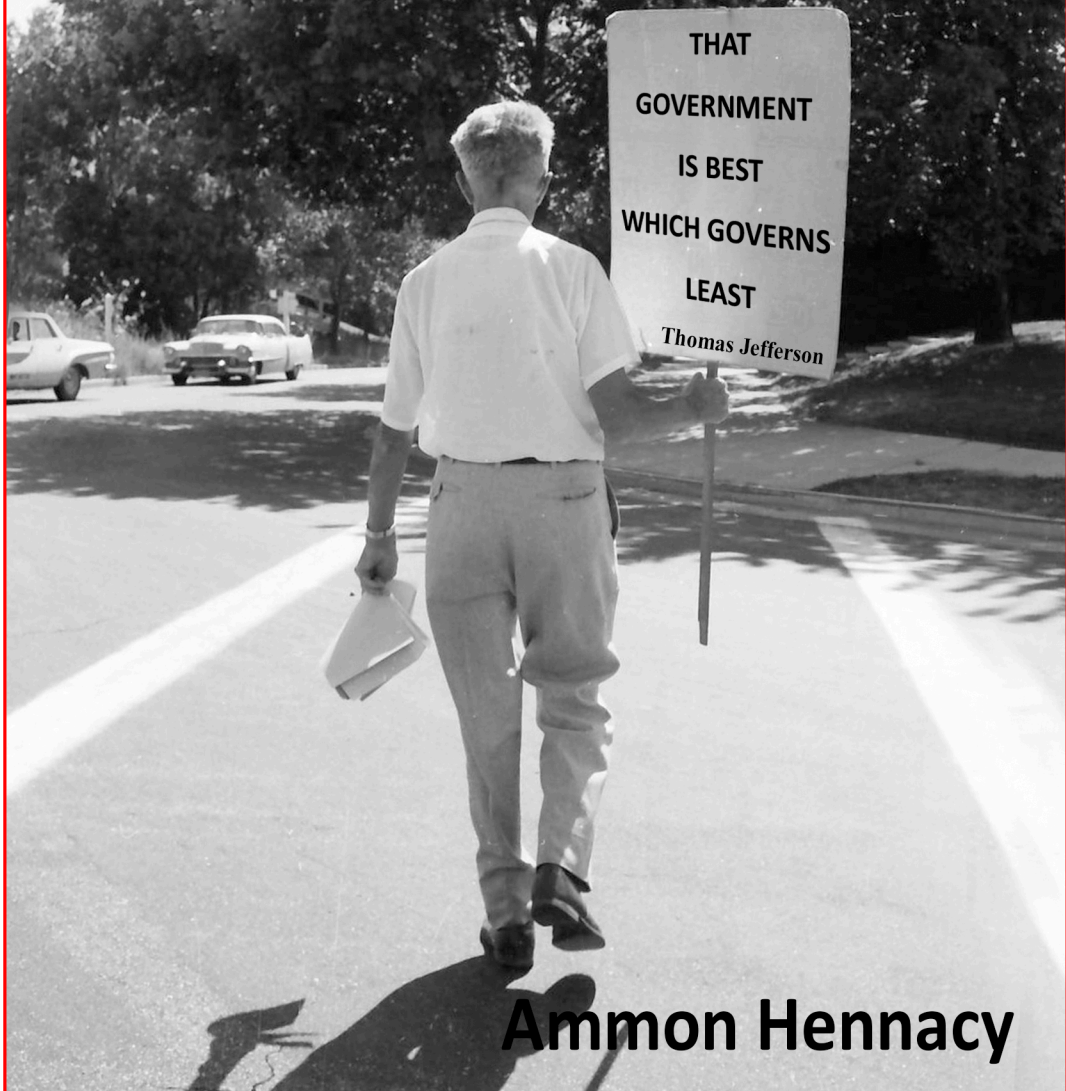


AUTOBIOGRAFÍA DE UN CATÓLICO ANARQUISTA



Ammon Hennacy

Ammon Hennacy fue un anarquista cristiano

El anarcocristianismo está basado en las ideas de León Tolstoi y las de Gandhi, su más famoso discípulo. Los tolstoyanos no admiten la violencia bajo ninguna circunstancia. El tolstoyanismo y el anarquismo pacifista se difundieron principalmente por Holanda, Gran Bretaña y Estados Unidos.

El tolstoísmo es quizá la corriente anarquista menos conocida en España, región de preponderancia fundamentalmente anarcosindicalista, hasta el punto que su más eximio representante, Melchor Rodríguez, nunca llegó a reconocerse como tal.

El anarcocristianismo es una ideología basada en la *propaganda por la acción*, una propaganda difusiva que al contrario de su otra homónima acepción anarquista, no está basada en la violencia, sino esencialmente en la solidaridad y el apoyo mutuo

No podemos hablar por los cristianos, pero estimamos que cualquier persona que en lo social aspire a la anarquía debería leer este libro sin prejuicios.

Ammon Hennacy

AUTOBIOGRAFÍA DE UN CATÓLICO ANARQUISTA

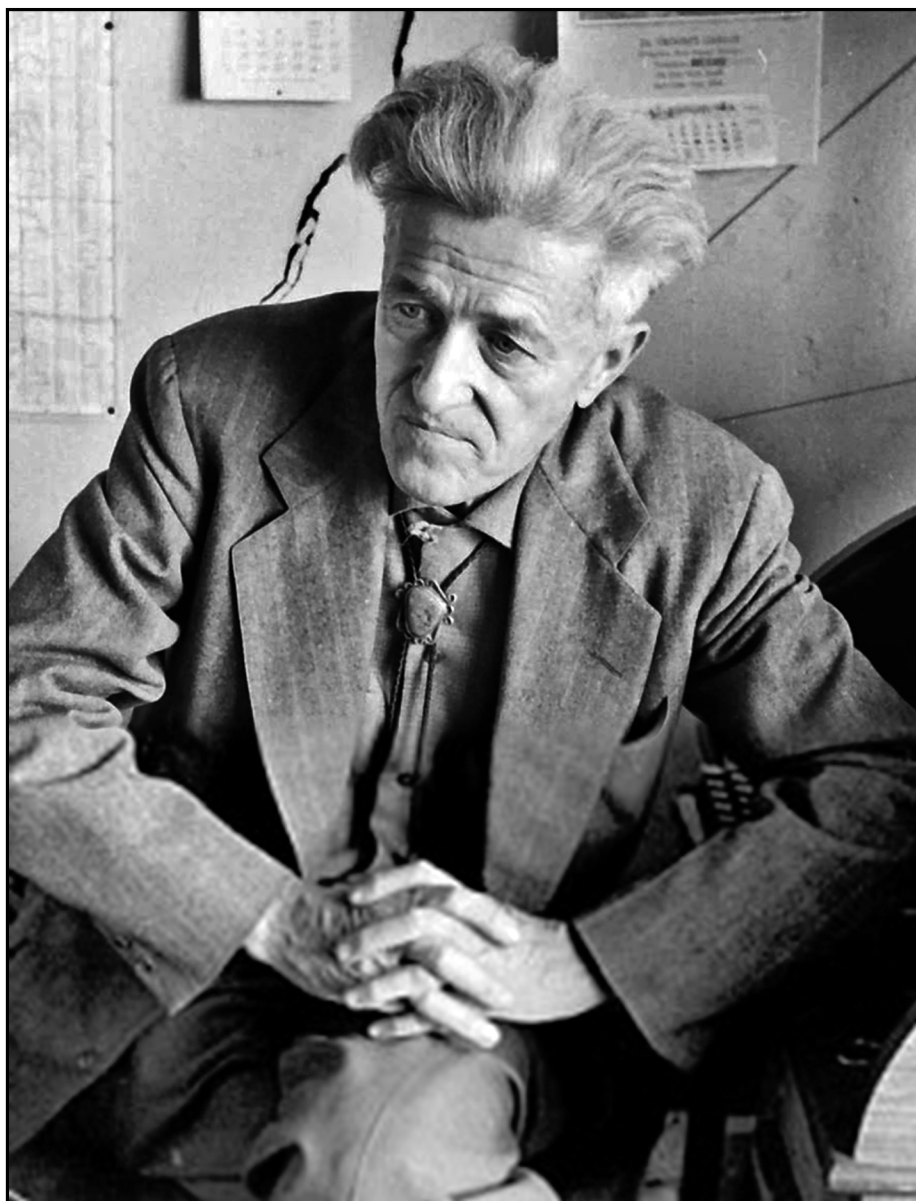
Esta publicación es una transcripción de 2007 de la impresión de 1954.

Está permitido distribuirlo libremente.

Traducción y edición digital: C. Carretero.

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Contenido

Anarquismo cristiano

Introducción

I. Infancia – Juventud

II. Agitación pacifista

III. Matrimonio-Viajes por 48 Estados

IV. Trabajo social

V. Vida y trabajo duro. Negativa a pagar impuestos sobre la renta

VI. Vida y duro trabajo. Los Hopi

VII. Dorothy visita Phoenix

VIII. Trabajo - Ayuno – Piquetes

IX. Reseñas de libros

X. Trabajo – Ayuno - Piquetes

XI. Viajando

XII. Me convierto en católico

XIII. Epílogo

Autobiography
of a
Catholic
Anarchist

by
Ammon Hennacy

*To Peter and Florence
my dear comrades in
the Green Revolution.*

Ammon

Jan 1954

CATHOLIC WORKER BOOKS
223 Chrystie Street, New York 2, N.Y.

ANARQUISMO CRISTIANO

El anarquismo cristiano se basa en la respuesta de Jesús a los fariseos cuando dijo que quien estuviese libre de pecado arrojase la primera piedra; y sobre el Sermón de la montaña que aconseja la devolución del bien por el mal y el ofrecimiento de la otra mejilla. Por lo tanto, cuando participamos en el gobierno votando por políticos, funcionarios judiciales y ejecutivos hacemos de estos hombres nuestro brazo mediante el cual lanzamos una piedra y negamos el Sermón de la montaña.

La definición del diccionario de un cristiano es: alguien que sigue a Cristo; un tipo que quiere ser como Cristo. El anarquismo es una cooperación voluntaria para el bien, con el derecho de secesión. Un cristiano anarquista es, por tanto, aquel que pone la otra mejilla; vuelca las mesas de los banqueros, y alguien que no necesita un policía para que le diga cómo comportarse. Un anarquista cristiano no depende de las balas o de las papeletas para lograr su ideal; logra ese ideal a diario, haciendo la revolución de un solo hombre con la que se enfrenta a un mundo decadente, confuso y moribundo.

(En este libro este mensaje se repite muchas veces. Vale la pena repetirlo y estudiarlo. En el *Catholic Worker* de la ciudad de Nueva York conocí en 1952 a un graduado de Columbia con

perspectivas de buen trabajo haciendo trabajos de postgrado. Elogió mis artículos contra los impuestos. En una conversación unos minutos después, dijo: “¿por qué todo el mundo paga impuestos? Si te los retienen, pagas impuestos; Dorothy¹ paga impuestos”. Había leído mis artículos antitributarios durante años y todavía no sabía que lo estaba haciendo. Asimismo, en Phoenix, una mujer educada había leído mis folletos y artículos durante años y no sabía que yo realmente no pagaba impuestos. Entonces, yo me repito una y otra vez por favor recuerde que esto es necesario. Nunca he pagado un impuesto sobre la renta federal).

Hay impuestos indirectos que todo el mundo paga. Como cultivo casi todo lo que necesito en mi huerto-jardín no necesito comprar mucho. Como dice el refrán, vivo en este mundo y si voy a viajar y hacer propaganda pago impuestos en el billete del autobús. Quizás dos veces en diez años he tenido ocasión de que un amigo me invitara a ver una buena película y pagó el impuesto. No uso tabaco ni licor así que sigo sin pagar impuestos. Compro artículos a los indios directamente en lugar de a las tiendas y por lo tanto, no pago un impuesto. No pagar impuestos no es todo mi mensaje pero es parte de una vida de rebeldía sobre la que elijo actuar. Porque a pesar de lo que todos te digan tú puedes pagar impuestos o no hacerlo.

¹ Dorothy Day, fundadora y activista del Catholic Worker Movement.

INTRODUCCIÓN

Fiesta de San Mateo, 1953

El padre Vincent McNabb, un gran dominico de Inglaterra que murió hace unos pocos años, dijo una vez en un ensayo que trataba de principios esenciales, que para trabajar, San Pedro pudo volver a sus redes y pescar después del Viernes Santo, pero San Mateo, el recaudador de impuestos, no pudo volver a su ocupación. No era honorable, este servicio al César. (San Hilario dijo que cuanto menos tuviéramos del César, menos tendríamos que devolverle).

Es un buen día para escribir la introducción a esta autobiografía de Ammon Hennacy, el anarquista católico, cuyo libertarismo significa que también buscará gobernarse a sí mismo antes que a los demás, que estará sujeto a todas las criaturas antes que al Estado, que así tratará de abundar en bondad y servicio, amor a Dios y a sus semejantes; aquellos para los que no se ha hecho la ley. La suya es la libertad de los hijos de Dios, de los hermanos de Cristo. Su amor por la libertad significa que se ha sometido a un duro trabajo manual durante toda su vida; no a construirse un lugar para sí mismo en este mundo donde no tiene una ciudad de residencia, sino que intenta cumplir la ley de Dios y ganarse la vida con el sudor de su frente en vez del de otra persona. Su paz y amor

significan el rechazo del Estado moderno, y la obediencia a las necesidades de su comunidad inmediata y al trabajo.

Su negativa a pagar el impuesto de la renta federal no significa desobediencia ya que está listo y siempre ha demostrado estar listo para ir a la cárcel, para aceptar esa alternativa por sus convicciones. Es abierto y franco en sus tratos con todos los hombres y lejos de ocultarse y esconderse, proclama sus puntos de vista por cartas, por artículos, haciendo piquetes y por ayuno público. En este libro aparecen declaraciones de muchos de sus impuestos y muchos relatos de sus piquetes. Él lo ha hecho tan a menudo desde la última guerra, que sus compañeros de trabajo, Dave Dellinger y yo le hemos rogado que condense, que combine, que acorte, no solo para salvar papel y tinta, sino también para ayudar al lector. No nos ha hecho mucho caso, es cierto.

El libro, desde el punto de vista de la escritura, es un asunto discursivo en expansión, escrito en momentos libres, entre horas de duro trabajo manual o viajes; o hablando con visitantes en la oficina de *The Catholic Worker*, pero tiene el genio del verdadero maestro. Si es necesario repetir, repite, tal vez como cuando tuvo que repetir su ayuno en penitencia por Hiroshima; repitió sus piquetes, repitió su declaración cuarenta veces, cuarenta días. Él habrá puesto su empeño hasta tal punto en Cristo que la gente verá más claramente a Cristo en él y seguirá más sus pasos.

Ese es aquí nuestro trabajo, vestirnos de Cristo y despojarnos de la persona mayor, así que no estoy hablando de una persona excesivamente religiosa, una persona desequilibrada

cuando hablo de Ammon, que vive así año tras año y se viste de Cristo.

Nos lo dice nuestro Señor Jesús, después de todo, que seamos perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto, no sólo como fueron perfectos San Francisco, San Benito o Santo Domingo. Ammon no siempre ha sido católico, aunque sufrió la tensión católica unas pocas generaciones atrás. Rodeado de protestantes honestos desde sus primeros años, siempre le sorprendió la divergencia entre la creencia y la práctica. Él también desconfiaba del emocionalismo de las creencias religiosas. Así que durante sus primeros años rechazó la fe religiosa. Amaba a sus semejantes, amaba este buen mundo que Dios hizo, aunque no pensaba en él como un mundo creado, entonces, sino como algo que había evolucionado.

Amaba y anhelaba el bien, y sentía la solidaridad de los hombres. Sabía que una herida hecha a uno era una herida a todos, así que pronto tuvo sentido del cuerpo de Cristo, del cual todos somos parte, potencialmente, o en realidad. Sirvió a Cristo, aunque lo negó. Este servicio lo llevó al Partido Socialista y a una oposición a la guerra, que lo llevó a la cárcel. La historia de sus días en prisión se alinearán, creo, con los grandes escritos del mundo carcelario. No tenía nada que leer allí excepto la *Biblia*, y se dirigió a ello con una mente ansiosa y hambrienta, una mente que estaba torturada por la inactividad. Irónicamente, en este llamado país cristiano, cuando los guardianes vieron su ávido interés en la *Biblia*, reemplazaron la que tenía, que era de buena tipografía, con una edición de impresión pequeña.

La prisión, después de todo, es para castigar hombres, no para llevarlos a la penitencia. Una penitenciaría es un lugar de oscuridad, no de luz en estos días de crueldad del hombre con el hombre. Pero Ammon, vivió en la luz, vio la luz esos días de su confinamiento solitario en la Penitenciaría de Atlanta. Una luz tan grande, me dijo una vez Monseñor Hillenbrand, que parecía cegarlo. “No llegó más lejos por el momento, que a una aceptación de la religión y el Sermón de la montaña. Salió de la cárcel como anarquista filosófico al igual que Tolstoi, en rebelión contra la Iglesia y el Estado”.

Siempre recuerdo esas palabras de monseñor Hillenbrand porque eran para mí palabras de aliento. Ammon, en sus artículos, a veces criticaba la religión organizada, como él la llamaba de tal manera que abrumaba a la Iglesia, y eso me dolió como si los golpes cayeran sobre mi propio cuerpo, como en verdad lo hicieron. La religión organizada era una cosa, pero la Iglesia era otra. Intenté moderar estas fuertes declaraciones suyas para atacar lo que necesitaba ser atacado, el elemento humano en la Iglesia. Pero si no hubiera sido por la profunda comprensión y el aliento de Monseñor Hillenbrand en ese momento (y Monseñor no es pacifista ni anarquista de ninguna manera, aunque sea un gran amante de la libertad) tal vez me hubiera desanimado de imprimir tantos de los artículos de Ammon. Porque en ese momento, Ammon era un colaborador habitual de *The Catholic Worker*, del que soy editora. Cada mes venía su artículo y estoy segura de que todos los meses, cada uno de nosotros, los miembros del personal, nos avergonzábamos por su consistencia, su verdadera vida de pobreza y trabajo duro, su absoluta coherencia pacifista.

Amaba la paz, trabajaba por la paz y no hacía ningún trabajo que contribuyera a la guerra. De vez en cuando, trabajó en la labor agotadora de un migrante agrícola. Trabajó en lecherías, y cuando la retención de impuestos significaba que estaría contribuyendo, aunque de mala gana al presupuesto de guerra, se dirigió al oeste y al sur y se hizo jornalero, recolectando su paga por adelantado, de modo que ningún agente del Tesoro pudiera localizarlo. Y con la extraña inconsistencia de nosotros los estadounidenses, los militares, los fiscales, estaban entre los que lo contrataban, y con el conocimiento de que lo ayudaban a evadir el pago del impuesto sobre la renta.

Ha llevado esta vida de trabajo duro durante muchos años. La comunidad alrededor de Phoenix, Arizona, lo ha aceptado cada vez más. Su hostilidad se ha convertido en amor y amistad. Como Gandhi, llama a todos los hombres sus hermanos, donde quiera que estén, en castillos o chozas, en bancos o en barrios bajos. Lo que él intenta hacer es una revolución unipersonal.

Ammon fue bautizado en la fiesta de San Gregorio el Taumaturgo en 1952, por el padre Marion Casey, de la diócesis de St. Paul. Ammon es típicamente del medio oeste, alto en lugar de fuerte, pelo lacio, nariz larga y rostro alargado, boca delgada y ojos cálidos. Es el estadounidense promedio, y como los pioneros antes que él, está bastante solo. El próximo año, trasladará sus actividades a Denver, la capital del oeste, donde el presidente tiene su Casa Blanca de verano. Comenzará de nuevo a hacer piquetes, a ayunar, a trabajar duro en su nuevo entorno, a llegar al hombre de la calle yendo al hombre de la calle. El seguirá siendo un editor de *The Catholic Worker*, un

editor en peregrinación continua, un editor errante, haciendo el trabajo, el habla y la escritura que puede hacer mientras gana su vida con el sudor de su frente. ¿Y qué está logrando en esta revolución unipersonal suya? ¿Espera cambiar el mundo? Cuando se le hizo esta última pregunta una vez dijo con ingenio característico: “Puede que no cambie el mundo, pero trabajaré para que el mundo no me cambie a mí”. Me contó una historia el otro día sobre una familia china que cavaba en una mina de sal. El padre no esperaba hacer esto el resto de su vida, el hijo no esperaba hacerlo en la suya, y tal vez el nieto tampoco esperaba hacerlo. Pero si seguían así, algún día terminarían la excavación.

Ammon es un hombre de visión, de los cuales hay muy pocos. A veces puede parecer estar esperando contra toda esperanza, pero prefiero recordar otra cita de San Pablo; él tiene la caridad que “se regocija en la verdad; todo lo testifica, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. Oremos para que abunde en la caridad y que nunca decaiga, aunque las profecías sean anuladas, o cesen las lenguas, o el conocimiento sea destruido.

Dios le bendiga.

Dorothy Day.

El autor desea agradecer el uso de citas de Karl Jung, y de los poetas Robert Frost, Lillian Spencer y Vachel Lindsay; también para el material citado en reseñas de libros, tal como se hizo originalmente en el *Industrial Worker*, de libros publicados por Harpers, Rutgers University Press y Charles KerrCo. Gracias también a los siguientes artistas por las ilustraciones del capítulo 1: Fritz Eichenbergel el dibujo de la cubierta y los capítulos 4, 6, 7 y 8; Lowell Naeve capítulo 2; Ade Bethune, capítulos 3, 5 y 9-12; y a Rik Anderson por la fotografía del capítulo opuesto².



Dorothy Day y Ammon Hennacy

2 Se omiten en esta edición debido a los derechos de autor.

*Pero Pedro y los apóstoles respondieron y dijeron:
'Debemos obedecer a Dios en lugar de a los hombres'.*

(Hechos V, 29-30).

Tales problemas [nuestro mundo devastado por la guerra] nunca son resueltos por la legislación o trucos. Solo se resuelven con un cambio general de actitud. Y el cambio no empieza con propaganda y mítines masivos y violencia. Comienza con un cambio en las personas. La acumulación, la aplicación de tales cambios producirá una solución colectiva.

Carl Jung.

Ves, la belleza de mi propuesta es que no necesita esperar a la revolución general. Te invito a la revolución de un solo hombre, la única revolución que viene.

Robert Frost en Build Soil, Una pastoral política.

PARA CUATRO MUJERES VALIENTES:

Mi madre

Sharon

Helen Demoskoff

Dorothy

I. INFANCIA – JUVENTUD

1893-1916

Ohio – Wisconsin

Estoy escribiendo estas primeras cien páginas en la granja Peter Maurin del *Catholic Worker* en Staten Island, NY, y terminaré el libro en mi choza en Desert Ranch al oeste de Phoenix, Arizona. Entre estas granjas y Valley Farm, Negley, Ohio, a una milla de la frontera estatal de Pensilvania y a trece millas del río Ohio y la frontera estatal de Virginia Occidental, donde nací en medio de la depresión de 1893 hay una historia de un rebelde que viaja tanto en cuerpo como en espíritu mientras se encuentra y se enfrenta a un mundo cambiante. Apenas nací, un bebé de siete meses, acostado en una caja de puros que pesaba tres libras y media, cuando en una cama normal difícilmente mi madre podría encontrarme entre las mantas. Un agujero de barro justo sobre un puente en un camino de tierra fue mi lugar de nacimiento cuando reboté en los brazos de mi madre. Era tan pequeño que no podía abrazarme como a un bebé normal. De todos modos ese primer año apenas logré sobrevivir, por neumonía, cólicos y otros problemas. Después de superar las enfermedades crecí hasta cinco pies nueve pulgadas y media. Mi madre provenía de la familia Fitz-Randolph que aterrizó en Barnstable, Massachusetts, en 1720. Ashford y Vail son los nombres

cuáqueros de mis antepasados en esta línea. Mi abuelo paterno vino de Irlanda en 1848 en el momento de la hambruna de la papa. No sé si se cambió el nombre en el viaje. Luchó por el Norte en la Marina cuando no luchaba contra el alcohol. Él se casó con una chica holandesa de Pensilvania llamada Calvin. Nunca la vi. Cada uno de sus hijos fueron adoptados por diferentes vecinos protestantes.

Peter Brown, un granjero rico, adoptó a mi padre. Vi a mi abuelo irlandés cuando era un niño una vez que vino de visita desde California. Me dio un centavo brillante. Tanto él como mi abuelo Fitz-Randolph eran curtidores con cubas en las que sumergir las pieles. John Brown y Johnny Appleseed eran nombres familiares en nuestra casa y los hermanos Coppac que murieron en Harpers Ferry con John Brown habían vivido en una granja que me fue señalada con orgullo, porque aquí había estaciones del camino clandestino por medio del cual los esclavos fugados fueron ayudados a llegar a Canadá y la libertad.

Una foto con bigotes de John Brown estaba colgada en el salón y yo tuve diez años antes de entender la diferencia entre Dios, Moisés y John Brown. Era tan ignorante de mi propio origen como de Dios. Media milla hacia abajo el camino estaba bordeado por tres tocones de arces. Me dijeron que el doctor me había encontrado a mí en el primer muñón. Mi hermana Julia fue descubierta en el segundo muñón, y mi hermano Frank estaba escondido en el tercer muñón. A menudo decíamos, “voy a correr hasta mi muñón”. Como no había más muñones allí, la ficción para el resto de bebés era que el médico los traía en su cartera.

La morada donde nací era una enorme casa de ladrillos construida en 1838, cada habitación tenía una pequeña chimenea de rejilla, porque había una mina de carbón en esta granja de 333 acres. Cerca de 100 acres de matorrales y bosques rodeaban esta mina; arbustos de mora, arbustos de avellana y fresas silvestres. Directamente detrás de la casa y aproximadamente a una milla colina arriba había un pino solitario que había sido plantado el día en que Lincoln fue disparado; y así esta colina, por la que bajamos con nuestros trineos en invierno, fue llamada Lincoln Hill. El Sr. Brown fue el primer agricultor de esa comunidad en tener vacas Jersey de raza pura. Recuerdo la vieja Cato, una vaca con cuernos como el manillar de una bicicleta. Solía sentarme en su cuello y sostener estos cuernos para evitar caer. Nunca he tenido miedo de las serpientes, porque en la primavera emergerían por docenas de la enorme casa de hielo donde se guardaba el hielo empacado en aserrín. Luego, la henificadora levantaría innumerables cabezas de cobre mientras hacíamos el heno. El Linimento de Sloan, el aceite Modoc que se vendía en las farmacias, eran atesorados cada invierno, Peruna y Carter's Liver Pills siempre eran útiles, pero para cortes y magulladuras regulares, un poco de jugo de tabaco, decía mi padre, era el mejor remedio. Debería saberlo porque lo había estado masticando desde que tenía ocho años de edad. Mi primer recuerdo es el de mi bisabuela cuáquera sentada con su sombrero en la habitación este junto a su estufa Franklin y diciéndole a mi hermana Julia de tres años y a mí, cómo los pacíficos cuáqueros amaban a los indios y no eran lastimados por ellos. En esta comunidad republicana mi padre era demócrata. Descubrí años después que cuando yo era un bebé él había sido un populista y mi madre había horneado galletas

de jengibre para el ejército de Coxey mientras acampaban en el prado cerca de nosotros. (Será mejor que el lector empiece a acostumbrarse a mi rápido cambio de engranajes a través de estos años, tanto de tiempo y de lugar y de tema, aquí y allá). Nuestra vecina Mable Clark, que ayudó a mi madre cuando nació mi hermano Frank en 1898 me enseñó al piano el coro de la única música que puedo tocar hoy: “Las hogueras de los campamentos relucientes; Tiro medio y concha; Estaré soñando con mi propia Bluebell”. Lloré porque no había nacido a tiempo para ir a la guerra. Mi primer recuerdo del dinero data de la época de la campaña de 1900, cuando perdí un cuarto apostando por Bryan. Entonces eso era mucho dinero para un niño. En los días de lluvia, los niños subíamos al pajar superior y comíamos manzanas y sal y salvado. Una puerta lateral nos mostraba Camp Bouquet, a una milla de distancia donde la pradera inferior se elevaba varios cientos de pies de altura en la V donde dos arroyos se encontraban. Los indios habían acampado allí durante siglos en el territorio y en la guerra entre franceses e indios, un tal general Bouquet había dado su nombre al lugar. Metodistas y Baptistas tenían reuniones campestres allí, pero había un largo camino para llegar allí, y nunca asistí, aunque podíamos ver las luces y escuchar los Aleluyas mientras gritaban por las noches a fines del verano. Los indios deben haber acampado en nuestro prado y disparado flechas años antes, porque encontramos muchas puntas de flecha allí.

Como nieto mayor, iba todos los veranos después de los diez años para ayudar a mi abuela en su jardín. Su orgullo especial eran las cerezas; una especie de tomate de cáscara que crece en un pequeño arbusto. Caían, unas pocas cada día, y las

llevábamos a un dormitorio de invitados y las poníamos a secar. Cada pariente apreciaba el litro de conserva que seguro que le regalaría mi abuela para Navidad. Aquí había una casa enorme de veinte habitaciones, un manzano rojo de Astrikan, un manantial que nunca se secó ni se congeló, del cual el agua brotaba brillante y fría para la leche y mantequilla de la lechería y para el abrevadero de los caballos.

A medida que fui creciendo, cultivé maíz a lo largo de un campo de una ladera de una milla de largo, detrás de Dexter, el viejo caballo blanco. Apilé heno en el establo de las ovejas en medio de avispas y sudor. Mi tío Louis siempre decía: “aguantará otra carga”. Cabalgué a pelo detrás de las vacas hasta la granja inferior por la noche. A la luz del día caminé la milla hasta el pasto nocturno y calenté mis pies descalzos donde las vacas habían estado durmiendo. Parece imposible que un chico se haya comido una docena o más de tortas de trigo sarraceno para el desayuno, ¡pero así eran los días!

“Ve a casa de la hermana Randolph; ella es una buena mujer”, era la dirección dada a millas a la redonda a los vagabundos que pedían comida. Las historias que estos “embajadores” traían del mundo exterior y la bondad de mi abuela hacia todo el mundo me parecen, ahora que lo pienso, la primera aparición de esa excavadora celestial que ha preparado el camino para mi vida heterodoxa. Quizás tuve un buen comienzo al ser nombrado como el hermano favorito de mi abuela, Ammon Ashford. (Ammon rima con Mammon). Fue el único rebelde en la familia. No pertenecía a la iglesia pero cuando murió me dejó su Biblia con el Sermón de la Montaña fuertemente subrayado. Él había sido un 49-er en California; un

sheriff de Missouri a quien Jesse James le disparó en la pierna. Era el herrero local cuando lo conocí.

En el verano veía a mi familia los miércoles por la noche en la iglesia bautista local, que estaba a sólo un cuarto de milla de mis abuelas; también los domingos. Me sentaba alrededor de largos sermones teológicos bautistas. Finalmente, a la edad de 12 años, encogiéndome ante las terribles amenazas de condenación desde el púlpito durante seis semanas de avivamiento en nuestra iglesia, fui bautizado en el arroyo y me uní a multitud curiosa, siendo el único tonto atrapado en la red teológica. Este era el agujero que yo conocía, pero el predicador no, así que tropezó con una roca y casi me ahoga. Durante el invierno y varios veranos hice todos los trabajos de conserje de la iglesia: llenar las enormes lámparas colgantes de aceite y limpiar la chimenea, llevando carbón y vaciando las cenizas de las grandes estufas redondas, pero luego llegué a tocar la campana y eso fue algo. Hice esto gratis y daba 15 \$ al año para la iglesia, que era mucho más proporcionalmente que lo que daban los agricultores ricos. Sentí que debería ser un misionero.

Mi padre era uno de esos irlandeses morenos y guapos que hacían amigos en esta comunidad republicana para con el tiempo ser elegido secretario municipal, aunque demócrata. También fue secretario de la logia masónica en una ciudad varias millas al oeste. Uno de sus mejores amigos era un hombre con el nombre de Clark, que era ruso, o como los llamaban en aquellos días, “millennial Dawn”. El pastor Russell vivía en las cercanías de Pittsburgh y dijo que no había infierno. Esto fue terrible porque todos sabíamos que todos menos los

bautistas iban a ir allí, así que creer que no había infierno trastornó toda la teología del campo. Este Clark tenía el aserradero y el molino de sidra local. Cuando adquirió esta nueva religión dejó de masticar tabaco JT, y para ayudarse a romper este hábito del tabaco siempre tenía los bolsillos llenos de bombones. Mi interés no estaba en que perdiera el hábito del tabaco sino en conseguir una gota de chocolate. Estos fueron los precursores de nuestros Testigos de Jehová modernos. El señor Clark, a diferencia de los JW modernos que rara vez tienen escrúpulos en hacer trabajo de guerra, se negó a hacer ningún trabajo relacionado con municiones en la Primera Guerra Mundial, y se ganaba la vida escasamente afilando cuchillos y cortadoras de césped. Entonces en 1906, que recuerdo por dos cosas: el terremoto de San Francisco, y la muerte del Sr. Brown, la finca fue vendida y nos mudamos 20 millas al noroeste de la capital del condado, Lisbon. Este fue el lugar de nacimiento de Mark Hanna y McKinley que vivieron allí cuando niños. Aquí mi padre estaba en el negocio inmobiliario y de seguros, y era un demócrata solitario. No había iglesia bautista en esta ciudad, así que asistí a la iglesia presbiteriana. Yo era un acomodador y ayudaba a hacer la colecta. Dos de los ancianos que daban la comunión eran de mala reputación y no cristianos en su vida diaria. Esto me hizo dudar. Cuando le pregunté al ministro sobre esto y sobre la sed de sangre del Antiguo Testamento, su única respuesta fue que orara. Esto hice, pero las preguntas se mantuvieron. Finalmente me dijo que fuera a Youngstown y escuchara a Billy Sunday, el gran avivador que hizo que miles de personas pasaran por el camino de aserrín de su tienda “diciendo que se habían salvado”. Entonces todas mis dudas se resolverían en una noche lluviosa. La blasfemia de este fanático fue tan

poderosa que abrió mis ojos al hecho de que mi supuesta conversión en una reunión de renacimiento no era religión real sino a una adoración al diablo al por mayor de Billy Sunday. Me fui a casa y le hice más preguntas. Oré y leí la Biblia pero el Dios del amor nunca me fue mencionado. Alrededor de Navidad me fui a la Iglesia Baptista Achor donde me bauticé y dije que era ateo y no creía en Dios ni en la Biblia. Mi padre había querido que dejara la iglesia en silencio, ya que dañaría sus ambiciones comerciales y políticas. Le dije que había sido salpicado y que iba a salpicar.

Pero seguía siendo todavía demócrata. Pasé el verano siguiente recorriendo el condado para conseguir suscripciones para el periódico de Bryan *THE OCMMONER*. Mientras estaba con mi abuela materna, el ministro que me había bautizado, el reverendo McKeever, se suscribió a *THE OCMMONER*, diciendo: “Ammon, solo hay un periódico que nunca he querido leer: *THE APPEAL TO REASON* (*El llamamiento a la razón*)”. Nunca había oído hablar de él, pero no estaba en estado de ánimo para que alguien me dijera qué debía hacer. En consecuencia, cuando vi a un albañil yendo a trabajar frente a la casa un lunes por la mañana le pedí que tomara los cincuenta centavos que había ganado en *THE OCMMONER* y me suscribía a este nuevo periódico radical. Me habían dicho que este albañil era socialista. Mi prima Jessie iba allí, desde su casa en Beaver Falls, Pensilvania, en el campo cada verano. Ella era republicana por la misma razón que yo era demócrata: su padre era un republicano. Un hombre, de la edad de mi padre, también estuvo allí ese verano. Era mi primo segundo Isaac McCready. Era un radical. Su esposa pelirroja ardiente era una mujer hermosa. Isaac no creía en Dios y todos los parientes que

iban a la iglesia estaban esperando ansiosamente el juicio de Dios para que lo matase. Tenía un “corazón de tabaco” pero sobrevivió a la mayoría de ellos. (Allí se trenzó un hilo que se tejería en mi vida en unos años. Mi prima Georgia, rabiosamente pelirroja y hermosa, iba a casarse con un hombre de Georgia que era el hijo del capellán de la prisión de Atlanta).

Me convierto en socialista

Para el otoño de 1910, había cambiado mi perdido cielo bautista por el nuevo cielo socialista en la Tierra. Aquí en Lisbon, los socialistas locales estaban orgullosos de tener al hijo del alcalde demócrata como secretario de su local. El primer socialista que conocí fue Curly, era “vegetariano”. Pensé que esto formaba parte de la rebelión por lo que el carnicero se unió al capitalista en la lista de mis enemigos. Entonces yo leí *La jungla* de Upton Sinclair y tuve más razones para ser vegetariano y ser socialista³. Mi padre me regañó por mi radicalismo y especialmente por pasar mi domingo por la mañana distribuyendo *EL LLAMAMIENTO A LA RAZÓN* de puerta en puerta, en lugar de iniciar el comienzo, en la iglesia presbiteriana. Mi padre era un hombre afable cuyo ladrido era peor que su mordida. (En años posteriores me dijo que quería ver si realmente era un buen rebelde y estaba secretamente contento de que me hubiera mantenido en mi socialismo.) Le presenté a Fred Strickland y a Cornelius Lehane: un gran irlandés que llevaba una cruz de oro en su chaleco y que fue golpeado por la policía y murió poco después en Connecticut

3 La acción de *The Jungle* se desarrolla en los mataderos de Chicago. N. e. d.

durante la Primera Guerra Mundial. Se quedaron en nuestra casa y mi padre habló de radicalismo inteligentemente con ellos. Mi padre me permitió colocar un cartel en la plaza pública en el cañón de la Guerra Civil poniendo definiciones del socialismo. Estuvo allí durante años. Este era un serio pueblo republicano pero hubo un poco de rebelión por aquí durante la guerra Civil. Aquí vivió Clement Vallindgham, que favoreció al sur, fue encarcelado y se postuló para gobernador de Ohio mientras estaba en prisión. Cerca de aquí también fue capturado Raider Morgan, que llegó más al norte que cualquier otro sureño. Durante las vacaciones de un invierno trabajé en la alfarería local y me uní a los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Según la Sección 6, Artículo 2, de la constitución del Partido Socialista los wobblies como se les llamaba todavía no estaban impedidos de pertenecer también al Partido. En agosto de 1914 mi abuelo se fracturó la pierna, y siendo éste un momento fácil para hacer promesas para el invierno, le ofrecí vivir con él ese invierno y caminar o recorrer las 5 1/2 millas hasta la escuela secundaria en East Palestine, donde sería un junior. Aquí conocí a un hombre unos diez años mayor que yo que era socialista, Ed. Firth que también era maestro de escuela dominical. Era un experto alfarero. Habría atesorado su amistad durante todos estos años, ya que tuvimos mucho en común, pero murió en prisión en la Primera Guerra Mundial. Fue acusado de pertenecer a la agrupación del Partido Laborista Comunista. Ese invierno ordeñaba ocho vacas, por la mañana y por la noche, y trabajé todo el día los sábados. Me senté detrás de una enorme estufa de leña por las noches y estudié, cinco asignaturas.

Manzanas y sidra de barril de la oscura bodega forman el grato recuerdo de ese invierno. A veces, cuando la nieve era muy profunda, caminaba; otras veces iba a caballo o con caballo y carruaje. Mother Bloor llegó a East Palestina y la llevé, a caballo y en calesa, a organizar el primer local socialista entre los mineros en mi ciudad natal de Negley. Ella era una mujer maravillosa y una inspiración. También estuve en el equipo de pista y en la carrera de una milla y media milla. No era muy rápido pero tenía mucha resistencia. Parecía que cuanto más tenía que hacer tanto más hacía. Pero este invierno de la granja fue suficiente para mí. Yo determiné buscar mi fortuna en la ciudad para el verano.

Hacia Wisconsin

Un antiguo maestro de la escuela dominical sacaba equipos cada verano para vender copos de maíz, de casa en casa. Nunca había estado en una gran ciudad ni siquiera había visto un coche de calle. El primer día en Cleveland gané 8 \$, me perdí y terminé llamando a una puerta al otro lado del pasillo donde debería haber llamado, y quedé avergonzado al ver una habitación llena de chicas. Para el verano siguiente tenía un equipo propio en Wisconsin, Iowa y Minnesota. Vendía a minoristas y mayoristas. Mientras tanto, había entrado en la universidad de Hiram, Ohio, como estudiante de primer año; comencé un Club socialista allí, que tuvo oradores como J G Phelps Stokes y C E Ruthenberg, que más tarde sería el

fundador del Partido Comunista. Vachel Lindsay había asistido a esta universidad y aquí conocí por primera vez su poesía. Fuera de casa, pensaba ahora que era inteligente fumar cigarrillos, emborracharme, y jugar mi dinero hasta el amanecer, robar fruta enlatada del sótano de la casa del deán (por lo que me enviaron a casa en desgracia durante dos semanas).

En Portage, Wisconsin, el verano siguiente, vendí un paquete de copos de maíz a una joven que parecía casi deslizarse por la barandilla para responder a la puerta. Apareció con una copia de *Iron Heel* (El talón de hierro) de Jack London en la mano. Yo estaba leyendo el mismo libro de la biblioteca de la ciudad. Esta era hermosa Zona Gale, autora de *Lulu Bett*; me convenció de que la Universidad de Wisconsin era mejor que Dartmouth, así que fui a Madison en el otoño. Aquí hice periodismo en la misma clase a la que asistió Bob LaFollette, Jr. Había una docena de legisladores socialistas aquí, y gané tarifas de 17 \$ hablando de ellos para el *NEW YORK CALL*, y también créditos en mi curso de periodismo. Me gustó especialmente mi clase de geología, y si no hubiera pensado en que la revolución era más importante podría haber sido geólogo. Recuerdo seminarios no oficiales en la casa de un tipo radical, Horace M. Kallen. Lavé ollas y sartenes en comidas de fraternidad, y llevaba una hoja de ruta. A veces gastaba veinticinco centavos en boletos y palomitas de maíz, e invitaba a la hermosa Miriam Gaylord, hija del senador estatal socialista, a una película barata. Randolph Bourne dio una conferencia aquí y mi compañero de cuarto, Bill Brockhausen, y yo le prestamos nuestra cama. Entonces no capté mucho de su mensaje, pero años más tarde recordaría su oposición a la guerra y su

aforismo: “La guerra es la salud del estado”. Fue el único liberal del *New Republic* que no calló durante la guerra. Emma Goldman, la ardiente anarquista que habló sobre el amor libre y el control de la natalidad, cuando estas palabras las personas decentes solo las susurraban, vino a Madison. El único anarquista que conocía estaba trabajando para obtener un título, y me pidió que la presentara. No recuerdo lo que dijo, pero era experta en réplicas cuando la gente trataba de enredarla en una conversación. Había tomado clases de oratoria en la escuela secundaria y en la universidad Hiram, pero yo era el peor de la clase. Me levanté en una reunión socialista y di una charla sobre la IWW. Un antiguo sindicalista socialista que sabía mucho más que yo me criticó hasta que me puse a llorar, pero lo necesitaba. Le pregunté cómo podía ser un buen orador. Me dijo que estuviera seguro de mis hechos y que no hiciera lo que acababa de hacer, hablar de algo de lo que no sabía nada. Entonces el me dijo de ir a algún pueblo donde no conociera a nadie; levántate en una tribuna y comienza. Después del primer discurso, si era bueno, sería un orador.

Aquí en Madison hice ejercicios militares, porque no era pacifista; quería saber disparar, ya que venía la revolución. Conocí a unos jóvenes socialistas cuáqueros y asistí a sus reuniones; al único que recuerdo ahora es a Darlington Hoopes, que se postuló para vicepresidente y presidente en las elecciones socialistas años después. Esa sesión de la legislatura tuvo una configuración conservadora, por lo que aumentó la matrícula para estudiantes de fuera del estado de 24 \$ a 148 \$. Yo no tenía tanto dinero, así que cuando mis padres

escribieron que se habían mudado a Columbus Decidí ir a Ohio ese otoño.

Conozco a Selma

Pasé ese verano vendiendo artículos de aluminio en las ciudades de Wisconsin y cocinando en iglesias. La última ciudad en la que trabajé fue West Allis. El día antes que yo planeaba ir a Ohio, conocí a un amigo de Madison que me invitó a una fiesta de jóvenes socialistas, al día siguiente. Todos se conocían y yo era el único extraño. Me gustó cierta chica y le pedí una cita, pero no pude conseguirla durante cuatro días. Mientras tanto, llevé a una amiga suya a casa. Ella le susurró a su amigo, “cuidad mejor a ese tipo”. Cuatro días después tuve una cita con mi nueva amiga, Selma Melms, hija del sheriff socialista de Milwaukee, líder de los Yipsels, como se llamaba a los jóvenes socialistas, y secretario de la Presidencia de la Federación Estatal de Trabajadores. Con la excusa de que tenía que volver a Ohio tuve una cita cada noche durante diez días, y nos comprometimos. Selma era el tipo de campesina de cara ancha que siempre me atraía. El amor es ciego, y dado el hecho de que yo era un irlandés feliz, mucho más radical que los serios alemanes de Milwaukee, y que Selma fue la primera chica radical que conocí (aparte de Miriam, a quien los compañeros acusamos de pensar tanto en su apuesto padre que nunca pudo apreciarnos) es difícil determinar lo que tuvo que ver con nuestro compromiso. Regresé a Ohio muy feliz.

Ese período en Ohio fue uno de los mejores años de mi vida de estudiante. Fui jefe del Club Socialista Intercolegial y secretario del local socialista del centro de la ciudad. En mis clases de filosofía y sociología había mucho espacio para mi agitación radical. Nunca había estado triste por mi radicalismo, y con este amor de Selma en mi corazón sentí que podía conquistar el mundo. Arthur M. Schlesinger, Sr., era un buen amigo mío en la Universidad. Comencé la primera tienda cooperativa para la reventa de libros de segunda mano en el campus.

El verano siguiente vendí copos de maíz en los estados de Nueva Inglaterra y Ohio. Yo había sido delegado de Lisbon a la convención estatal del partido en 1912, y ahora era delegado en 1916, así que conocía a camaradas de todo el estado. Ahora durante la campaña presidencial de 1916 hablé sobre cajas de jabón, decenas de veces, para Allan Benson, el candidato socialista. Pasamos varias semanas en Dedham, Massachusetts. Sin saber entonces que esta ciudad sería más tarde famosa en la época del juicio Sacco-Vanzetti. Una noche, mientras hablaba en Akron, ante 800 personas, mi voz se apagó. Entonces creía en los médicos, así que le pregunté a uno al día siguiente. Me preguntó qué hacía para ganarme la vida y le dije que era un vendedor. Hablas todo el día y hablas toda la noche, y supongo que fumas cigarrillos. “Sí”, respondí. “Tendrás que detener una de estas cosas” respondió; así que dejé de fumar. Más tarde, en Warren, Ohio, leí *Memorias de un anarquista en prisión* de Alexander Berkman. El próximo año iba a estar en la prisión de Atlanta con él; y al año siguiente en una celda solitaria sin poder conseguir cigarrillos, así que fue bueno que dejase de fumar. ¡Ese bulldozer celestial otra vez!

Ese invierno tuve que ayudar en casa, ya que eran cinco hermanas y dos hermanos menores que yo. Conseguí un trabajo con un camión de reparto de pan y construí una ruta excelente haciendo un especial cada día de algún producto que estaba seguro de tener fresco. Mi hermana menor había nacido cuando yo estaba en la escuela, así que cuando llegué con galletas, parte del 10% de comisión que me daba Lorraine me llamó de inmediato “galleta Amón”. Mientras tanto yo había presentado a Ben Reitman, a Bob Minor y a otros radicales en la tribuna del centro de la ciudad. Estábamos a cien votos de elegir un alcalde socialista; teníamos miembros en el ayuntamiento y el presidente de la junta escolar. Era emocionante ser socialista y estar en el bando ganador por una vez.

Durante este invierno estudié yogui, espiritismo y teosofía. Mis amigos Rosacruz habían elaborado mi horóscopo: Leo con Saturno en ascendencia, lo que significaba que siempre estaría con problemas, pero nunca derrotado. Como para confirmar esta predicción de dificultad Selma escribió que estaba rompiendo nuestro compromiso, pero ella no me dijo por qué. (Después de casarnos, descubrí que los socialistas, que decían ser amigos mutuos de ambos, le habían dicho cuentos sobre mí que, de hecho, tenían una débil base).

Un recuerdo claro que tengo de Columbus es el del reverendo Washington Gladden, un ministro congregacional del viejo estilo liberal, bigotudo y benigno. Tanta gente vino a escucharlo que tuvo que hacer sus servicios en un teatro. Logró distinción por rechazar dinero de Rockefeller, diciendo que era una “tentación”. En estos días apenas se alzaba una voz contra

las grandes Fundaciones que trataban de comprar respetabilidad subvencionando a individuos y organizaciones.

II. AGITACIÓN PACIFISTA

1917-1919. Ohio - prisión de Atlanta

Aproximadamente en este momento tuvimos una gran reunión contra la guerra dirigida por el reverendo Edward Ellis Carr, un corpulento editor de una revista de estilo cristiano socialista. Yo le presenté. Habló de los cientos de socialistas de Cleveland que se negarse a registrarse para el reclutamiento. Habló de su decepción con los socialistas europeos que se habían vuelto pro-guerra, y que esta era una razón de más por la que nosotros, los estadounidenses, deberíamos mantenernos fieles a nuestros ideales. Un abogado socialista local, que era del grupo más conservador, se levantó en la audiencia y se opuso al reverendo Carr, diciendo que la perspectiva de una victoria política para el partido no debía ser dañada por nuestra conducta traidora, aunque admitió que esta guerra era un fraude al igual que todas las demás. El reverendo Carr respondió audazmente a esta interrupción declarando que moriría antes de apoyar la guerra de alguna manera, y terminó pidiendo a todos los jóvenes que se negasen a inscribirse en el reclutamiento. Como presentador yo pedí a aquellos en edad de reclutamiento que se reunieran conmigo más tarde, y así se formó el grupo que difundió activamente propaganda contra la guerra y contra el reclutamiento. Escribí

material para un folleto y pegatinas para poner en los escaparates de las tiendas.

La pegatina decía:

JÓVENES

¡NO SE REGISTREN PARA LA GUERRA!

Es mejor ir a la cárcel
que pudrirse en un campo de batalla extranjero.

El cartel decía:

JÓVEN

RECHAZA REGISTRARTE
para el servicio militar en un país extranjero
mientras los ricos que han traído esta guerra
se quedan en casa y se hacen más ricos
especulando con los alimentos

PREFERIMOS MORIR O SER ENCARCELADOS
POR EL BIEN DE LA JUSTICIA,
QUE MATAR A NUESTROS OCMPAÑEROS
EN ESTA GUERRA INJUSTA

Firmado..... Liga Antimilitarista de Hombres Jóvenes

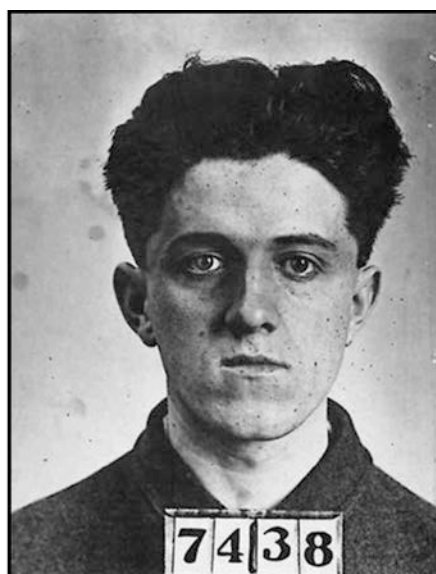
El programa de San Luis del Partido Socialista se opuso firmemente a la guerra. Distribuimos nuestros carteles y pegatinas de los que teníamos un suministro ilimitado. Si bien no decíamos definitivamente que los hombres jóvenes deberían negarse a registrarse, la declaración decía: "Apoya a todos los movimientos de masas en oposición al servicio militar obligatorio". Entonces, a pesar del hecho de que nuestro candidato presidencial, el reverendo Carr, y muchos otros líderes iban a volverse pro-guerra, nosotros los jóvenes sabíamos que teníamos a Debs, Ruthenberg, Wagenknecht y muchos otros apoyándonos. Todos sabían que la guerra llegaría pronto. James Cannon, un orador socialista de la ciudad de Nueva York, había sido incluido para hablar en Broad and High en la noche del 5 de abril de 1937. Tenía que presentarle. A las 8:30 había miles de personas en la reunión y no podía ver por encima de sus cabezas. Un camarada judío llegó con su carro de chatarra y subí a la parte superior y me dirigí a la multitud. Cannon aún no había llegado; nunca vino. La policía me dijo que había demasiada gente alrededor y tendría que bajar. Creo que había unos 10.000 en ese momento. Argumenté que tenía un permiso pero me obligaron. Yo corrí al otro lado de la calle hasta los escalones de la Cámara de Representantes y continué durante media hora. Aquí no tenían autoridad. Finalmente, la policía estatal nos arrestó a mí y a un anciano, un lavaplatos que era miembro del Partido Laborista Socialista, que desobedeció su línea partidaria y me metí en problemas. Ambos pasamos la noche en la cárcel por molestar la paz y quedamos en libertad bajo fianza con audiencia para el 30 de mayo.

Para entonces mi padre tenía un buen trabajo y no necesitaba mi ayuda. Yo estaba enrolado por la oficina estatal del Partido bajo Alfred Wagenknecht para distribuir el mío y otros folletos al por mayor en todo el Estado, y se puso un aviso en el semanario socialista a tal efecto. Mi método era ir a un pueblo y buscar un camarada cuyo nombre me proporcionaban o que conocía de mi anterior etapa de propagandista sobre cajas de jabón. A menudo, el camarada ya se había vuelto pro-guerra y tuve que irme de prisa antes de que me entregara. Le pedí que no se desperdiciaran los folletos y no debían distribuirse hasta que me hubiera ido por varios días. Si ellos podían pagar los folletos que estaba bien, y si no podían, les entregaría tantos como quisieran. Mi primera ciudad fue Cleveland y me presenté al camarada Ruthenberg y luego continué mi camino con suficiente dinero para mantenerme durante varias semanas. Tuve que saltar a través de la frontera estatal hacia Pennsylvania para escapar de los camaradas renegados. Le llevé folletos a mi antiguo camarada Ed Friehe en Huntington, West Virginia, y también fui hasta el final del ferrocarril de derivación en Cabin Creek, pero el hombre cuyo nombre me habían dado se había mudado y la casa estaba vacía. Caminé por las vías cargando dos maletas llenas de folletos. Finalmente, alrededor de la medianoche noté una luz en una casa y llamé a la puerta. Un negro de mediana edad llegó a la puerta y le expliqué la situación preguntándole si podía dormir allí esa noche y ofreciéndole pagarle. Él dijo que no había blancos en un radio de seis millas y que si no me importaba dormir en el hogar de una persona de color y no decía nada al respecto a los blancos al día siguiente podría quedarme. Me alegré de entrar en el pasillo tenuemente iluminado y escucharlo decir, 'Liza, lárgate de esa

cama y deja a este caballero blanco dormir'. Con lo cual una chica de color corrió riendo por el pasillo y entró en otra habitación. La cama estaba tibia y yo estaba cansado. A la mañana siguiente tomé el regular desayuno sureño de sémola, galletas, panceta y café ante mí. Mis anfitriones fueron cordiales y me resultó difícil entender por qué rechacé su panceta. Necesitaba estar fuerte para llevar esos pesados agarres. De alguna manera ellos cogieron la idea de que era mi religión “no comer carne y todo estaba bien”. Llevaba un enorme botón marcado PAZ, pero los tontos soldados que entraron en el tren al día siguiente dijeron que estaban buscando una veintena de radicales que estaban repartiendo literatura sediciosa, abrí mis manos y mostré los libros de la parte superior de la literatura murmuré algo acerca de que yo era un estudiante que regresaba de la universidad y siguieron adelante. Volviendo a Columbus la noche anterior a mi juicio, me encaminé con mis hermanos Frank y Paul y mis hermanas Lola y Lida y sus jóvenes amigos con folletos a la universidad donde vivíamos y donde habían pocos policías. Tomé la peligrosa sección del centro. Colocamos folletos y calcomanías en unas pocas cuadras y luego salte algunas cuadras, y retrocedimos en zigzag. No había patrullas ni radio en esos días, por lo que una persona no tenía que ser inteligente para burlar a un policía. Puse calcomanías en casi todos los escaparates del centro. Finalmente a las 2:30 a.m. me atraparon y me pusieron en aislamiento.

Pedí ver a un abogado pero me dijeron que no podía verlo. El detective Wilson dijo que a menos que me registrara para el reclutamiento antes del 5 de junio, me iban a fusilar, por orden de Washington. Me mostraron una copia del periódico local

con titulares de pena extrema para los traidores. “Sólo lo vi a través las barras y no se me permitió leerlo. No fue hasta mi salida de la cárcel en 1919 que leí este artículo y descubrí que no había nada definido en lo relativo a la pena de muerte. Este, sin embargo, era solo un titular de miedo. Si los hombres te llevan a un acantilado en una noche oscura, te bajan al final de una cuerda y te dicen que son treinta metros y cuando te canses caerás, entonces cuando te dejas caer y son sólo dos pies; bien podría haber sido treinta metros, porque lo estabas pensando.



El detective Wilson dijo que los jóvenes socialistas arrestados conmigo por negarse a alistarse habían cedido y se habían registrado. (Más tarde me enteré de que también les habían dicho que me había registrado). Sentí que si cedían alguien tenía que hacer de palo, y yo era ese. Mientras estaba en soledad se divulgó una declaración de que los prisioneros patriotas habían amenazado con lincharme y que el sheriff estaba obligado a mantenerme aislado. Spike Moore, un IWW, me dio una nota a escondidas y también un recorte del

periódico en el que un periodista le había preguntado a mi madre sino estaba asustada porque pronto me iban a fusilar. Su respuesta fue que lo único que temía era que me amedrentaran para que me rindiera. Esto me proporcionó un coraje añadido. Mi madre nunca pesó más de 87 libras y parecía un ratón tímido, sin embargo, es una de las cuatro mujeres que he conocido que tienen la mayor de las virtudes: el coraje. Durante estas seis semanas a la espera del juicio no se me permitió afeitarme, la excusa era que el barbero podría cortarme el cuello. Finalmente pagué a un barbero exterior para poder estar presentable en el juicio. El 5 de junio pasó y ningún movimiento fue hecho para dispararme. Pero a cada metro del pasillo lo estaba esperando. Me sacaron del agujero oscuro. El detective Wilson dijo que el gobierno había pospuesto mi ejecución pensando que daría los nombres de los que habían distribuido los folletos. Fuera de mi gente, las únicas personas que vinieron a verme fue una vieja lavandera irlandesa, Georgia Crooks, que era socialista y espiritista, acompañada por un indio americano de pelo largo, Karakas Redwood, que era una especie de yogui. Los había tratado a menudo y de alguna manera había llegado a creer que la reencarnación era la única explicación de la injusticia en esta vida. Tenía un buen espíritu de lucha y no necesitaba el opio religioso para reforzarme. Sin embargo, si me ejecutaban, tenía la esperanza de volver en otra vida y levantar el infierno. Ninguno de los abogados socialistas me defendería a mí, ni a un viejo cuáquero, un ex-el juez llamado Earnhardt, vino y me defendió sin cargo. Tenía 83 años y hablaba despacio porque para él era un esfuerzo tener que hablar. Me declaró inocente del cargo de conspiración para defraudar al gobierno en la aplicación del proyecto de ley “porque yo no quería perjudicar

a Harry Townsley, el camarada que hizo la impresión, en la cárcel. Técnicamente no era culpable porque no había impreso ninguno de los folletos después de la aprobación del proyecto de ley. Le había escrito pidiéndole que imprimiera algunos y le dije que destruyera la carta. Él se asustó y se negó a imprimirlos, pero guardó la carta y el gobierno asaltó su lugar y vio la carta. Nadie creía que no había impreso los folletos, que yo le había pedido. Me declaré culpable de negarme a registrarme. El fiscal de distrito, Stuart Bolin, hizo su resumen al jurado el 3 de julio de 1917 con el discurso regular del 4 de julio:

“Mañana harán ciento cuarenta y un años, fueron escritas las palabras inmortales con que se iba a despedir a nuestros antepasados que luchaban por la libertad contra el tirano inglés. Hoy un tirano mayor nos amenaza. Jorge III no cortaba las manos de los niños pequeños y ni los mataba a las puertas del granero como ha hecho la Bestia de Berlín. En 1776, hombres como Hennacy habrían defendido al rey Jorge y en 1861 fueron hombres como él quienes habrían permitido que los esclavos siguieran siendo esclavos. El juez Earnhardt podrá haberos hecho creer que Hennacy, este despreciable cobarde, es un héroe. Él le designa con el nombre rotundo de 'objeto de conciencia'. Yo os digo que este hombre no tiene conciencia. El dinero de nuestro Estado ha sido gastado para educarlo en nuestra universidad. Él mordería la mano que lo alimenta y pagaría al Estado apuñalándolo por la espalda.

Si sus ideales, de los que se habla tan ligeramente son verdaderos, ¿Por qué no ha convencido a los demás; ¿Por qué los socialistas responsables de esta ciudad lo han repudiado a él y a sus actos desleales? ¿Por qué debería ser alabado por enfrentar la muerte cuando millones de hombres son mejores que él enfrentándose a ella en las trincheras todos los días por su país? Tenemos la evidencia de que ha ordenado a su coacusado imprimir los folletos traidores que llaman a esto la guerra de Wall Street y aconsejando a los jóvenes que se nieguen a registrarse para el reclutamiento. Solo estoy lamentando que dos años sea el límite a que se le pueda condenar. El ha dicho que iría a la cárcel antes que pudrirse en un campo de batalla extranjero; luego démosle la cárcel que desea.

Mientras miro los rostros del jurado: rostros fatigados por el esfuerzo para hacer de este, nuestro gran país, el hogar de la libertad, sé que cada uno de ustedes no estaría ahora aquí si estuviera en edad militar, y se alistaría; no necesitaría ser encausado. (Varios miembros del jurado dormían durante este discurso). Sin duda habéis celebrado más de un 4 de julio con fuegos artificiales y discursos. Os digo que no podéis celebrar esta fiesta nacional de una manera más patriótica que dando el límite de la ley a este traidor. La sangre de los que han muerto por América se levanta en protesta y os pide que cumpláis con vuestro deber patriótico: ¡Condenad a este traidor!”

Fui sentenciado a dos años en Atlanta y después de cumplir esta plazo, fui a cumplir nueve meses, por negarme a registrarme, en la cárcel del condado en las cercanías de Delaware, ya que la cárcel de Columbus siempre estaba demasiado llena. Nunca había viajado en un coche-cama Pullman. Los dos guardias que nos acompañaban a mi compañero y a mí nos encadenaron a nuestras literas y nos dieron sándwiches preparados por sus mujeres, bromeando con que estaban anotando buenas comidas en la cuenta de gastos.

En prisión

El viernes 13 de julio de 1917 fue la fecha de mi llegada a Atlanta. Mi número era el 7438. Unas quince personas más estaban en la fila cuando fui admitido, así que aunque mi entrada al redil bautista fue solitaria, aquí tenía compañía para lo que resultaría un bautismo mayor. Me enviaron al último piso de viejas celdas, a una determinada. Ésta estaba ocupada por alguien más al parecer, por las imágenes de la pared en las que había coristas; y revistas y colillas de cigarrillos en el suelo. Esta celda tenía dos metros y medio de largo, dos metros y medio de alto y un metro veinte de ancho y estaba forrada de acero. En media hora, un hombre corpulento pero afable de unos cuarenta y cinco llegó.

“Hola chico; mi nombre es Brockman, Peter Brockman de Buffalo, cumpliendo seis por escribir mi nombre en pequeños trozos de papel. Tengo que volver todavía. ¿Cómo hacerte gustar nuestra casita? ¿Cuál es tu nombre?”

Le di mi nombre y tímidamente le estreché la mano. Pronto bajamos los pasillos hacia el comedor. Varios prisioneros hablaron con Peter y le dieron un codazo y me guiñó un ojo. Tenía hambre y los frijoles, el pan, el arroz el pudín y el café resultaron ser una comida bienvenida. Mientras Peter leía el periódico vespertino en nuestra celda recogí un libro de reglas de la prisión. Me vio leyéndolos y tiró el libro a la esquina, diciendo: No pierdas el tiempo con esa mierda. Hay solo tres reglas en este sitio: (1) No dejarte atrapar; (2) Si te atrapan, tener lista una buena coartada y (3) Si esto falla, tener un guardia que lo arregle por ti, ya sea porque le pagas, o porque tienes más con él de lo que él tiene contigo”. Me pregunté qué daño podría causar leer las reglas y Peter dijo mientras se acercaba a mí y me acariciaba el pelo: “tienes mucho que aprender sobre la vida en prisión y eso no está en las reglas, chico!” Justo entonces sonó un gong y Peter explicó que en diez minutos las luces se apagarían. Dijo que iba a coger la litera de abajo que no estaba tan caliente y era más fácil de entrar. Nos desnudamos y Peter vino y se sentó en el borde de mi litera. Me alejé, pero no pude llegar muy lejos. “No seas temeroso. Soy tu amigo”, dijo Peter. Llevo aquí cuatro años, chico, y es malo sentirse solo. Varias faldas me escriben de vez en cuando pero con la que me casé, me ha olvidado hace mucho tiempo. ¡Al diablo con las mujeres de todos modos! No puedes confiar en ellas y un hombre es un tonto si se casa con una. “Estoy cansado, Peter, quiero dormir”, le dije

entrecortadamente mientras comenzaba a acariciarme. Nadie va a dormir tan temprano en esta cárcel caliente; las chinches son peores en esta época del año. Este es una unión de hombres y tendrás que aprender lo que eso significa, chico. De todos modos, al poco de estar en Elmira tuve un amigo. Estaba triste y nostálgico entonces, y muchas noches Jimmy me consoló. Jimmy era más hermoso que cualquier chica que conocí. ¡Tranquilo! ¡Escucha el ruido! Peter había terminado esta última palabra y se subió a su litera cuando un guardia se detuvo ante la celda y dijo: ¡No más charlas aquí! ¿Qué es este, tu nuevo punk?”, dijo señalándome y guiñando un ojo a Brockman, le pregunté a Peter qué significaba punk y se rió y dijo que suponía que no estaba definido en el Webster, pero pronto lo aprendería.

A la mañana siguiente, después del desayuno, Blackie, el corredor del bloque, me trajo una nota, diciendo que conocía al prisionero que la había escrito, y que había pasado un tiempo con él en la prisión de Allegheny hace años. Yo leí:

“Blackie, quién te de esta nota es O. K. Localízame en el patio tarde si no llueve; de lo contrario ven a misa católica mañana y allí te hablaré. Tu compañero de celda ha pagado 5\$ en tabaco al *tornillo* de tu bloque de celdas para obtener el primer prisionero joven que entre para que sea su compañero de celda. Eres el 'afortunado' número uno. Fíjate, porque es uno de los peores pervertidos de la prisión. No sirve de nada hacer un escándalo porque puedes caer 'accidentalmente' desde cuatro niveles. Consigue 5 \$ en tabaco de la tienda y se lo das a Blackie

para que se lo dé al guardia y tira de los hilos para que te transfieran fuera de esa celda. Esto llevará semanas;

Mientras tanto, llévate bien lo mejor que puedas. Buena suerte.

Tuyo en la revolución.

A. B.”

¡Una nota de Alexander Berkman, el gran anarquista! La leo una y otra vez y luego la destruyo, según la primera regla en la prisión: no guardar contrabando innecesario. La primera vez en mi vida que leí un libro y de inmediato le escribí al autor fue en Warren, Ohio, en 1916, cuando leí las Memorias de Berkman. No obtuve respuesta, y ahora iba a conocerlo personalmente. Cientos de trabajadores habían sido asesinados por los Pinkerton en Homestead, Pensilvania por orden de Frick, gerente de las Acerías Carnegie. Berkman, entonces un joven anarquista, había apuñalado y disparado a Frick, y había cumplido 14 años y diez meses de tiempo real en la terrible prisión de Allegheny, 3 y 1/2 años de estos en un agujero oscuro. Él había estado en prisión antes de que yo naciera y aquí estaba de nuevo con un espíritu de lucha que las cárceles no podían matar. Había leído su periódico *THE BLAST*. Lo único que lo había salvado de ser incriminado con Mooney y Billings fue que estaba en la ciudad de Nueva York cuando fueron acusados de lanzar la bomba en el desfile de preparación, en San Francisco en 1916. Tenía una vaga idea de la palabra pervertido; y me pregunté cómo y por qué debería hablar con

Berkman en una capilla católica. Recordé en 1915 en la Universidad de Ohio cuando un profesor de sociología inteligente me había asignado para debatir en contra del socialismo, y pidió a una hija de padres conservadores que hablara por el socialismo. Me sorprendí a mí mismo y a la clase al dar el argumento de que el problema con el socialismo era que no era lo suficientemente radical, y di el anarquismo como el ideal. Como ilustración les conté la historia del viento que buscaba soplando obligar a la fuerza a que el viajero se quitase el abrigo de la espalda. El sol brillando con rayos suaves hicieron que el viajero se quitara voluntariamente la prenda. El anarquismo era así el camino suave. Sin embargo, dije que no era anarquista porque no tenían ninguna posibilidad de ganar, y no pasaría mucho tiempo hasta que los socialistas hubieran realizado la revolución. Ahora iba a encontrarme con un anarquista vivo, otro que como Emma Goldman, Malatesta y Kropotkin, hubiera deseado conocer. El sol brilló intensamente esa tarde en cada yarda del suelo de la prisión. En la sombra a lo largo de una pared de la prisión, Blackie me había indicado a Berkman.

Me apresuré a encontrarme con él. Su amable sonrisa me hizo sentir que tenía un amigo. Me habló de un medio para enviar cartas, *sub rosa*, y me explicó cómo hablar con la garganta sin mover los labios. Dijo que los sábados lluviosos cuando no pudiéramos encontrarnos, podíamos vernos en la capilla católica, ya que el capellán era un ex-boxeador que simpatizaba con los trabajadores y no ponía cuidado con los que vinieran a visitarse. Me dio cuatro cosas para recordar: “(1) No digas una mentira. (2) No delates a otro prisionero; es el trabajo de los *tornillos* averiguar qué está pasando, no el tuyo.

(3) Traza tu línea sobre lo que quieras hacer y lo que no y no la muevas, porque si empiezas a debilitarte te doblegarán. (4) No maldigas a los guardias. Intentarán que los golpees y entonces tendrán la excusa para darte una paliza; y si uno no puede, dos pueden; y si dos no pueden, diez pueden. No son buenos o no aceptarían este trabajo. Sólo sonrío. Obedece los detalles sin importancia, pero nunca cedas ni un centímetro por principio.

No deben verte hablando conmigo muy a menudo, porque los guardias están mirando y crean problemas. Escríbeme a través de Blackie y yo haré lo mismo”.

Esa noche Peter volvió a ponerse agresivo. Durante unas seis semanas dormí pocas horas cada noche hasta que me trasladaron a otra celda. Mientras tanto mi resistencia pasiva afable había persuadido a Peter de que era mejor dejarme solo.

Conseguí que se interesara por las lecciones de inglés en la escuela de la prisión. Cuando salí de su celda, dijo que pasaría la voz de que yo no era punk de nadie, y ninguno de los otros lobos me molestaría. Me trasladaron a la nueva celda, donde había cuatro. Boston Dave y John eran falsificadores y Johnny Spanish había estado diez años en Sing Sing con Gyp the Blood, y estuvo cinco años en Atlanta. El hablaba bien de Warden Osborne. Más tarde leería *Osborne Sing Sing* de Frank Tannenbaum. Canta y corroboré lo que Johnny me había dicho.

Un chico pelirrojo que tenía una radio sin licencia estaba cumpliendo condena como espía. No era radical ni subversivo, solo le interesaba la radio y no sabía que tenía que obtener una

licencia. Estaba a unas pocas celdas de la mía. Un mediodía me deslizó una sierra hecha con un cuchillo, cuando estábamos en la fila para ir a cenar. Parece que había cortado varios barrotes de una ventana en el sótano que daba al exterior y se estaba preparando para escapar. Algún guardia tonto se había apoyado contra ellos y cedieron, por lo que se estaba buscando una sierra por todo el bloque. El chico tuvo suficiente sentido para no ser atrapado con eso. Por qué me la dio no lo sé, pero ahora la tenía.

Me detuve, para atar el cordón de mi zapato y aseguré la sierra en mi manga, y así salí de mi lugar habitual en la fila y en la mesa. Allí pegué la sierra debajo de la mesa, y puede que todavía esté allí, por lo que sé. Cuando salimos del comedor, todos los guardias de la prisión nos pusieron en fila y buscaron la sierra. Si nos hubieran registrado al entrar, me habrían encontrado con ella, y por supuesto que no habría delatado al chico.

John, en mi celda, era el jefe de la banda de pintura y era de Columbus, Ohio. No me conocía, pero a todos los presos les gusta alguien que ha hecho una buena lucha y enfrentado la muerte y no se ha debilitado. Así que me transfirió a su pandilla, y cuando se fue en unos 6 meses me nombraron el jefe de la pandilla. Yo tenía un pase para ir a cualquier lugar que quisiera dentro de las paredes. El editor del periódico de la prisión, *BUENAS PALABRAS*, me pidió que le diera algo para imprimir. Le dije que eso era lo que deseaba, imprimir cosas en papeles, y que mis ideas eran demasiado radicales para él. Insistió así que le di esta cita que, créanlo o no, apareció en un

recuadro debajo del editorial del Departamento de Justicia el 1 de abril de 1918:

“Una prisión es la única casa en un estado esclavista donde un hombre libre puede cumplir con honor”.

Thoreau.

Esto tenía el visto bueno del alcaide. El ignorante funcionario pensó que elogiaba las cárceles. *El OCNSEVADOR*, editado por el radical Horace Traubel, albacea literario de Walt Whitman, podía entrar porque pensaron que era un periódico conservador. *El MUNDO IRLANDÉS* que estaba en contra de la guerra llegó al capellán católico y nos consiguió copias a los radicales a través de John Dunn, objetor de conciencia y católico, de Providence, R I, que era jefe de la cuadrilla de fontanería. Los objetores de conciencia estaban dispersos en diferentes pandillas y celdas de la prisión. El alcaide me dijo que las órdenes de Washington eran ponernos a todos en un solo lugar, pero él sabía qué era mejor y nos dispersó, porque si estuviéramos en un lugar conspiraríamos. Esto me recordó al granjero que atrapó al topo y dijo: “colgarte es demasiado bueno; quemarte es demasiado bueno; te enterraré vivo”. Así que nosotros, los objetores de conciencia, estábamos dispersos donde podíamos hacer propaganda en lugar de estar segregados donde discutiríamos entre nosotros. John Dunn y yo éramos buenos amigos. Su número era el 7979 y cumplió 20 años. Cuando fui sentenciado, aún no se había aprobado la Ley de Espionaje. Después de su puesta en libertad estudió para el sacerdocio y ahora es sacerdote en Portsmouth, Ohio, y lector del *TRABAJADOR CATÓLICO*. Paul era un joven nacido en la

Rusia Socialista que había dejado un buen trabajo para ir a prisión, Morris era un pequeño anarquista judío ruso, a quien veía a menudo en la mesa de la dieta vegetariana. (Podrías conseguir todo el buen pan tostado y la leche que pudieras devorar si firmabas durante un cierto período de tiempo en la mesa de la dieta, pero no se te permitía comer cualquier cosa de la mesa normal, al mismo tiempo.) Louis era simplemente lo opuesto; un nietzscheano errático y bullicioso que sentía que todo lo que tú tenías era suyo y lo que él tenía también era suyo. Morris fue deportado al mismo tiempo que Emma Goldman y Alexander Berkman, después de la guerra. Louis muy recientemente ha llegado a apreciar a Dios, aunque no al cristianismo ortodoxo. Tony era un ruso que no hablaba inglés, pero cuya forma tranquila le marcaba como una especie de sectario religioso. Walter era un universitario que venía de una vieja familia anarquista que había vituperado las ideas de su padre hasta que la crisis de la guerra lo llevó a la cárcel. Su socio era John, un marinero que pertenecía a la rama marítima del IWW. Había sido desterrado de Australia por ser radical, y se había negado a registrarse para el reclutamiento.

Theodore y Adolph eran jóvenes socialistas de Rhode Island que eran entusiastas y serviciales en cualquier rebelión carcelaria. Gilbert era un IWW italiano que hablaba poco inglés. Trabajó en la pandilla. Nunca lo conocí personalmente; solo nos sonreíamos desde la distancia. Al y Fred eran dos camaradas mayores que habían sido enviados a prisión sin saberlo. No eran izquierdistas, sino que estaban en la posición oficial del Partido Socialista, donde el conservadurismo extremo de sus comunidades los hicieron mártires. No fueron activistas en ningún plan que nosotros los rebeldes más

jóvenes formábamos. Francisco era el único camarada local de Atlanta en prisión contra la guerra; era puertorriqueño y tenía la ventaja de que su familia venía a verlo a menudo. El joven holandés de Vermont era ahora un radical en el sentido aceptado del término; y simplemente se había negado a luchar contra sus familiares que estaban en el ejército alemán. Fritz era un joven socialista ruso que también era tranquilo, pero que nos acompañó en cualquiera de nuestros planes. Los russellitas entraron más tarde mientras estaba solo y nunca conocí a ninguno de ellos. Había alrededor de 20 de ellos, incluido su líder, el juez Rutherford. Nicolás, el mexicano, fue muriendo de tuberculosis. Solo lo vi desde la distancia porque vivía solo en una tienda de campaña todo el año. Era un revolucionario mexicano. Dos objetores negros que pertenecían a alguna secta de Santidad de las Carolinas no se mezclaron con nosotros. Les envié caramelos y otras chucherías pero no respondieron. No éramos religiosos y supuse que los sorprendimos. Mi amigo especial era William McCoy, de los feudistas McCoy-Hatfield en Kentucky. Él afirmaba haber matado seis Hatfields. No podía escribir y le escribí sus cartas a casa. Él estaba fuera con Phillips, un amigo, para disparar al gobierno cuando escuchó que había una guerra. El alcaide le tenía miedo, me dijo. Antes de que llegara la transferencia para mi trabajo a la banda de pintura, tenía trabajo con cientos de personas más en la pandilla de la construcción, transportando "Georgia buggies", una jerga para carretillas, llenas de mezcla de hormigón y vertiéndolas en los muros de cimentación de un molino para hacer un almacén para los sacos de correo. Había sobre 80 de nosotros en una línea. Las plataformas se habían construido de tal manera que teníamos que hacer una fuerte carrera para llegar a la cima.

Entonces John, el wob de Australia y yo nos turnábamos para desacelerar la línea; deteniéndonos para atar un cordón de zapato, para mirar fijamente la rueda como si algo estuviera mal, etc. En el momento en que uno de nosotros tuviera toda la fila esperando se comportaría y el otro retomaría la acción de sabotaje. Una tarde con eso y el jefe captó la indirecta e hizo las pistas como deberían haber sido hechas desde el primer instante.

Oklahoma Red había estado en Atlanta cumpliendo cinco años y estaba requerido por un crimen que sentía que no podría superar. Ahora en unos meses estaría liberado y entregado a las autoridades para ser juzgado por asesinato. Un día vio un viejo vagón plano venir lleno de carbón. Estaba hecho de madera y en el lugar donde los coches modernos tenían una abrazadera de acero, este coche de madera tenía un bonito escondite para un tipo tan flaco como Oklahoma Red. Estaba trabajando en la cuadrilla de la construcción y dijo que la próxima vez que llegara ese coche iba a salir con él en ese agujero del final donde estaban los frenos. Es una ley no escrita en algunas prisiones que si un preso puede conseguir algo de contrabando y no lo atrapan haciéndolo y lo lleva a su celda, él puede tenerlo y sin preguntas. Oklahoma Red tenía zapatos, sombrero, traje, etc., hechos en los diferentes departamentos de prisiones, que había pagado con tabaco, y escondía este precioso paquete de ropa en las vigas del cobertizo de cemento. Varias semanas después entró el coche. Red se enteró por los compañeros de la central eléctrica que sería cambiado a las 11:15 de la mañana. Algunos de nosotros vigilamos el baño así que el guardia o el carcelero no podía ver a Red cambiándose de ropa; otros de nosotros mantuvimos al

guardia ocupado en una conversación con la cabeza vuelta hacia el otro lado. Un predicador estaba vigilante en la puerta (en violación de la Ley Mann). Este predicador de confianza estaba leyendo su Biblia y no miró de cerca cuando el auto del escondite salió con Red. Aproximadamente a las doce menos cuarto, los guardias corrían haciendo otro recuento para ver si habían cometido un error, o, si faltaba un hombre, quién podría ser. Finalmente sonaron los silbatos y los guardias y los fieles buscaron a Red en cada rincón. Hasta donde yo sé, nunca lo atraparon.

Un hombre blanco y otro negro habían sido asesinados por los guardias y yo estaba indignado sobre eso. Mis compañeros de celda se rieron y dijeron que debería preocuparme por los vivos, porque los muertos estaban muertos y nadie podía hacer nada al respecto. Que si quería hacer cualquier cosa debería levantar un escándalo por el pésimo pescado que servía los viernes el nuevo intendente, a quien se le había oído decir que haría su\$ ganancias cobrando por buena comida y dándonos basura. Consecuentemente hice letreros en cartulinas que puse en todos los baños por el lugar diciendo a los prisioneros que trabajasen los viernes, pero que permanecieran en sus células y se negasen a ir a cenar o a comer el pescado podrido. Los guardias y soplones quitaron los carteles, pero hice otros y los coloqué. El primer viernes 20 de nosotros nos quedamos en nuestras celdas. Los guardias vinieron y nos preguntaron si estábamos enfermos. Dijimos que estábamos hartos de ese maldito pez. El próximo viernes 200 se quedaron en sus celdas; y el siguiente viernes 600. Era demasiada gente pensando igual, así que el jueves siguiente el alcaide llegó al segundo comedor y dijo que los que no vinieran a cenar al día siguiente

serían metidos en el hoyo. Un chico chilló con voz chillona: “No puedes hacerlo, alcaide; solo hay 40 celdas solitarias y somos mil”. Al día siguiente, 900 de los 1100 que comieron en este turno se quedaron en sus celdas. El lunes siguiente me llamaron a la oficina y me dijeron que me habían visto conspirando para volar la prisión con dinamita, y fui enviado rápidamente al agujero oscuro. Esto fue el 21 de junio de 1918. Me dejaron en ropa interior en el pequeño y oscuro agujero de tres esquinas. Me llevaban una rebanada de pan de maíz y una taza de agua todos los días. Llevé un recuento de los días mientras oía a los hombres marchar a trabajar, y al cabo de diez días me metieron en el agujero de la luz. El pan blanco, que obtuve entonces, sabía a pastel. Esta celda estaba en la planta baja, detrás de la oficina del diputado. Tenía unos 18 pies de largo, 15 pies de alto y 6 pies de ancho. Una pequeña ventana sucia cerca de la parte superior hacia el este daba a un edificio alto, que permitía entrar a la luz solar, excepto en días muy brillantes. Se adjuntó una litera a la pared de la derecha; una silla simple y una mesa pequeña, con cuchara, plato y taza en ella. Había un baño; y un lavabo adosado a la pared. Una pequeña luz de 20 vatios estaba atornillada en el techo y se apagaba y se encendía desde el exterior. Había una puerta de rejas y una puerta extra de madera con un embudo con forma de mirilla a través de la cual los guardias podían vigilarme en cualquier momento. Caminé alrededor para examinar mi nuevo hogar. La celda estaba exactamente a 8 1/2 pasos de la esquina. Las paredes estaban sucias, e iniciales y calendarios caseros con los días tachados habían sido dejados por ex internos. Después del agujero oscuro, esta celda fue un alivio. Un negro de por vida traía comidas, tres veces al día, y cargué sémola, frijoles, pasas, etc., de un cubo grande en mi plato,

mientras Johnson, el guardia gordo, estaba en la puerta. El negro notó que yo no comía carne y él siempre cogía mi parte. Quizás esto lo ayudó en su actitud favorable hacia mí, porque me pasó notas y dulces de Berkman y Dunn, y envié mis notas a cambio. La primera mañana dije “hola” al guardia, pero no me respondió; después de unos días de silencio por su parte dejé de molestarlo con un saludo.

Cuando llegué a prisión por primera vez, conocí al capellán protestante. Mi prima pelirroja Georgia, que era su nuera, le había hablado de mí. Quería saber a qué iglesia pertenecía, y cuando le dije que era ateo no quiso tener nada que ver conmigo, incluso cuando estaba en soledad. Los católicos eran atendidos por el sacerdote y los protestantes tenían el resto, así que le envié una nota pidiéndole una Biblia para leer en solitario, porque no se me permitía otra cosa, para poder enviar o recibir correo. Después de unas semanas me dieron una Biblia de buena impresión con mapas y referencias en la parte de atrás. Después de unos días esta me fue retirada y me dieron otra con letra muy pequeña y sin mapas en su lugar. Le pregunté a Johnson, el guardia, por qué me daban una Biblia con letra pequeña, ya que esto era más difícil de leer con la pequeña luz a 15 pies por encima de mí, y él simplemente gruñó. El confidente de color habló más tarde, con su garganta sin mover los labios, como todos aprendíamos, y me dijo que todo estaba arreglado para hacerlo más difícil para los que estaban en aislamiento. No creo que el capellán tuviera algo que ver con esto; probablemente el diputado o el guardia tomó esta decisión para burlarse de uno de sus animales enjaulados. Extraños, como reporteros y reformadores carcelarios, a veces se encierran en soledad para adquirir sensaciones. Pero saben

que saldrán en uno o dos días. Esto sería entonces unas vacaciones, en el mejor caso, y una miseria temporal, en el peor. Sin embargo, cuando escuchas los gemidos de los compañeros de prisión, cuando no sabes cuántos meses puedes permanecer en soledad, tienes un peso colgando sobre ti que impide cualquier gozo del espíritu.

Un día en solitario

Escucho el gong de las seis en punto para la comida temprana. Sé que a las 7:20 obtendré mi papilla. No tengo sueño, pero me estiro y me relajo. En un minuto me lavo y me pongo mis pocas prendas de vestir. Cojo mi silla y la balanceo treinta veces arriba-derecha-izquierda-abajo; arriba-derecha-izquierda-abajo. Luego camino 100 pasos hacia adelante y hacia atrás en mi celda brazos-arriba-brazos-extendidos-brazos-apretados-brazos-abajo, mientras camino de un lado a otro. Esto lo repito varias veces. Ahora son las 7 en punto. Hago mi cama y luego lavo mi cara y mis manos otra vez. Entonces escucho el ruido metálico de la puerta y sé que el desayuno está en camino. Escucho las puertas abrirse y cerrarse y el tintineo de llaves y el traqueteo de los utensilios. Me siento y miro la puerta como un gato mirando un ratón. Las sombras del guardia y del negro fiel se alargan bajo mi puerta; la llave gira en la cerradura; la puerta de madera se abre y Johnson, el guardia gordo, retrocede después de que ha abierto la puerta de barrotes de hierro. El negro pasa y sirve mi avena, me da un par de rebanadas de pan y sirve una gran taza de café. Hoy no tiene ninguna nota para mí; mañana puede

tener una. Me sonrío mientras le da la espalda a Johnson y yo sonrío a cambio. Yo miro a Johnson pero frunce el ceño; parece no confraternizar, el fiel se va y las puertas son cerradas. No tengo mucha hambre, y prolongo tanto el desayuno como sea posible para alargar mi tiempo. Por fin se acaba la comida. Lavo tranquilamente el plato y lo seco. Quizás gire mi plato una docena de veces y vea cuánto tiempo puedo contar antes de que se caiga al suelo de la mesa. Me recuesto en mi silla y pienso en Selma y en mi gente de casa. Entonces me doy cuenta de que estoy dentro de estas cuatro paredes; una cárcel dentro de otra cárcel. Camino de un lado a otro durante cinco o diez minutos y luego me arrojo a mi litera; me quito los zapatos y me encorvo.

En unos minutos estoy inquieto y me vuelvo de lado. Escucho a los hombres marchar a trabajar y me acerco a la pared exterior con la esperanza de escuchar una palabra o dos, pero solo escucho voces murmuradas y el grito de los guardias. Escucho el silbido del tren en la distancia. Me arrodillo junto a la puerta y fuerzo la vista buscando discernir alguien en la sastrería del segundo piso de al lado, pero todo está difuminado. Camino por las paredes leyendo la poesía que he escrito y todas las inscripciones que otros han grabado. No soy poeta, pero mi sentimiento sobre el capellán dice lo siguiente:

EL CAPELLÁN

El capellán dijo que Cristo había resucitado
Y que murió para liberar a los hombres;
Pero todos sabíamos, quienes yacían en prisión,
Los labios mentirosos, la burla;

Que el que ayudó a los afligidos,
Que despreció al escriba y al fariseo,
Nunca habría bendecido a sus hijos
Por alguien que guiñó un ojo a la miseria.

Intento averiguar qué significa la posible historia de esta o aquella inicial, pero pronto lo considero una pérdida de tiempo. Escucho la voz del diputado en el pasillo encontrándose con el guardia a cargo. Ahora son las 9 de la mañana y según mi horario, tiempo de leer la Biblia. Me acuesto en mi litera media hora leyendo el capítulo para esa mañana. Luego me siento en el inodoro y tomo el lápiz que encontré el primer día escondido en una pequeña grieta en el yeso, detrás del inodoro. Un lápiz es precioso. O tienes uno o no lo tienes. El inodoro está cerca de la puerta y el único lugar en la celda donde no se puede obtener una vista completa del ocupante a través de la mirilla. No quiero que me atrapen con mi precioso lápiz. Coloco el papel higiénico en el que he escrito mis notas de la Biblia y me siento en mi silla a estudiar lo que he escrito. Luego vuelvo al asiento del inodoro y escribo algunas conclusiones.

Luego me acuesto en mi litera y con los ojos cerrados pienso sobre lo que he leído. Luego intento dormir durante media hora, pero me inquieto y camino de un lado a otro en mi celda como una milla y media haciendo mis ejercicios. Vuelvo a girar mi plato. Miro hacia la sucia ventana muchas veces pero no veo nada. Durante quince minutos miro fijamente, después de haber notado un pájaro volando cerca de la ventana, esperando que pueda volver. Pero, ¿por qué debería pasar un

pájaro junto a mi polvorienta ventana? Ahora son las 11:15 y los guardias están afuera viendo a los hombres entrar para la primera comida. Siento que este es el momento oportuno para escribir unas palabras, que no he terminado, en la pared. Afiló mi cuchara en el suelo y sigo grabando letras cuando escucho pasos en el pasillo y dejo de tallar.

Camino sin rumbo fijo por mi celda durante quince minutos y luego me siento y espero que la puerta se abra para mi cena. Frijoles, ensalada, pan y café. Como los frijoles con cuidado, porque a menudo me rompo los dientes por morder las piedras que vienen incluidas con los frijoles. De nuevo lavo mis platos tranquilamente, descanso en mi litera media hora, luego vuelvo a estar inquieto y camino de un lado a otro durante una o dos millas. Leo durante una hora mientras la tarde pasa lentamente. Entonces tomo notas y pienso sobre el tema por un tiempo. Escucho el tren a las 2 p.m. Estoy cansado de pensar y cansado de hacer ejercicio. De nuevo camino sin rumbo por mi celda, examinando los muros. Quizás tomo un poco de papel higiénico, lo mojo y lavo una sección de la pared para ver si hay un mensaje escrito debajo de la suciedad; tal vez me imagino un calendario con seis meses de antelación para descubrir en qué día de la semana ocurre el cumpleaños de Selma.

Pienso de nuevo en los de afuera y en el movimiento radical. Pasa una hora de esta manera y trato de dormir media hora pero doy vueltas de lado a otro. Oigo a Popoff agitar sus cadenas y gemir en la celda de al lado. Es un búlgaro, un falsificador. Inventó una especie de arma y ofreció los planos al departamento de guerra pero nunca le respondieron. No habla

Inglés, no le explicó su enfermedad al Doctor, y fue puesto en aislamiento por fingir. Había enviado un poema al periódico de la prisión y le fue enviado de vuelta. Atacó a los guardias y fue golpeado. Con todo esto, pensó que si derribaba al subdirector, alguien vendría de Washington y luego podría contarles sobre su invento. Le golpeó más fuerte de lo que pensaba y el diputado murió. Recibió cadena perpetua pero se suponía que no debía colgársele de los barrotes por las muñecas. Él no era pacifista o radical y cuando insultaba a los guardias lo colgaban. Hago ejercicios vigorosos golpeando un saco de boxeo imaginario. Intento caminar con mis manos. Canto una canción o recito poesía durante una hora más. Finalmente el descanso de mi día llega con la primera marcha al comedor sobre las 4.30. Llega la cena y pronto se acaba. Camino sin rumbo por mi celda. Los guardias cambian por el turno nocturno. Ahora los otros tipos en la cárcel, aparte del solitario, están recibiendo sus periódicos y el correo vespertino; visitándose unos a otros; jugando juegos a escondidas y pasando un buen rato. Está oscuro y el guardia nocturno, Dean, enciende la luz. Nuevamente leo la Biblia durante una hora y tomo notas de lo que he leído. Descanso en mi litera; canto algunas canciones; tal vez maldigo un poco si me apetece; camino de vuelta y adelante.

Finalmente son las 8:30 p.m. y mi luz se apaga. Me desvisto y me voy a la cama. El solitario silbido del tren aúlla en la distancia. Me acuesto de espaldas; primero hacia un lado; luego hacia el otro. A veces lloro; a veces maldigo; a veces oro a cualquier tipo de Dios que escuche a los solitarios. Creo que debe ser noche cuando la puerta se abre y Dean enciende la luz para ver si estoy en mi celda y le grita al otro guardia, ok; son

casi las 10 p.m. y estoy casi dormido cuando comienzan las chinches. Finalmente paso una noche de sueño irregular, durmiendo y soñando. De nuevo son las 6 a.m. y tacho otro día en mi calendario.

Una visita del alcaide

Había leído la Biblia cuando pertenecía a la iglesia bautista, y ahora que era todo lo que tenía que leer, comencé con el Génesis y leí al menos veinte capítulos al día. También caminé lo que supuse eran cuatro millas y media por día. Berkman me envió una copia de *El hombre de la azada* de Edwin Markham y lo aprendí de memoria y lo recité en voz alta varias veces al día. En pocas semanas el tiempo no pasó tan lento, ya que estaba ocupado planeando una rutina. Descubrí que un día, tal vez un jueves o un viernes, de repente fui llamado por el guardia para cruzar el pasillo y tomar un baño. Mientras tanto mi celda sería registrada en busca de contrabando. Durante algún otro momento extraño en la semana me llevaron tres minutos al otro lado del pasillo para afeitarme. Era verano y pedí que me afeitaran el pelo para enfriar mi cabeza. No podría verme yo mismo y lo que sea que el fiel o Johnson pensaran de mi apariencia no me afectaba. Una vez, cuando me iba a afeitar, vi a Popoff entrando en su celda con su cabeza vendada. Este debe haber sido el resultado de los golpes que estuve escuchado débilmente el día anterior. Fue maltratado durante un año o más hasta que se volvió loco. Selma y yo lo visitamos

en 1921 en el Hospital St. Elizabeth en Washington DC. No me reconoció hasta que dije “Johnson, el guardia”. Envié notas a mi hermana Lola para los periódicos sobre el tratamiento de Popoff. Oí caer las cadenas que lo ataban a los barrotes y luego el golpe de su cuerpo en el suelo. Maldecí al maldito sistema capitalista y a los guardias y todos los relacionados con el gobierno y la prisión. De vez en cuando me agachaba junto a la puerta de mi celda, en las mañanas soleadas, y veía la parte superior de la cabeza calva de Berkman mientras trabajaba en su mesa habitual junto a la ventana oeste de la sastrería en el segundo piso del edificio junto a mi celda solitaria. Pensé que si hizo 3 1/2 años en solitario, en la prisión de Allegheny, en una celda con paredes viscosas, yo podría hacer el resto de mi tiempo en esta celda seca y comparativamente limpia. Hacía casi tres meses que había permanecido en soledad. Fred Zerst, el alcaide, entró y me pidió que firmara un papel. Era el registro para el segundo reclutamiento de guerra. Le dije que no había cambiado de opinión sobre la guerra. Él dijo que no conseguiría nada actuando de esa manera. Le dije que yo no estaba intentando obtener nada aquí. Solo estaba cumpliendo condena. Él dijo que me conseguiría otro año en el hoyo por esta segunda negativa a registrarme. Le dije que estaba bien.

El 21 de septiembre de 1918, el alcaide entró de nuevo y dijo que había pasado el máximo tiempo que podía mantener a los presos en solitario y que él me dejaría salir al siguiente día; que no planease hacer explotar más cárceles. “Sabe que yo no hice eso”, le dije.

“Sé que no lo hizo”, respondió, “pero ¿de qué crees que soy director? Si les hubiera dicho a los prisioneros que te pusimos

en aislamiento por repudiar esa comida, todos serían tus amigos. Si te acusamos de planificar para volar la prisión todos ellos tienen miedo de conocerte”. “¿Porque no viniste y me hablaste sobre la comida?”

“¿Por qué no fue a la cocina para averiguarlo?” Nadie más que los mierdas van a su oficina”, le respondí.

Se fue apresuradamente. A los cinco minutos regresó diciendo: “Olvidé preguntarte algo, Hennacy. Te dejaré fuera mañana de todos modos”.

“¿Qué tiene en mente?”, le pregunté.

“¿Has estado sacando cartas de esta prisión?”, preguntó con enojo.

“Seguro”, respondí sonriendo.

“¿Quién lo hace por ti?”, preguntó.

“Un amigo mío”, le respondí.

“¿Cuál es su nombre?” Fue la consulta.

“Eso es para que usted y sus guardias y soplones lo averigüen. No se lo diré a usted, porque quiero sacar algunas cartas más sobre lo mal que van las cosas”, le respondí de buen humor. Irrumpió en mi celda, algo desconcertado por el hecho de que no había mentido o cedido.

“Te quedarás aquí todo tu tiempo y tendrás otro año, tonto testarudo”, dijo mientras se iba. Durante muchos años llevaba usando el método de moral jiu jitsu según lo aconsejado por Ghandi. Si no le das a tu enemigo un agarre, no puede dominarte. Nunca te pongas a la defensiva; siempre responde rápido y mantén al enemigo en la carrera. Está acostumbrado a las trampas y una persona honesta y valiente le hace bajar la guardia al no poderlo asustar ni sobornar.

Cogí la Biblia y la arrojé a un rincón, caminando de un lado a otro, pensando y murmurando para mí mismo: los mentirosos, los traicioneros, me tientan con la libertad y luego me dicen que la única forma de obtenerla es siendo una rata. Esto era bastante malo, además hablaban de Reglas de Oro y de la religión, como hacían siempre que venían extraños. Amen a sus enemigos, pongan la otra mejilla; buenas cosas, después te inculpan y lo admiten. El mundo necesita un Sansón para derribar toda su estructura de mentiras. Debs fue arrestado cerca de mi ciudad natal en Ohio por defender a mis camaradas Ruthenberg, Wagenknecht y Baker que estaban cumpliendo condena en la cárcel de Canton y él vendrá pronto a Atlanta. Cumplió con sus obligaciones cuando era joven. Ahora no está tan amargado; pero claro, es mayor y tampoco permitirá que la clase capitalista lo pisotee.

¿Amar a tu enemigo?

Esa noche estaba nervioso y me quité los botones de la ropa para tener algo que hacer cosiéndolos de nuevo. Paseé mis ocho pasos y medio de un lado a otro durante horas y finalmente me dejé caer en la litera. Debió ser en mitad de la noche cuando me desperté. No había recibido una nota de nadie durante un mes. ¿Mis amigos me estaban olvidando? Me sentí débil, desolado y solitario en el mundo. Aquí había estado cantando y desafiando a todo el mundo capitalista solo unas horas antes, y me había jactado ante el alcaide de lo valientemente que utilizaría mi tiempo; ahora me preguntaba si a alguien realmente le importaba. Quizás en este momento Selma podría estar casada con otra persona con un futuro real por delante en lugar de estar perdido en una cárcel. La última carta que había recibido de ella era bastante formal. ¿Entendería ella por qué no escribí? ¿y podría estar seguro de que algunas de las cartas que le había enviado habían sido recibidas, con los funcionarios abriendo el correo que había enviado a mi hermana Lola? ¿Cómo podría uno acabar con todo? La cuchara afilada con que había tallado los poemas y el calendario en la pared podía cortarme la muñeca y me podría desangrar antes de que llegara un guardia. Pero entonces eso sería tan muerte sucia. De esa forma el alcaide se arrepentiría de las mentiras que me había dicho y los trucos que había intentado hacer. Lo último que pude recordar antes de caer dormido era el silbido prolongado del tren de carga mientras resonaba en el bosque cercano.

Al día siguiente, el diputado entró en mi celda y dijo que estaba muy pálido; el número 7440, un hombre a sólo dos números de mí que había llegado el mismo día conmigo, había muerto de gripe, y otros treinta fueron enterrados esa semana.

Si no salía y respiraba el aire fresco, era probable que muriese antes que los demás, dijo. ¿Por qué no debería decir lo que sabía y salir? En respuesta, le pedí al diputado que hablara sobre el clima, ya que no estaba interesado en lograr la reputación de una rata. Me preguntó si era un preso o un guardia quien había enviado mis cartas. Me acerqué a él de cerca y en un tono confidencial le dije que era “un preso o un guardia”.

No conocía la naturaleza de la gripe, pero pensé que podría ser una buena manera de morir si pudiera conseguirla. El destino pareció sellarme en un lugar donde no pude contraer gérmenes. (Ahora que lo pienso mi “Bulldozer Celestial, ángel de la guarda, o como se llame, debió haber estado a cargo de los acontecimientos”. En aquellos días yo creía en los gérmenes y los médicos y en la prisión podría haber absorbido sus miedos y sucumbir. Estuve a salvo hasta que pude emancipar mi mente de la esclavitud médica y de todos los demás tipos de esclavitud). Esa tarde me llamaron al otro lado del pasillo para darme un baño. El guardia dejó mi puerta de madera abierta accidentalmente cuando lo llamaron para contestar un teléfono. Yo no podía ver nada excepto al otro lado del pasillo hasta la sólida puerta de otra celda, pero podía escuchar a Popoff en la siguiente celda gimiendo y pidiendo agua. Él todavía seguía colgando de sus manos durante ocho horas al día como lo había estado durante meses. Cuando el guardia bajó por el pasillo, abrió la puerta de Popoff, mojó su taza de hojalata en el inodoro y arrojó el agua sucia en la cara de Popoff. Luego vino, cerró la puerta de golpe y echó la llave. ¿Cuánto aguantaría colgando de las rejas? ¿Cuánto tiempo podría soportar una persona semejante trato? Tan pronto

como oscureció, volví a afilar mi cuchara y la probé suavemente en mi muñeca. La piel parecía bastante dura, pero luego pude presionar más fuerte. Si me corto la muñeca a la medianoche, podría estar muerto por la mañana. Pensé que debería escribir una nota a Selma y a mi madre pero no podía ver para hacerlo hasta el día siguiente. Bueno, había esperado tanto tiempo, podría esperar un día más. Esa noche mis sueños eran una mezcla de las historias de Victor Hugo sobre hombres escondidos en las alcantarillas de París; canciones de los IWW; sangre fluyendo de los cerdos que habían sido masacrados en la granja cuando era niño; y los gemidos de Popoff. El sol brilló intensamente en mi celda a la mañana siguiente por primera vez en semanas. Me agaché de nuevo junto a la puerta y vi la cabeza calva de Berkman. Las lágrimas volvieron a mis ojos y me sentí avergonzado de mí mismo por mi cobarde idea del suicidio sólo porque tuve algunos reveses. Aquí estaba Berkman que había pasado por mucho más de lo que yo tendría que soportar aunque me quedara dos años más en soledad. ¿Cómo iba a saber el mundo sobre la continua tortura de Popoff y otros si me rendía? Los dos últimos versos de la canción de la prisión del IWW ahora tenían un significado real para mí mientras los cantaba de nuevo⁴. Estaba harto de la desesperación quería vivir para hacer un mundo mejor. Solo porque la mayoría de los prisioneros, y la mayoría de la gente en el exterior, no entendiera ni supiera lo que significaba la soledad, era una razón más para que yo fuera fuerte. Canté alegremente:

4 *We are in here for you. You are out here for us.* Nosotros estamos dentro por ti. Tú estás fuera por nosotros. N. e. d.

“Por todas las tumbas de los muertos del trabajo,
Por la bandera roja inmortal de los trabajadores,
Hacemos un voto solemne
Mantendremos la fe. Seremos sinceros.
Porque la libertad se ríe de los barrotes de la prisión,
Su voz resuena desde las estrellas;
Proclamando con el aliento de la tempestad
Una causa más allá del alcance de la muerte”.

Dos meses después escuché los gritos y los silbidos resonaron por todas las partes de la prisión. La guerra había terminado. Se había firmado el Armisticio. No fue hasta entonces que me informó Berkman en una nota que el 11 de noviembre también era el aniversario anarquista: la fecha del ahorcamiento de los anarquistas del Haymarket de Chicago en 1887. Por entonces había dejado de correr nerviosamente como una ardilla en mi celda, pero ahora había vuelto a dar caminatas constantes en mi celda cada día, y también hacía horas de ejercicio físico. Me iba a reconstruir y no enfermaría ni moriría. Les demostraría a mis perseguidores que sería un crédito para mis ideales.

Había pintado el techo de la capilla católica en un color plano antes de que me pusieran en solitario, y no había dejado marcas de pincel. El sacerdote agradeció mi buen trabajo. Él sabía que era irlandés y que no era católico, pero nunca trató de convertirme. Mientras estudiaba la Biblia, no estaba pensando en ninguna iglesia, solo la quería para ver qué podría valer la pena en ella. Ahora la había leído cuatro veces así como había leído el Nuevo Testamento muchas veces y el Sermón de la montaña decenas de veces. Había inventado

juegos con páginas, capítulos y nombres de personajes para pasar el tiempo. Había memorizado ciertos capítulos que me gustaron. Mientras leía sobre Isaías, Ezequiel, Miqueas y otros profetas de Jesús, pude ver que se habían opuesto a la tiranía. También había pasado muchos días revisando todo el conocimiento histórico que podía recordar para intentar alcanzar una filosofía de la vida. Había pasado por la idea de matarme yo mismo. Este era un escape, no una solución a la vida. Mis dos años en soledad debían resultar en un plan bien definido con el cual podría salir y ser una fuerza en el mundo. No podía tomar ninguna medida a medias.

Si el asesinato, la violencia y la revolución eran la mejor manera, entonces tendría que estudiar tácticas militares y organizar un grupo de rebeldes intrépidos. Recordé de nuevo lo que Slim, el wobbly estilo Robin Hood, involucrado en un cargo de robo me había dicho una vez en el sentido de que uno no podía ser un buen rebelde a menos que se enojase y vengase. Entonces oí a Popoff maldecir a los guardias y los escuché golpearlo. Recordé al negro que había maldecido al guardia en la sastrería y fue asesinado. Había leído sobre disturbios en la cárcel por comida y recordé la victoria pacífica que conseguimos en nuestro ataque contra el pescado podrido. También recordé lo que Berkman había dicho sobre ser firme, pero callado. Él había utilizado la violencia pero no creía en ella como un método al por mayor. Leí sobre las guerras y el odio en el Antiguo Testamento. También leí sobre el coraje de Daniel y los niños hebreos que no adoraban la imagen de oro; de Pedro que eligió obedecer a Dios en lugar de a las autoridades debidamente constituidas por lo que lo metieron en la cárcel; y de la victoria de estos hombres con

coraje y métodos pacíficos. Leí de Jesús, que se enfrentó a todo un imperio mundial de tiranía y eligió no derrocar al tirano y hacerse rey, sino cambiar el odio en el corazón de los hombres por amor y comprensión para vencer el mal con buena voluntad.

Había pedido la espada en voz alta y enumerado mentalmente a los que deseaba matar cuando estuviera libre. ¿Era éste realmente el método universal que debería ser usado? Volvería a leer el Sermón de la montaña. Cuando era un niño fui asustado con el fuego del infierno por proclamar un cambio de vida. Ahora pasé meses tomando una decisión; sin ningún cambio repentino. Tenía todo el tiempo del mundo y nadie podía hablarme o influenciarme. Estaba decidiendo esta idea por mí mismo. Gradualmente, también pude vislumbrar lo que Jesús quiso decir cuando afirmó: “El Reino de Dios está dentro de ti”. En mi corazón ahora, después de seis meses, podría amar a todos en el mundo excepto al alcaide, pero si no lo amaba, entonces el Sermón de la montaña no significaba nada en absoluto. Realmente vi esto y lo sentí en mi corazón pero era demasiado terco para admitirlo en mi mente. Un día estaba caminando en mi celda cuando, al girar, mi cabeza golpeó la pared. Entonces me vino el pensamiento: “aquí estoy encerrado en una celda. El alcaide nunca estuvo encerrado en ninguna celda y nunca tuvo la oportunidad de saber a qué se refería Jesús. Yo tampoco hasta ayer. Entonces no debo culparlo. Debo amarlo”. Ahora todo estaba claro. Este Reino de Dios debía estar en todos: en el diputado, el alcaide, en el ratero y el pervertido y ahora llegué a conocerlo en mí mismo. Leo y releo el Sermón de la montaña: los capítulos quinto, sexto y séptimo de Mateo se convirtieron en una cosa viva para

mí. Traté de tomar cada oración y aplicarla a mis problemas actuales. El alcaide había dicho que no entendía a los prisioneros políticos. Él y el diputado, en palabras sencillas, no conocían nada mejor; ellos habían puesto la cara falsa de la severidad y la tiranía porque este era el único método que conocían. Mi trabajo era enseñarles otro método; el de la buena voluntad superando sus malas intenciones, o mejor dicho hábitos. Lo contrario del Sermón de la montaña era lo que todo el mundo había estado practicando, en prisión y fuera de la cárcel; y el odio acumulado sobre el odio había traído odio y venganza. Era claro que este sistema no funcionaba. Nunca tendría una mejor oportunidad que probar el Sermón de la montaña ahora mismo en mi celda. Aquí había engaño odio, lujuria, asesinato y todo tipo de maldad en esta prisión. Releo despacio y medito cada verso: “habéis oído que se ha dicho ojo por ojo y diente por diente... cualquiera que te golpee en la mejilla derecha, vuélvele a él también la otra... no os preocupéis por el mañana... todo lo que quisierais que los hombres os hicieran, hacedlo así con ellos”. Me imaginé lo que dirían mis amigos radicales dentro y fuera de la cárcel cuando hablase de las anteriores enseñanzas de Jesús. Sabía que tendría que soportar su disgusto, como había soportado la histeria de los patriotas y el silencio de mis amigos cuando me enviaron a la cárcel. Esto no significaba que fuera a chillar o ceder ante los oficiales, pero en mi corazón intentaría ver lo bueno en ellos y no los odiaría. Jesús no se rindió ante sus perseguidores. El usó palabras fuertes contra los malhechores de su tiempo, pero tuvo misericordia del pecador. Ahora no estaba solo luchando contra el mundo porque lo tenía a Él como mi ayudante. Vi que si mantenía esta filosofía para mí mismo, no podría involucrarme en la violencia para una

revolución, una buena guerra, como algunos podrían llamarla, sino que tendría que renunciar a la violencia incluso en mi pensamiento. ¿Estaría listo para recorrer todo el camino? En ese momento no había oído hablar de Tolstoi y su aplicación de las enseñanzas de Cristo a la sociedad, Berkman acababa de mencionar su nombre junto con otros anarquistas y podría haberme dicho más si hubiera tenido una larga conversación con él; pero nunca lo vi de nuevo. Pude ver la honestidad del alcaide al admitir que me había incriminado. Incluso pude ver que el diputado solo había estado acostumbrado a la violencia en sus años de supervisar la cuadrilla de la cadena. No sabía mucho sobre el mundo exterior y ahora me tocaba a mí resolver día a día este problema del odio reprimido, y cuando finalmente fui liberado para ver de qué manera podía aplicar mis nuevos ideales a las condiciones como las encontrase. La animosidad más difícil de superar para mí era un disgusto por los hipócritas y la gente de la iglesia que durante tanto tiempo había retenido las verdaderas enseñanzas de Jesús. No pude ver ninguna conexión entre Jesús y la iglesia.

Continué mi estudio de la Biblia. Popoff todavía estaba siendo maltratado. Mime dolían los dientes la mayor parte del tiempo en soledad y le pedí al diputado que llamase al dentista de la prisión para arreglarme los dientes. El médico de la prisión proporcionaba medio litro de degustación terrible de sales para cualquier cosa que afligiera a un prisionero. Muy pocos hombres fingirían una llamada por enfermedad con esta dosis a la vista. Sin embargo, el dentista no podía darme una pinta de medicina para mi dolor de muelas, y tampoco podía llevar su sillón dental a la celda de aislamiento. El diputado respondió que yo sabía cómo podía arreglarme los dientes; eso

era decir lo que yo sabía; de lo contrario, podría sufrir por todo lo que a él le importaba. Entonces amar a mis enemigos no era en conjunto una cuestión teórica.

Ahora era a principios de febrero de 1919 y había estado en soledad durante siete y meses y medio. El Sr. Duehay, Superintendente de Prisiones Federales de Washington, y su secretario, y Warden Zerbst vinieron a mi celda. Duehay quería saber por qué estuve retenido tanto tiempo aquí. Le dije que estaba contando al mundo las malas condiciones en la prisión y no divulgué la fuente o mi salida para el correo de contrabando. Decía que yo era un hombre inteligente y educado, y que era tonto poner en peligro mi salud en soledad tratando de mejorar las condiciones para un montón de vagabundos en prisión que me venderían por un centavo. Le dije que estaba aprendiendo.

Había leído un poema en el *LLAMADO A LA RAZÓN* años antes y lo recordaba y lo había escrito en la pared. Él y el alcaide lo leyeron y se rieron.

EXCEDENTE DE VALOR

El comerciante lo llama Beneficio y guiña el otro ojo;
El banquero lo llama Interés y lanza un alegre suspiro;
El casero lo llama Renta cuando lo mete en su bolso;
Pero el honesto viejo ladrón simplemente lo llama Botín.

Duehay cambió de táctica y comenzó a mover los brazos mientras me regañaba por tonto y cobarde. El alcaide me había insultado a menudo, pero no le gustaba escuchar a un extraño hacerlo.

“Si es un tonto o un cobarde, debe ser de otra clase, porque nadie está más de tres meses en el hoyo sin ceder. Debe ser un tonto de Dios o un cobarde de Dios”. Años más tarde, escribiría un relato de mi vida en prisión que llamaría *Cobarde de Dios*. “Algunas partes se imprimieron en la revista *CATHOLIC WORKER* en 1941. Debe haber parecido un consejo especial para quienes estaban a punto de oponerse a la Segunda Guerra Mundial. No perdí la paciencia ni me defendí del alcaide y del señor Duehay; sólo sonreí y se mantuve firme. De repente, Duehay se volvió hacia el alcaide y le dijo: Hagamos papeles de libertad condicional para este terco. La mitad del tiempo no puedo confiar en mis propios hombres. Este Hennacy es honesto y no se le puede sobornar. Le daré un trabajo en el servicio secreto. El alcaide asintió y sonrió. Negué con la cabeza diciendo que no quería trabajar cazando radicales y criminales porque yo estaba de su lado y no del de los opresores... El secretario de Duehay estaba tomando todo esto taquigráficamente. Finalmente, desesperados, se fueron. A la mañana siguiente, un corredor bajó de la oficina para medirme un traje de salida, diciendo: “El alcaide nos dijo que el maldito Hennacy no soltaría nada en siete meses y medio; ni diría nada en siete años y medio. Conseguídle el infierno fuera de aquí; Devolvedle su tiempo y dejadlo ir a sus otras cárceles. Es demasiado molesto”.

El mes siguiente pasó muy rápido. Ahora era el 19 de marzo de 1919 e iba a ser liberado al día siguiente. Esa noche entró el diputado y dijo: “¿mañana, Hennacy?”

“Eso es lo que dicen; Seguro que es un buen sentimiento”, respondí.

“Nosotros damos; nosotros tomamos. Dinos quién está sacando tu correo de contrabando o te quedarás aquí otros cinco meses y medio y perderás tu buen tiempo y luego otro año por negarte a registrarte. No creerás que vamos a permitir que nadie se ría de nosotros, ¿verdad?”

Se me llenaron los ojos de lágrimas cuando respondí entrecortadamente: “Puedo hacerlo. Vete y no me molestes más”. Después de que se fue, lloré, pero estaba en la etapa en la que me sentía lo suficientemente fuerte como para soportarlo. A la mañana siguiente, después del desayuno, escribí en la pared que estaba comenzando ganar el buen tiempo que había perdido, cuando la puerta se abrió de repente y el viejo Johnson sonrió por una vez y dijo: “Saliendo de esta cárcel, Hennacy”. Yo no le creí e incluso mientras el barbero me afeitaba pensé que era algún otro truco para atormentarme. Me dieron mi traje y un abrigo. Estaba acostumbrado que el alcaide estrechase la mano de los que se marchaban y les predicase que vivieran una buena vida en el mundo. Un guardia me dio mis 10 \$ de dinero saliente y un fajo de cartas que me habían llegado mientras estaba en soledad, pero el alcaide nunca apareció. Cuando salí de la cárcel vestido de civil, un hombre se reunió conmigo diciendo que me arrestaban por negarme a registrarme en agosto de

1918 y sería llevado a la County Tower para esperar el juicio. Tomamos un coche allí, al final de la calle South Pryor, y caminé unas cuadras hacia el centro antes de llegar a la Torre. Un comerciante de ropa de segunda mano reconoció mi ropa de prisión y me preguntó si quería vender mi abrigo. Yo no iba esposado pero supongo que mi cara blanca por los meses de soledad era señal suficiente para cualquiera en cuanto a que era un ex convicto.

Me llevaron a una celda donde también dormía Joe Webb, un chico de las montañas. Él estaba declarado culpable de asesinato e iba a ser ejecutado. A través de amigos influyentes pude conseguirle un nuevo juicio y consiguió una sentencia de cadena perpetua. Yo ahora podía leer y escribir lo que quisiera. Selma había recibido algunos de mis cartas de contrabando de mi hermana. Ella era cordial y no estaba casada con nadie, al contrario, por lo que todavía había esperanza. No existía la restricción de correspondencia que hay ahora, por lo que recibí cartas de muchas personas de todo el país. María Raoul Millis, una socialista de una antigua familia sureña a quien había conocido en Cleveland en 1913, vivía en Atlanta y me visitó en la Prisión Federal y también aquí en la Torre. (Ella es la madre de Walter Millis, el autor de *The Martial Spirit*, el mejor libro sobre la farsa de la guerra hispanoamericana.) Peggy Harwell, una hermosa joven que era socialista y teósofa, también me visitó en ambas cárceles. Me dijeron que mi prima pelirroja Georgia había ido a la oficina del alcaide cuando yo estaba en soledad y montó un particular infierno porque no se le permitió verme. Pedí libros radicales para leer y entre otros libros me trajeron *El Reino de Dios está dentro de ti* de Tolstoi. Sentí que debió haber sido escrito especialmente para mí,

porque aquí estaban las respuestas ya escritas para todas las preguntas que había tratado de resolver por mí mismo en solitario. Cambiar el mundo a balazos o papeletas era un procedimiento inútil. Si los trabajadores alguna vez lo hacían por cualquiera de los dos métodos, tendrían la envidia y la codicia en sus corazones y estarían encadenados tanto por estas como por las cadenas de la clase poseedora. Y el Estado al que llamasen Commonwealth Cooperativa estaría basado en el poder; el Estado no se marchitaría sino que crecería. Por lo tanto la única revolución que valía la pena era la revolución de un hombre solo dentro de su corazón. Cada uno puede hacer esto por sí mismo y no necesita esperar a la mayoría. Yo había iniciado ya esta revolución en solitario haciéndome cristiano. Ahora tenía que completarla convirtiéndome en anarquista. La Sra. Millis era una científica cristiana y ella me trajo *Ciencia y Salud* para leer. Así lo hice, pero no me convenció. Bazemore, el alguacil adjunto, dijo que los federales “querían ver mi correo para ver si divulgaba el nombre de la persona que había enviado mis cartas de contrabando fuera de la cárcel, pero no le pagaban para llevárselas por lo que podría escribir lo que quisiera por lo que a él respectaba”. Debs había entrado en la prisión de Moundsville, West Virginia, para comenzar sus veinte años. No se le podía permitir recibir cartas de otro convicto, así que le escribí a su hermano Theodore en Terre Haute expresando mi admiración por alguien que en su vejez era todavía un rebelde. Sam Castleton, que iba a ser el abogado de Deb en Atlanta, también era mi abogado. Mi caso llegó a juicio después de siete semanas. Castleton me dijo que si no era demasiado radical, él podría librarme con seis meses. Cuando estaba en la corte, primero se juzgaba a un predicador de la santidad. Él se había negado a registrarse, dijo, “porque la

Biblia decía 'no matarás', y poner tu nombre en la lista de asesinos era lo primero que el gobierno quería que hicieras. Lo primero que debe hacer un cristiano es escribir su nombre en el Libro de la vida en lugar del Libro de la Muerte, y negarse a registrarse. Lo había anunciado hasta ahora ampliamente, pero la noche anterior al alistamiento, Dios se le acercó en un sueño y le dijo que los poderes establecidos son ordenados por Dios y no debía desobedecerlos. Así que decidió registrarse al día siguiente; pero luego se enfermó y no pudo". Era obvio que estaba lloriqueando, ya que si Dios estaba hablando para él, bien podría haberlo mantenido bien para poder ir a registrarse. Su esposa y los niños pidieron clemencia al juez y el juez le dio 24 horas de cárcel.

Mi caso fue el siguiente. Me preguntaron si realmente me había negado a registrarme para la primera y segunda conscripciones y si no había cambiado de opinión como el ministro y si estaba preparado para registrarse para el tercer alistamiento cuando llegase. Le respondí que yo había entrado en prisión como ateo y no como pacifista, pero que mi estudio del Sermón de la montaña me había convertido en un pacifista completo, y la lógica de Tolstoi me había hecho moverme a la extrema izquierda y convertirme en anarquista. Pude ver a mi abogado hacer una mueca y llevarse un dedo a los labios. Continué durante unos diez minutos para explicar mis nuevas ideas radicales. El fiscal de distrito, Hooper Alexander, sureño de aspecto anticuado, se acercó al juez y le susurró y el juez dijo, caso desestimado. "Miré a mi alrededor para ver de quién era el caso y era el mío. Mi abogado parecía desconcertado y yo también. El señor Alexander me dijo que fuera a su oficina y me preguntó cómo diablos me había vuelto así. Expliqué algo

de mi historia para él. Había leído las cartas que me llegaban y decía que entendía. La razón por la que había desestimado mi caso fue el contraste entre este predicador que estaba llorando y yo que estaba dispuesto a tomar más castigo. Le gustaba un buen luchador. No era pacifista ni simpatizante con el anarquismo, dijo, pero se daba cuenta de que algo andaba mal en el mundo y aquellos que apoyaban el statu quo seguramente no tenían la respuesta. Él quería saber si tenía suficiente dinero para pagar mi viaje a la cárcel de Delaware, Ohio para cumplir mis nueve meses por negarme a registrarme la primera vez. Le dije que tenía porque los socialistas de Columbus me habían enviado 2 \$al mes para comprar dulces y no pude usarlos mientras estuve en soledad. Dijo que si yo hubiera estado sin un centavo me hubiera dado el pasaje de su propio bolsillo. Firmó mis papeles con diez días de retraso para comparecer ante el Tribunal Federal de Columbus. Se suponía que debía enviarme con un guardia y no tenía derecho a tomar la ley en sus propias manos y permíteme estos diez días de libertad, pero lo estaba haciendo, dijo, porque le gustaba un buen luchador. Me había acercado a la corte esta vez con amor a mi enemigo y nunca había pensado que eso me proporcionaría algo de libertad.

Después de unos días felices con Selma y con mi familia, fui uno de los pocos prisioneros en la cárcel del condado de Delaware, Ohio. Después de unas semanas estaba cenando con el sheriff y su familia. A veces yo era el único prisionero y me encerraba en la noche y durante el día golpeaba las alfombras y cortaba el césped por 40c por hora. Entre mis empleadores estaba el senador Willis que estaba cerca. El jefe del Departamento de Sociología de la Ohio Wesleyan University

me había conocido en Madison y envió estudiantes a entrevistar al único preso político de la ciudad. El obispo Brown de Galion, Ohio, “el obispo de los bolcheviques e infieles” vino a verme con sus túnicas episcopales. Ese día mis hermanas Lola, Lida, Leah y Lorraine habían venido a verme y nos compró helado para todos.

Yo había estado leyendo libros sobre salud desde un punto de vista no médico y me tomó diez días de ayuno solo para ver cómo era. No fue tan difícil como yo pensaba. Selma alquiló una habitación en la ciudad durante dos semanas y me visitó la mayor parte del tiempo. El 5 de diciembre de 1919, en su cumpleaños, fui liberado. Yo no sabía si me arrestarían de nuevo, porque la Ley de Espionaje todavía estaba en vigor y porque uno podría recibir 20 años por decir “maldito presidente”.

III. MATRIMONIO. VIAJES POR 48 ESTADOS

1920-1930

(Nacimiento de Carmen y Sharon; Ciudad de Nueva York - Waukesha, Wis.)

En nueva york estaba nervioso y no estaba en condiciones de mantener un trabajo. Dos becas para la escuela Rand en la ciudad de Nueva York estaba abiertas para un chico y una chica del medio oeste y nos las dieron a Selma ya mí. George Herron, un profesor radical en el medio oeste se había casado con una mujer adinerada llamada Rand y dieron dinero para erigir y dirigir esta escuela socialista. La noche de mi llegada hubo una reunión masiva en el auditorio de la Escuela Rand y Mother Bloor estaba hablando de mi caso cuando entré por el fondo del pasillo. Alguien se lo dijo y ella me pidió que me adelantara. No me avergonzaba de besarla en público ya que ella me representaba todo lo que era ideal. Si bien Selma no era cristiana ni anarquista, era radical y entendía lo suficiente sobre mis sentimientos para estar de acuerdo con mi oposición a la iglesia y el Estado en lo que respecta al matrimonio. En consecuencia, el 24 de diciembre de 1919 nos besamos e hicimos la promesa mutua de que viviríamos juntos para la Revolución mientras nos amáramos. (Este día pasaría a la

historia por otra razón, ya que fue el día en que Vanzetti fue acusado del atraco de Bridgewater). Así que vivíamos juntos cerca de Union Square y continuamos con nuestros estudios. Vivíamos en Hell's Kitchen y otros lugares. Luego trabajé con mi amigo Roger Baldwin de la American Civil Liberties Union como secretario de la Liga de Ayuda Mutua. Y nuevamente como secretario de un edificio cooperativo. Selma trabajaba en la oficina del *MUNDO MAÑANA*, una revista pacifista.

Mientras estaba en la ciudad de Nueva York, escribí varios artículos para el periódico del IWW, *THE FELLOW WORKER* y hablé en uno de sus foros. Estaba dando el argumento pacifista cuando un corpulento compañero de trabajo dijo que ningún policía iba a decirle qué hacer y que teníamos que luchar por nuestros derechos; ser pacifista era solo cobardía. Antes de que le pudiera contestar un joven pelirrojo se levantó y dijo:

“Sí, eres valiente. La semana pasada, cuando la policía nos asaltó en Union Square todos ustedes, grandes muchachos, huyeron y me dejaron allí solo para luchar contra todos ellos. No soy un pacifista pero pienso más en este tipo que hace lo que dice que en tipos que hablan con valentía y escapan”.

Durante mi segundo mes en solitario en Atlanta en julio de 1918 había escrito un poema: *Hipócritas*, y ahora en noviembre de 1920 *THE ONE BIG UNION MONTHLY* de la IWW lo publicó:

HIPÓCRITAS

Me pregunto si el diablo se ríe
Y canta una canción alegre,
Como "*Adelante soldados cristianos*",
"Tenga o no razón vuestro país".
Los cristianos se matan entre ellos
Y linchan agreden y mutilan,
A todos los que no les ayudan a matar
En el humilde nombre de Jesús.

Me pregunto si el diablo se ríe
Y si su alegría aumenta,
Al ver al dios del oro venerado
Por predicadores y por sacerdotes;
Que te enseñan que te contentes con tu suerte
A menos que entres en el juego
De guiñar el ojo al pecado y agarrar el dinero
En el humilde nombre de Jesús.

Me pregunto si el diablo se ríe
Y echa aceite en su fuego,
Para hacer una cálida recepción
para el santo hijo del padre,
Que enseña el amor y la regla de oro,
Mientras practican lo mismo;
Subiendo los alquileres y quemando las tiendas
En el humilde nombre de Jesús.

Me pregunto si el diablo se ríe
O si derrama una lágrima
Mientras la revolución crece
Mucho más fuerte año tras año;
Y ya sea con amor o dinamita
Aclamará nuestra victoria,
Mientras nuestros enemigos luchan
con todas sus fuerzas
En el humilde nombre de Jesús.

También publiqué un artículo en *THE TOILER*, el órgano del Partido Comunista del Trabajo editado por mi viejo amigo Alfred Wagenknecht, en la Convención del Partido Socialista. Durante este tiempo alrededor de una docena de assembleístas socialistas en Albany fueron expulsados por su radicalismo. No eran muy radicales pero el Comité Lusk estaba dispuesto a expulsar incluso a los rosas. En su testimonio del juicio sacó a colación que yo había sido secretario del Partido Socialista en Columbus, Ohio, en 1917, que fue derrotado por la organización estatal por oponerse a la guerra y la conscripción. Seymour Stedman, una vez candidato a vicepresidente del Partido Socialista él mismo, fue el abogado defensor y su refutación fue que yo no era socialista sino cuáquero. Más tarde le escribí diciéndole que conocía los hechos y él respondió que se había olvidado. Los chillones Assembleístas perdieron sus trabajos de todos modos, y luego todos ellos vivieron otra guerra y la apoyaron.

Evan Thomas, Julius Eichel, JBC Woods, Selma y yo nos veíamos cada dos semanas, junto con otros pacifistas, y celebrábamos reuniones bajo el nombre de Objetores a la Guerra Mundial. Publicamos un folleto grande con una imagen del Soldado Perfecto Bob, el enorme hombre de Minor con una bayoneta pero sin cabeza, y lo publicamos bajo el título *Detén la próxima guerra ahora*. Compré miles de botones de bronce de amnistía del IWW y los vendía en las reuniones: una foto de un hombre tras las rejas. Fuimos a la oficina de Margaret Sanger y ayudamos a distribuir su folleto ilegal sobre control de la natalidad y otra literatura. Recuerdo haber hablado con el bigotudo Edwin Markham, autor de esa epopeya que me había animado en solitario: *El hombre de la azada*. Finalmente, en la primavera de 1921, Selma y yo leímos a Thoreau y Walt Whitman y decidimos hacer una caminata por el país. Estaba trabajando como gasolinero en la Estación de Pensilvania. Renunciamos a nuestros trabajos y con 100 \$ de fondo. Cuando miré en el calendario vi que era el aniversario exacto de mi entrada en la celda de aislamiento: 21 de junio. Lo que sucedió durante los siguientes cuatro años lo he escrito en un manuscrito titulado *High Roads and Hot Roads*. Caminamos primero sobre Staten Island, visitamos a Walter Hirshberg en Atlantic City, a quien había conocido como C O en Atlanta. Su padre era un anarquista de antaño que dirigía la librería Boardwalk. Llegamos a Norfolk y tuvimos un viaje de tres semanas en una barcaza de carbón con fugas; regresamos a Boston donde visitamos a Francis Xavier Hennessey, ahora un católico desengañado, que había sido C O en Leavenworth. Luego, fuimos a ver a John Dunn en Providence, R I. Subimos al monte Washington una noche; y descubrimos que la gente de Nueva Inglaterra era la gente más amable de todo el país.

Visitamos a mis padres en Saginaw y a los de Selma en Milwaukee. Luego pasamos varias semanas en Chicago como invitados de mi viejo amigo radical Ed Smith. Visitamos el cementerio de Waldheim donde los hombres de Haymarket están enterrados y colocamos rosas. Luego, fuimos a través de la nieve hacia Georgia. Antes de llegar a Sewanee Mountain en Tennessee, paramos en una tienda para comprar comida y nos dijeron que al otro lado de la montaña veríamos una mujer montada en un caballo cerca del pozo sin fondo. Que ella haría una señal a un hombre entre los arbustos y nos arrojaría al pozo. Bromeamos todos esa tarde y el día siguiente sobre esta predicción. Alrededor de las 3 p.m. redondeamos una esquina y efectivamente vi a una mujer de unos 35 años, con los labios pintados, montada en un caballo. Preguntó quiénes éramos y adónde íbamos. Se lo dijimos y debimos haber sonado bien porque le indicó a un hombre entre los arbustos que bajara el rifle que nos había estado apuntando todo el tiempo, diciendo “Están bien”. Preguntamos si había un Pozo sin Fondo cerca. La mujer nos dijo que miráramos a nuestro alrededor y justo detrás de nosotros había un agujero. Nos dijo que arrojáramos una piedra. Lo hicimos y no pudimos oírlo salpicar.

“¿Qué profundidad tiene?”, preguntamos.

“Nadie lo sabe, y si caen allí, nunca sabrán nada”, respondió.

Nos apresuramos a bajar la montaña y al anochecer llegamos a una casa. Pedimos un trago de agua y a su vez, nos preguntaron si íbamos a cruzar la montaña. “Simplemente bajamos,” respondimos. “¿Qué, no os robaron esas personas del otro lado de la montaña?” preguntó la señora. Le dijimos

que habíamos escuchado una historia sobre la mujer a caballo y el hombre en los arbustos con una pistola desde el otro lado de la montaña, pero nadie nos había molestado. “Ese es Pop”, dijo un niño pequeño refiriéndose al hombre del caballo. “¡Te la ganaste!”, Dijo la madre. Acampamos allí aquella noche.

En Rome, Georgia, saludamos a los padres de Joe Webb y nos dieron una foto de él en la cuadrilla de la cadena. Si le había hecho un servicio a Joe al salvarlo de la bola y la cadena es algo que me pregunto. En Atlanta fuimos a visitar la prisión. A los ex convictos como yo no les está permitido regresar de visita. Cuando llegamos a la torre exterior, el guardia dijo riendo: “Adelante; me parece que eres un ex convicto”. Nos sentamos en un banco con otros veinte visitantes esperando hasta que un guardia nos guiase a través de la prisión. DeMoss, quien me había incriminado en solitario pasó varias veces y me miró, pero supongo que no estaba seguro sobre mí. Mientras atravesábamos el patio y nos acercábamos a la casa donde estuve en aislamiento tanto tiempo le susurré a Selma y ella muy dulcemente le dijo al guardia que nos escoltaba:

“Oficial, ¿cuántas personas tienen en solitario ahora?”

“Alrededor de 30... Oh, ya no tenemos solitarios ahora”, dijo y se dio la vuelta.

Mientras atravesábamos la cocina, el negro a perpetuidad que me había dado la comida en solitario me guiñó un ojo, reconociéndome.

Trabajamos en Georgia durante 18 meses. Estudié la historia de ese Estado y escribí un artículo para *THE NATION* en su serie

sobre los Estados, pero, según recuerdo, no fue publicado. En las calles de Atlanta un día vi a un hombre bastante sórdido queme reconoció. Me pidió que fuera a su iglesia, pero en medio de su esfuerzo misionero debe haber recordado que este era el animal que tuvo bajo su tortura durante 8 meses y medio mientras era subdirector, porque de repente balbuceó y cambió de tema antes de que la invitación a la salvación hubiera sido completamente efectuada. Así que incluso el diputado Girardeau tenía conciencia. Hicimos una visita de una hora al fiscal del distrito que había desestimado mi caso, Hooper Alexander, y él fue sumamente cordial. Al leer los libros de Harry Franck sobre viajes, tuvimos la idea de obtener un pasaporte e ir a Sudamérica. Todo lo que tenía que decir era que no ha sido condenado por un delito mayor en los últimos cinco años. Habían pasado seis años desde que fui condenado. Salimos de Atlanta en la primavera, escalamos el monte Mitchell en Carolina, cruzamos Texas y subimos a Milwaukee a tiempo para el Picnic socialista del Estado a finales del verano. Visitamos a nuestra gente tranquilamente, pasamos unos días con Haldeman-Julius en Girard, Kansas, donde ambos nos querían para vincular nuestros nombres. Selma había conservado su apellido de soltera completo, Selma Melms. De alguna manera no nos gustó la idea. Julius insistió en que deberíamos visitar a su amigo Charles J. Finger de Fayetteville, Arkansas. Cuando llegamos a su granja descubrió que yo era el objetor de conciencia que había planeado ver en la cárcel de Delaware, Ohio en 1919, pero tuvo que dejar la ciudad antes de poder hacerlo. Era un adinerado operario de ferrocarriles, que tuvo éxito con un sindicato. De alguna manera sintió que esta era una vida inútil por lo que toda la familia vendió sus casas y automóviles y compraron una granja en Arkansas. Aquí

escribió libros sobre sus primeros días como náufrago en una isla caníbal y otras historias de sus hazañas. Era una broma permanente en su familia que cuando sus hijos querían vagar por el mundo, diciendo “tú lo hiciste, papá, cuando tenías 17 años”, siempre decía que fue a los 18 o 20. Leía capítulos de Dickens ante la enorme chimenea cada noche. Luego vimos a Coin Harvey, que se había hecho rico y famoso escribiendo sobre la acuñación gratuita de plata en 1896 y había comenzado a construir un castillo en Monte Ne, Arkansas, desde donde dirigiría la Revuelta Mundial. Comenzó una huelga de albañiles y nunca la terminó. Ahora estaba construyendo una pirámide allí para guardar los registros de esta civilización. Pensó que Arkansas sería sobre el último lugar que un conquistador invadiría o destruiría la erosión.

Una mañana muy temprano, mientras caminábamos por un camino de tierra en Arkansas, charlamos durante unos minutos con un granjero que iba al mercado con un carro cargado de tomates. Compramos algunos, a Selma le gustaba comerlos como manzanas, con sal. Haldeman-Julius nos había dado una veintena de sus *Little Blue Books*, así que, cuando terminamos uno, los regalamos. Dándole uno al comerciante-agricultor de tomates nos miró de cerca y dijo: “¿Sois socialistas?” “Algo así. Fui objetor de conciencia en la cárcel de Atlanta en 1917-19 y el padre de mi esposa solía ser sheriff socialista en Milwaukee”, respondí. “Déjame sacudirte la pata”, dijo el granjero, secándose las lágrimas de los ojos. Hace años que no veo a un socialista. No desde que solía dar espectáculos de serpientes medicinales en Texas y luego terminaba con un discurso socialista. “Debes detenerte en mi casa y visitarnos esta noche. Son 18 millas por la carretera; y desviarte por la gasolinera de

color rojo”. Prometimos verlo esa noche. Su esposa se mostró amable cuando llegamos, después de negarnos a que un hombre que quería recogernos nos llevara a Little Rock. Recogimos moras esa tarde y tuve mi introducción a las niguas, que como dicen se ponen debajo de los brazos y las rodillas y pican y pican y no se las puede ver en absoluto. Después de la cena, nuestro anfitrión dijo que deberíamos caminar una milla más abajo para saludar a Will, que había estado preso en Leavenworth.

Lo hicimos y conocimos a un nativo alegre de 6 pies y 6 pulgadas cuya voz retumbaba a lo largo de un cuarto de milla en una conversación regular. Había oído hablar vagamente de un personaje así, pero nunca lo había conocido. Se fue a Texas y trabajó en los campos petroleros; después en granjas donde con otros se unió a The Working Class Union, una división del IWW. Junto con otros se había negado a registrarse y cuando lo llevaron al tribunal y el juez le preguntó por qué no fue a la guerra, dijo: ¿Por qué no vas tú; viejo hijo de p...? “Lo amenazaron con desacato al tribunal”, y les dijo que eso era justo lo que pensaba de la corte. Dos oficiales se acercaron a él y los levantó a cada uno por el cuello y suavemente golpeó sus cabezas juntas, tanto como decir que si realmente quisiera, podría hacerlo bien. Era absolutamente ingenuo, un inocente que no sabía lo suficiente para tener miedo; y el juicio tuvo que ser aplazado, porque no se pudo mantener el orden alrededor de Will. Obtuvo 20 años en Leavenworth y procedió a actuar de la misma manera allí. Un oficial que entrenaba a los hombres resbalaba y caía al barro. Hiciera lo que hiciera reía a carcajadas y fue puesto en aislamiento; aquí gritó e hizo tal ruido que lo dejaron salir y le dieron trabajo recogiendo los

pedazos de papel que volaban, con un palo con púa. Algún guardia gordo le daría órdenes y él corría detrás de él diciendo; “Te meteré esta cosa en tu gorda barriga”, y el guardia sabía que lo haría. Fue llamado al médico jefe, y le preguntó por qué no aprendía a comportarse en la cárcel. Su respuesta fue “me estropearía para el exterior”. Finalmente fue catalogado como un anarquista de nacimiento y dado de alta, porque con Will en la cárcel no podía haber ni rastro de disciplina. Habíamos leído sobre la Escuela de Educación Orgánica en el asentamiento fiscal de Fairhope, Alabama, al otro lado de la bahía de Mobile. Pasando por allí nos persuadieron de quedarnos porque el profesor de historia de la escuela secundaria se había casado de repente y se marchó y querían que yo enseñara historia. Yo objetaba que no era graduado universitario, era un preso y un anarquista, y que mi esposa y yo estábamos casados en derecho consuetudinario. Necesitaban desesperadamente un maestro, al parecer, así que me quedé. Selma había aprendido a hacer cestas con agujas de pino y estaba interesada en los bailes folclóricos ingleses que enseñaban en la escuela. Vivimos una milla al norte de la ciudad en una casa de bloques de cemento donde enormes piñas y nudos de pino producían un alegre calor en la chimenea.

El profesor de inglés me dijo que Sam le había dicho que no estudiaría historia y el nuevo profesor de historia no pudo obligarlo. Esto fue en la clase Junior. Yo les conté la historia de los tres ciegos y el elefante. Cómo el que palpó la cola dijo que era una cuerda; otro tocó una pata y dijo que era un árbol; y otro tocó el cuerpo y dijo que era una casa. Por supuesto que estaban todos equivocados porque era un elefante. Dije que pasaba lo mismo con la historia. Los libros de historia de un

país decían que ese país tenía razón y los demás estaban equivocados. Los libros de historia de una religión dominante o una clase explotadora decían que tenían razón y sus oponentes estaban equivocados. Lo que era historia hace 10.000 años era mayormente fábula; incluso hace 1000 años hicimos muchas conjeturas al respecto, y hace menos de 300 años tuvimos la fábula sobre George Washington y el cerezo. Entonces, ¿cuál era la verdad? Sobre la Guerra Civil yo solo había aprendido la versión del norte y la gente de aquí solo conocían el lado del sur. Había tres respuestas a una pregunta: tu versión, mi explicación y la interpretación correcta. Todos tenían prejuicios.

Yo también, pero yo lo admitía; los otros generalmente decían que estaban enseñando la verdad. Como no sabíamos con certeza lo de ayer, intentemos averiguar sobre el hoy, porque esta sería pronto la historia de mañana. Por consiguiente yo les dije a los estudiantes que tendría los siguientes periódicos en el estante para que mirasen y todos los viernes pasaríamos una hora discutiendo los eventos actuales con absoluta libertad de expresión. Tenían el diario conservador móvil regular, *OCURIER* de casa, y ordené los siguientes: El *CHRISTIAN SCIENCE MONITOR*, *AMÉRICA*, semanario católico, *LEADER*, Socialista de Milwaukee, El *DAILY WORKER*, Comunista, *FREEDOM*, periódico anarquista de Londres, *FELLOW WORKER* de la IWW, La *NACION* y El *WORLD TOMORROW*, pacifistas, el *ARMY AND NAVY JOURNAL*, y el *WALL STREET JOURNAL*.

El primer día, Sam se acostó en un banco. Todos miraron para ver qué haría el nuevo maestro. Nunca había estudiado

pedagogía pero había tenido un buen curso de pacifismo estos últimos años, así que tomé un diccionario y suavemente lo coloqué debajo de la cabeza de Sam y le dije que siguiera durmiendo. Él quería una discusión y no hubo ninguna. Al día siguiente le murmuró algo a George en voz baja. Esperé un minuto y luego le dije que se diera prisa y le dijera a George todas las buenas noticias y cuando terminó pudimos hablar de historia. De repente no tenía nada que decir y a partir de ese momento no hubo molestias.

Un ministro de la Iglesia que era fue jefe de los Boy Scouts y del KKK en Fairhope. Un domingo dijo abiertamente desde el púlpito que debería ser alquitranado y emplumado y ahogado en Mobile Bay, porque no había lugar en esa ciudad para una persona que era un traidor, un preso, un hombre que no asistía a la iglesia, y que no estaba legalmente casado. Quemaron una cruz junto a nuestra casa. Algunas personas querían que tuviera un guardia cuando volviera a casa y atravesara la milla solitaria de gente que bailaba por la noche, pero sentí que mi Bulldozer Celestial me abría el paso. La próxima semana fui a ver al ministro y lo invité a venir a mi clase del viernes y dar una charla sobre el KKK. Prometió venir y no lo hizo. Tres semanas después estaba comprometido “para predicar en otra ciudad”. Si hubiera comenzado a huir de tales cobardes, todavía estaría corriendo. Algunos de los estudiantes querían saltarse otras clases y asistir a mi clase de historia porque nunca se la habían enseñado de esta manera tan interesante. Les dije que no podían hacer eso y sería mejor que encontraran otro método. En consecuencia aproximadamente la mitad de la escuela secundaria se reunió en un club especial de historia

donde se hicieron preguntas de todo tipo todos los miércoles por la noche de 8 a 11; sin censura.

Había un grupo de Shakespeare y Selma hizo el papel de Autoculous en una representación al aire libre de *El cuento de invierno*. Durante unas vacaciones entre semestres recogí estiércol para un granjero cuáquero y clasifiqué mandarinas en un cobertizo de embalaje. Todavía recuerdo el maravilloso almuerzo en casa del granjero cuáquero: pan integral, miel y una jarra de crema. Eso era todo y podías tener todo lo que pudieras comer de ello.

Cerca de Fairhope había una antigua y silenciosa casa de reuniones cuáquera. Selma y yo fuimos varios domingos. Descubrí que eran del mismo grupo de Hicksite como mis bisabuelos Ashford, en Ohio. Más tarde, algunos de esos cuáqueros fueron a prisión durante la Segunda Guerra Mundial, y algunos de ellos se mudaron a Costa Rica para escapar al militarismo. A finales de mayo volvimos a cruzar Texas hacia el oeste y escalamos Pikes Peak en la noche del 4 de julio de 1924 (supimos que el próximo año el profesor de historia en Fairhope sería un ex capitán del ejército, por lo que el pacifista solo fue un contrapeso). Nos detuvimos en Ludlow, Colorado y tomamos una foto de la cruz que conmemoraba la quema hasta la muerte de los huelguistas y sus mujeres e hijos por los pistoleros de Rockefeller, años antes. (Antes de esto nos detuvimos en Leavenworth y visitamos a Red Doran, Jim Thompson y otros IWW todavía encarcelados. Me sorprendió ver a Zerbst, mi antiguo alcaide de Atlanta. Él ahora era diputado en Leavenworth. Podía permitirse el lujo de ser cordial ahora y elogiaba a los IWW como trabajadores

cualificados). En Utah hacia la noche vimos lo que parecían ser miles de gusanos moviéndose sobre una montaña distante. Acercándonos vimos que eran cabras. Esa noche, vimos como metían una cabra en una valla en forma de V en el corral, y la ordeñaban rápidamente en una enorme tina. Nos dieron queso de cabra (algo a lo que hay que acostumbrarse) para llevar. Después de unas millas nos apresuramos a una cabaña fuera de la carretera y llamamos a la puerta, buscando escapar a la lluvia. La puerta estaba entreabierta y se abrió. Un letrero decía: “Cocine lo que usted quiera; limpie y apague el fuego”. Esta fue la abierta hospitalidad del oeste sobre la que habíamos leído. Hicimos café y avena y pronto dejó de llover y nos fuimos. Más tarde descubrimos que nunca podríamos comprar cerezas a los hospitalarios mormones, porque siempre nos daban algo para comer y llevar.

En Seattle conocimos a Red Doran en la calle. Era un anunciante de un dentista. Como nos quedaba poco dinero, nos apresuramos a ir a San Francisco y nos instalamos en Berkeley, donde Selma asistió a la Escuela de Artes y Oficios y yo tomé un trabajo de venta de cepillos Fuller, tomé un curso de extensión en suelos, apicultura, etc., en la Universidad. Desde 1922 había sido un miembro nominal del Partido de los Trabajadores (Comunista) debido a mi admiración por Ruthenberg, que ahora había sido liberado de Sing Sing y era el jefe del Partido. Entendió que yo era anarquista pero que quería hacer algo y todos los anarquistas que conocía eran una multitud somnolienta. En consecuencia, impartí clases de historia estadounidense todos los domingos por la mañana a los camaradas finlandeses en Berkeley, en el paseo marítimo. Cada jueves por la noche tuve una clase de jóvenes comunistas

en Oakland y cada viernes en San Francisco. Para cuando terminó el invierno, comprendí que no querían aprender sobre la historia estadounidense: todo lo que querían era escuchar la palabra revolución una y otra vez. No veía sentido en continuar mi afiliación. Nunca había asistido a una reunión del partido y pagaba mis cuotas por correo. Gané un pavo como vendedor de noticieros radicales en el campus y Selma y Mother Bloor lo prepararon y nos lo comimos para el Día de Acción de Gracias. Una noche de mayo llegué a casa de una reunión y le dije a Selma: “Plantéate que no vamos a Sudamérica. Supongamos que vamos a algún lugar del país cerca de Milwaukee; empezar a cultivar a pequeña escala; descansar de viajar y tenemos algunos niños”. “Estaba pensando lo mismo”, respondió.

Compramos una máquina de coser y la enviamos a casa; una Webster sin bridas, y algunas otras cosas que sabíamos que nunca compraríamos si no lo hacíamos entonces. En junio hicimos una excursión en el clima ventoso al Valle de Moon y dormimos cerca de la casa de Jack London. Caminamos sobre la nieve hasta la soñolenta Carson City, donde pasamos una semana con Abe Cohen y sus renombradas cestas tipo Dat so la lee. Enviamos a casa alfombras navajo desde aquí. Nos apresuramos a través de la Babilon de Reno, a través de la hermosa Truckee, (por el lago Tahoe) y cruzamos California varias veces, terminando en Whittier, para trabajar un mes en un colmenar dirigido por una joven cuáquera. Luego dimos un paseo con amigos a través de lo peor del desierto. Pasé una semana en el pueblo de Taos donde éramos amigos de Juanita, hermana de Tony que luego se casó con Mabel Dodge. Hicimos zig-zag aquí y allá para cubrir una parte de cada Estado. A pesar de que estuvimos en muchas aventuras peligrosas nunca

fuimos heridos en las 22.000 millas que cubrimos de las cuales 2.200 de estas fueron a pie. Fuimos en mula hasta el fondo del Grand Canyon, y consideré esta vista, con mucho, la mejor de todas las del país.

No importa a qué iglesia haya asistido o qué enseñanza religiosa haya estado estudiando, mi concepción de Dios no ha sido la de un Super-Santa Claus o de un Déspota Benevolente, sino entre otras cosas, una Fuerza que trae juntos el bien que todo individuo sincero, aunque descarriado, esté buscando. Al menos esa parte del bien que la persona puede comprender y asimilar en el momento. Este no es un enfoque panteísta o impersonal; realmente considera que Dios trata cada día más con la persona que muchos de los que aúllan acerca de Él los domingos y los días santos especiales. Entonces, no importa cuántas oportunidades tengamos con gente y lugares desconocidos, sentiremos que todo funciona en conjunto para bien. (Mi bulldozer celestial de nuevo.) Necesitábamos esto rápido: Selma para contrarrestar la perspectiva burguesa sobria y confortable de Milwaukee, y yo para equilibrar mi encierro en solitario. Ahora agradeceríamos instalarnos en un lugar, mientras que antes de esto, cualquier lugar habría sido una prisión para nuestras mentes. En mi cumpleaños, el 24 de julio de 1925, llegamos a Milwaukee con 105 dólares. Compramos diez acres de bosque con 100 \$ de anticipo, construimos una habitación en una sección acogedora del bosque y descansamos después de nuestra larga caminata. Aquí, el 17 de junio de 1927 ayudé al médico cuando nació nuestra hija Carmen, y también el 23 de octubre de 1929 (el día que comenzó la Depresión) cuando nació Sharon. No notificamos a un médico hasta unos meses antes de que se

esperaba un bebé, y nos ayudó una enfermera cristiana en ambas ocasiones. En 1931 encabezé una huelga en una lechería en Waukesha que ganamos, pero me despidieron. Habíamos sido felices con nuestra vaca y ternero, oveja y corderos, perros y vida en el bosque. Habíamos construido con nuestras propias manos y con la ayuda del hermano pequeño de Selma, Edmund, cuatro habitaciones más. Yo había cavado un sótano y cargué hermosas rocas de todos los colores e hice que un albañil construyera una enorme chimenea. Aquí, junto a la madera en llamas con madre e hijas, sobre la alfombra navajo cerca de Fritz, nuestro perro, con el viento silbando afuera y Juno, la vaca Jersey acurrucada en el pequeño establo, tenía una sensación que difícilmente podría ser mejorada. Esta casa estaba en la cima de una pequeña colina rodeada de bosques. Erigí un columpio de cuerda largo para Carmen y Sharon y cuando me sitúe bajo él, dándole el impulso con el que se balanceaban cerca de las copas de los árboles como sobre la cima del mundo, me inundaban con chillidos de alegría. “Papá, solo un swing más”, era una solicitud interminable. Cuando Sharon tenía tres años, subieron a lo alto de una escalera para ayudar a arreglar algunos cables telefónicos en el bosque. Querían ser trepadoras de árboles. Las llevé a ella y a Carmen a un claro donde había árboles de nogal y puse un colchón debajo del árbol. Luego las impulsé a la primera rama y les dije que probaran cada rama a medida que subían para ver si estaba viva o muerta, para subir a la cima. Esto se repitió muchas veces para que nunca tuvieran miedo a los lugares altos. Más tarde, cuando Sharon tenía seis años, subió a la cima de una plataforma de buceo profesional, se tapó la nariz con dos dedos y saltó. Acababa de aprender a nadar y no tenía miedo. Cuando llovía allí se hacía un pequeño

arroyo de un pie y medio de profundidad y todos nos divertíamos vadeándolo y jugando en el agua. Fritz, el perro, nunca dejaba a los niños y era muy cuidadoso para no morderlos, aunque saltaría sobre cualquier extraño. Llamamos a nuestro lugar Bisanakee, del indio local Bisan, que significa tranquilo y Akee que significa sitio.

IV. TRABAJO SOCIAL

1930 – 1942 (Milwaukee - Denver)

Unos amigos me habían persuadido de que hiciera un examen para trabajador social en Milwaukee. Advertí a las autoridades sobre mi radicalismo y que me negaría a apoyar cualquier guerra en el futuro. Un titular del *MILWAUKEE JOURNAL* del 18 de diciembre, fue una sorpresa para mí.

LA OCNDENA POR DELITO NO OBSTÁCULA LOS DERECHOS CIVILES

El Fiscal General sostuvo la opinión del señor O'Boyle de que Hennacy no perdió sus derechos civiles debido a sus convicciones. Se señaló que los tribunales sostuvieron que los únicos delitos graves que pueden ser considerados al plantear la cuestión de los derechos civiles son aquellos que existían en el momento en que se adoptó la constitución de la nación y que los cometidos contra las nuevas leyes, como la ley de conscripción o la ley seca, no pueden ser considerados delitos graves en ese sentido. Hennacy fue condenado mientras era residente de Columbus, Ohio. No se registró y también fue condenado por conspirar con otros para violar el proyecto de ley.

Al leer a Tolstoi, había ganado la idea de que si una persona sentía la revolución unipersonal en su corazón y la vivía, sería conducido por Dios hacia esos otros que sentían lo mismo. No necesitaba tomar una organización ni firmar en la línea punteada para lograr resultados. Esto iba a probarse de la manera más dramática, e iba a llevarme a la segunda gran influencia de mi vida: la del Movimiento del trabajador católico.

En mi trabajo como trabajador social, tenía que hacer pedidos de tiendas, pagar facturas de gas y luz, ropa, alquiler, etc. Si había algún ingreso, se utilizaba para comprar comestibles. Se elaboraba un presupuesto de acuerdo con el tamaño de la familia. Nos llegó un informe de que cierta familia a la que visité, obtenía un ingreso que no fue consignado. Cuando entré a esta casa le dije al hombre que esta vez no conseguiría comestibles, debido a los ingresos. Él quería saber quién lo había comunicado. Le respondí que no lo sabía y si lo supiera, no se me permitiría decírselo. Era un hombre enorme que había trabajado en una curtiduría; miembro de la Iglesia Católica Nacional Polaca. Cerró la puerta, bajó la persiana y tomó un cuchillo de carnicero y me atacó. Yo estaba sentado a una mesa y no me levanté. Dijo que me dividiría si yo no entregaba los comestibles; que había acorralado a otros dos trabajadores humanitarios en disputas y siempre había obtenido lo que quería, incluso si tuvo que pasar tiempo en la casa de trabajo después. Me llamó con todos los nombres viles que se le ocurrieron. Yo sabía que si respondía a esta provocación debería tomar precauciones y si no lo hacía, entonces su recital de amenazas no se harían realidad. Él brincaba alrededor y me lanzaba el puño para asustarme y

respirar por mi nuca y hazme cosquillas con la punta de su cuchillo. No estaba asustado porque había aprendido en el aislamiento a no tener miedo de nada. Esto se prolongó durante casi una hora. No respondí una palabra ni agaché la cabeza pero lo miraba a los ojos. Finalmente él vino detrás de mí con más energía que antes y dijo que tenía que hacer algo. Me levanté y dije: “haré algo, pero no lo que tú piensas”. Le acerqué mi mano de manera amistosa diciendo: “Eres buena persona pero te olvidas de ello. No le tengo miedo a esa falsa cara que pones. Veo al buen hombre dentro de ti. Si quieres apuñalarme o golpearme fríamente, adelante. No te devolveré el golpe: adelante, ¡Yo Te reto!” Durante tres minutos junto al reloj que había frente a nosotros en la pared, estreché mi mano, y con la otra mano estaba haciendo pases para golpearme en la cara. Yo no dije nada más. Lentamente su agarre se aflojó y fue hacia la puerta y la abrió; levantó la persiana y guardó el cuchillo.

“Lo que no veo es por qué no devuelves el golpe”.

“Eso es lo que te quiero que veas”, respondí.

“Explícalo” —exigió.

“¿Cuál es tu arma más poderosa? Es tu gran puño y un gran cuchillo”. “¿Qué es mi arma más débil?” “Es un pequeño puño sin cuchillo”. “¿Cuál es mi arma más fuerte?” Es el hecho de que no me emociono; no respondo; algunas personas llámalo poder espiritual. ¿Cuál es tu arma más débil? Es tu emoción y tu falta de poder espiritual. Sería tonto si usara mi arma más débil, mi pequeño puño sin cuchillo, contra tu arma más fuerte,

tu gran puño con un cuchillo. Soy inteligente, así que uso mi arma más fuerte, mi silencio y mi poder espiritual, contra tu arma más débil, tu manera excitada, y yo gano, ¿no es así?”

“Sí, dímelo otra vez”, fue su petición tranquila. Se lo expliqué de nuevo y le dije cómo aprendí mi lección en soledad.

“Bueno, estás bien; pasaste más tiempo en aislamiento que yo; 6 meses por golpear a mi esposa la última vez”.

También le expliqué el principio psicológico de que yo había usado sin premeditación: el del fotógrafo que al enfrentarse con la pequeña María tímida no dice “No seas tímida”, sino que dice: “Mira el pajarito”. Del mismo modo, si le hubiera dicho: No golpees ni acuchilles a un buen anarquista que devuelve bien por mal. No mates a este Hennacy; se hubiera reído de mí. Cuando no mostré miedo y lo desafié a que me matara lo desperté a la realidad y quité la mezquindad de su mente. La bondad estaba en él lo mismo que en el alcaide y el fiscal de distrito, pero tenía que ser sacada por el calor del amor y no por la bravuconería, lo que provocaba sólo más bravuconadas.

“¿Quieres esos comestibles?” Le pregunté.

“¿Qué quieres decir?”, dijo asombrado.

“Quiero decir que la puerta no está cerrada y el cuchillo está guardado. Te daré los comestibles ahora y anótalos la próxima vez en la contabilidad del mismo mes”.

“Bueno, maldita sea”, fue su respuesta. Añadiendo “¿Y cuándo voy a la corte?”

“No irás a la corte. No creo en los tribunales; has aprendido tu lección”.

Cuando salí de la casa, me temblaban las rodillas por la tensión, porque yo había vacilado un poco todo el tiempo. Durante varios años siempre que le preguntaba a Carmen y Sharon de noche, si querían que les contara una historia de osos, respondían: “Papá, háganos del hombre del cuchillo”. Más tarde, en la oficina, mi jefe, que era líder de la Legión Estadounidense, dijo que testificara ante el tribunal sobre este hombre que me había encerrado. Me negué diciendo que había sido encarcelado dos veces por tales cosas y sólo había aprendido a hacer lo mismo una y otra vez. Por tanto, sentía que debía utilizarse mi camino.

“¿Cuál es tu camino?”, Preguntó. Durante varias horas expliqué mis ideas y experiencias.

“Deberías conocer a los católicos radicales de Nueva York”, dijo. También era católico. Le pregunté al padre Kennedy a la vuelta de la esquina que era el editor del *HERALD CITIZEN* el nombre o tales católicos y me dio una copia del *TRABAJADOR CATÓLICO*. Me suscribí de inmediato. En ese momento, algunos miembros de la Legión Americana de mentalidad fascista estaban sacando cada semana una hoja bien impresa llamando a todos los patriotas a enviar a los radicales y pacifistas fuera de la ciudad. Mi jefe sabía que esto era peligroso pero no sabía combatirlo. Me pidió que hablara en una reunión privada en su casa a varias docenas de legionarios de mentalidad más liberal. Nunca habían conocido a un pacifista anarquista antes y tuvimos una velada emocionante. Les pedí que conocieran a mi

amigo comunista, Fred Basset Blair. Resoplaron en el aire a la mención de su nombre, pero bromeé sobre su timidez hasta que consintieron para que se reuniera con ellos. Yo también estuve allí. Un socialista y un tecnócrata les hablaron también y cuando terminó el invierno, los verdaderos legionarios habían cambiado su idea original de hacerse vigilantes y se disolvieron. Mientras tanto hablé de anarquismo cristiano a la Legión en su Oficina de Cudworth, donde el general MacArthur estaba afiliado. Y en su banquete anual yo era el único forastero presente y se le pidió que dijera algunas palabras al final de las festividades. Más tarde debatí con diferentes comandantes de la Legión en dos grandes iglesias protestantes y en la Sinagoga judía. También hablé decenas de veces en las clases del Colegio de Profesores del Estado y en las clases de Extensión Universitaria.

Me asignaron el trabajo de mediador en los problemas entre los trabajadores sociales durante varios años y descubrí que el mal siempre era superado por la buena voluntad. Sin embargo la buena voluntad no significaba ser débil. El único evento de mi vida que necesitó más coraje que cualquier otra cosa fue mi esfuerzo por conseguir un aumento en el presupuesto para los más necesitados. Tuvimos un aumento del 5% en nuestros salarios en la oficina y sentí que aquellos a quienes servíamos lo necesitaban mucho más que nosotros. Sin embargo, no pude obtener una segunda moción a tal efecto en la reunión del sindicato. Le pregunté a mi jefe al respecto y dijo que los beneficiarios ya habían recibido demasiado. Señalé que los presupuestos de comestibles los hacían dietistas para alimentar a la familia media y no existía tal cosa. Los italianos no comerían sémola ni avena. Ellos querían vino y espaguetis, y

así con todo tipo de personas; ellos querían cierto tipo de alimentos y no comerían un menú estadístico. Escribí una carta a todos los funcionarios del condado preocupados para decirles que no aceptaría mis 5 \$ al mes, sino que los devolvería al tesorero del condado a menos que el presupuesto de los beneficiarios se incrementase un 5%. Dos veces fui a la oficina de mi jefe con esta carta pero no estaba en su oficina. Dos veces me temblaron las rodillas y sentí debilidad en el estómago, porque era más difícil discutir con un jefe que era amigable que oponerse a él en una cuestión fundamental como era llamar a Stalin con los nombres del diablo. La tercera vez, el jefe estaba en su oficina.

“No puedes hacer eso; me pones en vergüenza”, dijo.

“Ya lo he hecho, y quiero avergonzarte”, le contesté. Devolví mis 2,50 \$ cada día de pago y no pasó mucho tiempo hasta que se hizo un anuncio de que el presupuesto de los socorridos se había incrementado un 5%. Entonces aquellos que no habían apoyado la moción en la reunión del sindicato, dijeron “buen trabajo, Ammon”. Yo era un delegado del sindicato de necesitados de socorro, The Workers Alliance.

Mucho antes de leer sobre el método moral del jiu jitsu, descrito por Gandhi, lo había usado yo mismo. Cuando una persona desea involucrarte en vituperaciones inútiles, la clara respuesta inesperada lo desarma. Uno de los mejores casos ocurrió cuando un necesitado de ayuda había sido sentenciado a 30 días en un correccional por sacar un arma y hacer bailar a un visitante social. Llamó por teléfono a la oficina diciendo:

Tengo otra pistola; enviad vuestro próximo hijo de p. y le dispararé.

“Hennacy, ve a hacer las paces “, fue la orden que me dieron. Este hombre vivía lejos en el campo. Llamé a su puerta y cuando me preguntaron quién estaba allí, le dije a él quien era yo.

“Hola, perro”.

“Hola, perro tú mismo” fue mi respuesta que no se encontraba en el texto de Mary Richmond sobre trabajo social o en el Sermón de la montaña. Pero a cada persona hay que hablarle con palabras que ellos puedan entender. Entré a la habitación y el hombre dijo áspero: “Quiero cinco colchones”.

“Que sean seis; soy mayorista” fue mi respuesta. Obviamente no necesitaba esos colchones pero pidió lo imposible para poder ser rechazado y luego comenzar a disparar. “Subamos las escaleras y veamos el tamaño de los colchones que necesita”, sugerí.

“Nadie va a subir a mi piso de arriba”, respondió.

“OK Menos trabajo para mí”, fue mi respuesta.

“Está bien, sube”, dijo. Mientras lideraba el camino. Descubrí que solo necesitaba un colchón y se lo dije. Él se rió y dijo: “No pelearé contigo”. Y todo terminó. Los visitantes anteriores habían defendido su dignidad y fueron víctimas de su mal humor.

En otra ocasión recibí una llamada rápida para visitar a una familia donde el último visitante había lanzado abajo. En este caso, como en muchos otros, los clientes debían una factura enorme de gas o luz y les exigían el pago. El visitante se negaría con lo que se les cortarían el suministro y tendrían que pagar 5\$ para volver a recuperarlo. Un juego perdido, ya que el visitante tenía que ordenar que se volviera a encender. Subí la escalera oscura y estrecha y entré en la habitación. El hombre estaba fuera. Vi una factura de luz y gas en la mesa y las marqué o.k. ya que no eran demasiado altas.

Pronto el hombre entró gritando “Quiero que paguen mis facturas de gas y luz”. Dije tranquilamente que ya estaban pagadas. “No consigo suficiente harina de maíz”, dijo.

“¿De qué parte del Sur vienes?”, le pregunté, sabiendo que nadie en el norte pedía harina de maíz.

“Vengo del condado de Baldwin, Alabama”, fue la respuesta.

“Yo solía enseñar Historia en Fairhope”, fue mi respuesta.

“¿Sabes, amigo? No voy a discutir contigo”, dijo sonriendo.

El hecho es que los trabajadores sociales intentaban limpiar a este anciano que nació sucio; nació con una tendencia a la embriaguez, la mentira y la pereza; y se desgastaban y lo agraviaban con sus esfuerzos. Visité a esta familia cada dos semanas durante cuatro años y me concentré en los niños de edad adolescente, para que quisieran un mejor medio ambiente y elevaran los estándares de la familia. Se mudaron a un mejor barrio y dejaron de necesitar ayuda.

Aproximadamente en ese momento el anciano me pidió un par de zapatos. Dije, “¿qué hiciste con el par que obtuviste el mes pasado? ¿Venderlo para beber?”

“No, mi amigo y yo estábamos en el norte buscando trabajo y quedamos atrapados en una tormenta y llegamos a una cabaña, aquí descansamos durante la noche y pusimos a secar los zapatos junto a la estufa y cuando nos levantamos estaban encogidos y no podíamos ponérselos”.

“Y llegaste a casa descalzo. Cuéntanos otra anciano”, fue mi rápida respuesta. Se echó a reír. Si lo hubiera llamado mentiroso me hubiera derribado. Y no consiguió los zapatos. En los primeros días de la depresión, las reglas eran muy estrictas y muchos que necesitaban ayuda no la conseguían. Siempre que encontré necesario romper una regla, lo hice. Una vez mudé a una familia numerosa que había sido desalojada a un lugar donde el alquiler estaba por encima de sus posibilidades; luego le llevé el vale del alquiler a mi jefe y le pedí que lo firmara.

“No puedes hacer eso”, dijo.

“Ya lo he hecho”.

“Lo haces por tus amigos”.

“Lo hago por alguien que no tiene amigos”. Yo no hacía esto con demasiada frecuencia. Me las arreglé. Un cliente italiano enojado fue a una estación de distribución y rompió con una silla la cabeza del hombre a cargo. Me enviaron a su casa para hacer las paces. Vivía en el tercer piso y cuando llamé a la

puerta y se abrió una silla estaba levantada hacia mi cabeza. Cuando me vio, sonrió y dijo Ok, está bien, Hennacy. Varios meses antes lo había visitado y en el curso de mi conversación había elogiado a Sacco y Vanzetti, sin saber de qué manera eso me beneficiaría ahora.

Un grupo de necesitados que se llamaron a sí mismos Club de Contribuyentes del Distrito 17 escribió al gobernador pidiendo que se les explicaran los problemas de la ayuda. Este era un vecindario difícil. Mi jefe me llamó y me dijo que no estaba para ir allí y perder los estribos, pelear y perder su trabajo. Me preguntó si podría hablar por él. Me llevé a un amigo irlandés, Ray Callahan, el presidente del sindicato, para que todo lo que pudiera decir no fuera mal citado. La reunión fue en una sala de baile en la parte trasera de un salón. Había espacio para estar solamente de pie. Cuando me presentaron, dije: “Ustedes no vinieron aquí para escuchar a mi jefe hablar; no vinieron aquí para escucharme hablar a mí; vinieron aquí para escucharse ustedes mismos. Adelante, y si puedo responder a sus preguntas, lo haré y si no puedo, lo admitiré”.

“¿Por qué tal y tal jefe bastardo no vino aquí él mismo?”, gritó alguien. Sabía los detalles de muchas reglas y regulaciones y les explicó pero no los defendió. Di el argumento anarquista de responsabilidad y de luchar contra los explotadores. Un hombre contó una triste historia. Le dije que si lo que decía era cierto viniera a verme después de la reunión y buscaría en su historial e iría a batirme por él. “Pero por otra parte puede que seas el mayor mentiroso de todo el lado sur”. Todos se rieron porque sabían su número. Me fui con un voto de agradecimiento.

La vida en Milwaukee

Por supuesto, un anarquista no tiene por qué trabajar para un gobierno, ni siquiera para un gobierno del condado. Admití esto a todos y cada uno y supongo que fui compensado por este abandono al hablar en cientos de iglesias protestantes sobre el anarquismo cristiano. También organicé un sindicato. Obtuvimos un aumento de paga, vacaciones extra por horas extraordinarias y cinco días a la semana. Pasaba el sábado vendiendo el *CATHOLIC WORKER (C W)* y el *CONSCIENTIOUS OBJECTOR* (Objetor de conciencia) enfrente de la biblioteca, avergonzando incluso a los testigos de Jehová por mi fidelidad a mi publicación. Uno de mis jefes de paja era un católico que simpatizaba con el *CW*. Anuncié una reunión en su casa una noche en la que hablaría sobre Objetores de conciencia católicos en la Primera Guerra Mundial. Solo asistieron unos pocos, pero yo tuve el placer de encontrarme a Nina Polcyn y Dave Host, antiguos amigos de los Trabajadores católicos. Les hablé en esa reunión de mi amigo Ben Salmon, católico, soltero taxista, vegetariano que había cumplido condena en Leavenworth y que todavía estaba en la cárcel, después de que la guerra hubiese terminado; que había estado en huelga de hambre durante más de tres meses y que obtuvo la liberación de los 45 objetores (O C) restantes en Ft. Riley. (Había comenzado la huelga de hambre en Ft. Riley y la continuó en el Hospital St. Elizabeth en Washington, DC). Selma y yo habíamos visitado a Ben en Washington, DC, donde estaba compartiendo habitación con el guardia que lo había alimentado a la fuerza en el Hospital St. Elizabeth, y a quien

había convertido al pacifismo. Les hablé de John Dunn y de Francis Xavier Hennessey, miembro de los Caballeros de Columbus, de Boston, quien fue un O C en Leavenworth y a quien Selma y yo habíamos visitado en nuestro viaje de senderismo. Tuvimos varias reuniones y no pasó mucho tiempo hasta que una C W House of Hospitality se iniciase en Milwaukee. Carmen y Sharon cantaron villancicos en la navidad de 1937 mientras Leonard Doyle tocaba el piano. Muriel Lester de Inglaterra, le dio a la Casa su bendición unas semanas antes cuando estaba hablando en Milwaukee. El 11 de noviembre de 1937 fue el 50 aniversario del ahorcamiento de los Mártires de Haymarket. Pude conseguir a Lucy Parsons, la esposa de Albert Parsons, uno de los mártires, para que hablase el 19 de noviembre en una reunión conmemorativa. Fred Basset Blair, líder comunista, también habló. Le dije que si elogiaba a Rusia se arrepentiría, así que se mantuvo en el tema. Martin Cyborowski del CIO también habló, al igual que el Prof. Philip Persons de la Universidad de Wisconsin. Yo era el presentador y patrocinador de la reunión, que contó con una gran asistencia, incluyendo a mi buen amigo Henry L. Nunn de Nunn Busch Shoe Co., un tolstoyano y defensor de 52 días de paga al año para sus trabajadores, incluso en la depresión. Era mucho más radical que sus empleados; un buen hombre, vegetariano estricto y cristiano fuera de cualquier iglesia. Una de sus posesiones más preciadas era una imagen de Tolstoi tallada en un trozo de corteza por el propio Tolstoi y entregado a un visitante, quien a su muerte la dio al Sr. Nunn. Líderes socialistas y sindicales de Milwaukee y varios pacifistas entre el clero también estaban de patrocinadores. Los acomodadores del encuentro fueron los Jóvenes Trabajadores católicos. Al periódico diocesano no le gustó este frente unido de los CW

con anarquistas y comunistas, pero los jóvenes del CW se mantuvieron firmes y distribuyeron un folleto rosa en el que se explicaba la posición de CW sobre el mundo del trabajo. Había interrogado al viejo Bruce, de la Catholic Bruce Publishing Company, como patrocinador. Él fue comprensivo, pero dijo que era demasiado mayor para soportar las críticas que vendrían de los católicos conservadores. Me deseó lo mejor.

Durante estos años en Milwaukee nunca contribuí al Fondo Comunitario. Muchas de las contribuciones vinieron de los empleados en tiendas de diez centavos y otros establecimientos donde la paga era baja y donde no había sindicato. Después de un tiempo logré que nuestro sindicato delegara a otro compañero y a mí para protestar ante el Fondo Comunitario sobre este asunto y ese año el titular era: “El lema del Fondo es: Ninguna compulsión”. Este era el titular del 7 de octubre de 1937. En mis discursos en iglesias y ante grupos laborales, a menudo cité lo siguiente verso de Robert Burns para despertar a la audiencia:

*“¡Un higo para los protegidos por la ley!
¡La libertad es una fiesta gloriosa!
Se erigieron los tribunales para los cobardes,
Y las Iglesias para complacer al sacerdote”.*

En 1934, mi esposa y yo visitamos a Carleton Washburne en Winnetka, Illinois, preguntando su opinión sobre inscribir a Carmen y Sharon en las escuelas progresistas de allí. Él sentía que el ambiente era demasiado “dorado”. Selma y las chicas

consiguieron un apartamento allí y bajaba los fines de semana a verlas. Sin embargo, para Navidad, admitimos que Washburne tenía razón y que no era un lugar para radicales. Pensamos que sería bueno permitir que las niñas vieran el Jim Crow, en el sur profundo, y lo que quedaba de educación progresiva en la escuela de Fairhope, Alabama, donde había enseñado historia en 1924. Sharon estaba en el jardín de infancia allí. Selma escribió que Sharon estaba presente cuando su clase estaba jugando a desfilas con palos de escoba. Sharon se hizo a un lado y dejó de jugar. La maestra se acercó a ella y le preguntó: “¿Estás enferma, niña?” Sharon respondió, “Soy ciencia; no me pongo enferma”. (Había ido a la Escuela Dominical de Ciencia Cristiana una vez, y ni ella ni Carmen habían probado la medicina). “Entonces, ¿por qué no juegas a este juego?”, preguntó la maestra. “Es un juego de armas” fue la respuesta. “Pero no tenemos armas”, respondió la maestra. “Eso es porque no puede. Las tendría si pudiera conseguirlas; entonces en lugar de eso tiene escobas”, fue la respuesta de Sharon. La maestra la agarró por el hombro diciéndole que debía obedecer. Sharon le dijo que le quitara las manos de encima; que obedecía sólo a lo bueno. Sharon no hizo pucheros, pero jugó el siguiente juego que no era militar. En esta escuela, el viejo espíritu radical estaba debilitándose, así que mi esposa trajo a las niñas de regreso a Milwaukee al final del año.

Selma tenía la actitud atea habitual de los socialistas de antaño entre los que fue criada. Cuando estábamos de excursión habíamos trabajado en Atlanta durante más de un año y había visitado a la Sra. Millis. Selma había asistido a la Iglesia de la Ciencia Cristiana y aceptó gran parte de esa

enseñanza. Yo solía leer los libros junto con ella, sintiendo que tal vez este enfoque de la religión podría ser el único por el que aceptaría mi tolstoyanismo sobre los principios del Sermón de la montaña. No fue difícil para los dos aceptar la enseñanza médica de la Ciencia Cristiana, aceptásemos su teología total o no. La Sra. Millis era la única pacifista entre ellos. La atmósfera burguesa de sus iglesias no nos atrajo y su super patriotismo me hacía estremecer. Asistimos fielmente a los servicios y estudiamos las lecciones diarias durante años y decidimos criar a nuestras hijas sin medicinas. Selma no era vegetariana y no me apetecía imponer mis ideas en este tema a mi familia. Cuando Carmen tenía unos cinco años, estaba en la mesa y me preguntó por qué no comía carne. Le dije que era una idea mía. Pero ¿por qué?”, insistió.

“No me gusta matar animales, y ¿por qué debería hacerlo si alguien más los mataba por mí?”, respondí.

“Pero papá, tal vez, este cerdo simplemente murió; nadie lo mató”, fue su respuesta. Ambas chicas estaban interesadas en la música, el baile y el teatro. A menudo tomamos camino río arriba tanto en invierno como en verano los domingos por la mañana. Para 1938, cualquiera que hubiera estudiado historia podía decir que se avecinaba una guerra. Mi esposa sugirió que se llevaría a las niñas a la ciudad de Nueva York mientras yo hacía un buen trabajo antes de que me metieran en la cárcel. Habíamos visto la vida allí y estaban lo suficientemente mayores para apreciar algunas de las ventajas que podrían tener allí. Así que en julio de 1938 condujimos hasta allí y volví solo a Milwaukee. Mi padre había muerto en junio, en Cleveland. Emma Goldman habló en Milwaukee a finales de los

años treinta. No la había visto durante años. Más tarde, cuando le escribí en Toronto contándole sobre la reunión de Haymarket y de los trabajadores católicos como ujieres me escribió: “Le agradezco los buenos deseos de los jóvenes católicos y le pido que tenga la amabilidad de darles mis gracias y mis saludos”. En 1937, Dorothy Day habló en el Congreso Eucarístico en Milwaukee, siendo invitada allí por el obispo (ahora cardenal) Stritch. Ella había estado en la oficina del *LIBERATOR* cuando yo trabajaba en mi pequeña oficina al pie de las escaleras para Roger Baldwin, pero nunca la había conocido. Entonces ella era una comunista. Nuestros amigos mutuos fueron Hugo y Livia Gellert y Claude McKay. Ella había dejado a los comunistas y se había unido a la Iglesia Católica y en 1933 con Peter Maurin había comenzado el Movimiento del Trabajador Católico. La conocí después durante la reunión y, por supuesto, me complacieron sus palabras de elogio para la IWW y los comunistas a la gran multitud de católicos que de otro modo no sabrían mucho sobre el radicalismo. Solo tuve unas pocas palabras con ella de camino a casa de Nina. Habló en Marquette en una habitación llena de monjas, sacerdotes y estudiantes al día siguiente. Solo pude llegar tarde a la reunión y tuve que sentarme en la parte de atrás. Al responder a las preguntas de los interrogadores patrióticos, mencionó algo de mi historial pacifista, diciendo que no era católico, sino anarquista y que cuando llegara la próxima guerra ella estaría conmigo en oposición a ella. Su continua negativa a seguir la línea de la Iglesia al elogiar a Franco ganó mi admiración. Una noche, Peter Maurin habló en Holy Family House. Un amigo comunista llegó a la reunión y cuando llegó el momento de las preguntas comenzó a citar a Marx. Peter respondió: “No citó a

Marx correctamente, esa frase Marx la obtuvo del anarquista Proudhon”.

Y luego empezó a dar un ensayo fácil sobre el tema en cuestión. Le dije, “Peter, hablas como un anarquista”.

“Claro, soy anarquista; todas las personas que piensan son anarquistas, aunque yo prefiero el nombre ‘personalista’”. Peter era un hombre maravilloso, el segundo hombre de estatura que yo había conocido; Berkman es el primero. A principios de 1941 murió Eric Gill, el escultor artista católico inglés. *WAR COMMENTARY*, el semanario anarquista de Londres, publicó un artículo en primera plana sobre él del poeta Herbert Read, que citó una carta de Gill: “Realmente estoy completamente de acuerdo con usted acerca de la necesidad del anarquismo, su última verdad, y su práctica inmediata como sindicalismo”. Read finalizaba el artículo con esta frase: “Hablando de Gill, era el hombre más honesto que he conocido, como es probable que sepan”. La oposición del *CATHOLIC WORKER* a Franco despertó la ira de los católicos patriotas. Recuerdo a un sacerdote hablando en el CW una noche quien dijo que si un católico que luchaba por Franco mataba a un católico que era fuese leal a la República estaba haciendo un favor a este último, y que si era al revés el leal estaría cometiendo un asesinato e iría al infierno porque estaba en el lado equivocado. Durante este tiempo escribí cartas a todas las iglesias protestantes en la ciudad para hablarles de la guerra que se avecina y pedirles permiso para presentar la visión anarquista cristiana a sus jóvenes. Recibí solo cuatro respuestas, una de ellos de un pastor del Sínodo de los luteranos de Missouri, que fue un logro. El 20 de mayo de

1940 celebré una reunión en memoria de Emma Goldman. Hablaron Bill Ryan y Ed Lehmann, veteranos de la Guerra Civil Española. Había estado vendiendo el *CW* y *OCN**SCIENTIOUS OBJECTORS* cada dos lunes por la noche en las reuniones de un foro de conferencias en la iglesia protestante más grande de la ciudad. El lunes 8 de diciembre, Jan Valtin iba a hablar. Todos mis parientes y los camaradas me aconsejaron que no corriera el peligro de ser golpeado yendo allí. Sentí que a todos nos matarían por un centavo tanto como por un dólar, así que también podríamos sembrar nuestras semillas y no preocuparnos por si caían en terreno pedregoso o si estábamos en peligro al sembrarlas. Los que confían en la fuerza están cosechando los frutos de la violencia sembrada durante generaciones. Aquí hay mucha violencia y este es el momento en que debemos estar activos. En consecuencia bajé a la iglesia con mis periódicos. Media docena de mujeres me escupieron y varios hombres se quejaron de mí. De repente cuatro policías me agarraron del cuello y hombros exigiendo saber si yo era comunista. “Despierten, amigos. La línea del partido ha cambiado. Los comunistas están de tu lado”. Querían saber lo que era si no era comunista. “No lo sabría si se lo dijera a usted”, le respondí. “Díganos” me preguntaron, “Soy un cristiano anarquista”, les respondí. “¿Qué es eso?”, fue su consulta. “Alguien que no necesita un policía para hacer que las personas se comporten” fue mi rápida respuesta. Pregunté si alguno de ellos era católico y cada uno respondió que era católico. Les pregunté si les gustaría saber lo que me pasó a mí con la policía durante la última guerra y respondieron afirmativamente, por lo que cada uno partió con una copia del *CW* de noviembre que tenía un capítulo sobre mi vida en Atlanta titulado *El cobarde de Dios*. Vendí periódicos toda la

noche sin más disturbios. En este momento, algunas personas religiosas alrededor del CW eran reacios a distribuir el periódico después de Pearl Harbor. Yo bromeé de buena gana con ellos llamando a su liturgia una excusa para el letargo.

El radical que simpatiza con el anarquismo pero que debe votar por un buen hombre “para evitar que los malos manejen el país recibió una buena lección cuando Bob LaFollette votó por la Segunda Guerra Mundial. Era “un buen hombre” pero la vida suave en Washington debe haberlo privado de su fuerza moral. (Una secuela es el hecho de que LaFollette, que sabía lo suficiente para ver a través de las coartadas de la línea del Partido Comunista y quién pidió libertad de expresión para los trotskistas también, fue apuñalado por el CIO y los comunistas de Milwaukee por su renominación y así fue como Joe McCarthy se nos echó encima).

Una noche hubo una reunión de miembros de la principal organización pacifista del país, la Comunidad de Reconciliación, a la que había pertenecido desde la Primera Guerra Mundial. Se llevó a cabo en una iglesia local y el ministro que había sido su presidente durante muchos años estuvo presente, junto con otros clérigos pacifistas. De alguna manera había también un reportero, así que cuando llegó el momento de la elección del presidente para el año siguiente, este cobarde seguidor de Cristo dio una larga charla sobre que la democracia era necesaria e invitó a que en el futuro deberíamos elegir un presidente para cada reunión y no para el año: por lo tanto, su nombre no pudo ser dado a la publicidad como pacifista. Este hombre se había hecho pasar por estadounidense, aceptando comentarios del alcalde, cuando en realidad había nacido en

Canadá y había descuidado solicitar la ciudadanía. Si la solicitara ahora, tendría que decir que era pacifista y por tanto se le negaría la ciudadanía. Entonces no hizo nada.

En contraste con su actitud hubo la opinión no solicitada de cuatro líderes de pensamiento en Milwaukee hacia mí cuando me encontraron en la calle. Uno de los líderes de un periódico capitalista local que yo conocía se reunió conmigo y me preguntó si iba a negarme a registrarme en el alistamiento cuando llegara mi momento. Yo respondí que por supuesto no me registraría.

“Ese es el verdadero espíritu estadounidense; necesitamos hombres como tú; no dejes al gobierno doblegarte”, dijo. Casi las mismas palabras me las dijo un oficial principal de la armada que había conocido una vez. La primera vez que lo conocí dijo que Jesús, Thoreau, Tolstoi y Gandhi tenían razón, pero la gente no lo entendería durante otros 2000 años; y mientras tanto necesitábamos un ejército y él estaba en el ejército. Un funcionario de la ciudad que no era socialista me dijo que estaba de acuerdo con mi actitud anti-guerra y que él debería tomar la misma postura pero era un cobarde. Años antes había visitado al adinerado director de la ciencia cristiana en Wisconsin y argumenté con él que él y su iglesia estaban equivocados apoyando la guerra y el capitalismo; que entre muchas declaraciones sin importancia la Sra. Eddy había dicho que me seguiría solo en la medida en que yo siguiera a Cristo y el Sermón de la montaña. “Y si uno tiene un objetivo moral y busca obtenerlo mediante medios inmorales, entonces el objetivo moral es destruido por los medios inmorales. No lo había visto durante años cuando me detuvo en la calle y me

saludó por mi nombre diciendo: “Tú tenías razón y yo estaba equivocado”. Le pregunté sobre qué y él dijo: “La guerra, no puedo olvidar lo que dijiste sobre fines y medios hace años”.

“Pero su iglesia es la única que no permitirá que sus miembros sean entusiastas objetores conscientes”, respondí, “y con su supuesto énfasis en la espiritualidad es la iglesia más rica del país”.

Lo sé señor, lo sé señor “, fue su respuesta. Le pregunté si le importaba si lo citaba y me dijo que lo citara si quería. Se fue ceremoniosamente, diciendo: “Me siento mejor ahora que hablé con usted, Sr. Hennacy”. Le escribí después, pero nunca obtuve una respuesta. Esto debe haber sido su momento débil o fuerte. No pasó mucho tiempo después cuando la Legión Americana profirió cargos en mi contra por vender CW y OC en la calle. Los había vendido al frente de la iglesia de St. Rose un domingo por la mañana, y uno de los jefes de la Legión se preocupó por eso. Fui al consejo de corporaciones que estaba a cargo de tales asuntos. Era un hombre de la Legión y un católico irlandés. Un taquígrafo de la corte anotó toda la conversación. Durante una hora defendí mi derecho a ser pacifista y le dije que me podía despedir si quería pero que no me rendiría, y exigía una audiencia pública. Esto fue el lunes. El sábado anunció en el periódico que los cargos se habían retirado ya que no estaba haciendo mi propaganda en tiempo de trabajo.

Durante este tiempo fui a varias iglesias católicas todos los domingos para vender el CW. Casi la única otra persona que

ayudó en esto fue Jerry, un coughlinita⁵, que no estaba de acuerdo con el programa completo de CW pero que sentía que debía hacer algo. Ahora que el padre Coughlin había dejado de oponerse a la guerra, lo único que le quedaba que hacer era vender CWs. El 14 de junio le escribí a Dorothy diciendo:

“Hice cuatro misas en la lujosa iglesia de St. Roberts esta mañana y vendí 33 centavos. El policía (un protestante) que había querido detenerme la primera vez que vendí periódicos allí, hoy fue cordial y quería saber cómo lo estaba haciendo. Tenía una copia extra del número de mayo (1942) con mi declaración de rechazo a registrarse en él y se lo di, y él prometió leerlo. Cantaron el *Star Spangled Banner* (himno de EE UU), después de cada misa. No escuché el sermón ya que las puertas estaban cerradas, y los acomodadores eran bastante dignos, además no tenía el precio de admisión publicado en la puerta. Intenté vender periódicos en St. Rose's y Gesu el domingo pasado, pero no vendí ninguno hasta las 11: 30 cuando empezó a llover. Vendí 28 centavos en St. Gall's el domingo anterior”.

Mi único camarada acérrimo de 1937 a 1942 en Milwaukee fue Bill Ryan. Había sido un organizador comunista y con su esposa Alba, se había ido a España y luchó con los leales. Después de diecisiete meses descubrió que no había suficiente diferencia entre los comunistas y los fascistas. Expresó estos sentimientos y estaba en camino de ser ejecutado por los

5 Discípulo de Charles Edward Coughlin, sacerdote canadiense-estadounidense fundador de la iglesia Santuario Nacional de la Pequeña flor, y que estableció la Unión Nacional por la Justicia Social.

comunistas cuando escapó. Al volver a casa, fue uno de los pocos que le dijo la verdad de cómo los comunistas habían saboteado la causa leal y diseñado su derrota a través de sus tácticas burocráticas.

Bill era ahora anarquista y también ateo, aunque sentía que la ética del Sermón de la montaña era una verdadera guía moral. Nos visitamos casi todos los días y en innumerables noches nos reunimos con jóvenes socialistas que buscaban reforzar su pacifismo de rodillas débiles. Bill, por supuesto, se negaría a registrarse cuando llegó su hora. Cuando se negó, fui a los pacifistas locales para obtener una fianza para él pero todos tenían alguna excusa. Fue Jerry quien se fue bajo fianza. Cuatro comunistas locales que habían luchado en España escribieron una carta al *JOURNAL* de Milwaukee en el que decían que Bill nunca había sido comunista, ni nunca estuvo en España. La línea del partido había cambiado y ahora eran patriotas.

Mientras tanto, había llegado mi turno. Se suponía que debía registrarme el 27 de abril, y preparé una declaración de mis razones para negarme. También renunciaría a mi trabajo con el condado. El viernes anterior, Bill y yo viajamos a Chicago con un amigo cuáquero y asistimos a una reunión de OC en una iglesia de Brethren. Evan Thomas también fue y él también se iba a negar. De nosotros, los veteranos que estuvimos en la cárcel durante la Primera Guerra Mundial y que volveríamos a poner en peligro a nuestras familias, trabajos y propiedades, fuimos Harold Gray de Saline, Michigan, Max Sandin de Cleveland, Howard Moore de Cherry Valley, NY, y Julius Eichel y Evan Thomas de la ciudad de Nueva York, y yo mismo. Además,

por supuesto, la familia Marquardt, del antiguo patriarca y sus hijos y yernos de Grasston, Minnesota. AJ Muste, director del *FOR* también se negaría. Todos sentíamos que íbamos a cumplir cinco años y estábamos preparados para tomarlos.

Hablé en la reunión, visité a amigos y comencé a caminar a casa en al final de la tarde. Caminé unas diez millas con un ex capitán del ejército de la última guerra. Estaba en contra de esta. Luego caminé un rato y conseguí un paseo con un joven de la ciudad de Sion. Les di a ambos *CW* que contenían mi afirmación. No tenía ni un centavo y estaba oscuro. Pensé en los chinos que vivían de un bocado de arroz al día. En ese momento vi una mazorca de maíz en el camino. La desgrané y durante las siguientes tres horas lo mastiqué grano a grano y cuando terminé no tenía hambre. Finalmente, después de las 10 p.m. cuando comenzó a lloviznar un hombre me recogió y me llevó a Milwaukee. Admiraba a Lew Ayres que era un OC y se alegró de leer mi declaración. Al llegar a casa recibí un telegrama de felicitación por mi negativa a registrarme de Dorothy, que estaba hablando en Albuquerque. En mi último día en la oficina, mis amigos de la Legión estuvieron muy amables conmigo. Los periódicos tenían un resumen y una imagen correctos en la portada. El resultado de mi discusión con las almas tímidas que sentían que heriría la causa al ser radical fue que se escaparon a un campamento de OC y nadie sabía que habían desaparecido, mientras que si te negabas a registrarte eras el hombre que mordía al perro y estabas en las noticias. Por lo tanto, sus ideas se antepusieron al mundo. La siguiente es mi declaración de negativa a registrarme tal como se imprimió en mayo de 1942 en el *CW*, y dirigida al fiscal de distrito de los Estados Unidos:

Estimado señor: Como tolstoyano, y anarquista cristiano, elijo seguir el ejemplo de los primeros cristianos que se negaron a poner un pellizco de incienso sobre el altar de César. Considero que el alistamiento con el propósito de ayudar a esta o cualquier otra guerra es el primer paso hacia una derrota de los principios de Jesús tal como se expresan en su Sermón de la montaña: “Ama a tus enemigos... pon la otra mejilla...” Esto no significa matarlos en la guerra o cometer injusticias a tiempo de paz. Personalmente deseo admitir francamente mi inconsistencia en haber trabajado para una rama del gobierno siendo un anarquista; sin embargo, lo hice abiertamente. Me niego a registrarme y aceptaré alegremente la sentencia del tribunal, sin buscar libertad condicional, pero dispuesto a sacrificarme por lo que creo que es correcto, como lo están haciendo los soldados y los marineros.

En 1917 me negué a registrarme por una razón algo diferente. Esa vez yo era un socialista que creía luchar en una revolución, pero no en una guerra capitalista. Nunca había oído hablar de un dios de amor en las iglesias, y pensaba que era ateo. Durante mis dos años y medio en Atlanta, pasé ocho meses y medio en aislamiento, donde mi estudio de la Biblia me convenció de que la enseñanza más revolucionaria del mundo estaba contenida en el Sermón de la montaña. Vi que el reino de Dios estaba dentro de cada persona, pero la mayoría de nosotros habíamos olvidado eso. Sentí que era inútil cambiar la sociedad, que el trabajo más grande que tenía ante mí era cambiarme a mí mismo; esta era la revolución más valiosa.

Más tarde, cuando leí a Jefferson, Thoreau, William Lloyd Garrison y Tolstoi, vi que todos los gobiernos incluso los mejores estaban basados en la función policial: en una devolución del mal por el mal, todo lo contrario de las enseñanzas de Cristo. Vi que todas las iglesias apoyaban esta maldad esencial del gobierno y eran, por tanto, instituciones malvadas y que en tiempos de guerra todas las iglesias, con excepciones aisladas, apoyaron esta violación de las enseñanzas de Cristo. Es decir, excepto las iglesias de paz históricas: los menonitas, los brethren, los cuáqueros y los doukhobor, molokon y las sectas de Jehová. Por tanto no pertenecí a ninguna iglesia, pero habló en muchas iglesias, animándolos a seguir a Cristo. Me convertí en cristiano anarquista. Vi que la primera guerra mundial no hizo que el mundo fuera seguro para la democracia, ni puso fin a las guerras.

Al negarme a registrarme, quiero dejar claro que la gran mayoría de las personas que han apoyado a los poderes económicos que hacen la guerra están actuando lógicamente en un esfuerzo total por la guerra. Como anarquista, no he tomado parte en la política y no estoy obligado a aceptar la voluntad de una mayoría en cuya batalla política no entré. Honro a los que son sinceros, sacrificados y patriotas. Soy un patriota de la paz. Acepto, junto con otros, que el castigo a esta generación es debido a los errores de nuestros antepasados. Mentimos, y engañamos a los indios y rompimos casi todos los tratados que hicimos con ellos; formamos nuestro gran Southwest robándolo a México en lo que Grant y Webster llamaron una guerra injusta; peleamos una guerra civil innecesaria

para liberar a los negros y nos hemos negado a darles su verdadera libertad; agarramos de España las mismas islas por las que ahora estamos luchando en una empresa igualmente imperialista; comenzamos una revolución en Colombia y robamos Panamá, invadimos Nicaragua e innumerables otros países para proteger préstamos extranjeros tontos e inversiones. Vendimos materiales de guerra a Japón hasta hace poco y ayudamos a fortalecer su imperialismo en el Lejano Oriente; excluimos a gente enérgica y noble de nuestras costas; nos negamos a apoyar o construir una Liga de Naciones decente o estar a la altura nuestro propio Pacto de Paz de Kellogg, renunciando a la guerra. No venimos ante la barra de la historia con las manos limpias.

Más recientemente, el presidente, con la ayuda de su antiguo oponente, ha engañado al país centímetro a centímetro hasta conseguir que estemos en esta guerra. Probablemente, creía sinceramente que el final justificaba la mezquindad y saldría bien de ello. La historia ha demostrado que estaba equivocado, y demostrará cada vez más que el mal se derrota a sí mismo. Sus slogans cuentan esta historia de engaños: “Fools Gold”, “Cash and Carry”; “El borrador es solo un censo”... “los chicos no van a ser enviados a cualquier guerra extranjera”, “toda la ayuda menos la guerra”; “prestar y arrendar”; “patrullas, no convoyes”.

Predigo que no evitaremos el fascismo, aunque es posible que derrotemos a Hitler; tendremos una dictadura fascista bajo el nombre de democracia sobre nosotros,

predigo que Alemania y Rusia harán una paz separada y que Inglaterra, como siempre, luchará solo para ella y nos quedaremos solos para luchar contra el mundo. Por mi acción de negarme a registrarme para el alistamiento, hablo y actúo solo por mí. Otros tienen que trazar la línea donde consideren necesario. Hablo, también por los millones que fueron engañados por las consignas del Partido de la Guerra y que ahora, pero vagamente, se dan cuenta de cómo el presidente los condujo a esta guerra. Hablo por millones de cristianos que han sido nuevamente vendidos por sus líderes que valoran la propiedad y el poder de la iglesia más de lo que ellos valoran el ejemplo de Cristo y aceptan el mal menor “en lugar del bien supremo y los consejos de la perfección”. Yo hablo por los millones de sindicalistas que han sucumbido a la gloria del “tiempo y medio”⁶, sin darse cuenta de que son accesorios ante el rostro del asesinato legal, para hacer las armas de la muerte. Hablo por los miles de radicales cuyos líderes se han olvidado de los ideales de Debs, Lansbury, el viejo Bob LaFollette, Berkman, el IWW's, Sacco y Vanzetti, y que ahora apoyan la guerra. Hablo por esas personas y grupos pequeños dentro y fuera de iglesias protestantes y católicas que no llegan tan lejos en su oposición a la guerra como yo. Hablo por mis compañeros vegetarianos, muchos de los cuales han sucumbido a este derramamiento de sangre al por mayor llamado guerra. Hablo por aquellos en nuestras cárceles cuyas oportunidades de los ideales de Thomas Mott Osborne para mitigar su miseria son embotados por la niebla de odio que envuelve este mundo

⁶ 2Tiempo y medio” es el pago a un trabajador a 1,5 veces su tarifa por hora habitual.

devastado por la guerra. Hablo por mí mismo y por millones de niños cuyas esperanzas de un mundo mejor están aplastadas y que están condenados a la rueda de despotismo, miedo, codicia y hambre, que será el resultado de esta guerra. Hablo por una Paz Justa y contra la Tercera Guerra Mundial. Yo también hablo por ese mundo mejor cuya chispa se ha mantenido viva por aquellos que no tienen miedo de enfrentar el malentendido y el desprecio de la multitud. Hablo con la voz de Thoreau que dijo: “Una minoría es impotente mientras se ajusta a la mayoría... uno del lado de Dios ya es mayoría”. Hablo con la voz de Pedro y la de Sócrates que eligieron obedecer a Dios en lugar de al hombre. Hablo con la voz de San Francisco y de Gandhi que ejemplifican la vida de Cristo. Hablo con la voz de Jesús que dijo: “Por tanto, todo lo que quisierais que los hombres os hicieran a vosotros, hacedlo así a ellos... venced el mal con el bien, hablad para ese momento en que todos se darán cuenta de que son Hijos de Dios y hermanos”.

Ahora que todo el mundo está lleno de odio, es el momento en que no debo callar.

Ammon Hennacy

1534 N. 60th St. Milwaukee, Wis.

19 de diciembre de 1941

Mientras estaba en la ciudad de Nueva York, mi esposa se había unido a uno de los cultos esotéricos que surgen en la

atmósfera malsana de Los Ángeles. Sus creencias en el vegetarianismo y la reencarnación coincidían con las mías, pero su superpatriotismo y la condena del radicalismo y los sindicatos parecía un gran salto desde ese socialismo en la que mi esposa había creído toda su vida. Fui a decenas de reuniones de este culto tratando de ver si podía creer en ello. Escuché a los líderes y sentí que era una estafa. Hablaron palabras de amor y hermandad, pero gritaban fuego desde el cielo para destruir a los que no les agradaban. Mi esposa y mis hijas se mudaron a Los Ángeles, donde las visité en 1940 y 1941 durante mis vacaciones. (Me detuve un día para visitar al radical Doukhobors en Columbia Británica.) Este culto no permitía el aura del marido en la casa si no le pertenecía.

Cuando mi esposa supo que me negaba a registrarme escribió que cuando fuera a la cárcel sería como si hubiera muerto, en lo que a ella y las niñas se refería. Les escribí cordialmente a todos durante este tiempo y les contaba casi todo lo que hacía. La política de este culto no permitía la correspondencia entre el 100% de los seguidores y los incrédulos.

Tuve fe en mis hijas y sabía que cuando tuvieran la edad suficiente para entender que lo harían lo correcto. Carmen, entonces de 14 años, escribió desde la Costa: “Quizás te preguntes cómo los japoneses están siendo tratados aquí. Bueno, no sé de otras escuelas, pero hasta ahora en nuestra escuela los tratamos mejor que antes, porque pensamos que todos los demás los tratarán mal”. Mis chicas no compraron sellos de guerra durante todo el conflicto.

Llevé mi declaración de no inscripción al Fiscal de Distrito de los Estados Unidos. Había escuchado a Emma Goldman durante sus días en la universidad y pensó que esta guerra se trataba de cincuenta a cincuenta en cuanto a culpabilidad. Pasamos un rato agradable y me dijo que me fuera bajo mi responsabilidad y que me llamaría cuando fuera a tener un juicio. Los periódicos escribieron sobre el terrible azote verbal que se le había dado a un evasor de conciencia. Bill Ryan pronto fue sentenciado a 2 años en la prisión de Sandstone, Minnesota. Después de unas semanas me llamaron y me pusieron tras las rejas. Un oficial me llevó a la junta de reclutamiento en mi distrito y el hombre a cargo dijo ¿Cuál es tu nombre?" Le respondí, "Tú sabes mi nombre". De nuevo, "¿Dónde vives?" Respuesta: "Sabes dónde vivo" Pregunta: "¿Dónde trabajas?" Respuesta, "Usted sabe dónde trabajo". "Aquí está su tarjeta de reclutamiento", dijo. "No es mía; esto es de usted, no le dije nada", le respondí rápidamente. Y le devolví la tarjeta.

El Fiscal de Distrito no me dijo definitivamente qué se haría en mi caso, pero me dijo que esperara y vería. Parecía que se habían enviado instrucciones desde Washington no encarcelar a los mayores de 45 años. Yo tenía 48 años. Más tarde, mi cuñada, con quien me estaba quedando, firmó una carta de entrega especial que contenía mi tarjeta de reclutamiento. Se la devolví personalmente al Fiscal del Distrito, tirándolo a la cesta de la basura. Me la enviaron de nuevo. La rompí y envié los trozos a Washington diciendo a las autoridades que nunca la tomaría. No supe nada más de ellos. Con todas las mentiras impresas por las autoridades sobre la acción de los radicales, había escrito a Dorothy Day, del Catholic Worker, diciéndole que si se enteraba de que yo me había registrado no lo

creyese; pero que al menos todo lo que cualquiera de nosotros podía hacer era negarse a ceder, no importaba si fuéramos los únicos que quedaban. Mi esposa y mis hijas se habían ido de Los Ángeles cuando el culto al que ella pertenecía se le negó el uso de correos por fraude. Se estableció la sede en Santa Fe, y ella siguió con ellos. Allí era difícil encontrar vivienda, por lo que se mudó a Denver.

Ahora que no estaba atado a un trabajo de servicio civil, trabajé en otros dos trabajos y fui el 4 de julio a Denver. Después de unos días yo trabajaba en el enorme City Park Dairy donde mi trabajo consistía en ser un trabajador social para 900 vacas. Ciertas vacas tenían pezones demasiado grandes para el ordeño a máquina; sufrían y pateaban, y esparcían todo aquí y allá sobre el enorme granero. El trabajador medio golpeaba a las vacas y como en el caso de los seres humanos, éstas tomaban represalias. Visité a mi familia por algunas horas de vez en cuando, y en mi cumpleaños todos fuimos a la cima de la montaña cerca de Golden y visitamos la tumba de Buffalo Bill. Aquí y allá a lo largo de los barrancos había chabolas donde los ocupantes ilegales se ganaban la vida buscando oro.

No sabía que la lechería donde trabajaba fuese una tienda cerrada⁷, que estaba organizada por la Teamsters Union de la AFL. El Sr. Coffee, el agente comercial, llegó pronto para obtener mi cuota de iniciación de 12,50 \$, explicando que se iba a subir a 25 \$ y tenía suerte de entrar ahora. Cerca de 500 asistieron a la primera reunión en que yo estaba presente. Se

⁷ Closed shop o empresa cerrada es una clausula restrictiva de la libertad sindical en la que el patrono que la suscribe se compromete a no contratar asalariados que no sean miembros del sindicato signatario.

presentó una moción para gastar 1.000 \$ en bonos de guerra (Liberty Bonds). Pedí hablar en contra, pero como con todas las mociones, la idea era aprobarlas lo antes posible y comenzar a jugar a los dados o suspender la sesión al salón más cercano. Después de que la moción hubiera pasado sin ninguna discusión o un voto en contra, excepto el mío, pedí que se registrara mi voto contra la compra de los Bonos. En una reunión posterior surgió la moción de no permitir a objetores de conciencia (CO) afiliarse al sindicato. No se me permitió hablar sobre esta moción tampoco, pero se registró mi único voto en contra. Le pregunté a Coffee en privado por qué no pude hablar sobre la moción y por qué se hizo tal moción. Él dijo que no se me aplicaba porque ya era miembro, pero que otros objetores de conciencia en Denver habían deseado unirse y esto era para evitarlo. Le respondí que no sabía de qué estaba hablando porque yo conocía a todos los OC en Denver y ninguno de ellos quería trabajar en lecherías. Finalmente, Coffee admitió que esta moción había sido hecha por orden de Dan Tobin en Indianápolis. Poco después de esto, estaba vendiendo CW y OC frente a la biblioteca pública del centro de la ciudad un sábado por la tarde. (Nuestro trabajo era de 1:00 p.m. a 5:30) Un policía se acercó y preguntó qué estaba vendiendo. Yo les pase una copia y le dije “los mejores periódicos del mundo. Léelos”. Dijo que no podía venderlos sin un permiso. De camino a la comisaría pidió mi tarjeta de reclutamiento. Le dije que era una vergüenza llevar una; que tuve un juicio en Milwaukee al respecto y no necesitaba llevar una. El capitán de la noche me hizo muchas preguntas y dijo que me quedaría en la cárcel todo el verano hasta que me dieran una tarjeta de reclutamiento. Le aconsejé que se pusiera en contacto con mi amigo Harry O'Connor, jefe del FBI en

Milwaukee y ex miembro del sindicato de trabajadores sociales que había organizado. Me negaron permiso para llamar a mi empleador o conseguir un abogado o comunicarme con alguien. Durante los siguientes cuatro días me interrogaron delante de la pantalla en el “Showup”. Debo haber parecido alguien que era buscado porque hacían las mismas preguntas una y otra vez. Debieron haber tenido algunas dudas, de lo contrario me habrían golpeado hasta que confesase o no pudiese decir nada. Eso le pasó a otro hombre de la misma celda que yo. Después del tercer día vino un hombre del FBI y dijo que había habido un error y fui liberado. Le pregunté al capitán nocturno si podía vender periódicos en la calle. Me dijo que fuera a ver al jefe de policía. Subí más tarde y dejé copias de los periódicos a su secretario y lo oí decir en otra oficina que estaban bien para venderlos. Pedí un permiso por escrito pero me dijeron que no lo necesitaba. El siguiente sábado por la tarde volví a vender periódicos frente a la biblioteca. Otro policía se acercó y quiso saber qué estaba haciendo. Le dije que yo tenía permiso del jefe para vender periódicos. Dijo: “Al diablo con el Jefe. Soy legionario y nadie vende periódicos así cuando estoy cerca”. Después de lo cual me metió de un tirón en el coche patrulla y me llevó a la misma comisaría de policía. El mismo capitán nocturno tonto comenzó a hacer las mismas preguntas de nuevo. Le dije que buscara en su historial y ahorrara tiempo. Me envió al jefe de la Policía Militar. Mientras esperaba allí vivarios soldados a los que les había vendido periódicos estaban leyéndolos. Este oficial era bastante brusco, pero después de interrogarme dijo que no estaba en su esfera y me envió de vuelta al capitán de la noche. Me hicieron pasar a una habitación llena de policías, cada uno de ellos más gordo y más tonto que el otro. Empezaron a jurar y avanzar con los

puños. Solo me reí de ellos y dije que no era lo suficientemente tonto para darles la oportunidad de golpearme. Por fin el capitán de la noche me dijo que si volvía a salir a vender periódicos sería golpeado. “¿Es la ley la que habla?”, pregunté. “Es la ley la que habla”, respondió. Mi jefe no estaba de acuerdo con mis ideas, pero me pagó por esos cuatro días que estuve bloqueado. A los pocos días hablé con el Jefe de Policía quien, al mirar *EL OBJETOR DE OCNCIENCIA*, dijo: “No puedes vender eso en mi ciudad”.

“¡Hablas como Hitler!”

“¿Qué?”

“Hablas como Hitler”, repetí. Él gruñó y tomó el CW diciendo “¿Qué es esto?” “Será mejor que veas al padre Mac en la catedral; si dice que está bien, está bien; si él dice que no lo es; entonces no lo es”. Más tarde llamé al padre Mac, que había presidido un encuentro de Primero América (America First) antes de la guerra. Él dijo: “¿Por qué debería arriesgar mi cuello?”

Mantuve correspondencia con Roger Baldwin de la American Civil Liberties Union que dijeron que llevarían el caso a la Corte Suprema y que Carl Whitehead, su abogado en Denver, quería llevar el caso. Hablé con el Sr. Whitehead a quien había conocido durante años. No tenía tiempo entonces para atender el asunto, pero lo haría más tarde. Mi esposa e hijas visitaron conmigo a la viuda de Ben Salmon y a sus hijos. Charles estaba estudiando para el sacerdocio y ahora es sacerdote en Denver. Mi mujer no quería estar en la misma ciudad donde me

arrestaban aunque los periódicos no dijese nada al respecto, arrojé un aura que parecía demasiado radical. En consecuencia, se mudó a Santa Fe. Les ayudé a empacar. Dos hombres que operaban máquinas de ordeño en el establo estaban indignados sobre mi voto en la asamblea sindical contra los bonos de guerra y a favor de la objeción. Hicieron comentarios insultantes contra mí, tratando de provocar una pelea durante varias semanas. Eran de mentes mediocres y con poca inteligencia por lo que no servía de nada discutir con ellos. Tuve que superar la animosidad de algunos de otra manera. Cuando caminaba hacia el fondo de la sala de leche con mi único cubo convertí en mi negocio caminar junto a sus “hilos” de vacas, que estaban en el extremo más alejado del establo de la sala de la leche, y llevar uno de sus pesados cubos de leche DeLaval conmigo. Después de unos días se enfriaron y se hicieron amigos, aunque nunca entendieron el radical argumento pacifista.

V. VIDA Y TRABAJO DURO. NEGATIVA A PAGAR EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA

1943 - julio de 1947
(Albuquerque e Isleta, Nuevo México)

La Navidad de 1942 fui a Santa Fe a ver a mi esposa y a las niñas, y aunque no fui bienvenido, disfruté un par de horas jugando con las chicas. No pude conseguir un trabajo allí, así que fui a Albuquerque. Aquí obtuve trabajo en una granja lechera por 70 \$ al mes y seguí trabajando 12 horas al día.

Quería aclarar mis ideas sobre el anarquismo cristiano, así que escribí un libro de 150.000 palabras sobre el tema, muchas de las cuales eran citas de todos los diferentes de anarquistas sobre los que había leído. Lo envié a varias editoriales pero realmente no les importaba si llegaba a imprimirse o no. Está encuadernado y archivado con mis otros escritos en la Colección Labadie de la Biblioteca de la Universidad de AnnArbour, Michigan. Después de ocho meses, fui a trabajar para Albert Simms, quien se había casado con Ruth Hanna McCormick. Trabajé en el establo de vacas, en el invernadero y cuidando sus valiosos terneros.

Un grupo en la ciudad de Nueva York me había pedido que escribiera algo de Tolstoi contra la guerra, así que leí los

veintidós volúmenes de la edición de Scribner y tomé cientos de páginas de notas, enumerándolas sobre los temas de No matarás, Anarquismo cristiano; La vida simple; y religión. El primero fue publicado en un pequeño folleto de cubierta verde y distribuido gratuitamente. Los demás eran folletos mucho más largos y no se han publicado. Durante este tiempo, era consciente de que se deduciría una retención de impuestos de mi paga si trabajaba en cualquier otro lugar que no fuera una granja y que al final del año tendría que pagar impuestos o negarme a pagarlos. Mi estudio de Tolstoi y el énfasis de Dorothy Day en el CW de que el pago de impuestos no era cristiano, dado que la mayoría de los impuestos eran para la guerra, me ayudó a tomar una decisión para negarme abiertamente a pagar impuestos. Escribí a los líderes de todos los grupos pacifistas en el país pidiendo su apoyo moral. Todos menos uno me dijeron que debería escribir a los congresistas para que actuaran como hombres. La única persona que aprobó mi posición fue Dorothy Day. Cuando me negué a pagar los impuestos de 1943, el 15 de marzo de 1944, el Sr. Simms me despidió diciendo que sería arrestado al día siguiente y él sería deshonorado por haberme acogido como empleado. Conseguí un trabajo en una lechería y un huerto al sur de la ciudad después de trabajar unas semanas para un apicultor embotellando miel y atrapando unos pollos premiados que tenía. La oficina de impuestos no hizo nada con respecto a mi informe.

Mientras tanto, Sharon había sido la invitada de honor en un concierto sinfónico en Albuquerque. La vi allí y, por supuesto, estaba orgulloso de ella. Carmen salió de la escuela secundaria en Santa Fe en 1944 tras su graduación. Cuando la llamamos

Carmen en Wisconsin, nunca pensamos que se graduaría en una clase con muchas otras chicas con el nombre de Carmen como era el caso en este viejo pueblo español. Ese verano mi esposa y las niñas se mudaron a Evanston, Illinois para que pudieran obtener la mejor educación posible en la carrera de piano que había elegido. Mientras tanto, había visitado a menudo a los indios de la cercana Isleta me familiaricé con el sacerdote al que le gustaba el CW.

La vida sencilla

En junio de 1945, el CW publicó un artículo mío sobre *The Simple Life* en el cual explicaba el principio de pobreza voluntaria y la negativa a pagar impuestos como había aprendido de Tolstoi. Cuando estaba trabajando un hombre me preguntó “¿por qué un tipo como tú, con una educación y que ha sido todo en todo el país, termina en este lugar apartado trabajando por muy poco en una granja?” Le expliqué que a todas las personas que tenían buenos trabajos, en fábricas, etc. la retención de impuestos para la guerra se les quitaba de su salario, y que a las personas que trabajaban en las granjas no se les descontaban impuestos de su salario. Le dije que me negaba a pagar impuestos. Era un soldado licenciado y dijo que tampoco le gustaba la guerra, pero que “¿Qué podría una persona hacer al respecto?” Le respondí que cada uno de nosotros hacía lo que realmente quería. Aquí está mi historia de la vida sencilla: En esta lechería vivo en un antigua casa de adobe. El Padre Sol, como denominan los indios a la bola de fuego que se eleva sobre las montañas al

este Sandia (español para sandía) se filtra a través de la morera y los álamos hasta mi puerta abierta. Me doy la vuelta en la cama y me relajo. Digo una oración por aquellos cercanos y queridos y para aquellos amados y lejanos; por los OC que están dentro de la prisión y fuera en los campamentos, y dentro y fuera del holocausto del hombre: la guerra. La noche anterior había cocinado arroz sin pulir espolvoreado con pasas. Con leche y pan integral, he horneado mi desayuno que estará pronto terminado. Ahora son las 8 en punto voy a los lácteos para ver si se ha realizado algún cambio en los planes de trabajo del día. Si aparece un amigo estudiante en el camión de la leche, él llevará mis cartas al buzón; de lo contrario, las llevaré yo mismo.

Ahora han llegado prisioneros alemanes al campo de prisioneros cercano. Paul continua su trabajo conmigo en el huerto podando madera muerta de los árboles. Cada uno de nosotros conoce un poco el idioma del otro y cada uno intenta inconscientemente complacer hablando en el idioma nativo del otro. “Guten morgen, ¿qué te cuentas?”, le digo. “Hola Hennacy”, sonrío, “no mucho”. En esta gran altura hace frío durante quizás una hora, luego nos quitamos nuestras camisas. Quizás las ramas nos arañen, pero no debemos preocuparnos por desgarrarnos nuestras camisas. Él usa su gorra del norte de África y yo uso mi semi blanco turbante estilo Gandhi. El huerto no se ha podado a fondo durante algunos años. Vamos retrasados con el trabajo, ya que 5000 árboles han acumulado mucha madera muerta. Las palomas han comenzado a construir sus nidos improvisados. Contendrán dos huevos de los que eclosionarán un hermanito y una hermanita; el primero combativo y la segunda tan silenciosa como el proverbial ratón

que es, a menos que el búho o el correcaminos consigan los huevos o las aves jóvenes. El correcaminos es un ave carnívora, que mata serpientes y animales pequeños. Es aerodinámica, corre velozmente tras su presa, y es principalmente pico y cola. Cuando Paul contempla el campo desde la copa de los árboles, dice que apenas puede verse una casa, y contrasta esto con las muchas casas a la vista de la casa de la granja de su padre cerca de la frontera con Polonia. A un cuarto de milla de distancia vemos el tren de la mañana viniendo de Los Ángeles. Hoy tenemos una hilera de árboles con restos de madera muerta cerca de sus cimas, lo que lleva más tiempo. Ayer tuvimos arboles viejos medio muertos, lo que requirió que se cortaran varias ramas grandes. Fido y Borso nos siguen hasta el huerto y parece que deben estar debajo del mismo árbol donde las ramas caen, royendo un hueso o un trozo de manzana congelada y seca; pero ellos llevan la vida encantadora de los perros y nunca se lastiman. Pronto es mediodía cuando Paul va a la lechería para almorzar con Fred, Frank y Karl, y el guardia que lleva un arma que nunca la usa. He cocinado una olla de frijoles pintos, pues no planté chiles el verano pasado. He añadido manteca vegetal y cebolla para darle sabor. Los vegetarianos ortodoxos beben mucho café, pero los no ortodoxos en casi todo, toman un poco de café cuando hace frío. Y por supuesto la barra de pan con aceite. Durante unos minutos puede que termine de escribir una carta que he comenzado antes, o termine un artículo para un periódico. No compro diarios, y recibo las noticias de dos semanarios. No tengo el ruido de una radio alrededor.

Suelo cruzar la calle una cuadra para saludar a mis amigos españoles; especialmente a Lipa de cuatro años. Ella estará

arrodillada en un banco haciendo tortillas y frijoles de la mesa y me saludará con una mezcla de español e inglés con palabras precisas y rápidas. El padre y el hermano mayor son también empleados de la granja y he trabajado con ellos en raras ocasiones. La hermana mayor pasa por el huerto de camino a la escuela y le gustan las manzanas. Ahora yo tengo que olvidar mi alemán y ver si puedo recordar algunas palabras en español. Lipa con orgullo dirá “apple” y yo diré “manzana”. Ella apuntará a mi bolsillo y dirá “pocket” y le responderé “bolsillo”. Pronto es hora de ir a trabajar. Como me voy, Lipa o algunos de la familia darán la vuelta al español tradicional. Sería bueno si pudiera decirles “venid a mi casa”, pero los alojamientos de un soltero no son propicios para las visitas. El hermano de Joe ha venido a practicar mecanografía, y Lipa ha venido corriendo varias veces para “ver a tus niñas” (las fotos de mis hijas). Al ver la máquina de escribir dice esa larga palabra con orgullo (typewriter). Otra palabra inglesa que la deleitaba, en el gusto y en la lengua, era pan de jengibre” (gingerbread).

El cartero llega por la tarde. Quizás hoy reciba varias cartas de los muchachos en los campamentos de la OC, discutiendo sobre Tolstoi y planteando preguntas que descifrar. Ahora son las 6 de la tarde y voy a la lechería por mi litro de leche, tal vez lleve también una lata de agua y corte leña durante media hora. Las tardes son frescas e incluso en verano se requiere una cubierta. La madera de manzano, de cerezo y la de durazno arden brillantemente en la chimenea. Incluso las ramitas arden bien. Ahora es principios de abril y los espárragos, que han aparecido durante años a lo largo del huerto, representan una excelente cena para el vegetariano. Muchas veces con media pinta de leche, un poco de pimienta y

agregado de manteca, hacen una deliciosa comida. En otras ocasiones freírlos lentamente mezclados con arroz les da un sabor parecido a las ostras. (Puede que algún carnívoro me corrija, ya que no he probado ostras durante treinta años.)

Quizás una carta o artículo del *CHRISTIAN CENTURY*, que un amigo amablemente ha suscrito para mí junto con varios otros artículos, sugiere un trabajo que me siento impulsado a escribir. Estoy escribiendo otro folleto sobre Tolstoi, mantengo correspondencia con mis amigos de Doukhobor en Canadá, o escribo un compendio o reseña de un libro que me ha prestado un amigo. Mi único lujo, un semi-sillón relleno, está frente a la chimenea; la estufa a la derecha y una mesa de cajas de manzanas a la izquierda, donde está mi máquina de escribir y la correspondencia actual dispersada. Una gran mesa en la parte posterior que se ha utilizado para clasificar manzanas es utilizado para mezclar pan, dactilografiar y un lugar general para el material que quiero mantener de fácil acceso. Uso una tabla en mi regazo como mesa y tengo la comida útil en la estufa.

Ante mí, sobre la chimenea, hay pinturas al óleo del antiguo propietario del huerto. Este hombre era un Cristiano Científico cuya madre conocía a la Sra. Eddy. Los vecinos cuentan que leía *El Libro* a animales enfermos y decía que “el poder del pensamiento correcto haría grano en lugar de maleza en los campos. Indudablemente hay leyes metafísicas poco entendidas por la mayoría de nosotros que muestran la relación entre las grandes olas de odio, miedo y la guerra que barre y rodea la atmósfera de este mundo y las oleadas de epidemias, plagas, inundaciones y los llamados Actos de Dios”.

San Francisco podía domesticar al lobo devorador de hombres de Gubbio de un vistazo, pero primero había domesticado las pasiones, odios y el materialismo que previamente habían dominado su propio ser. Los Científicos cristianos o cualquiera de los cultos que surgen de esa premisa no pueden esperar controlar las malas hierbas, los insectos y las epidemias al por mayor mientras bendicen la guerra y el sistema económico que se alimenta de la guerra. Cuando tengan el coraje y la espiritualidad de los primeros cristianos, entonces seguramente podrán domesticar serpientes; y si beben cualquier cosa mortal, no les hará daño. Pero los belicistas y los adoradores de Mammon no necesitan esperar milagros. La imagen de Jesús en el banco del carpintero finalmente se desgastó después de haberla recolocado cada vez que se movía.

Mi joven amigo medio pacifista, el ministro luterano, Leeland Soker, me dio la *Cabeza de Cristo* de Sallman. Mi conjunto heterodoxo de santos en la pared son Tolstoi, Debs, Thoreau, Jefferson, Abdul Baha, San Francisco, Vanzetti y Gandhi. Las fotos de mis propias hijas y familia y la de una doncella india es el único toque de feminidad en la casa. Esta habitación mide 14 por 16 pies con dos ventanas y tres puertas, y el dormitorio mide 13 por 13. Las paredes miden casi cuatro pies de espesor, y están hechas de adobe nativo; y los techos tienen diez pies de altura. La tradición habla del tesoro escondido aquí en esta casa en el momento de las incursiones de los indios. Porque la casa fue una vez un antiguo fuerte en los tiempos en que los blancos estaban invadiendo el país indio. El tesoro que encontré aquí estaba todo enterrado en lo profundo de mi personalidad, y necesité la paz, la tranquilidad, el trabajo

productivo entre gente amable, común y cotidiana para descubrir eso.

Originalmente, todas las puertas daban a un pequeño patio en el centro abierto al cielo. El muro este ahora está derribado. Parte de la casa se utilizó como capilla católica en los primeros días. Suficientes grietas aquí y allá permiten que los hermanos ratones, vayan y vengan. En un antiguo lugar donde vivía solo conseguí tapar todas las grietas y agujeros en dos meses para que los ratones no entrasen. Era su hogar antes que el mío. Tienen derecho a vivir, a masticar y roer, pero no necesitan hacerlo en mis dos habitaciones. Hay mucho para ellos en campos y granjas y edificios cercanos. No roen copias antiguas del *TRABAJADOR CATÓLICO* u otros periódicos pacifistas o radicales. Su gusto especial parece ser por el *CHRISTIAN CENTURY*, pero pueden haber desarrollado ciertos gustos de los primeros dueños del lugar.

Ahora es una brillante mañana de principios de mayo. En este momento mi piel es casi tan marrón como la de Hans. El año pasado, las ampollas en mi espalda preocuparon mucho a los demás pero poco a mí. Este año no me salió ni una ampolla de mi exposición al sol. Dos bombas eléctricas traen agua de la acequia y de un pozo para regar las 100 hileras de árboles. Por una corta distancia, el agua corre cuesta arriba hasta llegar a los árboles. (El dicho aquí es que solo un mormón puede hacer que el agua corra cuesta arriba. Entienden el riego, son buenos trabajadores y su sistema de ayuda mutua podría ser fácilmente estudiado y utilizado por todos nosotros. Tengo algunos amigos mormones a quienes les gusta leer *EL TRABAJADOR CATÓLICO*). Los topos han hecho agujeros en el

banco de la zanja y esto es un problema continuo hasta que todos han sido tapados. Hans mira el fondo de la zanja en busca de fugas y ve que el agua llega a cada árbol.

Han nacido melones de algunos que quedaron en el campo el año pasado. Planto cebollas, chirivías, colinabos, tomates, zanahorias, lechuga, maíz azul de las inmediaciones del pueblo de Isleta y el frijol pinto nativo. Más tarde, se plantan batatas y pimientos. El año pasado planté una pequeña parcela de trigo, pero poco después vine a trabajar aquí y no lo coseché. Mi empleador tiene dudas sobre mi capacidad como agricultor de trigo, aunque planté alrededor de un acre. Gran parte ha germinado, pero el suelo es alcalino y negro donde ni siquiera las malas hierbas crecerían.

Los veteranos aquí y allá a lo largo de este Río Grande tienen molinos de agua donde el maíz se muele entre dos piedras. Van con una marcha extremadamente lenta pero no tiene costo, y estas piedras se han molido durante siglos. Si es posible que mi trigo y maíz azul sean molidos en el molino así lo haré; si no, el martillo de mi empleador podrá molerlos. La forma primitiva de cortar trigo, atar a mano (porque pocas personas cultivan trigo y usan un aglutinante aquí) y trillarlo a mano sobre lienzo parece extraño. En sí mismo puede parecer una tontería, pero tomado como parte de un patrón de vida tiene sentido. Los economistas ortodoxos nos dicen que el granjero que usa un caballo y un arado y muy poca maquinaria no puede permitirse competir en el mercado con el agricultor que utiliza maquinaria actualizada. Sucede que no me importa tener una propiedad y que me la quite el gobierno por falta de pago de impuestos, pues la mayoría de los impuestos irán a pagar la Segunda

Guerra Mundial y a prepararse para la Tercera. Quien come carne puede criar algunos cerdos y pollos en el campo y aquí pavos. Para un vegetariano que simplifica sus necesidades, el efectivo que se necesita ciertos propósitos puede obtenerlo como trabajador agrícola; y la mayor parte de la comida consumida se puede cultivar en un acre o dos. Para criar alimentos para animales y luego comer a los animales es caro. ¿Por qué no cultivar el grano y comerlo usted mismo?

No estoy compitiendo en el mercado con otros, más de lo que estoy perdiendo una elección cuando no entro en las listas de votantes. Mis ideales están por encima y más allá de ese recuento que tiene lugar en las urnas, y el sistema económico que yo y otros espíritus libres seguimos está por encima y más allá del mercado. Los B-29 rugen sobre mi cabeza cada hora. Estos planes de muerte existen, al igual que los del mercado y la cabina de votación, pero no necesitan ser parte de mi vida si no elijo ayudar a pagarlos o vivo con miedo debido a la belicista seguridad de estos dioses falsos.

MI PRESUPUESTO

Conservo diez dólares para gastos y envío el resto a mi esposa y mis hijas. Durante el mes de mayo de 1945 mis gastos fueron los siguientes:

Vertido de trigo integral, 25 lbs (podría cultivar trigo propio)	1,25 \$
Manteca vegetal, 3 lbs	0,68

Harina de maíz, 5 lbs (podría cultivar maíz propio)	0,46
Oleomargarina, 2 libras	0,38
Arroz, 4 lbs (el precio es demasiado alto)	0,58
Pasas, 2 lbs	0,23
Jarabe, 5 lbs	0,47
Levadura, sal, azúcar, etc.	0,50

TOTAL 4.55 \$

Factura luz eléctrica	1,00 \$
Paquete de OC y CW	2,40
Sellos postales, corte de pelo, etc.	2,05

TOTAL \$ 10.00 \$

Compré una cantidad de frijoles pintos el año pasado y todavía tengo algunos. Tengo algunos frascos de mantequilla de manzana del otoño pasado. Consigo un cuarto de leche gratis de la finca diariamente, y espárragos, lechugas silvestres, y posteriormente frutas y vegetales. Las patatas irlandesas no

crecen bien aquí. Las que compras en la tienda ahora no valen la pena, así que compro arroz en su lugar. Otro año debería conseguir algunas colmenas de abejas.

Lecturas de la panadería de la calle Mott y de Cobbetts sobre la antigua manera de hacer pan de trigo, y el pan de centeno de Catherine de Heuck me animaron a perseverar hasta que ahora puedo decir que hago el mejor pan que jamás he probado. Aquí está mi método, desarrollado por fin después de calentar demasiado la levadura, y con el horno demasiado caliente para que la masa se eleve demasiado rápido. Al mediodía pongo 13 tazas de harina integral de trigo en una sartén. Caliento medio litro de leche hasta que comienza a hervir, luego agrego agua para que esté un poco más tibio. Desmenuzo 2 tortas de levadura y revuelvo hasta que se disuelve. Agrego 2 cucharadas de sal y 4 de azúcar al líquido y vierte el líquido en la harina. Mezclo y agrego 4 cucharadas de manteca. Amaso un poco y agrego más agua si es necesario para que no esté demasiado pegajoso. Luego lo pongo en una sartén, lo cubro con un paño y lo llevo a Reyes, la madre de Lipa, y lo dejo en su cálida cocina hasta las 6 de la tarde (si lo dejase en mi habitación, el hermano Ratón olfatearía y tal vez adquiriría el hábito de buscar buena comida y mi habitación está demasiado fría para que la masa suba correctamente). Por la noche amaso la masa ligeramente y la reparto en cuatro panes según el tamaño de la sartén que tengo. Dejo estos panes durante aproximadamente una hora y media junto a la puerta del horno abierta donde arde un fuego de leña. Cuando los panes han subido lo suficiente, los meto en el horno que no debe estar demasiado caliente o el exterior se quemará y el interior estará pastoso. En unos 45 minutos el pan estará listo.

Aplicar un corte a la parte superior del cuando se saca del horno, evita que se agriete. Pongo los panes en un horno espacioso y aireado de otra estufa que se almacena aquí y no se usa, pero que es a prueba de ratones. Por la mañana, la mitad de un pan pequeño va a Reyes y Lipa y la mitad de una barra para el creciente hijo de mi patrón, que prefiere almacenar pan. Se le da una buena tajada a Pat, la contable de la granja, que amablemente trae mis compras de la ciudad, ya que ella va a menudo en su auto. No he podido comprar harina de trigo sarraceno y hacer mi propia masa eterna, para agregarla cada día durante los meses de invierno. Las cosa prefabricada que compras es una parodia del trigo sarraceno. En invierno hago pasteles calientes de harina, levadura en polvo, sal, azúcar y manteca. Como pasta frita a menudo para desayunar. Cuando me quedo sin pan y no tengo levadura, puedo hacer tortillas bastante buenas. Un día Lipa dijo que me había hecho dos, pero no son bonitas y redondas como las de mi madre. (El dicho entre los españoles es que hasta que una niña no pueda hacer buenas tortillas perfectamente redondas, no está lista para estar casada).

Una taza de harina, una cucharadita de sal y lo mismo de levadura en polvo y con suficiente leche o agua para que la masa no quede pegajosa, hacen tres tortillas. Estiro la masa bastante fina y la coloco encima de la estufa de leña. No dejo el fuego demasiado caliente. Sigue girando a un lado y otro hasta que se dore. Luego la coloco entre los pliegues de un paño. Los españoles rompen la tortilla en trozos y comen los frijoles con ella. He aprendido a hacer esto bastante bien. Una noche del año pasado, cuando había llevado manzanas a Lipa, me quedé a cenar. Lipa salió de la mesa y extendió una tortilla bastante

torcida y la colocó en la estufa. Charlando con su rápido inglés y español, lo olvidó y estaba muy quemada, con un gesto indiferente dijo, está bien Hennacy, llévala y cómela de camino a casa.

Es domingo por la mañana. Me levanto a las 5:45, como un desayuno apresurado, tomo mi buena ropa junto con unos 50 *CATHOLIC WORKERS* y voy al huerto para ver la situación del agua, que ha estado corriendo toda la noche. El agua se ha pasado a otra fila y se ha perdido en media docena hectáreas; allí está amortiguada entre la maleza y un surco. Canalizo el agua en los lugares adecuados y busco en la siguiente fila posibles roturas, y dirijo el agua a esta nueva fila. Engraso la bomba y luego un poco de agua fría me vivifica. Me cambio de ropa y camino una milla hasta la capilla del seminario, donde le doy un *CW* a cada persona al entrar para la misa de las 7:30. Entonces camino varias millas hasta la ciudad. Muchas veces me recoge un trabajador. Si llego temprano, visito al reverendo Soker en su estudio durante media hora y le doy un periódico. Luego voy a la parte trasera de una iglesia grande y digo mis oraciones. El viejo sacerdote irlandés dice lo que piensa, sus sermones son breves y van al grano. Algunas personas me reconocen cuando estoy frente a la iglesia después de la misa con el *CW*, pero la mayoría de ellos están ocupadas con otros asuntos. Como la gente entra a las 11 en punto a misa, algunos obtienen un periódico. Luego camino apresuradamente dos millas hasta una iglesia cerca de la Universidad. He conocido personalmente a este sacerdote más joven; era un ex trabajador social, así que tenemos algo en común. Aquí la gente que viene a misa de las 11 en punto y entran y salen de la misa del mediodía pueden obtener los periódicos si les

gustan. Algunos militares miran mi gorra de Gandhi con cautela, ya que lleva una bonita inscripción en rojo, “Free India Now” (*Libertad para la India ahora*).

De camino a casa le dejo una copia a mi amigo particular Christian, pacifista en parte y charlo con él unos minutos. Luego doy una copia a mis Amigos Testigos de Jehová, a quienes les he explicado previamente el misterio de un amigo que no siendo católico da parte de su tiempo y energía (como ellos dan tiempo y energía para su causa) para distribuir un periódico católico. El hecho de que estuviera en la cárcel con el juez Rutherford en Atlanta en 1918 merece su respeto. Ellos recelan del pacifismo del *CATHOLIC WORKER* aunque tienen el nombre de católicos. “¿Podría esa iglesia estar a favor de la verdad?” ¡Debe haber algo mal! Conocí a los Jehová en otras ciudades; tienen coraje, y eso perdona gran parte de su intolerancia.

Al volver a casa el otro domingo por la tarde, me detuve para saludar a Lipa. Al verme con camisa y abrigo, preguntó: Hennacy, ¿has estado en la iglesia? Le dije que había estado. “¿Dices Nombre del Padre?” “No mucho”, respondí. Rápidamente me llevó al dormitorio y señaló con orgullo dos velas encendidas a ambos lados de una imagen y dijo: “Mira Santo Nino” (el Santo Niño). Otro domingo vendí periódicos en la iglesia cerca de la Universidad y el sacerdote dijo que cada soldado que moría luchando por su país va inmediatamente a la felicidad eterna. Un anciano sacerdote de la gran iglesia del centro me vio vendiendo el CW y dijo: “La iglesia católica en toda su historia no ha vivido ni una pizca ni una tilde del Sermón de la Montaña. Ven y habla conmigo alguna vez”. Un

indio que era un guardian de los prisioneros alemanes me dijo después de leer un CW, “¿Por qué nadie nos habla de los objetores de conciencia excepto después de que la guerra ha terminado?” Le expliqué que los estábamos preparando para la próxima guerra.

La reserva india

Un domingo por la mañana de junio me levanté temprano y tomé una taza de moras del arbusto de mi puerta, que con azúcar y nata y un poco de pan hicieron un desayuno delicioso. Le había pedido prestada una bicicleta al hermano de Lipa, Joe, y después de atender al riego del huerto comencé a bajar por el camino hacia la reserva india en la que se ubica el Pueblo de la Isleta, a siete millas al sur. El camino era cuesta arriba y cuesta abajo y bastante arenoso, por lo que el avance era lento. Serpenteaba a lo largo del borde del acantilado con vistas a las dos riberas del Río Grande con una amplia extensión de bancos de arena en el medio. Los caballos pastaban en el exuberante pasto a lo largo del río en las tierras bajas cerca del puente de Santa Fe. Entrando en Isleta una casa de adobe bastante grande y edificios del mismo material ocupan la esquina entre la carretera y el puente. Un indio con un sombrero de ala grande estaba dando de comer a algunos animales. Un auto, parcialmente desmantelado estaba parado en el campo. Justo al sur del puente está la presa que arroja el agua a través de los aliviaderos de la reserva. Ahora eran las 9:30 y, tras una pregunta al ama de llaves del sacerdote, me dijeron que la misa de hoy había sido a las 8:00, y el próximo

domingo sería a las 10:00 horas, ya que el sacerdote tenía la misa de las 10 en punto en un pueblo vecino esta mañana. Yo llevaba cincuenta ejemplares atrasados del *CW*, y comencé a llamar a cada puerta y entregar una copia a cada familia. Las casas formaban calles estrechas sinuosas aquí y allá, como en Santa Fe, y en cada patio había maquinaria agrícola, madera y el familiar carro en el que a menudo había visto a los indios en su camino a la ciudad desde el huerto. Casi todas las mujeres que llegaron a la puerta me hablaron en inglés y me agradecieron por el trabajo. Varios ancianos extremadamente arrugados vinieron a la puerta, y aunque es posible que no hayan entendido qué era lo que recibían, me agradecieron por el papel. Quizás unas veinte casas estaban cerradas; la gente estaba en los campos o jardines en las partes periféricas de la reserva, o de visita. En ellas no dejé periódicos ya que vi que no tendría suficientes. Lo notable de las casas es que son grandes y espaciales, aunque tal vez un hijo o una hija casados vivieran en un extremo de la casa.

Un hombre y su esposa estaban en el porche de una casa de aspecto agradable, y cuando les di un periódico dijeron que allí vivían tres familias. Primero apareció una joven matrona y más tarde otra atractiva joven, y di a cada una copia del trabajo. Mientras un hermano y una hermana joven miraban el papel, yo me detuve un momento para descansar. Les expliqué dónde trabajaba y que éste era un periódico católico un poco diferente a los demás, en que no apoyaba la guerra. Las señoritas dijeron que unos 100 jóvenes del pueblo habían sido alistados. Más tarde, una madre y una hija me invitaron a entrar cuando les di un periódico. La casa estaba muy limpia y era espaciosa (más que la mía). Había en la estufa una cafetera

enorme como solíamos usar para las trilladoras en el este. Dos estrellas en la puerta indicaban que había hombres en las fuerzas armadas. Mencioné la historia que mi bisabuela cuáquera me había dicho de que los indios no dañaban a los cuáqueros, por lo que no les cerraban sus puertas, ni peleaban contra los indios ni les daban licor. Ellos reconocieron el nombre cuáquero, pero no conocían nada parecido a los objetores de conciencia, diciendo que la guerra era mala pero que los chicos tenían que irse, y que no podían hacer nada al respecto.

Respondí que muchos chicos católicos estaban en campos de concentración o en prisión por su negativa a ir a la guerra. Les hablé de los cinco indios Hopi que se habían negado a registrarse y fueron a la cárcel, y de la injusticia de que los indios tuvieran que pelear las guerras del hombre blanco, después de ser despojados de su país y no ser ciudadanía permitida.

Una nieta hermosa con una tez clara y brillante y unos brillantes ojos oscuros, de unos 8 años, entraron durante unos minutos. Su nombre era Pauline Jiron. Ya era mediodía y me invitaron a comer con ellos. Guisantes, con guarnición de chile que hizo que me salieran las lágrimas de los ojos y me quemara la boca; pan horneado en el horno ovalado de adobe fuera de la puerta, y café. Trajeron azúcar del armario especialmente para mí, pero como no lo usé, ni ellos tampoco, quedó intacto. Hablé de algunos ancianos indios que había conocido en las puertas esa mañana y les pregunté cuántos años tendrían. “Pueden parecer viejos, pero no lo son tanto” respondió mi anfitriona. Todas las familias del pueblo eran católicas excepto

dos o tres que tenían un ministro bautista reunido con ellos en sus hogares.

Casi todas las casas tenían varios perros cerca de la puerta, pero ninguno de ellos aulló, aunque estaba vestido con el traje blanco que había usado en la lechería, y con mi gorra blanca de Gandhi, lo que debió parecerles inusual. Varios avisos de plateros y sus productos había en algunas de las casas. Todos los indios tenían dientes espléndidos, y no se veía ni un solo indio calvo. Los hombres mayores llevaban el pelo trenzado o enrollado en la espalda. Las mujeres mayores vestían calzas blancas enrolladas y relucientes y relucientes chales. Los hombres vestían camisas de colores alegres. Los niños corrían con colores brillantes, al igual que los españoles. La idea generalmente aceptada de que los indios no golpean a sus hijos, que los niños no tienen miedo y rara vez lloran, descubrí que era cierto por mi observación, y en respuesta a preguntas sobre ese tema. Los navajos simplemente hacen 'sh-hh' y los niños cesan cualquier actividad molesta que estén haciendo, me dijo una señora. Me acerqué a una casa donde una gran red de alambre y madera y un contenedor parcialmente lleno de maíz colgaba entre cuatro postes. En respuesta a mi golpe, un hombre anciano me pidió que entrara. Su hija estaba allí, y luego entró su esposa. Miró el periódico y vio que era católico y me lo agradeció. Me pidió que me sentara. Dije que este era un periódico católico que no creía en la guerra, y enseñaba que todos los hombres eran hermanos y no debían matarse unos a otros. “La piel puede ser de otro color”, respondió, tocándose el brazo bronceado “pero el Gran Espíritu está en el corazón de todos”. “El sol es el padre que da luz y hace crecer el maíz. Si parece brillar demasiado para nosotros, debe saber que brilla

para todos, incluso para algunos que lo necesitan más que nosotros. Un hombre que maldice a la buena Madre Tierra porque la cosecha no crece es pecaminoso. Debemos plantar buena semilla, y Dios y la Madre Tierra nos traerán buena comida. Un buen hombre no maldice a Dios, al Padre Sol o a la Madre Tierra. La salud viene del buen Dios". El hijo de ese hombre se encuentra ahora en el territorio alemán ocupado. El padre nunca escuchó de los objetores de conciencia, pero sintió que la guerra era malvada, especialmente para que los indios lucharan por el hombre blanco cuando ellos mismos no eran libres. También estaba interesado en los indios Hopi que se habían negado a registrarse, le dije sobre mi bisabuela cuáquera, las actividades de los cuáqueros en la clandestinidad del rescate de esclavos escapados, y de mi propia oposición a la guerra y negativa a pagar impuestos. Ahora era la 1:30, y fui a la casa del sacerdote, que estaba cerca de la iglesia detrás de muros de adobe. Estaba bautizando bebés indios, así que esperé en el porche. El maíz crecía hasta las rodillas en el patio y los conejos jugaban en el recinto cubierto de trébol. Le había traído al ama de llaves unos espárragos. Me había reunido en el huerto esa mañana con ella y ahora los olí cocinándose. Pronto apareció el cura, un hombre corpulento. Me saludó cordialmente. Le había enviado por correo una carta explicando previamente que iba a su parroquia para distribuir el CW, y le había enviado varias copias. Sabía la verdad sobre Pearl Harbor y no estaba a favor del bombardeo de destrucción. Dijo que, como en la última guerra, las fábricas militares de los cárteles internacionales no habían sido tocadas, mientras cientos de miles de civiles fueron quemados vivos. Le di una copia del *OBJETOR DE OCNCIENCIA* que no había visto antes. En la bicicleta, mientras atravesaba el Pueblo

rumbo a casa, varios niños y personas mayores reconocieron mi atuendo blanco y me saludaron. Un jeep lleno de guardias del campo de prisioneros alemán me pasó, y uno de ellos que me conocía me preguntó qué estaba haciendo allí. Me habían conocido de pasar los domingos por la mañana al lado de su campamento. Acercándome a casa me detuve por un trago de agua en casa de unos primos de Lipa a quienes había conocido antes. Tan pronto como llegué a casa, una mirada al pozo en el huerto demostró que el agua estaba funcionando correctamente. Tenía mucha hambre y preparé un buen plato de arroz y pasas con una pizca de canela y nuez moscada, luego fui al huerto a cambiar el agua a otra fila para pasar la noche. Como Joe estaba solo en la lechería, lo ayudé a enfriar la leche.

Un viaje de invierno

Haber trabajado durante el verano en el huerto siete días a la semana sin pago extra me había ganado unas vacaciones en diciembre. Mi empleador se había presentado a mí con un saco de dormir de lana fina. El 15 de diciembre de 1945 caminé antes del amanecer hacia el este sobre el paso hacia Amarillo. Caminando veintitrés millas y montando 183, llegué aproximadamente una hora después del anochecer a una granja y pregunté si podía dormir en un cobertizo o granero. Hacía un frío glacial y el hombre me pidió que me calentase en la en la casa. Más tarde insistió en que ocupara una cama libre en un porche cerrado, diciendo que podría dormir en mi saco de en cualquier otro momento. Su pronóstico era correcto, porque delas veintidós noches que no me quedé con familiares

en esta caminata, este de Nuevo Mexico fue el único granjero que me permitió entrar en su casa. Amo la Tierra y me agradaría contarles la hospitalidad de quienes viven en ella, pero ay, el granjero parece tener la mentalidad de los que viven en la ciudad: prosperidad y egoísmo. En Texas, un soldado que regresaba en un camión me proporcionó un largo viaje. Paso una pequeña ciudad, dijo, “¿Ves ese establecimiento? Buen dinero en el negocio. Solía tenerlo, pero vi tantos muertos en Europa que juré que nunca enterraría a una persona más. Entonces vendí mi negocio y compré una granja”.

En un solo tramo de la carretera, cientos de automóviles pasaron sin notarme. Finalmente una pareja joven se detuvo, me dijo que pusiera mis bultos atrás, y se apiñaron para permitirme sentarme con ellos en el asiento de la parte delantera. Pasé una tormenta de nieve cuando llegué a Oklahoma City. Me puse mis chanclos a toda prisa, que había llevado junto con mi almuerzo y otras cosas que podrían ser necesarias, en un saco de harina colgado frente a mí, que equilibraba el saco de dormir en mi espalda cuando caminaba. Una cincha de cuero ancho, enrollada alrededor de la espalda y abrochado en la parte delantera formaba un arnés. Como en la caminata que mi esposa y yo habíamos hecho años antes, nunca pedí que me llevaran, pero esperé que la gente me preguntase: confiaba en Dios en vez de en mi pulgar. Durante dos noches en Oklahoma dormí en viejas casas vacías a lo largo de la carretera. Faltaban puertas y ventanas, pero los pisos estaban secos. En ambas ocasiones me dirigieron a ellas los dueños de pequeñas tiendas que no estaban dispuestos a permitirme ocupar sus cobertizos. Las temperaturas estas

noches estaban bajo cero. Mi saco de dormir estaba lo suficientemente caliente, pero atarlo por la mañana era un problema para mis manos pues estaba muy frío.

En Webb City, Missouri, conocí a varios soldados con boletos de autobús en el bolsillo caminando desde la costa oeste, tratando de llegar a casa antes de Navidad. No había espacio en el bus o el tren. (Mis hermanas me habían ofrecido un boleto de ida y vuelta, pero sentís que no deseaba ser la ocasión para que el gobierno recibiese tanto impuesto de guerra. Encontré que incluso si tuviera un boleto no lo habría usado. Entonces el absolutista se volvió para ser práctico por una vez). Por la tarde, un hombre que había asistido a reuniones cuáqueras en Filadelfia en su juventud, pero que ahora era católico, me llevó desde cerca de Kansas City a Des Moines. Era un oficial en Kansas Co-op Wholesale y amigo de Monseñor Ligutti. Estaba muy interesado en las copias del CW que le di. Ahora era después del anochecer y hacía un frío intenso. Llamé a Mons. Ligutti y concerté una cita para las 8:30 de la mañana siguiente. El Ejército de Salvación, los hoteles y los campamentos turísticos estaban llenos, por lo que el único recurso para este anarquista era a pedir la hospitalidad de su enemigo, el Estado. Con muy poca formalidad me hicieron pasar a una celda de tanque y fui el único ocupante de una habitación de cincuenta camas. Más tarde en la noche entró alguien más, y quien encontré en el mañana era un joven cuyo empleador se había ido de la ciudad sin pagarle. Anduvieron limpiando latón en el frente de los bancos. Lo invité a desayunar y a un CW y cada uno de nosotros siguió nuestro camino. Había tormenta. Monseñor Ligutti me saludó alegremente y yo me calenté ante su alegre chimenea en la

casona donde se ubicaban las oficinas de las Conferencias de Vida Rural. Él iba a partir hacia Roma al día siguiente. Estaba interesado y simpatizaba con mi modo de vida y entusiasmado con el CW. Presentándome con unas diez libras de literatura me deseó lo mejor en mi viaje. Cerca de Stirling, Illinois, caminé unas siete millas y oscureció. Finalmente vi las luces de un restaurante abierto las 24 horas, tomé una taza de café y seguí mi camino, pues me dijeron que la siguiente ciudad estaba a unas siete millas de distancia. Caminé y caminé y parecía que mis dedos estaban casi congelados. Pensé que seguramente había andado siete millas y me detuve en una granja para calentarse y preguntar direcciones. La ciudad estaba todavía a tres millas de distancia. Nuevamente caminé en la oscuridad. De repente vi otro restaurante abierto las 24 horas. Mirando más de cerca vi que era el mismo, porque cuando salí de la granja había caminado cuatro millas desandando el camino. Me regalé una buena tortilla, porque tenía más hambre y estaba cansado. Los propietarios habían escuchado la conversación sobre mi pérdida y sugirieron que si no me importaba dormir entre sacos de cebollas y patatas en el sótano podría hacerlo. Un camarero me despertó a las 5:00 a.m. y me dijo que un camionero me llevaría hasta Joliet. Ahora era el día antes de Navidad, y estaba a 125 millas de mi destino, Evanston, Illinois. Aguanieve en la carretera y el parabrisas hicieron de este un día amargo; el peor del viaje. El camión se averió y después de mucho caminar volvía ver a mi esposa y mis hijas. Las actividades de su secta no permitían que mi aura radical empañara la atmósfera, así que fui a Milwaukee para Navidad. Más tarde saludé a mis chicas durante unos minutos y me fui a Cleveland a visitar a mi madre, a mis hermanas y a mi hermano. Un cuñado había sido criado como

Cristiano Científico; era un ex soldado y estaba interesado en el folleto que le di, publicado por los objetores de conciencia que eran científicos cristianos. Otro cuñado vivía en un suburbio donde había una iglesia católica. Mi hermana había intentado dar al sacerdote y a sus vecinos católicos copias del CW pero sin éxito. Conocí a Max Sandin, OC de la Primera Guerra Mundial. Él también era un no inscrito en la Segunda Guerra Mundial y también se negaba a pagar impuestos.

Saliendo justo antes del anochecer, tomé un tranvía hacia Berea para visitar a mi pacifista amigo de senderismo, Phil Mayer. Había editado el *Walden Round Robin*, y aunque era un humanista estaba entusiasmado con San Francisco de Asís. En el desayuno siguiente por la mañana, su esposa leyó algunas páginas de las *Pequeñas Flores* de San Francisco en lugar de decir una bendición. Hablaba del ángel disfrazado que llamó con tanta prisa a la puerta y del mal genio del hermano Elías. Me pareció una buena lección sobre la fe y la paz y la confianza en Dios. Uno de los entusiasmos de Phil es recitar los poemas épicos de Vachel Lindsay. Me mostró una carta de Lindsay ya viuda, que había sido comunista durante años, en la que hablaba de su reciente conversión a la fe católica y su placer de saber que conocía el Movimiento del Trabajador Católico.

Aquella tardee, una señora se detuvo y me llevó quince millas. Era después del anochecer y por consiguiente muy inusual. Parecía que un hijo había muerto de un golpe conduciendo y ella siempre recogía a la gente, sintiendo que estarían más seguros con ella que caminando por la carretera. Esa noche antes, una pareja de ancianos acompañado por una hija casada y un hijo de 7 años me recogieron en un coche y me

preguntaron por qué no pedía que me llevaran. Yo respondí: “Oh, soy un pionero y los pioneros no piden ayuda”. El niño me miró con mi gorra de Gandhi y dijo entrecortadamente: “Oh mamá, un pionero; un verdadero pionero. Caramba, mamá, ¡llegan tiempos difíciles!” Después de otro viaje, caminé hacia cuatro casas de campo, pero vi gente que se escondía detrás de las puertas en lugar de correr la oportunidad de hablar con un extraño. Camino abajo vi la luz de un garaje; era uno de esos restaurantes de 24 horas y estaciones de servicio para camioneros. Mientras comía escuché una conversación que me decía que el joven propietario había sufrido un ataque esa mañana y no había recuperado aún la conciencia. Su esposa había trabajado todo el día y estaba cansada. La niña tenía que cocinar, lavar platos y servir la mesa. El suegro estaba ocupado esperando a los clientes del gas. Me dije que todo mi viaje había sido para llevarme a ese lugar esa noche, y procedí a lavar platos, pelar patatas, etc., durante varias horas hasta que el trabajo se puso al día. Dormí en un banco junto a la entrada aunque no dormí mucho por el ruido que duró toda esa noche del sábado hasta que por la mañana a las 4:00 a.m. , la esposa del propietario me preparó un desayuno especial y me preguntaba qué habrían hecho si no hubiese estado allí en el momento justo. Le dije que no pasaba nada, que en este mundo, a los que aman a Dios y el bien, todas las cosas les ayudan. Apenas salí del lugar a la mañana siguiente cuando un taxi se detuvo y el conductor, que iba a trabajar, me llevó veintiocho millas hasta Toledo. Este domingo caminé veintidós millas. Cada lugar donde esperaba conseguir algo de comer estaba marcado como Cerrado el domingo. Hacia la noche vi la aguja de una iglesia en la distancia, y suponiendo que fuera una iglesia luterana, decidí pedir café a la esposa del pastor.

Acercándome vi un letrero que decía “Asunción”. ¿Dónde había oído esa palabra antes? Había tenido tiempo de leer la columna de Dorothy en el CW de diciembre en Cleveland. Sentado en mi mochila frente a la iglesia, la miré de nuevo y vi que Dorothy había estado allí unas semanas antes. Tocando la puerta del convento, pregunté por la Hermana Columbiere. Me hicieron pasar al salón y pronto llegó la hermana, preguntándome cómo supe su nombre. Le mostré una copia del CW de diciembre en el que se mencionaba su nombre y que aún no había visto. En algunos minutos otra hermana anunció que mi venado estaba listo. Yo no había dicho que no comía nada desde el lunes o que era vegetariano pero supongo que parecía hambriento. La hermana Suzanne habló rápidamente, “Oh, sé lo que le gusta, porque mi padre es vegetariano”. Así que se substituyó por huevos y queso. Las hermanas estaban interesadas en mi caminata y en mis actividades contra la guerra. No pude ver al sacerdote, porque estaba ocupado con las reuniones del comité de una cooperativa de crédito y un asunto del congelador cooperativo.

Después de la cena asistí a la Bendición en la iglesia, escuchando con placer la voz clara de la hermana Columbiere, que hacía juego con su semblante radiante. Sentí que todas las cosas funcionaban juntas para bien, como había afirmado esa mañana, porque si hubiera recibido un transporte, habría pasado por este pequeño asentamiento y no sabría lo que había perdido. Las hermanas me dieron unas mantas y seguí durmiendo en un colchón encima del garaje. Salí temprano en la mañana con mi mochila sobre cinco libras más debido a los sándwiches, apio, pastel, etc. que las hermanas me habían dado. Al llegar a Chicago al mediodía del día siguiente, tuve una

visita a la sede del CIO con Nina Polcyn, Florence y Margaret, viejos amigos Grupo de trabajadores católicos de Milwaukee. También pasé varias horas visitando a mi viejo amigo, Claude McKay, poeta negro y ex comunista, amigo de Dorothy en los años veinte, y ahora un converso a la iglesia. Tuve unos minutos con Sharon mientras ella practicaba música en la Universidad antes de la escuela, y con Carmen mientras caminábamos hacia un tranvía.

Mientras subía la larga colina de la Ruta 151 al sur de Dubuque, Iowa, empezó a nevar. Los coches se habían salido de la carretera todo el tiempo, pero el peregrino a pie lo hizo todo bien. Aproximadamente nueve millas más adelante escuché las campanas del monasterio la derecha. Un hombre me recogió y quiso saber dónde iba, le dije que al monasterio. Quería saber si iba a unirme a los monjes. Le dije que no lo era y que era una especie de monje del desierto yo mismo. Dos millas más adelante por un camino de tierra llegué a una iglesia parroquial rodeada de arboles. Al bajar por un profundo hueco vi un edificio de piedra fina sobre la colina. Había vivido en un país desértico pero nunca había visto un espejismo. Mientras me acercaba, el edificio desapareció, porque era un espejismo. Fue mucho más adelante, escondido entre la nieve cegadora, que encontré el monasterio. El hermano Joachim, un irlandés nativo, de barba roja y sonriente, me saludó. La cena estaba lista, y él personalmente nos sirvió a mí y a otros dos invitados. Los trapenses no comen carne o huevos, pero los sirven a los invitados. Practican su vegetarianismo como penitencia, y no por ningún respeto especial por los animales o la salud. Varios otros visitantes estaban en la mesa, ninguno de los cuales estaba de acuerdo con las ideas anarcocristianas del CW. Los

hermanos pensaban que el menor de dos males debería tomarse en lugar del bien último, pero no insistieron demasiado sobre el asunto. Pronto conocí al hermano Edmund, un graduado de la universidad de agricultura en Las Cruces, NM. Después de la cena asistí a la bendición. Todos nos retiramos temprano, ya que los hermanos se levantan a las 2:00 a.m. y rezan hasta el desayuno a las 8:00 y luego se les asigna su trabajo en la finca. Después del desayuno asistí a misa mayor en la hermosa capilla. Los visitantes están separados por puertas cerradas de los hermanos. Los del coro se vistieron con túnicas blancas en lugar del hábito marrón. Tienen voto de silencio. Duermen en una habitación parecida a una cabina de voto con tabiques de lona y lo hacen con sus túnicas puestas. Había 57 monjes en el momento en que estuve allí. En 1849, el obispo Loras de Dubuque ofreció a los hermanos 500 acres de tierra y el monasterio fue fundado ese año. El abad actual es Alfred Beston. Salí a las 2:00 p.m. del día siguiente. El hermano Joachim me acompañó a dar unos pasos afuera en el frío glacial y me deseó paz y velocidad de Dios en mi viaje. En este mundo de velocidad y lucha, de bombas atómicas y fraude comercial, fue refrescante descansar en la tranquilidad de este pacífico monasterio. Esa noche hacía un frío terrible. Un hombre que fue capitán de la fuerza aérea en la Primera Guerra Mundial me llevó un rato. Cuando los aviones pasaban por encima, maldijo y dijo que nunca volvería a montar en uno; todo lo que podía hacer era conducir un coche; él tenía una finca y no quería alejarse mucho de la tierra. Vi las luces rojas de una estación de radio más adelante y parecía que nunca me acercaba mientras caminaba y caminaba. Finalmente llegué a una gasolinera y aprendí que sólo había un restaurante en la ciudad a un kilómetro de

distancia. Entré, cansado dejé mi paquete junto a la estufa y pedí sopa de frijoles, pedido doble. Los jóvenes recogieron mi mochila y me preguntaron si la iba a llevar llena de sopa de frijoles. Parece como si yo tuviera que hacerlo, ya que no queda mucho de lo que un vegetariano pueda comer. En ese momento, entró el carnicero del pueblo y el joven dijo: Mike, si todos fueran como este, tú no tendrías trabajo. “¿Qué quieres decir, sin trabajo?” preguntó Mike. El joven me señaló mí y le expliqué que había caminado 18 millas y no estaba muy cansado; que yo no comía carne porque no me gustaba matar animales y no quería que nadie los matarse por mí. Pero no estuve en la ciudad el tiempo suficiente para perjudicar su negocio. Mike era un tipo sencillo del viejo país y se tomó todo esto muyen serio, por eso respondió: “Todos los días mato vacas y cerdos; la gente me pide que mate perros rabiosos y sus demasiados gatos, pero nunca mato una oveja porque ella me mira a los ojos y no puedo hacerlo. Otro tendrá que matar las ovejas”.

Viajé a través de los largos y lúgubres tramos de Nebraska y sobre el exacto lugar donde Crazy Horse había puesto mantas en los cascos de los caballos y escapó a la patrulla militar estadounidense, más de medio siglo antes. Un soldado que regresaba conduciendo como loco me llevó a Cheyenne, Wyoming, con luces de neón a las 9:00 p.m. El Ejército de Salvación y los hoteles estaban llenos, así que dormí en la cárcel esa noche. Yendo al sur a la mañana siguiente, hacia Denver, un hombre de mediana edad me recogió. Preguntó mi destino y por qué estaba caminando. Pronto me dijo después de mirar de cerca en mi tocado de Gandhi, no me gusta la gente como tú. Pareces ser inteligente pero no tienes

ambición. Dando vueltas por el país así y viviendo de la caridad en una cárcel, aunque nunca le hayas quitado un centavo a nadie. Te voy a dejar aquí mismo en el desierto, aunque podría llevarte a Denver si quisiera. Sabiendo que había poco que discutir sobre la vida y sus problemas con este Babbitt, y preguntándome cómo se desvió de su mentalidad burguesa para recoger a alguien, le agradecí por el viaje, caminé una milla y media y conseguí un viaje con un alegre Marshall estadounidense a Denver al mediodía. Aquí visité a mi vieja amiga Helen Ford, que tenía una pequeña imprenta y quien había impreso mi declaración de denegación de impuestos. Charles Salmon estaba estudiando para el sacerdocio, pero no pude localizarlo.

Caminé hacia el sur y dormí una noche muy fría bajo un puente a tres millas al sur de Walsenburg, Col. Cuando desperté dos centímetros de nieve me cubrían. No había tenido frío durante la noche pero mis dedos estaban casi congelados cuando até mi mochila. Después de que había caminado algunas millas, un hombre me llevó, y todavía recuerdo el desayuno que tomé en el Hotel Globe. Ahora me había calentado y pronto crucé Paso de Ratón hacia Nuevo México. Otro día, después de caminar veintiuna millas por caminos lúgubres, llegué después del anochecer a un pequeño asentamiento. Todas las tiendas estaban cerradas. Al ir a la casa de las luces más brillantes, fui recibido en la puerta por un mexicano que trabajaba en la cuadrilla de la sección. Su esposa estaba lejos y me invitó a la cena y el desayuno, negándose a coger mi dinero. Supongo que apreciaba el hecho de que yo estaba caminando. Le di mi último CW.

Un ex soldado que iba al oeste a la universidad se detuvo y me pidió que subiera. Pensé que era indio y me recogió por la mochila que llevaba. Llegamos a Albuquerque al anochecer. Llamé a mi empleador para decirle que había vuelto por fin a casa. Un fuego ardiente en la chimenea me saludó desde el cuarto de mi compañero Hovey, el ex soldado que trabajaba en la granja. Había caminado 490 millas y había recorrido 3582, un kilometraje total de 4072. Contento de volver a esta tierra de sol, revisé el resultado de mi viaje. Había adquirido un sentimiento de simpatía hacia los ex soldados. Parece que sus dificultades los habían hecho más amables que los civiles. Recordé una noche en Iowa donde le había preguntado a media docena de agricultores por permiso para dejar mi saco de dormir en un extremo protegido de un edificio, pero fui ahuyentado. Más tarde esa noche, un granjero llegó al restaurante donde estaba comiendo y me metió medio dólar en el bolsillo diciendo tímidamente: “estoy avergonzado porque te rechacé”. Me sentí feliz con el recuerdo de mi familia y amigos. Carmen y Sharon continuaban su vida en Evanston. Cuando era estudiante de segundo año en la escuela secundaria Sharon había sido elegida para tocar el solo de piano en el Festival de Música de Primavera. Le dieron la *Rapsodia en azul* de Gershwin para que la tocara y les dijo a los responsables que ella prefería a Mozart. Le dijeron que era un honor ser elegida y ella respondió: “No es un honor tocar basura; consigan a alguien a quien le guste la basura”. Rechazó una invitación para unirse a la hermandad musical. Sentí una fe renovada en esa Providencia que me trajo a salvo a través de vientos y tormentas a casa de nuevo. Le traje a Lipa unas manoplas y a su hermano pequeño Ernesto, una gorra. La nueva acequia estaba casi terminada y varios meses de podar

los árboles bajo los rayos del sol y lejos de la niebla y el humo de las ciudades me esperaban.

De vuelta a casa

Este Hovey de quien hablo había sido guardia de los prisioneros alemanes y me había preguntado si podía venir a la habitación conmigo cuando saliera. Había sido el chico de los recados de su padre en el negocio del alcohol ilegal en el Carolinas durante muchos años y tenía las maneras tranquilas de su gente. A pesar de esto, tenía un mejor juicio de carácter que nadie que haya conocido. Algunos trabajadores nuevos venían y Hovey hablaba con ellos durante media hora y encontraba más de su pasado que un detective. Luego iría al jefe y le diría: “Charlie, mira a ese tipo, es un canalla”, o de lo contrario diría de otro: “No pelees con ese tipo, Charlie; es el mejor hombre que has tenido aparte de Hensley”. Hovey me llamaba Hensley porque una vez había conocido a un hombre con ese nombre y era demasiada molestia aprender otro nombre. Una vez envió por correo una carta mía para mi esposa y no recibimos respuesta durante semanas. Le pregunté si la había realmente enviado por correo y dijo que sí. Como había un cheque por 41,50 \$ en la carta me dijo que me pagaría esta cantidad si la carta no llegaba a mi esposa, pero no me enviaría más cartas. Mi esposa contestó a la carta y Hovey se sintió mejor. Una vez me pidió que le escribiera una carta. Escribí el sobre y luego quiso que la dirigiera a su hermana,

“porque tú escribes letras muy interesantes; escribe como lo haces con tus chicas”. Así que le dije a su hermana lo que habíamos estado haciendo la semana pasada. “Ahora fírmala”, dijo Hovey. Le dije que sería falsificación, por lo que firmó con su nombre. Dependía de mí para cocinar; y si le pidiera que cortara tres palos de madera, seguramente no haría un error y cortaría cuatro. Sus formas pintorescas y su cámara lenta eran una fuente de alegría, pero Hovey era autosuficiente a la vez. Había estado visitando a los indios en el pueblo de Isleta todo el tiempo. Cuando una bomba atómica explotó en las cercanías de Alamogordo el julio anterior. Ninguno de nosotros sabía en ese momento lo que era. Cuando todos lo supimos escribí la siguiente expresión que puse en la boca de un indio de Taos que estaba de visita. Aquellos a quienes lo leí sentían que expresaba sus ideas tan bien como podría hacerlo un hombre blanco:

“Padre Sol,
Se burlan de ti.
Fuego para brillar en el hogar
Calor para abrir el corazón del Maíz Sagrado,
Calidez para derretir la nieve en White Mountain
Dando agua para nuestros cultivos, nuestros animales.
Esto, Padre-Sol, es bueno.
Gran fuego para matar es malo.
Mato a mi enemigo con mis propias manos
O me mata.
Eso es valiente.
Para quemar y volar a todos los hombres
Cada mujer y cada niño
Todos los animales y pájaros,

Todo maíz y pasto
Eso es cobarde y malvado.
Roban tu brillo
Para adorar al diablo;
Padre Sol
Se burlan de ti.

En mayo recibí un telegrama de Claude McKay en Chicago diciendo que estaba muy enfermo y quería venir a Albuquerque, pensando que el cambio de clima le ayudaría. La hermana Agnes de Sales, directora del Catholic Teachers College y un amigo mío y de CW consiguieron una cama en el porche del Hospital St. Joseph para Claude. Estaba casi muerto de diabetes, problemas cardíacos e hidropesía cuando llegó y hubo que ponerlo bajo una carpa de oxígeno. Yo había estudiado teosofía, Rosacruzianismo, el I AM, Espiritismo, Ciencia Cristiana, Escatología y varios otros cultos ocultos y en este momento estaba estudiando la respiración Yogi y ejercicios de curación. Su base era la respiración profunda y relajada, sacando la fuerza de Dios, o como ellos lo expresaron: El Gran Sol Central. Entonces esta acumulación de poder fue enviado con manos extendidas y oración a la parte del cuerpo o la persona enferma. La persona a la que se iba a ayudar no necesitaba creer en ello; sólo para consentir y no comer carne. Hice mi mejor esfuerzo cada mañana y un amigo en Milwaukee, quienes tenían más experiencia, hicieron lo mismo por él, por si las oraciones de la hermana Agnes y otras no servían. Claude pasó la crisis y en unas seis semanas estaba lo suficientemente bien como para ser dado de alta. El problema entonces era encontrar un lugar que aceptara a un negro. Hice

un llamamiento público en una iglesia protestante negra local, pero fue en vano. Finalmente Monseñor García hizo una cama en su oficina para Claude. Más tarde encontramos un pequeño departamento en el tramo mexicano. Lo visitaba dos veces por semana, tomaba dictados para un libro que estaba escribiendo, y escribí sus cartas para él cuando todavía estaba débil.

El obispo Scheil en Chicago estaba directamente preocupado por Claude. Hablando del obispo, Claude dijo que tenía el mismo amor en sus ojos que había tenido Emma Goldman. Finalmente, en la última parte de septiembre Claude estaba bastante bien para ir solo en el tren a San Diego, donde amigos míos pacifistas encontraron un buen lugar para que él se quedase. Más tarde regresó a Chicago y vivió varios años. Es probable que no siguiera una dieta estricta o que se esforzara demasiado, porque murió unos tres años después de dejar Albuquerque. Para cuando Claude se fue, leí un cuento en *OCLLIERS* y me dije a mi mismo que si no pudiera escribir uno mejor que ese, me avergonzaría. En consecuencia, escribí una historia con los indios como personajes. Después de 17.000 palabras, no era una historia tan corta. Los personajes parecían reales y no pude dejarles solos, así que continué. Después de Navidad había terminado una novela de 120.000 palabras, que llamé *Unto the Least of These*. Mientras visitaba el pueblo de Isleta los domingos conocí a un indio al que convertiría en un personaje. Para desarrollar los personajes correctamente leí todos los libros que pude encontrar en la biblioteca de la Universidad sobre las diferentes tribus indígenas. El héroe era Ramón del pueblo de Taos al norte de Santa Fe. Mi esposa y yo lo visitamos en 1925, y ella y las niñas habían regresado de visita hacía varios años. Una chica blanca con el nombre de

Ledra, estaba modelada con coraje de heroína inspirado en Sharon. Traté de desacreditar todas las filosofías políticas y religiosas y desarrollar una fuerza espiritual en oposición a la esperada Gran Guerra de 1951-52, como la de estos indios y los Hopi y el Movimiento del Trabajador católico. (Mirando hacia atrás yo esperaba hacer de mis personajes portavoces irreales para mi forma de pensar, pero al menos aclaró mis ideas).

Era primavera ahora; escuchaba el alegre canto del sinsonte mientras irrigaba los árboles del huerto. El gorjeo del petirrojo y el arrullo de las palomas se rompía por el canto de la alondra del prado, que mi jefe decía, fue traducido por John Greenleaf Whittier.

De camino al pueblo un domingo pasé junto a los restos de un B29 que se había estrellado el día anterior y todos a bordo fueron quemados hasta morir, pero uno fue arrastrado por prisioneros alemanes cercanos antes de que todo el avión estallara en llamas. Llegó un camión del ejército y una voz gritó ¡Alto! Parecía que un prisionero alemán había escapado y como ningún hombre blanco caminaba por los caminos pensaron que yo era el prisionero. Uno de los guardias me conocía y así no me molestaron. Tenía solo cincuenta periódicos, así que fui a diferentes hogares donde no había entregado la última vez.

Esta vez estaba caminando y vi un rebaño de ovejas pastoreadas por un hombre en un caballo en las tierras bajas dentro del área del río propiamente dicha. Los indios estaban regando sus posesiones; algunos venían de sus campos en sus carros, los hombres con trenzas en el pelo y las mujeres con

sus relucientes chales. Aquí un potrillo seguía a su madre; allí un perro ladró enojado pero saltó y lamió mi mano cuando entré en el patio. Fui a diferentes casas esta vez para repartir el CW y como antes los indios me lo agradecieron. En una casa, un indio vestido a la moda estadounidense me dio la bienvenida y pidió varios periódicos para sus suegros, ya que estaba de visita en este hogar. Me preguntó qué tipo de periódico católico llevaba. Le dije que era contra la guerra. Él respondió: Sí, esta es una guerra capitalista. Varios niños revoloteaban alrededor, entre ellos una pequeña y dulce niña llamada Carmelita. Les di manzanas que traje en un saco con los periódicos.

Me detuve en una casa donde unos catorce indios se reunían con un predicador bautista visitante que daba el mismo tipo de mensaje de fuego del infierno que había escuchado cuando era niño. De esta escasa multitud, el misionero obtuvo 21 \$ para, entre otras cosas, pagar a otro misionero para que fuera a los Judíos y los convirtiera en bautistas. Lo absurdo de esta limpieza de fuera del plato nunca fue más evidente para mí.

Fui a visitar a un joven soldado licenciado que no era religioso y que estaba atraído por el anarquismo. Su esposa era de otro pueblo. Era domingo de pascua y entretuve al bebé mientras se apresuraban a ir a misa; su marido la siguió más tarde, e hizo como la mayoría de los hombres, esperar parados fuera. Cada una de las mujeres indias llevaba un chal brillante sobre la cabeza y una pequeña alfombra tejida a modo de protección contra el suelo astillado al arrodillarse.

Al volver a casa con mi traje blanco como la leche, conocí a unos vaqueros indios de la Isleta quien afablemente me dijeron “Hola San Juan”. Iba a recibir esa denominación de otra fuente años más tarde, pero no le di importancia entonces. Al escribir mi novela, había leído mucho sobre los indios.

Creo que el siguiente poema expresa gran parte del espíritu de los navajos, cuyas tierras baldías se extienden desde el oeste de la ciudad casi hasta el Gran Cañón.

VIEJO CHAMÁN

A mi hijo lo mataron en la guerra contra los blancos
El hijo de mi hijo murió de hambre camino del exilio
El hijo del hijo de mi hijo está en la escuela de los blancos
Le habría enseñado magia navajo
Relámpagos y truenos en la casa de la medicina
Mientras el mediodía brillante espera afuera;
La maravilla del maíz sagrado,
cultivado desde el grano hasta su madurez

Oígo en un día;
Canciones que traen el amanecer y el atardecer
al cuarto sagrado.
Ningún otro de mi sangre portará
grandes flechas emplumadas
Ni se bañará en fuego sin lastimarse.

Soy el último en soportar la pluma del águila solitaria
de punta mientras baila un ser vivo.
Nadie vendrá después de mí para ver en las profundidades
del cuenco de agua bendecida

Todo lo que fue, es y será.
El hijo del hijo de mi hijo lee un libro.
Cuenta uno y dos.

Lillian White Spencer

En el trabajo me permitieron los huevos que recolectaría de cierto nido y planeé una tortilla un mediodía. Al llegar del trabajo notamos una hermosa serpiente toro de unos seis pies de largo estirada a través de la carretera con tres bultos que se elevaban en su centro. “Ahí está tu tortilla”, dijo mi jefe. En mi lectura de los Hopi, había aprendido que una serpiente no es mala por naturaleza si se maneja con cuidado. Hay cierta gracia a su belleza sinuosa simétrica. Cogí la serpiente suavemente mojé mis dedos, la acaricié, para no irritarle las escamas, y la coloqué sobre el campo donde pudiera digerir mis tres huevos a su debido tiempo.

En otra ocasión, cuando entré en mi casa de adobe, noté moviéndose mi abrigo que estaba colgando de una silla. No había viento, y mirando de cerca vi una gran serpiente toro enrollada alrededor del interior del cuello de mi abrigo y en mi bolsillo interior. La acaricié y la llevé afuera. Pero siempre miraba en mi saco de dormir cuando iba a la cama.

La noche antes de Navidad hubo una celebración en la escuela de los vecinos mexicanos. Algunos de los jóvenes que habían recogido manzanas con nosotros, me invitaron a venir.

La llamaban Santo Nino de Atocha, El Santo Niño de Nazaret. Varias decenas de mexicanos, jóvenes y viejos de ambos sexos se vistieron alegremente, cantaron y bailaron un baile durante tres horas o más. Se escribieron canciones especiales para esta actuación cuyo tema era que el Santo Niño había sido robado. Era una canción de los indios comanches cazadores para el niño. En medio de la canción, alguien robó el muñeco de la cuna del altar. Gran parte de la procesión se interrumpió y fue de puerta en puerta por el pueblo buscando al Santo Niño que había desaparecido. Ellos sabían, por supuesto, donde estuvo todo el tiempo y finalmente lo encontraron y azotaron al ladrón con gestos exagerados, trayendo de vuelta al Infante. Entonces todos los presentes caminaron de rodillas, colocando dinero en un plato junto al Infante. Le di un centavo a la bailarina niña más pequeña. Un versículo habla de la época en que hubo una sequía y los comanches llevaron a sus hijos a Santa Fe y los vendieron como esclavos a los hombres blancos por azúcar y café. Los veteranos de aquí decían que esto era realmente cierto.

Alguno de los versos del Santo Niño de Atocha

El comanche y la comancha
Se fueron a Santa Fe
a vender los comanchitos
Por azúcar y café.

Los hombres y mujeres comanches

Fueron hasta santa fe
Para vender sus pequeños
para azúcar y café.

Poco después les pregunté a algunos jóvenes dónde podía conseguir una traducción de los versos y me dirigieron al otro lado del camino. Llamé a la puerta y quien salió a saludarme, era la niña pequeña a la que le había dado un centavo. Ella chilló de deleite y llamó a su madre. De esta manera encontré a mi nueva amiga, de 7 años Louise Aguilar. En los seis meses siguientes fui un visitante diario y jugué con ella, o ella y sus tías vinieron a mi cabaña con huevos; mientras, me gustó el cambio de frijoles a huevos. Cuando su joven tía se casó yo fui el único anglo invitado a la cena de bodas. Sabían que yo no bebía cerveza o vino, pero insistieron en que tenía que tomar chile. Mi garganta ardía y las lágrimas vinieron por esta comida caliente y todos se divirtieron mucho con mi incomodidad. Varios años más tarde visité Los Ángeles e intenté encontrar a mi pequeña Louise, pero se había marchado.

Una de las últimas personas que conocí en el pueblo fue el hijo mayor del ex jefe. Tenía más de treinta y ocho años cuando fue reclutado para la Segunda Guerra Mundial. En el campamento él se negó a hacer instrucción, diciendo que no iba a cruzar el agua para luchar para los hombres blancos. Su capitán le preguntó si no quería luchar por su país. Él respondió que su país era la Isleta; que no era nada que el hombre blanco

hubiera dado a los indios, sino solo una pequeña parte que no habían robado. El capitán quedó impresionado e hizo más preguntas. Descubrió que este indio siempre había luchado contra los planes de la agencia gubernamental india; que quería que el indio rico contratara ayuda para limpiar las acequias en lugar de hacer que el indio pobre lo haga por nada; y por esta razón lo sacaron del pueblo donde no podía molestar a los explotadores. Su padre había sido engañado o sobornado para que diera los nombres de todos los jóvenes indios elegibles para la conscripción. Si hubiera peleado, se habría abandonado el asunto, porque los indios no son ciudadanos. En viajes con mi empleador fuimos a visitar el hermoso río Jemez (afluente del Grande). Mientras tanto, había mantenido correspondencia durante años con los objetores de conciencia Hopi y decidí buscar trabajo en Arizona para estar más cerca de ellos.

VI. VIDA Y DURO TRABAJO. LOS HOPI

Julio de 1947 - 1949 (Phoenix - San Francisco)

Conocí a Chester Mote, mi amigo objetor de conciencia Hopi, en Winslow el 3 de julio de 1947. Había buscado trabajo en granjas pero no pude encontrar; igualmente en Flagstaff. Me quedaba suficiente dinero para ir a un suburbio de Phoenix, Glendale, con un centavo en mi bolsillo.

Chester me habló de un anciano sacerdote católico que había pasado muchas horas hablando a su padre hace años. Era un buen hombre, pero a Chester no le importaban nada los misioneros. Los Hopi creen en Dios al igual que el hombre blanco, dijo, pero su Dios no les dice que vayan a la guerra. Los Hopi no son adoradores del sol. Cuando miran al sol piensan en Dios, tal como se supone que los cristianos miran la Cruz y piensan en Dios, (aunque piensan en dinero, decía Chester). La tradición se transmite, no se escribe. Cuando Chester era un niño, le dijeron que el hombre blanco había cruzado el agua para la guerra dos veces y que la próxima guerra sería cuando otros hombres blancos cruzarían el agua hacia el hombre blanco a exigirle lo que habían demandado. Cuando esta guerra terminase sólo quedaría un hombre y una mujer en el mundo. Esto no debía tomarse literalmente. Habría muchos,

aquí y allá, pero cada pareja creería que eran los únicos que quedaban. Chester tenía 400 ovejas y el gobierno quería que redujera el rebaño a 40. No quiso hacerlo y fue encarcelado en Keams Canyon durante tres meses. Mataron a todas sus ovejas y le dieron un cheque como pago, pero él se negó a aceptar este dinero ensangrentado. Lastimó sus mentes contables. Luego Cuando los Hopi fueron reclutados para la guerra, se les dijo que si se registraban se diferiría como objetores de conciencia. Los Hopi no creyeron a los hombres blancos, pero decidieron probarlos. Entonces todos los que eran radicales decidieron negarse a registrarse pero Chester se registró. Todos ellos pasaron el mismo tiempo en prisión. Caminé esa mañana pidiendo trabajo en cada granja. Cerca del mediodía un granjero japonés me dio tanta sandía como pude comer. Más tarde comí algunos melocotones en otra granja, y terminé comiendo melón. Casi oscuro conocí a un joven Molokon que había leído mi folleto sobre Tolstoi *NO MATARÁS*, mientras estaba en el campo de la objeción de conciencia. Dejé mi saco de dormir bajo los árboles de su jardín. Al día siguiente trabajé para su tío en la cosecha de semilla de remolacha. Hacía mucho calor y bebí mucha agua y solo comí melón. Después de tres días trabajé en una granja en medio del desierto en la limpieza de acequias diez horas al día, a sesenta centavos la hora. Entonces caminé durante millas buscando otro trabajo. Finalmente conseguí trabajo en una lechería. Después de haber trabajado dos meses, el granjero vendió sus vacas, así que tuve que buscar otro trabajo. Dormí en la casa de un amigo en Phoenix y me levanté temprano antes del amanecer; bajé al mercado de esclavos en Second y Jefferson, y salté sobre el primer camión que salía de la ciudad. No sabía si iba hacia el este, oeste, norte o sur. Trabajé en un campo para una gran

empresa de productos agrícolas y por la noche preguntaba dónde podría encontrar una cabaña para quedarme. Las chozas eran solo para mexicanos y no para hombres blancos. Caminé por la calle y conocí a un Molokon que dijo que tenía una choza arriba en el camino en la que podría vivir, gratis. Pronto estaba durmiendo en un viejo colchón de muelles. Conseguí una estufa vieja y arreglé el lugar. Trabajaba día a día para una empresa de productos agrícolas a sesenta centavos la hora. Trabajé en diferentes tipos de deshierbe en los campos, y un sábado el hombre del otro lado de la calle me pidió que cortara leña a setenta y cinco centavos la hora. Un día estaba trabajando con un anciano de más de setenta años. Era analfabeto y cuando firmamos nuestros nombres en nuestros cheques hizo una marca X. Cuando vio a otro compañero marcar su cheque con una X, pensó que su firma estaba siendo falsificada. Me preguntó: ¿Tienes la marca de la bestia? Sabía lo que quería decir con esta pregunta, pero le pregunté. ¿Tiene el gobierno tu número?; ¿Les diste tu nombre y obtuviste un número de la seguridad social?, ¿Tarjeta de alistamiento? Porque entonces tendrías la marca de la bestia que en estos últimos días busca corromper a todos los hijos de Dios. Respondí que había utilizado una tarjeta de la seguridad social durante tres meses, pero desde que me habían retenido un impuesto de mi sueldo había dejado de trabajar donde fuera necesario tener una tarjeta de seguro social; esa era la razón por la que ahora estaba trabajando en una granja. Había usado una tarjeta de racionamiento durante un tiempo, pero me había negado a registrarme en el proyecto y no tenía la intención de tomar ninguna pensión de vejez. El anciano respondió: No tengo ninguna tarjeta. Supongo que ellos pensaron que yo también soy viejo para inscribirme para la

guerra y no me molestaron. Toda mi familia hizo dinero de sangre durante la guerra y ahora mi esposa y mis hermanos tienen nuevamente la marca de la bestia, porque aceptan la pensión de vejez. Trabajaré hasta que me caiga antes de tomar dinero del maligno; ¡del gobierno que fabrica bombas! “Y agregó: Sí, en estos días cuentan los bebés en los hospitales cuando nacen; obtienen niños, e incluso niñas, para la guerra a medida que crecen; los molestan con números cuando mueren. La Marca de la Bestia está en todas partes. La Biblia dice que la gente estará dividida, porque la gente que testifica por el Señor no puede ser parte de un sistema de numeración y votación y guerra. Si sus familias prefieren el dinero ensangrentado, entonces aquellos como yo hemos de ir donde no estemos numerados y no obtengamos la Marca de la Bestia. Me alegro de encontrar a un tipo que solo tiene dos puntos en su contra.

“Eres mejor hombre que yo”, le contesté.

Recogiendo Algodón

Teniendo unos días libres después de la temporada de lechuga de invierno en el rancho grande donde había trabajado en la verdura, fui temprano por la mañana a Phoenix donde ardían hogueras en Second y Madison. Aquí mexicanos, indios y anglos, la mayoría de los cuales estaban borrachos, estaban esperando para tomar el camión en que irían a trabajar. Justo ahora solo había camiones de algodón, habiendo allí una pausa en la recolección de cítricos. Los recolectores de algodón llevan

sus propios sacos de 8 a 12 pies, abrochado con una correa alrededor de los hombros y arrastrándolo detrás de ellos como un gusano gigante. Había ocho camiones y varias camionetas. La mayoría de ellos tenían la forma de vagón cubierto con lona tradicional. Había bancos a cada lado y en medio. Caminé buscando a alguien que pudiera informarme, pero mis amigos de los campos de lechuga desconfiaban de la recolección de algodón, considerando que este es el trabajo más difícil y uno que debería tomarse sólo como último recurso.

“¡Última llamada! Te llevamos y traemos de regreso. Tres dólares por cien. ¡Todos a bordo, caballeros!” —gritó un negro afable vestido con un brillante impermeable. El camión al que señalaba era en forma de caja, de chapa de madera, con una escalera corta inclinándose hacia adentro desde la parte trasera. Entré y encontré un asiento entre una mujer y un hombre de color. Después de unas cuantas llamadas más, las puertas se cerraron y sólo podíamos vernos cuando se encendía un cigarrillo. Más tarde en el camión, nos detuvimos y se nos unió un gran grupo de negros risueños de todas las edades. Había tres blancos además de mí y un indio. Nuestro destino era nueve millas más allá de Buckeye, que está a unas treinta millas al oeste de Phoenix. Después de varios giros bruscos, cuando todos en el camión fueron lanzados de esta manera y aquella, llegamos al campo. El indio y yo no teníamos saco, así que se lo alquilamos al jefe por un cuarto. Este era un algodón alto y más difícil de recoger que la variedad pequeña. El campo tenía un cuarto de milla de largo y una milla de ancho. Un joven hombre blanco trabajaba en una fila, luego el indio, luego yo. Nunca había recogido algodón antes. El indio, un navajo, dijo que se trataba de una recolección limpia, donde

el algodón estaba esponjoso era fácil de agarrar, pero donde la cápsula estaba parcialmente abierta era difícil de extraer sin lastimarse los dedos.

Mientras trabajábamos a lo largo de la fila desde el extremo más alejado del campo hacia la balanza de pesaje y el camión, mi amigo navajo dijo que estaba aprendiendo una lección que tristemente necesitaba. Ahora tenía suficiente dinero para el día a día. Antes de esto él había gastado dinero libremente y nunca tuvo que contar sus centavos. Pagó un dólar por noche en un hotel barato en Phoenix. Tenía un hermano mayor que era bastante rico antes de la depresión y era un pez gordo entre su gente por sus propiedades ganaderas. Ahora con el arado y el sistema de racionamiento del gobierno era un indio pobre en verdad.

Al hablar de los navajos, dijo que siempre habían sido pobres en estos últimos años, pero que el sufrimiento no fue mayor que el año pasado. Si se les dejase a sí mismos, podrían moverse bien en la cría de ganado ovino y bovino y en el cultivo de maíz. Pero las restricciones del gobierno en cuanto al pastoreo causaron estragos en los navajos. Estas restricciones surgieron porque la mejor tierra era propiedad del gobierno y la alquilaba a ricos ganaderos blancos. Según el tratado con el gobierno, se proporcionaría una escuela dondequiera que hubiera treinta niños en una comunidad; pero ni una quinta parte de los niños recibieron escuelas.

Todo este tiempo libre lo utilizaban para la vida vagabunda en las ciudades. La reciente provisión de medio millón para la comida del Congreso se unió a tres veces esa cantidad para

“rehabilitar” al Navajo. Esta era otra palabra para los trabajos de los que se alimentaban los burócratas blancos de la miseria del indio con experimentos despilfarradores. Los navajos no comen pescado, oso o cerdo; de hecho cualquier animal que no coma hierba no está limpio para ellos. No matarán a un coyote por la recompensa, como los blancos.

Después de trabajar tres horas, llevamos nuestro algodón para pesarlo. Yo tenía treinta libras y él tenía cuarenta y dos. Los blancos que estaban cerca de nosotros tenían ochenta y cinco. Hablando de esta discrepancia, encontramos que habíamos estado eligiendo solo algodón limpio, mientras que los recolectores más experimentados recogieron las cápsulas junto con el algodón y con más del doble de peso.

Mientras esperábamos nuestro turno para pesar nuestro algodón, los grupos tiraban dados en la calzada. Una mujer negra sirvió café, chile, pastel, salchichas, etc., a un precio razonable. Algunos de los camioneros vendían comida a sus pasajeros. Volviendo al campo, elegimos de una manera más ortodoxa, y en el total de cinco horas y media, el navajo recogió ochenta y dos libras y yo recogí sesenta y dos. Antes de irnos le di el CW para que lo leyera, con mi carta sobre el Hopi que se negaba a ir a la guerra.

A la mañana siguiente me encontré con mi amigo navajo junto a la hoguera en Second y Madison. El camión de los negros no salía el domingo. Un camión tomó solo a los que tenían sacos. Subí a una camioneta pequeña que se dirigía hacia el oeste sobre treinta millas hasta Litchfield Park. Varias chicas jóvenes nos alegraron con canciones. Cuando llegamos

al campo, mi amigo navajo llegó en otro camión. Nosotros obtuvimos sacos en diferentes momentos, por lo que no trabajamos juntos. Un anciano dijo que la regla aquí era una selección aproximada, lo que significaba todo lo que tenía blanco, pero sin tallos ni hojas. Cuando vacié mi saco, tenía cincuenta y cuatro libras. El hombre a mi lado parecía trabajar con bastante habilidad, y le pregunté a qué hora salían los domingos aquí. Él respondió que solo venía el domingo. “Gano 1,25 \$ la hora en mi trabajo en la ciudad y tiempo y medio la hora extra”. Comenté que, a menos que una persona tuviera una familia numerosa, era buen salario. “No trabajo aquí por dinero, continuó, vengo aquí para mantenerme sobrio. Estuve borracho diez días desde Navidad hasta ayer. Puedo mantenerme sobrio si estoy trabajando, pero no puedo soportar estar callado u holgazaneando. Y como tengo ocho hijos, tengo que seguir trabajando”. No quedaba mucho algodón para recoger en este campo, y se corrió la voz alrededor de eso. Saldríamos sobre las 2 de la tarde. En ese momento mi saco pesaba treinta y cinco libras, que, después de pagar el alquiler de mi saco, me reportó 2,23 dólares. Mi amigo navajo no lo había hecho tan bien, recogiendo sólo sesenta y ocho libras. El dijo que le había gustado mi referencia a los Hopi en el CW. Mientras íbamos a la ciudad en el camión, el hombre que recogía algodón para mantenerse sobrio estaba discutiendo los méritos de diferentes marcas de licor con otro recolector. Este hombre estaba hablando que una vez fue a una ciudad al recibir el cheque de pago como operario del ferrocarril, fue a la policía y preguntándole cuánto era la multa por estar borracho y desordenado, como le dijeron que era 17,50 \$, los pagó de una vez, porque tenía la intención de emborracharse y provocar desordenes.

No escuché el resto de la historia, porque el camión pronto pasó por el lateral veinte, cerca de donde vivía. Regresé a casa con 3,93 \$ por los dos días parciales que pasé en los campos de algodón. Más tarde ese día, sentado en mi puerta descansando, me solicitaron como hombre para conducir un automóvil para trabajar durante una semana, irrigando, a 7,20 \$ por noche de doce horas. Con mucho gusto estaba dispuesto a dejar que estos dos días parciales de algodón recogiendo fueran suficiente. Los buenos recolectores pueden ganar entre 8 \$ y 12 \$ por día, pero yo no pertenecía a esa clase.

Primer piquete

En mayo de 1948, el Tren de la Libertad llegó a Phoenix⁸. Sentí como si hubiera invadió mi territorio. Debo decir algo sobre la falta de libertad para objetores de conciencia, negros e indios. Hice algunas cosas y salí con CWs. Cerca de 5000 personas se movían centímetro a centímetro en abarrotados bloques. Gritos de “comunista, ¿Cuánto te paga Stalin?” etc., vinieron hacia mí. “Hola, h. de p. comunista”, dijo un hombre. Mi respuesta fue “no soy de esa clase de h. de p.” La multitud se rió y nadie resultó herido.

Hacia la tarde, la Legión Americana estaba repartiendo copias de un cómic de cuarenta y ocho páginas publicado por fascistas católicos insultando a los comunistas. Sentí una oleada de odio hacia mí. Un hombre se acercó y dijo “Podría derribarte”.

⁸ Un tren de la libertad nacional recorrió los EE UU en 1947-49 por 48 estados, en una campaña para vender los EE UU a los estadounidenses. Dedicado a la historia de la democracia americana, exhibía documentos históricos N. e. d.

Respondí rápidamente. “Tienes derecho a golpearme y yo tengo derecho a hacer un piquete: eso nos iguala”. Muchos estudiantes me hicieron preguntas. Un exjefe de policía me preguntó qué estaba tratando de hacer y le dije que estaba tratando de demostrar que este era un país libre. Alrededor de las 7 p.m., la policía me detuvo y dijo que el capitán de la policía quería verme. Después de que se reuniese una multitud, dijo que el capitán había cambiado de opinión, así que continué con mis piquetes. Más tarde, un sacerdote franciscano me dijo que la policía lo había llamado a las 7 p.m. esa noche preguntándole por el hecho de que hiciera piquetes y repartiese el *CW*. Les dijo que el *TRABAJADOR CATÓLICO* era un buen periódico y este era un país libre, entonces, ¿por qué me arrestaban? El próximo domingo él elogió mi piquete, en misa, en la gran iglesia de Santa María y nos hicimos buenos amigos. Él había hablado en el Tren de la Libertad, pero yo no lo había visto.

Cuando tenía dieciséis años, había escrito una página titulada *¿QUÉ SIGNIFICA PARA MÍ LA VIDA?*. Había usado este título porque mi autor favorito, Jack London, había escrito un panfleto con ese título. La esencia de mi creencia en 1916 era: Sigamos con la revolución; no hay Dios, las iglesias son opio para el pueblo. Ahora, el 1 de junio de 1948 escribí una página en la que reenumeraba mi actitud ante la vida. Según los temas que me parecieron más importantes:

1. El valor es la virtud más importante, ya que, como Johnson le dijo a Boswell, si no lo tienes, no puedes practicar las otras virtudes.

2. Pobreza voluntaria, medio fundamental del Trabajador Católico y de Tolstoi, evita que el radical se vuelva burgués y se venda.
3. El pacifismo y el Sermón de la montaña lo había aprendido en solitario y proporcionó una base para una vida personal valiosa y para una filosofía con la que hacer frente a todos los demás problemas sociales.
4. El anarquismo es el lado negativo, pero necesario para mantener a uno lejos del molino de política.
5. La descentralización es necesaria, por supuesto, para sacar el máximo provecho a los principios anteriores.
6. Vegetarianismo, que incluye no beber, fumar, jugar ni tomar medicamentos, es necesario para vivir saludablemente y ser eficiente; de lo contrario con una mano estás tirando en una dirección y con la otra mano estás tirando en otra.
7. La reencarnación parece una teoría más razonable que el cielo y el infierno de la ortodoxia, aunque puede ser solo un cielo diferido que tenemos que ganar.

Problema fiscal

Un tiempo antes de esto, me llamaron a la oficina de impuestos y me dijeron que pagar algo con mi declaración. Les respondí que no tenía la intención de pagar nada, según el aviso que les envié. El recaudador de impuestos era un veterano católico que pensaba que yo era comunista. Dijo que tendría que ir a la cárcel si no pagaba. Yo le dije que había estado allí antes y que estaba dispuesto a volver.

“¿Crees que tienes razón y todos los demás están equivocados?” Me Preguntó.

“¡Precisamente!” fue mi rápida respuesta.

“¿Cómo puede ser?” preguntó.

“Ya lo tengo, lo averigüé; depende de usted resolverlo”, respondí. “¿Qué clase de país tendríamos si todos pensarán como tú?”, preguntó. “Un buen país; sin gobierno; y sin guerras; sin ningún recaudador de impuestos; sin policía; y todos viviendo según Cristo y el Sermón de la Montaña”, fue mi respuesta. Entonces se enojó y dijo: “Si no te gusta este país, ¿por qué no te vas de regreso a Rusia?”



“Me gusta este país; es mi país; quiero quedarme aquí y pelear con ustedes, compañeros que están tratando de estropearlo”, respondí rápidamente. En ese momento trabajaba para una gran empresa de productos agrícolas, así

que el recaudador de impuestos dijo que embargaría 10 \$ de mi salario cada semana para pagar los impuestos adeudados. Le dije que había dejado mi trabajo. Quería saber cuándo, y le dije que precisamente ahora “para que no pudiera embargarme el salario”. Quería saber dónde trabajaría mañana y le dije que aún no lo sabía; que Dios lo haría ver. Cuando vine por primera vez a Phoenix recibí una carta que me había escrito en Albuquerque un ateo que me había comprado un CW en 1941. Estaba en Phoenix y fui a verlo al día siguiente, y empecé a trabajar en una arboleda de frutos donde vivía y trabajaba a tiempo parcial. Entonces mi trabajo de propaganda para el CW me condujo directamente a un trabajo que necesitaba en ese momento.

Molokanes y Dujoboris⁹

Un domingo bajé por el litoral varios kilómetros hasta la iglesia de Molokon. Cerca de treinta familias de esta secta rusa viven en esta vecindad. No muchos jóvenes había allí. Los hombres se sentaban en bancos alrededor de una mesa y las mujeres se sentaron en la parte de atrás de la habitación, también en bancos. No utilizan instrumentos musicales pero hacen mucho canto en ruso. Cuando cada uno entra en la iglesia, todos los presentes se levantan y se inclinan. Hay un breve sermón y todos se arrodillan en el suelo para rezar.

⁹ Los molokanes (bebedores de leche) es el nombre que se da a los miembros de varias sectas cristianas (autodenominados cristianos espirituales). No reconocen santos ni iconos. Son disidentes de la iglesia ortodoxa rusa. Los dujobory (luchadores espirituales) fueron miembros de un movimiento religioso y social pacifista que existió en Rusia entre los siglos XVIII y XIX, extendiéndose a Canadá en 1898.

Cuando esto ha terminado cada hombre besa a todos los demás hombres en los labios y cada mujer se inclina ante cada hombre y él de manera majestuosa la rodea con el brazo y la besa. Luego, cada mujer besa a todas las demás mujeres.

El predicador aquí es un agricultor que no recibe salario. Oye confesión pero no es obligatoria. Alguien puede poner dinero sobre la mesa para los pobres si quiere. Mantienen los días de fiesta judíos y no comen cerdo ni manteca de cerdo. Son pacifistas y no van a la guerra, pero poseen tierras y pagan impuestos. Muchos de ellos son amigos de familias de Doukhobors (dujoboris) en Canadá, a quien conocí cuando estuve allí en 1941. Molokon significa bebedor de leche en ruso. Helen Demoskoff, que había sido mi intérprete en mi visita a los dujoboris, participó en la quema de casas de dujoboris patrióticos y pasó un tiempo en la prisión de Kingston, Ontario.

En Rusia, los Doukhobors primero quemaron iconos como símbolo de su salida de la Iglesia Ortodoxa Griega. Luego, en 1893 quemaron todas las armas de fuego públicamente como protesta contra el militarismo. Viniendo a Canadá en 1899 han quemado escuelas que significan para ellos la inculcación de principios militaristas. El gobierno se hizo cargo de la propiedad de la comunidad y la entregó a los dujoboris patriotas mientras los radicales estaban en prisión protestando por la guerra. Esto parecía una profanación, ya estos malos Doukhobors ahora comían carne, bebían y fumaban y profanaban las casas, cuando antes no realizaban tales prácticas malvadas.

Los radicales llamaron a sus hermanos patriotas a arrepentirse; les dieron aviso de que incendiarían las casas; y luego como medida compensatoria quemaron las suyas. Aquellos en el mundo que todavía aprueban la guerra y la bomba atómica no tienen necesidad de condenar estos Doukhobors. A pesar de lo que pueda llamarse celo equivocado Helen Demoskoff es una mujer excelente.

Por esta época, el Bank of Douglas, en Phoenix, publicó un artículo en el periódico contando los viejos tiempos en Arizona y mostrando una imagen de los IWW siendo deportados de Bisbee en 1916. Le escribí a Frank Brophy, el presidente del banco, preguntando por qué él, un parásito, tenía la audacia de difamar a los buenos IWW. Yo mencioné el CW y mi actividad en él. Él no estaba seguro de su información sobre la IWW y ya conocía el CW. Nos conocimos y nos hicimos buenos amigos.

El viejo pionero

“Hennacy, tipos como tú me recuerdan a Arnold Winkelreid hace 600 años cuando, en armas, la falange austríaca se puso en pie; un bosque vivo, un muro humano... él corrió con los brazos extendidos como si fuera a abrazar al amigo más querido y por su valiente muerte abrió una oportunidad para que sus seguidores derrotaran a los tiranos que buscaban esclavizar a los suizos. La única diferencia hoy es que tu sacrificio es casi inútil, pues no tienes seguidores y Winkelreid tuvo suficientes para romper la línea austríaca”.

Así habló el Viejo Pionero, Lin Orme, uno de mis empleadores, mientras yo estaba arrodillado bajo el cálido sol de Arizona aserrando un árbol que había caído en el camino de entrada. Sabía que había realizado una buena labor en esta vida con el trabajo duro que me sentencié cuando elegí trabajar en trabajos eventuales. Le respondí que mi trabajo no era el de un organizador sino el de un sembrador que sembraba las semillas. Si la gente prefería la guerra y el pago de impuestos por su propia destrucción era su elección. El Sr. Orme había sido jefe de la Junta de Libertad Condicional del Estado durante 14 años y ahora era presidente de la enorme Asociación de Usuarios de Agua que suministraba agua y energía a Arizona central fuera de las grandes ciudades. En 1916 fue miembro del Rotary Club en Phoenix cuando los IWW fueron expulsados de Bisbee. Renunció al Club en protesta por su aprobación de este ultraje, diciendo: "Si pueden expulsar a los IWW de Bisbee, pueden expulsar a Orme de Phoenix". Había trabajado para él de vez en cuando y ahora me invitó a vivir en una habitación de tres cabañas a la izquierda de su casa. Estaba lejos de la carretera y en silencio. Solo había una lámpara de aceite, pero había agua corriente. Conseguí alquilarla gratis para poder obtener su primera oportunidad en mi empleo, como cortar el césped, cortar leña, arrancar malas hierbas, etc. No era católico, pero era un episcopalista nominal que no iba a la iglesia. También fue director de la Asociación de Antiguos Pioneros y apreció las ideas de Jefferson y su vida en el campo. Su finca de 160 acres fue alquilada a la gran empresa para la que había trabajado primero. Él sabía de mis ideas radicales y leía el CW.

Dátiles

“Los burgueses obtuvieron la crema durante mil años. Llegará el momento en que habrá un cambio”, dijo mi compañero de trabajo yugo-eslavo, citando su abuelo en Yugoslavia, mientras cavábamos la jungla de ramificaciones alrededor de los árboles datileros. “Y ahora Tito le ha dado la tierra a los campesinos”, continuó. “En mi pueblo cuando los nazis vinieron a matar a los partisanos, el sacerdote del pueblo señaló en la dirección opuesta a la que habían ido, pero los grandes sacerdotes estaban siempre con los terratenientes y burgueses”.

“Leo, hablas como un comunista”, comenté.

“Quizás en Yugoslavia sea comunista”, respondió, “pero no en este país. Escuché a Bob Minor hablar en Phoenix y dio una buena charla y yo levanté la mano y dio un billete de diez dólares para la colecta, y también un billete de diez dólares a mi amigo que no tenía dinero. Pero encuentro que los comunistas en este país tienen corazón de gallina. Tengo un amigo que habla de comunismo y un día otro amigo, un ranchero hindú, lo escuchó y dijo: '¿Estuviste en la cárcel?' La respuesta fue 'no'. Entonces no eres comunista; usted es un burgués', dijo el hindú”.

Leo era un experto que sabía colocar la enorme cuña para dislocar el tiro sin estropear las raíces. Estos brotes de dátiles se establecieron de acuerdo con la variedad, y se regaban dos veces por semana. Había alrededor de 800 entre todo lo que retiramos de los lados de los grandes árboles de dátiles y se

venderían de 2 \$ a 6 \$ cada uno. El hombre que se había marchado cuando comencé a trabajar en el Date Grove había atado ya polen masculino en cada uno de ellos, y había de 8 a 16 racimos de dátiles potenciales en los árboles femeninos. Tres árboles masculinos proporcionaron todo el polen masculino necesario y alguno se vendió a otros cultivadores que carecían de polen. Mi trabajo para el próximo mes o más fue cortar las ramas muertas, recogerlas más tarde y atar cada manojo con alambre, con el fin de limpiar las ramas de arriba, para que no volviesen demasiado pesadas y se rompiesen. También recorté todos los racimos de dátiles que ahora eran del tamaño de un guisante, dando así al árbol la fuerza para hacer dátiles más grandes de los que quedasen. Aunque corté miles de dátiles descubrí más tarde como evitar dátiles en los que siempre había una pérdida que podría perforar mi mano o brazo en un momento inesperado. Algunos de los árboles necesitaban una escalera extendida de 20 pies y otros eran más jóvenes y más pequeños. Los grandes tenían 28 años.

Zanahorias

Una mañana de primavera temprano, sin tener trabajo en la arboleda de dátiles ni con el Viejo Pionero donde vivo, bajé por el lateral. Fui hacia el campo de zanahorias de la gran empresa para la que había trabajado antes de que el recaudador de impuestos me obligara a renunciar para que no embargasen parte de mi salario para la guerra. La recolección de zanahorias

era trabajo a destajo y a los trabajadores se les pagaba por caja de zanahorias llena, por lo que no tendría problemas hoy con César. Pronto mi amigo vasco me recogió en su camioneta. Incluso entonces llegué tarde, pues decenas de familias mexicanas estaban cantando, riendo y trabajando. Durante las vacaciones y más tarde cuando trabajé para esta misma empresa cortando lechuga y brócoli en Deer Valley en el suelo arenoso en el borde del desierto, había pasado una aldea Navajo y noté el terciopelo de colores brillantes de los indios mientras ataban zanahorias. Un amigo que había estado en la tienda al mediodía notó que el tendero cobró a un navajo más por el mismo artículo. Había notado esta práctica entre los tenderos en el sur profundo hace 25 años cuando los negros compraban cualquier cosa.

Una excavadora mecánica se adelantó y aflojó las zanahorias. El capataz me hizo un reclamo, un espacio de tres filas de ancho y treinta pasos de largo de zanahorias para ponerlas en una fila. Me proporcionaron cuatro haces de cable cubierto con papel duro, que costaba 4 centavos el paquete y se usaban para atar 4 a 8 zanahorias en un manojo, dependiendo del tamaño. Se ponían las zanahorias más grandes una caja y las medianas en otra. Las zanahorias torcidas, rotas, pequeñas o deformadas se descartaban. Los agricultores venían y las recogían en un camión para su ganado, sin cargo. (También se transportaban camiones llenos de desechos en lechugas, apio, coliflor y brócoli. Los granjeros mormones podían utilizar gran parte de este desperdicio y hacer zumo con toronjas y naranjas desechadas y cambiar todo esto y otros productos de desecho por manzanas de Utah. La iglesia en Salt Lake City pagaba el flete. Otras personas pueden hacer lo mismo, pero parece que

prefieren celebrar reuniones de renacimiento y jugar al bingo. Mencioné esta idea de reutilización a varios sacerdotes, pero no estaban interesados).

Al mediodía tenía cinco cajas llenas, lo que me reportó 1,04 \$, después de pagar mi cable. Luego, debido al calor (que rondaba los 35 grados y marchitaba las zanahorias), teníamos tres horas para almorzar y volvíamos y trabajábamos hasta que oscurecía. Aquí las zanahorias eran de buen tamaño, pero al día siguiente había demasiadas pequeñas y fue más difícil la recolección. Los padres mexicanos compraron refrescos y helado a 10 c para sus hijos sin ningún tipo de persuasión. Los niños jugaban pero cuando trabajaban, lo hacían rápido y eran muy efectivos. Varias familias s anglos estaban trabajando en el campo y había una arenga continua por parte de los padres para que sus hijos trabajasen. Hicieron más conmoción que todo el campo de los mexicanos y fueron los únicos que maldijeron a sus hijos. En tres días y medio gané 8,48 \$ y no volví a buscar mis últimos 96 c, ya que tenía trabajo al día siguiente con los dátiles y de camino a casa vi que la tripulación de la zanahoria se había disuelto. Las familias mexicanas con una docena trabajando podían ganar 30 \$ o más en un día, pero para un hombre soltero y lento como yo, el único valor en tal trabajo fue una deflación del ego. Todos los lunes por la mañana caminaba cuatro millas por la carretera para trabajar con la azada para un granjero. Noté que los mismos hombres en los mismos autos me pasaban de camino a la ciudad, pero nunca se ofrecieron a llevarme. Nunca conocí a nadie más caminando. Durante unos días escardé maíz para un agricultor. Trabajé con una familia de Oklahoma. Este granjero estuvo de vacaciones varios domingos, así que me levanté antes de la luz

del día y ordeñé sus cinco vacas antes de ir a Phoenix a vender el CW cerca de las Iglesias católicas. Durante varios sábados un joven mexicano y yo desenterramos árboles de tamarindo aserrados que estaban interfiriendo con los edificios cercanos. Esto fue para el Viejo Pionero. Gran parte de mi tiempo en agosto lo dediqué a poner bolsas de tela parafinada a las nuevas ramas grandes de dátiles para que los insectos y pájaros de junio no los destruyeran, además en caso de que lloviera no se mojarían. Los dátiles maduran unos pocos a la vez. Generalmente los más expuestos a al sol maduran primero, aunque algunos en el interior caliente del enorme grupo también pueden madurar. La bolsa se deslizó por encima y todo el grupo se explora desde debajo para los dátiles maduros que se ponen en una pequeña cesta y luego se vacían en bandejas de alambre que se llevaron de tres en tres a una sala para ser clasificadas y luego se almacenan en frío hasta que llegue el turismo en noviembre. Este año la recolección comenzó el primer día de septiembre. Se colocó un lienzo debajo del árbol para coger los dátiles que cayesen. Se suponía que todos los dátiles demasiado maduros o triturados se colocaban en una esquina de la bandeja para usarse como mantequilla para dátiles. Sin embargo, la mayoría de los recolectores arrojaron estos dátiles machacados fuera de la vista en la hierba en lugar de molestarse con ellos. Aquí me pagaban 62 1/2 centavos la hora, aunque en la mayoría de las arboledas a los recolectores se les pagaba a tanto por libra.

Tiempo y trabajo a destajo

En todo el trabajo agrícola que he realizado surgió este problema. En un campo de lechugas a los hombres se les pagaba a tanto por fila para aclarar la lechuga. El trabajo tuvo que hacerse más de cuatro veces ya que no se hizo a fondo en ningún momento. La mayoría de los trabajadores, si se les paga por hora, holgazanean en el trabajo. Trabajé para un granjero que me dio varias hileras de malezas para limpiar que pagaba sólo a 25 centavos la hora, aunque había prometido pagar más por estas malas filas y no lo hizo. En otra ocasión nos pagaron 1,50 \$ por hilera, pero cuando vinieron más hombres al día siguiente por este buen salario, el jefe dijo riendo “oferta y demanda” y recortó la tasa a un dólar, aunque el trabajo era mucho más difícil. Es necesario cavar grandes campos en poco tiempo para que se pueda volver a regar. Por lo tanto, se necesitan grandes tripulaciones para hacer el trabajo y el capataz no puede vigilar a todos los hombres todo el tiempo. Un empleador que pagó bajos salarios decía que era difícil conseguir un trabajador cuya mente estuviera preocupada del trabajo todo el tiempo. ¿Quería cuerpo y mente por 5 \$ al día? Aparte de la codicia natural de los burgueses una razón para la importación de mexicanos era la dificultad de conseguir hombres blancos sobrios llamándolos a la luz del día en el mercado de esclavos de Phoenix. Con los empleadores en Arizona utilizando una Ley de derecho al trabajo y las autoridades de la iglesia negándose a respaldar el trabajo que hacen los trabajadores, parece que el trabajador no debe preocuparse por los problemas laborales del patrón. Yo no veo solución a este problema bajo el capitalismo. En Tempe el otro domingo un sacerdote muy anciano que estaba de visita me

pidió que le explicara este proyecto de ley sobre el derecho al trabajo. No sabía mucho sobre eso en detalle y como vacilé, el sacerdote dijo: “¿Están los banqueros a favor? Si es bueno para ellos, no es bueno para mí. Esa es la manera de percibirlo”. Ambos nos reímos porque sabíamos que los banqueros estaban a favor.

El pequeño agricultor parece tener el mismo vicio de codicia que las grandes corporaciones tienen como razón de ser, pero sin la eficacia de estas últimas.

En septiembre, en medio de la recolección de dátiles, me llamaron para entrevistarme con mi tercer oficial de hacienda en la oficina de correos. Este hombre, a diferencia de los otros dos, que habían sido cortesés, era un ambicioso. Quería saber lo que realmente quería decir con no pagar mi impuesto sobre la renta; que este era un asunto muy serio. Estuve de acuerdo con el que era un asunto serio ayudar a pagar la guerra y la Bomba. Él sentía que no hacía mi parte para ayudar al gobierno; que me quedaba toda la pasta. Yo le dije que como cristiano anarquista no tenía participación en el gobierno, porque yo no votaba, no aceptaba subsidios, pensiones, seguridad social o beneficios de racionamiento del gobierno, ni llamaba a la policía, intentando más bien ofrecer la otra mejilla. Preguntó por los nombres de mis empleadores y dijo que mientras yo viviera en su distrito obtendría el dinero de los impuestos. Le sugerí que me siguiera en mi búsqueda diaria de un trabajo y ver cuánta “pasta” estaba obteniendo. Se levantó de un salto y dijo que le enojaba hablar con un tipo como yo. A diferencia del hombre de los impuestos contactado por mi amigo Caleb Foote, quien no sentía ninguna responsabilidad

personal sobre lo correcto o incorrecto y se comparaba a sí mismo con su escritorio, este hombre utilizó bastante energía en la defensa del sistema de guerra. (Caleb era el jefe del FOR en Berkeley California; fue a la cárcel como objetor de conciencia.) El jefe de impuestos aquí es un cuáquero. Nadie tiene por qué ser verdugo; nadie tiene que ser un recaudador de impuestos. Al día siguiente le envié a este recaudador de impuestos una carta explicando en detalle mis ideas y también una copia del CW. En más de dos meses no he sabido nada de él, pero la burocracia se mueve lentamente.

Recolectando algodón de nuevo

a principios de noviembre, la recolección de dátiles está casi terminada y la recolección de lechugas está comenzando. Vivo en la niebla de cientos de acres de lechuga, pero la gran empresa para la que trabajé anteriormente contrata principalmente a nacionales mexicanos por semanas. Hasta que contraten hombres por día, no podré trabajar en la lechuga. Tomé un autobús hacia el oeste a los campos de algodón el día de las elecciones. No hice mucho: solo 1,88 \$, ya que dejaron el trabajo para votar a las 2 p.m. Al día siguiente perdí el bus del algodón y caminé 11 millas hasta que encontré un campo en el que podía trabajar. Lo hice un poco mejor. Varios compañeros de trabajo querían saber cómo voté. Les dije que votaba todos los días practicando mis ideales contra la guerra y el sistema capitalista que causaba la guerra, y no me molestaba en elegir entre los belicistas rivales que buscaban gobernar el país. Cada día de esa semana tomé un

camión de algodón diferente. El próximo lunes lo descarté y escarifiqué trigo y alfalfa con una mula ciega y otra sorda para el Viejo Pionero (las mulas pertenecía a un vecino a una milla de distancia que nos las prestó). El siguiente día cabalgué 40 millas al oeste, más allá de Buckeye, hasta un campo de algodón. Yo era el único trabajador blanco entre los negros. Aquí el algodón era de buena calidad y me ganaba 4,30 \$.

En unos días aprendí a recoger algodón con ambas manos y razonablemente rápido, de modo que al final de la semana estaba recogiendo 200 libras y ganando 6,00 \$. Compré un saco de lona de 12 pies en lugar de alquilar uno cada día por 25 centavos. Mientras un saco puede contener 100 libras. Descubrí que poner 65 libras en él era suficiente para subir por la escalera y volcarlo en el camión. El tiempo pasaba rápido al aire libre. Caminé las dos millas hasta la carretera a las 6 a.m. y me paré con mi saco de algodón sobre mis hombros en la oscuridad para que el camión de algodón no me pasara por encima. En el camión hacía frío, y cada uno de nosotros estaba envuelto como una momia en su saco y se tambaleaba como un alfiler en la bolera cuando el camión giraba en las curvas o daba golpes. En el centro del camión había un plato con palos de madera ardiendo y fumaban. Si alguna vez tuviéramos un problema, todos arderíamos antes de que pudiéramos desenredarnos de nuestro capullo de saco de algodón. A las 10 a.m. me había quitado mi camisa y abrigo y los até alrededor de mi cintura a la manera de los campesinos. Por la mañana pensé que estaría bien mientras me mantenía al día con el hombre al lado. Mirando más de cerca, vi que estaba haciendo dos filas a la vez y no parecía trabajar más duro. El hombre que pesaba el algodón y nos pagaba antes de vaciarlo en el camión

estaba pagado por el agricultor para supervisar el trabajo. Recibía mucho por recolector también por traernos al campo. Su madre cocinaba y vendía refrescos. Una noche, mientras regresábamos a casa, nos detuvimos para comprar comestibles en Buckeye. De camino a casa, un joven negro estaba bebiendo dos latas de cerveza, siendo bromeado mientras tanto por un negro mayor que era abstemio, y que al mismo tiempo comía un pastel y un enorme anillo de salchicha. El joven negro comentó que tenía un resfriado y que nunca parecía haber oído de morir de hambre por un resfriado, se había comido 7 hamburguesas, un cuenco de chili, 6 refrescos de soda, una botella de leche, y ahora esta cerveza. No vino a trabajar al día siguiente. Al día siguiente me perdí este camión y recorrí 50 millas cerca de Arlington hasta un desierto rancho algodónero que no empleaba a nadie más que a blancos. El hombre a mi lado en el camión había venido recientemente de California y dijo que después de una huelga allí hacía un año los recolectores de algodón recibían ahora 4 \$ y 4,50 \$ por cien libras. El sindicato permitía que todas las razas pertenecieran. En los cobertizos de embalaje me dijeron que aquí no se le da un trabajo bien pagado a un negro o a un mexicano. Cuando pasamos por una iglesia este hombre dijo: “Esta gente está jugando en la iglesia, al igual que muchos sindicatos juegan. No quieren hacer negocios o no estaríamos en el apuro que todos estamos”. El algodón no fue tan fácil de recolectar y solo gané 4,26 \$. No pagaban al día, sino cuando el camión estaba lleno de algodón, así que tenía que ir a 100 millas de nuevo para recibir mi paga. (Más tarde descubrí que este es un truco común y que la mayoría de la gente nunca recibió su paga). Generalmente son las 7 p.m. cuando llego a casa. Un efecto de este trabajo es el disfrute de un descanso nocturno.

Trabajando para la gran empresa el año pasado tuve que trabajar los domingos cuando había trabajo. Este año decidí no trabajar el domingo, sino vender CW en las Iglesias de Phoenix. Como tengo alquiler gratuito no cuesta mucho vivir. Trabajo suficiente para enviar a mis hijas, en la universidad, una suma sustancial cada semana, y si bien algún día el trabajo requiere mucho tiempo extra, el trabajo varía y lo disfruto. Un domingo fui al suburbio de Scottsdale. Aquí me encontré al Padre Rook, quien es un admirador del CW. Había oído hablar de él pero nunca lo conocí; es pastor asistente en la cercana ciudad universitaria de Tempe. Él dice misa en Scottsdale y la aldea indígena de Guadalupe aquí en el desierto. Él me llevó allí esa mañana. Me mostró la adición a la antigua iglesia que los indios habían construido con sus propias manos en este clima caluroso. No habían pedido ayuda a los blancos, pero habían realizado una segunda colecta en la misa para los materiales. Nunca habían pensado en hacer una rifa o una fiesta de bingo y en proporción a sus ingresos hicieron mucho más por su iglesia que sus hermanos blancos en Phoenix. Otro domingo estaba parado frente a una gran iglesia mexicana cuando el sacerdote salió y al ver el CW sonrió y dijo que se había encontrado con Peter Maurin en Chicago hacía años. Me dijo que no fuera tímido sino que gritara mi mercancía. Este sacerdote es franquista y no radical pero le gusta el CW. Esa misma mañana fui expulsado de una gran iglesia católica por el sacerdote, al que no le gustaba nada que fuera crítico con la guerra y el capitalismo. Cuando espero por un autobús al centro me paro frente a la estación de autobuses de la tienda de Walgreen y grito: "Trabajador católico". Muchos católicos que no son radicales me saludan amablemente porque quisieran ver algo más que la *Atalaya* de los Testigos de Jehová vendido en la

calle. Los radicales de todo el país también me visitan. Una noche asistí a una reunión en la ciudad donde hablaron unos cuáqueros visitantes. Conocían a Dorothy y estaban contentos de saber que el *CATHOLIC WORKER* se estaba distribuyendo en esta lejana parte del país. Hace muchos años había leído y estudiado sobre todo tipo de yoguis e ideas psíquicas, pero hacía varios años que no había pensado en tales temas. Hace más de treinta y cinco años, a plena luz del día, me vino la sensación, en dos ocasiones diferentes, de que dos amigos que vivían a cierta distancia de mí estaban en problemas; y en mi mente vi ese problema y les escribí. En ese mismo instante habían sentido mis pensamientos y me habían escrito al respecto. En otras ocasiones he tenido amigos mucho más cercanos a mí que estaban en problemas mayores y no tuve comunicación o pensamiento sobre ello. Mientras estaba en aislamiento tuve una iluminación gradual del espíritu, pero nada espectacular. En Albuquerque la mañana después de que supimos de la explosión de la bomba atómica, me vi impulsado a escribir algunos párrafos sobre mi concepción de lo que pensaría un indio de la Isleta. Ahora, poco antes del amanecer, unas cuatro horas después de haberme quedado en la casa de esa reunión cuáquera, me desperté y vi una llama azul ardiendo en medio del cuarto. Fui hacia ella preguntándome, porque sabía que no había habido un fuego en la estufa durante 12 horas, y esto no estaba cerca de la estufa. El fuego ardió y, sin embargo, no pude ver que hubiera madera o carbón ni nada que proporcionara el combustible de la llama. Puse mis manos en la llama y mientras estaba caliente no parecía quemarme en absoluto. Estaba asombrado, me arrodillé y oré en silencio cerrando los ojos, pero manteniendo mis manos dentro o alrededor de esta llama. Quizás esto me

llevó tres minutos y cuando abrí los ojos la llama se había ido. El piso no estaba chamuscado aunque hacía un poco de calor. Volví a la cama y me dormí durante aproximadamente una hora y luego amaneció. Miré el lugar donde me había arrodillado y no había ninguna marca en el suelo para poder señalar el lugar exacto, aunque sabía dónde me había arrodillado. Antes de hacer el desayuno me senté y escribí los siguientes versos. Bob Ludlow los imprimió en su revista CATHOLIC CONSCIENTIOUS OBJECTOR. Aquí están:

He visto el Fuego Santo.
He visto esa gran Columna de Llama llegar al cielo,
Ardiendo sin combustible, sin humo y de un azul brillante.
Me arrodillé ante él, adorando.
Por primera vez en mi vida estaba desprovisto de todo
pensamiento sobre mí mismo,
De preocupación por causas y eventos,
De preocupación por personas y cosas.
Me acerqué a este Fuego humildemente, con reverencia;
No había sabido cómo ni cuándo había dejado mi ropa a un
lado,
Pero inconscientemente parecía que había
Apareció desnudo ante esta Divinidad.
Hoy sigo con mi trabajo;
Escribo cartas a amigos y recibo cartas a cambio.
Tengo una tranquilidad tolerable.
Sin embargo, ahora, después de haberme arrodillado ante
esta Llama
Sé que las guerras y las hambrunas pueden ir y venir
Y no me moveré.
He visto, sentido y he sido parte de este Fuego Santo.

Porque mientras me arrodillaba parecía envolverme
Sin quemarme la carne
(¿O estaba en la carne o en el espíritu?)
De ahora en adelante mi fe en lo bueno, lo bello, lo
verdadero
Se fortalece.
Porque he cogido algo de ese Fuego Santo.
Esa Luz Interior se ha reavivado.
Porque he visto a Dios.

Filosofía radical

“¿Eso es todo lo que equivale a su educación?”

“Mejor deposita algo de dinero; ¿Quién te cuidará en tu vejez?”

“Tú con tus locas ideas; ¿cuántos seguidores tienes?”

“Escribes libros que nadie imprimirá; y artículos que nadie lee excepto tontos como tú; todos los que pasan tiempo convirtiéndose unos a otros”.

“No seas más católico que la Iglesia”.

Tales son las pullas que vienen de familiares y amigos. Tener que discutir con los cristianos que Dios cuidaría de los que buscan primero el Reino; tener que intentar demostrarle a un sacerdote lo que Jesús realmente quiso decir el Sermón de la

montaña; tener que decirles a los llamados líderes metafísicos que su adoración a Mammon no es importante y que todas las cosas trabajan juntas para el bien de aquellos que aman a Dios. Todo esto puede parecer superfluo pero es parte de estar locos por el amor de Dios; parte de confiar en Dios más que en la seguridad social y la pensión de vejez de un estado guerrero; es parte del trabajo duro de esa vida.

Recientemente recibí cartas de dos anarquistas, uno de los cuales era un joven que había sido un 4F en la Segunda Guerra Mundial (un 4F es una persona exenta del servicio militar debido a problemas de salud o deformidad.) Ahora intelectualmente había dado el salto al anarquismo. El otro es un anciano mucho más allá de los cincuenta, que había renunciado a cualquier esperanza de educar a cualquier parte de las masas contra la guerra venidera. Ambos sugerían emigrar a algún país tropical lejos del mundo materialista, donde algunos de nosotros podríamos cooperar y sobrevivir. Estos dos camaradas carecían de lo que yo había estado falto antes de encontrar el espíritu de Cristo en el aislamiento. La verdad es eterna y como dice Tolstoi, ningún esfuerzo sincero hecho en nombre de la Verdad se pierde para siempre.

Wells y Toynbee pueden escribir sobre la importancia de la historia; Churchill puede jactarse de su participación en contaminarla; y Hutchins puede aceptar la bomba con su mano derecha (si aprobaba el uso de la bomba, permaneciendo allí mientras estaba siendo fabricada) y escribir los Grandes Libros con su mano izquierda, pero todo esto no puede ocultar el hecho de que una vez vivió un hombre que enfrentó este problema; que se negó a ser desterrado a una isla donde no

podía propagar la verdad, pero que en cambio bebió la cicuta. Este Sócrates nos dice:

“Hombres de Atenas, los honro y los amo; pero obedeceré a Dios antes que a vosotros... Oh amigos míos, ¿por qué vosotros, que sois ciudadanos de la grande, poderosa y sabia ciudad de Atenas os preocupáis tanto por conseguir la mayor cantidad de dinero, honor y reputación y tan poco acerca de la sabiduría y la verdad? Oh hombres de Atenas, yo os diré que hagáis lo que Anito os ordena, y me absolváis o no; pero hagáis lo que hagáis, debéis saber que nunca alteraré mi camino, aunque tenga que morir muchas veces. Quisiera que supierais que si matáis a uno como yo, se lastimarán ustedes más que yo”.

He caminado por todos los Estados Unidos. Mientras escribo, miro los campos de vetas ondulantes, los enormes álamos que bordean los laterales y el tramo saliente de montañas parecidas a cartón a cuyos pies viven los indios pima y maricopa. Dentro y fuera de la cárcel me he negado a honrar al bandera patriótica de las barras y estrellas. Verdaderamente la maravillosa América significa mucho para mí. Me niego a abandonar este país a aquellos que lo llevarían a la ruina atómica. Es mi país tanto como lo es de ellos. A pesar de Bilbo, pienso en Jefferson; a pesar de Edgar Guest, Bruce Barton y Dale Carnegie, pienso en Walt Whitman, Vachel Lindsay y Edwin Markham. A pesar de los dos belicistas Roosevelt y Wilson, pienso en Altgeld, el viejo Bob LaFollette y Debs. A pesar de los justicieros del Klan y la Legión, pienso en los Wobblies de antaño, en Sacco y Vanzetti, y en Berkman y Emma Goldman. A pesar de las iglesias belicistas, pienso en los

viejos tiempos cuáqueros que no pagaban impuestos por la guerra y que escondían esclavos fugitivos; Pienso en JimConnolly y Ben Salmon. A pesar de los belicistas Lowells y Cabots, yo pienso en William Lloyd Garrison y Henry David Thoreau. Fue el trabajo duro lo que construyó este país. A pesar de la filosofía burguesa del emprendedor que adora esa máquina que ahora nos esclaviza. Vuestro entrenamiento militar no corromperá a todos los jóvenes; unos pocos apreciarán el camino del trabajo manual, la incertidumbre económica, y tomarán una posición absoluta contra la guerra y contra el Estado cuyo principal negocio es la guerra.

“No se puede engañar a un hombre honesto”. Este dicho del difunto W C Fields fue citado por uno de mis empleadores, al descubrir el engaño cuando hizo erigir un edificio por un contratista de Phoenix y descubrió que este contratista no había pagado 5.000 \$ a los subcontratistas, por lo que había gravámenes sobre su propiedad cuando vino del norte para vivir en ella. Encontró algunas propiedades escondidas por este sinvergüenza y fue capaz de salir airoso en el trato. El contratista era cristiano profesante. La próxima vez consiguió un contratista mormón que fue más honesto. Pensé en los empleadores para los que he trabajado el tiempo suficiente para conocerlos; de la cerámica de Ohio en 1912, donde me dijeron que clasificase los pequeños accesorios de porcelana y colocase los buenos en un barril para enviar y luego me regañaron porque no los clasifiqué sin mirar (esto fue cuando yo pertenecía a la IWW), a los huertos donde trabajaba en el suroeste, donde me dijeron que colocara las manzanas grandes

arriba y las inferiores debajo; cada oficio tiene trucos serpenteantes que le son propios. Leo, el yugoslavo, a quien conocí en el datilero, diría que todo esto era causado por el sistema capitalista y en cierta medida tiene razón, aunque tengo la sensación de que se necesitará algo más positivo que el cambio del sistema para desarraigar los engaños de ambos trabajadores y empleadores. He trabajado con muy pocos hombres blancos que sean honestos y trabajadores eficientes. Uno de mis empleadores que había hecho muchas trampas y perdió su fortuna en una quiebra bancaria me dijo que el hombre deshonesto y codicioso era el más fácil de engañar, solo tenías que ir un paso por delante de él. Un hombre honesto no estaba buscando dinero fácil. He tenido un empleador honesto. No es un miembro activo de la iglesia, pero él cree que es una tontería construirse una reputación de deshonestidad. Es el Viejo Pionero. Habló de la costumbre en los viejos tiempos en Arizona, cuando para asegurar una propiedad el rancho tenía que conseguir cinco testigos que jurarían para demostrarlo que había ocupado su reclamo continuamente por el tiempo necesario. La mayoría de los ganaderos estaban trabajando en el ferrocarril y no tenía vecinos inmediatos que los vieran alguna vez, por lo que un grupo de hombres holgazanes juraban en los tribunales por todos y cada uno que les abordaba por una consideración monetaria. Estos se llamaban hombres de declaración jurada. Y en años posteriores, llamar a un hombre “Hombre de declaración jurada” era el peor insulto. Los hombres más ricos de este valle basaban su fortuna en apostar cualquier peón a un reclamo y luego pagando el reclamo con algunas botellas de licor; así adquirirían legalmente estos colonos fraudulentos.

Brócoli

El brócoli aquí en Arizona se parece mucho a un árbol entre hortalizas. Enormes hojas verdes que, incluso en este país seco, siempre parecen estar mojadas. Alrededor de Acción de Gracias comienza el trabajo con el brócoli. Tiene de cuatro a cinco pies de alto y hojas grandes de brócoli succulento arriba. Decenas de botas de goma y delantales están en el camión. La mañana es fría así que selecciono lo que parecen ser botas que no son para el mismo pie, y un delantal, y camino hasta el fuego para probármelos. La helada ahora está fuera de las hojas y dos de nosotros nos subimos a cada lado del carro y dos van detrás. Cada uno armado con un cuchillo grande con el que cortamos los brotes maduros, que se distinguen por su color púrpura. La forma correcta de hacerlo es seguir recto y no dar la vuelta, pues entonces te mojarás con las hojas. Las manos están frías al principio y los pies realmente nunca se calientan. No hay que agacharse mucho como en la lechuga y el trabajo no es difícil, excepto por la frialdad. Para cuando el campo esté recolectado, estará listo para volver a trabajar, ya que aparecen nuevos brotes constantemente. Siempre y cuando el precio merezca la pena, el corte continuará con frecuencia hasta marzo. Comí brócoli para cenar mientras trabajé allí. Los trabajadores son casi todos mexicanos locales y un equipo alegre para trabajar con ellos.

Conozco a Rik

La semana antes de Navidad llovió por primera vez en meses, así que tomé varios días para hacer copias de mi declaración de impuestos y escribir a mis amigos. No había trabajo en ninguno de los campos si llovía. Volviendo a casa una noche del datilero estuve vendiendo *CW* mientras esperaba el autobús. Me había ido a una esquina donde nunca antes había vendido. Un joven compró un periódico y preguntó si había un grupo del Movimiento de Trabajador Católico en Phoenix. Respondí que no había y que yo no era un *CW*, pero vendía el periódico porque pensaba que era el impreso más cristiano y el más revolucionario. Él tampoco era del CWM, pero se había reunido con seguidores de ese periódico en Oakland, California. Quería saber si había tolstoyanos en esta vecindad. Le dije que no había encontrado ninguno. Preguntó si no conocía un tolstoyano, un irlandés que había venido de Nuevo México y que no había pagado impuestos, aunque no recordaba su nombre. Le pregunté si el nombre era Hennacy. “Ese es el tipo”, exclamó. Fue así como conocí a Rik Anderson, que iba a ser mi mano derecha en la distribución de folletos en los próximos años. Había leído el *CW* y el *CATHOLIC CONSCIENTIOUS OBJECTOR* en el Campamento de Servicio público Civil, y anteriormente había sido organizador socialista en Arizona, pero no tenía inclinaciones anarquistas. Me invitó a su casa para presentarme a su esposa e hijos. La mañana de Navidad estaba nublada, pero todavía no llovía, así que recolecté dátiles de unas pocas palmeras. Anoche al entrar en el almacén reconocí al conductor de color del camión de algodón que me preguntó si volvería al trabajo cuando esta lluvia terminase. Le dije que me reuniría con él alguna mañana

en el Lateral 20 como de costumbre. Le di una copia del CW de diciembre que hablaba de mi trabajo con él. Desde el 10 al 20 de diciembre fue una época muy ocupada con los dátiles. Mi trabajo era empacar y procesar los dátiles en recipientes con una libra y cubrirlos con celofán mantenido en su lugar con una banda de goma. Si se empacaban más adelante, se secarían. Estos eran enviados en contenedores especiales a clientes que los compraban para amigos en el norte y el este. Los mejores dátiles para comer eran los que no podían ser enviados. Eran traídos según eran necesarios desde la cámara frigorífica. Los buenos dátiles por los que se paga un buen precio en las tiendas generalmente se procesan con gas y por lo tanto no son tan puros como los que pueden parecer arrugados pero tienen un procesado más natural con calor. “Tonterías, no puedes 'coger frío' más de lo que puedes 'coger calor'”, dijo mi jefe en el Date Grove cuando se le informó que un trabajador no había venido a trabajar porque se había resfriado. Este jefe es vegetariano y hay algo que destacar de las cenas elegantes que son mi porción cada mediodía que trabajo.

Conozco a Joe Craigmyle

Hace varios meses, un joven que había estado recogiendo fruta todo el verano en California llamó a mi puerta una noche. Se había dejado crecer la barba y yo no lo conocí al principio. Había escrito cuatro cartas al presidente Truman sobre cómo había viajado en su trabajo, diciendo que se negaba a

registrarse y dando su domicilio en Phoenix. Dijo que al pensar en la vida y la muerte de Gandhi estaba avergonzado de hacer poco más que negarse a registrarse, aunque había estado exento la última vez debido a problemas cardíacos y probablemente estaría exento esta vez si se registraba. El día anterior, había visitado a un joven mexicano en la cárcel del condado, pero no se me permitió verlo ya que el único día para que los amigos lo visitaran era el miércoles. Envié una nota, dulces y un CW para él. (Se había negado a registrarse para el alistamiento). Mi amigo de bigotes, Joe Craigmyle, se ofreció a visitarlo el próximo miércoles ya que yo no podía dejar un trabajo especial que había prometido hacer ese día para un granjero. Más tarde en la semana vi que Joe se había entregado y estaba en la cárcel del condado en lugar de pagar una fianza de 10.000 \$. El periódico se refirió a él como un evasor de la conscripción. Escribí al periódico dando estas definiciones:

Evadir: escapar por artificio; evitar por destreza, subterfugio, dirección o ingenio.

Resistir: oponerse; soportar; detener; obstruir; esforzarse en contra.

Les pregunté por qué no llamaban a las cosas por su nombre correcto, pero por supuesto no lo imprimieron. Envié una copia a Joe por correo y a su debido tiempo la recibió. También le envié una copia con cubierta azul del *Bhagavad Gita*, pero las ignorantes autoridades no le permitieron tenerla porque pensaban que era propaganda comunista. El próximo miércoles visité tanto a Joe como al mexicano. A éste último le gustó el

CW y dijo que si hubiera sabido que no estaba solo y que había un grupo de católicos que se oponían a la guerra no le habrían atrapado. Preguntó por más buenos periódicos católicos. Un patriota de la junta de reclutamiento se acercó y le pidió a Joe que se registrara en lugar de ir a la cárcel. Le preguntó si le gustaría que los rusos vinieran y destruyeran su iglesia. Joe respondió que era un anarquista vegetariano y no pertenecía a ninguna iglesia que tuviera un edificio; que los rusos ni nadie más podrían destruir su iglesia o la verdad en la que él creía.

Después de muchas protestas de los pacifistas en el suroeste, Joe fue liberado por 500 \$ de fianza. Inmediatamente puso carteles en su camioneta que decían: “LOS CREYENTES PASIVOS DE DIOS A LA GUERRA Y LOS RESISTENTES ENVIADOS A LA CÁRCEL.” Y recorrió el pueblo con su camión. Un patriota lo vio y llamó a un policía, diciendo: ¡Arresten a ese hombre! se rió y respondió: “Este es un país libre; ¿Nunca has oído hablar de la libertad de prensa?” El lunes después de Navidad, Joe iba a tener su juicio por negarse a registrarse. Como los papeles tienden a ocultar o distorsionar el testimonio que estaba haciendo contra guerra pensamos que sería una buena idea si yo hacía un piquete en el Edificio Federal durante su juicio. Lloviznaba esa mañana y el viento soplaba de modo que mi letrero hecho en casa de 2 1/2 pies por 3 pies necesitaba mis dos manos para mantenerse firme. Decía así:

“HONOR AL RESITENTE AL ALISTAMIENTO ENJUICIADO HOY”

**“SU IMPUESTO SOBRE LA RENTA
PARA AYUDAR A LOS POBRES DE INDONESIA”**

Debajo de un brazo mostraba el CW actual. Los transeúntes leían el letrero los unos para los otros y los empleados del Edificio Federal lo leían desde las ventanas. Media docena de personas se detuvieron e hicieron preguntas con simpatía, algunas de ellas jóvenes que nunca habían oído hablar del término Objeto de Conciencia. A ellos y los reporteros les di copias del CW. El joven oficial de reclutamiento al otro lado de la calle, fuera de la lluvia, cruzó y leyó mi letrero y sonrió bien con naturalidad y negó con la cabeza, no con el puño. Qué cambio desde la Primera Guerra Mundial cuando me iban a fusilar por negarme a registrarme y por agitar menos abiertamente que esta vez. Nadie dijo abiertamente una palabra en contra de mi acción. Un reportero que dijo que era de un periódico de fuera de la ciudad me tomó una foto. Pensé en ese momento que era del FBI, y más tarde descubrí que esto era cierto. El joven reportero del periódico vespertino tomó media docena de fotografías y me preguntó con simpatía sobre el propósito de mi piquete. Esa noche el titular decía: EL RESISTENTE A INSCRIBIRSE ADMITE CULPA DE SER AMIGO DEL PIQUETE DE LA OCRTE". Tengan en cuenta que a Joe se le llamó resistente en lugar de evasor. Los hechos de la historia de Joe y la mía estaban distorsionadas en el informe, pero lo esencial de la cita de nuestro propósito era correcta. "Nos regimos por el Sermón de la montaña que nos dice que devolvamos bien por mal. Pero los tribunales y los gobiernos devuelven mal por mal. Por eso los aboliríamos y dejaríamos que todo hombre sea gobernado por su propia conciencia". Debería saber mejor a mi edad lo que significa bromear con un periodista, pero a sus preguntas sobre Indonesia, después de que le di una larga explicación y él todavía parecía curioso, dije que sabía ese nombre porque sabía cómo deletrearlo, pero como mi amigo

Byron Bryant decía de Bill Ryan y de mí, “luchando por un mundo de imbéciles, no conviene ponerse demasiado serio”. El periodista debe haber entendido nuestro énfasis al describir mi trabajo en los campos de hortalizas acuñando la frase “independencia espiritual” como la razón de mi vocación. Al día siguiente, el mismo periódico llevaba una foto mía y mi firma. El juez pospuso la sentencia hasta el lunes siguiente solicitó a Joe que hablase con el oficial de libertad condicional que había en la corte. Este oficial le preguntó si conocía al hombre que estaba haciendo un piquete afuera, y trató de discutir con él que no existía algo así como un anarquismo cristiano. Joe respondió: Bueno, Tolstoi, el *TRABAJADOR CATÓLICO* y Hennacy dicen que sí, así que debe de existir. “¿Quieres libertad condicional?”, preguntó el oficial. Joe respondió: “Si voy a la cárcel por luchar contra la guerra y luego acepto la libertad condicional, entonces estaría luchando solo para mi propia comodidad. Dígale al juez que haga su parte; Yo he hecho la mía”. Mi amigo anarquista Byron Bryant, de vacaciones en Stanford cerca de Wickenburg, vino para el juicio. Se había registrado y se le concedió el estatus de objetor de conciencia. (Ninguno de los pacifistas locales se presentó aunque varios de ellos eran ministros que tenían este lunes libre). Bryant salió con Joe al mediodía y cada uno llevó el cartel durante unos pasos como piquetes simbólicos. Fuimos a una cafetería con Bryant. Luego Joe nos llevó en su camioneta con sus carteles, a Tempe, donde tuvimos la suerte de encontrar al padre Rookcasa y tuve una agradable entrevista con él.

El lunes siguiente hice un piquete en la corte de nuevo de 10 a 12. El abogado de Joe, proporcionado gratuitamente por el

Partido Progresista, salió y me dijo que Joe había recibido una sentencia de un año, por lo que mi piquete no había endurecido al juez. El periódico volvió a citar la importancia de mi letrado, ya que informaba de la sentencia de Joe. Thomas Acosta, el joven mexicano que se había negado a registrarse pero que después tuvo miedo de no registrarse porque no conocía ningún grupo pacifista, obtuvo 6 meses. En 1944, el juez federal de Santa Fe, Nuevo México, sentenció a los Testigos de Jehová a 5 años y lamentó el hecho de no poder colgar a un mexicano que se había negado a registrarse. Le di a Joe una copia de *On Pilgrimage* de Dorothy Day para que la leyera en la cárcel. Discutiendo con Bryant antes de esto, sintió que si uno se negaba a registrar nada saldría de ello, pero el piquete había colocado el problema matemáticamente ante la gente, donde de otro modo no habría habido más que un pequeño artículo sobre él.

Declaración de impuestos - 1949

Por esta época le envié al Recaudador de Impuestos Internos la siguiente carta, que luego se imprimió en el CW.

Estoy escribiendo con antelación esta declaración preliminar de mis razones para no pagar mi impuesto sobre la renta, ya que me informó recientemente su oficina que me encarcelarían por mi constante negativa a pagarlos. Tras mi arresto, le daré el informe correcto de mis ganancias hasta la fecha en 1948. Mi creencia en la

iniquidad del gobierno, que existe principalmente para librar guerras, se ha afirmado estos últimos seis años desde mi declaración a su departamento cuando me negué a pagar ningún impuesto, y también en artículos en el *CATHOLIC WORKER*. Voy a resumirlos brevemente nuevamente para su posible edificación:

1. Como anarquista cristiano, me niego a apoyar a ningún gobierno, porque, primero, todo gobierno niega el Sermón de la montaña por devolviendo mal por mal en legislaturas, tribunales, cárceles y guerra. Como anarquista, estoy de acuerdo con Jefferson en que “El mejor gobierno es el que gobierna menos”. Perpetúa la explotación de una clase por otra. En nuestro caso es la explotación de los pobres por una clase propietaria parasitaria que vive de tarifas, subsidios, alquiler, intereses y ganancias, y se mantiene en el poder político de forma corrupta por la acción del clero servil, educadores ciegos y científicos, así como por la prensa, la industria cinematográfica y la radio prostituidas.

2. Jesús dijo que perdonásemos “setenta veces siete”. Pero hacemos leyes retroactivas y ahorcar a nuestros enemigos derrotados. Jesús les dijo a sus discípulos que no bajaría del cielo para destruir a aquellos que no quisieron escuchar su evangelio. No tenemos ninguna preocupación con cualquier evangelio menos el dólar y con nuestra bomba atómica que lleva fuego, no solo a los enemigos destruidos, sino a quienes se interponen en el camino.

Jesús dijo: “Guarda tu espada porque el que toma la espada perecerá a espada”. En tiempo de paz reclutamos a

nuestros muchachos y nos preparamos para guerras más terribles.

3. La Tercera Guerra Mundial, dirigida por los peces gordos, nos destruirá en vez de salvarnos. Cada país que ha dependido del reclutamiento ha llevado a sí mismo la derrota; un país prospera por la justicia y no por robo y abusos.

4. Los belicistas nos dicen que Rusia nos invadirá. Invadimos a los Indios, Mexicanos, y del Centro y Sudamérica con nuestra diplomacia del dólar, a Europa con éxitos de taquilla, al Japón con la bomba atómica. ¡Debemos hablar! Rusia quiere seguridad. No debemos temer al comunismo porque caerá por su propio peso de Burocracia y Tiranía del poder.

5. En nuestra Guerra Civil ningún país ayudó abiertamente a ninguno de los bandos. En la Guerra Civil Española nos negamos a ayudar la causa de la Libertad, pero hoy en China, Grecia y dondequiera que la gente común busque libertad nos ponemos del lado de los fascistas y lo hacemos con hipócritas murmullos de ser una nación amante de la paz.

6. El capitalismo está condenado. No puede funcionar. Con el hombre produciendo diez veces más en la máquina que antes cuando la tierra libre era disponible, ahora es cada vez más imposible para el trabajador comprar con lo que recibe en salario más de una parte de los bienes producidos. De ahí la depresión o la venta de bienes a los

mercados extranjeros. Pero no hay mercados, por lo que tenemos un plan Marshall para deshacernos del excedente. El capitalismo está condenado a pesar de los erráticos esfuerzos de ese demagógico Papá Noel en la Casa Blanca con sus generales y banqueros sobornando con subsidios de pensiones y falsas promesas. Y como en los días de Wallace, destruimos los cultivos.

7. El remedio es claro, pero la tendencia actual es cada vez más profunda en el fango del paternalismo gubernamental y la guerra, y la distracción del público mediante programas de radio, bingo, caza de brujas y Juventud escapista para Cristo, Gobierno Mundial y tales delirios. Hace falta descentralización de la sociedad con cada unidad familiar o grupo cooperativo viviendo simplemente de la tierra. ¡Autogobierno y responsabilidad individual! ¡Crédito mutuo y libre intercambio! ¡Libertad en lugar de gobierno! Comprensión de que no puedes hacer a la gente buena por ley y que el Sermón de la montaña supera todos los códigos y dogmas!

AMMON A. HENNACY

Coliflores

“¿Quieres un cigarrillo?” Dijo el joven conductor del carrito de coliflor, mientras yo estaba cargando las cabezas cortadas

por los hombres con botas, en medio de la alta y húmeda profundidad del follaje verde.

“No gracias, no fumo”, respondí.

“Me di cuenta de que no jugabas a los dados con nosotros mientras esperábamos a que la escarcha disminuyese en las coliflores. Debes ser ese tipo que escuché al jefe decir que no se emborracha, no come carne, ni paga impuestos para la guerra, ni siquiera va a la iglesia, dijo riendo, ¿qué diablos haces para divertirte en la vida?”

“Yo soy ese tipo, bien, ¿Tú qué haces?” Respondí. “Oh, me gusta leer historias”, dijo, cuando llegamos al final de la fila. “¿Alguna vez pensaste que el que escribe se divierte tanto escribiendo como lo hace el que lo lee? Yo escribo para mi disfrute. Aquí hay un CW con un artículo mío”. Al llegar al final de la siguiente fila, vi un sombrero apoyado en la humedad de la acequia y al mirar más de cerca descubrí que descansaba sobre la cabeza despeinada de Big Tony. Entonces recordé cómo llegó a un grupo de anglos ese mediodía y dijo: “Aquí hay un dólar a que 'no pueden sacar dos seises'”. Después de media hora con sus propios dados cargados tenía cada centavo de sus oponentes, por lo que burlonamente inclinó el sombrero y dijo: “Gracias caballeros. Ahora iré a Tolleson a buscar una botella”. El afable capataz mexicano había hecho el trabajo de Tony por él aquella tarde. Al día siguiente, me dijeron que trabajara en el puesto de embalaje en seco del otro extremo del campo. Aquí se descargaban las cargas de los

carros y los clasificadores desechaban rápidamente las cabezas pequeñas, rotas y descoloridas. Tiraban las buenas sobre la mesa donde cuatro empacadores los ponían en cajas y los deslizaban hasta el cortador de las cajas pasando por encima de los rodillos que con un cuchillo enorme, cortan la parte superior incluso con la caja. El hombre al final del tobogán ponía las tapas, y varios compañeros cargaban las cajas en el camión. Un inspector miraba una caja de vez en cuando y si encontraba desechos, los llevaba de vuelta a los clasificadores y los amonestaba para que tuviesen más cuidado. Mi trabajo consistía en desechar los restos para que carros nuevos fueran llenados. Los agricultores venían y obtenían estos desechos para su ganado. El misterio que nunca me explicaron, ni el jefe ni los trabajadores, fue por qué los empacadores, que tenía el trabajo más fácil de todos, sin agacharse o incluso sin la necesidad de clasificar los desechos, estaban pagados de 18 \$ a 40 \$ por día y el resto de nosotros recibimos 85 centavos la hora. Era una costumbre de que el empacador obtuviera más fue la única respuesta que pude obtener. Trabajé aquí durante tres semanas, y como el indio vive fuera de su país dondequiera que esté, aquí los vegetarianos tenían un único plato de coliflor cada noche para cenar. Una mente de una pista y un estómago de una sola pista. Encontré una combinación de queso y gelatina e hice buenos bocadillos para cenar.

Lechugas

La lechuga es el cultivo principal en la parte del valle donde vivo. El eficiente granjero ara, rastrilla, raspa y remueve su tierra una y otra vez hasta que la nivela. En este suroeste todo corre hacia el suroeste. El campo se divide en tierras de unos 35 pies de ancho. A menudo se planta centeno u otra hierba verde y luego las ovejas pastan a 4 centavos por cabeza y día. Se riega una y otra vez para las ovejas. Luego se descarta y el verde restante y el estiércol de oveja se añaden al valor del suelo. Una vez que se pide agua, generalmente toma un día y una noche para regar un gran campo. He regado solo por la noche en este fresco suelo. No importa lo cuidadoso que sea, el agua tenderá a surcar un lado o el otro y buscará el lado opuesto. Los mormones y los mexicanos son los mejores regantes. El experto sabe exactamente dónde hacer los tapones, “extendiéndolos como brazos a cada lado para desviar el agua de modo que no quede tierra seca. Usted puede tener de dos a seis tierras funcionando a la vez, dependiendo del volumen de agua. Primero, coloca una lona en la zanja, apoyándola contra palos y amontonada con tierra formando una presa; y en general, más abajo en la zanja, es bueno poner una segunda lona en caso de que la primera gotee o filtre. Caminas en este barro para tapar un agujero de topo o para hacer nuevos controles donde el agua va en la dirección equivocada, las espinillas te duelen por el frotamiento de la parte superior de las botas contra ellas. El turno es generalmente de 12 horas de 60 a 70 centavos la hora.

Después de remojar el suelo, a la vegetación, que incluye semillas de malas hierbas, se le da así la oportunidad de crecer y luego se descarta. Cuando el clima es perfecto para plantar, máquinas especiales hacen camas rectas y niveladas de aproximadamente 2 pies de ancho, con surcos de riego en el medio. La lechuga llega hasta el borde de cada lado de esta cama. Primero vienen los diluyentes que generalmente trabajan por contrato y adelgazan la lechuga a una cabeza cada 14 pulgadas. Posteriormente se encuentra que en muchos lugares hay dos cabezas o lo que se llama dobles. Estas son entonces adelgazadas. Todo esto se hace con una azada corta, de alrededor de 2 pies de largo. Un trabajador con un mango largo tiende a descuidarse y a cortar cualquier cosa a la vista si la lechuga es pequeña. Posteriormente, cuando la lechuga es más grande, se utilizan azadas largas para cortar la maleza y la hierba. La razón por la que cientos de personas tienen que trabajar en este trabajo es que las malas hierbas deben eliminarse antes del próximo riego, y luego esperar unos días hasta que el suelo esté seco. Mientras tanto, a la luz del día o al anochecer cuando hay poco viento, un avión empolva el campo para matar insectos y gusanos. Un líquido fertilizante se vacía de los tanques gradualmente en el agua de riego. La ventaja de tener una granja grande es que a veces el agua de esorrentía de un campo se utiliza en el siguiente campo o en algunos casos se guarda en embalses en el desierto. De lo contrario, el agua corre por el lateral y se vende a otro granjero.

Cuando una buena proporción de la lechuga tenga cogollos sólidos, y especialmente si el precio es alto, los remolques largos y amarillos estarán al final del campo. Tres hombres se alinean a cada lado del remolque y dos detrás de él siendo

movido lentamente por un tractor pequeño o, si el suelo está mojado, por una pequeña oruga. La herramienta utilizada para cortar la lechuga mide aproximadamente una pulgada y media de ancho, es afilada y poco curva. El mango mide aproximadamente un pie y medio de largo. Primero, tientas la lechuga con la mano izquierda para ver si está dura y, si es así, la cortas con el cuchillo de tu mano derecha y la tiras con tu mano izquierda en el remolque. Generalmente trabajo en la fila exterior y, si es posible, separado del tubo de escape, ya que pronto te da dolor de cabeza. Esto significa tirar más lejos pero hay menos probabilidad de que se produzca una colisión entre las cabezas de lechuga y el ser humano. A veces he cortado lechuga de manera constante sin enderezarla durante un cuarto de milla. Generalmente, hay suficientes cabezas inmaduras para darte un descanso entre medias. Este trabajo se paga de 75 centavos a un dólar la hora dependiendo de cuántas horas puedas trabajar en el día, porque a veces hay heladas hasta el mediodía. Cuando no hay escarcha, puede comenzar a la luz del día, pero cuando hace calor por la tarde lo mejor es no tocar la lechuga. Si se toca cuando está helado, queda una marca negra en la lechuga. No hay pago de portal a portal en este trabajo agrícola como hay, cuando ingresas a una mina y el pago comienza es en el momento de la entrada. Usted se para temblando y esperando a que la escarcha se derrita y si no hace demasiado calor trabajas hasta el anocheecer.

La lechuga se transporta a los cobertizos de empaque: dos remolques a la vez que están en el pueblo o en galpones a lo largo de las vías. Aquí la lechuga se empaqueta en húmedo en hielo picado. Se vierte en enormes tolvas; una persona corta

las hojas sobrantes o descarta las cabezas no aptas. Otra coloca papel en las cajas al principio de la línea de la polea transportadora. Otro lo mantiene provisto de cajas. Uno le da al empacador las cabezas y otro remata la caja. Cuando el precio es alto y la cosecha está llegando con fuerza, en estos cobertizos se gana mucho dinero con las horas extraordinarias. Muchos ganan 30 \$ al día. Aquí los empacadores obtienen más que los demás. Los libros sindicales están cerrados y es difícil para un recién llegado conseguir trabajo en los cobertizos. Si el precio sigue siendo alto la lechuga se trabajará una y otra vez para obtener todas las cabezas buenas posibles de lechuga. Trabajamos la mitad de la Navidad. Como dice el refrán: cuando hay trabajo tú trabajas noche y día, domingos y mañanas de navidad. En medio de la temporada llegan equipos de filipinos de California. Ahí hay unos 45 en una tripulación. Tienen una gran cosechadora. Por lo que puedo distinguir este es el sistema que utilizan: un equipo avanza y corta lechuga en las filas donde viaja la cosechadora. Esta cosechadora parece un avión. Estas cabezas se colocan a un lado. Un camión con cajas vacías la sigue por un lado, y otro por el otro para recoger las cajas llenas. Se arrojan cabezas de lechuga a las alas de la cosechadora y se trabaja como en un cobertizo de empaque seco. Las chicas que forran las cajas con papel, las cortadoras, las clasificadoras, las empacadoras y el hombre que clavetea las cajas, todos viajan en la máquina.

Seguro que se comen el campo. Tienen luces enormes y trabajan la mayor parte de la noche si es necesario. El único inconveniente es la lluvia que empantana la maquinaria pesada. Trabajaban en equipo y cada hombre recibe más o menos una parte igual de la caja de los 55 centavos que pagó el

propietario. Estos trabajadores son muy rápidos, sobrios y confiables. Sé de un caso en el que un filipino arrendó un terreno y cultivó lechuga, contratando hombres de su propia raza. Algunos anglos se quejaron de ello y construyó un cobertizo y también contrató a anglos. Este fue el envasado en seco de lechuga en el campo. Descubrió que los transportistas tenían que volver a embalar la mayoría de las cajas de lechuga que los anglos habían empacado. Y con la azada, los filipinos podrían cavar el doble de rápido que los anglos y mucho mejor. Admitiré que no superaría el promedio de los anglos por mí mismo.

Una mañana, el jefe nos dijo que subiéramos al camión cerrado y que iríamos todos a los cobertizos. Yo nunca había estado allí. Descubrí que había brócoli para empacar. Nosotros terminamos todo lo que había en unas pocas horas. Mientras tanto, había escuchado la conversación de los trabajadores y había recogido un boletín del sindicato y encontró que allí estaba teniendo lugar una huelga de los trabajadores del galpón. Los campos no están organizados. Entonces miré afuera y vi los piquetes. El capataz nos dijo que nos llevaría a casa temprano para cenar y recogernos y empacar lechugas hasta tarde ese día. Le dije que no trabajaría en el cobertizo esa tarde porque no quería ser un rompehuelgas. Dijo que ya eres un rompehuelgas. Le respondí que porque fuera tonto, no tenía que seguir siendo tonto. Aquí la paga era de aproximadamente 1,25 dólares por hora pero en los campos donde trabajé desde ese momento era 85c y a veces 60 centavos. Después nunca me pidieron que trabajara en los cobertizos y no me discriminaron por mi negativa a hacer de esquirol, aunque el capataz a veces me refería en broma como

un rompehuelgas. Dos IWW, uno de ellos un mormón, también se negó al día siguiente a actuar de rompehuelgas. La huelga finalmente se perdió y el jefe del sindicato dimitió y abrió una taberna.

Una fría mañana, cincuenta de nosotros estábamos cortando malas hierbas de los lechos de apio pequeño. Esto se hacía con un cuchillo de cocina y era un trabajo tedioso. Próximo a mí había un tipo que no había estado allí antes. Simpatizaba con el IWW, y como el trabajo era lento, tuvimos la oportunidad de hablar. No había encontrado a alguien durante mucho tiempo que conociera el significado de frases radicales y que incluso citase a Veblen y Platón. Nunca había oído hablar del CW y estaba contento de saber de tal periódico. Siempre tenía uno extra en mi bolsillo. Al mediodía uno de los borrachos que no pudieron evitar escuchar nuestra conversación me preguntaron qué había estado bebiendo. En mi juventud habría discutido inútilmente con el hombre pero ahora sólo dije “yo no bebo”. En su opinión, tenía razón, ¿Para qué había venido gente educada a estos campos y hablaba una jerga que los otros no entendían. El capataz y algunos de los trabajadores más serios sabían que estaba trabajando en el campo para no tener que pagar un impuesto de mi paga para la Bomba. No tenía tiempo ni ganas de explicar esto a todo recién llegado. Entonces, tal vez para este hombre, yo parecía borracho. Toda esa temporada un hombre estuvo en la tripulación que, al escuchar a una persona en la siguiente fila dijo que cualquier cosa comenzaría inmediatamente a murmurar una larga línea de Balbuceo bíblico. Esto no estaba destinado a ser parte de la conversación que estaba interrumpiendo porque nunca miró hacia arriba mientras murmuraba, pero esto era solo un aparte

habitual por su parte. Podría decirle a mi socio que no como carne. Inmediatamente este hombre murmuraba: Carne, ahora hay toda clase de carne: vaca, cerdo y caballo. Entonces el pescado es carne y también el pollo. No sé correctamente si una ostra es carne. El Señor le dijo a Pedro: Mata y come; entonces debe estar bien. Jesús comió pescado, pero ¿qué clase de pescado comió? Esa es una pregunta. Sansón era un hombre fuerte y no comía carne. El elefante es el animal más fuerte y come pasto. Ahora como carne, cuando puedo conseguirla, pero nunca fui muy carnívoro fuerte, carne, carne.

Si escuchara la palabra whisky de Provo, comenzaría una larga disertación sobre ese tema sin un punto o una coma entre la carne y el whisky.

Ovejas

Ahora, en el otoño, los 80 acres de lechuga no habían madurado completamente porque el clima era inusualmente caluroso; y siendo el precio bajo no valía la pena recoger la cosecha. Así que el ovejero cercó todos los lugares abiertos a lo largo de la línea con el rollo de alambre de fina malla, de un metro de alto, cuyos rollos formaban parte de su equipamiento estándar. Esto mantuvo alejados a los perros y coyotes y mantuvo a las ovejas dentro. Entre los varios cientos estaban las dos ovejas negras, (no hay esa proporción de radicales entre la población general de seguidores de la autoridad semejantes a ovejas).

Durante el día, las ovejas vagaban por el campo, siempre juntas pero corriendo salvajemente en una dirección u otra lo que parecería como sin razón alguna. Hacia la tarde, el pastor los llevó hacia el cortavientos formado por los altos eucaliptos y la baya china y follaje de granada que se extiende cerca de la cabaña donde vivo.

El mexicano que pastoreaba las ovejas tenía una pequeña tienda cerca. No hablaba inglés; el Viejo Pionero me dijo que hablaba español. Entonces, a mi manera limitada, hablé en español para él del tiempo, las ovejas, las lechugas, y las pocas palabras que sabía además de las reuniones matutinas y vespertinas. Respondió en español, la mayoría de lo que pude entender, pero estaba perdido en cuanto a los verbos adecuados para usar en la conversación. En los viejos tiempos, si faltaba una oveja, no se prestaba atención a menos que tres se hubieran ido, porque a un dólar la cabeza, las ovejas abundaban. Ahora alrededor de 15 \$ cada oveja era contabilizada. Ayer mientras estaba juntando leña para mi estufa noté que el mexicano cortaba la piel de una oveja que había muerto. Yo le pregunté la razón porque no lo sabía. Entonces el pastor me dijo que siempre está cálido en su carpa de pieles de oveja.

El pastoreo es un trabajo de 24 horas al día, con sueño para dormir cuando prevalece el silencio. El pago es de alrededor de 140 \$ al mes con comida, estufa y utensilios de cocina. Algunos ganaderos se quejaban de que el pastor invita a innumerables parientes para las comidas, pero si el pastor era bueno, esto era tomado, con una sonrisa, porque uno bueno es difícil de encontrar. Los vascos asentados aquí hace muchos años son los

mejores pastores. Cuando vivía en la choza de los Molokon al otro lado de la carretera el invierno pasado, el hombre que pastoreaba las ovejas era un mexicano casado de Glendale. En verano, las ovejas son llevadas a las montañas cerca de Winslow y Flagstaff. Hace un año trabajé una noche regando con un joven que había sido cocinero de un pastor de ovejas en Idaho. Cada uno ganaba 175 \$ mensuales y comida. Dijo que era trabajo para un anciano y no para un joven que quería estar en la ciudad por las noches.

Los campos de lechugas al norte de mi cabaña se habían plantado antes y les fue quitada una buena cosecha. Un campo en el extremo sur fue estropeado por la oruga del pantano. Algunos dicen que el DDT usado anteriormente había matado al bichito que se comía los huevos de la oruga, pero el DDT no dañaba a la oruga lanuda.

La gran empresa había importado nacionales mexicanos y ahora no tenía trabajo para ellos todos los días, pero de acuerdo con el contrato estaba obligada a alimentarlos. Por supuesto, no se necesitaba mano de obra local, por lo que esto significaba que no habría trabajo para mí en la lechuga ni la coliflor esta temporada. Me gusta aserrar madera. Respiras profundamente y, a veces, piensas profundamente. Durante el invierno después de que me negase al esquírolaje no tenía trabajo fijo. Ordinariamente los mexicanos no cortan leña y les toca a las mujeres hacerlo. Las mujeres vecinas mexicanas habían sido esquiroleros en los cobertizos, así que tenían mucho dinero y no sentían que debían cortar leña, así que me pidieron que lo hiciera. Lo hice durante varios días, mientras los hombres se sentaban riéndose de un anglo que trabajaba para

ellos. Algunos de mis amigos insignificantes me acusan de orgullo, pero si pudieran mirarme cortando esta madera, no verían mucho orgullo. Aunque, realmente me alegra y me enorgullece hacer un trabajo útil. Hacía 24 grados a las 8 a.m. el otro día cuando comencé a cortar. En una hora me había quitado el abrigo, el suéter y la camisa, pero mis pies estaban fríos. Este es el trabajo a realizar en climas más fríos. El olor acre de la madera y la creciente pila de madera cortada proporciona una satisfacción por sí misma. Este trabajo no es completamente musculoso, ya que se necesita algo de inteligencia para juzgar adecuadamente el sitio donde cortar los trozos de madera. El Viejo Pionero ha cocinado en campamentos y siempre proporciona una cena sana. Esta leña va a la estufa de la cocina del Viejo Pionero. Desde que me caí y tuve una fea herida en mi brazo la primavera pasada, he aprendido a ser cuidadoso. Un pequeño trozo de hierro atado al extremo de una cuerda balanceará la rama extendida, que unida a un bloque y aparejo, tirará de la rama en la dirección deseada. Además, aprender el lugar adecuado para hacer una muesca en una extremidad es un truco en sí mismo. El Viejo Pionero me ha enseñado el valor de una pala brillante y un hacha afilada. Mientras hacía trabajos de jardinería para un vecino el otro día, noté que su perro pequeño estaba asustado por niños cercanos que disparaban cartuchos de fogeo y seguían las payasadas de los thrillers del Salvaje Oeste que habían visto. Mi jefe de ese día había sido vendedor la mayor parte de su vida y comprendía la psicología. En lugar de decirle a su hijo y su hija que no siguieran estas aventuras de tiro les compró binoculares con un bonito estuche de cuero. No pasó mucho tiempo hasta que los otros jóvenes esperasen en fila para mirar a lo lejos la montaña Camelback.

Piquetes fiscales

Es marzo de 1949 y he enviado mi informe fiscal. No trabajo los domingos este año. Trabajé para diecinueve agricultores diferentes y gané 1.569 \$ con alquiler gratis y, a menudo, comidas gratuitas en el lugar donde trabajo y con un plato sencillo de comida vegetariana, mi costo de vida real ha sido menos de 200 \$. Completé mi informe con precisión no deseando que mi impago de impuestos se confunda con ningún otro asunto. En el espacio enumerado CANTIDAD DE IMPUESTO DEBIDO Escribí “no me interesa”. El recaudador de impuestos me dijo hace seis semanas que me arrestaría por impago continuo de impuestos, pero esperaría hasta el último minuto ya que no le gustaba causar problemas. Le dije que debería cumplir con su deber; que no habría resentimientos de mi parte, porque siempre me había tratado con cortesía. Ahora con Truman pidiendo el servicio militar obligatorio universal y los Estados Unidos guiñando un ojo al imperialismo holandés en Indonesia hay menos razón que nunca para pagar un impuesto sobre la renta. Si me arrestan estoy haciendo tiempo por una buena causa, ya que, parafraseando a Thoreau, una prisión es la única casa en un mundo loco por la guerra donde un pacifista cristiano puede permanecer con honor. Si quedo libre continuaré sin pagar impuestos, venderé el CW y ayudaré a mis hijas. Yo gano de cualquier manera. El 14 de marzo de 1949, portaba carteles que decían que el 75% del impuesto sobre la renta va para la guerra y la Bomba y que me he negado a pagar impuestos durante siete años. Enseguida se acercó un coche patrulla y me llevaron a la comisaría para ver

al Capitán Curry. ¿Sabes que hay una ordenanza que dice que no puedes hacer piquetes?”, preguntó.

“¿Sabes que hay una Corte Suprema que dice que en el caso de los Testigos de Jehová que les está permitido hacer piquetes?”, Respondí.

“Eres un tipo inteligente, jeh!”

“Claro, se necesita un tipo inteligente para lidiar con la policía”, respondí.

“A los tipos inteligentes como tú; los llevamos arriba a la cárcel y les damos 30 días por no registrarse como ex convicto”, dijo.

“OK, llévame arriba. Me tienes”, fue mi respuesta. No estando acostumbrado a este jiu jitsu moral, dijo que tendría que subir las escaleras y consultar al alcalde para obtener más instrucciones. Regresó y de manera confidencial dijo: “Te lo arreglé. Solo ve a casa y descansa y no hagas piquetes y no te arrestaremos 30 días”.

“No tengo ganas de descansar. Tengo ganas de hacer piquetes. Adelante, dame 30 días arriba o arréstame por hacer piquetes; lo que quieras”, fue mi respuesta. “Tengo que hablar un poco más con las autoridades”, dijo al dejarme. Al volver más tarde, dijo con bastante tristeza: “Está bien; chico inteligente. Conoces la ley, adelante y piquetea, pero recuerda que si te metes en problemas te pellizcaremos por perturbar la paz”.

“Yo no perturbo la paz. Estoy perturbando la guerra” fue mi réplica.

“Estarás por tu cuenta” dijo el capitán.

“He estado solo toda mi vida; no necesito policías para protegerme”, respondí.

“Si te derriban, te detendremos por ser derribado”, fue su réplica.

“¡Claro que lo harías!,” dije mientras salía a mi piquete. Después de una hora de piquete, apareció el mismo policía que me detuvo antes y dijo: “¡Estás aquí de nuevo!”

“El capitán Curry dijo que podía hacer piquetes”, respondí.

“Al diablo con el Capitán Curry” fue su respuesta.

Esa es una buena manera de hablar de tu jefe, le dije. Avanzó hacia mí bruscamente y dijo que a menos que obtuviera un permiso por escrito del administrador de la ciudad me pondría en aislamiento. Hay un momento para hablar y hay un momento para caminar, entonces este era el momento de caminar. Fui con mis carteles al Ayuntamiento. El alcalde mormón, Udall, tenía oficinas a la derecha y no estaba en buenos términos con el administrador Deppe, con oficinas a la izquierda. Me senté en la sala de espera durante una hora mientras sus secretarías enviaban notas o llamaban de un lado a otro para el procedimiento de mi caso. Entre ellos, Pilato y Herodes finalmente llegaron adelante con la sabiduría de escribir una carta al administrador de la ciudad pidiendo

permiso para hacer un piquete y en tres días obtendría una respuesta. Escribí la carta y dijo que en tres días se pagarían todos los impuestos y se harían inútiles los piquetes; que iba a salir de inmediato y quebrantar la ley deliberadamente y podía hacer lo que quisiera. Así lo hice y no me molestó. Pronto los periódicos tuvieron una foto mía y mi firma, y se burlaban de la policía por arrestarme dos veces y dejar ir a Hennacy.

“¿Crees que puedes cambiar el mundo?”, Dijo Bert Fireman, un columnista de la *Phoenix Gazette*.

“No, pero estoy malditamente seguro de que el mundo no puede cambiarme a mí” fue mi respuesta. Él puso esta réplica en su columna al día siguiente. Desde entonces me he familiarizado con él y aunque no estamos de acuerdo en la mayoría de los temas, me agrada como hombre. Ya que luego ha tenido un artículo semanal sobre la historia de Arizona y no ha dudado en decir la verdad sobre el despojo de los indios por parte de los blancos y alabar a los pacíficos Hopi.

Mucha gente me llamó “comunista” cuando hice un piquete. Un hombre me preguntó quién me estaba pagando. Yo le dije “nadie”. Preguntó a qué organización pertenecía y respondí “ninguna”. A continuación, quiso saber cuántos había que pensaran como yo. Le mencioné a Dorothy Day, a Bub Ludlow ya mí; “eso hace tres y tal vez haya más”. “¿Qué diferencia haría si hubiera cuatro?” Les regalé el CW a los interesados.

Legión americana

En Milwaukee había estado en términos amistosos con los líderes de la Legión Estadounidense. Mi experiencia demostró que eran hombres como los demás hombres y que no les era imposible entender el punto de vista radical estuvieran de acuerdo con él o no. En consecuencia, cuando la Legión en Phoenix anunció una conferencia sobre el problema del comunismo les escribí diciendo que estaría fuera entregando copias gratuitas del CW a aquellos que pudieran estar interesados. En la carta revisé mi contacto con la Legión en Milwaukee, en debates públicos con ellos sobre el tema del pacifismo y el anarquismo. Lloviznó todo el día lo que no me impidió quedarme parado con impermeable y paraguas en la acera. La reunión no estaba abierta a los forasteros. Pocos hombres aceptaron el CW pero entre los que lo hicieron estuvieron algunos negros e indios. Al final de la sesión fui adentro y me presenté al Comandante, un católico irlandés, y le di copias del periódico. Fue nominalmente civilizado pero no discutió el asunto. En febrero de 1949, la Legión Americana hizo que los comunistas renegados, Ben Gitlow y Elizabeth Bentley hablaran en una reunión masiva en el High School Auditorium. Llegué temprano y grité en voz alta que tenía el CW, periódico católico pacifista; periódico católico radical a la venta, y vendí cincuenta. Aquí conocí a Frieda Graham, esposa del líder comunista local Morris Graham. Estaba repartiendo folletos que contaban la historia de dos años antes cuando la policía local golpeó a los comunistas por repartir panfletos en una reunión. Hablé con ella en largo y encontré que era de ese tipo sincero, inteligente y valiente que es un mérito de cualquier movimiento. Había conocido a su marido antes,

cuando hice un piquete en el Tren de la Libertad. Decía que después de la dictadura del proletariado sería el momento del anarquismo. Conocía mi idea de que el estado nunca se marchita. Esta noche escuché a Gitlow gritar el terrible peligro del *Manifiesto Comunista* (escrito en 1847 y que podía ser leído en cualquier biblioteca). La señorita Bentley fue más recatada en sus acusaciones sobre los comunistas, pero estaba claro que ninguno de los oradores presentaba ningún rastro de idealismo. Los 300 \$ que se dice que cada uno recibió fue un desperdicio de dinero por parte de la Legión, porque no pudieron convencer a nadie del peligro que no creyera ya en la amenaza roja.

No es una historia de éxito

El único evento por el que me avergüenzo y que recibió su castigo de antemano ocurrió cuando un conocido casual me dio una tarjeta invitándome a una reunión secreta celebrada en un salón de la logia por Gerald L K Smith. Esa noche yo estaba en casa de Rik y Ginny para cenar. Me avergonzaba admitir que iría a escuchar tan gran demagogo, así que en lugar de admitirlo francamente, dije durante la comida que tenía que irme temprano, pero oculté mi razón a mis muy buenos amigos. Mi estomago fue una guía mejor que mi conciencia, porque cuando la comida estaba casi terminada me disculpé, fui al baño y vomité. No estuve enfermo antes o después, y me pregunté en ese momento por qué había sucedido esto.

Cuando volví a ver a Rik y Ginny les dije que los había engañado y que el estómago me reprochaba ir a escuchar al agitador de la chusma. Escuché con disgusto el discurso de Smith de hostigar a los judíos y su incitación al odio, y cuando terminó la reunión le dije que no estaba de acuerdo con nada de lo que había dicho. Le pedí su opinión sobre la guerra. Dijo que él y el gerente de su oficina se oponían a esta guerra (Segunda Guerra Mundial) pero que él no era un pacifista filosófico. Su burla de la religión al usar la palabra *Christian* una y otra vez para reforzar su odio era repugnante. No es de extrañar que mi estómago no pudiera soportarlo.

Bonos de oportunidad

El presidente Truman anunció la venta de bonos de oportunidad el 16 de mayo de 1949. Rik me hizo algunas señales y le escribí al administrador de la ciudad diciéndole que ese día haría piquetes en la oficina de correos y pedí un permiso para hacer piquetes; diciendo que si no lo conseguía uno, haría un piquete de todos modos. Estaba en el centro el sábado por la noche antes y, extrañamente, no tenía un CW para vender, ya que los periódicos tardaron en llegar. Tenía algunos periódicos del IWW y me paré en una esquina tratando de venderlos cuando se acercó un joven policía. Usó mi técnica pacifista en mi contra y ganó su punto. Miró el papel wob y dijo con una sonrisa: Ojalá no vendiera ese periódico en mi esquina. “Sabía que tenía derecho a vender el periódico en cualquier

esquina, pero sería una tontería discutir el punto y estar en la cárcel un lunes por la mañana cuando tenía mundos más grandes que conquistar, en mi piquete de la oficina de correos. En consecuencia, respondí: tengo derecho a vender periódicos sobre esta esquina, pero como eres tan amable, me iré a otra esquina”.

Mis carteles del próximo lunes decían:

LOS BONOS DE OPORTUNIDAD
TRAEN LA GUERRA
DEPRESIÓN
ESCLAVITUD
Y DESESPERACIÓN

Y en el reverso

¿PORQUÉ PAGAR
POR NUESTRA PROPIA ESCLAVITUD?

Y el otro cartel:

LOS BONOS DE LA OPORTUNIDAD
SON BONOS DE ESCLAVITUD

Y en el reverso:

“EL MEJOR GOBIERNO
ES EL QUE MENOS GOBIERNA”

Thomas jefferson

Estuve vendiendo CWs y no tuve muchos problemas, salvo las llamadas habituales para volver a Rusia y la pregunta de cuánto me pagaban los comunistas por mis piquetes. Mucha gente que me había visto antes se detenía y hacía preguntas. Durante estos años, varias decenas de personas se habían negado a pagar parte o la totalidad de sus impuestos sobre la renta. Ernest Bromley, cerca de Cincinnati, Ohio, correlacionó la publicidad en este tema y publicó los nombres de quienes se negaban a pagar impuestos. La mayoría eran cuáqueros o pacifistas bienintencionados que guardaban su dinero en los bancos y se lo había llevado el recaudador de impuestos. Al no ser verdaderos radicales eso era lo mejor ellos podían hacer. Otros se negaron una vez y luego decidieron que era demasiado problema continuar con el esfuerzo. Otros ganaban menos de 600 \$ y por lo tanto no tenían que pagar impuestos. Más tarde, en la primavera, murió Peter Maurin, el fundador del CWM. Yo lo había visto varias veces en Milwaukee, pero no lo había visto desde que estaba en el Suroeste. Él es el otro gran hombre, además de Alexander Berkman, a quien he conocido personalmente. Él era esa rara combinación de gran trabajador y un brillante pensador y escritor. Era la persona más desprendida que he conocido. No se preocupaba en absoluto por las cosas materiales, pero ay de la persona que tratase de jugar con las ideas a su alrededor; expondría su punto de vista pasase lo que pasase. La semana que murió mi viejo amigo Larry Heaney estaba en una granja al oeste de St. Louis con Marty Paul. En los viejos tiempos del CW de Milwaukee había un borracho con el nombre de One Round Baker que había sido un campeón de la lucha de clases. Le

encantaba elegir un policía nuevo y escupir en sus zapatos y antes de que el policía pudiera golpearlo, lo derribaba. Él siempre estaba encerrado en la cárcel, pero le encantaba el deporte de derribar policías. Entraba en la Casa CW y gritaba en voz alta que derribaría a cualquier sacerdote. Larry lo tomaba silenciosamente del brazo y lo guiaba alrededor de la manzana con lo que lo pacificaba. Nadie más pudo domesticarlo.

Yo era vegetariano desde 1910. Junto con esta idea y con mi asistencia a la Iglesia de la Ciencia Cristiana de 1922 a 1934 había tenido un gran escepticismo sobre la necesidad de medicamentos. De hecho, no tomé ninguno durante ese tiempo ni desde entonces. Los periódicos y sociedades vegetarianas regulares contenían tal colección de monstruos y fraudes que me repugnaba enfatizar esta parte de mi creencia. Pero para aquellos que me vieron rechazar la carne tres veces al día parecía la más importante de mis ideas.

La *REVISIÓN HIGIÉNICA* editada por el Dr. Herbert Shelton de San Antonio, Texas -él mismo vegetariano de inclinaciones anarquistas- parecía la mejor revista en este sentido. Descanso y ayuno era todo lo que se necesitaba cuando una persona se sentía enferma. Las enfermedades, como los resfriados y la fiebre, eran la forma de limpieza de las impurezas de la naturaleza. Un amigo boticario radical me habló de las inmensas ganancias obtenidas de las píldoras de vitaminas y de los obvios fraudes de medicamentos patentados en el mercado. Mientras estábamos sentados en el autobús un día, señaló a una hermosa chica cerca y dijo: Mira esa mirada antinatural en

sus ojos. Ella ha estado tomando esa medicina de tal y tal para la reducción y está teniendo un infierno con sus riñones.

De todos los movimientos engañosos, el más tonto fue cuando Symon Gould, superprofesional vegetariano, se nominó a sí mismo para vicepresidente y a otros dos hombres en diferentes elecciones presidenciales, para presidente. Predijo un voto de 3.000.000 por la paz, porque los vegetarianos no matan animales.

Los Hopi

A finales de agosto, Rik y yo intentamos tomar un autobús a Leupp's Corners, de camino a la Danza de la serpiente Hopi. Nos habían invitado dos amigos Hopi. No pasó el bus, así que comenzamos a caminar las 70 millas hasta el territorio Hopi. Era una clara mañana y aunque cada uno de nosotros llevaba una bolsa de tamaño mediano, caminamos alegremente hacia el norte. Después de unas tres millas, una mujer en un bonito automóvil se detuvo y preguntó si queríamos subir. Ella también estaba de vacaciones y vivía en Baltimore. Como Rik y yo, sabía la mayor parte de lo que decían los libros sobre los Hopi, y como Rik había vivido con una tía durante ocho años en una reserva donde era enfermera del gobierno, nuestra conversación sobre los indios en general y en particular resultó interesante. Naturalmente le dijimos que nuestro punto de contacto con los Hopi era el hecho de que éramos objetores de conciencia. Ella era de mente liberal y parecía entender el significado de las palabras. Antes de que llegáramos a los Hopi

le había dado a ella mi declaración de impuestos actual, un CW y mi tarjeta verde que resume mi soporte de rechazo a los impuestos. Pequeños maizales aparecieron bordeando a lo lejos los charcos donde el agua buscaba su nivel cuando llovía. Los cerros rojos brillaban bajo el sol, y finalmente la meseta marrón Oraibi de miles años apareció ante nosotros. Desde nuestra vista no pudimos ver las casas de piedra que formaban los más antiguos asentamientos en este continente. Las casas de arenisca marrón en la parte inferior de los acantilados que formaban Nueva Oraibi estaban esparcidos aquí y allá. Parches rodeados de maíz, frijoles, melones y árboles de duraznos y albaricoques. Todo el pueblo era una parte orgánica del desierto, con la excepción de la blanca Iglesia menonita (con letrinas blancas que se podían ver a veinte millas) Rik trabajaba en una oficina de arquitectos y se estremeció ante esta violación del gusto. También Eric Gill y Frank Lloyd Wright se habrían movido ante esta monstruosidad. Si tuvieran que tener una iglesia, ¿no podrían haberla pintado de marrón?

Chester estaba trabajando a unas pocas millas de distancia en su maizal, pero otro Hopi, un amigo objetor de conciencia nos recibió. Había ido a la universidad y al volver a casa se le dio el trabajo mejor pagado que un indio podía conseguir en la oficina del agente, en el cercano Keams Canyon. Le tomó varios años darse cuenta de que la ineficiencia, el soborno y el favoritismo hacia los indios que seguirían ciegamente los caprichos de los funcionarios estaban socavando la responsabilidad y el carácter de los antiguos Hopi. Cuando llegó la guerra, no se registró y fue despedido. Después de varias visitas del FBI y otros funcionarios, finalmente consiguió un año en Tucson Road camp, y luego una sentencia de tres

años por su segunda negativa. La constitución dice que una persona no puede ser castigada dos veces su vida y su integridad física por el mismo delito, pero la constitución no significa nada para los partidarios de la guerra. Tras su liberación, estudió las tradiciones Hopi dadas por el Dan of the Sun Clan de Hotevilla, consejero y líder espiritual de los verdaderos Hopi. Ahora él es el intérprete de las tradiciones de los Hopi, de aquellos que no toman pensiones de vejez o asumir el estatus del arroz-cristiano de las raciones de los blancos. Massau'u, el nombre Hopi para Dios que gobierna el Universo, permitió que dos hombres vinieran a este mundo desde el subterráneo donde habían vivido anteriormente. A cada uno se le dio un mapa de piedra en el que había inscripciones. Esta piedra está en Hotevilla bajo el cuidado del jefe del Clan Espiritual. Dios primero hizo el sol que da luz y calor a todos los seres vivos; luego la luna que está cubierta con una piel de ciervo y da una luz más tenue; luego las estrellas; y por último el Gran pájaro o águila que recorre el cielo esperando devorar la basura y los despojos de la tierra.

Entre los Hopi, se dice que el malvado o maligno tiene dos corazones. Nosotros podríamos decir que posee una personalidad dividida. Simbólicamente hablando, los corazones duros de la humanidad a través de las edades se juntaron y amontonaron hasta formar grandes glaciares. Así mismo el hombre blanco, saltando tras el dinero, produce las grandes hordas de saltamontes que no existían antes de la llegada del hombre blanco. Los Hopi, como Atlas, sostienen el mundo sobre sus hombros. Toda buena acción contribuye a la armonía de la naturaleza, no solo en esta tierra sino en el universo. Cada mala acción produce tormentas, sequías, terremotos,

guerras y miseria. Las oraciones acompañadas de plumas de águila y procedentes de alguien que no tenga dos corazones pueden vencer el mal.

Como con Gandhi, todos los hechos verdaderos apuntan a una construcción que es invencible. De hecho un buen Hopi puede salvar a un pueblo de la destrucción, con que los Hopi creen que llegará el fin de los tiempos. La predicción dice que la purificación del mundo por el fuego y la destrucción del maligno se llevará a cabo junto con hermanos blancos que vendrán del otro lado del agua en lo que llamaríamos III Guerra mundial. En algún lugar de esta confusión, el Hermano Blanco que tiene la réplica de la Piedra Sagrada aparecerá con ella, y cuando los dos se confronten y fundan en una, entonces comenzará la paz y la hermandad y un Nuevo mundo sin ejércitos, prisiones, gobierno, tribunales y sin las Oficinas Indias que cubren la Tierra.

Cuando muere un Hopi malo (y Dios es juez de lo que es bueno o malo, no la Oficina India) todavía tiene los sentimientos de su antiguo cuerpo y su personalidad, pero los demás no pueden verlo. Desde el lugar donde está enterrado puede hacer cuatro pasos al año hacia el supiau: el agujero en el fondo del Gran Cañón a noventa millas de distancia, que es la entrada al subterráneo Hopi. Mientras tanto, repasa su vida de esfuerzo inútil, de maldad, codicia o el que sea su pecado especial. El Buen Hopi va inmediatamente al subterráneo. Cuando esta Tercera Guerra Mundial haya limpiado el mundo del dos corazones, entonces el mal Hopi será juzgado por el Dios de los Hopi que lo empujará a un pozo de fuego si no ha sido purificado con sus cuatro pasos al año. Solo el cuerpo

sensible se quema. Ningún alma muere jamás. Entonces todas las almas de los Hopi buenos y malos renacerán en este nuevo mundo pacífico. (Los bebés que mueren antes de ser iniciados en el clan a los 20 días de edad se reencarnan inmediatamente en la misma Familia Hopi).

Esta reencarnación diferida, con su purgatorio aliado de cuatro pasos al año, y su vida en el subsuelo del Gran Cañón es una mezcla de los principios de muchas religiones por lo demás diferentes, todas por supuesto desconocidas para los Hopi.

Los verdaderos Hopi no deberían vivir en la ciudad y ocuparse de los hombres blancos. No debería esforzarse por conseguir coches grandes, endeudarse ni estar obligados a uno de una manera que le dificultaría ser un verdadero Hopi. Él debe vivir el día a día con la confianza de que Dios no le permitirá pasar hambre, espiritual o físicamente. No debe enviar a sus hijos a la adoración diabólica de la escuela pública, aceptar raciones o regalos del gobierno, registrarse para el reclutamiento, votar o pagar impuestos al estado guerrero. Preferiblemente debería trabajar duro con sus manos y estar listo para vivir o morir en cualquier momento como un verdadero Hopi conociendo el camino de la vida, y que tal vez él solo podría quedar para salvar la ciudad cuando la destrucción venga y no pueda salvarse ni a sí mismo cuando su mente esté persiguiendo el dólar.

Los Hopi son diferentes de cualquier otra tribu india, en la medida en que no tienen un jefe tribal que pueda venderlos a los blancos. Chee Dodge, ex director de los Navajos durante muchos años, murió poseyendo varios cientos de miles de

dólares. Cada uno de los once pueblos Hopi es autosuficiente. Ellos practican el principio anarquista de secesión cuando un grupo no está de acuerdo. Más de veinte clanes tienen jefes en varias aldeas con autoridad solo en su propio clan y aldea. Por tanto, es difícil para el gobierno sobornar a tantos jefes.

Hace algunos años, el gobierno colocó a la mayoría de los jóvenes indios educados lejos de los pueblos en un proyecto de trabajo por algunas semanas. Luego se escabulleron y difundieron la idea entre el Consejo Tribal de personas mayores que no entendían de qué se trataba. Pero ahora que los pacifistas Hopi han explicado que el Consejo es un plan para implementar las políticas gubernamentales de explotación bajo el falso frente de la democracia, sólo unos pocos empleados del gobierno pertenecen a él y Washington no lo reconoce.

Cuáqueros, pacifistas y otras personas bien intencionadas no entienden esta configuración, y también han realizado ayudas involuntarias al gobierno guerrero. Por lo tanto, la Hermandad de la Reconciliación y los cuáqueros convocaron una convención de indios en Tucson en 1948, dirigido principalmente por empleados de la Oficina India y cuáqueros de esa vecindad, buscando obtener la cooperación de los indios con el Gobierno.

Con organizaciones es fácil sobornar a los líderes por arrendamientos de petróleo y uranio y otros millones de dólares en despilfarro que tanto gustan a los burócratas. Este año la convención se celebró en Phoenix bajo los mismos auspicios. Will Rogers Jr., el gobernador de Arizona, el jefe de la Legión y otros políticos eran los líderes de la Conferencia. Los

Hopi intervinieron y Dan leyó la ahora famosa carta al presidente Truman en la que se denunció la cooperación con el gobierno y su guerra y la realización del Pacto Atlántico.

El año pasado, los cuáqueros se establecieron en la cómoda sede de la escuela del gobierno en New Oraibi. Confraternizaron con los títeres Hopi y nunca se acercaron a los verdaderos Hopi que se habían comportado como se supone que los cuáqueros deberían comportarse: Habían ido a prisión contra la guerra. Este año van a construir una casa de recreo. Los Hopi tienen mucho ocio con sus bailes y ceremonias; no necesitan forasteros para construir casas para ellos. Los verdaderos Hopi dicen que es muy probable que el gobierno la use de una cárcel para Hopis recalcitrantes. Se convocó una reunión justo después de la Danza de la Serpiente a la que asistimos los jóvenes cuáqueros, Dan y James y otros Hopi, así como Rik y yo.

Uno de los Hopi explicó todo esto muy diplomáticamente y contó cómo los pacíficos cuáqueros inconscientemente habían sido utilizados como títeres del gobierno para realizar una presión poco ética sobre los verdaderos Hopi para ayudar en este trabajo. Los cuáqueros se tomaron esta crítica con elegancia, pero dudo que hayan captado toda su implicación.

Un objetor de conciencia Hopi había sugerido que dijera algunas palabras, así que les conté la historia de aquellos que preguntaron ¿Dónde estabas tú cuando tu Señor estaba crucificado? y la respuesta: estaba asistiendo a una manifestación que protestando contrala crucifixión. Hacía esto en lugar de llevar la cruz. De la misma manera hoy que

construyen escuelas para el culto al diablo de un estado loco por la guerra, y cooperan con el gobierno, están crucificando a los verdaderos Hopi.

(Más tarde me detuve en la sede cuáquera en Pasadena. Parecían ser conscientes de esta situación, pero no sabían qué hacer al respecto, aún teniendo la ilusión del estado y siendo ignorantes de la historia de los primeros cuáqueros que no pagaban impuestos a un estado guerrero).

El punto de vista de los Hopi

Hopi Indian Nation,
Shungopovy, Arizona
March 2, 1950

Honorable John R. Nichols,
Commissioner of Indian Affairs
Washington 25, D.C.

Estimado señor:

Hemos recibido su carta de fecha 13 de febrero relativa al proyecto de ley Navajo-Hopi. El Sr. Viets Lomahaftewa nos ha requerido amablemente una respuesta. En consecuencia,

celebramos una reunión en el pueblo Shungopovy en el que nuestro jefe supremo, Talaftewa, del Clan Bear, estaba presente. Hemos leído su carta con detenimiento y atención. Como asesores del pueblo de Hotevilla, los Shungopovy, hablamos por nuestros respectivos jefes por estos pueblos que todavía están siguiendo la forma tradicional de auto- gobierno. Sabe tan bien como nosotros que toda la humanidad se enfrenta con la posibilidad de la aniquilación como en el bajo mundo debido a la codicia, el egoísmo y la impiedad. La gente va después de la riqueza y el poder; y los placeres de la vida importan más que la moral y los principios religiosos. Ahora tenemos inundaciones, huelgas, guerras civiles, terremotos, incendios y la bomba H. Para los Hopi estos son solo las señales de humo que nos dicen que pongamos nuestra casa en orden antes de que nuestro verdadero hermano blanco llegue. ¿A quién castigará, un hombre blanco o a un indio? Porque conocemos estas terribles verdades y hechos, los religiosos y líderes del pueblo Hopi se han opuesto continuamente al Programa a largo plazo de 90.000.000 \$. Pues no resolverá estos mayores problemas para nosotros. Solo destruirá nuestros fundamentos morales y espirituales, destruyendo así la paz y la prosperidad de todo el mundo. Esta es la ley tradicional de esta tierra. No se puede cambiar porque fue planeada por el Gran Espíritu, Massau'u. Él nos ha dado estas leyes y Tablas de Piedra Sagrada que todavía están en las manos de los líderes apropiados de las aldeas de Oraibi y Hotevilla, Shungopovy tiene todos los principales altares y fetiches, siendo el pueblo madre y que representa al verdadero Hopi.

Dijo usted que los 90.000.000 \$ serán de gran ayuda para la Gente Hopi, pero no puede tener éxito sin su comprensión y cooperación incondicional para lograr estos objetivos deseables.

Sin embargo, la Comisión de Reclamaciones de Tierras, entendemos, reducirá estas útiles ayudas cuando y, si los indios presentan sus reclamaciones de tierras y ganan sus casos contra el gobierno. No, nosotros no queremos estar en deuda con el gobierno de los Estados Unidos en el tiempo presente. En una carta a Dan Katchongva de Hotevilla mencionó el hecho de que, usted declaró que el dinero no es necesario para los indios Hopi, aunque admite que los Hopi se han empobrecido por la reducción de su tierra y ganado... la reducción de su ganado le fue impuesto por las severas sequías de los años pasados. Suponga que ha pasado la mayor parte de su vida trabajando duro para acumular grandes existencias y tierras solo para que alguien venga a obligarlo a reducir sus acciones y tierras ganadas con tanto esfuerzo debido a las severas sequías. ¿No diría usted también que se han hecho pobres?

¿Le gustaría que alguien hiciera leyes y planificara su vida por usted desde lejos? Aprobese leyes sin su conocimiento, consentimiento y aquiescencia? Este proyecto de ley Navajo-Hopi está siendo aprobado por el Senado y la Cámara de Representantes sin nuestra aprobación y contra nuestra voluntad. Por lo tanto, pase lo que pase en el futuro los Hopi no tendrán la culpa, sino el gobierno de los Estados Unidos. No somos niños, sino hombres, capaces de elegir y decidir por nosotros mismos lo que es bueno y lo que es malo. Hemos podido sobrevivir a peores sequías y hambrunas en el pasado.

No luchamos contra la sequía y el hambre con dinero, pero con nuestras humildes oraciones por más lluvia y perdón por nuestras malas acciones. Nuestra tierra florecerá de nuevo si nuestras almas son rectas y limpias. No, no vamos a vender nuestra primogenitura por unas pocas piezas de plata como los 90.000.000 \$. Nuestra tierra, nuestros recursos y nuestro derecho de nacimiento valen más que todo el dinero que pueda tener el gobierno de los Estados Unidos.

Nosotros seguimos siendo una nación soberana, independiente y poseedora de todas los poderes de autogobierno de cualquier soberanía. El Rey de España reconoció esto hace mucho tiempo. El gobierno de México lo respetó, y todavía es reconocido por la Corte Suprema de Estados Unidos. Ahora ¿por qué, frente a todos estos hechos, estamos obligados a presentar nuestras demandas de tierras a la Comisión de Reclamaciones de Tierras en Washington? ¿Porque somos requeridos para pedirle al hombre blanco una tierra que ya es nuestra? Todo el hemisferio occidental es la patria de todos los indios. Este hecho debería saberlo todo el pueblo indio. Ahora bien, ¿con qué autoridad el gobierno de los Estados Unidos aprueba dichas leyes sin nuestro conocimiento, consentimiento ni aquiescencia y trata de obligarnos a renunciar a nuestros antiguos derechos sobre nuestra tierra? ¿Es solo por dinero? No queremos dinero por nuestra tierra. Nosotros queremos el derecho a vivir como nos plazca, como seres humanos. Queremos tener derecho a adorar como nos plazca y tener nuestra propia tierra. Nosotros no queremos que alguien planee nuestras vidas por nosotros, nos dé raciones, seguridad social u otro subsidio. Nuestro plan de vida ha sido establecido para nosotros hace mucho tiempo

por nuestro Gran Espíritu, Massau'u. Este es nuestro pacto tradicional debemos viajar ahora.

Ahora bien, si de verdad y en serio quieren ayudar a la gente Hopi y sinceramente quieren que nos entendamos, exigimos que vengan a nosotros que somos los líderes religiosos de la tribu Hopi. Esta es la única forma en que podemos resolver cualquier problema. Debemos estar juntos. La gente blanca parece no saber qué hacer ahora frente a la terrible bomba H. ¿Porque no vienen a la raza más antigua que sabe de estas cosas para aprender lo que hay que hacer? Debemos reunirnos para que el hombre común pueda tener su libertad y seguridad. Queremos vida eterna; usted también. Ambos somos conscientes del hecho de que estamos llegando al mismo punto. Para el hombre blanco es un Día del Juicio o el Último Día. Para los Hopi es la limpieza de todas las fuerzas malvadas de la tierra para que el hombre común tenga su día.

El Consejo Tribal Hopi se reactivará hoy, pero para nosotros, los líderes religiosos, no es legal; no tiene la sanción del jefe tradicional. Y se compone principalmente de hombres jóvenes y amaestrados que saben poco o nada sobre las tradiciones Hopi. La mayoría de los hombres que lo apoyan son empleados, hombres que han abandonado el camino tradicional y están solo detrás del dinero, la posición y la gloria personal. No representan a la gente Hopi.

Estos importantes problemas deben ser resueltos por los más altos líderes del pueblo Hopi y los líderes adecuados de Washington. Es hora de que nos reunamos pacífica y seriamente para resolver esto; importa ahora, si fallamos en

hacerlo nuestras vidas estarán en muy grave peligro de ser totalmente destruidas. Porque no queremos que nos suceda esto a nosotros o a nuestra gente nuevamente le exigimos que venga. Si no viene, nos veremos obligados a llevar este asunto ante las Naciones Unidas que entendemos están para resolver asuntos de esta naturaleza. Nuestra vida está en juego. Reunámonos.

Sinceramente suyo.

Hermequaftewa, Clan pájaro azul, Shungopovy
Dan Katchongva, Sun Glan, Hotevilla
Viets Lomahaftewa, Shungopovy

Chester me llevó en su coche las dos millas hasta la cima del Viejo Oraibi. Aquí yo conocí a su pariente Don, autor de *Sun Chief*, editado por Simmons de Yale, que había leído varios años antes en Albuquerque. Le había escrito a Don y él recordaba mi carta. Hablaba inglés y era un culto, aunque no especialmente un pacifista Hopi. No necesitaba cooperar con el gobierno, habiendo hecho lo suficientemente bien por sí mismo al cooperar con Yale. Chester estaba ayudando a construir un habitáculo. Varias mujeres Hopi muy hermosas adornaban las puertas mientras pasamos. El rostro de los Hopi se parece al del hindú más que a la fisonomía más pesada de otras tribus. El agua debía llevarse a la parte superior de esta ruina antigua. Ayudé a Chester a colocar un bidón de aceite en su coche para transportar el agua para mezclar el yeso y el hormigón para su trabajo de ayudar a Don con la habitación. Más tarde, ese mismo día, Don se acercó y me contó a través

de un intérprete gran parte de la historia Hopi. Los Hopi no conocen el significado de las palabras adecuadas del inglés sin embargo, tienen la responsabilidad personal y el derecho de secesión que son principios básicos del anarquismo. Así, en 1906 aproximadamente la mitad de los Hopi en Old Oraibi los dejaron para formar el pueblo de Hotevilla, siete millas al noroeste. Esta secesión fue debida a que no querían cooperar con el gobierno como los demás Old Oraibi hacían. Hoy Hotevilla es el jefe de todos los pueblos en oposición a los blancos. Al salir del Viejo Oraibi vimos que el jefe de la aldea tenía su retrato realizado por turistas blancos a cambio de un pago y vendiéndoles muñecas kachina. Los verdaderos Hopi sienten que esto está haciendo una indignidad de la vida y las tradiciones Hopi. Viniendo abajo de nuevo vimos pequeños jardines y huertas en los lugares resguardados. Algunos de los que se separaron del Viejo Oraibi en 1906 desearon volver, pero no fueron bienvenidos, por lo que formaron el pueblo de Bacobi al norte de Hotevilla. Hoy enarbolan la bandera del conquistador y están subordinados. En Moencopi, a 40 millas al noroeste de Hotevilla y a dos millas al este de la ciudad de Tuba dominada por mormones, en las afueras de la reserva Hopi, hay dos pueblos, arriba y abajo. Los primeros han cooperado con la idea del gobierno de un Consejo Tribal, mientras que los de abajo se han mantenido fieles a la verdadera tradición Hopi.

Como los Hopi nunca estuvieron en guerra con los blancos, como lo estuvieron los Navajos y los Apaches, fueron incluidos por el tratado al final de la Guerra Mexicana en 1845, con derechos de ciudadanía, propiedad de la tierra y el derecho a la no injerencia en sus costumbres y religión. Pero el gobierno de

Estados Unidos ha roto este tratado como todos los demás acuerdos con los nativos. Estos pueblos hasta ahora descritos hablan un único dialecto y ocupan la Tercera Mesa y más territorio, hacia el oeste. (Esto me recuerda a Thoreau, a quien un pariente ortodoxo le preguntó en su lecho de muerte si había hecho las paces con Dios. Su respuesta fue tan característica como toda su vida: “Nunca me peleé con Él”). La Segunda Mesa está a diez o más millas al este. Aquí es donde asistimos a la Danza de la Serpiente en Mishongnovi, situada en una meseta que se eleva 400 pies sobre el valle de abajo. Aquí el sol es recibido temprano en la mañana. Shongopovi y Shipolovi son los otros pueblos aquí. En cada uno de estos pueblos se encuentran muchos de los verdaderos Hopi que no han sucumbido a las pensiones de vejez y los sobornos del gobierno. A menudo hablan un dialecto diferente derivado de los indios Tewa que vinieron del suroeste después de la Gran Rebelión de 1680, al pie de la mesa. De acuerdo con la costumbre Hopi, cuando alguien viene y pide vivir entre ellos se les pregunta qué oraciones o habilidades especiales tienen para dar a los Hopi. Los Tewa dijeron que se quedarían allí y protegerían “a los Hopi de los invasores”. No hay batallas registradas, pero a los Tewa se les permitió amablemente permanecer. La Primera Mesa está más al este y un poco al norte hacia la sombra del Indian Bureau en Keams Canyon. Los verdaderos Hopi ven estos pueblos como un puesto de avanzada del territorio Hopi (Hopiland) y apenas una parte de él, porque se han casado con Navajos, mexicanos y blancos, han comercializado su Danza de la Serpiente, y han asumido los vicios del hombre blanco junto con su religión diluida. (Los mormones, menonitas y bautistas subvierten a los Hopi. Los misioneros católicos no han estado entre los Hopi desde la

Gran Rebelión de 1680 cuando la iglesia fue derribado; resultado, dicen muchos, de las crueldades de los españoles cuando las vigas se llevaban a hombros desde las distantes montañas de San Francisco. Vi una de estas vigas cerca de la casa de Don en Old Oraibi. Hano y Walpi son los pueblos de la Primera Mesa. La oficina de correos se llama Polacca. Recientemente cuando los burócratas estaban tratando de obtener el presupuesto de 90.000.000 \$ para los navajos tuvieron la brillante idea de conseguir un intérprete de la Agencia Rice-Christian Hopi, y algún otro mormón Hopi subordinado a Washington y hacer que se aplicase parte del dinero para los Hopi. Por supuesto, se representaron solo a sí mismos. Los verdaderos Hopi no arrendarán tierras petroleras o de uranio al gobierno ni solicitarán la liquidación de reclamaciones territoriales. Dicen que la tierra es de ellos sin ningún reclamo. Dicen que mientras sean pobres y trabajen duro no querrán nada de esos 90 millones; que tal vez la Oficina India sea pobre; porque para cuando reserven este dinero habrá sido la principal fuente de ingresos para los demócratas necesitados. La reserva Hopi ocupa un lugar de aproximadamente 37 millas por 100. Nuestra anfitriona en el camino durmió en su auto bajo la sombra de un árbol. Acerca de las 3 p.m. nos dirigimos hacia el Snake Dance, Chester liderando el camino en su auto. Aparcamos entre cientos de coches al pie del acantilado y subimos el acantilado de esta manera y aquella hasta que llegamos a la zona estrecha entre las casas de dos pisos del pueblo. Aquí varios miles de personas ya estaban reunidas esperando el baile. Podría verse a un hombre o mujer navajo aquí y allí entre los Hopi. No se permitieron cámaras. Nuestra amiga de Baltimore temía a las serpientes, así que nos pidió que la acompañáramos a un

tejado justo enfrente de la glorieta de hojas que contenía las serpientes. Pagó 50 centavos por cada uno de nosotros. El sol estaba sobre nuestros ojos pero teníamos sombreros, así que podría haber sido peor. Miramos a nuestro alrededor en busca de amigos: notamos algunos de los jóvenes cuáqueros, pero no pude localizar a George Reeves y Dave Myers, que se suponía que habían conducido desde San Francisco ese día para presenciar el baile. Del mismo modo no lo vimos a la bonita estudiante de enfermería de St. Monica en Phoenix que regresaba a su Hopiland natal para el baile. La conocimos en el bus y le dimos un CW y una copia de la carta del verdadero Hopi a Truman que Rik y yo habíamos fotocopiado y enviado por correo para los Hopi. No intentaré explicar todos los detalles de la Danza de la Serpiente. Si recuerdo que hombres y niños del Clan Antílope bailaron alrededor del pequeño espacio enfrente a nosotros arrojando harina de maíz azul sagrado en cierto lugar en el suelo y estampando allí un pie. Después de algunas rondas de este baile con un cierto cante, entraron los hombres y niños del Clan Serpiente. Estaban ferozmente pintados, cada símbolo significa algo muy definido para ellos. Cada uno alcanzó la tienda de la maleza y el indio que estaba dentro le entregó una serpiente. Esta fue colocada con delicadeza en la boca, a unos veinte centímetros de su cabeza. Con cada bailarín de serpiente iba otro bailarín con un palo de plumas para llamar la atención de la serpiente lejos del hombre que la tenía en la boca; aunque la serpiente fácilmente podría haber mordido una oreja o una mejilla. Los científicos han examinado estas serpientes después del baile y las encontraron con colmillos y con veneno; sin haber sido extraído, como afirman algunos escépticos. Varios muchachos deambulaban listos para atrapar las serpientes cuando fueron

momentáneamente liberadas, y se enrollaron o se deslizaron a lo largo de los grupos con gritos de la audiencia. Nunca una serpiente se escapó de estos muchachos las agarraron rápidamente. Solo vi un cascabel en una serpiente, pero pudo haber habido otros sonajeros en algunas que no vi. Muchas eran lo que se llama súper ágiles y arrolladoras venenosas y varias eran serpientes toro. Tienen que atrapar todas las serpientes que puedan conseguir en el desierto. Creo que hubo al menos 60 serpientes, y después de que cada bailarín hubiera dado la vuelta un cierto número de veces, sacaba la serpiente de su boca y la ponía en su mano y tomaba otra, de modo que cada bailarín manejó seis o más serpientes cuando terminó. Uno pequeño niño se paró al final de algunos bailarines y un indio le entregó una enorme serpiente casi tan larga como su altura. El chico la sostuvo valientemente frente a él, muy cerca a la cabeza de la serpiente. Me imaginé ver un nudo en su garganta y lágrimas en sus ojos, pero aguantó. Finalmente se dibujó un círculo en la arena y se hicieron marcas que lo dividían en cuatro partes. Esto se hizo con harina de maíz sagrada hasta que todo el círculo estuvo cubierto. Entonces todos los bailarines arrojaron las serpientes en este círculo y los niños pequeños las echaban hacia atrás si intentaban salir. Bailaron con un cierto cántico por un tiempo y luego cada bailarín indio agarró un puñado de serpientes y corrió, algunos hacia el norte, otros hacia el este, algunos hacia el sur y algunos hacia el Oeste. Entonces estos hermanos-serpientes de los Hopi irían en estas direcciones a notificar que los Hopi deseaban lluvia para su maíz y otros cultivos. Y ay del hombre blanco que no trajo paraguas, porque pronto llegó la lluvia. Un extraño en un auto nuevo quedó atrapado en una inundación

que se produjo después de un baile de serpientes y su nuevo coche permanece todavía en el vasto centro de Oraibi Wash.

Don cuenta en su libro sobre la época en que era joven y estaba acostado en un árbol. Una serpiente de cascabel se acercó, le tocó el pie y luego se fue. Vino otra vez y gateó hasta su rodilla y se fue; luego subió a su mejilla y se fue lejos. Don trató de reprimir el miedo y le dijo a la serpiente: “Querida hermana serpiente; sé que no he sido un Hopi muy bueno; pero realmente en mi corazón tengo buenas intenciones. Por favor no me hagas daño. Mira en mi corazón y ve que estoy bien”. La serpiente vino de nuevo y se enroscó alrededor de su cuello y le besó en la mejilla y se fue. Don luego dijo una oración de agradecimiento, porque la hermana serpiente había mirado en su corazón y lo encontré bien.

Visitando a Carmen y Sharon en San Francisco

No había visto a mis hijas desde los pocos minutos de Navidad de 1945. Ahora eran lo suficientemente maduras para entender que la conversación con su padre no era un pecado, así que me pidieron que las encontrara alrededor del primero de septiembre en San Francisco. Salí en el autobús del Snake Dance y las ví en la casa de mi amigo Vic Hauser con quien me estaba quedando. Vic es un bondadoso, tonto, medio radical que había leído el CW y me había escrito. Carmen y Sharon eran hermosas y algo tímidas. Estuvieron asistiendo a una reunión de su culto en el monte Shasta y volvían a Northwestern University para continuar su educación musical.

Sabían que yo consideraba su culto simplemente un plan de sus fundadores para obtener dinero fácil de las conciencias inquietas de los ricos, por su continua denuncia de los radicales y líderes laborales. Este culto, al igual que los Testigos de Jehová, afirma utilizar la espada de Dios para destruir enemigos mortales en la tierra cuando llegue el momento. Mis hijas apreciaron el énfasis en el amor y toda la disciplina rosacruz vegetariana, no médica con que yo ponía al descubierto la vida lujosa de los fundadores avaros del culto. Pensaron que mi actividad anti-impuestos y anti-guerra era suficientemente buena, pero apenas en la clase de las super oraciones que salían del culto. Sin embargo, eran sinceras, y el materialismo del culto no las había vuelto mezquinas y odiosas. Vic nos llevó arriba y debajo de las empinadas colinas y hacia Berkeley y nos tomamos una foto en Delaware Street, frente a la casa donde vivimos mi esposa y yo en 1924-1925.



Vic me llevó a una reunión al aire libre del IWW donde Tom Masterson, un ateo vituperativo estuvo hablando. Tom me presentó y yo presenté las ideas del CW durante casi una hora. Tom me preguntó si estaba vendiendo el CW y así comenzaron otros a comprar el periódico. Hablé por la estación de radio pacifista en Berkeley sobre mis ideas anti-impuestos y mis ideales anarquistas cristianos. También asistí a una reunión anarquista y conocí a lectores del CW. Paul Goodman habló en esta reunión y tipificó en su discurso la excusa tradicional anarquista para no hacer nada. Algunos de los presentes pidieron mi opinión, así que la tuvimos de ida y vuelta la mayor parte de la noche. Escondarse en lugar de oponerse abiertamente a la guerra o al gobierno parecía ser la actitud anarquista predominante. Señalé que este no era el programa de Alexander Berkman ni Emma Goldman. Paul Goodman escribía en un periódico anarquista *RESISTANCE* que señalaba todo lo demás menos resistir. Precisamente hablamos de eso.

Vic conocía los Carota's en Aptos y estuvimos allí unas horas. Esta apasionante pareja joven había adoptado siete bebés y tenía una verdadera guardería en su hogar en la montaña. Había leído sobre ellos en el CW, y aunque ellos parecían demasiado religiosos, al menos hacían algo más que hablar de ello. George Reeves había venido a visitarme durante unas horas en Albuquerque cuando trabajaba en el huerto. Nació no lejos de mi ciudad natal en Ohio. Él iba y venía entre la jardinería y la enseñanza. Tuve una interesante charla con él y su encantadora esposa. Había mantenido correspondencia con Max Heinegg, un vegetariano que había dejado su trabajo en San Francisco como fotógrafo comercial al comienzo de la guerra, ya que todo lo que hacía tenía algo que ver con trabajo

de guerra. Él es el primer vegetariano per se que he conocido, aparte de Scott Nearing. Había escuchado a Nearing hablar en Ohio State en 1915; fue mi maestro en la Escuela Rand en 1920; y mi esposa cuidó a su hijo John, mientras Nearing debatía con Clarence Darrow sobre el tema ¿Vale la pena vivir? Lo vi cada año cuando vino a Milwaukee. Él visitó a Sharon en Evanston en 1946 y vino a verme a Albuquerque más tarde. No estoy de acuerdo con su énfasis en el gobierno mundial, pero lo admiro como un hombre con los pies en la tierra.

Conozco a James Hussey

Durante el verano me quedé sin ocupación, así que caminé hacia el sur y el este por la carretera pidiendo trabajo a cada agricultor. Finalmente sobre las once y a cuatro millas de distancia, un joven granjero, James Hussey, oficial de reserva, me dijo que podía cortar hierba Johnson si quisiera. Después de eso trabajé para él de vez en cuando. El día de Acción de Gracias llevé solo un pequeño sándwich pensando que James me invitaría a comer, pero él fue a comer con sus padres y tuve solo esta pequeña cantidad de comida y agua fría. Estaba cavando doce hoyos en medio de una calzada dura para la plantación de rosales. Uno de los argumentos vegetarianos es que la gente come demasiado, y que cuando la barriga está llena de comida no queda mucha sangre para qué el cerebro trabaje. Cerca de las 4:30 de la tarde mi cerebro funcionaba a tope y desarrollé la siguiente filosofía que escribí cuando llegué a casa esa noche:

“El amor sin coraje y sabiduría es sentimentalismo, como ocurre con el miembro ordinario de la iglesia. El coraje sin amor y sabiduría es una tontería como con el soldado ordinario. Sabiduría sin amor y coraje es cobardía, como ocurre con el intelectual corriente. Por lo tanto uno que tenga amor, coraje y sabiduría es uno entre un millón de los que mueven el mundo, como con Jesús, Buda y Ghandi”.

Mi amiga Helen Ford me imprimió esto en una tarjeta para Navidad. Luego subí la apuesta de un millón a mil millones. Casi toda mi filosofía es un refrito de lo que he ganado de Jesús, Tolstoi y Ghandi. Pero esta vez parece que tuve un pensamiento original. Mirando hacia atrás a los grandes radicales, creo que Debs mostró gran amor y coraje, pero todo lo que Berger o Hillquit tuvieron que hacer fue decir: “Firma aquí, Gene, es por la causa”, y Debs mostró su falta de sabiduría al firmar. Los radicales, incluyéndome a mí, tienen un gran coraje y una gran cantidad de sabiduría, pero carecen casi por completo de amor. Muchos líderes pacifistas tienen un gran amor y bastante coraje, pero son tan crédulos cuando se trata de ser títeres de los políticos no buenos que es lamentable. Me parece que solo Dorothy Day hoy tiene el amor, el coraje y la sabiduría de los que hablo.

Joe Craigmyle cumplía condena en la prisión de La Tuna, Texas. Ellos le dijeron que la leche de la granja se usaba para un hospital regular en la ciudad. Cuando accidentalmente vio un comprobante que mostraba que la leche iba a la Marina

caminó lejos de la finca. El gobierno es notoriamente mentiroso. Innumerables veces a los chicos en el servicio público civil se les dijo que cierto trabajo no era militar, solo para descubrirse más tarde que era militar. El FBI vino a verme y me preguntó si Joe estaba escondido en mi casa. Les dije que no estaba aquí y que si estuviera aquí no se lo diría. Le había dado la misma respuesta a los hombres del FBI que habían venido dos veces a buscarme en el huerto de Albuquerque preguntando por un anarquista que estaba escondido. Joe fue capturado poco después y se le dio tiempo extra para escapar. El juez le preguntó si creía en derrocar al gobierno por la fuerza y violencia. Joe respondió: “Creo en derrocar al gobierno sin fuerza ni violencia”.

Ginny Anderson tiene un hijo, Keith, de su primer matrimonio. Mientras que la conversación en la casa entre Ginny, Rik y yo era pacifista, Keith leía chistes del salvaje oeste, llevaba una pistola de juguete (un regalo de parientes) y actuaba como el producto ordinario de nuestra superior cultura de comida para llevar. Esta conversación ocurrió el otro día:

Keith- Mamá, la radio dice que van a practicar lanzando bombas de nuevo. ¿Quién lanza esas terribles bombas que matan a la gente?

Ginny- Los gobiernos las tiran, hijo mío.

Keith- ¿De dónde sacan el dinero para hacerlas? ¡Deben costar mucho!

Ginny: El gobierno saca el impuesto del cheque de pago y la gente no puede dejar de ayudarlo.

Keith- ¿Por qué la gente permite que el gobierno haga esto? ¿Porque no se niegan a que les quiten dinero de sus cheques?

Ginny- Los padres y las madres deben trabajar para conseguir comida. Deben tener un trabajo.

Keith- ¿Mi papá ayuda a pagar impuestos para la bomba?

Ginny- No, no gana lo suficiente.

Keith- ¿El tío ayuda a pagar la bomba?

Ginny- No, no tiene trabajo fijo. No gana lo suficiente.

Keith- ¿Por qué no nos subimos a un coche y vamos y le decimos a la gente el mal que están haciendo por pagar impuestos para la bomba? Quizás dejarían de hacerlo.

Ginny- Tenemos que trabajar para conseguir comida y si lo hiciéramos nos meterían en la cárcel.

Keith- Te dan comida en la cárcel, ¿no?

VII. DOROTHY VISITA PHOENIX

Washington DC Ayuno - Agosto Hiroshima Ayuno1950

(Phoenix-Washington, DC Mott St. Hopiland)

No había visto a Dorothy desde septiembre de 1941 en Milwaukee. Le he escrito cartas a ella y al *TRABAJADOR CATÓLICO*. Ella había venido a Albuquerque unos meses después de irme a Phoenix en 1947. Ahora estaba muy contento de recibir una tarjeta de ella diciendo que estaría aquí el 29 de diciembre. La conocí en el autobús. Ella había sido una fumadora empedernida hasta 1940 y ahora que lo había dejado como penitencia tenía un semblante relajado y tranquilo en lugar de ese nerviosismo que va con los cigarrillos. Ella se quedó en casa de Rik. El día de año nuevo ambos conocimos a padre George Dunne, sobrino de Finley Peter Dunne, el humorista, ahora en la Iglesia de San Francisco Javier aquí. Lo habían cambiado de St. Louis a Los Ángeles y ahora a Phoenix porque estaba por delante de las autoridades eclesiásticas en la cuestión de la raza. No es un pacifista ni un anarquista, sino un buen hombre valiente.

Nosotros fuimos con el padre Rook a la misión india aquí en el desierto al sureste de Tempe. Aquí los indios que son muy pobres habían construido esta iglesia o más bien la habían

añadido a la antiguo -y todo sin juegos de azar ni fiestas de bingo. El principal anarquista de este país estaba en Phoenix en ese momento, así que le pregunté si a él y sus amigos anarquistas italianos ateos les gustaría conocer a Dorothy. En consecuencia, nos encontramos una noche en un hogar anarquista. Los anarquistas ateos empezaron diciendo que el anarquismo tal como lo define Bakunin niega toda autoridad: la del Estado y la de Dios. Por lo tanto, para los cristianos y especialmente los católicos que utilicen el nombre del anarquismo no es ético. Además hiere los sentimientos de los anarquistas italianos que han sentido el látigo de la jerarquía católica.

Dorothy escuchó atentamente esta declaración reiterada y respondió que este argumento no había llamado su atención antes y merecía una cuidadosa consideración. Ella afirmaba que el hombre por su propia voluntad aceptaba o rechazaba a Dios, y si un hombre elige obedecer la autoridad de Dios y rechazar la autoridad del Estado no era poco ético hacerlo. Ella infirió que nacíamos en un estado y no podíamos evitarlo, pero aceptábamos a Dios por nuestra propia voluntad. Ella y Bob Ludlow son conversos a la Iglesia.

La respuesta anarquista atea fue que era completamente ilógico usar la concepción anarquista de la libertad para aceptar la autoridad de Dios que niega esa libertad. Dorothy decía que la autoridad de Dios solo la hacía una mejor rebelde y le daba coraje para oponerse a aquellos que buscaban llevar el concepto de autoridad de lo sobrenatural al campo natural donde no pertenecía.

Dijo que el uso de la palabra anarquismo por el CW podría escandalizar a la gente; Peter Maurin, aunque se definía anarquista había utilizado generalmente la palabra personalista en su lugar, pero ella sentía que Bob Ludlow y yo lo usábamos correctamente.

Otro anarquista presente pensó que Ludlow había pasado por alto el uso de la palabra anarquismo en Dorothy. Ella respondió que estaba detrás de todo lo que dijo sobre el tema. Este mismo anarquista repitió el argumento habitual de que la religión era opio para el pueblo y que la Iglesia Católica siempre defendió a los ricos contra los pobres y que el CW era tan malo como la historia de la iglesia. El líder anarquista dijo que si el *CATHOLIC WORKER* se llamase *ANARCHIST WORKER* en lugar del CW, sería el mejor periódico anarquista. Era la palabra católica la que lo estropeaba.

Estos anarquistas ateos dijeron que si yo no me hubiera escondido detrás del CW, me hubieran arrestado hace mucho tiempo por mi rechazo a pagar impuestos. Dorothy respondió que yo había sido un cristiano anarquista mucho antes de saber del CW. El líder anarquista dijo que Tolstoi en su *Apelación a los reformadores sociales* denunció a los anarquistas habituales de su tiempo y, por tanto, no debía ser considerado anarquista. Respondí que había leído ese artículo de Tolstoi hace mucho tiempo y que Tolstoi estaba simplemente denunciando el ateísmo y la violencia de varios tipos de anarquistas, y diciendo que sin el pacifismo y la Paternidad de Dios no podría haber una eficaz hermandad anarquista del hombre.

También cité de un libro del Prof. Stirner, *Tolstoi el Hombre* publicado por Fleming Revel Co. alrededor de 1902. El profesor Stirner visitó a Tolstoi y lo citó diciendo que era un anarquista inspirado en Jesús y el Sermón de la montaña; no tenía miedo de la palabra anarquismo, porque llegaría el momento en que la gente conocería su verdadero significado; que aquel que había aceptado y obedecido las leyes de Dios estaba divorciado de obedecer las leyes de los hombres y no las necesitaba. Stirner era una especie de Socialista Fabiano, y le preguntó a Tolstoi si el socialismo no era un paso en el camino hacia el anarquismo. Tolstoi respondió que no, y que terminaría en una terrible dictadura.

Dorothy mencionó el sacrificio de Jesús en la cruz, el pecado original, etc., enfatizando el hecho de que los rebeldes que se sacrifican por una causa necesitan esta ayuda a la que permanecer fieles. Los anarquistas entendieron mal esta idea o eran incapaces de aceptar la importancia del sacrificio, diciendo que lo que querían era mejorar las condiciones materiales y no pastel en el cielo; que la religión hacía a la gente esclavos.

Bajo la presión de Dorothy y mía, admitieron que un buen mártir de vez en cuando como los hombres de Haymarket y Sacco y Vanzetti, era algo bueno; pero no les gustó el énfasis en el sacrificio. Sentí que este era el problema de los anarquistas ateos actuales: que no estaban dispuestos a sacrificar lo suficiente. Revisé mi historial carcelario para probar que lo que me cambió de socialista y ateo fue el ejemplo de ese verdadero Jesús rebelde. Que así se había salvado mi cordura y yo había emergido desde la cárcel como

anarquista. Que estaba asociado con el CW debido a su valentía para dar publicidad a mi campaña contra los impuestos cuando los periódicos anarquistas y pacifistas decían muy poco al respecto. Que mi idea de Dios no era una autoridad a quien obedecer como a un monarca, sino un principio del bien establecido por Jesús en el Sermón de la montaña, que interpretaba en las decisiones diarias cuando las fuerzas del Estado entraban en conflicto con estos ideales, de la misma manera que cada persona tenía que elegir entre su concepción del bien y del mal.

El líder anarquista todavía sentía que las personas religiosas no tenían derecho a usar la palabra anarquista, aunque sabíamos que él, como anarquista, no podía ir a la ley y prevenirla. Respondí que los anarquistas ateos eran más ateos que anarquistas, por lo que no deberían ser contrarios a permitir que los cristianos o cristianos católicos fuesen al menos tan anarquistas como religiosos, si no más.

Que el anarquista ateo debería alegrarse de que los CW hubieran abandonado el culto al Estado de las autoridades eclesiásticas y fueran anarquistas. Dije que los anarquistas ateos no se daban cuenta de que era posible que un católico aceptara autoridad espiritual y no -como la mayoría de los católicos- aceptar la autoridad estatal y temporal; que el anarquista ateo debería alegrarse de que alguien estuviera luchando contra la autoridad en una esfera -la esfera más difícil- donde el anarquista ateo no tenía ninguna posibilidad de ser escuchado. Dorothy contó que el CW perdió más de la mitad de suscriptores porque el Movimiento CW se opuso a Franco y la Segunda Guerra Mundial.

El resumen de Bob Ludlow sobre este tema parece concluyente: “Hay una incompatibilidad entre anarquismo y religión sólo si el cristiano insiste en transformar el planteamiento de autoridad espiritual de la Iglesia al campo temporal o el anarquista insiste en rechazar la autoridad espiritual en la religión. En ambos casos hay una confusión de lo sobrenatural con lo natural”. Como dos de los presentes eran vegetarianos, nuestros anfitriones italianos nos dieron a todos esa dieta. A pesar de la excitabilidad del temperamento italiano había buen humor y buena voluntad presentes en todo momento. Sentí que un buen resumen de la pregunta sería que cada vez que nosotros, los del CW, nos volviéramos cobardes por la presión del Papa, entonces sería hora de que los anarquistas ateos condenasen nuestro uso del nombre del anarquismo. Y que mientras no tuviéramos Papa que nos dijera qué hacer deberían afirmar su anarquismo nativo y salir y ser tan valientes luchadores contra la guerra y el capitalismo como lo fueron Bakunin, Berkman y Goldman, a quienes veneran.

Declaración de impuestos-1950

El 14 de enero de 1950 envié una declaración al Sr. Stuart, Recaudador de Impuestos en Phoenix explicando por qué me negaba a pagar los impuestos sobre mis ingresos. Decía:

Como anarquista cristiano no eclesiástico y seguidor de Gandhi, el hombre del Medio siglo, me niego a pagar mi impuesto sobre la renta por séptima vez consecutiva.

Adjunto encontrará mi estado de ganancias en 1949. He instruido a mis diversos empleadores agrícolas que trabajaré gratis el día que vengáis a embargar mi salario, para que yo no reciba nada, y vosotros tampoco. Como en el tiempo de Mateo, la de recaudación de impuestos (aparte de la del verdugo) ha sido la profesión menos honorable de la especie humana. Sin embargo, no tengo ningún mala voluntad contra usted personalmente. Su lealtad es para César; la mía es para Dios.

Creo que el Estado es inmoral en la medida en que vive de la guerra y opera mediante la devolución de mal por mal en legislaturas, tribunales y cárceles.

Creo que la iglesia es no cristiana e inmoral al defender guerra y este retorno de mal por mal por parte del Estado, negando así el Sermón de la Montaña.

Hay millones de cristianos bien intencionados que pagan impuestos para la guerra. Entonces, ¿cómo me preparo para juzgarlos? En los tiempos antiguos en que los profetas salieron del desierto y advirtieron al pueblo de que cierta destrucción les aguardaba a causa de sus malos caminos. Hoy no podemos esperar a los líderes, pero todos los que pagamos por la Bomba debemos asumir nuestra responsabilidad. La existencia de la bomba atómica trae la necesidad del mensaje extremo de Cristo: el Sermón de la Montaña. El siguiente análisis ético conduce a la acción que yo y algunos otros hemos estado y estamos tomando. El amor sin coraje y sin sabiduría es sentimentalismo, como en el miembro ordinario de la iglesia. Coraje sin amor y

sabiduría es temeridad, como en el soldado corriente. Sabiduría sin coraje y amor es cobardía, como ocurre con el intelectual corriente. Por tanto, quien tiene Amor, Sabiduría y Coraje entre cien millones está entre los que mueven el mundo, como con Jesús, Buddha, Gandhi. La gente de este país que se aproxima a este ideal difícil son los militantes del Movimiento Trabajador Católico que publican el periódico mensual anarquista cristiano *CATHOLIC WORKER*.

El argumento es antiguo, tan antiguo como Jesús expulsando a los cambistas fuera del templo y siendo crucificado por su rebelión contra la iglesia corrupta de su tiempo. Es tan antiguo como Sócrates quien bebió la cicuta en lugar de atender a los políticos corruptos de su tiempo. Es tan antiguo como Tolstoi, quien desafió al zar y a la servidumbre de la Iglesia Ortodoxa que esclavizaba al pueblo ruso. Es tan antiguo como Gandhi, quien por su campaña no violenta Satyagraha venció al gran Imperio Británico y su principal motor, Churchill, quien lo llamó faquir desnudo. Estoy actuando en la tradición que Jefferson, Paine y Emerson dieron a este país. Estoy actuando en la tradición de los primeros cuáqueros que se negaron a pagar impuestos para la guerra y violaron abiertamente la ley al esconder los esclavos escapados del Sur. Estoy practicando la misma idea que Thoreau, quien se negó a pagar impuestos por la guerra mexicana y la esclavitud.

La negativa de algunos otros y mía a pagar impuestos no detendrá la Tercera Guerra Mundial, la continuación del

servicio militar obligatorio y el fraude del Estado de Bienestar que ahora se desliza sobre el pueblo americano. La pregunta no es ¿Podemos cambiar el mundo?, sino ¿Podemos evitar que el mundo nos cambie? El pecado imperdonable es el cometido por nuestros políticos, dirigentes clericales e intelectuales cuando hacen ceros a la izquierda de los jóvenes que comienzan su vida con altos ideales. En el pasado, algunos hombres como William Lloyd Garri-hijo y Eugene V. Debs se interpusieron en el camino de los políticos malvados y líderes sindicales corruptos. Hoy esos pocos que podrían hablar de la verdad han sido engañados para convertirse en líderes de grupos de presión. Si obtienen algo para su grupo a expensas del resto de nosotros han ganado su batalla, su propia vida y su pensión individual.

La falacia de buscar cambiar al otro y obtener su apoyo en la línea de puntos de algún partido, sindicato, religión u otro grupo de presión ha impedido que la gente haga la sola cosa que son capaces de hacer como es cambiarse a sí mismos, para negarse a ser parte de la mentira dominante, vivir la verdad no importa cuáles sean las consecuencias. Para hacer esto uno no debe tener mucho equipaje; hay que vivir una vida de pobreza voluntaria, de dedicación al ideal.

La validez de esta propuesta de acción está respaldada por los siguientes análisis de acontecimientos y tendencias de la sociedad actual. La gran masa de personas se mantienen ocupadas ganándose la vida y siendo víctimas de evadirse de las actividades de su mundo sin sentido, en

lugar de tratar de pensar detenidamente sobre la guerra que se avecina y el Estado servil. Para quienes estén dispuestos a cuestionar los actos y propósitos de sus vidas, este resumen, aunque severo, les resultará esencialmente cierto.

Toda la propaganda del clero capitalista y de alto nivel contra el comunismo es un camuflaje; su grito por la libre empresa y la libertad de oportunidades, por el estilo de vida americano y contra el Estado Servil y de Bienestar no viene con buena fe. El capitalista que se enriqueció a expensas de la pequeña empresa, del agricultor y su trabajo, ahora llora contra los subsidios otorgados a otros pero no a sí mismo. El clero dominante, cuyas iglesias no pagan impuestos sobre sus inmensas propiedades y que no tienen una Inquisición y una iglesia apoyada por el Estado, o las viejas Leyes azules puritanas y prohibiciones, ahora desean instaurar la llamada educación religiosa en las escuelas y transporte gratuito en bus para las escuelas parroquiales.

El capitalista no está interesado en la libre empresa; él está interesado en su libertad para explotarte. El clero dominante no está interesado en el ejercicio del libre albedrío sino que buscan esclavizar a su dogma y voluntad.

Oponerse a los enemigos del comunismo no significa que apruebe el comunismo. El alboroto del capitalista y el clero ha sido canjeado por el alboroto del comisario. El comunismo verdadero fue practicado por los primeros cristianos, quienes también rechazaron la lealtad a César y

al ejército y se negaron a ir a la corte, y a quienes lo hicieron se les negó la comunión. No hay comunismo en Rusia hoy, solo hay capitalismo de Estado. No han tenido libertad así que no pueden perderla. En este país somos libres de hablar pero pocos prestan atención a causa del ruido de las Artes de Mammon Arts. El capitalismo está condenado. No puede durar porque su maquinaria produce más de lo que los salarios entregados a los trabajadores pueden comprar. Por lo tanto son necesarias las depresiones y guerras. A pesar del plan Marshall de reparto (peleamos dos guerras y aún no estamos libres de Inglaterra) y la charla de los misioneros cristianos sobre un Jesús que tienen, tal vez inconscientemente, descartado por la adoración del capitalismo, los comunistas están destinados a gobernar el mundo mientras el capitalismo siga cayendo. Si los cristianos van a volverse verdaderos seguidores de nuevo cuando se vean obligados a la clandestinidad, y si puede llegar a surgir una civilización libre cuando la comunista caiga por su propio peso de burocracia y tiranía es algo que debemos preguntarnos.

Los esfuerzos del hombre confundido de la Casa Blanca con sus déficit, promesas electorales y de gastos mayores e ingresos para todos, y con su cita hipócrita del Sermón de la montaña no servirán de nada. Su única buena cualidad es su lealtad a sus compañeros mafiosos. La única parte del Sermón de la montaña que él practica es donde dice: Dale al que te pida y al que quiera tomar prestado de ti, no le rechaces. No es su aumento de ingresos lo que se despilfarra, sino la herencia del pueblo estadounidense. Los republicanos no son mejores para abogar por políticas

como invertir dinero en el callejón sin salida de Formosa. Mientras tanto, grandes fondos fiduciarios y políticos demócratas están exentos del pago impuestos, pero el pobre tiene sus impuestos retenidos para pagar la bomba atómica y las guerras futuras y pasadas. La única razón por la que el Franco fascista no ha sido oficialmente bendecido es que nuestros políticos no saben aún cómo utilizarlo.

Hay una forma de vida que no es al mismo tiempo una forma de muerte. (Los armamentos y los preparativos de guerra no han salvado a ninguna nación, sino que solo han producido guerras). Se necesita algo más que versos y oraciones para alcanzar esta Nueva Forma de Vida. Si nosotros creemos en algo diferente de este sistema de perro-come-perro en que vivimos tenemos que actuar como si lo creyéramos. Esto significa que no podemos ser parte del sistema que vive de Renta, Interés, Beneficio con las debilidades y vicios de sus integrantes. Si nos referimos a negocios no podemos registrarnos en el alistamiento, pagar impuestos por guerra, aceptar raciones, seguridad social, pensiones o subsidios del gobierno que consideramos inmoral. Entonces tendremos que simplificar nuestras vidas y vivir en la tierra. Debemos ser productores no parásitos. No podemos votar ni pedir protección policial, pero debemos saber que todas las cosas trabajan juntas para el bien de aquellos que aman a Dios. A pesar de la arrogancia del hombre blanco, no debemos engañarnos pensando que tenemos algo que ofrecer a los pueblos primitivos, como los indios Hopi, cuya civilización sin guerra y sin gobierno puede enseñarnos muchas lecciones. No tengo la intención de pagar ningún impuesto sobre la renta

ahora o en el futuro, y planeo hacer piquetes en su oficina el 14 de marzo en protesta contra el pago de impuestos, no solo para la guerra y la bomba, sino para el apoyo de un gobierno anticristiano que niega a diario el Sermón de la montaña.

Sinceramente,

Ammon A. Hennacy

Aproximadamente en ese momento recibí una carta de una maestra de Fairhope, Alabama, donde había enseñado en 1924. Su nombre era Miss DaPonte y se había negado a pagar impuestos. Ella habló de algunos niños, cuáqueros a cuyos padres había enseñado cuando estuve allí, y que se habían negado a registrarse. El juez de Mobile les dijo a los chicos: “Bueno, pagaron sus impuestos, ¿no es así?” Una gran parte de nuestros impuestos se destina a fines bélicos. Si fueran consistentes en llevar a cabo esta creencia, también se negarían a pagar sus impuestos.

El santuario principal del culto que siguen mi esposa e hijas está en el monte Shasta en California. Había escrito todas las semanas a mi familia y después de que las chicas habían sido suficientemente adoctrinadas en este culto, ninguna carta fue escrita por ellas para mí hasta 1949 cuando me conocieron en San Francisco. No las culpo e incluso esperaba que mi esposa superara este enamoramiento con esa falsa religión, como

tenía con muchos otros cultos. Ella había sido criada en la atmósfera de envidia de los ricos, que es la motivación de demasiados radicales. A pesar de mi charla sobre Tolstoi y su negativa a cooperar con el gobierno, nunca habían apreciado la base real de la religión como se da en el Sermón de la montaña. No estaba seguro si mis niñas recibieron las cartas y adjuntos de los artículos que había escrito. Ahora, después de doce años de separación, sentí que moralmente mi esposa y yo estábamos divorciados aunque legalmente estábamos casados por la ley común del Estado de Nueva York. No creo en el matrimonio o el divorcio por parte del Estado y naturalmente no buscaría el divorcio. Recordé los buenos momentos que pasamos al hacer senderismo esos cuatro años, y de los primeros días en el bosque donde nacieron las niñas en Wisconsin. Si ella estaba feliz con esta religión patriótica y materialista, yo no tenía derecho ni sentía ahora, ningún propósito, en molestarla. Entonces les escribí a las chicas cada semana, pero no directamente a ella. Con mi vida en trabajos forzados, dieta vegetariana, y mi mente en la revolución unipersonal, no necesitaba tener contacto físico con cualquier mujer: tenía trabajo que hacer y estaba desesperado por encontrar una mujer que pudiera soportar el paso y que no buscaría domesticarme. Esto no quiere decir que emocionalmente y de una manera platónica no tuviera apego en mi mente hacia cierta mujer. No la había visto desde hacía nueve años y le había escrito con frecuencia, pero recibía respuesta solo unas pocas veces al año. En unos pocos días de conversación habíamos podido entender que teníamos una devoción común tanto al pacifismo como al anarquismo; y, la triste necesidad de un ascetismo indebido como podría parecerles a otros, la práctica común de una vida célibe. Ella

me ayudó a formular mis ideas sobre la denegación de pagar impuestos con mayor claridad y, casi solo, las había publicitado. Ella nunca había mencionado el tema de unirse a la Iglesia católica por mí: simplemente decía que siempre oró por mí junto con muchos otros. También la incluí en mis oraciones fuera de la iglesia durante años. Así que cuando Dorothy se fue, sentí una nueva razón para continuar con mi revolución unipersonal. Me había vuelto radical el mismo año en que murió Tolstoi. Recibí una carta y una tarjeta de Gandhi en 1934 cuando estaba en prisión. Le había escrito, a la India y la recibió. Nunca había conocido a estos grandes líderes espirituales, pero los amaba. ¿Cuánto más debo apreciar entonces a uno de esos líderes que era un contemporáneo y a quien conocía desde hacía trece años. A cualquier edad de la vida el hecho de que ella fuera una mujer no significaba tanta diferencia como veinte años antes. Los hombres que había conocido en mi vida radical tenían todos mujeres burguesas, que los habían domesticado o habían muerto. Y así era natural que pudiera disfrutar de la compañía de la única persona que conocía viviendo los ideales en los que creía. En 1941-42 había caminado diez millas cada domingo por la noche para asistir a una reunión cuáquera. Aquí en Phoenix la reunión cuáquera se llevaba a cabo en la mañana cuando normalmente estaría vendiendo CWs. Si hubiera sido por la noche habría asistido. Tal como estaba, sentí la necesidad de fuerza en mi piquete, así que asistí a misa y oré por paz y sabiduría antes de hacer el piquete. En la primavera de 1949, los esquirols seminaristas por órdenes del Cardenal Spellman en la huelga del cementerio de la ciudad de Nueva York me despertó. La oposición del Movimiento CW a esta desobediencia a las famosas Encíclicas del Papa, y su piquete de la Catedral de San Patricio me hizo

desear alabar a Dios por una acción tan valiente. El mejor lugar para alabar a Dios era la Iglesia Católica, así que desde ese momento en adelante oré por gracia y sabiduría en la misa, dondequiera que estuviera vendiendo CWs. Pero todavía tenía la actitud protestante habitual hacia la Iglesia católica, como la peor de todas.

Alrededor de este tiempo hubo una reunión de Hermandad en la primera Iglesia Metodista en el centro de la ciudad. Levi Udall, presidente del Tribunal Supremo de Arizona fue para hablar por los mormones. Frank Toothaker, superintendente de la Iglesia Metodista en este distrito, pacifista de muchos años, hablaría en nombre de los protestantes. Un líder de las organizaciones benéficas judías, el Sr. Kaplan, estaba hablando en nombre de los judíos, y el P. Xavier Harris hablaría por los católicos. Siempre ha sido mi costumbre leer los periódicos con atención para ver quién estaba invadiendo mi territorio, así que cuando estos líderes anunciaron que hablarían sobre la Hermandad les escribí a cada uno de ellos una carta personal diciéndoles que si hablaban de Hermandad y seguían a sus respectivas iglesias apoyando la guerra me levantaría y diría algo sobre eso si tuviera la oportunidad. También adjunté mi folleto actual y les dije que estaría vendiendo CWs en el exterior de la iglesia esa noche. El mormón y el judío vinieron primero y me saludó cordialmente y tomaron un CW. El Rev. Toothaker había leído ya el CW y encontré que el P. Harris lo había comprado durante años. Hay muchas cosas buenas que decir sobre los mormones: su envasado de comida sobrante; su vida social alrededor de la iglesia; y su diezmo. Pero el juez

Udall pronunció un discurso del 4 de julio, con poca profundidad religiosa, pasión o real patriotismo. El judío pareció disculparse y divagó como si quisiera decira lgo sin herir los sentimientos de nadie. El reverendo Toothaker no dijo cualquier cosa que estuviera especialmente mal pero eludió cualquier cosa importante. El P. Harris dio un mensaje espiritual real, pero dudo que muchos de los que estaban allí lo apreciaran, incluyéndome a mí. No hubo oportunidad de hacer preguntas. Luego conocí al P. Harris y lo encontré un radical comprensivo del tipo CW, aunque no aceptase el pacifismo y el anarquismo con letras capitales.

En este momento, el sacerdote a cargo de la gran iglesia de San Francisco Javier no me permitió vender CWs allí. Amigos me dijeron que el P. George Dunne el 5 de febrero en la misa había contado la visita de Dorothy y mia a principios de enero. Dijo que no estaba de acuerdo con nosotros, pero elogió el coraje y la vida santa llevada por Dorothy; dio un resumen de mis experiencias en la prisión y anunció el piquete que haría el 14 de marzo en la oficina del Recaudador de Impuestos. En ese momento, la mayoría de los pacifistas locales parecían tener miedo de ser vistos conmigo en público, y por supuesto ninguno de los ministros que dijeron que creían en la paz se atrevieron a mencionar que había una persona en el pueblo que no pagaba impuestos abiertamente.

Sólo hay una forma en que la clase de personas pobres puede vencer este sistema, dijo el pobre Oakie tuberculoso mientras temblábamos juntos en el camión de algodón en una mañana de febrero. “¿Cuál es?”, le pregunté.

“Podría llevarme a mi esposa y seis hijos; alquilarme unos acres en Arkansas a distancia de la carretera principal; conseguir una mula, una vaca y una cerda vieja, y nadie podría mandarme y matarme de hambre como lo hacen ahora. Lo hice una vez, y lo volveré a hacer uno de estos días si alguna vez me alejo de este maldito desierto”.

“Estoy de acuerdo contigo. Muchos profesores han escrito libros sobre esa forma de vida pero pocos han vuelto a la tierra”, le respondí.

“La gente de por aquí estaba hablando el otro día de irrumpir en las tiendas para conseguir algo para comer. Pero les dije que estaban vencidos antes de comenzar en ese juego. Hay que volver a la tierra”. Eso es lo que les dije, pero ellos no querían alejarse demasiado de las tiendas de diez centavos, los espectáculos y las tabernas, continuó mientras llegamos al campo de algodón. Este campo había sido seleccionado antes y ahora quedaban solo las cápsulas aquí y allá que se habían perdido y solo las pocas que habían madurado tarde. Oakie se fue en una dirección y trabajé al lado de dos jóvenes negros. Recogimos las cápsulas y todo el algodón visible, y recorrimos media milla, dos filas a la vez, antes de regresar al camión. Tenía sólo treinta y seis libras y cuando la chica pagó me encontré con que la tasa era 2c la libra en lugar de 3c. Le mencioné esto a uno de los negros mientras recogíamos y dijo:

“Por suerte tenemos los 2c”. Ese día nos dieron papeles para venir al día siguiente si no llovía y tendrían el dinero. Yo les dije que se fueran al diablo con ese papel; yo quería algo que me proporcionara mi comida y salí del campo. Pero la mayoría de los demás se quedaron porque tenían familia. Esto me recordó que todavía tenía los recibos por 4,18 \$ por el algodón que había recogido en noviembre en el rancho Jim Crow, a cincuenta millas de distancia, en el desierto más allá de Arlington. El negro fue a almorzar y su fila fue tomada por un pálido hombre blanco que había perdido su trabajo en una lavandería cuando su jefe vendió la planta en Fénix. Una de sus hermanas se había casado con un hombre de la Iglesia de los Hermanos, por lo que era receptivo a mi conversación sobre los objetores de conciencia y el impago de impuestos de guerra. Aquí el algodón era un poco más grueso y cuando volvimos al camión tenía 72 libras.

“Tiene que vigilar a estos ladrones. Ellos trugarán la balanza y harán trampa a usted en el peso del algodón. El otro día recogí alrededor de 100 libras y el hombre del peso dijo que solo estaba pagando 50 ya que no estaba ganando mucho dinero con este algodón de segundo grado. Me pregunto qué demonios pensó que estaba haciendo. No me gustó, pero me quedé todo el día, pero no volví al día siguiente”.

“Sí”, respondí, “escuché a los muchachos junto al fuego junto a la acera, mientras esperábamos el camión esta mañana, hablando de un contratista de algodón que 'pesaba poco y daba el boleto' a los recolectores y ganaba mil dólares al mes con la gente pobre”. Quería saber si yo era Testigo. Le dije que no pertenecía a ninguna iglesia, porque cada una rezaba más y

hacía menos que la otra. Le hablé sobre el Oakie que había querido volver a la tierra y él respondió que lo lamentaba, que él había salido a trabajar porque obtenía más ingresos reales y satisfacción en la tierra. Habló de varios familiares que habían ganado de 50 a 100 \$ por semana durante la guerra en las industrias de guerra. Cuando perdieron sus trabajos se fueron a vivir con su padre, que tenía ingresos en efectivo de 70 \$ al año, pero siempre tenía su bodega llena de algo para comer de lo que había criado en su terreno.

“Sin embargo, no se puede cultivar comercialmente en este valle. Cuesta demasiado la maquinaria y si pierdes una cosecha por falta de agua, insectos o bajos precios, entonces la gran empresa se apodera de tu terreno por lo que te quiera dar. O tienes que endeudarte”, agregó con una sonrisa, lejos de los lugares donde crees que tienes gastar dinero.” Luego discutimos sobre sindicatos, organizaciones radicales, iglesias y los diferentes métodos para hacer un mundo mejor. El objetivo de la Hermandad del Hombre y la Paternidad de Dios estaba allí, pero muchas cosas interferían para hacernos olvidarlo. Todas estas organizaciones llegaron primero y nos hicieron olvidar nuestro objetivo. Y cuanto más ruido, más tráfico y más maquinaria zumbante, más parecemos olvidar que el hombre a nuestro lado es nuestro hermano. Yo sé de gente de vuelta a su casa en el campo a la que nunca le gustó la ciudad, de modo que no es solo el lugar donde te encuentres o lo que haces lo que cuenta; debe ser lo que tu tengas dentro”, dijo mi amigo mientras acabábamos el día. Había recogido 130 libras y yo 111. Eran las 4 de la tarde, y como él iba en mi dirección, me metí en el bolsillo mis 2,22 \$ y viajé con él hacia el este. En el camino vimos a algunos hombres recogiendo coliflor en

camiones para su ganado, que se detuvieron para coger algunas desechadas. Pero todo se había recogido y solo las hojas que se cortaban de la parte superior de la caja al empaquetarse se dejaron. Una mañana había bajado por la carretera para esperar el primer autobús para Coldwater, donde había escuchado que se contrataban a recolectores de algodón. Yo había preguntado previamente a la familia de color de la esquina, con la que había trabajado, y dijeron que los camiones de algodón no pasaban por esta carretera desde las vacaciones. Los camiones de la ciudad solo recogían trabajadores habituales y no se molestaban en el mercado de esclavos de Second y Jefferson en Phoenix. Un joven conductor de un camión de leche que tenía el letrero de que no tomaba pasajeros me recogió antes del amanecer hacia Coldwater. Su primer reparto era mucho más allá de Buckeye. Después de un tiempo notamos gente reunida al costado de la carretera, y al detenernos, vimos una motocicleta enredada contra un poste telefónico y un joven cuyo cerebro estaba esparcido por el suelo. Más tarde nos enteramos que había trabajado por las noches irrigando y por algún percance, tal vez por el sueño, se había desviado de la carretera y había muerto cuando volvía a casa del trabajo. Aún no había amanecido. El conductor del camión de la leche se preguntó por qué se quedaba aquí por 75 \$ a la semana cuando había dejado un trabajo de 125 \$ semanales en Ohio. Y el trabajo de levantar las pesadas latas de leche en el camión era agotador. Recordé en 1943 en Albuquerque, cuando tuve que coloqué latas de leche en un camión para un granjero donde trabajaba. Una mañana vino un nuevo camión por la leche, que era una pulgada más alto que el que utilizábamos anteriormente, y no pude ajustar mi impulso de la lata a este nivel superior durante media hora.

Parece fácil balancear estas latas. Un conductor robusto recogía una lata llena de leche en cada mano y las levantaba con los brazos extendidos, pero él era una excepción. Cuando me bajé del camión a una milla más allá de Coldwater, esperé una hora.

Un granjero estaba trabajando con su tractor. Rechacé ofertas de media docena de empleadores, ya que quería estar seguro de llegar a un campo de algodón. Un joven que estaba caminando me dijo que en una esquina, una milla al este, era donde los camiones recogían a los trabajadores del algodón. Había conocido al predicador bautista de este pequeño pueblo en una reciente Reunión de la Confraternidad de Reconciliación. Estaba suscrito a *CW* y le gustaban especialmente los artículos de Ludlow.

Había traído varias piezas de literatura pacifista a lo largo. En caso de que no hubiera trabajo, visitaría a este predicador. Llegando al fuego construido en la acera para que los posibles trabajadores se calentasen mientras esperaban un camión, y cuyo combustible consistía sólo en una vieja llanta ardiendo y humeando, hablé de las perspectivas de trabajo con los jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, blancos, de color y mexicanos que estaban allí. Un hombre corpulento de mediana edad llegó en un brillante mackinaw con su petate al hombro, un pequeño paquete de ropa y una linterna de tres celdas en la mano.

“No puedo dejar estas cosas por ahí. La gente me robará. Maldita clase trabajadora; ella es su propio peor enemigo”, murmuró mientras permanecíamos de espaldas al fuego.

“Hablas como un Wob”, le dije. Se unió a ellos durante la lucha por la libertad de expresión en Fresno en 1910.

“Pero después de la guerra perdieron ese viejo espíritu de lucha. No pudieron vencerlos cuando cantaban la vieja canción de Joe Hill 'Pie in the Sky' (Pastel en el cielo), pero ahora nadie canta. Tienes que seguir moviéndote en estos días para vencer todas las reglas y regulaciones con que la clase burguesa intenta esclavizar a los trabajadores”, respondió. Joe Mueller, que había estado tres años en Sandstone con mi amigo Bill Ryan, vino de Chicago poco después de Navidad y se quedó conmigo. Por primera vez en ocho años ha habido una temporada de lluvias en Arizona. Yo empleaba un día de vez en cuando cortando leña para el Viejo Pionero, así que cuando vimos un anuncio en el periódico pidiendo recolectores de algodón, elegimos un día brillante entre los de lluvia y caminamos diez millas al norte por el lateral 14.

Pasamos a los Navajos en Deer Valley mientras se sentaban en cuclillas en los campos de zanahorias esperando hasta que el excavador saliera del barro lo suficiente para preparar el camino para su trabajo. Vimos tres tripulaciones de trabajadores de la coliflor en un campo, pero sabíamos que no había oportunidad para un día de trabajo. La vista de las montañas al norte y al este era magnífica y bien valía la pena la caminata. Cuando vimos lo que pensamos que debería ser el anunciado rancho algodonero una pareja en un auto muy antiguo que buscaban el mismo trabajo nos recogió y los cuatro llegamos al rancho. Se nos informó que el algodón fue recogido varias semanas antes y se habían olvidado de quitar el papel del anuncio. Regresamos con nuestros amigos a la línea

de autobús y luego a Phoenix, donde conseguimos algunos comestibles y libros en la biblioteca.

La noche después de haber ganado los 2,22 dólares recogiendo algodón, llovió. El jefe del terreno había dicho que no viniera a trabajar si llovía, porque entonces el algodón pesaría más y podría ser engañado en lugar de engañarnos él a nosotros. Así que al día siguiente aserré madera en longitudes apropiadas para nuestra pequeña estufa y Joe la dividió, porque aunque esté templado aquí en el invierno se necesita un fuego en los días de lluvia.

Al día siguiente nos levantamos temprano y caminamos por el lateral a la luz del día, tomando el autobús a Coldwater. Todavía no había nadie en la esquina, así que recogimos papel y madera. Sólo luego dos mujeres negras fornidas y bondadosas aparecieron con sus sacos de algodón y encendimos el fuego. A medida que las llamas crecían, una docena o más de potenciales recolectores de algodón surgieron de los callejones y chozas cercanas. Camiones de mexicanos y negros zumbaban desde Phoenix con destino más allá de Buckeye, al parecer, pero los conductores no miraron hacia nosotros. Un individuo larguirucho de rostro enrojecido, ojos llorosos y con la boca babosa bailaba alrededor del fuego y en una pantomima entrecortada actuó esta historia que estaba contando:

Hay un cierto tipo de bala y solo cabe en un cierto tipo de arma. Cuando un compañero dispara con él de esta manera, se convierte en un perro de inmediato, y un pájaro grande viene y lo levanta y se lo lleva y se lo come como lo lleva. Ahora, si solo

hicieran más armas como esa... “¡Toma otro trago de moscatel! ¡Consigue una caja de jabón! No quiero escuchar cosas tan tontas. Consiga una caja de jabón, le digo”, dijo un hombre sin afeitar junto al fuego. El de la imaginación vio una parada de camiones para las dos mujeres negras y atropelló y saltó. Lo vimos colgándose de él mientras desaparecía. No sirve de nada ir en ese camión. Simplemente escogen lo que el algodón pone en el suelo, no puedo ganar más de 70 centavos al día”, comentó el hombre sin afeitar el semblante y prosiguió: Anoche, el jefe de policía llamó a mi ventana y quería saber mi nombre. Le dije que se fuera a la mierda; que yo no cuido de los de su clase: ¡y se fue!

Un hombre enorme y gordo con el que había recogido algodón en noviembre me guiñó un ojo mientras escuchábamos esta fanfarronería. Habló de un anuncio el día antes de pedir 300 mujeres para coser paracaídas en las cercanías de Goodyear. Cuando cientos de solicitantes llegaron las echaron y contrataron a 25, que era todo lo que querían en primer lugar. Cualquiera que tuviera más de 30 o menos de 20 o que pesara más de 120 libras no fueron cogidas. Añadió: “Una mujer gorda que conozco que es más o menos mi tamaño y ha tenido treinta años de experiencia en la costura no podía intentarlo allí. Querían conseguir gente toda de una talla y una edad, y supongo que muy pronto querrán que todos luzcan simplemente iguales”. Un granjero llegó solo en un automóvil y recogió a dos mujeres que habían trabajado para él antes. Esto era todo lo que quería.

Joe había estado hablando con un joven que vivía en una choza por la que pagaba 30 dólares al mes. Recibía una pensión

de soldado de 90 \$ al mes, por lo que la vida no era tan difícil para él como para muchos otros. Mi amigo de Oakie contó que su esposa le dio lo último de su comida la otra noche a un gran hombre que pidió una limosna. Después de haber comido, explicó que había estado borracho y gastó su pensión de 70 \$ y ahora tendría que mudarme hasta que llegase su siguiente cheque. El Oakie había estado en la tienda el día anterior y una pobre mujer con dos niños pequeños pidió pan, diciendo que no tenía nada para comer hoy y no había algodón para recoger por la lluvia. El tendero (que cobraba del 10% al 30% de más de todos modos) había respondido que no la ayudaría. Ahora eran más de las 9 de la mañana y no llegaban camiones. La gente se alejó lentamente. Yo pregunté dónde estaba el puente que cruzaba el río Salado hasta la Reserva Pima, con la intención de visitar a mi amigo Pima Martin, con quien había trabajado en la lechuga el año pasado. Me dijeron que había un puente en el lateral 20, así que Joe y yo caminamos por ese camino. Después de algunas millas, un joven que había estado parado alrededor del fuego pasó y se detuvo, dándonos un paseo por el resto a cuatro millas del lateral 20. Habló de que no le gustaba pararse alrededor de un fuego con gente de color y comentó sobre cómo le gustaría disparar a uno al igual que los miraba. No le preguntamos cuántas muescas tenía en su arma, pero traté de insertar una palabra contra tal intolerancia, pero dudo si lo hice bien. Caminamos unos kilómetros hacia el río y finalmente llegamos a un camino sin salida. Parecía que el puente estaba a dos millas de altura en el lateral 22 y otro puente más abajo en el lateral 17 y nadie con quien hablamos sabía dónde estaba localizada la reserva. Así que caminamos de regreso a casa, deteniéndonos para sacar unas pocas zanahorias y remolachas de los campos para nuestra cena.

Conocimos a algunos Oakies agrupados alrededor de una pila de leña en su patio disfrutando el sol. Un niño empuñaba un hacha y el padre descansando, acurrucado a unas pulgadas de distancia contra un tronco. Surgió el tema de la lluvia continua aquí y la nieve más al norte. El joven comentó que no era justo dejarles comida a los indios mientras los ganaderos blancos no conseguían nada. Lo mucho que sabía de los ganaderos blancos era otra cosa. La inferencia parecía ser que ningún avión dejó caer nada cerca de esta pila de leña particular. Todo lo que el pobre niño sabía era de depresión y guerra, así que para él pensar en Papá Noel todo el tiempo era comprensible.

Cerca de casa fuimos recogidos por un hombre de color, en parte indio, de quien había sabido antes cuando vino a visitarme a mi cabaña el invierno pasado cuando estaba regando cerca del Molokon donde yo vivía. Era, como él lo describió, “un Testigo, porque dan y no reciben, y no son Jim Crow”.

Por entonces se escribían artículos en todo el país sobre trabajadores migrantes muriendo de hambre en Coldwater y la cercana Avondale. Había pasado por estos sitios en un camión de camino a los campos de algodón y había hablado con muchos que vivían allí. Los niños hambrientos de los que se hablaba no era una exageración. Como hubo publicidad vino la Cruz Roja; los peluqueros ofrecieron cortes de pelo gratis y el condado contrató a un médico por mes para atender particularmente a los recolectores de algodón. Las pequeñas tiendas de la esquina tienen máquinas tragamonedas y cobran precios horribles. Las grandes empresas importan mano de obra mexicana que es estable y por supuesto mucho más

barata. Todas las autoridades lo niegan y dicen que solo vienen mexicanos cuando no se puede obtener ayuda local. Pero todos sabemos que esto es mentira. Ahora mismo están regando en el campo junto a mí... El director del campamento debería haber informado sobre los niños hambrientos, pero su trabajo consistía en cobrar el alquiler. Un camión con enormes latas de sopa caliente habría ayudado, pero hay pocas posibilidades de conseguir una en una casa del movimiento CW. No pude conseguir un católico que me ayudase a vender el CW.

Pago de impuestos

Joe Mueller era pintor de casas pero aficionado a los retratos. Me hizo un enorme pintura al óleo de un avión lanzando una bomba; y de un campo de batalla y un cementerio con cruces. No pude subirme a un autobús con tales cosas y como no tenía otro medio de transporte, me levanté temprano y caminé las diez millas hasta Phoenix con mis dos carteles, periódicos y folletos, llegando a las 8 a.m. El pequeño folleto amarillo que repartía era bastante descarado, aunque no una obra maestra. Rik lo mecanografió. Decía:

¿POR QUÉ ESTOY HACIENDO PIQUETES?

Bueno, ¿por qué tú no los haces? ¿La bomba A y la bomba H te hacen dormir mejor por la noche? ¿Confías en nuestros políticos para protegernos de la destrucción de una guerra atómica? ¿Tiene sentido pagar sus facturas mediante los impuestos sobre la renta?

No he pago mi impuesto sobre la renta este año y no lo he hecho durante los últimos siete años. No espero detener la Tercera Guerra Mundial con mi negativa a pagar, pero no creo en pagar por algo que creo que no necesito. ¿Crees que alguien ganó alguna vez una guerra? ¿O que algo bueno puede venir de devolver mal por mal? ¡Yo no lo creo! Y no creo que tampoco necesite predicadores o policías que me hagan comportarme. Creo en la responsabilidad personal, y por eso estoy haciendo piquetes. ¿Porque tú no los haces?

Ammon A. Hennacy
R. 3, Box 227, 14 de marzo de 1950

Mucha gente me dijo que volviera a Rusia. El viento soplabla y estaba cansado, sosteniendo el gran cartel. El otro letrero hablaba de los impuestos que iban a la guerra y mi negativa a pagar impuestos. La policía no me molestó. Algunas personas fueron comprensivas. Un católico me detuvo y dijo que a los católicos ya les iba bastante mal y que no necesitaban tal radicalismo. Le dije que no era católico, pero que aunque lo fuese tendría derecho a hacer piquetes. Él quería saber si algún sacerdote apoyaba mi actividad. Le dije que el padre Dunne lo hacía. No está de acuerdo con mis ideas, pero había anunciado este mismo piquete en la misa del 5 de febrero. “¡Dios te bendiga, entonces!”, sonrió mientras seguía su camino. Estaba muy cansado por la noche y me alegré cuando Rik me llevó a casa. Joe esperó hasta que terminó mi piquete y regresó a Chicago al día siguiente con su pintura del avión que

yo había utilizado. Al día siguiente el *ARIZONA REPUBLIC* traía una columna del periodista Columbus Giragi, comentando mi piquete y diciendo que debería estar encerrado. Le escribí y le hablé de dos hombres prominentes que no estaban de acuerdo conmigo pero que eran buenos amigos míos, y le aconsejé que les preguntara sobre mi sinceridad. Lo hizo y me solicitó que lo llamase. Dije que no tenía tiempo porque me iba a Washington con los Hopi, pero lo vería cuando regresara.

Ayuno en Washington D C

Joe Craigmyle se sintió pobre después de su liberación de la prisión, por lo que se despidió de su vida ordinaria de operador de puesto de frutas para ayudarme a raspar bloques de cemento de 65 libras bajo las vigas de la casa de madera del Viejo Pionero. Esto era un trabajo solo para hombres delgados, así que Joe y yo serpenteamos aquí y allá entre los agujeros de las ardillas y los apartamentos de los zorrillos durante diez días hasta que se terminó el trabajo. Mientras tanto, recibimos un aviso de la sede pacifista en Nueva York de que toda variedad de pacifistas iban a ayunar durante la Semana Santa y hacer piquetes ante la Casa Blanca en Washington, DC, contra la acumulación de bombas atómicas. Si hubiera sido simplemente un piquete ordinario, no me hubiera molestado porque siempre podría hacer eso en Fénix. El CW estaría representado, lo que le daría algo de espiritualidad al proyecto; y esta sería una oportunidad para mí de piquetear la cabeza de la Oficina de ingresos de Estados Unidos en Washington.

Los Hopi habían hablado de querer protestar contra la inclusión de su nombre en el proyecto de ley Navajo-Hopi, así que le escribí a mi amigo Hopi diciéndole que podrían recaudar dinero para sus gastos de católicos radicales y pacifistas allí si ellos me acompañaban. Le dije al Viejo Pionero que me iría el día 26 de marzo. Joe tardó en tomar una decisión y no dijo si iría o no. Cuando se enteró de que mi amigo Hopi se iba, Joe decidió que los tres deberíamos ir en su camioneta Willys.

Ya había plantado mi jardín de verano, excepto melones y cultivos posteriores y regado el sábado. Esa noche Joe salió y tomó mi saco de dormir. Rik me hizo algunos carteles de piquete y estuvimos allí para cenar. Acerca de las 10:45 p.m. recibimos una llamada telefónica que mi amigo Hopi y Dan Kuchongva, líder espiritual de los Hopi tradicionales, estaban en la ciudad y llegarían en unos pocos minutos. Trajeron rollos de cama y pan piki. Los hijos de Rik miraban con ojos asombrados a los indios reales. Salimos a las 7 a.m. del domingo. Me recliné en la parte de atrás en parte debajo de las mantas. Paramos en la iglesia católica en Tempe donde nuestro buenos sacerdotes del CW, Bechtel y Rook, se adelantaron y dijeron una oración por el éxito de nuestro viaje, Dan cantó oraciones Hopi y Joe y yo pensamos que lo mejor que podíamos hacer era decir nuestras oraciones anarco-pacifistas, ajenas a la iglesia. Cerca de Florence vimos hermosas flores de cactus asomando para animar el desierto. (Madre Bloor había caminado por el país a la edad de 65 años y dijo que el lugar más hermoso era precisamente éste). Antes de llegar a Tucson estaba nevando y lloviendo y yo me estremecí al pensar en lo lejos que estábamos aún de nuestro destino. Fuimos a la casa de Ralph, un platero Hopi que había cumplido condena en

Keams Canyon hace años con Dan por no cooperar con los conquistadores blancos cuya política era secuestrar a los niños Hopi y enviarlos a escuelas misioneras. Su esposa e hija nos prepararon una excelente comida y como la lluvia amainó, construimos un refugio a prueba de lluvia en la parte trasera de la camioneta para aquel a quien le tocara dormir allí mientras los otros tres se sentaban en la cabina. A las 3 p.m. nos dirigimos a El Paso. Teníamos la intención de tomar una ruta a través de Meridian, Miss., pero las tormentas en esa vecindad nos desviaron hacia el sur. Un poco después, el sol brilló a través de las nubes por primera vez ese día y Dan se detuvo y colocó plumas de águila a lo largo del borde de la carretera diciendo oraciones por nuestro viaje. También esparció harina de maíz sagrado delante del coche y unos diez pasos adelante, con oraciones. Joe y mi amigo Hopi se turnaron para conducir y no paramos excepto para tomar café o gasolina hasta poco antes del anochecer cuando llegamos a la casa de reposo del Dr. Herbert Shelton en San Antonio. Me había dicho que me detuviera porque me daría copias gratuitas de su *HYGIENIC REVIEW* que trata sobre el ayuno, que es una terapia básica en el tratamiento de las enfermedades de personas que visitan mucho al médico. Él no estaba entonces, pero más tarde, Joe y yo lo visitamos y lo encontramos muy amable. Él dijo que unas veces se sentía más anarquista y otras más socialista. No era religioso en el sentido de la iglesia, pero nos extrañó que se opusiera al control de la natalidad porque no lo consideraba natural. Sintió que el programa del movimiento CW mimaba a los no aptos, pero no discutimos con él porque sentimos que en el tema de la salud él era el maestro y no pretendía ser un experto en ética. Nosotros supimos más tarde, que un no radical de Phoenix ayunó durante 58 días y se curó de varias

enfermedades, cualquiera de las cuales podría haberlo matado. Fue volver a una dieta de pan blanco, azúcar blanco, licor, cigarrillos y productos enlatados y enfermó de nuevo que no sabía qué. Descanso junto con el ayuno y absolutamente nada de medicina o vacunas era su método.

Aquí en San Antonio buscamos a mi compañero de cuarto de 1955 en la Universidad de Wisconsin, Bill Brockhausen, a quien mi esposa y yo visitamos en 1923 cuando estábamos de excursión. Era un ejecutivo de publicidad con una casa grande y sirvientes; un cuartel general donde los Hopi pronto durmieron pacíficamente. Bill y yo nos sentamos hasta la madrugada hablando de los viejos tiempos. Su padre había sido un Milwaukee socialista de la vieja escuela y Bill había buscado un compromiso político natural. Me saludó con gusto en medio de ese producto que ha hecho que Milwaukee fuera famoso. Siempre he sido un radical extremo a sus ojos y supongo que tuvo visiones anteriores de Debs y de los viejos tiempos antes de volverse tan próspero. En su desbordante bondad me dijo que hiciera de su casa mi cuartel general de piquetes si alguna vez venía a vivir a Texas. Luego, surgiendo su antiguo conservadurismo, dijo: “No haces nada constructivo, Ammon. Aquí estás vagando por el país con dos indios”. No discutí el punto con mi extrovertido amigo. Salimos temprano sin despertarlo. Compramos algunas bananas en Houston, una ciudad de rascacielos enormes, y dejamos CW en una iglesia católica cerca de donde paramos. Todo el tiempo dimos copias del CW, explicando que los indios mencionados en mi artículo sobre los Hopi eran los que estaban con nosotros. Tenía la dirección de Dorothy DaPonte, una refusadora de impuestos en Mobile. Se había mudado, cuando llegamos a Fairhope a

través de la bahía donde había enseñado historia en la escuela secundaria 26 años antes descubrimos que la señorita DaPonte era profesora allí. Ella provenía de una antigua familia sureña y casi causó que su padre tuviera un ataque de nervios el año pasado cuando ella se negó a pagar impuestos y hubo acompañado valientemente a una joven negra al asiento delantero con ella en una Iglesia Metodista. A estas alturas su padre se estaba acostumbrando a ella, solo que deploraba que no hubiera otros en la comunidad que también se negaran a pagar impuestos. Dos profesores de la escuela planeaban ayunar con nosotros aunque tenían que quedarse ahí y enseñar. A la señorita DaPonte le hubiera gustado venir pero tuvo que quedarse como testigo en algún juicio sobre segregación. Como muchos de los nuevos en el movimiento me preguntó por qué no ayunábamos a muerte en la Casa Blanca contra la bomba H. Sentí que si tal acto llegaba como la natural conclusión de una vida santa, valdría la pena si la persecución viniera del Estado como lo fue en el caso de Gandhi. No era nada para tomar a la ligera.

Varias veces, cuando nos perdíamos, Dan señalaba de cierta manera cual sería la dirección correcta. No diferenciaba un estado de otro y no leía los letreros pero tenía sentido de la orientación. A la medianoche en medio de reparaciones de alcantarillado en Atlanta él sabía adónde iba y nosotros no. Hacia la mañana llegamos a Clarkesville, Georgia, y pronto a los 800 acres de la Comunidad Cooperativa de Macedonia. Aquí, mi viejo amigo trabajador social de Milwaukee, Dave Newton y su valiente y hermosa esposa, Ginny, fueron miembros de esta aventura en vivo. Antes de la primera conscripción en 1940 habíamos discutido la no inscripción, pero Dave era un liberal,

no un radical, se registró y pasó unos cuatro años en CPS. Cuando terminó la guerra, salió de CPS y estuvo en la prisión de Sandstone con Bill Ryan y Walter Gormly. Fue puesto en libertad condicional en Macedonia. Todas las familias aquí eran OC, y muchas de ellas también vegetarianas. Aquí cada familia vive en una casa separada y se suele desayunar en casa. La regla es café a las 10 en la sala común para quienes lo deseen y una comida común al mediodía. La cena se hace generalmente en casa. Hay un almacén común donde tienen artículos para la compra. Cada uno tiene una llave y puede tomar lo que quiera sin que nadie más lo sepa; solo marcan la cantidad tomada en un gráfico para que el stock pueda renovarse sin que se produzca una hambruna repentina. La fuente principal de ingresos aquí son bloques de construcción para niños y otros aparatos de juego.

Maquinaria especializada ayuda en esta producción. Del Franchen, que estaba siempre listo para el ayuno, iría a Washington por unos días mientras hacía un viaje de regreso con muebles, fue uno de los dos que atendían una pequeña lechería. Ellos proporcionaban leche para todos en Macedonia y los gastos de manutención de las dos familias que atendían a las vacas. Se limpiaron algunos parches de jardín. Una familia había vivido aquí durante unos tres años, pero finalmente decidieron que esa vida no era para ellos. Es difícil encontrar marido y mujer que soporten las privaciones y el trabajo arduo necesario para que la vida comunitaria sea un éxito. Para gente joven que están criando hijos, es un lugar ideal, es decir, hasta que comienzan las discusiones acerca de la escuela privada o pública y el deseo de criar a los hijos para el éxito en un mundo burgués. Si tuviera treinta años y tuviera una esposa que lo

soportara, elegiría vivir aquí, pero a mi edad y soltero prefiero vivir en el mundo y hacer mi propaganda entre los paganos. “Salimos alrededor de las 9 p.m. Los Hopi deseaban visitar los restos de la tribu de Tsali que por su rebelión en 1828 no habían sido deportados con los otros cherokees al territorio indio, por lo que fuimos por un camino largo y montañoso a Cherokee. Llamamos a todas las puertas alrededor de las 2:30 a.m. pero no pudimos despertar a nadie. Probablemente los no deportados no vivían en esta carretera con letreros que atendía a los turistas, así que tal vez no echaban de menos nada.

Dando vueltas por las hermosas Smokies y preguntando numerosas direcciones, finalmente llegamos al costado de un vagón donde guardias armados vigilaban una cuadrilla que reparaba la carretera. Finalmente conocimos a Tilly Brooks, alta y bien formada, esposa del OC Arle Brooks, que fue juzgado por el juez Welch en Filadelfia en 1940 que se sintió como Poncio Pilato al condenar a Arle a prisión por no registrarse. Mantuve correspondencia con ellos hace algunos años. Arle estaba en una montaña ayudando a construir una casa. Había un nuevo centro médico de ladrillo con enfermeras y camas y médico bajo la supervisión de cuáqueros. Cada una de varias familias aquí en Celo, NC, poseían unos pocos acres y se ganaban la vida como podían.

Seguimos conduciendo de forma constante y, a las 3 de la mañana del mes de abril, llamamos a la puerta en Inspiration House, en el 1867 de Kalarama Road, y bajo el eficiente ministerio de Bayard Rustin, pronto dormimos en el suelo del salón. Fuimos de los primeros en llegar para el ayuno que se

había pospuesto hasta medianoche. Recibí muchas cartas de amigos diciendo que no debía poner en peligro mi vida ayunando. Una de las primeras personas que conocí fue Emily Longstreth, esposa de Walter Longstreth, abogado de Filadelfia y cuáquero que también se había negado a registrarse para el reclutamiento en 1942. Ambos Longstreths se negaban a pagar impuestos para la guerra. También John Baily, un joven estudiante a tientas en medio del laberinto de Gobierno mundial, regreso a la tierra, pacifismo, anarquismo, etc. Lucile Lord, un miembro del FOR de un mes, una preciosa chica que se implicaba por primera vez.

Desayunamos juntos huevos revueltos en un restaurante. (Antes de comenzar un ayuno no deben comerse alimentos pesados.) Pronto conocí a Woodland y Olga Kahler, super-amigos vegetarianos Vendantistas de Scott Nearing. Se interesaron por el anarquismo y les presté mi artículo sobre el anarquismo cristiano en *THE ARK* que había publicado unos meses antes en San Francisco un grupo de anarquistas ateos que habían pedido mi explicación del anarquismo cristiano. La pacifista inglesa Winifred Rawlins, con quien había mantenido correspondencia, también estaba allí.

J B Fenner, un anciano Unitariano de Pittsburgh, vivía cerca de mí. Había citado mi “amor, coraje y sabiduría” en el boletín de su iglesia. Este anarquismo era nuevo para él y para ser un hombre mayor lo hizo bastante bien al intentar alinearlos con su idea de hermandad en general. Lo hacía bastante bien en piquetes. Charles Huleatt de Tracy, California, era un joven de mucha energía cuyo deber era despertar a los durmientes por la mañana. Él había emergido de un ambiente religioso y en

esta etapa se llamaba a sí mismo anarquista. Gracia Rhoades era una dama eficiente y agradable con quien había mantenido correspondencia en la cuestión de la denegación de impuestos. Pasó horas interminables escribiendo para el grupo.

Margaret Dungan era una anciana sonriente que enseñaba en una escuela de niñas de clase alta. También rechaza pagar impuestos y había mantenido correspondencia con ella. Ella era un buen deportista en piquetes y se mantuvo en ayunas mucho mejor que los supervegetarianos que contemplaron su pérdida de peso demasiado malhumorados.

Hacia la noche tuve el placer de conocer a Dave Dellinger con quien había mantenido correspondencia durante años. Él es el hombre con el que siento que tengo más en común, anarquista y no super religioso. Tiene carácter y lo amo como a un hermano. Su hijo adoptivo Howie Douglas dormía cerca de mí y era el más joven del grupo. Janet Lovett, esposa de Bill Lovett del primer grupo OC que fue a la cárcel, es una chica dulce siempre disponible para hacer su parte. Ella y Bent y Taddy Andresen venían del grupo de Glen Gardner, Nueva Jersey, donde Dave imprime *ALTERNATIVE*. Los Andresen son críticos con las ideas religiosas. Bent estuvo en una larga huelga de hambre en la cárcel. Sabía de Francis Hall pero nunca lo conocí. Él y su esposa Pearl eran religiosos y vegetarianos tranquilos para ser justos, pero sentí que él enfatizaba demasiado las observancias religiosas.

Había conocido a A J Muste, a veces llamado el Pacifista Número Uno, en 1920 cuando era trotskista y nuevamente en 1942 en Boone, Iowa en una conferencia FOR cuando él y yo

pensamos que recibiríamos cinco años por negarnos a registrarnos la semana siguiente, le había escrito durante cinco años sugiriendo que se negara a pagar impuestos. Finalmente llegó a esa posición y lo hace muy bien. Él está bordeando hacia la no cooperación con el gobierno.

Solo había comido un plátano y una manzana durante el día. Poco antes de que comenzara el ayuno, Francisco y Pearl Hall, Dorothy y yo fuimos a un restaurante donde cenamos. Dorothy había dicho que no haría piquetes durante la semana. Ella vino aquí a orar. Hubo una larga discusión sobre una vigilia de 24 horas ante una vela comprada por 3 \$, cuando se podía conseguir en cualquier iglesia católica una por 1 \$. Finalmente se decidió que los que quisieran oraran, en una habitación separada. Se llevaron a cabo sesiones vespertinas y matutinas para decidir la acción del día. Se prepararon folletos y se debatió mucho sobre la redacción exacta. Pasada la medianoche, la forma final era mimeografiada, mientras Bayard Rustin entretenía a los presentes con lujuriosos cantos carcelarios, acompañado de su banjo. Las buenas ancianas de arriba no podían oír esto o se habrían ido a casa de inmediato, consternadas, nos temíamos. Y toda esta actividad con un estómago vacío.

El domingo fui a misa con Dorothy, no porque creyera en la misa, sino porque creía en Dorothy. Todos estos años no le había hablado mucho a Dorothy sobre teología. Una vez en un grupo me dijo que nunca me uniría a la Iglesia porque la amaba a ella y al CW; y era a la Iglesia a la que había que amar. Ella repartió folletos en la Universidad Católica, y los Kahler y yo fuimos a la Catedral Católica con folletos. Joe no sabía si quería

dormir todo el día o no, pero cuando llegamos a la Catedral ya estaba allí. Gordon Zahn, Dick Leonard y otros OC y católicos vinieron a ver a Dorothy. En una reunión abierta por la noche, el presidente le pidió a Dorothy que explicara sobre el movimiento CW. Dijo que vino aquí a rezar y no a hablar; que deberían leer el CW para obtener información sobre el movimiento. El miércoles por la noche fue llamada de regreso a Nueva York por la grave enfermedad de Charles O'Rourke, un veterano del personal del CW. El corpulento Dave Mason vino al día siguiente en su lugar para representar al CW.

El lunes hicimos un piquete en la Casa Blanca. El grupo pensó que mi letrero que decía que yo no había pagado impuestos durante siete años era demasiado radical, así que llevaba un cartel que decía que El 75% del impuesto sobre la renta se destinaba a la guerra. Otros llevaban carteles sobre El Camino de Gandhi, No a la guerra, etc. Repartimos volantes y no nos molestaron. El periódico del día siguiente tenía una foto de nuestras acciones. Un comité llegó a la Casa Blanca para pedirle al presidente (que estaba en Florida) que anulase su aprobación de la Bomba-H e insinuó que debería renunciar en lugar de continuar con su camino. El martes un comité encabezado por los Kahler (la Sra. Kahler es rusa) fueron recibidos calurosamente en la Embajada de Rusia y se le dijo que Rusia se desarmaría si nosotros lo hiciéramos. Se envió un telegrama sobre esto a Truman. Una llamada al pueblo ruso fue entregado a la embajada y repartido en las calles.

El miércoles fue un día de descanso. La gente se sentía débil y algunos tenían que tomar jugo de naranja para mantenerse. Yo ayuné diez días en la cárcel una vez y había estado en un

agujero oscuro con pan y agua durante diez días en Atlanta, así que el ayuno no me preocupó. Se apeló a *Voice of America* y *Tass*, para que dieran un mensaje pacifista. También visitamos la Comisión de Energía Atómica, así como a la Comisión Nacional de Educación. Dave Dellinger tenía un manifiesto a los trabajadores que quería dar a conocer en las fábricas, pero prevaleció la decisión de visitar el edificio del Pentágono de Hugh Johnson y hubo un intento de una reunión al aire libre y repartimos literatura en la calle durante varias horas.



El jueves por la mañana, que fue tormentosa, estuvimos Fenner, Lucy Lord, Winifred Rawlins, Ann Rush, una joven casada de Tracy, Cal., Ruth Hartshaugh, esposa de un ministro

que trataba de comprender todo este nuevo anarquismo y yo repartiendo folletos en una escuela secundaria. No quería protestar contra la recaudación de impuestos hasta tener suficientes CW para repartir, así que esperé hasta el jueves por la noche cuando los trajeron de Nueva York. El grupo (Dorothy ausente en Nueva York) votó para no permitirme ponerlos en peligro publicando cualquiera de sus folletos básicos cuando hiciera un piquete al recaudador de impuestos. Así que bueno el viernes por la mañana acompañé a Edger Bell, un joven negro que rechazaba los impuestos de Washington, DC. Hacía bastante viento pero no mucho frío. No hicimos piquetes frente al Tesoro de Estados Unidos, donde guardan el dinero robado, sino frente al Departamento del Recaudador de Rentas Internas, desde donde dirigen el atraco. Un policía salió una vez y me dijo que no podía protestar contra la propiedad del gobierno. Le dije que había ya protestado en Phoenix contra la oficina de correos, que era propiedad del gobierno, y había salido adelante.

“Pero esto es propiedad real del gobierno”, respondió.

“Hay una Corte Suprema por aquí en algún lugar que dice que esto es un país libre y no se necesita permiso”, dije rápidamente. Me respondió que tendría que subir al 19. St. y obtener un permiso para hacer piquetes o me pellizcaría. Le dije que era una distancia larga para caminar y que si iba allí y no obtenía un permiso, haría un piquete de todos modos, y luego podría pellizcarme. Le dije que debería llamar a su jefe y preguntarle qué decía la ley, y luego que actuase en consecuencia. Sonrió y dijo que lo consultaría, y no hubo más problemas. Repartimos todos nuestros periódicos y algunos

resguardos sobre mi impago de impuestos. Los trabajadores salieron del edificio y pidieron copias. Solo 15 personas de las que pasaron se negaron a llevarse nuestra literatura, por lo que consideramos nuestro trabajo un éxito. Mientras hacía piquetes frente al recaudador de impuestos, el grupo tuvo una discusión sobre tácticas en el edificio del Pentágono. Las amables ancianas no tomarían parte si hubiera peligro de cualquier arresto o problema. Y Wally Nelson, un valiente negro de Cincinnati, quien hizo un piquete en la prisión de Ashland cuando Jim Otsuka estaba allí, no participaría si se utilizaban tácticas chillonas. No estuve presente pero entiendo que AJ Muste se debilitase y permitiese que las ancianas se salieran con la suya. Ellos se habían ido del Pentágono cuando regresé de mi piquete. La mayoría del grupo estaba de pie contra la pared en el pasillo junto a la oficina de Johnson. Él invitó a que llevaran a cabo su reunión de oración en cierta habitación cercana, fuera de la vista. Evadieron esto saliendo del edificio y se sentaron en los escalones durante la Hora Santa del Viernes Santo casi hasta el anochecer. Más tarde, la mayoría de nosotros acordamos que todo fue una farsa, porque deberíamos haber desobedecido a la policía y tenido nuestra desobediencia civil o no haber ido a aquel lugar. Moraleja: Demasiadas ancianas.

Hubo algunos que llegaron tarde que ayunaron solo uno o dos días o que habían ayunado en sus ciudades de origen, pero que no pudieron venir a Washington a principios de semana. Uno de ellos fue Marshall Bush, un ciego del estado de Nueva York, que se había hecho amigo de los OC durante la guerra. Ralph Templin de Yellow Springs, Ohio, que había sido misionero en la India y conocía a Gandhi, pero que regresó a

este país en lugar de jurar lealtad al Imperio Británico también estaba presente. Tenía aplomo, no se registraba y se negaba a pagar impuestos. Con él repartí folletos una tarde. Horace Champney y Lloyd Danzeisen del grupo *PEACEMAKER* de Yellow Springs también vinieron. Bill Sutherland y Paula Waxman, y Juanita Nelson, esposa de Wally participaron activamente para que nuestros folletos estuviesen hechos a tiempo. Katie Voorhies era una anciana negra ciega de Tracy, Cal., quien tomó el dinero que había ahorrado para su entierro y vino aquí. Dave Mason era un wobbly de los viejos tiempos. Fui a misa con él por las mañanas. Madge Burnham hizo preciosos carteles. Walter Longstreth bajó a ayudar a su esposa que se había debilitado un poco físicamente durante el ayuno. Elizabeth Haas, una joven bibliotecaria cuáquera de Baltimore que fue despedida porque se negó a firmar un juramento de lealtad. Había conocido a Louise Haliburton en Camp Mack, Indiana, cuando hablé en una conferencia en Brethern en 1938. George Houser, no registrado y rechazador de impuestos a quien conocí en Cleveland en 1945 también llegó tarde. Una joven cuáquera que trabaja como asistente en el patio de recreo trajo su saco de dormir durante los últimos tres días.

Hubo un intento en el ayuno para evaluar lo que estábamos haciendo. Algunos pensaban que había demasiada actividad y no había suficiente discusión. Otros sintieron que debería haber más oración. La señorita Dungan pensaba que si una persona llevaba una vida de pobreza voluntaria echaría de menos los valores estéticos: música, belleza, etc. Yo hablé y me jacté del paisaje y las puestas de sol del desierto de Arizona que no costaban nada y que me gustaban más que la música enlatada y la belleza organizada de las ciudades. Recuerdo aquí

que Dorothy dijo que le gustaban el chirrido del zorzal del desierto, el arrullo de las palomas y el variado canto del pájaro sinsonte en Desert Ranch tanto como una sinfonía.

Se me pidió que explicara en detalle mis métodos de propaganda. En otra reunión sobre la denegación de impuestos, Ralph Templin explicó a algunas de las ancianas que se negaron pagar solo una parte de sus impuestos sobre la renta que la cantidad que pagaron sería prorrateado para la guerra, por lo que la única forma era no pagar nada en absoluto. Bayard Rustin dio respuestas inteligentes a preguntas de forasteros. Sentí que este era un grupo muy variado para hacer una cosa demasiado bien, aunque la reunión de tantos tipos de personas debería servir de educación para todos.

No tuve dolor de cabeza durante la semana y siempre fui el último en acostarme y estuve entre los primeros en levantarse. Estaba en buenas condiciones físicas debido a mi trabajo duro y el buen cuidado de mí mismo. Una noche cené con mi viejo amigo Francis Gorgen de Baltimore, y no me molestó en absoluto sentarme y ver como comían él y su familia. Me llevó a ver a mi prima Marie, a quien no había visto desde que éramos jóvenes en Ohio. Su padre había sido congresista en los viejos tiempos de McKinley. Conocí a Fred Libby del Consejo Nacional para la Prevención de la Guerra, con quien había mantenido correspondencia durante años pero a quien no había conocido antes. La dama de Baltimore que nos recogió a Rik y a mí cuando íbamos de excursión a nuestro primer baile de serpientes, vino y llevó a los Hopi a cenar. Me trajeron una pera y una naranja para comer después de mi ayuno fuese roto.

Unos minutos después de la medianoche del sábado todos tomamos zumo de naranja y/o zumo V. Los Hopi habían traído un poco de pan piki que es como copos de maíz y di algo para cada persona. Bayard, Bill Sutherland y Bent cantaron algunas canciones. A la mañana siguiente, AJ Muste leyó un poema y me pidió que leyera una carta de Gandhi. Ninguno de nosotros estaba peor por el ayuno. Bromeamos a Joe sobre dormir la mitad del tiempo, pero este es su estado normal y no era debido al ayuno.

Los Hopi se habían reunido con todos los grupos y el intérprete había traducido el mensaje del Jefe a menudo a los interesados. Los Hopi ayunan y rezan en casa. Hacer piquetes no es su manera, pero estaban interesados en sus hermanos blancos pacifistas. Los periódicos publicaron la foto del Jefe como un hombre que no quería ayuda del gobierno, y apareció en todo el país. Joe y yo fuimos junto con los Hopi a la Oficina India, donde pasamos cinco horas entrevistando a funcionarios. Primero conocimos a Dearcy McNickel, asistente del Comisionado Indio. Es un sofisticado veinticuatro o de una fracción similar, Flatfoot o Flathead (Pies planos o cabeza plana) Indio que acababa de escribir un libro, *They Come Here First* (Ellos vinieron primero), elogiando a todos los indígenas que son títeres del gobierno. Insultó estudiadamente al intérprete Hopi llamándolo por su nombre en inglés en lugar de su nombre indio. El Jefe habló del estilo de vida Hopi; y de cómo los empleados del gobierno de los Hopi hablaban solo por sí mismos y hacía mucho que habían abandonado el verdadero camino Hopi. Habló de las reuniones que había celebrado el agente indio y lo que sucedió en estas reuniones. Mientras un Hopi traducía el inglés a Dan, McNickel miró en el

acta grabada de la reunión y me susurró que el anciano estaba informando honestamente de lo que sucedía y tenía una memoria maravillosa, porque no cometió un error. McNickel le preguntó a Dan por qué, si usaba un abrigo de hombre blanco y viajó en el coche de un hombre blanco no apoyaba las escuelas del hombre blanco y su estilo de vida. Dan se irguió con orgullo y respondió:

“He escuchado estas palabras de un traidor Hopi pero nunca las esperé escuchar”. McNickel se sonrojó y escondió su rostro detrás de sus manos avergonzado. Por la tarde, nos reunimos con el comisionado Nicholson, que pronto sería reemplazado por Dillon Myer. Era un tipo agradable. Le preguntó a Dan cómo le gustaban los caminos y Dan respondió que eran lo suficientemente buenos para los Hopi pero no lo suficientemente buenos para que el hombre blanco se apresure para ir rápido a ninguna parte y molestando a los pacíficos Hopi. Preguntó por las escuelas y Dan dijo que no enviaba a sus hijos a las escuelas gubernamentales para que solo se les enseñara la adoración al diablo. Le preguntó sobre el agua y Dan respondió que el gobierno perforó un pozo justo en el borde de su tierra y en el otro lado estaban los navajos. No utilizó esto bien porque sabía que con el tiempo los navajos empujarían y, con la ayuda del gobierno, obtendrían el resto o su tierra. Dan dijo que estaban buscando petróleo en tierra Hopi. Nicholson respondió que ninguna prueba de aceite podría tener lugar sin su consentimiento. Dan habló:

“No está allí y no sabe si el agente indio está en connivencia con la petrolera o no”. Nicholson preguntó por qué los chicos Hopi no se registraban para el reclutamiento y obtenían

exención como objetores de conciencia. El intérprete respondió que los Hopi eran pacifistas tradicionales y no tenían nada que ver con menospreciar sus nombres inscribiéndolos para la guerra: que las promesas hechas por el gobierno no se cumplirían de todos modos. El Hopi cristiano y el Hopi empleado del gobierno irían a la guerra, pero no el verdadero Hopi. Dan habló de las tablas de piedra que tienen en el límite del territorio Hopi; que pronto vendría el hermano blanco de los Hopi con la réplica de esta piedra y el mundo sería purificado por el fuego en la Tercera Guerra Mundial, donde todos los que no fueran fieles a sus ideales serían destruidos. El verdadero Hopi por lo tanto, no se comprometía con el opresor.

Mientras se traducía esta conversación, el abogado del gobierno John Jay, que estaba sentado a mi lado, preguntó: ¿Leíste ese buen artículo sobre los Hopi en el *TRABAJADOR CATÓLICO*?

“Lo escribí”, respondí. Jack Durham, publicista de la Oficina, también estaba presente y sonrió con aprobación cuando el intérprete tradujo el mensaje directo de Dan. Mientras nos levantamos para irnos les di a todos los presentes copias del *CW* con mi artículo sobre los Hopi. Nicholson rodeó a Dan con el brazo y dijo: “El camino de Jesús, Gandhi y los Hopi es el correcto. Creo que soy anarquista yo mismo. Todo este mundo confuso no tiene sentido”. Estaba saliendo del Servicio Indio, así que supongo que podría permitirse decir la verdad.

Otro día tuvimos una reunión de hora y media con el juez Witt del Tribunal de Reclamaciones de Tierras, un anciano de

aspecto severo. Explicó que los Hopi tenían un año más para presentar una reclamación por la tierra que sentían que el gobierno había tomado de ellos y entregado a los navajos. Les aconsejó que consiguieran un abogado, Dan pronunció extensamente el sermón habitual Hopi, diciendo que no querían dinero por la tierra robada; estaban aquí para pedirle al hombre blanco que se arrepintiera de su maldad. El juez se enjugó una y otra vez los ojos y con gran sentimiento dijo: Les agradezco por el mejor sermón que he escuchado. “Le felicito por su noble fe y religión. Agradezco su visita y le deseo lo mejor”. Pasamos unos minutos con el congresista Toby Morris, típico demagogo y jefe del comité sobre el proyecto de ley Navajo-Hopi. Dijo que no sabía cómo el nombre de los Hopi apareció en el tratado.



Mientras estaba haciendo piquetes frente al recaudador de impuestos los Hopi entrevistaron al Senador Johnson de Colorado. No había sabido sobre los verdaderos Hopi y tenía la idea de que, como el resto de los indios, como la mayoría de los hombres blancos, tendían sus manos para conseguir algo del gobierno.

El martes por la mañana después de Pascua pasamos varias horas con el Sr. Nash, Secretario de David Niles del personal del Presidente. Conoció a un Hopi real del gobierno Hopi y trató de decir que Truman era un hombre muy religioso que no permitiría que se hiciera nada que dañase a los Hopi sin antes dejar ellos dijese lo que tuvieran que decir al respecto. Mientras el intérprete traducía, yo le susurré que había una gran diferencia entre Dan y los Hopi cristianos. Asintió con aprobación hacia Dan.

Mott Street

Después de vender CWs en la Catedral, salí alrededor del mediodía con Bill, Paula Sutherland y Bent Andresen, hacia Nueva York. Bill es de piel oscura y la camarera donde nos detuvimos para tomar un helado dijo que aquí no se servía a negros, pero “los egipcios estaban bien”, dijo mirando a Bill. Lo habían llamado de muchas maneras pero nunca egipcio.

Había visitado Mott St., la casa de CW, durante unas horas en 1938 y 1939, pero no recordaba a quién había conocido. Había mantenido correspondencia con Bob Ludlow, uno de los editores del CW, durante varios años y estaba ansioso por conocerlo. Eran alrededor de las 9 de la noche cuando entré en la cocina y me presenté. Varios allí conocen mis artículos y me saludaron amablemente. Bob no estaba en ese momento. Pronto fui recibido por Dorothy, Eleanor y Marge, en la cocina donde esta última vivía con sus hijos. Dorothy pensó que los huevos revueltos y el café serían lo ideal para alguien que

hubiera ayunado durante una semana y yo estuve de acuerdo a gritos. O'Rourke, que había estado enfermo, estaba mejor, pero no se veía a Tom Sullivan porque sufría un brote provocado por el efecto contraproducente de la penicilina. Vi a Bob durante un corto tiempo alrededor de la medianoche y lo tomé como a un hermano, aunque era muy callado y difícil de conocer. Él fue el primer anarquista, además de Peter y Dorothy, a quienes había conocido en el CW y teníamos mucho en común.

Fui al piso superior y visité a dos hombres que me hicieron preguntas durante mucho tiempo. Uno de ellos era el jefe de cocina de la planta baja. No escuché el reloj dar las 3 ni las 5, así que debí haber dormido 2 horas.

Me preguntaba qué resultado espiritual habría para mí en este ayuno. Había estado ocupado con la propaganda y había conocido a mucha gente excelente, pero sentía que eso no era suficiente. Cuando desperté, tuve la sensación de que debería poner en marcha una sede del CW en Phoenix lo antes posible. Tenía que encontrar un católico para administrarlo y todavía no había encontrado a ninguno que me ayudara a vender el CW en las calles. Cuando Dorothy se reunió con los anarquistas en Phoenix, mencionó que “Casa Vanzetti” sería el nombre de la sede cuando comenzase. Le mencioné esto a algunas personas más tarde y pensaron que una casa del movimiento CW solo debería llevar el nombre de un santo regular de la Iglesia. Respondí que Vanzetti había nacido católico en Italia y solo había dejado la Iglesia porque los grandes eclesiásticos se habían puesto del lado de los grandes terratenientes contra los pobres. Que su hermana, que era católica practicante, vino de

Italia a verlo antes de que lo ejecutaran. Que sus últimas palabras fueron dignas de un santo: “Quiero perdonar a los que me están haciendo esto”. No lo llegué a conocer, pero cuando mi esposa y yo estábamos de excursión nos encontramos con la Sra. Sacco y el bebé Dante varias veces en casa de la Sra. Jack. Fuimos con la Sra. Sacco cuando visitó a su esposo y lo saludamos con la cabeza y juntamos nuestras manos como si quisiéramos estrecharle las manos, que no teníamos permitido tocar. Recuerdo cómo mi esposa y yo lloramos todo el día el 23 de agosto de 1927 cuando Sacco y Vanzetti fueron ejecutados. Durante años me había dirigido a una reunión conmemorativa el 23 de agosto hasta que en 1942, cuando a una reunión de este tipo en Denver solo asistió una persona y yo dejé de hacerlo. *Boston* de Upton Sinclair es una novela basada en este caso y debería ser parte de la lectura obligatoria para todos los jóvenes.

Bajé a la cocina y tomé un tazón de café que me entregó un anciano sonriente y bien vestido. Más tarde, Dorothy me dijo que él era el Apóstol Tímido del que habla John McKeon en el CW. Acompañé a Dorothy a la pequeña iglesia italiana. Solo había otros dos o tres. Las paredes estaban cubiertas con murales de tamaño natural de mi santo favorito, Francisco de Asís. Antes de esto, siempre me había sentado quieto en la iglesia, pero hoy tenía ganas de arrodillarme cuando Dorothy lo hizo. Las reuniones religiosas del ayuno me aburrían. Me sentí más animado por el contacto con los Hopi. Desde que salí de la prisión de Atlanta en 1919, había creído en suficientes dogmas ortodoxos: Padre, Hijo, Espíritu Santo, Inmaculada Concepción, todos los milagros, la Resurrección y la Ascensión, pero no veía ninguna conexión entre ninguna iglesia y el Sermón de la

montaña, y menos que nada me atraía la iglesia católica. Sobre todo por Franco

Supongo. Si hubiera conocido a algún protestante que fuera anarquista y pacifista, habría ido a la iglesia con él. Dorothy era la única persona religiosa que conocía que tenía la mayor de las virtudes: el coraje. Así que me alegré de arrodillarme a su lado.

Al regresar a la calle Mott, vi a Bob abriendo un gran paquete de cartas que se habían acumulado durante el domingo. Dorothy me pidió que respondiera a una pregunta sobre el anarquismo de algunos cuáqueros. Me alegré de conocer a Jack English cuando entró, y lamenté extrañar a Irene Naughton, que estaba en una gira de conferencias por Nueva Escocia. Dorothy me pidió que entretuviera a los seminaristas que vinieron mientras ella buscaba una nueva sede para CW, que estaba siendo desalojada porque habían vendido la casa.

Yo hablé con el padre Deacy de St. Patrick's al teléfono. Había escrito en el CW. Como sabía que Roger Baldwin no estaba en la ciudad, le dije a Bob que las únicas dos personas que quería conocer en ese momento eran Jim Peck y Sandy Katz. Hablé con Jim por teléfono, pero él no podía bajar. Me encontré con Sandy esa noche. Era un joven judío muy inteligente que había cumplido condena dos veces por negarse a registrarse y que también se negaba a pagar impuestos. Era un anarquista ateo, muy interesado en Freud; uno de los pocos anarquistas amigos habituales del CW. El columnista Robert Ruark había descrito a Sandy como un rudo de Greenwich Village que tenía el pelo largo y vestía descuidadamente un suéter verde de cuello de tortuga. Sandy dijo que no había estado en el Village en cinco

años, nunca usó un suéter con cuello de tortuga y, sobre todo, no tuvo ningún suéter verde en su vida. Para la cena comimos una buena sopa y mucho pan. Patata al horno para cenar y budín de chocolate. Nada sofisticado. Le pregunté a Dorothy quién servía la comida. Ella dijo que no lo sabía; todo el mundo ayuda; van y vienen y nadie hace preguntas. Esto era muy diferente de los lugares del Ejército de Salvación en los que me había alojado cuando hice una excursión en 1945, donde tenías que “cantar para tu cena”. Cerca de la puerta de la oficina había un montón de zapatos y los hombres entraban a menudo para ver si podían encontrar algunos que les fuesen bien. Un borracho entró cantando “Dorothy es una roja”, pero después de media hora, cuando nadie discutió su canción, se fue. Otro borracho murmuró durante horas después de que dijimos “completas”. Salí alrededor de la medianoche en el autobús hacia Washington para encontrarme con los Hopi y Joe. No había dormido 5 horas seguidas desde que salí de Phoenix, pero no tenía sueño cuando llegué a Washington.

De regreso

Nos dirigimos hacia Cincinnati donde iba a encontrarme con mi madre en la casa de mi hermano Frank. Alrededor de la medianoche entramos en un restaurante griego en Clarksburg, W. Va. Cada uno de los cuatro hermanos griegos que dirigían el lugar era más decrepito y afable que el otro. Una persona come miles de comidas pero recuerda muy pocas. Esta enorme

tortilla española con pan casero y mi pastel favorito con pasas, fue un placer por 1,05 \$. Mi madre se veía mejor que cuando la vi en 1945. Había visto a mi sobrina Patsy cuando era un bebé cuando estuve hablando en las iglesias de Cincinnati. Ahora asistía a una escuela parroquial, siendo su madre Rose católica. Estaba emocionada de conocer verdaderos indios y cuando Dan sacó un cinturón de su bolsillo y se lo dio, ella se llenó de alegría. Condujimos a través de Indianápolis, donde Joe había dirigido anteriormente un puesto de frutas. Eran las diez de la noche cuando paramos en Terra Haute. Llamé a Theodore Debs, hermano de Eugene Debs, pero nadie contestó el teléfono. Mi esposa y yo lo visitamos allí dos veces. Debía ser un hombre muy viejo en este momento.

En Albuquerque fuimos recibidos por Mons. García, que tenía un apartamento para vagabundos. Para entonces, nuestros fondos eran bajos, así que le pedí 10 \$ a mi buen amigo luterano, el reverendo Soker. Después de llegar a Gallup, nos acercamos a Window Rock y los Hopi señalaron el límite original de la tierra Hopi antes de que el gobierno comenzara a robarla. Cuando llegamos a la Misión de San Miguel en el país navajo, nos detuvimos. Llamé a la puerta y el padre Gail respondió. Le di un CW y sus ojos se iluminaron cuando habló de conocer a Peter y Dorothy en Detroit hace años. Le hablé de nuestro viaje a Washington. Dijo que la Oficina India era un desastre, probablemente porque más recientemente bajo Gollier no favorecían a los misioneros. Nos mostró la hermosa capilla pequeña, cuyo altar había sido tallado a mano por los indios, y alrededor había alfombras navajos. Joe y yo nos arrodillamos y dijimos nuestro propio tipo de oraciones de agradecimiento por un viaje seguro y agradable. El padre Gail

dijo que no podían hacer nada con los Hopi. Le dijimos que los Hopi eran verdaderos pacifistas y anarquistas como el CW y no tenían nada que aprender de los sacerdotes que se ponían de parte del gobierno contra los indios y apoyaban la guerra y el sistema capitalista. Lo tomó con buen ánimo.

Paramos en New Oraibi y continuamos hasta Hotevilla para llevar a Dan a casa. Informó a su familia en idioma Hopi sobre el viaje y nos presentó. Una niña dormía en el piso y una hermosa adolescente de 18 años estaba sentada junto a la estufa. Me senté al lado del hermano de Dan. Los Hopi nos presentaron a Paul que vivía cerca y que, como nosotros, había estado en la cárcel como objetor. Su esposa estaba sentada sobre pieles de oveja en el suelo. Nos mostró a una niña sonriente nacida el día anterior sin ayuda. Dos niños pequeños jugaban. No me siento capaz de describir la belleza del territorio Hopi. Mi buen amigo Bert Fireman, columnista de la *PHOENIX GAZETTE* y comentarista de Ford Hour en su programa *Arizona Crossroads*, me ha permitido citar una transmisión reciente en la que habla del padre de Dan, Yukeoma:

“Venga, visitemos uno de los más inaccesibles y coloridos de todos los Cruces de Arizona, la meseta de tres dedos del norte de este Estado, famosa por ser el hogar de los pacíficos indios Hopi. Esta es la tierra de las románticas y grotescas muñecas Kachina; el hogar de un pueblo tan amable que a veces se les ha llamado los cuáqueros de los indios americanos; esta es una tierra seca, donde la naturaleza ha provisto a sus seres queridos de maíz multicolor que germina un pie debajo de la superficie seca

del desierto; esta es una tierra donde las aldeas están construidas sobre mesetas escarpadas; donde el agua es escasa y abundan las hermosas vistas; donde los hombres son los tejedores y bailarines y donde cada comunidad es una democracia autónoma en sí misma. Este es el hogar del ceremonial más sensacional de nuestra nación: la Danza de la Serpiente Hopi, un ceremonial de lluvia de nueve días que culmina con el baile Hopi con serpientes de cascabel vivas en la boca.

“Esto es Hopiland (La tierra Hopi), hermoso, empobrecido, profundamente reverente, democrático y pagano; el último puesto de avanzada que se resistió al cristianismo en nuestro país y, extrañamente, hasta hace poco estaba absolutamente libre del crimen, la embriaguez y el libertinaje que el mundo cristiano ha tenido que soportar a lo largo de lo que llamamos civilización. Ésta es una tierra de belleza primitiva y desinhibida; de virtud y alegría a pesar de las privaciones y la pobreza; esta es una última frontera de América, esta encrucijada de Arizona que llamamos Hopiland.

“Este fue el hogar de uno de los hombres más fascinantes que jamás haya visitado la ciudad reconocida en todo el mundo como la capital del progreso: Washington, DC. En 1911, de pie ante el ponderado presidente William Howard Taft, Yukeoma recitó elocuentemente una filosofía de resistencia pasiva que, 30 años después, convertiría a otro hombre moreno con aspecto de gnomo en uno de los hombres de paz más controvertidos y respetados del mundo moderno.

“Venían de extremos opuestos del mundo. Uno era muy educado y el otro ignoraba el idioma de su nación; uno era pobre por herencia, el otro, pobre por elección. Sin embargo, Yukeoma, el indio Hopi de Arizona, y Mahatma Gandhi, el santo marchito de la lucha por la libertad de la India, debajo de sus pieles morenas tenían el mismo amor ferviente por la dignidad y el honor del hombre como individuo, por la forma simple y antigua de hacer las cosas, y ambos odiaban sólo la compulsión y la violencia”.

Mi Amigo Hopi me había dicho cuando llegamos a casa que Yukeoma le había dicho a Dan muchos años atrás que cuando fuera un anciano haría un viaje a Washington por la misma ruta que él había hecho en 1911 pero que no vería al presidente. Habíamos planeado ir por Meridian Miss, pero las tormentas nos habían persuadido a ir por Mobile y Atlanta, y esta fue la ruta que tomó Yukeoma, y no vimos al presidente, porque estaba en Florida.

Joe y yo pasamos por Flagstaff y dejamos *CWs* al padre Albey, a quien había conocido antes. Bajamos por el hermoso Oak Creek Canyon zigzagueando por la ladera de la montaña a través de Jerome, la ciudad minera construida literalmente en la ladera de una montaña. Nos detuvimos y rezamos en el Santuario de San José en Yarnell en agradecimiento por el viaje de 6000 millas sin ni siquiera una llanta pinchada.

Al abrir mi correo encontré dos billetes de cinco dólares de amigos anarquistas a quienes les gustaba mi postura contra la guerra; así se pagó mi deuda con el reverendo Soker y el viaje terminó sin déficit. El Viejo Pionero había trabajado una hora al

día en el jardín. Las moras estaban maduras; flores de granada animaban el lugar. Las flores del desierto de Arizona todavía me parecían mejores que el verde exuberante del norte y el este. Visité a mi nuevo amigo, Columbus Giragi, el columnista que había dicho en el periódico de la mañana cuando hice un piquete el 14 de marzo que debería estar encerrado. Ahora entendía de qué se trataba y aunque estuvimos de acuerdo en muy poco nos hicimos buenos amigos.

Mi idea de Dios en mayo de 1950 se describe en una carta a Dorothy: “Dios es una línea eléctrica, y una persona puede orar y hacer lo que quiera, pero a menos que se acople con esta línea eléctrica, no está conectado. Todo es charla. Si la persona promedio trata de 'conectarse' sin usar un transformador, es probable que se sorprenda o muera (“tal vez eso es lo que me sucedió en solitario”, como dijo tan ingeniosamente Mons. Hillenbrand). Las iglesias deberían ser estos transformadores para hacer la 'conexión', pero debilitan la corriente hasta que apenas significa nada”.

Por esta época trabajé muy duro durante dos días con un mazo y volvía a casa demasiado cansado para comer. Dormí once horas y desayuné tres naranjas, trabajé duro todo el día y todavía estaba cansado y me fui a la cama sin cenar durante 12 horas y me desperté sintiéndome bien. Cuando los perros y gatos están enfermos, no comen y mordisquean la hierba para conseguir vomitar.

Federación mundial

Dos años antes, había estado en una reunión federalista mundial en la YWCA, patrocinada por el pseudoliberal ministro Unitario. habló el hijo del presidente del Tribunal Supremo mormón en Arizona y el ministro trató de convencer a la audiencia de que, a menos que convirtieran la ciudad al federalismo mundial de inmediato, no tenía sentido vivir. (Pronto dejó el ministerio y no se ha sabido de él desde entonces). Ahora, en mayo de 1950, el nuevo ministro unitario convocó a una reunión en la que hablaría el presidente de los Federalistas del Mundo Unido, Allan Cranston. Me invitaron a estar presente.

Cranston dijo que el 75% de nuestros impuestos se destinaba a la guerra. Que sin ley no puede haber justicia, y sin justicia no puede haber paz. Que teníamos que tener un gobierno para prevenir el crimen. Aunque era periodista, hablaba como un abogado. Dijo que teníamos que tener un ideal vivo para derrotar el ideal comunista. Estaba en contra del desarme. Cuando llegó el momento de las preguntas y los comentarios, dije que yo era de los que no pagaba ese impuesto por la guerra de la que hablaba. Que estos federalistas mundiales decían palabras bonitas pero que su acción mañana sería como la de ayer; que todos seguirían pagando impuestos para la bomba que los mataría uno de estos días. Que no ganarían su federalismo mundial hasta que tuvieran una mayoría tan lejana que no tuviera sentido hablar de ello. Que los cristianos anarquistas podemos practicar nuestro ideal ahora mismo sin

esperar a nadie más. Que si iban a vencer a los comunistas tendrían que tener un ideal al menos tan persuasivo como los comunistas, y no un ideal de segunda mano de dos centavos que exige poco y da menos.

Cranston respondió: “El problema es que ahora hay demasiada anarquía y no hay suficiente gobierno. Todos sabemos que el anarquismo es el ideal hacia el que tiende la sociedad, pero primero tenemos que tener el federalismo mundial”.

Embargo de impuestos

El 7 de junio de 1950 Trabajaba para James Hussey, el granjero a seis kilómetros de la carretera que es capitán del ejército de reserva y para quien he trabajado por días. El Sr. Schumacher de la oficina de Impuestos Internos le preguntó cuánto tenía para cobrar y como había comenzado tarde esa mañana, tenía 5 \$ pendientes. El Sr. Schumacher solicitó que se pagara esto para mis impuestos y quería saber si trabajaría para James al día siguiente. James no lo sabía. El detective de impuestos quería telefonar y luego cobrar mi salario. James respondió “Ajá” y se acercó más tarde y me lo contó, diciendo que como yo no creía en pagar impuestos y él lo hacía, que esto estaba fuera de su bolsillo; que en el futuro cooperaría conmigo en lugar de con el recaudador de impuestos.

El Viejo Pionero estaba en el hospital y el recaudador de impuestos lo había visitado para saber si me debía algo de dinero. Me debían 12 \$ de parte de Lin Orme Jr., sin que ninguno de nosotros supiera que el recaudador de impuestos se dirigía hacia allí. A partir de ese momento notifiqué a mis empleadores que si pagaban al recaudador de impuestos parte de mi salario, no trabajaría para ellos.

El Sr. Schumacher acudió a cada uno de mis empleadores tratando de venderles la idea de que si cooperaban conmigo no eran patriotas y eran tan malos como yo. Pero habían estado leyendo el CW el tiempo suficiente para saber de qué se trataba, y además a nadie le gusta un recaudador de impuestos. Así que me pagaban por adelantado o por la noche cuando terminaba, o confiaba en la suerte de que el recaudador de impuestos no supiera dónde estaba trabajando en un día determinado. Generalmente no lo sabía hasta que llamaba para ver qué granjero me quería ese día. Le había dicho al Sr. Schumacher que no le mentiría, pero que era asunto suyo averiguar dónde estaba trabajando. Le había dado los nombres de mis empleadores y mi dirección y no me escondía. La idea era que no pagaría ningún impuesto sobre la renta.

Irrigando

El agua gorgotea en la zanja más allá de mi cabaña durante toda la noche. Escucho el suave silbido y el canto del mexicano mientras guía hábilmente el agua de manera uniforme, por las

filas de melones de un cuarto de milla de largo. Ahora es de mañana y cambia de turno. La Gran Compañía tiene las hileras más rectas y limpias, y su terreno está bien trabajado. Ahora hay una detracción contra mi salario, así que ya no puedo trabajar para la Gran Compañía. No sé mucho de riego, pero en los ocho años que llevo trabajando en este suroeste he aprendido por las malas cómo no hacer ciertas cosas. A menos que uno comprenda el problema del agua en este país, el resto de la información es muy escasa. Mientras escribo estas páginas, espero a que James venga a buscarme para regar su alfalfa esta noche. Ese tipo de riego es bastante sencillo. Los terrenos tienen de treinta a cuarenta pies de ancho y los puertos no tienen que ser cavados y rellenados nuevamente con la pala, sino que son de cemento con una lata que se inserta en una ranura. Generalmente gestionamos tres terrenos a la vez. El agua llega en zanjales de suministro, llamadas laterales, por el norte y sur del valle en cada cruce, y cada camino está numerado. Vivo en el lateral 20. Cuando el agua atraviesa la cabecera del campo, el agricultor tiene una presa de concreto; con una pieza metálica enorme para abrirla y cerrarla; alrededor de cuatro a un cuarto de milla. De lo contrario, una tapa de lona se coloca inclinada sobre postes que descansan sobre una viga a través de la zanja, y esto hace de presa. Dos hábiles irrigadores pueden insertar una lona en el agua corriente a cinco pies de profundidad y formar una presa perfecta.

Dos de los agricultores para los que riego tenían un hombre que dormía toda la noche y no cambiaba las canalizaciones del agua. A medida que se abren los puertos y el agua se precipita hacia las tierras, fluye a una velocidad diferente, dependiendo

de la distancia desde la presa inmediata cercana, la obstrucción de palos o malezas, o la disposición del terreno. Lo que hay que recordar es que el desnivel del terreno está hacia el suroeste. Caminando hacia el sur hacia el autobús por el lateral, que a simple vista parecería estar casi nivelado, uno nota cuatro o más caídas o cascadas durante la milla. Las aguas residuales de los campos irrigados fluyen hacia estas zanjás y se utilizan una y otra vez más adelante en la línea.

La principal preocupación de un irrigador es ese roedor vegetariano que llena canales y zanjás con agujeros. Cuando trabajas con tanta agua en un solo lugar, una gran porción es probable que siga las serpenteantes madrigueras del hermano topo, cuyas bolsas fuera de sus mejillas deben literalmente mover toneladas de suciedad durante su vida.

Regar la alfalfa es un trabajo fácil en comparación con hacer correr el agua sobre la tierra desnuda, ya que a menos que esté acostumbrado al campo, no puede saber dónde poner los controles para evitar que toda la tierra se inunde. Recuerdo haber regado esa tierra para un simpatizante mormón e incluso con el flujo de agua, mil mirlos alados saltaban de terrón seco en terrón seco, devorando los insectos que eran expulsados de sus domicilios por el agua.

Caminando por el lateral, un domingo temprano por la mañana, para tomar el autobús al pueblo para vender CWs frente a las iglesias, vi una gran bandada de estos mismos pájaros posados y alegremente gorjeando sobre los lomos de las ovejas que miraban las lechugas sacrificadas. No sé cómo evitaban enredarse las patas en la lana, pero nunca vi uno que

pareciera tener alguna interferencia por ese motivo. Tal vez esta es la forma en que mantenían los dedos de los pies calientes temprano en la mañana helada.

El Viejo Pionero

El Viejo Pionero no es un radical en el sentido aceptado. Estuvo en la junta de reclutamiento en la Primera Guerra Mundial y apoyó esta última guerra. Es un viejo demócrata jeffersoniano que no quiere subsidios de ningún gobierno. Lo semejante atrae a lo semejante, y Dios reúne a quienes con sinceridad y sin contar el costo buscan seguir la Verdad. Si le hubiera preguntado a la gente dónde había un granjero radical para el que pudiera trabajar, me habrían enviado a algún New Dealer que ciertamente no simpatizaría con mi anarquismo. Tal como estaban las cosas, confié en Dios y terminé aquí, en el único lugar del Valle donde había un granjero de carácter al que perseguían numerosos recaudadores de impuestos, el FBI, un hombre de inteligencia del ejército y un inspector postal. Le ofrecí marcharme porque el Sr. Orme estaba enfermo en el hospital con úlceras a veces y sentí que este mordisco de la ley agravaría su enfermedad. “Quédate aquí y lucha contra ellos”, dijo.

En los viejos tiempos, antes de las represas y los distritos de agua, los indios tenían canales de riego. Algunos de estos están modernizados y utilizados hoy en día por los blancos. La tierra era barata entonces, pero gran parte de ella fue devorada por banqueros y empresas que tenían “hombres de declaración

jurada” que juraban falsamente sobre la validez de sus propiedades; o que cada uno tenía 160 acres a nombre de algún empleado menor. Los usuarios del agua se unieron en una especie de asociación de usuarios de agua semi-cooperativa. Pronto estos granjeros falsos y ausentes y retenedores corporativos de la riqueza tomaron el control. El ranchero ordinario estaba a merced de teóricos que no trabajaban, con planes costosos y poco prácticos, que sabían poco del procedimiento de la agricultura y cuya tarea era ganarse la vida de forma parasitaria solamente. En ese momento el Viejo Pionero estaba en su mejor momento e iba de escuela en escuela, por las noches, luchando contra estos intereses corporativos. La prensa se burló de su “revolución de un solo hombre”. Ciertos grandes intereses intentaron sobornarlo dándole un trabajo nominal, pero él se negó a considerarlo y hábilmente volvió sus artimañas contra ellos. Continuó hasta que fue elegido presidente de los Usuarios del Agua y luchó allí durante catorce años. Antiguamente todas las compuertas del agua estaban cerradas, y el zanjero, o “sankerra”, como decimos los anglos, que era el jinete de la zanja, tenía que llevar un enorme manojó de llaves. El Viejo Pionero ordenó que las puertas se dejaran abiertas, porque solo unos pocos robaban agua y cuando los atrapaban, las puertas podían cerrarse. El plan funcionó. Se cuentan historias extrañas de hombres supuestamente piadosos que eran ladrones de agua. En esos días también un zanjero solía hacer saber que la mejor manera de asegurarse el agua cuando quería era darle un ternero, una oveja o un saco de trigo, etc. El viejo Pionero finalmente eliminó a estos tipos deshonestos. La cama de plumas no nació aquí con el diesel en los viejos días porque cuando una cuadrilla de indios yaquis salía a limpiar los

laterales de maleza y pasto Johnson, la costumbre era tener un capataz, un cronometrador, un camionero y un chico del agua. El Viejo Pionero cambió todo esto. Un hombre podía conducir el camión, hacer el mantenimiento y ser capataz. Se suministró hielo y cada yaqui tenía un descanso durante el día cuando era el chico del agua para sus compañeros. Los yaquis vivían en el desierto al este de Phoenix. El Viejo Pionero les construyó modernas casas de bloques de cemento y una iglesia católica. Reabrió docenas de casos para los Yaqui, que anteriormente habían resultado heridos y habían firmado cualquier demanda por una miseria. También invirtió mucho dinero en un taller donde debían afilarse y mantenerse en forma las herramientas, apelando así al instinto campesino del yaqui, al orgullo por su trabajo. A veces, cuando me encuentro con extraños en el valle y me preguntan dónde vivo y qué hago, les digo dónde estoy. A veces dicen “Ese viejo calvo h. de p.”. Cuando le menciono esto al Sr. Orme, él se ríe y dice “Ese debe haber sido uno de los tipos que estaban sentados sin hacer nada con los pies en el escritorio cuando fui por ahí el primer día y les hice ir a trabajar”.

El Viejo Pionero instituyó otra idea basada en la psicología del sonido, aunque solo llegó al quinto grado con un poco de estudio adicional más tarde en matemáticas. Tenía una oficina abierta con bancos alineados llenos de gente esperando para quejarse a él. No había que desanimar a la gente; él atendía la cosa allí mismo. La gente pronto supo que estaba en el lugar y, con el tiempo, esto redujo las quejas.

No se pueden contar las mejores historias de sus catorce años como jefe de la Junta de Libertad Condicional en el Estado de Arizona. Estoy seguro de que puedo decir sin que ningún estudiante de historia de Arizona lo contradiga que el Sr. Orme es uno de los pocos hombres, entre los gobernadores, los jueces de la Corte Suprema, los alguaciles y la policía, que no pudieron ser comprados y al que no pudieron asustar. A pesar de su integridad natural, siempre existía la posibilidad de que tuviera que aprender cómo y qué hacer. Así, cuando fue el primer jefe de la Junta de Libertad Condicional, el gobernador le pidió que aprobara el indulto de cierto falsificador. El Viejo Pionero lo hizo y, a los pocos días, esta persona en libertad condicional había pasado un cheque falso sobre el propio gobernador. A partir de ese momento, el Viejo Pionero no escuchó a los forasteros. Aprobaba la libertad condicional para hombres que cumplían. Algunos de ellos hasta el día de hoy le escriben desde lugares lejanos. Pero tenía un corazón duro hacia los banqueros y sentía que tenían una educación y debían hacer su tiempo.

Un mexicano que había sido despedido del rancho por poner piedras en su saco de algodón para aumentar el peso luego fue a prisión por algún otro robo y solicitó libertad condicional. Le dijo al Sr. Orme: “Usted me conoce”. El Sr. Orme respondió: “Claro que sí. La respuesta es “no”. Cuando estoy escribiendo mis artículos o mis declaraciones de impuestos se los doy para que los lea, no como un censor, sino para que los corrija en cuanto a hechos o énfasis. A menudo dice: “Pon más Gandhi y Jesús en esto”.

Hubo un tiempo, cuando era el director de la Junta de Libertad Condicional, en el que se suponía que un hombre debía ser ahorcado por un asesinato especialmente planificado. Este hombre pertenecía a cierta religión, y el Sr. Orme recibió una gran presión de la gente de esta religión que dijo: “A... nunca se ha ahorcado en Arizona”. El Viejo Pionero tenía pruebas definitivas, aparte de las pruebas judiciales, de alguien que vio este asesinato, por lo que su respuesta fue: “A... seguro que esta vez lo van a hacer”. Y lo hizo.

En otro momento, varias personas fueron atrapadas en un asesinato, juzgadas y sentenciadas. Todos los funcionarios que tenían algo que ver con esto, excepto el Sr. Orme y el Sheriff, habían acordado permitir que estos criminales salieran con una fianza alta, con el entendimiento de que pagarían la fianza y el condado sería mucho más rico. Esto fue durante la depresión cuando era difícil conseguir dinero. El trato fracasó y los hombres fueron colgados.

Era severo, creía en la vara y en el ojo por ojo; pero él era justo y nunca defraudó ni pagó mal a quienes le ayudaron, como hacían otros que hablaban de religión. Bajo otro gobernador se le ofreció otro trabajo y se le pidió que firmara su renuncia de la Junta de Libertad Condicional antes de aceptar el trabajo. “Al diablo contigo y con tu trabajo” fue su respuesta. Hacía lo correcto y no hacía promesas a nadie. Si una vez hubiera aceptado la ética del Sermón de la montaña, habría tenido el valor de practicarla. No sería un asunto a medias con él.

Los Ángeles Unlimited

Con el aumento de la población en Arizona debido al buen clima y las artimañas de los agentes inmobiliarios y las Cámaras de Comercio, existe tal demanda que el nivel del agua cae constantemente. El año pasado, muchos en esta vecindad tuvieron que gastar entre 1500 y 2500 \$ para perforar nuevos pozos, para agua para uso doméstico o para profundizar los viejos. Si un agricultor no puede permitirse perforar un nuevo pozo, esta es solo una granja más que se arrendará a la Gran Compañía, cuyos pozos gigantes ya han causado en parte esta escasez de agua. La mayor parte del agua utilizada para el riego aquí no proviene de las lluvias y nieves naturales, sino de pozos dispersos propiedad de la Asociación. Esta agua tiene un contenido salado y su uso para el riego, junto con los fertilizantes comerciales, hace que la tierra se vuelva alcalina de modo que en los últimos dos años 160.000 acres de los 720.000 acres que se cultivan en el Valle han vuelto al desierto. Por supuesto, constantemente se abren nuevas tierras. La tierra tiene derechos de agua A, B o C, y el novato debe estar seguro de que su tierra tiene un horario A o sus sueños de hacer florecer el desierto como la rosa no se materializarán.

El occidental de Arizona no era rival para los fanáticos de la ciudad en Los Ángeles Unlimited, hace años cuando se hizo el Water Compact. Arizona está en el lado alto del río Colorado y solo puede jadear por agua mientras la Babilonia de Los Ángeles y California alegre y descaradamente succionan y desperdician millones de galones de agua. El Proyecto de

Arizona Central, ahora en el Congreso, le daría a Arizona lo que está permitido legalmente bajo el Pacto, pero que anteriormente estaba prohibido debido al costo de bombearlo o canalizarlo. Finalmente costará casi mil millones de dólares, tendrá que ser pagado por el gobierno federal y solo complementará el agua que ya necesitan los usuarios de agua existentes. Con la tendencia de la agricultura empresarial tal como está y la certeza de que los agentes inmobiliarios venderían más tierra a un precio inflado a los tontos, los males actuales solo aumentarían. El ranchero cuya tierra está sujeta a un embargo de un gobierno derrochador pronto será un peón como lo fueron los ilotas de Egipto.

Esto trae a la mente toda la cuestión de la agricultura empresarial. El pulpo de Bank of America en California respalda la hegemonía de Grapes of Wrath en ese Estado y la idea ha llegado a esta última frontera del país. Como he dicho antes en estas páginas, es un círculo vicioso: la gente viene aquí por su salud y encuentra poco trabajo que hacer. La industria principal es la Planta de Aluminio Reynolds que emplea a 1500 hombres. Reynolds, con sus millones, era demasiado pobre para construir una planta, así que “fue socorrida” y consiguió una planta del gobierno a una quinta parte de su costo. Otros inmigrantes vienen del sur e incluso algunos de California. Están los nativos españoles y mexicanos que han venido más recientemente. No hay suficiente para todos en ningún momento, excepto por unos pocos meses en el algodón y los melones. Los trabajos bien remunerados están en la empacadora, y los libros de la Unión generalmente están cerrados. Los campos no están organizados. Los camiones llegan al mercado de esclavos de las calles 2ª y Jefferson

alrededor del amanecer para buscar trabajadores. A veces recogen solo a los que conocen de anteriormente. Algunos camiones son manejados por grandes empresas, otros por contratistas privados. Llevan solo mexicanos, otros solo negros, otros cogen grupos mixtos. Los camiones cargan en Tolleson, Glendale y otros pueblos pequeños también.

Trabajo de campo

Cuando el trabajo se realiza por contrato, como para recoger lechugas, picar algodón, etc., la tendencia es que el trabajador haga un mal trabajo y gane lo máximo posible. En un campo grande, ningún jefe puede verlo todo. Si la paga es de sesenta o setenta centavos la hora o más, la tendencia es holgazanear y matar el tiempo. Muchas grandes empresas han resuelto esto importando ciudadanos mexicanos y haciéndolos vivir, como esclavos de antaño, en el rancho. También se traen indios de la reserva, se les pagan salarios increíblemente bajos y se los engaña en las tiendas de la empresa. Por lo general, los nacionales no han aprendido a ser eficientes en el trabajo como los nativos del valle, y seguramente se dependerá de ellos hasta que sean “echados a perder”.

La nivelación y labranza de la tierra requiere maquinaria costosa que el pequeño ganadero no siempre puede tener a mano. En consecuencia, tiene que esperar su turno para la labranza personalizada, trabajar la tierra de manera inadecuada o hacer que su cosecha llegue demasiado tarde. En

los productos de marketing, las grandes empresas marcan el ritmo y el pequeño suele quedarse retrasado.

Mientras tanta gente viva en las ciudades, habrá este plan antinatural, con miles de trabajadores migrantes corriendo aquí y allá para proporcionar la mano de obra necesaria para cosechar los cultivos de las Grandes Empresas. Demasiados trabajadores de la ciudad y trabajadores agrícolas quieren un cheque, pero no responsabilidad. Han adoptado la filosofía de algo por nada que los demagogos fomentan. Puede que obtengan un buen sueldo, pero pronto se lo gastan en productos enlatados. Unas pocas horas de trabajo a la semana en un jardín proporcionarían alimentos mejores y más baratos. Incluso esto es más responsabilidad de la que muchos se toman. La taberna, el bingo, la radio, las películas, la carrera de perros, el juego de pelota, etc., les llaman.

* * *

“Haciéndolo de la manera difícil, ¿eh?”, Dijo el mexicano que conducía la enorme oruga en el campo junto al jardín de 75 por 75 pies que compartimos el Viejo Pionero y yo, y que yo estaba limpiando.

“Sí, pero como de este jardín todos los días del año”, respondí.

Es cierto que el tractor era diez mil veces más eficiente que mi método primitivo, pero ¿para qué? La lechuga y los melones no se cultivan para comer, sino solo para obtener ganancias. Si el precio baja, se aran los cultivos o se entregan a las ovejas en el campo. Hace tres años, mi vecino Molokin recibió 5000 \$ por el repollo de sus 20 acres. El año siguiente sembró 40 acres y no vendió ni una cabeza.

Este sistema capitalista no tiene sentido. No hay respuesta al problema del trabajo y de la agricultura bajo esta estructura. Es posible que algún día se establezcan pequeñas comunas orgánicas, granjas familiares o grupos en los que se cultive cierta diversidad de cultivos, cuando el capitalismo muera después de la Tercera Guerra Mundial. Es más probable, pero no necesariamente más agradable, que una dictadura comunista intensifique todos los males de la agricultura corporativa a gran escala, con sus llamadas granjas comunales forzadas. Con mayor razón los Trabajadores Católicos y otros descentralistas de énfasis espiritual deberían establecerse en la tierra ahora.

Mi primer ayuno y piquete

Antes de la Guerra de Corea le había dicho a mi recaudador de impuestos, un católico que pensaba que el *CW* era un periódico comunista, que iba a hacer un piquete en su oficina el 6 de agosto, el aniversario del bombardeo de Hiroshima en 1945. Cuando Dave Dellinger y otros comenzaron su ayuno de

dos semanas en Glen Gardner, Nueva Jersey, contra el envío de tropas a Corea, le escribí que, aunque no simpatizaba con su énfasis en el Ciudadano del Mundo, desde mi punto de vista anarquista cristiano anti-impuestos, ayunaría y haría piquetes durante cinco días a partir del 7 de agosto. El día 6 cayó en domingo, por lo que no tenía sentido hacer piquetes.

De acuerdo con la técnica gandhiana de buena voluntad y franqueza, escribí al administrador de la ciudad y a mi recaudador de impuestos, informándoles de mis planes; también al jefe de policía pidiéndole un permiso y advirtiéndole que si no me lo proporcionaba, haría el piquete de todos modos. También escribí 94 cartas individuales a cada sacerdote, predicador, líder mormón, líder de los Testigos de Jehová etc., de Phoenix, contándoles de mi ayuno, citando “La oración ferviente de un hombre justo vale mucho”. Sabía lo que pensaban mis amigos sacerdotes del CW al respecto, pero de todas estas cartas solo recibí una respuesta, de un ministro metodista que elogiaba mi posición. Sucedió que su iglesia no estaba lejos de St. Matthews, donde estaba vendiendo CWs el próximo domingo, así que fui a su servicio. En esta iglesia hay “comunión abierta”, lo que significa que cualquiera, sea metodista o no, puede tomar la comunión. Tienen la comunión unas cuatro veces al año, creo. En un impulso de simpatía con este predicador que había respondido a mi carta tomé la comunión diciéndole más tarde que la razón que tenía era por su simpatía por mi pacifismo. Solo había comulgado antes cuando era bautista, y allí se pasaba una copa y todos tomaban un sorbo.

Aproximadamente dos semanas antes de mi ayuno, estaba visitando a una pareja de jóvenes católicos entusiastas un domingo por la tarde y discutiendo del movimiento CW. Llamaron a la puerta y un joven preguntó por mí. Mi anfitrión, que conocía las costumbres del FBI, le preguntó al joven por qué quería verme. Él respondió que había leído el CW en Detroit y que había venido a visitarme. Esta era la palabra correcta para entrar a esa casa, así que entró. Su nombre era Jack Yaker, un veterano judío, que se había graduado de Ann Arbor y de alguna manera se había saltado la agonía de la actividad socialista y comunista y se había convertido de inmediato en anarquista. Había leído el CW en la Colección Labadie de la Universidad de Michigan, y el conservador de esta excelente biblioteca de pensamiento radical y anarquista había sugerido que antes de que siguiera adelante con el pensamiento radical o en otras actividades, debería buscarme en Arizona. Dejó su trabajo y caminó hasta aquí en cuatro días. Al preguntar sobre la ubicación de mi dirección postal, le dijeron que estaba al oeste de la ciudad. Al subir a un autobús que se dirigía hacia el oeste, el conductor le preguntó a dónde quería ir. Al notar un CW al volante del conductor, dijo que quería bajar donde estaba Hennacy que escribió en el CW, en algún lugar al oeste de la ciudad. El conductor respondió que este autobús se dirigía hacia el norte a unas pocas cuadras y no hacia el oeste, pero que yo había estado en este autobús en el último viaje y le había entregado este CW y él sabía dónde me bajaba y dejaría a Jack en la misma parada. Esta era la primera vez que viajaba en este autobús un domingo y la primera vez que conocía a este conductor, por lo que mi hábito de darles CW a los conductores de autobuses dio sus frutos.

Jack mantenía la crítica anarquista habitual de la sociedad, pero como la mayoría de los anarquistas, no tenía las ideas positivas con las que construir la nueva sociedad. Cuando discutimos mis planes para el ayuno, se ofreció a estar cerca y darme un trago de agua destilada cada media hora aproximadamente. En el momento de mi ayuno había conocido a mis amigos católicos pacifistas y anarquistas aquí y había leído copias antiguas del CW para comprender el estado de ánimo en el que se debe realizar un ayuno. Rik, Ginny y yo pasamos horas sacando un folleto que se titulaba:

La revolución unipersonal

¿Por qué usted, una persona sensata, cree ahora que la guerra y la bomba atómica son necesarias?

¿Por qué los pobres campesinos orientales que rara vez han comido lo suficiente en sus vidas eligen luchar contra nosotros? ¿Por qué atrae el comunismo a tanta gente? ¿Es porque hemos fallado como cristianos?

¿Por qué estamos en este lío? Porque hemos buscado seguridad fuera de nosotros mismos en lugar de aceptar la responsabilidad. Porque dejamos el asunto a los políticos, aceptaos sus sobornos de pensiones y subsidios, y sus imposibles promesas de prosperidad.

Mi culpa: durante siete años me he negado a pagar impuestos sobre la renta por guerras y bombas. Estoy ayunando estos cinco días como penitencia por no haber despertado a más personas al hecho de que el camino de

Jesús y Gandhi no es el camino de la bomba atómica. Esta guerra, como las dos últimas, no traerá paz ni libertad.

¿Qué podemos hacer ahora? Hicimos una revolución contra Inglaterra y todavía no somos libres. Los rusos hicieron una revolución contra el zar y ahora tienen una dictadura aún más fuerte. No es demasiado tarde para hacer una revolución que signifique algo, una que se mantenga; la propia revolución unipersonal. No es demasiado tarde para ser un hombre en lugar de un cero a la izquierda que está cegado por el amor al dinero.

¿Eres productor o parásito? ¿Por qué no dejar de votar por todos los políticos? ¿Por qué no negarse a fabricar municiones o ir a la guerra?

¿Por qué pagar impuestos sobre la renta para tu propia destrucción?

Hice una bisagra en el medio del asa del letrero más grande para poder llevarlo en un autobús. Jack y yo nos habíamos quedado en casa de Rik la noche anterior. Cuando salíamos hacia la parada del autobús, un carpintero que iba a trabajar se detuvo y nos llevó la mayor parte del camino al centro. Jack esperó en el fresco de la estación Greyhound mientras yo iba a St. Mary's a misa. Pedí orientación y luz.

Tenía una pequeña cantidad de folletos, CWs y declaraciones de impuestos dobladas en el bolsillo trasero de mis Levi's. Había caminado los laterales de esta manzana otras tres veces cuando hice un piquete contra el pago de impuestos, por lo que el terreno me era familiar. Los gritos de “Vuelve a Rusia, comunista” eran frecuentes. Una dama católica que dijo que me había comprado CW en St. Mary's tuvo una indiscrección cordial. Cuando seguí caminando, un hombre me gritó que volviera a Rusia. La dama se volvió hacia él y le dijo: “¡Vuelve tú mismo!”

Los que ayunan no paran a comer, así que yo seguí durante el mediodía. Algunos de vez en cuando me saludaban amablemente, pero a la mayoría les daba miedo que los vieran hablando conmigo, y muchos gritaban insultos. Alrededor de las 3 de la tarde, un reportero y un fotógrafo me detuvieron para hacerme una entrevista. Una multitud se reunió alrededor. Un hombre era especialmente ruidoso, me ponía el dedo en la cara y gritaba: “Rusia”, “los chicos de Corea”, etc. Un hombre grande dijo que en su Estado, tomaban a tipos como yo y los arrojaron al río.

“¿De dónde vienes Buddy?”, Le pregunté.

“De Ohio, de la orilla del río Ohio”, respondió.

“Yo también, y estuve como radical allí cuando tenía 16 años y nadie me echó”, respondí rápidamente. La multitud se rió. Otro gran tipo dijo que si volvía mañana con mis “malditos periódicos comunistas”, me sacaba al desierto y me tiraba

contra un cactus y me abandonaba allí. En voz muy tranquila, pero con firmeza dije:

En realidad, no eres un hombre tan mezquino como aparentas ser.

Al oír esto, la multitud se desvaneció, aunque mis dos interrogadores me insultaron cuando pasé de nuevo con mi cartel. Pero no pudieron encontrar a nadie que los respaldara. Jack había estado en el exterior de la multitud y una señora le dijo, sin saber que él era mi amigo, que yo no era un comunista porque hacía piquetes aquí todos los años.

Después de las 4 de la tarde, el señor Schumacher, mi recaudador de impuestos, se acercó y me entregó una tarjeta que decía:

“Incautado por cuenta de Estados Unidos el 8-7-50 en virtud de orden judicial emitida por el recaudador de impuestos internos, distrito de Arizona. Colector Adjunto... Un cartel de línea de piquete”.

En realidad había tres carteles, pero se los entregué diciendo que haría algunos nuevos y haría un piquete al día siguiente. Seguí repartiendo folletos y *CW* sin mis carteles hasta que Rik se reunió conmigo a las 5:30 p.m.

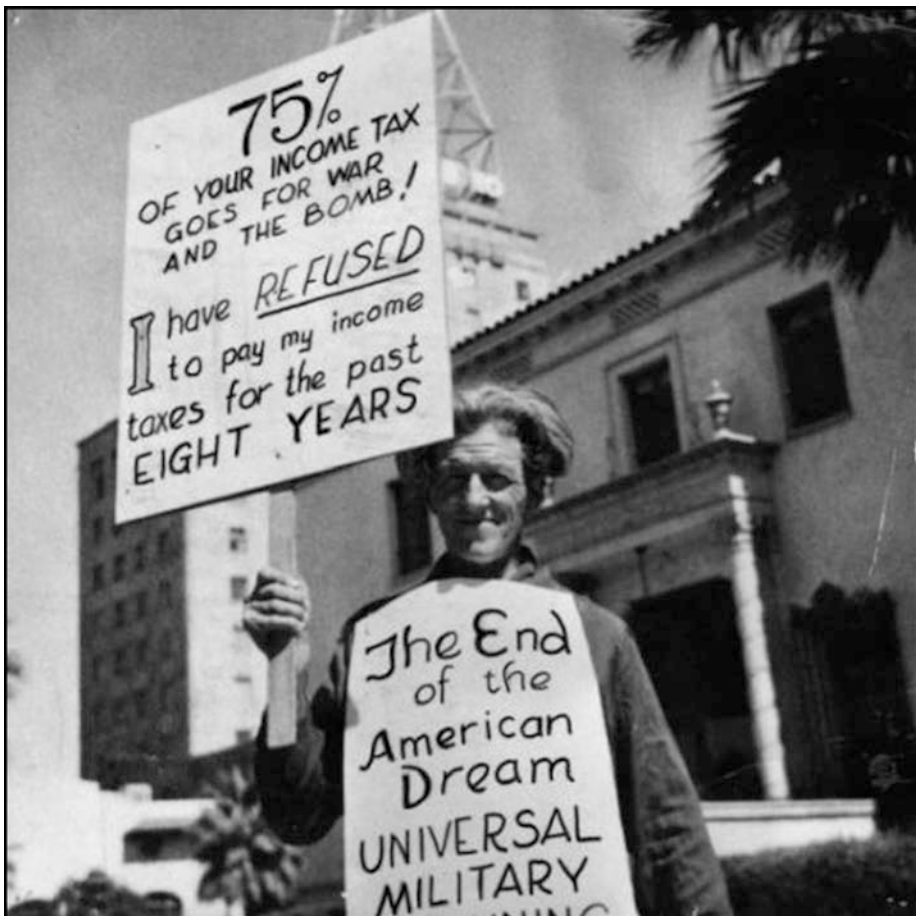
Rik hizo nuevos letreros esa noche y los marcó “Este letrero es propiedad personal de Joseph Craigmyle” pero el recaudador de impuestos no trató de tomarlos. El *ARIZONA REPUBLIC* tenía una buena foto de mí y letreros en la página

opuesta a la página editorial. La imagen mostraba mi gran cartel que decía:

El 75%

De su impuesto sobre la renta
va para la guerra y la Bomba

Me he negado a pagar impuestos sobre la renta
durante los últimos siete años



La transmisión de las 7:30 a.m. dio lo anterior, luego de describir el piquete de un restaurante por parte del sindicato AFL. Uno para el reconocimiento sindical. Uno para la reivindicación de la paz.

Mi letrero de sándwich, al frente, como se muestra en el periódico, decía; “Rechaza la guerra. Elija el estilo de Gandhi “. El reverso decía:” Su impuesto sobre la renta defiende el imperialismo extranjero y estadounidense “. Cuando formé un piquete, presenté primero el letrero con un borde negro de una pulgada que decía: “Hiroshima fue bombardeada hace cinco años. Estoy ayunando durante cinco días en memoria “.

Me alegró mucho recibir un telegrama de Dorothy y Bob Ludlow, cuyo énfasis espiritual me fortaleció cuando miré hacia la ventanilla del recaudador de impuestos esperando que viniera y me quitara los carteles. Un Testigo de Jehová me estaba esperando en un automóvil diciendo que era mi amigo y que había estado entre la multitud el día anterior, y según dijo le había dado mi literatura entonces. Fue amable, pero me aconsejó que tuviera cuidado con los trucos de la Iglesia Católica Romana. Le mostré el telegrama de Dorothy y admitió que nunca había oído hablar de católicos tan radicales. También conocí a un joven, un veterano de cinco años, que dijo que era ateo. Después de leer el CW y otra literatura, me dijo su nombre irlandés y dijo que era un católico descarriado que nunca había oído hablar de un periódico tan fino y radical como el CW. Más tarde recibí noticias suyas de que me vería en la misa en St. Mary's el próximo domingo.

Jack seguía llevándome agua para beber. A las 5 de la tarde, estaba tan cansado que apenas podía sentarme. Fui a casa de Rik esa noche y dormí 12 horas. No tenía dolor de cabeza ni de estómago, pero ahora me di cuenta de que debería haberme detenido durante media hora y descansar durante el día. Me sentí mejor a la mañana siguiente.

Lo había leído en libros, y Dorothy y otros me habían corroborado que Jesús quería decir algo especial. También lo supe en mi tiempo en aislamiento. Durante todo este tiempo no pude ver ninguna conexión entre Jesús y las iglesias que apoyaban el capitalismo y la guerra. El miércoles por la mañana, antes del piquete, fui a misa y, entre mi ayuno, oración y piquetes, tuve la sensación de que Jesús en la cruz aquí en Santa María significaba algo especial para mí. He sido bastante inteligente al llamar idiotas a los anarquistas no cristianos. Siempre supe que me faltaba ese amor que irradia Dorothy y los verdaderos CW. Ahora, mientras miraba a la congregación, no me sentía tan inteligente. Sentí el deseo de ser uno de ellos y ayudarlos en lugar de ser tan crítico. Quizás este sea el comienzo; pero lo que sea de valor que me llegue tendrá que venir del corazón y no del intelecto. Esto no significa que apruebe el apoyo de la iglesia a la guerra y al capitalismo. Significa que no permitiré que me alejen de Dios y de Jesús, que fue un verdadero rebelde.

Fui con Jack al Greyhound y descansé media hora, a media mañana. También tomaba una tableta de sal de vez en cuando, ya que hacía 40 grados a la sombra y mucho más calor en el pavimento. (No estoy seguro de si esto es una superstición o si me hace bien). Mi amigo T J se detuvo a verme. Dos sacerdotes

franciscanos, a quienes no conocía personalmente, tomaron mi literatura con mucho gusto. Un sacerdote dijo mi nombre desde su coche. Había mantenido correspondencia con su tío ateo y le había enviado un CW, así que sabía quién debía ser el que estaba haciendo piquetes en la oficina de correos. El recaudador de impuestos pasó y sonrió y no hizo ningún movimiento para tomar mis carteles. No hubo tantos insultos como el lunes. Hacer un piquete un día no es tan malo para ir y venir y los super-patriotas pueden no saberlo. Pero al dar aviso de que harás piquetes durante cinco días le das la oportunidad a cualquiera de golpearte. Solo se necesita un individuo para hacer un piquete y solo se necesita un individuo para derribarlo. Por la tarde, el líder de los que me habían injuriado se detuvieron con una sonrisa amistosa y se disculparon, diciendo que estaban borrachos; que ahora sabían cuáles eran mis ideas. Cada día de mi ayuno ahora, provocaba actos amables para ayudarme y discutía con los demás que afirmaban que yo era un buen tipo. Uno de mis empleadores vino en un automóvil y me llevó a un parque cercano donde descansé en el césped durante media hora. Justo en ese momento vinieron a buscarme unos amigos católicos anarquistas y alguien les dijo que me habían arrestado. Uno de mis amigos sacerdotes del CW llamó a Rik y descubrió que yo todavía estaba libre y estaba haciendo piquetes. Debido a los dos intermedios que hice, me sentí bien esa noche.

A la mañana siguiente estaba nublado. La gorra que usaba durante los piquetes tenía una visera verde de doble longitud y me la dio un veterano católico que la había usado en la marina. Esta mañana la olvidé. Parece que Dios templea el viento al cordero esquilado porque hoy no hacía tanto calor. Me alegró

recibir varias cartas de Dorothy y una tarjeta de un anarquista cuáquero en París que de alguna manera había oído hablar de mis piquetes. Bebía alrededor de un galón de agua todos los días, y Jack traía la jarra cada media hora. No estaba muy cansado y caminaba a un ritmo más lento, pero no habría corrido una milla ni un millón.

Por la tarde vino el recaudador de impuestos y me dijo de buena gana que tenía una oferta de 5 \$ por mis carteles de alguien que los quería como recuerdo. (No le pregunté si era el postor). Le había dado CW antes y le había mostrado el telegrama de Dorothy. Ahora era amigable y me preguntó por mi vida, mis hijas, mis ideas y dijo que entendía mi oposición al *statu quo*. Como el recaudador de impuestos antes que él, era católico. Él sentía, como yo, que no era nada personal, aunque tenía que cumplir su deber. Había intentado embargarme el salario y me había quitado los carteles para poder informar sobre alguna actividad de su parte. Dijo que tenía derecho a hacer un piquete pacífico y partió con un espíritu amistoso. Nos reunimos varias veces más tarde cuando hacía piquetes. No le gustó mi referencia a sí mismo como siervo de César en una carta que le había escrito. Le dije que tal vez fuera una forma poética de decirlo, pero lo decía en serio.

El último día de mis piquetes fue el más caluroso de todos. A decir verdad, me convertí en un relojero y bebí más agua que nunca. Conocí a algunas personas hoscas de vez en cuando, pero cada vez más personas tomaban mi folleto. Un anciano tomó mi folleto y comentó que él y su familia eran amigos míos, porque le había dado literatura a su esposa el día anterior y él había leído mi declaración de impuestos y el

folleto a su congregación de fundamentalistas en su pequeña misión al oeste de Fénix. Un hombre cuyo empleo lo mantenía cerca de mi piquete había murmurado obscenidades patrióticas todas las veces que yo había formado piquetes aquí. Hoy se mostró simpático y se preguntó cómo me las arreglaba sin pagar impuestos. Le entregué mi folleto a una dama cuyo rostro me parecía familiar. Ella lo rechazó, diciendo: “Me diste uno el lunes. Me lo llevé a casa, lo leí y lo quemé. No tendría tanta basura en mi casa”. Era mi defensora del primer día que le dijo al hombre que regresara a Rusia.

Durante estos cinco días alrededor de una sexta parte de la gente me insultó. Aproximadamente la mitad de ellos tenían miedo, pero si uno tomaba literatura, los demás lo seguían, y si uno se negaba, los demás lo hacían. El resto era amistoso. Casi todos los negros y mexicanos se llevaron mi literatura.

Comencé el ayuno pesando 143 libras. Terminé pesando 129. Ahora, una semana después peso 140. Rompí el ayuno con jugo de tomate, melocotón, pera, ciruela, naranja y uvas, y estaba cavando una zanja a las 9 a.m. del día siguiente, y he sido duro en el trabajo desde entonces.

Uno de mis buenos amigos en Phoenix es Joe Stocker, del *New Dealer* y ex editor del diario de Anna Roosevelt, que vivió una corta temporada aquí. Ahora es un escritor independiente. Está lejos de ser anarquista y no es pacifista. Su esposa Ida tuvo su primer bebé mientras yo hacía piquetes y ayunaba.

La serpiente Hopi baila de nuevo

Descansé de mi piquete y subí para el baile de la serpiente Hopi el 23 de agosto, comenzando a caminar por la carretera desde Leupp's Corners como Rik y yo habíamos hecho antes. Después de caminar 19 millas, el décimo auto que vino hacia mí me recogió. El aire estaba claro y el cielo brillante, y disfruté de la caminata. El baile de la serpiente de este año fue en la casa de Dan, en Hotevilla. Había mil personas o más allí. Siendo este un pueblo radical, no había gaseosas a la venta ni comercialización como habíamos presenciado el año anterior en First Mesa. No hubo policías del gobierno u Hopis, ni borrachos ni disturbios. La niña pequeña de mi amigo Hopi, se sentó a horcajadas en mi cuello durante parte de la danza de la serpiente. Un hombre blanco se acercó y me preguntó si a mi pequeña hija le gustaba el baile. Estaba bronceado, pero ser confundido con un Hopi fue un verdadero honor. La danza de la serpiente siguió el mismo patrón que el año pasado y cientos de años anteriores. Sin saber casi nada de la tradición Hopi en comparación con lo que había que saber, me sentí parte de esta ceremonia sin comprenderla. Me sentí como en casa con los Hopi.

Por la mañana, antes de ir al baile, fui al jardín de mi amigo Hopi y lo ayudé a cavar la tierra arenosa. Nunca vi una azada tan grande. Pensé que era un buen trabajador, pero no podía seguir el ritmo de los Hopi. Después del baile de las serpientes llovió, como siempre. Esa noche me reuní con unos veinte Hopi radicales en Shungopovy. Me hicieron preguntas sobre mi

trabajo, mi negación a pagar impuestos, sobre Dorothy los CW. Mientras miraba a mi alrededor, cada Hopi tenía una personalidad distinta. Ellos sonrieron y asintieron con aprobación cuando mi amigo Hopi tradujo mis respuestas a sus preguntas.

Visitamos el colorido baile de las mariposas en Hotevilla al día siguiente. Esto continúa durante horas y horas durante todo el día, en relevos, tanto hombres como mujeres bailando. Conocí a un platero de Scottsdale, cuyo nombre en inglés es Morris Robinson. Había estado en la cárcel de Keams Canyon y era un rebelde. Se había casado con una india pima. Conocí a los objetores de conciencia Hopi. Había habido una carrera matutina por el desierto y por el acantilado hasta Hotevilla, y el hijo de Paul ganó la carrera, al igual que Paul cuando era más joven. Al día siguiente viajé con parientes de mi amigo Hopi a Flagstaff. Aproximadamente a la mitad del camino escuchamos un ruido y había un agujero en el tanque de gasolina. La mujer india rápidamente agarró chicle de un niño y detuvo la fuga. Ezra, el joven OC nos escuchó refiriéndonos al Tucson Road Camp, y de hecho dijo “Ahí es donde todos estaremos pronto”. El hombre blanco negaría la posibilidad y eludiría el tema tanto como pudiera.

Los Hopi se enfrentan a los hechos. Antes de irme, pasé tres horas tratando de explicar el pacifismo a los misioneros mormones que se estaban quedando en New Oraibi, pero creo que perdí el tiempo.

Mensaje Hopi

A mediados de septiembre me pidieron que me reuniera en Flagstaff con dos jóvenes editores de un semanario radical, publicado en Los Ángeles, para ir con ellos al territorio Hopi y presentarlos a mis amigos. Estos jóvenes habían sido OC célebres por su reputación pero a quienes nunca había conocido. El día que llegamos fue aquel en que los hombres de cada aldea se reunieron en una casa Hopi para preparar una carta a Truman sobre el reclutamiento de los Hopi para la guerra en Corea. Mientras estaban ocupados en esta reunión, conduje con mis amigos hasta Old Oraibi y conocimos a Don; a Hotevilla y Bacobi y luego a Shungopovi en Second Mesa. Poco después de que regresáramos a la casa de un amigo Hopi, el títere del gobierno Hopi, que había sido elegido por los suyos como gobernador de la aldea, vino y notificó que mis amigos y yo no éramos bienvenidos aquí porque estaba habiendo una reunión secreta. Le explicamos que estábamos aquí de visita y que no participamos en la reunión, porque no podíamos entender el lenguaje Hopi. Cometí el error de escribir una tarjeta postal a mi amigo diciéndole que estaríamos aquí. El director de correos en Oraibi era el jefe del Consejo Tribal del gobierno, así que, por supuesto, se corrió la voz de que estábamos teniendo esta reunión secreta. Mis amigos Hopi defendieron nuestros derechos y su derecho a reunirse como quisieran.

Al día siguiente, como era nuestro plan, partimos hacia Flagstaff. Mis amigos continuaron hasta Los Ángeles y, al

descubrir que tenía que esperar el autobús algún tiempo, llamé a mis viejos amigos de Cincinnati y Phoenix, Virgil e Ysobel Maddox. Me pidieron que me saltara otro autobús y esperara a pasar la noche. Anteriormente habían invitado a Platt y Barbara Cline a pasar la noche. El Sr. Cline es editor del diario de Flagstaff. Había estado leyendo el *CW* durante un tiempo y dijo que le gustaban mis artículos sobre la vida en Arizona. Había sido miembro de la legislatura en algún momento y estaba de humor para leer sobre anarquismo. Simpatizaba con los cuáqueros y su esposa era mormona. A partir de esa reunión nos hicimos muy buenos amigos, y él me ha dado una excelente publicidad cada vez que formé un piquete. Su periódico es el único en este país, aparte del *CW*, que imprime las opiniones de los Hopi reales en contraste con la propaganda del gobierno que aparecen en otros lugares.

En la última parte de octubre, la revista *TIME* tenía una nota de que la apelación de los Hopi contra el reclutamiento era de inspiración comunista. Citó como autoridad a Ramon Hubbell, antiguo comerciante entre los indios. Inmediatamente envié a *TIME* un correo aéreo diciéndoles que los Hopi fueron pacifistas durante siglos mucho antes de que se supiera de Karl Marx. Después de algo más de correspondencia recibí la siguiente nota de *TIME*:

“Refiriéndose a su carta del 7 de diciembre, *TIME* no cometió ningún error en su informe del 23 de octubre sobre los indios Hopi. Declaramos simplemente lo que nos dijo el Sr. Hubbell”.

Mi respuesta fue la siguiente:

“Recibieron su coartada para publicar la información errónea del comerciante Hubbell calumniando a los pacíficos Hopi como inspirados por los comunistas. No tienen absolutamente ninguna autoridad para dar esta falsa afirmación. Al elegir sus fuentes de información, demuestran su clara intención de difamar a aquellos a quienes no tiene ninguna posibilidad de corromper. Imprimir correctamente una mentira no es decir la verdad”.

Durante varios años le había enviado al Sr. Hubbell copias de lo que había escrito en el Catholic Worker sobre los Hopi, pero él nunca respondió. No fue hasta más tarde que la conciencia incómoda de ese comerciante había multiplicado la visita de mis amigos y yo a los comunistas de allí para influir en los Hopi.

La naturaleza real de la oposición Hopi al borrador puede verse en la siguiente carta que fue impresa en diciembre de 1950 en el CW con la siguiente nota: “La carta anterior fue enviada por nuestros amigos y hermanos... Los periódicos de Phoenix comentaron que los firmantes de la carta representaban al 50% de los Hopi y eran líderes respetados”.

Nación Soberana de los Indios Hopi Oraibi, Arizona

8 de octubre de 1950 Harry S. Truman,
Presidente de los Estados Unidos
Washington DC

Señor presidente:

“También deseo asegurar a los miembros de las tribus Hopi y Navajo que su religión y costumbres sociales serán plenamente respetadas de acuerdo con las leyes y tradiciones establecidas desde hace mucho tiempo en esta nación”.

Harry S. Truman

Hoy en día, nuestra antigua religión, cultura y forma de vida tradicional Hopi están seriamente amenazadas por los esfuerzos de guerra de su nación, el proyecto de ley Navajo-Hopi, la Comisión de Reclamaciones de Tierras Indias y el proyecto de ley Wheeler Howard, el llamado proyecto de ley de autogobierno indio. Estas políticas de muerte nos han sido impuestas mediante artimañas, fraude, coacción y soborno por parte de la Oficina India bajo el gobierno de los Estados Unidos, y durante todos estos años nunca se ha consultado a la Nación Soberana Hopi. En cambio, hemos sido objeto de innumerables humillaciones y tratos inhumanos por parte de la Oficina India y el gobierno de los Estados Unidos. Hemos sido sumergidos en cubas para mojar ovejas como un rebaño de ovejas. Nuestras niñas y muchachas fueron desvestidas vergonzosamente ante la gente, y fueron empujadas o arrojadas a estas tinas llenas de agua con azufre. Nuestros caciques religiosos fueron golpeados, pateados, apaleados con culatas de rifles, les cortaron el pelo y después de ser arrastrados quedaron sangrando en los terrenos de sus aldeas.

Estos actos inmorales nos los realizó el gobierno de los Estados Unidos, solo porque queremos ser pacíficos, vivir como nos place, adorar y ganarnos la vida de la manera que nos ha enseñado nuestro Gran Espíritu Massau'u. La Nación Soberana Hopi ha existido mucho antes de que cualquier hombre blanco pusiera un pie en nuestro suelo, y todavía está en pie. Continuará ocupando toda la tierra en este hemisferio occidental de acuerdo con nuestras Tablas de la Piedra Sagrada con toda nuestra gente.

Pero ahora ha vuelto a decidir sin consultarnos; se ha apartado de nosotros al guiar a su pueblo por el nuevo camino de la guerra. Es un paso terrible el que ha dado. Ahora debemos separarnos. Nosotros, los líderes Hopi, no iremos con ustedes. Deberán ir solos. Los Hopi permanecerán dentro de su propia tierra natal. No tenemos derecho a luchar contra personas de otras tierras que no nos han causado ningún daño. Continuaremos manteniendo la paz con todos los hombres mientras esperamos pacientemente a nuestro “verdadero hermano”, cuyo deber es purificar esta tierra y castigar a todos los hombres de corazones malvados. Porque nunca hemos luchado contra su gobierno, nunca hemos renunciado a nuestros derechos y autoridad ante cualquier nación extranjera y no hicimos ningún tratado con su gobierno por el cual nuestros jóvenes estén sujetos a las leyes de reclutamiento de los Estados Unidos. Por lo tanto, exigimos que usted, como presidente, ahora y para siempre, detenga el reclutamiento de nuestros jóvenes hombres y mujeres Hopi, y libere inmediatamente a todos los que ahora están en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Y también exigimos que se realice una investigación completa del proyecto de ley Navajo-

Hopi, del llamado Consejo Tribal Hopi y del Buró Indio, por el Presidente del Congreso y la buena gente de los Estados Unidos. Esta es su obligación moral para con el Hombre Rojo, en cuya tierra ha estado viviendo. El tiempo es corto y son nuestros deberes sagrados como líderes de nuestra gente para que les presente estas verdades y hechos. Debemos poner nuestra casa en orden antes de que sea demasiado tarde. Si el gobierno de los Estados Unidos no comienza ahora a corregir muchos de estos errores e injusticias cometidos contra el Hombre Rojo, la Nación Soberana Hopi se verá obligada a presentarse ante las Naciones Unidas con estas verdades y hechos.

Sinceramente suyos,

Dan Katchongva, Asesor, Clan Sun, Hotevilla, Arizona.

Andrew Hermequaftewa, Asesor, Clan Pájaro Azul,
Shungopovy, Arizona

Hacer el jardín de invierno

Habiendo casi sondeado los misterios del arnés que equipaba a las mulas ciegas y sordas prestadas por un vecino (ordeñaba su vaca mientras él aderezaba los animales salvajes), los enganché a un arado y preparé el jardín, regado dos semanas

antes. Un grupo de hierba Johnson aquí y allá mostraba desafiantes restos de verde mientras que el resto del jardín era de un agradable marrón. Una grada niveló muy bien del suelo. Quedaba una fila de berenjenas y pimientos del jardín de verano. El clima caluroso de agosto casi los había quemado, pero ahora, cerca de finales de septiembre, estaban floreciendo nuevamente y producirían hasta las fuertes heladas.

El Viejo Pionero trajo cordel y medimos hileras rectas. Enganchamos la mula ciega al arado y el Viejo Pionero observó cómo yo hacía, no el surco más recto de Missouri o Arizona, pero sí uno lo suficientemente bueno para el propósito. Volvimos sobre el surco para nivelar el suelo a ambos lados. A la una de la tarde había devuelto las mulas y había comenzado a plantar. Las filas miden 81 pies de largo. Nunca he trabajado en otro lugar en un terreno tan suave y fino: no se ha encontrado ni un solo trozo de tierra dura. Había llovido mientras yo había estado con los Hopi alrededor del primero de agosto y, por lo tanto, los terrones que quedaban del arado, cuando yo conduje las mulas y cuando Jack Yaker había probado su primera vez con el arado, ahora estaban disueltos. Los surcos tenían aproximadamente un pie y medio de profundidad. Nivelé el suelo entre ellos con un rastrillo, luego tomé una azada y corté hasta la mitad del borde del surco para asegurarme de que el suelo estuviera fino y quebradizo como un lecho de semillas. Luego hice un surco de una pulgada a lo largo de este borde donde juzgué que la línea de agua de riego estaría a punto de llegar.

Primero planté una hilera de rábanos. Luego, arriesgándome a tener una helada tardía, planté papas irlandesas en la siguiente fila. El año pasado las había plantado en agosto y hacía tanto calor que se secaron en la colina en lugar de crecer. El truco con las patatas es tener el suelo suelto y lo suficientemente alto por encima del surco para que la parte superior esté siempre seca; el agua corriendo a ambos lados y produciendo suficiente humedad. A continuación, planté dos hileras de acelgas, cuyas hojas verdes se mezclarían bien con las zanahorias, para cogerlas todos los días para hacer una ensalada, en las dos hileras siguientes. Una fila de semillas de cebolla y conjuntos de cebollas proporcionaron un tono diferente de verde en el jardín, seguidas de tres filas de remolachas. Habíamos hecho cuatro hileras para la siembra de guisantes en noviembre; dos camas para los tomates en la primavera y dos camas anchas para la sandía en la primavera. Era después del anochecer cuando me detuve a cenar, pero todo habían sido plantado excepto dos hileras de remolachas.

Un tazón

Mucho antes de saber que Gandhi comía de un cuenco, el de aluminio que sacó de la cárcel, les había dicho a mis mujeres cercanas que utilizaban demasiados platos. A veces, mi cuñada en cuya casa viví durante un año en Milwaukee me llamaba “Hennacy, un tazón” y minimizaba la cantidad de utensilios alrededor de mi lugar en la mesa. En mi opinión, la vida simple

significa que uno debe comer lo que tiene a mano y compro en la tienda solo cuando es absolutamente necesario. Mientras tengo patatas irlandesas en el jardín, constituyen la mayor parte de mi comida principal. Cuando se acaban, no compro patatas sino berenjenas, pimientos y cebollas, que están deliciosos fritos. Cuando trabajaba en una lechería, hacía mi propio requesón, pero ahora eso es algo que compro en la tienda. Excepto los meses de agosto, septiembre y octubre Tengo acelgas, espinacas y zanahorias que hacen una buena ensalada, así que realmente tengo dos tazones en lugar de uno. Cuando trabajaba en un rancho de gallinas en Albuquerque, comía los huevos que se rompían por docenas. Desde entonces, rara vez compro huevos. Cuando trabajaba en el gran huerto de manzanas y durante una de mis visitas a la cercana Isleta india, tenía manzanas todos los días del año y pastel de masa de manzana y sidra de manzana, excepto en abril, mayo y junio. Aquí también comía espárragos siete meses al año. Crecían salvajes en el huerto, y todo lo que se necesitaba era cortar los brotes cada pocos días y no permitir que crecieran. Cuando llegó el frío, nunca compré este producto tan caro de la fábrica de conservas, ya que tenía mi parte durante el resto del año.

Las manzanas no crecen en este valle y rara vez las compro. Hay naranjos y pomelos cerca y granadas e higos en temporada. El Viejo Pionero plantará algunas vides este mes. Comíamos sandía todos los días desde el 1 de junio hasta el 12 de agosto. Y, por supuesto, teníamos acceso gratuito a los cientos de acres de melones comerciales que nos rodeaban. Nuestro único fracaso han sido los tomates. Si bien hemos comido algunos, no ha sido suficiente en proporción al

esfuerzo realizado. Nuestras filas eran demasiado estrechas y les dimos demasiada agua y recibieron demasiado sol. Esta primavera los plantaremos en hileras a cinco pies de distancia y con riego solo por el lado exterior. Entonces las plantas podrán producir hojas y sombra como protección del sol. No hemos utilizado fertilizantes comerciales. Tengo un pequeño pozo de abono.

El segundo lunes después de que había plantado mi jardín, el Viejo Pionero llamó a su cuñado, Joe, y él y yo nos enganchamos a cada extremo de un palo de escoba que tenía una cuerda en el centro, unida a un pequeño cultivador. El Viejo Pionero fue el conductor mientras trituramos el suelo entre las filas. “Malditos burros”, murmuró Joe. (A veces también menciono a otros dos Joe’s; Joe Craigmyle, el OC que estuvo algún tiempo en La Tuna, y Joe Mueller, que pintó carteles para mí hace dos años y que fue OC en Sandstone...) Acabo de pasar la mañana limpiando la hierba Bermuda alrededor de la berenjena y los pimientos.

Flecha rota

Esta semana me sorprendió gratamente escuchar la voz de mi amigo Hopi en el teléfono. Catherine Howell, una mujer cuáquera que había estado viviendo durante varios meses en aldeas Hopi y que ahora había aprendido a distinguir entre los verdaderos Hopi y los títeres del gobierno que aceptan favores de los blancos y así traicionan a su gente, había conducido a

Phoenix para visitar en la casa de Rik, a su esposa Ginny que era una vieja amiga. Mi amigo Hopi vino. Quería obtener algo de información sobre la carta que se enviaría a Truman y también contrabandear un trabajo en su oficio como albañil donde no habría retención de impuestos para la guerra. Trajo una sandía amarilla y un piki. El piki se hacía mil años atrás y consiste en rollos de maíz tostado gris o rosado de sabor y textura de hojuelas de maíz. Nunca había visitado mi casa. Señalé la habitación del medio que podría ser suya en cualquier momento.

Me he negado a ir al cine desde 1942 porque no quiero pagar un impuesto de guerra. Pero les insinué a mis amigos que estaba dispuesto a ser cómplice de los hechos y asistir a una película para ver la verdadera historia de Cochise, el gran líder Apache que da nombre a un condado en la región minera del sureste de Arizona. Había leído el libro *Blood Brother* de Eliot Arnold y entendí que este relato de un hombre blanco que se hizo amigo de Cochise y aseguró la paz entre los apaches y los blancos representaba la historia correcta de Arizona, aparte de la historia de amor que tenía que incluirse.

Así que Rik fue el anfitrión de mi amigo Hopi, Joe Craigmyle y yo para ver *Broken Arrow* (Flecha rota). Los Hopi dijeron que las costumbres indias presentadas eran bastante precisas. Los apaches hablan con cierta brusquedad, como los navajos, mientras que los Hopi tienen una expresión completamente diferente. La única crítica que tuve de la obra fue el hecho de que a la parte más conmovedora e incriminatoria de la historia no se le hiciese ninguna referencia. Cuando el comandante del ejército ofreció una bandera de tregua y ordenó fríamente a

Cochise, su hermano y otros cuatro asesinados en la carpa donde la tregua se celebró. Los otros murieron allí mismo, pero Cochise tenía un cuchillo en su taparrabos, hizo un agujero en la tienda, escapó y comenzó su famosa guerra de diez años contra los traicioneros blancos.

Cuando Tom Jeffords, el héroe, hizo la paz, el general del ejército hizo la promesa de que no habría soldados en la reserva Apache. A quienes hayan visto esta película y no conozcan la historia india se les debe decir que Tom Jeffords tuvo que renunciar como agente indio porque el gobierno rompió su palabra y envió tropas. También deben saber que durante la administración del gobernador Safford, uno de los muchos inútiles enviados desde Washington cuando Arizona era un territorio, hizo un viaje especial a Washington, donde cambió los límites de la Reserva Apache para que las empresas cupríferas pudieran obtener la tierra que querían. Safford es ahora una ciudad del cobre. De ahí la riqueza que permitió a las Grandes Empresas desterrar a los IWW's de Bisbee en 1916.

Los interesados en la historia de los indios deberían leer *Apache* de Will Levington Comfort, el escritor cuáquero. Es un pequeño libro escrito hace muchos años y cuenta la infancia y la vida de Magnus Colorado (mangas ensangrentadas), el cuñado de Cochise, y de su muerte final cuando fue asesinado como prisionero de guerra. Ahora que los blancos sobornan a los líderes indios por arrendamientos de petróleo y uranio, continúa el robo de los indios. El mensaje que traen los Hopi radicales, junto con el énfasis anarquista cristiano del CW, proporcionan la única esperanza en este mundo loco por la guerra.

Emergencia de Truman

“¿Cómo vas a conseguir que la gente deponga la espada? Mi hijo murió en Corea. Sé que no lo mataste. ¡Que Dios te bendiga!”, Dijo una anciana mientras yo hacía un piquete en la oficina de correos de Phoenix, el 18 de diciembre de 1950, en respuesta a la declaración de “emergencia” de Truman. La mujer había visto mi gran cartel que decía:

“Levantas tu espada
El que toma la espada
perecerá por la espada”.

Palabras de Jesús.

En el reverso de este letrero había una imagen de una olla, de color verde, con un letrero: capitalista. Enfrente había una tetera roja comunista. Debajo estaba la leyenda:

“El pote llama negra a la caldera”

Mis otros letreros hablaban de mi negativa habitual a pagar impuestos y mencionaban a Gandhi. Asistí a misa en St. Mary's antes del piquete y oré por paz y sabiduría. Sentí que seguramente me darían una paliza, pero que la “emergencia” tenía que resolverse. Esa mañana, en otra iglesia, un sacerdote

del movimiento CW dijo misa por el éxito de mi testimonio por la paz. Había dicho al administrador de la ciudad y al recaudador de impuestos que haría un piquete contra la emergencia de la guerra. Ginny Anderson se paró en una esquina para entregarme literatura adicional y ser mi “vigilante”, para reportar problemas si me golpeaban. Byron Bryant, anarquista católico, en casa durante las vacaciones de Navidad de sus deberes como profesor de inglés en una Universidad del Oeste, estaba parado en la otra esquina. Había un número inusual de personas yendo y viniendo durante las vacaciones. Nadie me aconsejó que volviera a Rusia ni me llamó comunista. Mi folleto era el siguiente:

¿De qué va todo esto?

Se trata de hombres que anteponen el dinero a Dios. Se trata de hombres jóvenes de ambos lados engañados para que mueran y se maten entre sí.

Se trata de racionamiento, ineficiencia, dictadura, inflación y políticos robando un poco más de lo habitual.

La guerra es lo que sucede cuando una nación se prepara para defenderse de otra nación que se prepara para defenderse.

La Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial no terminaron con las guerras ni hicieron que el mundo fuera seguro para la democracia. Tampoco esta.

¡La guerra no tiene ningún sentido!

¿Qué podemos hacer al respecto? Si los políticos creen que una persona es lo suficientemente importante como para convertirse en soldado, fabricante de municiones, comprador de bonos o contribuyente a la renta, entonces una persona es lo suficientemente importante como para:

NEGARSE a convertirte en soldado.

NEGARSE a fabricar municiones,

NEGARSE a comprar bonos, y

NEGARSE a pagar impuestos sobre la renta.

La guerra no te protege, ¡te destruye!

No se puede vencer al comunismo a balazos. Puede ser superado por cada persona haciendo lo que en su corazón sabe que es correcto. El camino de Jesús, de San Francisco, de Tolstoi y de Gandhi nos enseña a amar a nuestro enemigo, a establecer la justicia, a abolir la explotación y a confiar en Dios más que en los políticos y los gobiernos.

Si eres cristiano, ¿por qué no seguir a Cristo? Mejor morir por aquello en lo que crees que por lo que no crees. Si debes pelear, pelea contra la guerra misma. ¡No seas un traidor a la humanidad! Las guerras cesarán cuando los hombres se nieguen a luchar.

(Cumplí dos años y medio de prisión por oponerme a la Primera Guerra Mundial, ocho meses y medio en confinamiento solitario en la Penitenciaría de Atlanta. Y desde entonces, más de las tres cuartas partes de el impuesto sobre la renta de una persona tiene fines de guerra, me he negado a pagar mi impuesto sobre la renta durante más de siete años.

Tampoco me inscribí para el reclutamiento en ninguna de las dos guerras mundiales. Soy un anarquista cristiano, seguidor de Tolstoi, Thoreau, Gandhi, y les invito a que consideren seriamente sus ejemplos).

Ammon D. Hennacy,

R. 3. Box 227 Phoenix, Arizona

“¡Extra, Extra!, los anarquistas serán fusilados al amanecer”, gritó el afable noticiero que estaba frente a la oficina de correos mientras pasaba. Cuando una edición posterior hablaba de un robo en Tucson del Banco de Douglas de mi amigo Brophy, al pasar gritó el hombre del periódico: “¡Extra, extra!, Gandhi roba un banco”.

Una mujer miró mi letrero y me preguntó si no sabía que Jesús le dijo a Pedro que vendiera su ropa y comprara una espada. Respondí: “Sí, pero cuando Pedro le mostró la espada, Jesús no dijo que cortara la otra oreja, sino que dijo: 'Levanta tu espada. El que toma la espada, a espada perecerá'. Mientras la mujer caminaba, ella gritó: “Jesús pidió una espada para

poder realizar un milagro. Él nunca dijo 'levanta tu espada', es mejor que leas tu Biblia. “Le dije que la había leído seis veces en solitario, pero que es de poca utilidad citar las Escrituras a estos “petardos de la Biblia”.

Algo diferente fue un adolescente que señaló un anuncio de los marines y dijo que eso significaba más para él que mi cartel o mi folleto que acababa de leer. Le dije que si pensaba de esa manera, y se iba a la guerra el próximo mes, debería hacer lo que creyera que era correcto. Se negó a tomar un CW aunque era católico e iba a St. Mary's. Tenía la esperanza de que regresara sano y salvo y luego pudiera hablar con el sacerdote sobre las posibilidades de ser un católico pacifista. No era culpa suya que nunca antes hubiera escuchado el mensaje pacifista. Nos despedimos con un espíritu amistoso.

Un tipo brusco preguntó: “¿Qué tienes ahí?”. Yo respondí: “O es muy bueno o muy malo: depende de cómo lo mires; mejor léelo y verás”. Sonrió y siguió su camino leyendo el folleto.

Mientras Byron y yo íbamos a almorzar, Frank Brophy, cuyo banco había sido robado, habló con Ginny. Aunque el CW dice “Matar de hambre a los banqueros y alimentar a los pobres”, él lee el CW y no se avergüenza de que lo vean hablando conmigo en la calle, ya sea que esté haciendo piquetes o simplemente vendiendo el CW en el autobús. Una mujer anarquista católica se detuvo al vernos pero nos ignoró por el siguiente incidente:

Solo habíamos traído 500 folletos y ahora a las 3 p.m. estaban casi todos distribuidos. Fui a buscar más y dos amigas de Ginny le pidieron mi propaganda. Así que cuando volví, le di

unos folletos y ella fue a la oficina de correos y les dio uno a cada uno como habían pedido. Un amigo suyo en la oficina de impuestos también había pedido uno. Tuve el suficiente sentido común como para poner el folleto en un sobre para que ella se lo diera al recaudador de impuestos, pero no lo suficiente como para aconsejarle que no les diera los folletos a sus amigos abiertamente en la oficina de correos, que era propiedad del gobierno.

Más tarde vinieron dos policías y me interrogaron diciendo que tenían demasiadas quejas sobre mis piquetes. Leyeron mis carteles y mi panfleto. Les dije que lo que estaba haciendo era claramente subversivo y que el FBI y el recaudador de impuestos tenían prioridad sobre ellos en mi caso y que debían consultar con ellos. Un policía lo hizo mientras el otro me hacía preguntas. Entre otras cosas, preguntó si Ginny había repartido folletos en la oficina de correos. Le dije que le preguntara, lo cual hizo, y ella me explicó lo que había hecho. Mientras tanto, la gente se agolpaba y miraba mis carteles. Vi a mi recaudador de impuestos cuando se acercaba; y también un hombre del FBI.

La policía quería saber qué había hecho otras veces cuando me arrestaron por hacer piquetes. Les dije que me habían puesto en libertad y que había formado un piquete durante siete días más sin que me molestaran. Conversaron con el cuartel general y sugirieron que Ginny y yo los acompañáramos a la oficina de policía. Aquí esperamos alrededor de una hora mientras los detectives y la policía revisaban los carteles y el panfleto y hacían preguntas. Le ofrecí un CW a un capitán de policía, pero él lo rechazó, diciendo que ningún periódico

católico podía apoyar acciones tan antipatrióticas como el mío. Le pregunté si conocía al padre Dunne y dijo que sí. Le aconsejé que llamara y escuchara lo que decía sobre mí y el CW. (Más tarde, el padre Dunne me dijo que el hombre lo había llamado).

Byron había telefonado a un abogado católico, amigo del CW, que habló con el jefe O'Clair. El jefe dijo que podíamos irnos, pero sería mejor que no hiciéramos piquetes o podríamos meternos en problemas. Le dije que estaba acostumbrado a tratar con personas y multitudes difíciles y que podía cuidar de mí mismo. Dijo que cualquier cargo como conducta desordenada, holgazanería, etc. podría ser presentado en mi contra. Le dije que eso era asunto suyo y que volvería a hacer piquetes el 14 de marzo. Él sonrió y dijo: “Ese es otro día”.

Volvimos y regalamos los pocos folletos que nos quedaban. Los empleados de correos miraron por la ventana y vieron que la policía no nos había detenido. Una de las llamadas en nuestra contra había venido de una empleada postal ultrapatriótica que se había dado cuenta de que Ginny le entregaba dos folletos a sus amigas, me dijo uno de los policías. El último folleto que le di fue a un empleado de correos que lo había rechazado antes, por la mañana y ahora su curiosidad lo había vencido. Lo leyó de pie donde todos pudieran verlo y me elogió por mi postura.

Apostolado laico

Durante el invierno, Drew Pearson dio una conferencia en Phoenix. Le había enviado por correo a su gerente el *CW* actual, mi declaración de impuestos y el folleto *The One Man Revolution* (La revolución interior). Bromeó en vano sobre el apoyo al capitalismo y la guerra y, como Truman, siguió el Sermón de la Montaña. Como estaba invadiendo mi territorio tuve que volver a escribirle. Le había escrito en Washington, DC una vez antes, que como no podía pagar el alto precio de la entrada vendería el *CW* en el exterior para contrarrestar su cortina de humo. Un amigo me dio un boleto y fui a escucharlo. Era lo suficientemente interesante, pero no valía ni un cuarto. Vendí un montón de *CW* y varios miles de personas escucharon, quizás por primera vez: “Trabajador católico, periódico católico de paz, un centavo”.

* * *

Justo antes del día de las elecciones de 1950, Rik y Ginny se habían mudado a los suburbios, a Scottsdale, un pequeño pueblo al este de Phoenix. Ginny andaba en pantalones cortos en una bicicleta y Rik, que es burgués por temperamento y solo anarquista por intelecto, la reprendió por “crear una mala impresión en una nueva comunidad”.

Poco después, todos asistimos a un acto electoral demócrata en Scottsdale, porque Ana Fromiller, la candidata demócrata a gobernadora, aunque no era anarquista, era una buena amiga nuestra. Rik pensó que a los chicos les gustaría sentarse en el

asiento delantero cerca de la banda para observar de cerca los instrumentos musicales. Todos deberíamos haberlo sospechado, pero lo primero que sucedió fue la reproducción del *Star Spangled Banner* (la bandera estrellada). Instintivamente, y sin mirarnos ni pensar, nos quedamos sentados. No podríamos haber hecho un “peor espectáculo” o “haber creado una peor impresión” en esta nueva comunidad que con esta acción, escuchamos murmurar, pero no siguió ninguna acción. Más tarde, Ginny y yo bromeamos con Rik sobre la “buena impresión” que tanto le preocupaba. *America, the Beautiful*, o incluso *America*, son buenas canciones que podríamos levantarnos para honrar, pero no las “bombas estallando en el aire”. Este incidente, y uno que se relatará más adelante en este libro, tienen una relación directa con una de las decisiones trascendentales de mi vida, pero no me di cuenta en ese momento.

Una mañana, cuando estaba esperando en la estación de autobuses para ir a Mesa a vender CW, una anciana me quitó un papel y me dijo: “Podría cortarle la cabeza al Papa y cantarle a Jesús mientras lo hiciera. Solía ser católica; ahora estoy salvada y lavada en la sangre del cordero. Y no respondas ni una palabra o te haré pedazos”. No lo hice y ella se fue a toda velocidad calle arriba.

En contraste, mientras yo vendía periódicos en el mismo lugar, un anciano con sus pocas pertenencias atadas en un saco, colgando de un palo sobre su hombro a la manera tradicional de los hobos, se detuvo y miró mi exhibición, diciendo: “Tomaré uno”. Le dije que no se molestara en descargarse para sacar el centavo y le di un papel y mi

declaración de impuestos. Tenía una mirada brillante e inteligente y me respondió con una sonrisa: “Soy un buen católico; camino al cielo; me llamo Collins. Dios los bendiga”.

VIII. TRABAJO - AYUNO – PIQUETES

1951 (Phoenix – Territorio Hopi)

Declaración de denegación de impuestos de enero de 1951

R.3 Box 227, Phoenix, Arizona 9 de enero de 1951

Recaudador de Impuestos Internos,

Edif. Oficina de Correos,

Phoenix, Arizona.

Estimado señor:

Me niego por octavo año consecutivo a pagar mi impuesto sobre la renta. Hago esto porque la mayor parte de este impuesto se destina a la guerra y la Bomba, y el resto al mantenimiento de un sistema social impío y no cristiano. Soy

un cristiano anarquista no religioso que, sin embargo, asiste a misa y ora pidiendo gracia y sabiduría.

¿Alguna vez se preguntó por qué nuestra sociedad se basa en la devolución de mal por mal en lugar de la devolución de bien por mal que Jesús predicó en su Sermón de la montaña? Tolstoi explica que la responsabilidad de este regreso del mal por la transgresión está dividida entre tantos burócratas en legislaturas, tribunales, cárceles y departamentos ejecutivos que nadie se siente realmente responsable. Tolstoi vivió bajo un zar, una dictadura pasada de moda. Bajo nuestra forma de gobierno el mal que devolvemos a los malhechores es iniciado y autorizado por el ciudadano individual, por lo que la responsabilidad de negar a Cristo recae sobre cada uno de nosotros, nos guste o no.

Usted, como recaudador de impuestos, tiene la responsabilidad de negar a Cristo o, como Dorothy Day, editora del *CATHOLIC WORKER*, escribió recientemente en *OCCOMONWEAL*, “debemos renunciar a todas las cosas como hizo San Mateo y no volver a la oficina de impuestos ni a los bancos. San Pedro podría volver a sus redes, pero no San Mateo a cambiar su dinero”. Estas son palabras duras, pero no más duras que las de Jesús cuando echó a los cambistas del templo. Como cristiano, no tengo nada más que un sentimiento de amabilidad por el individuo recaudador de impuestos. Hago piquetes frente al recaudador de impuestos aquí en Phoenix porque es el símbolo visible de los guerreros de Washington. Mi crítica es contra su trabajo (todos hacemos lo que queremos). Creo que todos deberían renunciar a trabajos que “contribuyen al desorden social que conduce a la

guerra". Pero, ¿cuál es la situación general a la que nos enfrentamos que me lleva a renunciar a la guerra, al pago de impuestos y a la fe en el gobierno? La trágica y terrible situación de hoy no sucede por casualidad. Esta cosa que llamamos gobierno formado supuestamente para mantener "el orden y la tranquilidad" se ha convertido a través de la guerra moderna en un Frankenstein que pronto puede destruirnos.

Ayer, en su mensaje del Estado de la Unión al Congreso, Truman sopló más fuerte de lo habitual. Es la vieja historia del carterista que grita "¡Alto, al ladrón!" ¡Buscando distraer la atención de su propia agresión torpe, llama agresor a Stalin!

Nuestros políticos nos dicen que Rusia planea atacarnos y esclavizarnos. Los políticos rusos le dicen a su pueblo que hemos estado ayudando a los enemigos de Rusia desde 1920 cuando enviamos tropas a Siberia para derrotar su revolución: que somos fascistas que defendemos a Tito, Perón y Franco; y que nuevamente deseamos derrotar su revolución imponiéndoles el imperialismo capitalista.

El hecho es que los políticos mentirosos de ambos países desean mantenerse en el poder y utilizan las frases "imperialismo capitalista" y "naciones amantes de la libertad" como cebo para mantener atemorizados a los trabajadores de cada uno de sus países.

El hecho es que Stalin renunció hace mucho tiempo a la idea del control obrero y la sustituyó por una dictadura que no es comunista, sino sólo capitalista de Estado.

El hecho es que Wilson, Roosevelt y Truman también renunciaron a los principios democráticos de Jefferson, el fundador de su partido, y establecieron una dictadura enguantada bajo el camuflaje del New Freedom, el New Deal y el Fair Deal, y han logrado sobornar a la mayoría del pueblo mediante pensiones, subsidios y favores especiales a grupos de presión.

También es un hecho que McKinley, Teddy Roosevelt, Taft, Harding, Hoover y “Yo también” Dewey iniciaron, desarrollaron o apoyaron el imperialismo estadounidense en las islas del Pacífico y el Caribe, y en América del Sur y Central. La crítica republicana actual de Truman llega con poca gracia, porque él mismo superaría a Franco, el hombrecillo confundido en Kansas City, la tierra de los gánsteres.

El secretario de Guerra Stimson dijo en sus memorias que Roosevelt le dijo el 27 de noviembre de 1941 (solo diez días antes de Pearl Harbor) que nuestro objetivo era manipular a los japoneses para que nos atacaran. Nuestros políticos nos han metido en tres guerras en una generación. ¿No es hora de dejar de seguir a políticos tramposos y generales ineficientes?

Roosevelt dijo en Boston en 1940 cuando se postulaba para su tercer mandato: “Les digo a ustedes, padres y madres, y lo digo una y otra vez; sus muchachos no serán enviados a guerras al extranjero.

Hoy Truman y otros políticos nos dicen la mentira de que estamos defendiendo la libertad en todo el mundo contra el imperialismo comunista. El caso es que intentamos defender

un gobierno corrupto en Corea del Sur y las propiedades de la New Korea Company cuya explotación provocó que el campesino coreano tenga el nivel de vida más bajo entre setenta países (según informa Naciones Unidas). Asimismo, en Indochina y las Indias Orientales Holandesas hemos defendido el imperialismo francés y holandés. La única libertad que les interesa a nuestros líderes es la libertad de explotar.

¿Cuándo dejará de creer las promesas de los políticos mentirosos?

Entre guerras, ¡las iglesias han estado a favor de la paz, que es como ser vegetariano entre comidas! Con algunas notables excepciones, han aceptado la guerra y, por lo tanto, han negado al Príncipe de Paz que dijo: “Iza tu espada; el que tome la espada, a espada perecerá”. Las cooperativas y los sindicatos han predicado la hermandad y la solidaridad, pero en tiempos de guerra han comprado bonos y han tomado con alegría dinero ensangrentado.

¿No es hora de que deje de depender de organizaciones que le fallan repetidamente en cada crisis? ¿Por qué no organizarse y depender de la comprensión que pueda obtener de los verdaderos maestros religiosos y éticos? “Uno del lado de Dios es la mayoría.” Si esperas hasta que haya algún tipo de mayoría, estarás agotado antes de ganar, si ganas.

¡Deja de tener miedo del enemigo conjurado para mantenerte en un estado de miedo!

Las naciones que “actúan más rápidamente” pueden ganar una guerra, pero solo por un tiempo. En estos días, ninguna

nación gana una guerra. Roosevelt y Truman han envenenado el entorno hasta que este país está “maldito si hace y maldito si no hace la mayoría de las acciones”. Ganamos una guerra y luego alimentamos a nuestros aliados y enemigos, no porque los amemos, sino porque somos tontos al creer que podemos comprar su amistad. Hemos escrito un cheque en blanco para ayudar a cualquier personaje bueno o malo que grite que los comunistas están a punto de apoderarse de él y de su país. “The American Way of Life” ha llegado a significar que aproximadamente una de cada tres personas es un burócrata, un vendedor, un banquero, un abogado o un parásito de algún tipo (por supuesto, los peores son los recaudadores de impuestos, la policía, el ejército y el clero, científicos, escritores e intelectuales belicistas). El trabajador puede conseguir un aumento de salario, pero debe mantener a todos estos parásitos. Solo puede recomprar de lo que produce la mínima cantidad que recibe en salario. El excedente se acumula en las manos del capitalista para que bajo el capitalismo haya depresiones cuando no se producen bienes o guerras cuando hay una lucha por los mercados por este excedente.

El político no admitirá que se equivoca. Luchará hasta la última gota de su sangre por los impuestos. No me hago ilusión de que suficientes personas serán tan sensatas y valientes como para dejar de morir por las bolsas de dinero, pero para aquellos que están preparados para ello, ofrezco el siguiente análisis y esperanzas:

Políticos y clericales belicistas han hecho mucho ruido sobre la defensa del “estilo de vida americano”. Acusamos a los comunistas de querer destruir el cristianismo cuando en

realidad llevamos adorando al “becerro de oro” durante generaciones. Con nuestro alto nivel de vida nos sentimos “tremendamente pobres” porque no tenemos el último modelo o el cacharro más cromado. Si tenemos riqueza, gruñimos por los altos impuestos y envidiamos a los más ricos que nosotros, y queremos a los que son pobres que mueran defendiendo nuestra riqueza. Si somos pobres envidiamos a los ricos y soñamos con pensiones y algo a cambio de nada. No somos “gente libre”. Somos esclavos del dinero. No vale la pena defender esta forma de vida.

La idea básica de socialistas, comunistas, anarquistas y radicales de todo tipo es que debería haber una sociedad en la que cada uno aporte según su capacidad y reciba según su necesidad, donde todos deberían ser hermanos. Cuando se vieron obligados a reunirse en secreto, o cuando una minoría fue perseguida, ciertos grupos bajo presión han vivido este ideal. Pero en casi todos los casos fueron corrompidos por la prosperidad: por el afán de lucro. Los primeros cristianos hasta la época de Constantino vivieron como hermanos donde “ninguno decía que nada de lo que tenía era suyo, y todos tenían todo en común”. Así eran los Doukhobors y Molokons en Rusia hasta que se mudaron a América y se comercializaron. los huteritas de las Dakotas y Montana que aún no han sucumbido al materialismo son la excepción. Algunos grupos de anarquistas en España durante la Guerra Civil practicaron esta verdadera democracia.

Robert Owen, Fourier e innumerables radicales han iniciado colonias cooperativas que supuestamente operaban sin principios capitalistas, pero todas fracasaron por la misma

razón por la que fracasó la Revolución Rusa: porque basaron todo en la economía y olvidaron que algo más que la falta de principios capitalistas era necesario para vencer el egoísmo y la codicia... En otras palabras, se olvidaron de las enseñanzas del Sermón de la montaña.

Sin embargo, para aquellos que están preparados existe una base sobre la cual pueden construir una vida de satisfacción sin depender de los políticos o de una mayoría que crea como ellos. La pobreza voluntaria y el pacifismo es la base sobre la que se deben construir hoy esos ideales. Mire a su alrededor y adonde sea que sus ingresos provengan de la renta, los intereses, las ganancias, de la fabricación de municiones, procedan del gobierno o dependan de la debilidad y los vicios de sus semejantes y luego retírese gradualmente de esta actividad. Produzca individual o cooperativamente la mayor parte de lo que necesita de la tierra. Además, es necesario negarse a luchar en las guerras o apoyarlas. Y en la vida cotidiana, respetar y amar a cada hombre y devolver bien por mal.

Tres hombres que han tenido una gran influencia en el mundo han enfatizado que “se es rico en proporción a las cosas de las que se puede prescindir”. Thoreau dijo esto en 1845 cuando vivía en Walden y fue a la cárcel por no pagar impuestos para la esclavitud y la guerra contra el gobierno mexicano.

Más tarde, desde aproximadamente 1875 hasta su muerte, en 1910, Tolstoi, el ruso que siguió el Sermón de la montaña a pesar del Zar y la Iglesia Ortodoxa Griega, trabajó en los

campos con los campesinos y comió su comida sencilla. Aconsejó la desobediencia al zar y popularizó el anarquismo cristiano que descubrió en los escritos de nuestro propio William Lloyd Garrison. Instó a los hombres a negarse a ser soldados y a negarse a pagar impuestos para la guerra. En nuestros días, el gran Gandhi dirigió muchas campañas pacifistas de desobediencia civil, renunció a su profesión de abogado rico y vivió una vida de pobreza.

No podemos tomar la moneda devaluada de Truman, por lo que es mejor que abandonemos la idea ahora mismo y empecemos de forma honorable. Si practicamos la política de la mitad del camino, desarrollaremos úlceras y nos abofetearán por ambos lados. Muchas personas bien intencionadas creen en los ideales, pero sienten que se pueden utilizar medios inmorales para obtener fines morales. Y no olvides que la guerra es inmoral. Debemos saber que los liberales encontrarán buenas razones para hacer algo malo o usaran medios malvados para, según ellos, conseguir un buen fin. Gandhi ha dado una respuesta a esa ilusión:

“El medio puede compararse con una semilla y el fin con un árbol; y existe la misma conexión inviolable entre los medios y el fin que existe entre la semilla y el árbol.

Hay dos grupos en este país que viven el principio de dependencia pacifista-anarquista de Dios en lugar del gobierno. Un grupo son los tradicionales indios Hopi que han vivido durante mil años en las altas mesetas cerca del Gran Cañón sin un asesinato, sin cárceles y sin tribunales ni multas. Ellos llaman a su Dios Massau'u y Él es un Dios de Paz. Los

verdaderos Hopi se negaron a registrarse para el reclutamiento y fueron a prisión. El Hopi “cristiano” fue a la guerra. Los Hopi llevan una vida agrícola sencilla cuando no son acosados por la Oficina India y los misioneros blancos.

El otro grupo, que se basa en la pobreza voluntaria, es el movimiento del Trabajador Católico.

También hay más de un centenar de comunidades de trabajo principalmente en Francia, que rechazan la renta, el interés y el lucro, aunque no son del todo pacifistas ni anarquistas

Adjunto mi declaración de ingresos de 1950. Planeo hacer un piquete en su oficina de impuestos el 14 de marzo, y también durante seis días del 6 al 11 de agosto, momento en el que también ayunaré en memoria y en penitencia por el sexto aniversario del bombardeo de Hiroshima. Si en cualquier otro momento mi conciencia me obliga a hacer un piquete, lo haré. Siempre que la autoridad guerrera infrinja mi “territorio de libertad”, me veré obligado a hacer un piquete con mi mensaje.

Sinceramente,

Ammon A. Hennacy

PD: Le puede interesar saber que renuncié a un trabajo de servicio civil en Milwaukee el 27 de abril de 1942, después de trabajar durante once años como asistente social, cuando me negué a inscribirme para la Segunda Guerra Mundial. En 1917 también me negué a registrarme para la Primera Guerra

Mundial, por lo que estuve un tiempo en Atlanta. Desde 1942, cuando estuve sujeto por primera vez al impuesto sobre la renta, he trabajado como jornalero en granjas donde no se deducen impuestos de mi salario. Hago un informe veraz de mis ingresos cada año, pero me niego a pagar el impuesto. Viví con 200 \$ el año pasado, gasté 366 \$ en propaganda por mis ideas anarquistas cristianas y envié el resto, 1491 \$ de ingresos a mi hija menor que asiste a la universidad.

Iniciación Hopi

Mi amigo Hopi nos había invitado a todos a los bailes de iniciación a finales de febrero. Este baile no es público, pero un forastero puede asistir por invitación. Es para niños de unos seis años que han recibido regalos en días festivos y cumpleaños de kachinas enmascaradas. Deben pasar de esta fase de la vida a la siguiente, o fase de “sin Papá Noel”: pero todo es un plan ceremonial, y no un engaño como lo es con nosotros. Incluso a esa edad temprana, los niños Hopi saben cómo Rik, mi familia y yo salimos tarde un viernes por la mañana por Black Canyon Road. Supuestamente Joe Craigmyle se había ido la noche anterior con unos cítricos que Ginny había recogido para los Hopi y con algunos de los suyos de su puesto de frutas. Pero nunca se puede saber dónde está Joe hasta que realmente se lo ve. Podría cambiar de opinión o quedarse dormido en el camino. En un radio de 70 millas, los

hijos de Ginny vieron la primera nieve de sus vidas en Mayer, Arizona.

Al entrar en Flagstaff, saludamos a Virgil e Ysobel Maddox y fuimos a lo de Platt Cline. Platt tenía que estar fuera de la ciudad en una convención de AP. Entre las dos casas, un automóvil se nos averió y tuvimos que quedarnos más de un día para hacer las reparaciones. Debido a la eficiencia técnica moderna, el hombre de frenos no tocaría ni daría una opinión sobre el guardabarros; y ni el de frenos o guardabarros, sobre la alineación del motor. Pero después de mucha burocracia nos pusimos en marcha poco antes del anochecer hacia New Oraibi.

Vimos a lo lejos el panorama de las mesetas bajo el sol poniente. Solo esto hizo que valiera la pena el viaje.

Al llegar a las diez de la noche nos encontramos con que nuestro amigo Hopi y Joe nos habían esperado hasta media hora antes y se habían ido a Hotevilla donde se estaba llevando a cabo la iniciación. Fuimos allí y Ezra, un sobrino de Dan, y uno de los OC's Hopi, nos llevó a la casa de Fred donde vimos a nuestro amigo Hopi y a Joe. Estuvimos con ellos hasta la medianoche y luego fuimos a la kiva de serpientes, que tenía una entrada lateral sin tener que bajar la escalera desde la parte superior.

La Kiva albergaba a varios cientos de personas. Un indio Zuni se sentó a mi lado. Kachinas con y sin máscaras bailaron y luego los bailarines de las otras siete Kivas bajaron por la escalera y bailaron. Los niños de ambos sexos se sentaron en

bancos alrededor de las paredes, con los ojos muy abiertos. Se habían sentado allí de vez en cuando durante cuatro días. Las mujeres venían y les daban de beber agua a veces. Rik, Ginny, Joe y yo, nos adormecimos también y nos fuimos alrededor de las 4 a.m. Keith, de ocho años, se quedó hasta el amanecer, cuando las kachinas se quitaron las máscaras. A los niños se les dijo que no vivían en las montañas de San Francisco cerca de Flagstaff, sino que solo eran sus tíos y tías, pero no se lo dijeran a los niños más pequeños. Aprenderían cuando fuera el momento. Luego se les dijeron los deberes y advertencias que los harían buenos Hopi y no KaHopi, que significa “malos Hopi”.

Había a la mano cordero y maíz y un pudín especial de harina de maíz dulce, y dondequiera que íbamos, comíamos un poco. Dormimos un poco y visitamos de nuevo a nuestro amigo Hopi.

También visitamos a Don, el Jefe del Sol en la cima del Viejo Oraibi; fuimos a Shungopovy para ver a Andrew y al antiguo Walpi en la enorme roca. Cuando entramos en Walpi, las kachinas estaban azotando (una forma de burla) a todos los que fueran sorprendidos fuera de una casa, cuando se acercaba la procesión.

Esperamos con mil personas los ejercicios de apertura, pero como se estaba haciendo tarde nos fuimos antes de que tuviéramos la posibilidad de perdernos en los sinuosos caminos del desierto sin señalizar.

Anarquismo

Esa noche Platt y Barbara nos recibieron. Con verdadera hospitalidad mormona, Barbara había preparado un pastel de cumpleaños para Ginny. Platt encontró una copia autografiada de la *Antología de poesía revolucionaria* de Marcus Graham que le había comprado al autor en un hotel en Denver hace años y me la dio.

Había escrito en su ateo y grandilocuente periódico mensual *MAN* durante unos diez años, y cuando publicó un folleto sobre anarquismo me hizo el honor de dar la definición, aunque había muchos anarquistas más capaces. Destaqué la visión ética. Cito de la página 8 sobre el ANARQUISMO, una solución a los problemas mundiales, publicado por *MAN*, PO Box 971, Los Ángeles, Cal. 1940.

Al anarquismo se le ha llamado socialismo no estatal. A pesar de la idea popular de que los anarquistas son hombres violentos, el anarquismo es la única filosofía social no violenta. Es la antítesis misma del comunismo y el fascismo que colocan al Estado como supremo dios. Los anarquistas quieren acabar con el Estado por completo. La función del anarquista es doble.

Con valentía diaria en la no cooperación con las fuerzas tiránicas del Estado y de la Iglesia, ayuda a derribar la sociedad actual; el anarquista mediante la cooperación diaria con sus semejantes en la superación del mal con buena voluntad y solidaridad construye hacia la comunidad

anarquista que está formada por la acción voluntaria y con el derecho a la secesión.

La base del anarquismo es la libertad con responsabilidad individual; sus métodos son la descentralización de la actividad y la federación de comunas locales para las funciones nacionales e internacionales.

Se enfatiza la simplicidad. Coraje y libertad son sus consignas. El anarquismo, que tiene fe en la bondad innata de todos, busca establecer la Regla de Oro trabajando desde dentro de la conciencia del individuo, mientras que todos los demás sistemas de la sociedad, trabajando desde afuera, dependen de las leyes creadas por el hombre y la violencia del Estado para obligar a los hombres a actuar con justicia. Los anarquistas buscan cambiar lentamente las formas de la sociedad, pero no se basan únicamente en ese cambio para mejorar a la gente.

Y ahora una definición de la Enciclopedia Británica:

“ANARQUISMO; el nombre dado a un principio de teoría de la vida y conducta bajo el cual la sociedad se concibe sin gobierno -la armonía en tal sociedad se obtiene, no por la sumisión a la ley, o por la obediencia a cualquier autoridad, sino por acuerdos libres celebrados entre los diversos grupos territoriales o profesionales, libremente constituidos en aras de la producción y el consumo, y también para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado. En una sociedad desarrollada en esta línea, las asociaciones

voluntarias que comienzan a abarcar todo el campo de la actividad humana tomarían una extensión aún mayor para sustituir al Estado en todas las funciones”.

Piquetes fiscales de marzo

Aproximadamente una semana antes de la fecha de los piquetes frente al recaudador de impuestos, el 14 de marzo, fui a casa de Rik y Ginny para preparar el folleto. Ya había escrito lo que pensaba que era bueno, pero por experiencia previa sabía que las mejores cosas requieren mucho esfuerzo. Esa noche iban a ver la obra de teatro del padre Dunne *Trial by Fire* (Prueba de fuego), y yo les cuidé a los niños. Leí el manuscrito de mi folleto después de la cena y Rik me preguntó si iba a hacer un piquete el domingo. Le dije que sabía que era miércoles. Se rió y dijo que lo que había escrito sonaba como un sermón y que nunca funcionaría. Ginny estuvo de acuerdo.

“¿Qué le interesa a la gente cuando te ven haciendo piquetes? Habla sobre eso”, dijo Rik mientras se iba a la obra. Después de que los niños tomaran sus numerosos tragos de agua, etc., etc. y todo estaba en silencio, se me ocurrió que la mayoría de la gente quería saber cómo me las arreglaba. En poco tiempo había escrito otro folleto completamente nuevo.

Nunca hago mis carteles con mucha anticipación, porque puede suceder algo importante que debe usarse para denunciar. El sábado por la noche antes del 14 de marzo, Rik,

Ginny y yo trabajamos hasta las 2:30 de la mañana del domingo buscando las palabras exactas para mis carteles. Se hicieron cien sugerencias, pero no utilizamos ninguna frase a menos que “haga clic” y tenga la aprobación de todos. La primera señal fue sobre mi impago de impuestos, como de costumbre, y no necesitaba discusión. La Operación Killer (asesino) acababa de salir en las noticias, procedente del general Ridgeway y Rik, proporcionó las palabras: “La Operación Killer traerá la paz de los cementerios. No la paz mundial”.

Habían llegado noticias sobre la aprobación del Senado del Reclutamiento Militar Universal, y Ginny sugirió que se dijera en un letrero algo que mostrara nuestra desaprobación. Tomó horas, pero finalmente surgió lo siguiente: “El fin del Sueño Americano: Entrenamiento Militar Universal”.

No queríamos que nuestros carteles fueran los mismos de los piquetes anteriores. Buscamos a través de las Escrituras, hicimos muchas sugerencias, pero las palabras decisivas parecieron eludirnos. Aproximadamente a las 2:30 a.m., lo siguiente parecía sonar definitivo: “No se burlen de Dios”.

Así que después de la misa me dirigí al piquete. Un cartero con su carga en una bicicleta me vio mientras ajustaba mis carteles y pedía un CW y cualquier folleto que tuviera. Muy pocas personas rechazaron el folleto verde. Les di CW a aquellos que estaban especialmente interesados. Dos hombres mayores pensaron que estaba anunciando a un gestor que les ayudaría a hacer sus informes fiscales. Otro hombre me preguntó: “¿Cómo te las arreglas?”. Le dije que sabía que él iba

a hacer esa pregunta, así que tenía la respuesta. Él tomó mi folleto verde con ese título de buena gana. Un empleado postal me preguntó quién me pagaba por mis piquetes. Le dije que lo hacía por mi cuenta, dejé el trabajo en la finca donde ganaba 6 \$ y gastaba mi dinero en mis carteles y folletos. “Eso es lo que yo llamo creer en una cosa. Leeré lo que dices ahí”, dijo.

Me había fijado en un hombre de aspecto enfermizo con un perro en una cadena. Lo pasé varias veces. Más tarde estaba al otro lado de la calle y me llamó para que viniera, diciendo que un hombre del establecimiento comercial quería leer mis carteles. Fui, les di mi literatura, respondí la pregunta de nuevo en el sentido de que nadie me pagaba; que yo estaba por mi cuenta. El hombre con el perro quería leer el letrero en mi espalda y me pidió que me diera la vuelta. Así lo hice y me lo arrancó, diciendo que no debería usar el nombre de Dios. El propietario sacó a mi agresor de la tienda diciendo: “Este es un país libre. Usted invitó a este hombre aquí, y no puede iniciar una pelea en este lugar”. Crucé la calle y continué con mis piquetes.

Mi primer recaudador de impuestos de tres años antes, un católico veterano, me saludó amablemente. Otros recaudadores de impuestos pedían mi literatura y bromeaban con algunos de sus compañeros de trabajo más patriotas, pidiéndome literatura para ellos. Los coches estaban aparcados todo el tiempo y, en general, había alguien esperando en ellos. Les ofrecí literatura y generalmente fue aceptada.

Un hombre que asiste a St. Mary's y me había maldecido abiertamente a mí y al CW como comunista, trató de discutir

conmigo sobre la idea de que el CW era un periódico comunista y no católico. Le dije que esto no podía ser así porque la noche anterior el padre Bechtel me había presentado en el sótano de la iglesia Our Lady of Good Counsel en la cercana ciudad universitaria de Tempe al Newman Club, y había abogado abiertamente por los principios anarquistas cristianos del CW. Este hombre no lo creía e iba a denunciarme al FBI. Le dije que estaba perdiendo el tiempo porque ya tenían un expediente sobre mí. Un sacerdote de St. Mary's vino más tarde y me saludó con alegría. Joe Craigmyle, el único no registrado de Arizona, vino y cargó mi cartel durante 15 minutos mientras yo descansaba. Hay un gran hotel enfrente de la oficina de correos, me di cuenta de un hombre que pensé que era un antiguo empleador mío rico de Albuquerque. Lo llamé y se sorprendió al escucharme. No lo invité, pero le envié mi literatura por correo. Cliff Sherrill, el padre de Bob Sherrill, que me había dado tan buena publicidad hace tres años en el diario de Anna Roosevelt, se detuvo y me saludó amablemente. Él había sido reportero en Atlanta en 1917 cuando yo estaba en la cárcel allí, había sido golpeado en la cárcel y conocía mi historia. En mi última ronda, un hombre grande golpeó con el puño mi señal. Quizás me había acercado demasiado a él. El periodista estaba alegre; uno de sus ayudantes había trabajado con el CW en Boston hace años.

Justo cuando Rik conducía y yo tenía 20 pasos para llegar a su auto, un joven me tocó el hombro y me preguntó si había conocido a algún veterano ese día. Le dije que sí. Me preguntó si alguno de ellos había intentado derribarme. Respondí que no lo habían hecho. Su siguiente comentario fue: "Bueno, aquí hay uno que quiere hacerlo". Hablé con él durante diez minutos

antes de que cambiara de opinión. No puedo recordar un poco de lo que dije, pero debe haber sido bueno porque siempre lo hago mejor bajo presión, como Clarence Darrow.

Unas cincuenta personas me habían saludado amablemente y casi la misma cantidad había gruñido de desaprobación. Aproximadamente 750 habían aceptado el folleto y vi que se habían tirado menos de una docena. Di 150 CWs.

Parece que en cierta etapa un profeta tiene poco honor en su ciudad natal, porque los periódicos no mencionaron mis piquetes. La policía se había fijado en mi actividad, pero no me molestaron. Esa noche, un locutor de radio que es el principal fanfarrón en esta vecindad, citó la literatura de la Fellowship of Reconciliation (Asociación por la reconciliación), al que llamó Frente Comunista, en el sentido de que afirmaba que dos tercios de los impuestos sobre la renta se destinaban a la guerra. Había leído mi folleto a su audiencia cuando formé un piquete el 18 de diciembre y dijo que yo era un comunista y también lo era el CW. Varias personas llamaron y me defendieron. Ahora me enteré de que alguien trajo mi folleto a clase en la Phoenix Union High School y un maestro le preguntó a una niña católica al respecto. Ella nunca había oído hablar del CW, así que le preguntó a un sacerdote al respecto. Él tampoco sabía mucho al respecto, así que le preguntó a un sacerdote de St. Mary's, quien le explicó que el CW era un buen periódico. Entonces, al menos una niña y un sacerdote sabían más sobre el CW.

El folleto que entregué decía lo siguiente:

¿Cómo me las arreglo?

No estoy seguro.

He hecho piquetes durante trece días en los últimos tres años aquí en Phoenix contra la guerra, el servicio militar y el pago de impuestos por todo ello. La policía me ha detenido y puesto en libertad cuatro veces, y me han llamado a menudo a la oficina de impuestos.

Fui objetor de conciencia en las dos guerras mundiales. En 1942 me negué a inscribirme en el servicio militar y renuncié a un trabajo en el servicio civil en Milwaukee, donde había sido trabajador social durante once años. Como no creo en los disparos, desde entonces he trabajado en granjas donde no se retienen impuestos a mi salario, por lo que no financio un arma para que otros disparen. El recaudador de impuestos ha intentado embargarme el salario; ahora trabajo por días para diferentes agricultores y si es necesario me pagan por adelantado para que ningún pago sea hecho efectivo.

Creo en la idea de la pobreza voluntaria en cierto modo siguiendo el patrón de San Francisco, Thoreau, Tolstoi y Gandhi. No tengo coche ni nada que pueda alimentar al recaudador de impuestos. Hago un informe fiel de mis ingresos, pero me niego abiertamente a pagar un centavo.

Soy un cristiano que no pertenece a la iglesia. Creo en el Sermón de la montaña, especialmente porque es más revolucionario que las oportunistas tácticas comunistas. No confío en el dinero ni en las bombas, sino en Dios.

Soy un anarquista que cree que todo gobierno existe no para ayudar a la gente, sino para mantener en el poder a explotadores, burócratas y políticos que nos mantienen huyendo con sus continuas depresiones y guerras.

Si cree en el capitalismo y la guerra y cree que vale la pena pagar impuestos, ese es su negocio. Mi mensaje es para aquellos que están comenzando a cuestionarse la idea de que prepararse para la guerra trae paz. También es para aquellos que creen algo en lo que yo creo, pero que tienen miedo de ponerse de pie y decirlo. Si comienza a ver a través de la afirmación de los belicistas de que estamos a favor de la defensa, mientras invadimos países extranjeros, entonces debería leer mi declaración de impuestos en su totalidad impresa en el *CATHOLIC WORKER* de febrero de 1951, 223 Chrystie st., Nueva York. También puede obtenerlo a través de mí sin cargo en la línea de piquete o mediante solicitud a mi dirección a continuación. Si está listo para mi mensaje, aquí hay un comienzo:

NIEGUESE a convertirse en soldado SE NIEGA a fabricar municiones

NIEGUESE a comprar bonos de guerra

NIEGUESE a pagar impuestos sobre la renta

ESTUDIE el Sermón de la montaña

ESTUDIE los métodos no violentos de Gandhi

ESTUDIE la idea de Jefferson de la vida en la tierra

“NO ESTUDIE más la guerra”.

“Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”.
Un anarquista cristiano hace ambas cosas.

14 de marzo de 1951

Ammon A. Hennacy,
R. 3, Box 227 Phoenix, Arizona.

No pagar impuestos estatales

Aparte de no pagar impuestos a los Estados Unidos, también considero incorrecto pagar impuestos al Estado de Arizona, así que el 15 de marzo les escribí esta carta.

Recaudador de impuestos, Estado de Arizona.

Estimado señor:

Gané 1491 \$ en 1950 trabajando como jornalero para agricultores. Si le debo un impuesto al Estado o no, no me importa porque no tengo la intención de pagarlo. Escribí a su departamento los últimos dos años a este efecto. Adjunto la declaración de razones por las que no pago mi

impuesto sobre la renta federal y lo mismo se aplica al Estado de Arizona, ya que es parte del sistema capitalista y proporciona soldados para las guerras y milicias para sofocar a los huelguistas.

Considero que el impuesto a las compras del 2% que no puedo evitar pagar es suficiente pago por caminar por las carreteras. No pido ni acepto protección policial y no quiero ninguna pensión, subsidio o ayuda del Estado. No deseo ayudar a pagar el mantenimiento de prisiones, tribunales y reformatorios que niegan el Sermón de la montaña.

Cualquier servicio que realice el Estado podría ser realizado mucho más barato y mejor por la propia gente. Tampoco soy partidario de entregar millones de dólares en pensiones de vejez a personas que no lo necesitan; en muchos casos a personas mayores que entregan sus bienes a sus hijos y piden una pensión porque todos los demás la están recibiendo. Este no es el espíritu pionero o el verdadero estilo de vida estadounidense.

PD: Aquí hay una copia de un folleto que entregué cuando hice un piquete con el recaudador de impuestos federales ayer.

Sinceramente,

Ammon D. Hennacy

Protesta Hopi al gobernador Pyle

Había un proyecto de ley en la legislatura para legalizar la venta de licor a los indios si el gobierno federal también retiraba las restricciones. Cuatro Hopis, el intérprete, Andrew, Dan y Ralph de Tucson pasaron la noche conmigo. Ellos dictaron la siguiente carta que escribí por los Hopi al gobernador.

Phoenix, Arizona,
27 de marzo de 1951
Estimado gobernador Pyle:

Con el fin de que esté fresco en su mente acerca de la conversación que tuvo con nosotros los Hopi ayer, le estamos resumiendo nuestros pensamientos.

Nos llamó la atención este último sábado que iba a haber una reunión de congresistas aquí en Phoenix para discutir los asuntos indígenas. Uno de nuestros líderes, Andrew Heremquaftewa de la aldea madre de Shungopovy, estaba ocupado con las ceremonias religiosas, pero sintió que este problema de la tierra también era importante, por lo que dejó estas ceremonias sagradas y vino a Phoenix.

No pudimos encontrar señales de ninguna reunión y se sugirió que llamásemos a su oficina. Lo hicimos y estamos encantados de conocerle. Descubrimos ahora por primera vez que ha manifestado su intención de firmar un proyecto de ley que concede la venta de licor a los indígenas.

Entendemos que su deseo no es aumentar el número de indios borrachos sino que siente que los indios deben ser ciudadanos y formar parte de la civilización del hombre blanco y que esta aprobación de la venta de licor es solo el primer paso en esta dirección.

Quizás no conoce las tradiciones Hopi. Para que entienda por qué nos oponemos a la venta de licor a los indios, le diremos cómo vemos la vida. El nombre Hopi significa “PACÍFICO”. Fuimos las primeras personas en habitar esta tierra; nos fue dada por nuestro Dios Massau'u. Él nos dio instrucciones de cómo vivir una vida pura, limpia y espiritual. Nos hemos aferrado a esta tradición a pesar de que nos han encadenado, golpeado y castigado, y robado nuestra tierra.

Vivimos donde no hay riego. Dependemos de la lluvia para cultivar nuestro maíz, melones, melocotones, etc. El hombre blanco ha buscado hacer llover con una máquina en las nubes; también ha fabricado bombas enormes y ha robado el fuego del sol por maldad. Si el licor es una parte del camino del hombre blanco, una parte esencial quizás, no lo sabemos, pero sí sabemos que no queremos tener nada que ver con el estilo de vida artificial del hombre blanco. Lloverá si nuestras vidas son puras y si ayunamos y oramos y somos humildes al buscar el perdón de nuestros pecados.

Nuestro Dios nos ha hablado hace siglos de las grandes guerras que vendrían y de una tercera gran guerra que purificará con fuego a esta generación malvada. Nos ha

hablado hace mucho tiempo de los carros que corren sin caballos y de los hombres que viajan en máquinas en el cielo. Todo esto no es nuevo para nosotros. Si nos mantenemos fieles a nuestra enseñanza tradicional de la oración, el ayuno y la verdadera vida, entonces no seremos encontrados en falta cuando llegue ese día. Si miramos a nuestro alrededor y encontramos a nuestras hijas e hijos borrachos, seremos juzgados por haberlo hecho posible. Vd. también es un hombre religioso y un líder de su pueblo. No debe tomarse este asunto a la ligera. Le decimos que si desea resolver esta cuestión de una manera verdaderamente democrática debe vivir el tiempo de los indios para hacer un plebiscito en este asunto. No le estamos diciendo qué firmar o qué no firmar. Eso depende de usted como gobernador. Solo le indicamos que el hombre blanco siempre ha establecido reglas y leyes con respecto al indio, pero nunca le ha preguntado al indio qué piensa al respecto. Debe pensar en este asunto en su propio corazón y orar a su Dios para que le guíe antes de hacer esto.

Hay otro asunto del que queremos hablarle. Esta tierra que nos fue dada se considera sagrada para nosotros y es una tierra pacífica. Massau'u nos dice que nuestro petróleo y minerales deben usarse con fines pacíficos y no para la guerra. Cuando llegue la desolación de la guerra, debe haber algún lugar de refugio; algún lugar donde se encuentre gente pacífica que se mantenga fiel a sus sagradas enseñanzas.

No deseamos ser soldados en países extranjeros para matar gente. Esta es también una parte maligna de la forma de vida del hombre blanco llamada civilización y progreso. No queremos tener nada que ver con la guerra. No hemos hecho ningún acuerdo o tratado con el gobierno sobre nuestra tierra o sobre nuestra obligación a ser soldados; por lo tanto, es una violación de todo honor y justicia reclutar a nuestros muchachos para luchar en cualquier guerra. No permitiremos que nuestros muchachos sean soldados.

Hace un año fuimos a Washington, D. C, y les dijimos a las autoridades que no reconocíamos su jurisdicción para decidir qué tierra era nuestra y qué era de los blancos. Ahora somos y hemos sido durante siglos una nación soberana que solo debe lealtad a nuestro Dios. Hemos ido a Washington y ahora a Phoenix, pero no vamos a tener más reuniones en las grandes ciudades del hombre blanco.

Queremos que la próxima reunión se lleve a cabo en Hopiland con toda nuestra gente y líderes religiosos. Mencionó que había diferentes grupos de personas entre los Hopi y se preguntó si representamos a la mayoría de los Hopi. Representamos a los líderes tradicionales y si viene a Hopiland tendremos una reunión de jóvenes y mayores, no en una habitación llena de humo en secreto, sino al aire libre donde el sol puede ser testigo de la verdad en nuestros corazones.

En el pasado, los hombres del gobierno han escuchado a los Hopi que tienen trabajos en el gobierno y han tratado de desviar a los Hopi de su verdadera vida pacífica.

Sinceramente suyos,

Dan Katchongva, asesor,
Clan del Sol, Hotevilla.

Andrew Hermequaftewa, asesor,
Clan del pájaro azul, Shungopovy.
Intérprete, Oraibi.

El gobernador firmó el proyecto de ley del licor. La noche anterior a la partida de los Hopi habíamos llamado por teléfono y concertado una cita con el congresista Toby Morris en el hotel Westward Ho. Cuando fui al escritorio para preguntar por él, lo vi y me presenté, diciendo que tenía a Hopi conmigo que deseaban verlo. Él respondió que ya tenía una reunión con los Hopi, “Con los Hopi del gobierno”, le dije. Parecía culpable y dijo que volvería en un minuto, y se dirigió hacia el bar. Pronto dio la vuelta e indicó a los Hopi para salir al viento frío donde puso su brazo alrededor de ellos y les dijo que era su verdadero amigo. Habíamos escuchado las mismas palabras de él en Washington DC. Por esta época Alan Haywood, organizador del CIO habló en el Auditorio de la Escuela Secundaria. Me quedé afuera y vendí CWs. Y luego entré y escuché charlas de ánimo de segunda categoría. Después de la reunión, hablé con Haywood, le di un CW y le dije que el movimiento CW había protestado en St. Patrick's cuando el cardenal Spellman hizo

que sus sacerdotes hicieran piquetes en la huelga del cementerio. Haywood dijo que había organizado ese sindicato, pero que no sabía de la acción del CW. Me había comprado una copia cuando entró, pero no lo reconocí. Cuando salió del edificio, me saludó alegremente y dijo “Sigan con el buen trabajo”.

Viviendo de la tierra

“Es bueno tenerte cerca; das confianza en la vida” dijo el Viejo Pionero cuando me vio llegar a casa del trabajo y recoger mi gorra lleno de guisantes de nuestro huerto, y un cuenco de moras para desayunar del enorme árbol del lateral. “Vives de la tierra como un indio”, agregó. Le respondí que nunca compré productos enlatados, aunque a veces mi comida podía parecer monótona al glotón que pensaba sólo en la variedad y en verduras de fuera de temporada. Después de los guisantes vinieron los finos tomates rojos. Ahora hay maíz, maíz dulce común, Hopi y palomitas; quimbombó, un poco del cual rinde mucho, y siempre cebollas y zanahorias. La acelga se está marchitando en este clima cálido después de estar disponible desde noviembre pasado. Este año rodeamos algunas de las enredaderas de tomate con estacas y una pequeña malla de alambre, y estas plantas parecen estar mejor que antes. Los pimientos morrones y los chiles estarán disponibles ahora hasta las heladas, y la berenjena será mi alimento básico en aproximadamente un mes. Son difíciles de iniciarse, pero

crecen como malas hierbas cuando han pasado una determinada etapa. Tenemos cinco filas de sandías. Cuando ayuné en agosto pasado e hice el piquete al recaudador de impuestos, seguí pensando en las sandías. La calabaza banana y hubbard se han establecido en un extremo del jardín. El horno de mi estufa de leña no es muy bueno y cuando llego a casa del trabajo, el Viejo Pionero me ha horneado una calabaza. Tiene una estufa eléctrica, pero afirma que la comida sabe mejor con un fuego de leña perfumado con mezquite del desierto.

Agua

Debido al alto precio del algodón debido a la guerra, cada hombre y su hermano están sembrando algodón. Los periódicos locales y luego la revista *LIFE* tenían artículos sobre una comunidad al este de Mesa donde un gran algodonero de California alquilaba tierras desérticas, ponía grandes pozos y extraía toda el agua de una pequeña comunidad cercana, por lo que tenían que transportar agua ya que no tenían dinero para perforar un pozo más profundo. A este tipo de hombre lo llamamos granjero con maletas. Arrenda la tierra, contrata la labranza y la siembra y, a menudo, vende su cosecha antes de que esté madura, de modo que pase lo que pase no puede perder. Vive en la ciudad en general, o tal vez, como en este caso, venga de otro estado. Y para nosotros aquí en Arizona, un ladrón de California es lo peor.

Los pozos que han estado aquí durante cincuenta años ahora se están secando debido a este mayor uso de agua. Si un agricultor residente no tiene agua o los miles de dólares que se necesitan para perforar o profundizar un pozo, vende o alquila la tierra a la gran empresa y se muda a la ciudad, o se convierte en peón. Esto es exactamente lo que ha sucedido en Arizona, ya que, según el censo de 1940, había 18.400 granjas en números redondos. En 1950 solo 10.300, con más tierra en cultivo que en 1940.

Este último mes, tres agricultores residentes para los que trabajo tuvieron que perforar pozos. Para colmo de males, los grandes agricultores que ya obtuvieron sus grandes pozos ahora han solicitado a los tribunales que dejen de perforar pozos debido a la escasez de agua. Ellos tienen los suyos así que al diablo con el resto. Esta misma Asociación puede unirse para acaparar toda el agua, pero cuando el CIO quiso negociar con ellos en los cobertizos de empaque, afirmaron que solo eran agricultores individuales, no una organización.

Pocas espaldas mojadas trabajan en esta zona, pero los grandes agricultores generalmente contratan mexicanos, porque son trabajadores estables y sobrios, más que el promedio. Cuando recuerdo mis días de cosecha de algodón entre los blancos debilitados y afligidos por la pobreza y los negros pobres y felices, no puedo dejar de recordar “dónde se acumula la riqueza y los hombres decaen”. En la última parte de junio arden fuegos en los campos de alrededor en los rastrojos de trigo y cebada. Estos agricultores vagabundos arruinan su propia tierra en este país alcalino con estos incendios y privan a la tierra del humus que resulta de arar el

rastrojo. La tierra también retiene más agua y necesita menos riego donde hay esta mezcla de tierra y paja. La gran empresa y el granjero capitán del ejército, James Hussey, son los únicos por aquí que no queman su rastrojo. El Viejo Pionero alquila su tierra a la gran compañía y no permite que se queme su rastrojo.

“Paleas como un mexicano”, dijo el Viejo Pionero mientras me veía hacer un registro para contener el agua en la parte baja de una tierra en su pequeño campo de trigo. Después de ocho años en este suroeste, finalmente he recibido este cumplido. Este irlandés generalmente cavaba la pala profundamente en el suelo, ponía el pie sobre ella y se apoyaba en ella, haciendo así un agujero donde el agua podría depositarse y causar un derrumbe -en el peor de los casos- y en el mejor de los casos haría un terreno accidentado para cualquier maquinaria que tuviera que repasarlo. La forma correcta, la forma mexicana, es recoger la tierra con un movimiento de balanceo. Esto es más difícil, pero no deja un hueco para un lavado.

Los lectores del *CW* podrían pensar que no hago más que piquetes. “Hopi”, “piquete” y “rápido” son tres palabras diferentes, pero para mis empleadores parecen algo intercambiables, porque cuando menciono una me preguntan por la otra. Todos leen el *CW* y ninguno de ellos es católico. La verdad es que he trabajado todos los días excepto los ocho días en que hice un piquete en 1950 y el tiempo que pasé en el viaje a Washington y los tres viajes a los Hopi.

Ha llovido muy poco este último año. Una noche nublada, James vino y me pidió que fuera a regar su campo de cebada que había sido plantado recientemente. En lugar de estar en tierras de unos treinta pies de ancho, había alrededor de 48 hileras irrigadas a la vez. El agua ya estaba asentada y corría en estas filas. Los restos de paja, césped u hojalata impedían que las hileras inmediatamente delante de la entrada del agua se lavaran o dieran a estas hileras más de lo que les correspondía. El agua de un puerto en la zanja principal corría en una pequeña zanja de unos 12 pies y luego se extendía en 12 filas. Después de un tiempo caminé por el cuarto de milla de longitud del campo, deteniéndome cada 100 pies para ver si el hermano topo había amontonado un montículo de tierra y había detenido el agua en una determinada fila. Ahora empezó a llover. Había traído una gabardina, pero con el fango y el barro y empuñando la pala y una linterna pronto estuvo mojada; había hecho funcionar la camioneta cercana para poder entrar y salir de la lluvia durante unos minutos. Cuando terminaba una fila, recordaba su número y cortaba el agua. En el otro extremo, el agua se acumulaba y llenaba todas las filas. A veces, cerraba un puerto y abría uno nuevo cuando llegaba la luz del día. Pude encontrar partes de algunas filas que se habían perdido y hacer correr agua por estas filas. Había llovido la mayor parte de la noche, pero no lo suficiente como para proporcionar humedad para que germinara la cebada.

Ahora, unas seis semanas después, regué este campo por la noche. Me metí en mi saco de dormir durante unos minutos y pronto sentí que algo frío me tocaba la cara. Era el perro de Cindy James, a un kilómetro de distancia. Ella extendió gravemente su pata para ser bienvenida. Solo me alegré de que

no hubiera traído a sus ocho cachorros. No había hecho ruido en el campo, pero parecía que ella sabía que yo estaba allí. El riego se desarrolló sin muchos problemas aunque estuve ocupado la mayor parte del tiempo.

Es de noche y veo a dos mexicanos regando unas 200 hileras de melones para la gran compañía. Habían regado la semana pasada cuando se plantaron las semillas por primera vez. Ahora, una pequeña cantidad de agua corre por cada fila durante aproximadamente 36 horas hasta que ha subido y mantenido las semillas húmedas en este país cálido. (No había dejado correr el agua el tiempo suficiente, así que tuve que replantar mis semillas de tomate).

Irrigando

Llevo tres noches regando terreno recién arado para James. Es un oficial de reserva y tiene todo listo para ir al campamento mañana. Creyó en la guerra anterior, pero no ve ningún sentido a la farsa de Corea. Como no es un pacifista convencido, poco puede hacer al respecto. Ahora, al día siguiente, cuando me llamó para regar, me informó con alegría que el alta que había pedido hacía mucho tiempo acababa de llegar y que no tendría que ir a Corea. Es el empleador más considerado que he tenido y tiene más paciencia con la ayuda ineficaz (incluyéndome a mí a veces) de la que habría tenido yo como pacifista. En lugar de conducir a los que trabajan para él, sugiere tranquilamente las tareas que hay que hacer y todos vamos a nuestro ritmo. La

semana pasada le corté la alta hierba Johnson a lo largo de las acequias de riego. Los mexicanos habían quitado los dos mangos de las guadañas y las habían tirado. Me ampollé las manos y crují mi espalda trabajando en la postura antinatural requerida para manipular estas guadañas. El segundo día tomé prestado una del Viejo Pionero que tenía asas y se llevaba muy bien. Estos días no fueron tan calurosos como de costumbre, por lo que el trabajo fue pesado pero no agotador.

Ese tipo de trabajo es una buena forma de saber si eres un hombre o un ratón. Tolstoi, a mi edad, 58 años, movió la horquilla junto a sus campesinos y comió su dieta vegetariana. Algunas de sus mejores obras fueron escritas mientras realizaba este trabajo pesado.

Una cosa para recordar al regar es no esparcir el agua. Se regaban unas 50 hileras de maíz a la vez. Algunas hileras se terminarían antes que otras, por lo que el agua de una o más hileras se cambiaba a una hilera seca y el riego avanzaría dos veces más rápido. Tengo mi saco de dormir. Cuando el agua ha comenzado a descender por filas o tierras, se necesitan un par de horas para ver dónde falta. Este es el momento de dormir. Dormir con la cabeza sobre las rodillas no es relajante. Tengo el sueño ligero y generalmente llevo el reloj para medir el tiempo. En el riego de terrenos arados, el agua tiende a fluir de un lado o del otro, y nunca se sabe exactamente a dónde llega hasta que se pone en marcha. Vadear las botas en el lodo que casi te quita las botas cuando das cada paso y hacer un control que desvíe el agua es toda una tarea. Siempre inclina el registro en la forma en que deseas que fluya el agua, no en línea recta.

Conozco a George Yamada

George Yamada, OC japonés que cumplió un tiempo en el Servicio Público Civil y en la Penitenciaría de Danbury me visitó durante una semana. Aparte de Scott Nearing y mi amigo Max Heinegg de Nueva Zelanda, George es el único vegetariano que he conocido que es un buen trabajador. Probablemente esto se deba a que es japonés y no a que sea vegetariano. George limpiaba zanjas diez horas al día esa semana. Bromeó y dijo que no era un trabajo tan duro para él porque no tenía que agacharse mucho ya que no era muy alto.

George tenía una imprenta en la costa, pero la abandonó para no pagar impuestos sobre la renta para la guerra. Es un experto operador de linotipias, pero no acepta la excelente paga que da esta ocupación, porque se toma una retención en origen para la guerra. Ha estado visitando a los Hopi y ayudándolos a plantar maíz. Nunca oyó una palabra dura de los padres Hopi a sus hijos, me informa. Siente que los Hopi representan una forma de vida que es un oasis en el mundo de los cacharros. No le importaba mi estufa de leña, la lámpara de aceite y la falta de nevera o aire acondicionado, porque los Hopi tampoco pueden permitirse esas cosas.

Un legionario que es amigo del Viejo Pionero y que dice que me conoce dijo que estaba “loco como el infierno porque no existe el anarquismo cristiano”. El Viejo Pionero le dijo que él no era de mis creencias y que no pretendía defender mis ideas, sino que se le ocurrió un pensamiento que podría arrojar algo

de luz sobre el tema. Le dijo al legionario que el azulete agregado al agua no hacía azul la ropa, sino que la hacía blanca. Podría ser que el anarquismo un ideal impreciso o violento según sea el caso, y el cristianismo, que no ha logrado seguir a Cristo, podrían combinarse y producir algo mejor que el anarquismo sin Cristo o el cristianismo que sigue al Estado guerrero.

Babylon

El Valley National Bank, el banco más grande de las Montañas Rocosas afirma jactándose, que favorece el crecimiento de Phoenix. A través de la Cámara de Comercio y los tiburones inmobiliarios, existe la comparación constante con Los Ángeles, y se hace mucho alboroto cuando una industria se mueve aquí. Vale la pena citar en su totalidad lo siguiente del *ARIZONA PROGRESS* de junio de 1951, financiado por el Valley Bank, titulado “Llega la evolución”:

“La era del materialismo, engendrada por un individualismo fértil y la revolución industrial, ha durado mucho tiempo. Ha producido una multitud de comodidades. Hemos inventado artilugios para realizar casi todos los actos físicos, incluido el de la procreación. Pero todo este progreso material no ha resuelto los problemas sociales y políticos del mundo, ni ha contribuido notablemente a la felicidad o satisfacción humana. Por el contrario, solo parece producir aumento de tensión, insomnio y úlceras.

“El hombre, aparentemente, no puede vivir solo de pan, o solo de caviar, o incluso del escapismo de los viajes y el entretenimiento modernos. También se ha llenado de superhombres y curanderos, de insignificantes panaceas y errores de cálculo mortales. Los flautistas de Hamelin del proletariado no han traído una “vida más abundante”, sino un malestar continuo y una larga sucesión de guerras sangrientas. Cuando se instala la desilusión, las personas suelen volverse fatalistas amargados o suplicantes humildes que buscan la guía divina.

“El fatalismo, por supuesto, es una filosofía negativa y no del todo tranquilizadora. La mayoría de la gente debe tener un ancla espiritual, una creencia básica en algo. Si es intangible, mucho mejor. Dijo el apóstol Pablo, “la fe es la sustancia o lo que se espera, la evidencia de lo que no se ve”. “El comunismo está condenado al fracaso no sólo porque es una mala economía sino porque es una doctrina sin Dios y sin alma”.

Así habla Mammon del Desierto, el arquitecto principal que ha transformado este valle de granjas a la agricultura comercial; que despidió a los trabajadores agricultores durante la depresión, admitiendo hábilmente que algo podría estar mal en el asunto. El religioso que escribe estas cosas es lo suficientemente inteligente como para saberlo mejor, aunque puede haberse engañado a sí mismo haciéndose creer que es sincero. Al insinuar que uno debe orar y que realmente hay algo en la religión, busca vincular los rasgos depredadores de su banco con algo sagrado. “Su 1%, es usura señor banquero, y el tiempo es de Dios, no de los banqueros”.

Con más citas de las Escrituras, intenta culpar a los comunistas por el fracaso de su propio programa en producir una vida digna para la población, acusándolos de guerras y diciendo que están condenados porque están “sin Dios y sin alma”. Los banqueros, que son los ladrones superiores tienen el descaro que acompaña a su negocio de chupar sangre de llamar a otros desalmados y sin Dios. Al menos los comunistas no usan el nombre de Dios para justificar su usura. Los banqueros no deben quejarse de sus úlceras e insomnio. Se lo tienen merecidos. Deben recordar que Jesús, echó a los cambistas del templo y dijo que un hombre rico rara vez podía entrar en el Reino de los Cielos; que Jesús, habló de que los hombres ricos devoraban la porción de viudas y huérfanos. Deberían pensar en el tiempo por venir cuando su adhesión desalmada al dinero haya drenado este valle de agua y sus actividades belicistas hayan traído destrucción a las ciudades, entonces sus valiosos bienes inmuebles producirán menos que las tierras semi-baldías de los Hopi que tenían dos años de maíz por delante.

Los parásitos de la ciudad le lloran a una compañía de préstamos cuando pierden dos días de pago. Hasta el día en que mueran con sus bolsas de dinero en la mano, estos banqueros no verán la escritura en la pared que muestra que son ellos y sus apologistas laicos y clericales quienes han sido pesados en la balanza y encontrados deficientes. Las grandes empresas encabezan la campaña por la libertad y más propaganda contra el comunismo, mientras que no permitirán que un radical hable o escriba ni permitirán los libros en bibliotecas o escuelas que no refuercen el status quo. A diferencia de Babilonia y Nínive, el Fénix puede volver a

resurgir de las cenizas de la desolación, pero si lo hace, será sin necesidad de banqueros y parásitos. Será en un momento en que cada uno pueda tener su propia vid e higuera y vivir con sencillez, sin úlceras ni insomnio; y sin campañas de caridad de Red Feather, juramentos de lealtad y políticos.

En una carta de Lloyd Danzeisen, uno de los que ayunó y formó piquetes con nosotros en Washington, DC, dice: “Tienes suerte y, por supuesto, eres muy sabio de hacer una 'revolución unipersonal', porque no tienes que discutir una y otra vez (con comités), pero puedes entrar en acción”.

Por lo tanto, llevo papeles donde quiera que vaya y cuando veo soldados franceses en entrenamiento en Luke Field en el autobús no tengo que pertenecer a un Comité para dar propaganda a los soldados franceses, pero les explico que el fundador del movimiento CW era un francés¹⁰ y les doy CWs.

Impuestos rápidos y piquetes

No tuve prisa por escribir mi folleto para el piquete y el ayuno que comenzaría el 6 de agosto. Sin embargo, como con todas las cosas del espirituales, es mejor actuar cuando te apetezca y no “apagar el espíritu”, según dice en la Biblia. El 4 de julio. Me senté y en cinco minutos había terminado mi folleto. Más tarde, Rik hizo algunas sugerencias finas en cuanto

10 El francés Peter Maurin fue cofundador del Movimiento Trabajador Católico junto con Dorothy Day. N. e. d.

a fraseología y párrafos, pero parecía “haber salido de un tirón” porque no había discusión entre nosotros, como antes. Decía:

Tenemos el tipo de mundo que nos merecemos

¿Qué estamos haciendo para merecer uno mejor?

Durante siglos hemos tratado de hacer que la gente sea buena mediante la ley, el castigo, la guerra y el intercambio de políticos. Hemos fallado.

Realmente no podemos cambiar el mundo. ¡Realmente no podemos cambiar a otras personas! Lo mejor que podemos hacer es empezar a pensar aquí y allá. La forma de hacer esto, si somos sinceros, es ¡cambiarnos a nosotros mismos! ¡Por eso estoy haciendo piquetes y ayuno!

He estado tratando de cambiarme a mí mismo desde que estudié el Sermón de la montaña mientras estaba en confinamiento solitario como objetor de conciencia en la prisión de Atlanta en 1918.

Es por eso que dejé un trabajo en la Administración Pública hace nueve años y vivo una vida de pobreza voluntaria.

Trabajo por día para los agricultores, para que no retengan impuestos de mi salario.

Es por eso que debo 129 \$ de impuestos sobre la renta solo del año pasado, y me he negado abiertamente a pagar

impuestos que van para las guerras y la Bomba durante estos últimos ocho años.

Estoy ayunando estos seis días como penitencia por ser parte de la civilización que lanzó la Bomba Atómica en Hiroshima hace apenas seis años, y sigue fabricando bombas... y guerras.

Nuestros vecinos, los indios tradicionales Hopi de Arizona, no han tenido que cambiar su forma de vida, ¡ya que han estado en el verdadero camino desde el principio!

El hombre blanco ha robado sus tierras, ha “esquilado” sus ovejas y ganado, y ahora este conquistador les ha dicho que el día 13 de agosto es la fecha límite en la que llegará el momento de reclamar sus derechos sobre sus tierras tribales. No reconocen el derecho del hombre blanco a ser juez y jurado, porque son un pueblo soberano que se sustenta a sí mismo y que ha vivido en Arizona durante mil años sin leyes, tribunales, cárceles o asesinatos. Nunca han hecho un tratado con los Estados Unidos.

La Oficina India ha sobornado a algunos Hopi y los ha convertido en títeres del Consejo Tribal.

Los misioneros que han apoyado a este malvado gobierno les han enseñado la religión diluida del hombre blanco.

El gobierno ha reclutado a los Hopi para luchar y morir en tierras lejanas.

Todo esto es incorrecto y vergonzoso, y no deberíamos participar, ni siquiera pagando nuestros impuestos sobre la renta para respaldar tal fraude.

¿Qué podemos hacer?

Podemos confiar en nosotros mismos en lugar de en el gobierno... Podemos confiar en Dios en lugar de en los planes vertiginosos de políticos apresurados...

Podemos trabajar para ganarnos la vida en lugar de ser parásitos... Podemos negarnos a fabricar municiones, comprar bonos de guerra, registrarnos para el servicio militar o pagar impuestos sobre la renta... Los sobornos, medallas y subsidios del gobierno son una basura en comparación con la paz o la mente, el amor al prójimo y el “Venga a nosotros Tu Reino” por los cuales oramos... Sentimos la ilusión de la violencia, pero aún nos aferramos a la ilusión de la riqueza... No necesitamos sembrar el viento y cosechar el torbellino... Podemos empezar a ser hombres en lugar de tontos útiles... ¡El espíritu de los verdaderos pioneros derrotará a los burócratas!

Ammon A. Hennacy,
R. 3, casilla 227
Phoenix, Arizona

6 al 11 de agosto de 1951

Me acerqué a este décimo episodio de piquetes sin ningún miedo. Hasta ahora, incluso cuando pensaba durante el año en los piquetes, mis rodillas se sentían débiles, y también mi estómago. En mi mente era muy valiente pero mi cuerpo no se había puesto al día con mi mente. Este año ambos estaban firmemente al unísono. Espero que esto se deba, no solo a la experiencia, sino a mi estudio más profundo en los últimos meses, de la filosofía de Gandhi y de los Hopi tradicionales, los cuales enfatizaron el trabajo acumulativo del pensamiento y la acción verdaderos en una fuerza poderosa, ya sea que los forasteros midan las cosas de esa manera o no. Alguien ha dicho que nunca se pierde ningún buen pensamiento o acción.

La noche antes de que hiciéramos los letreros, George Yamada se acercó y discutimos el contenido de los carteles. Cuando caminaba por el campo, nunca me gustaba recorrer la misma carretera dos veces y, de la misma manera, a Rik no le gustaba hacer los mismos carteles que antes. Entonces, la parte posterior del letrero grande estaba con un borde negro, con las primeras tres líneas a través del letrero y las últimas tres con un tipo diferente de énfasis al estar en una pequeño recuadro debajo.

Envié alrededor de 300 folletos, con franqueo de primera clase, a cada ministro, sacerdote, rabino, mormón o líder de los Testigos de Jehová en esta comunidad, escribiendo a cada uno una nota personal pidiéndole que orara por el éxito de mi piquete, en conciencia, si podía hacerlo. Sabía que mis amigos sacerdotes del movimiento CW harían esto sin preguntar y que, aparte de algunos sacerdotes de mentalidad Rotaria y de la Legión, todos simpatizaban con mis esfuerzos, lo dijeran

abiertamente o no. También sabía que el clero no católico podría tardar muchos años en superar el hecho de que yo estuviera conectado con los CW, aunque el ministro bautista principal aquí había mencionado mi piquete en un sermón, después de haber recibido un folleto y CW por mí hace dos años. También envié el folleto por todo el país a muchos amigos, a los jefes del Departamento de Impuestos Internos de Washington y a todos los funcionarios relacionados con los Hopi o los Indios.

La semana antes de que planeara hacer un piquete, le escribía al jefe de policía pidiendo permiso para hacer el piquete y diciendo que si no lo obtenía, lo haría de todos modos. También le sugerí que lo que estaba haciendo era claramente subversivo, pero no más que antes, y que él podría consultar con el Departamento de Ingresos y el FBI y ver qué querían hacer los tres grupos con respecto a mis piquetes. También escribí a la oficina de impuestos y el FBI y les dije lo mismo. Escribí personalmente a mis dos recaudadores de impuestos y les envié folletos. A los anarquistas ortodoxos a los que les gusta esconderse en los callejones, susurrar en las cantinas sobre el gran daño que causarán al Sistema capitalista, o recibir cheques de la Seguridad Social que no les corresponden y piensan que están haciendo algo, no les gusta mi franqueza gandhiana al tratar con la burocracia. La idea es que no “les estoy pidiendo” nada a los funcionarios. Les estoy “informando” de lo que voy a hacer. Comenzaría este ayuno un domingo al mediodía y lo terminaría el sábado al mediodía, ya que la oficina de impuestos cierra el sábado a esa hora. Es mejor no llenarse de alimentos sólidos el día antes de comenzar un ayuno, sino disminuir gradualmente su ingesta.

El auto de Rik estaba estacionado a cinco cuadras de la oficina de correos, así que el lunes por la mañana, después de orar por la paz y la sabiduría en St. Mary's y saludar a mis amigos del periódico, cargué mis bolsillos con folletos, tomé CW adicionales debajo del brazo y mi bolsa de agua con 1 1/2 galones de agua destilada, y caminé hacia la oficina de correos. Mi viejo amigo vendedor de noticias se había ido y uno nuevo, poco comprensivo, estaba a la mano. Colgué la bolsa de agua en una palmera y caminé por la calle. Mi primer folleto se lo entregué a un hombre que se detuvo y lo leyó y cuando volví a pasarlo me dijo:

“Pertenezco a un grupo que hace cosas como tú: Alcohólicos Anónimos. Mi esposa murió hace tres años y aunque yo había asistido a la iglesia durante veinte años, no significó nada para mí hasta entonces, cuando oré. Más tarde mezclé bebidas con mis oraciones, pero los AA me arreglaron. Tienes razón en no querer cambiar el mundo, por la violencia; el cambio tiene que venir primero con cada persona”. De un irlandés a otro.

No había tanta gente en las calles con esta temperatura de 40 °C como en marzo, pero muy pocos se negaron a tomar mi folleto. Solo... dos personas me preguntaron amablemente si era comunista. Le respondí que era cristiano anarquista. Tanto si sabían lo qué era esto o no, tomaron un folleto. El Sr. Stuart, el jefe del Departamento de Ingresos, se rió entre dientes ante mi letrero “MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN”¹¹ que Rik había hecho con letras semijudías. Los titulares de esa mañana hablaban de la reorganización del Departamento de Ingresos por parte de Truman. La inferencia era que al Sr. Stuart, junto

11 La escritura en la pared del Libro de Daniel. N. e. d.

con otros, se le había encontrado deficiente y tenía que irse. Era un hombre de la vieja escuela con sentido del humor, y había sonreído ante mi anterior referencia a que un recaudador de impuestos era tan malo como un verdugo.



Por la tarde, un amigo me dio una copia de un comunicado de United Press de 325 palabras que acababa de ser enviado al país en el que se hablaba de mis piquetes y ayuno. El relato fue muy justo aunque no mencionó mi énfasis en los Hopi. (Más tarde me enteré de que la noche siguiente el *LONDON EVENING STAR* tenía 13 líneas sobre mis piquetes, pero el periódico anarquista *FREEDOM* de Londres, al que le había enviado una copia de mi folleto por correo aéreo por adelantado, nunca mencionó mi actividad; tampoco lo hizo el principal periódico pacifista de este país *FELLOWSHIP*). Distribuí 400 folletos y 175 CW. Solo di estos últimos cuando la gente los pedía o cuando parecían especialmente interesados.

“Ese folleto suyo es una obra maestra, pero hay una cosa que lo estropea. No es digno entregarse con un piquete así”, me dijo amablemente un hombre bien vestido el segundo día de mi piquete.

“Detente y piensa un minuto”, le respondí, “¿Cómo habrías leído el folleto si no te lo hubiera entregado en el piquete? ¿Y cómo lo habría publicado United Press al país si lo hubiera dejado en casa en mi escritorio y nunca hiciera piquetes?”

La noche anterior, Rik estuvo hasta muy tarde cosiendo un delantal que tenía bolsillos para mis folletos y en el que podía poner 100 CW. Sin embargo, encontré que me impedía caminar, así que lo dejé con mi bolsa de agua debajo de un árbol. (En noviembre de 1952 llevaba equipaje extra en este delantal cuando me subí a un autobús en Ann Arbor, Michigan. Tres jóvenes inmediatamente me preguntaron dónde lo había conseguido. Les dije que en Phoenix, pero no me creyeron. Parece que exactamente ese tipo de bienes es en lo que habían consistido sus uniformes en las prisiones cercanas durante algunos años. Acababan de ser liberados. No dejaban de mirarme y reír. Les di CWs para leer, explicando que había estado en prisión yo mismo.)

Diez CW y quince folletos es todo lo que pude manejar. Mis dedos se entumecían al sostener el cartel. Primero conocí a tres personas que me conocían y que querían conocer mis experiencias. Una era la esposa de un OC. Estaba de visita en Arizona y había sido la primera de los pacifistas en visitar a los Hopi radicales. Mientras ella estaba leyendo el comunicado de UP (United Press) que le había dado, un policía me llamó y me

preguntó por qué estaba deteniendo a la gente y dándoles literatura, le dije que esto era solo para los amigos que lo pedían. Fue bastante amable al respecto, pero sugirió que fuera con él a la comisaría. Le dije que había sido arrestado cinco veces antes por lo mismo y liberado sin cargos, pero insistió en que lo acompañara. Así que con toda mi parafernalia me subí al coche patrulla.

Cada vez que hago piquetes tengo un nuevo capitán de policía que educar. Esta vez fue el capitán Farley. Parecía bastante bondadoso y quería saber qué estaba tratando de hacer. Le dije que había avisado al jefe de policía al respecto hace una semana. Dije que había demasiada guerra y materialismo en el mundo y que se necesitaba algo de espiritualidad para compensarlo. Al descubrir que no pertenecía a ningún grupo, se preguntó cómo pensaba que podía hacer algo. Pensaba que los anarquistas eran lanzadores de bombas y asesinos. Le dije que el mayor lanzador de bombas era el gobierno; que un demócrata había matado a Lincoln; un republicano había matado a Garfield; y un anarquista había matado a McKinley, por lo que los honores estaban igualados. Parecía preocupado de cómo se las arreglaría el mundo sin policías cuando los anarquistas invirtieran el mundo. Le advertí que nada pasaría tan de repente; que hoy la mayoría de la gente se portaba bien y no necesitaba un policía; sólo atrapaban a los débiles de mente.

Me preguntó qué hacía con mi dinero si no pagaba impuestos. Le dije que daba mi dinero a mis hijas para su educación en lugar de a Chiang o a Franco. Especuló sobre lo que pensarían mis hijas de un tipo tan poco ortodoxo como yo

parecía ser. Respondí que no habían comprado sellos de guerra durante la guerra y que vendrían a verme en unas semanas. Que cuando la Liga de Resistentes a la Guerra les hizo esta pregunta cuando eran bastante pequeños, respondieron:

“Estamos muy orgullosos de nuestro papá porque no fue a la guerra y mató gente, pero nos cansamos de escucharlo alardear de ello. Y además no nos unimos a los Brownies porque están a favor de la guerra”.

El Capitán me preguntó cómo me las arreglaba sin pagar impuestos para la guerra y le expliqué el asunto en detalle. Se preguntó qué pensaría el FBI de mí. Le dije que llamara y lo sabría. Habló con Murphy, el director. Le ofrecí salir de la habitación mientras él hablaba, pero me dijo que me quedara. Le dijo a Murphy que no podía encontrar forma de evitar que este anarquista desfilara por la oficina de correos y lo que pensaba el FBI al respecto. El FBI no le dio ninguna satisfacción al parecer. Luego llamó a la oficina de impuestos y preguntó si no había alguna regla por la cual pudieran arrestarme. No obtuvo ninguna satisfacción de ellos, así que me dijo que siguiera adelante y que hiciera el piquete. Le dije que no había ningún sentimiento de mi parte y me ofrecí a estrecharle la mano, pero se sintió insultado, o al menos eso fingió. Si supiera lo que pienso de los policías, sabría que fui realmente humilde por una vez y traté de ser decente con él.

Volví a mis piquetes. Al mediodía supe que la UP había entrevistado a la oficina de impuestos sobre mi método de trabajo y no pago de impuestos y había enviado un comunicado adicional por los cables. Por la tarde, el sindicato

Hearst me tomó una foto para los periódicos de Los Ángeles, usando una reescritura del artículo de UP. Conocí a la Sra. Stuart, esposa del recaudador de impuestos, y lamentó que me arrestaran en un país libre. Ella es una mujer del Comité Nacional Demócrata de Arizona. Siempre fue amable y cortés cada vez que me veía mientras yo estaba haciendo piquetes. Como sucedió el año pasado, la segunda noche del ayuno es siempre la peor. Me bañé y descansé o dormí hasta las 6:30 a.m. y me sentí bien. Hice mi segundo intento. Mis ojos y mi cabeza estaban claros. Repartí 300 folletos y 70 GW.

A la mañana siguiente, mi primer cliente fue el jefe del Associated Press Bureau en Phoenix, a quien un miembro de fuera de la ciudad le había pedido que informara sobre mis actividades. A este cliente se le dijo que la política de los periódicos locales (propiedad de un hombre en Indianápolis) era no “dignificar” mis actividades mencionándolas, aunque me habían dado publicidad en el pasado. Ahora era porque estaba enfatizando el mal que el hombre blanco le estaba haciendo al indio; si no les gustaba que me burlara del robo de sus camisas de peluche a los banqueros; o si era la idea equivocada de que solo la sabiduría podía provenir de aquellos que usaban cuellos blancos, y no de uno que cava zanjas, hace piquetes y no tiene deseos por los cuales se le puede sobornar para que se calle, no lo sé. Al menos se envió un comunicado favorable a AP sobre la situación, con mi letrero Hopi e informando de mi falta de pago de impuestos.

Otro policía se detuvo y me interrogó. Le dije que tenían todas mis respuestas en la sede, así que se fue. Uno de mis empleadores llegó y me pidió que descansara en un parque

cercano durante unos minutos. Muchas de las mismas personas iban y venían, así que no podía esperar un aumento en la cantidad de folletos distribuidos. Sin embargo, decenas de personas que habían recibido el folleto antes se detuvieron y pidieron CW. Como antes, los negros, los mexicanos y los indios casi siempre se llevaban mis folletos. Un funcionario destacado de la oficina de correos me saludó cordialmente y pidió mi propaganda, pero los empleados de dos centavos, en su mayor parte, habían hecho un “juramento de lealtad” y tenían miedo de que los vieran lanzándome una mirada, y mucho menos tomando un volante.

Los miembros del Club de Servicio marcharon de cuatro en fila desde el almuerzo en el cercano Westward Ho y me miraron. Invariablemente, los más jóvenes pedían furtivamente un folleto. Sólo la mente de Cadillac parecía insensible a las ideas poco ortodoxas. Numerosos mecánicos en los garajes cercanos con el nombre “Cadillac” cosidos en sus monos pasaron con desprecio. Los dos recaudadores de impuestos que habían tratado de sacarme los impuestos durante estos años me saludaron cordialmente, sin considerar que fuera una vergüenza hacerlo entre sus compañeros trabajadores. Varias personas informaron que mis actividades habían sido transmitidas por radios locales en diferentes momentos durante el día sin ningún prejuicio en mi contra. Citaron mi respuesta a un reportero de que si bien no cambiaría el mundo, estaba seguro de que el mundo no me cambiaría a mí. Repartí 235 folletos y 100 CW.

Aquella noche, Rik y Ginny habían invitado a cenar a Morris, un platero Hopi y su familia. (Iba y venía con Rik y me quedaba

en su casa durante la semana, ya que las 24 millas diarias de piquetes eran suficientes para mí sin tener que caminar las cuatro millas diarias hasta mi casa con el Viejo Pionero) Este Hopi tenía un pariente que pertenecía al Clan de los Espíritus y ayunaba 16 días al año en una celebración determinada. Aproximadamente una onza de sopa era todo lo que se permitía cada día: nada de agua. El día 15 del ayuno este hombre fue a casa de su madre y pidió un trago de agua. Ellos se negaron y lo regañaron por ser un debilucho. Durante todo este tiempo los que ayunaron corrieron sobre la reserva en busca de espíritus o a hacer oraciones en ciertos lugares. Fatigado y desesperado, este hombre entró en el hueco donde habían enterrado a los bebés. Los espíritus de estos bebés no lo dejarían ir. Había un agujero que se abría a un acantilado escarpado. Decidió saltar y suicidarse. Justo antes de que llegara al suelo, después de haber saltado, unos brazos invisibles parecían sostenerlo de modo que aterrizara sin un rasguño. Esto le enseñó una lección y le hizo avergonzarse de sí mismo, de modo que durante los tres años siguientes pasó por el ayuno de 16 días con honor y sin chillidos.

Esa noche no tenía sueño, así que descansé en un sofá. No importa cómo los demás en la habitación comenzaran una conversación, siempre terminaba hablando de comida. Tuve que gritar y decirles que hablaran de otra cosa. Recibí un correo aéreo de Dorothy informándome del piquete el lunes en la Comisión de Energía Atómica en Nueva York por parte del movimiento CW y otros. Mi amigo wob, Askew, en Seattle había escuchado un informe de mis piquetes en la radio de allí.

A primera hora de la mañana siguiente, cuando estaba haciendo el piquete, un hombre se detuvo y me preguntó de qué se trataba. Le di un folleto y el CW. Me preguntó si tenía que pagar demasiado impuesto sobre la renta. Le dije que no pagaba ningún impuesto. Me pidió que repitiera esta afirmación y dijo:

“Por qué no pagas ningún impuesto y yo tengo que pagar mis impuestos. ¡Eso no es justo!”

“No tienes que pagar ningún impuesto a menos que quieras”, respondí.

Se enojó y se fue murmurando. Varios hombres de uniforme se llevaron mis folletos. A algunas personas les preocupó saber que yo no pertenecía a ninguna iglesia, que ni siquiera era un TJ, que no pertenecía a nada a lo que unirse que pudiera salvarlos, pero defendí que se cambiaran a sí mismos. Varios fundamentalistas intercambiaron sus tratados por mi literatura, diciendo que no habría paz hasta que Cristo viniera, y que estaba perdiendo el tiempo. Rik vino a verme al mediodía como de costumbre y bromeó sobre mi “cena india”. La referencia era a los indios que cuando estaban en el desierto sin comida simplemente se apretaban un poco el cinturón y llamaban a esta operación una “cena india”. Dos sacerdotes amigos se detuvieron y me hablaron. Innumerables personas en automóviles se detuvieron y me dijeron que mantuviera mi buen ánimo. Fuera del primer día nadie me había llamado comunista. Repartí 235 folletos y 159 CW.

Al día siguiente, alrededor del mediodía, un amigo de Tucson que me había visitado hace cuatro años cuando hice el piquete en el Tren de la Libertad vino con Ed Morgan, un abogado laboralista que era su amigo. Había leído en un periódico de Tucson que me habían arrestado y, por lo tanto, manejó para ver si se podía hacer algo. Necesitaba descansar un poco, así que nos tomamos media hora de descanso y nos dirigimos al rancho donde trabajaba George Yamada y le contamos los acontecimientos de la semana. Cada vez que ayunaba y protestaba por Hiroshima, había enviado mis folletos y un correo aéreo al alcalde de Hiroshima. Este año, George me envió la carta con su propio saludo en japonés.

Cuando estaba haciendo un piquete, una mujer gritó desde un automóvil:

“¿Te volviste loco o siempre has sido así?”

“Señora, todos vivimos en un mundo loco”, le respondí.

Alrededor de 25 autos siempre estaban estacionados alrededor de la acera cuando hacía un piquete. Si alguna de las personas parecía interesada les ofrecía un folleto y luego les entregaba un periódico si parecían leer el folleto con interés. Siendo naturalmente de naturaleza sociable, si veía un automóvil de Ohio o Wisconsin, les decía a los ocupantes que yo era de esos estados y, por lo tanto, como dijo Peter Maurin, hacía que mi revolución fuera más “personalista”. Un hombre en un automóvil a quien entregué un panfleto pedía un CW cuando pasó de nuevo, diciendo que era un veterano y un indio

y que sin duda se alegraba de ver mi letrero Hopi. Era un Cherokee.

Conduciendo de regreso a casa con Rik esa noche tenía mucha sed. Como estábamos cerca de la ciudad de Tempe, Rik sugirió que nos detuviéramos en una farmacia y tomáramos un poco de agua helada. Si la bebes lentamente en ayunas no te hará daño. Mientras aparcamos el coche vimos junto a nosotros el coche con matrícula número 1; la del gobernador, así que dejé un folleto y copias del *CW* en él. Dentro de la farmacia me presenté al gobernador Howard Pyle y le conté mis actividades y la literatura que le había dejado para que leyera. Dijo que pensaba que obtendría alguna información de lo que le había dejado, y aunque tenía la reputación de querer que todo fuera para todos, podría ser que algún conocimiento de los Hopi contrarrestara a sus consejeros que querían que los indios fueran propietarios de tierras de forma privada y no comunalmente, para que pudieran ser gravados por el Estado. Repartí 210 folletos y 100 *CW* ese día.

Ahora estaba en el último día de mi piquete. Me sentía bien y pensé que si era necesario podría ayunar una semana más. Trabajando para los agricultores, rara vez me tomo tiempo para mirar el pequeño trozo de vidrio que uso como espejo, pero esta mañana, mientras me afeitaba, noté lo brillantes que estaban mis ojos. Una mujer me pidió folletos adicionales y *CW*, diciendo que se los daría a las mujeres de su club de la iglesia. Le pregunté a qué parroquia asistía. Dijo que no era católica. Ella era presbiteriana y se iba a suscribir al *CW*. Dos jóvenes que habían estacionado su auto vinieron corriendo y pidieron literatura, diciendo que habían visto mi foto en el

periódico de Los Ángeles unos días antes, les dije, como les había dicho a otros, que mi mensaje podría parecerles extraño, pero deberían tomar tanto como pudieran entender. Llegó el sábado al mediodía y mientras me preparaba para cesar mis piquetes y estaba en la última ronda de mi curso, les di mi último folleto y CW a un indio apache y su esposa que acababan de salir de la oficina de correos.

Pesándome en la misma balanza que había usado cuando comencé el ayuno, descubrí que había perdido 17 libras. Esto fue mucho más que el año pasado cuando perdí 11. No me sentía débil. Llamé a la Oficina de la UP y les dije que había terminado mi ayuno. Dijeron que la oficina de Nueva York había solicitado un reportaje sobre mi actividad y que se emitiría pronto un domingo.

Repartí un total de 1320 folletos y 563 CW durante la semana. Cerca de 300 personas se detuvieron y me saludaron amablemente durante ese tiempo; sólo tres habían pronunciado palabras duras.

Cuando ayunas, tu estómago se encoge y no puedes comer tanto como crees que puedes. Bebí un poco de jugo de naranja, jugo de tomate, comí uvas y duraznos y, a las 8 p.m., comí puré de papas, sopa, café y un pequeño trozo de pastel. Cuando Ginny estaba sirviendo la sopa, pedí tres veces más de lo que podía tragar. El lunes siguiente trabajé diez horas y en un par de días había recuperado todo lo que había perdido en peso. Me sentí bien.

Danza de la serpiente Hopi

Aproximadamente dos semanas después de mi ayuno, Rik, su familia y yo viajamos por el hermoso Cañón del Río Salt y Holbrook hacia el baile de la serpiente Hopi. Este año fue en Second Mesa. Visitamos los diferentes pueblos y Ginny estaba fascinada con The Hopi Way of Life (el estilo de vida Hopi). Fue a la tienda a comprar algo y me dijo que Ramon Hubbell, el comerciante que había blasfemado contra los Hopi, estaba allí. Tienen tiendas en muchos lugares. Así que me acerqué y me presenté. Era un hombre gordo, fornido y anciano que recordaba las cartas que le había escrito y los *CW* que le había enviado. Se palmeó la barriga y gritó que yo era un fracaso como todos los radicales, que lo único que quería era su dinero. ¿Por qué no conseguí un trabajo y trabajaba duro para variar? Su esposa debió estar acostumbrada a sus fanfarronadas porque trató de calmarlo un poco para que yo pudiera tener la oportunidad de explicarme. Pensó que algunos comunistas se escondieron detrás de su tienda en la Primera Guerra Mundial y parecía pensar que todavía estaban allí. Le dije que los dos periodistas y yo éramos anarquistas, que era lo más alejado del comunismo que podía estar una idea; y que si le habían dicho que éramos comunistas y que estábamos subvirtiendo a los Hopi, estaba muy equivocado. Traté de contarle la historia Hopi, pero él no quería escucharla. Mantuve el tono tranquilo y hablamos durante una hora. Entonces Rik y Ginny vinieron a buscarnos para ir al baile de las serpientes. Cuando me subí a un lado del auto, Hubbell le susurró a Ginny en el otro lado:

“Ese Hennacy tiene una cara demasiado amable para ser anarquista. Supongo que estaba buscando cuernos”.

Un grupo del Congreso Indio Americano estaba aquí hablando con los Hopi radicales. Querían hacer películas de Dan, pero él no lo permitiría porque presentía que usarían su imagen junto con la propaganda del gobierno. Parece que cuanto más educados son los antropólogos, menos saben lo que está sucediendo hoy. Puede que sepan todo sobre los huesos de los antiguos, pero se enredan tanto en sus detalles que se pierden la vida real Hopi. Rik y su familia regresaron a Phoenix y yo fui con familiares de los Hopi a Winslow y luego a Flagstaff para visitar a Platt y Barbara Cline.

Amo a mis enemigos, pero soy un infierno con mis amigos

Recibo cientos de cartas de todo el mundo de lectores del CW. La mayoría de ellos elogian mi posición, pero algunos de ellos me maldicen rotundamente. Respondo a estas cartas con la mayor amabilidad posible. Para elegir quién está de acuerdo en parte, les digo más de lo mismo y los desafío a vivir más cerca del ideal. Si son demasiado débiles para ir más allá, no necesito molestarme en contestarles. Si van en serio, entonces nos hemos ayudado mutuamente. Recibo algunas cartas anónimas. Un hombre firmó con su nombre, me llamó farsante, y en cada afirmación que hacía sobre mis actividades

y carácter, estaba tan equivocado como podría estarlo una persona. No sabía si era católico, un parásito y explotador, o simplemente un lector casual descontento del CW. Respondí cada afirmación falsa suya en detalle y de buen humor; aunque con algo de sarcasmo. En respuesta, se disculpó. Muchas veces no conocemos la intención de nuestros esfuerzos, así que de vez en cuando es bueno saber que has vencido el mal con buena voluntad.

A menudo digo que amo a mis enemigos, pero soy un infierno con mis amigos. Y ha parecido que aquellos con los que tengo más polémica son los que dicen aceptar los ideales de paz y hermandad, e incluso a veces, el anarquismo, pero que siguen a mucha distancia a la hora de practicar estos ideales que siento que es mi deber, como alguien que recorre un largo camino, llamar la atención de aquellos que dicen “Señor, Señor” y “paz, paz” en tonos exultantes que significan muy poco. Para el anciano que tenga “la marca de la bestia” soy humilde, pero no para los que se jactan de ser humildes. A veces los que no quieren que se les señalen sus inconsistencias me dicen con voz super dulce “No juzguéis, para que no seáis juzgados”. Yo respondo “Está bien, juzgadme a mi entonces”.

Una mujer había escrito a *FELLOWSHIP*, la principal revista pacifista de este país, quejándose porque podría ser calificada como una “pacifista de segunda clase”, ya que todavía pagaba impuestos. La respuesta de este grupo pacifista fue que todos teníamos que obedecer nuestra conciencia y que todos éramos hermanos en la Paz. Con un verdadero pacifista o anarquista que ha cumplido condena, o que ha tomado una posición valiente, pero que por circunstancias atenuantes no ha podido

tomar una posición radical, nunca sería crítico. Pero Los pacifistas profesionales que reciben salarios como tales para diluir el ideal para mantener una organización en marcha, son otra cosa, por eso escribí la siguiente carta a la revista *FELLOWSHIP* en agosto de 1951. Seis meses después la publicaron sin comentarios.

Editor del *FELLOWSHIP*:

Una dama le escribe preocupada porque podría ser llamada una “pacifista de segunda clase”. Somos amables siguiendo a Gandhi, pero esa no es la razón por la que debemos gloriarnos de ello. Deberíamos avergonzarnos de nuestra timidez frente al militarismo desenfrenado. Somos geniales para llamar al Diablo con apodos y luego saltamos al otro extremo e inferimos que el Cielo y el Gobierno Mundial o la Ciudadanía Mundial son similares. No es de extrañar que seamos tan débiles. No logramos aceptar la realidad.

Cuando la organización llega a ser más importante que el ideal que se supone que representa, entonces algo está mal. Eso es precisamente lo que les ha pasado a las iglesias y los sindicatos y ahora al FOR.

En cada tema considerado hay una norma, un estándar y una regla por la cual se pueden medir las acciones. Pero con el FOR no hay norma. Puede ser un absolutista y negarse a pagar impuestos, comprar bonos, hacer trabajo de guerra, registrarse para el servicio militar y, si está en prisión, no pedir la libertad condicional. La mayor parte de

los miembros de FOR se sonrojará por su franqueza. También puede cargar un arma pero rehusarse a disparar y permanecer, no como una segunda clase, sino como un pacifista a toda velocidad. ¡Disparates! El FOR dice que diez pulgadas son un pie; el Padre Divino puede decir catorce pulgadas; las ocho pulgadas del JW. Un pie es un pie y un pacifista es un pacifista, y no medio pacifista.

Una persona puede decir que existe un determinado ideal pero no tiene el valor de vivir de acuerdo con él, o por el momento le es demasiado inconveniente y lo seguirá de lejos. Eso es una lástima, pero no la mitad de malo que no tener ningún ideal en absoluto o tener una coartada de que su conveniencia temporal es lo ideal y que cualquier improvisación está bien siempre que el querido viejo FOR tenga muchos miembros. Todo esto es una locura para Dios y el hombre.

Sinceramente,

Ammon A. Hennacy

No había asistido a una iglesia de la Ciencia Cristiana durante muchos años. Noté el anuncio de una conferencia sobre el tema de la paz. Sabía que el conferenciante hablaría en la jerga habitual de que todo es espiritual y que la materia no existe realmente; teniendo sólo una existencia aparente. Sin embargo, me quedé afuera y susurré en voz baja “Trabajador

católico. Papel de la paz”. Dos acomodadores uniformados salieron y me pidieron que dejara de vender el periódico. Les indiqué que su iglesia era la única que no permitía que sus miembros fueran OC, pero creo que perdí el tiempo hablando con ellos. Solo vendí un artículo a un católico decaído a quien conocía; y uno de los acomodadores tomó una copia para leer. Escuché la conferencia que era tan irreal cuando se trataba de discutir el tema de la Paz como cualquier conferencia podría serlo. Le dije a uno de los ujieres que me habló más tarde que a principios de los años treinta, cuando estaba en Milwaukee, John Randall Dunn, el principal conferencista de la Ciencia Cristiana y luego editor de dos de sus revistas metafísicas, me había pedido que lo visitara en el Pfister Hotel cuando estaba allí dando una conferencia. Había escrito un excelente artículo contra la guerra y yo le escribí y le pregunté si lo decía en serio. Esta fue su respuesta.

Después de una conversación, me rodeó con el brazo y me dijo: “Tienes razón y la Iglesia se equivoca en el tema de la guerra. Hiciste bien al ir a la cárcel. Mantente en contacto conmigo”. Le escribí varias veces de nuevo y no obtuve una respuesta, igual que con tanta gente que tiene un destello momentáneo de la verdad. El acomodador dijo que la gente tenía que ganarse la vida e incluso si trabajaba para la guerra. trabajar, y tenían que obedecer la ley, incluso si era una mala ley.

IX. RESEÑAS DE LIBROS

1950 - 1951

Los Hopi – Debs - Mother Jones – Gandhi

1950-1951 Phoenix

He revisado cientos de libros en publicaciones radicales durante los últimos veinticinco años. El trabajo que se necesita para tomar notas y comprender el sentido de un libro y luego reseñarlo lleva decenas de horas, pero aunque no haga nada más, lo asimilo claramente en mi mente. Incluyo aquí reseñas de libros sobre los Hopi y de las vidas de Debs, Gandhi y Mother Jones, no solo porque estos temas son importantes para aquellos en el mundo que buscan comprender el enfoque espiritual de la vida en lugar del material, sino porque han sido muy importantes para mi comprensión y desarrollo.

Los Hopi

Reseñado en el *TRABAJADOR CATÓLICO*

Laura Thompson, la esposa de John Collier, ex comisionado indio, escribió un libro, *The Hopi Way* (El camino Hopi), en

colaboración con Alice Joseph. Este es un libro de autor sobre los Hopi. Gran parte del material de este libro también se incluye en su nuevo libro, *Culture in Crisis*, un estudio de los indios Hopi, Harpers, 4,00 \$. John Collier dice en la introducción: “Porque nuestro mundo está en severa crisis, y tan oscuro como el de la tribu indígena Hopi, y un aspecto de esa crisis es la disolución de los lazos humanos y el hundimiento de creencias y valores que son de antaño... Los Hopi están en crisis. También están en crisis las comunidades étnicas de todo el mundo, y el mundo está en crisis. La vida Hopi -el evento Hopi- contiene y rinde medios de alcance planetario”.

Aquí encontramos a John Collier y su esposa en su mejor momento. La lección para ellos, y para nosotros, es pensar detenidamente y descubrir, si es posible, los sutiles matices de pensamiento, decisión y carácter que transformaron a un comisionado indio y antropólogo sincero y capaz en apologista del gobierno burocrático.

Hasta el acceso de Collier al Indian Bureau en la depresión, la política era de coerción, robo, despotismo militar e invasión de misioneros para “convertir al indio pagano”. Esto fue cierto para la época del robo masivo a los indios del sureste y su traslado forzoso al territorio indio bajo Andrew Jackson en 1828, cuando la Oficina India pertenecía al Departamento de Guerra. Este robo continuó después de la Guerra Civil cuando Carl Schurtz, un supuesto liberal, tomó el control, aunque la Oficina India había sido transferida previamente al Departamento del Interior y continuó bajo una influencia más o menos cuáquera hasta que Collier asumió el cargo.

La tesis de la cultura en crisis es que la influencia de los misioneros, especialmente los menonitas, ha destruido las creencias religiosas tradicionales de los Hopi en las aldeas de New Oraibi, Upper Moencopi y Bacobi. Y también que las medidas coercitivas del gobierno han producido “rigidez y ultraconservadurismo” en la destacada aldea rebelde de Hotevilla y en menor medida en Shongopovi. A medida que el mundo del hombre blanco se desmorona, se demuestra que los Hopi tienen una visión del mundo, una fe, una forma de vida más satisfactoria y saludable que la de las antiguas ciudades-estado griegas o de cualquier “utopía” moderna. ¿Conseguirá la Oficina India desmoralizar a los Hopi? ¿Lograrán los misioneros, el ejército, los cárteles y los hombres del petróleo tener éxito en conseguir las almas y los cuerpos de los Hopi? ¿Cómo pueden los Hopi retener su antigua fe y convencer al mundo de que hay un pueblo que no vive bajo el dominio del dinero del hombre blanco?

Siento que la autora plantea estas preguntas, pero fracasa miserablemente en responderlas. Lo que es peor, da consejos tontos indignos de un antropólogo. Estoy seguro de que desea sinceramente el bienestar de los Hopi. Cómo una persona inteligente puede ser tan confusa, sólo puede explicarse, supongo, por el hecho de que no tiene una concepción del ideal anarquista Hopi básico, y su perspectiva ética no comprende el pacifismo esencial de los Hopi. Ella menciona esto último pero no sabe lo que significa.

Antes de entrar en una discusión detallada de estos temas, es bueno decirles a los lectores que no están familiarizados con los Hopi quiénes son y dónde viven. (He escuchado a muchos

nativos y forasteros decir: “Sí, sé de los Hopi y sus danzas de serpientes; los he visto en Prescott”. Los entusiastas de la Cámara de Comercio que buscaban atraer comercio a Prescott reunieron un grupo para realizar una danza de la serpiente en agosto unas semanas antes que la de los Hopi. Se hacen llamar “Smoki”. Son hombres blancos disfrazados de indios. Dicen que quieren estar seguros de que las tradiciones de los indios no se desvanecen. No sirve este falso baile Smoki para entender el espíritu Hopi). Los Hopi son una pequeña tribu india de unas 4.500 personas, de pura raza y con muy pocos matrimonios mixtos con forasteros. Viven en aproximadamente mil millas cuadradas de tierra desértica y semidesértica en mesetas altas (5.000 a 6.500 pies), noventa millas al este del Gran Cañón y setenta millas al norte de Winslow, Arizona. La precipitación es de 10 a 13 pulgadas y la temperatura media anual es de 51 grados Fahrenheit (11 °C). Viven aquí desde hace más de mil años. Trabajan muy duro para cultivar maíz, melones etc., de los que subsisten. Nunca han estado en guerra con Estados Unidos, no han firmado ningún tratado y se consideran una nación soberana. No tienen jefe tribal ni gobierno, y cada pueblo es una teocracia propia. Son la única tribu que ha tenido hombres en una prisión federal por negarse a pelear las guerras del hombre blanco.

No pretendo tener un conocimiento tan detallado de los Hopi como John Collier o la señorita Thompson. (En otra parte de este libro he citado mis experiencias con los Hopi.) Con la desaprobación de la señorita Thompson de la perspectiva menonita de mente estrecha, estoy completamente de acuerdo.

Se supone que los menonitas son una de las iglesias históricas por la paz, pero su historial de cooperación con los gobiernos en su ridícula “segunda milla” en los campos de “Servicio Público Civil”, en la última guerra, es cualquier cosa menos cristiana o pacifista. En cuarenta años no han producido un objetor de conciencia entre los Hopi. Los objetores Hopi son “paganos”. He hablado con el actual misionero menonita en New Oraibi, que había estado anteriormente en un campamento de CPS (Servicio Público Civil). A pesar de esto, mi sensación es que no le importaba entender la tradición Hopi.

Visité extensamente al misionero mormón y su esposa en New Oraibi y los conocí más tarde en los bailes de la serpiente y la mariposa. Mostraron más tacto en su esfuerzo misionero que los menonitas y bautistas, quienes no asistieron a lo que ellos llamaron “ceremonias paganas”. El dogma mormón tiene una enseñanza especial acerca de que los Hopi son “el pueblo elegido”, pero el sentimiento de los Hopi parece ser que los mormones “eligen” robar sus tierras. Esto no se debe a que los mormones sean más ladrones que otros hombres blancos, sino a que se establecieron cerca y son los blancos inmediatos que han cometido el robo. Los mormones son buenas personas en muchos sentidos, pero en lo referente a la guerra y el capitalismo son ultraconservadores. El pastor principal de los Hopi es un empleado del gobierno mormón y muchos Hopi sienten que es un agente de avanzadilla para la venidera agresión mormona.

Visité al sacerdote católico en la reserva Navajo en St. Michael's. Dijo que poco se podía hacer para convertir a los Hopi. Una carta de otro sacerdote apareció recientemente en

el periódico de Phoenix en la que se decía que había muchos puntos sutiles en la religión indígena nativa que no necesitaban ser descartados. Demasiado para los misioneros.

Este libro ofrece una explicación completa de las costumbres Hopi, de sus clanes, bailes y de su actitud orgánica especial hacia los niños. Está bien ilustrado.

Si bien la señorita Thompson no blanquea abiertamente la administración de Collier, lo hace por inferencia, ya que condena la anterior actitud antisocial de la Oficina India y sugiere que: “recientemente... en el Congreso y tras un cambio en el personal del Indian Service (Servicio Indio), y también debido a las renovadas presiones hacia la 'liquidación' de los indios y del Buró indio por parte de poderosos grupos de presión, la política de asimilación forzosa ha revivido en el Indian Service”.

Por lo tanto, parecería correcto en este punto mostrar que cualquiera que sea la visión avanzada que tuvo Collier al tratar con los indios en general y los Hopi en particular, él fue el administrador en el momento en que se cometieron los dos mayores crímenes contra los Hopi. Si creía que estos crímenes eran inevitables o necesarios o si pensaba que eran para el bien último de los Hopi, entonces era un hombre fácil de engañar y de una visión confusa. Si lo conocía bien y no renunció en lugar de ser parte de este mal general, entonces es un cobarde moral. El general Glassford renunció en Washington, DC durante la depresión en lugar de usar la violencia contra los manifestantes, dejando esa distinción al general MacArthur y Eisenhower. Ernest Crosby, juez de la

Corte Internacional de Reclamaciones en El Cairo, Egipto, a principios de siglo, renunció cuando se dio cuenta de que el anarquismo cristiano de Tolstoi era el ideal ético más elevado. Así que existían precedentes para que Collier supiera cómo ser un hombre valiente.

Los dos crímenes a los que me refiero son el alistamiento de los pacíficos Hopi para luchar, en una guerra de hombres blancos, y, como lo describe su esposa:

“La disputa por la tierra Navajo-Hopi no se resolvió legalmente hasta 1943, cuando los Navajo fueron confirmados en el uso de tres cuartas partes de la reserva Hopi original que estaban ocupando, dejando a los Hopi el uso de solo 986 millas cuadradas de tierra desértica”.

Así, los Hopi estaban tan abarrotados porque su territorio fue invadida que sus ovejas tuvieron que ser sacrificadas por orden del gobierno. Si Collier no quería ser parte de este arado, debería haber renunciado en protesta.

La señorita Thompson debe haber sido una rebelde en su juventud, ya que menciona varias veces que la lucha insistente que el pueblo Hotevilla libró contra la privatización de la tierra en lugar de dejarla en propiedad comunal hizo que el gobierno dejara de molestar a todos los demás indios del suroeste, así como los Hopi, por este asunto.

¿Por qué denomina a la negativa de la gente de Hotevilla a registrarse para el reclutamiento o aceptar el Consejo Tribal patrocinado por el gobierno como “inflexibilidad”? No reconoce en ello una cuestión de principios a pesar de que no

quiere que la tradición Hopi se extinga, pero los que más insisten en esta tradición atraen su mayor desaprobación. Ella contrasta a la gente de la Primera Mesa (donde los empleados Hopi del gobierno y los conversos mormones favorecen al Consejo Tribal) que tienen actitudes que agradan a los psiquiatras con los de Hotevilla que no cooperan. ¿Es la vieja historia del trabajador social que marca como inadaptados, homosexuales o poco cooperativos a los que no se “ajustan” a este loco mundo? ¿Qué pasa con el mundo que se ajusta a una perspectiva cuerda? Ella admite que la tradición Hopi es la perspectiva más sana de la vida que pueda presentarse, pero cuando los Hopi de Hotevilla insisten en esta tradición, ella habla como si estuvieran inventando una historia para justificar su propia terquedad. Cuando Dan y sus socios le dijeron al congresista Toby Morris que querían reunirse al aire libre en Hopiland (el país Hopi), donde el sol podría ser un testigo de la verdad en sus corazones y donde los funcionarios del gobierno, sus amigos del Consejo Tribal y todos los Hopi pudieran ser escuchados libremente, esto ciertamente no era “inflexible”.

La señorita Thompson tiene sus cables cruzados cuando sugiere que:

“Las influencias menonitas pueden haber jugado un papel en el desarrollo de actitudes de no cooperación y resistencia pasiva en Hotevilla, expresadas, por ejemplo, en la negativa de ciertos Hotevillanos a prestar juramento o firmar documentos”.

Su disgusto por los menonitas ha sacado lo mejor de ella. ¿No le da crédito a la gente de Hotevilla por tener suficiente

espíritu rebelde como para negarse a cooperar con el conquistador, sin ser aconsejada por los menonitas a quienes desprecian tanto como la señorita Thompson?

¿Qué es radical y qué es conservador? La señorita Thompson dice: “El archiconservador pueblo Hopi de Hotevilla es único en su clase”. Los llama radicales, y supongo que eso es lo que pensaron el FBI y el gobierno cuando se negaron a registrarse para la Segunda Guerra Mundial y fueron a prisión.

Difícilmente se puede creer que la señorita Thompson hable en serio cuando aconseja a la Oficina India que desarrolle clubes, juegos, bailes, obras de teatro, RTA's, etc., etc. Seguramente ella sabe que los Hopi han hecho todo esto y más como una parte orgánica de la vida Hopi durante siglos. Lo mejor que podría hacer el hombre blanco en comparación con los coloridos bailes Hopi sería lamentable.

¿Tiene la señorita Thompson alguna esperanza de que la Oficina India y los políticos de Washington lo hagan mejor en lugar de peor? Quizás ha escrito este libro casi desesperada con la esperanza de que despierte a algunos burócratas. Entonces, nuevamente, ¿a quién podría apelar si no a los encargados de los indios?

Hay dos actitudes para intentar ayudar a los indios de hoy. Cada forma puede ser igualmente desinteresada y sincera. He vivido durante cinco años cerca del pueblo indio mayor del Río Grande: Isleta. Aquí, prácticamente un suburbio de Albuquerque, donde el licor y las luces brillantes han “asimilado” a gran parte de la población indígena, casi todas las

tradiciones se han marchitado. Para aquellos indígenas que han dejado sus tradiciones, el desmoronamiento de la llamada civilización del hombre blanco solo les ha ofrecido desilusión. Hay quienes desean que los indios obtengan petróleo, minerales y pastos. Hablan de entregar a los indios un Estado propio, de permitirles ser hombres libres y no esclavos del Buró indio. Lo que realmente están diciendo es que quieren libertad para explotarlos.

Si no hay propiedad comunitaria de la tierra, es probable que el indio venda su tierra por una botella de licor. Pero quieren que vote y sea como un hombre blanco.

El otro grupo son los que apoyan a los burócratas del Buró Indio y quieren convertir a los indios en títeres del gobierno, patriotas y religiosos como lo es el hombre blanco, pero manteniendo la burocracia federal. Los bienhechores del tipo cuáquero pueden trabajar con ambos grupos y ser utilizados como embaucadores. Son muy pocos los que comprenden a los indios y desean que vivan su propia vida.

A pesar de que Collier comprendía mejor el problema indio que cualquier administrador antes o después de su época, es el más odiado de todos. Esto se debe a que la utilización del “rodillo” sobre animales y hombres se inició bajo su dominio.

Si desea tener algún liderazgo moral, es mejor que admita sus errores, deje de depender de los políticos y apele a aquellos, tanto indios como blancos, que han denunciado este mundo loco de hombres blancos y están listos para buscar la comprensión del Hopi pacífico tradicional. Cuando la señorita

Thompson también haya renunciado a todas las Oficinas y Gobiernos indios, podrá hablar nuevamente a aquellos capaces y deseosos de comprender el Camino Hopi.

* * *

Debs

La siguiente reseña del libro apareció en la edición del 1 de diciembre de 1950 de *THE INDUSTRIAL WORKER*, periódico oficial del IWW. Mi amigo Bill Ryan era editor del periódico en ese momento y, por lo tanto, se podían imprimir artículos más radicales que antes o después de su año como editor.

THE BENDING CROSS (DOBLANDO LA CURVA), UNA BIOGRAFÍA DE EUGENE VICTOR DEBS, por Ray Ginger, Rutgers University Press, New Brunswick, NJ 1949. 5,00 \$.

Sólo hay una organización laboral absolutamente libre de la dominación capitalista en los Estados Unidos y esa es la IWW, y su sede está en la penitenciaría.

Debs, en septiembre de 1922

Hay ocasiones en las que una demanda por difamación o la amenaza de una contra un periódico revolucionario es lo que necesita.

Debs, en febrero de 1916 en la *APELACIÓN A LA RAZÓN*, después de que el *NEW YORK CALL* se negara a publicar su crítica a los tribunales de Nueva Jersey por encarcelar a líderes laborales por desacato al tribunal.

Este será el comienzo del trabajo organizado en Colorado o mi fin.

Debs cuando se encontró con un grupo de matones que le ordenó salir de Leadville, Col, en 1895.

Estas citas tomadas al azar de esta última y mejor biografía de uno de los fundadores de la IWW que no se volvió comunista o tecnócrata ni se convirtió en un radical cansado pero que se mantuvo fiel hasta el final, muestra ese coraje y conciencia de clase que hoy es tan escasa.

El libro es notablemente franco y honesto y cuenta en detalle la extraña amistad y el amor entre Eugene y su hermano menor Theodore. El autor no pasa por alto el hecho de que Debs,

aficionado a la compañía que entre los trabajadores de aquellos días encontraba principalmente en los salones, estaba muy a menudo borracho y podía pronunciar sus mejores discursos cuando estaba ligeramente bajo la influencia del licor. Tampoco llega al extremo de Irving Stone que, en *Adversary in the House*, intentó convertir a Kate, la esposa de Debs, en un demonio normal. Kate era egoísta, orgullosa y materialista pero no es la primera ni la última mujer que ha tratado de domesticar a un radical y hacerlo conformar. Mi esposa y yo la conocimos una vez, después de pasar la noche en casa de Theodore, cuando le llevamos una rosa roja para el cumpleaños de Debs. No fuimos tan afortunados como Hutchins Hapgood, a quien también se le negó la entrada “porque Debs estaba enfermo en la cama”, lo encontró en la calle y tuvo con él una entrevista prolongada. (Cuando mi esposa era pequeña, le dio una rosa a Debs cuando él habló en Milwaukee, y él la había levantado y besado.) Uno tendría que haber vivido en Terre Haute o haber hablado mucho con los veteranos que conocían la Familia Debs para conocer toda la verdad. Debs nunca mantuvo peleas personales con sindicalistas o camaradas que diferían con él. Entonces sería comprensible que, al regresar de los enervantes viajes de conferencias, apreciara las comodidades del hogar que Kate pensaba que eran más importantes que los ideales y, en ocasiones, alabaría abiertamente a Kate. Esto en sí mismo no prueba que [ella] no fuera una zorra la mayor parte del tiempo.

Se da una descripción detallada del trabajo de Debs en la organización de bomberos y guardabosques y de su gran huelga y pelea de la ARU con Pullman. Desconocía dos eventos,

acaecidos antes del OBU¹²: uno, el hecho de que los oficiales del ejército en Chicago se manifestaron en contra del uso de tropas federales y fueron sometidos a consejo de guerra y degradados debido a su disgusto por el uso del ejército para aplastar los sindicatos. En segundo lugar, que los ferrocarriles enviaron órdenes falsas para que los trabajadores regresaran a trabajar, diciendo que otros trabajadores de los pueblos vecinos lo habían hecho. Nunca había oído hablar del ex sacerdote Hagerty, compañero de libros y botella de Debs durante todos estos años. (Él fue quien escribió el preámbulo de la IWW)

De especial interés para los anarquistas es el hecho de que Debs, en la *Revista de los Bomberos* de la que fue editor en 1885, dijo: “La guerra legítima en el futuro debe hacerse en el interés de los débiles, los oprimidos, los que aspiran a ser libres. La dinamita debe ser un arma potente en el concurso”. El autor piensa que debido a que Debs no deseaba que se ilegalizara el sindicato de Bomberos cuando se pudiera llamar la atención sobre la declaración anterior, él, por esta razón, no dijo nada hasta el último minuto sobre la injusticia del juicio de los mártires de Haymarket. Pero siempre elogió a estos anarquistas y visitó con frecuencia sus tumbas en el cementerio de Waldheim. Dijo en 1898:

“El estigma fijado en sus nombres por un juicio escandaloso será borrado para siempre y su fama brillará con gloria resplandeciente en las páginas de la historia”.

12 Referencia al Único Gran sindicato (One Big Union), el IWW. N. e. d.

Debs era un gran amigo de Altgeld y elogió abiertamente su perdón a Fielden, Neebe y Schwab.

En 1925, puntualizó sobre Bryan y Altgeld:

“Bryan era mezquino, malvado y despreciable... un bocazas superficial de frases vacías, un beato charlatán, un profeta de la edad de piedra... Altgeld supremamente grande en corazón y cerebro, en alma y conciencia fue recompensado con injurias, malicia, odio y casi el olvido”.

Aunque la AFL no permitía que los negros se unieran a sus sindicatos y la ARU siguió esa línea, Debs siempre se negó a hablar ante audiencias segregadas. Luchó contra Víctor Berger sobre este tema cuando Berger declaró en mayo de 1912 que “no puede haber duda de que los negros y los mulatos constituyen una raza inferior”. De hecho, el héroe principal de Debs fue John Brown, y su posesión más preciada era el candelabro de hojalata que Brown tenía en su vivienda en Harpers Ferry. Cuando ocurrieron los disturbios raciales en East St. Louis, Debs escribió:

“Si el sindicato hubiera abierto alguna vez la puerta al negro en lugar de prohibirlo... y obligarlo, a pesar de sí mismo, a ser un esquirol, el atroz crimen en East Saint Louis nunca habría ennegrecido las páginas de la historia estadounidense”.

Me interesó especialmente el relato de su tiempo en la prisión de Atlanta. Debs era un hombre profundamente religioso, y no hay duda de que los reclusos de la prisión, de los cuales solo una docena eran políticos, reconocieron su

naturaleza cristiana. Su madre era católica, y dos hermanos mayores que Debs que no vivieron mucho, fueron bautizados en esa fe. Debs no fue bautizado. Entró a una iglesia una vez y juró que nunca entraría en otra. Lo hizo cuando se casó y aquí en la cárcel de Atlanta fue a la capilla porque era obligatorio. La farsa del capellán, que mantenía su trabajo sólo como un guiño a la miseria y la presencia de guardias con garrotes desfilando en la capilla, ofendió tanto a Debs que públicamente se negó a volver. En lugar de argumentar el punto, el alcaide abolió su asistencia obligatoria a la capilla. Una imagen grande en la celda de Debs era la de Jesús -o el Jesús Rebelde, y como lo llamaba “Ese Divino Vagabundo que nunca tuvo un dólar”-. Como era amigo de todos, también fue un amigo especial del Padre Byrne, el Capellán católico. Este sacerdote envió a Debs un telegrama de felicitación cuando llegó a casa después de su indulto, al día siguiente Debs se enteró de que había muerto.

El autor se equivoca al afirmar que Debs insistió en usar rayas en lugar de la mezclilla azul, porque nadie usaba rayas en Atlanta. No había oído la historia de Debs saludando y llamando a un hombre en aislamiento. (Debe haber sido Alexander Berkman, pues después de mi liberación tras 8 meses y medio en aislamiento, Berkman pronto fue puesto en el hoyo por el resto de su estadía de nueve meses). Un guardia puso a Debs en aislamiento por su solidaridad con alguien en el hoyo. Cuando el alcaide se enteró, soltó a Debs de inmediato, diciendo: “¿No sabes que si los hombres supieran que Debs esta en el agujero, derribarían las paredes de esta prisión ladrillo a ladrillo para sacarlo?”

Cuando, en Woodstock, los periódicos dijeron que Debs estaba siendo considerado para un indulto, respondió indignado que nunca había solicitado uno, pero que le correspondía por una cuestión de justicia, no de piedad. Cuando Harding lo perdonó sin ninguna promesa de “ser bueno”, el alcaide suspendió todas las reglas y 2.300 convictos se apiñaron contra la pared frontal del enorme edificio de la prisión. “Las paredes cubiertas de hiedra temblaron con las vibraciones de las despedidas a gritos”. En Terre Haute, 25.000 personas le dieron la bienvenida mientras una banda negra tocaba “Swing Low Sweet Chariot”.

Conocí a Debs cuando era un joven socialista en 1912. Había trabajado con Ruthenberg, Wagenknecht y Baker en el movimiento contra la guerra en Ohio. Aquí la mayoría de nosotros también pertenecíamos a la IWW. El partido me había enviado por todo Ohio en 1917 a distribuir literatura contra la guerra y contra el reclutamiento. Margaret Prevey de Akron, que era una amiga especialmente buena de Debs, quien lo visitó en Atlanta y ayudó a pagar la fianza cuando fue arrestado debido a su discurso en Canton, también era una buena amiga mía. Después de mi liberación de Atlanta, cuando Debs acababa de ingresar a la prisión de Moundsville, estuve cumpliendo nueve meses en la prisión de Delaware, Ohio, por negarme a alistarme. Recibí saludos a menudo de Debs a través de Theodore y le envié el mío a cambio.

Políticos habituales como Hillquit, Berger y Stedman, y puristas como Daniel DeLeon, intentaron que Debs se ajustara a las normas, él estaba más allá de cualquiera de ellas. Aunque DeLeon dijo que Debs viajaba con un pase de tren gratuito,

Debs aconsejó a sus seguidores en Nueva York que votaran por DeLeon. Asistió sólo a una convención del partido después de 1900. Su disgusto por los transigentes de derecha y su amistad con Ruthenberg del Partido Obrero (Comunista) y Wagenknecht del Partido Laborista Comunista le impidieron condenarlos. No se apegó a la “línea del partido” de los socialistas, entonces, ¿Qué habría opinado de las líneas cambiantes de los comunistas? En 1926, cuando estaba dando una conferencia para el Partido Socialista en Nueva York, fue invitado a hablar en una manifestación a favor de Sacco y Vanzetti. Pero los burócratas del partido no se lo permitieron, ya que tenía un contrato con ellos. Cuando Emma Goldman le dijo: “Señor Debs, usted es anarquista”, Debs le estrechó la mano y dijo: “No señor, sino camarada, ¿no me llamará así?”

El autor describe correctamente el carácter de Debs cuando dice:

“Muchos hombres hacían grandes cosas de vez en cuando, él hacía pequeñas cosas todos los días. Cuando viajaba con un compañero, llevaba la carga más pesada, dormía en la litera superior, se sentaba en el asiento del pasillo. Los hombres notaron que él nunca apresuraba a una camarera o un botones, nunca se quejaba de una habitación de hotel. Si no había suficiente comida para todos, Debs se quedaba con la ración pequeña”.

Si bien Debs pudo haber sido engañado por los políticos socialistas que buscaban el cargo a través de la gloria de su oratoria, nunca tuvo miedo de los supuestos grandes hombres. Cuando todavía era muy joven, se apresuró a ir a la oficina de

un vicepresidente del ferrocarril de Pensilvania. Este pomposo caballero dijo que no le importaban un comino Debs o su Unión. Debs respondió que no le importaban un carajo ni él ni su ferrocarril. Discutieron durante una hora y a Debs le ofrecieron un trabajo en el ferrocarril, que rechazó. Esto animó a los hombres de todo el país. El gobernador Knute Nelson de Minnesota trató de aplastar a Debs durante la huelga del ARU, pero Debs pronto hizo que se disculpara. Jim Hill invitó a Debs a hablar en la Cámara de Comercio de Minneapolis pensando que estaría en desventaja ante tanta riqueza. Pillsbury y los demás quedaron completamente convencidos por la sinceridad y los argumentos de Debs y obligaron a Jim Hill a arbitrar. Por supuesto, su discurso de dos horas al jurado en Cleveland es famoso y aquí estuvo en su mejor momento.

Debs no era un político. Usó las campañas electorales no para el cargo sino para la propaganda y les dijo a los votantes que “el político capitalista les dice lo inteligentes que son para mantenerlos ignorantes, yo les digo lo ignorantes que son para hacerles desear ser inteligentes”. Y también, “No me importa nada la opinión pública. La opinión pública colgó a John Brown”. Como decía el *LLAMAMIENTO A LA RAZÓN* en la campaña de 1908, salió victorioso: “Taft elegido; Bryan derrotado; Debs victorioso”.

No siendo nunca elegido para un cargo como socialista, eclipsó a todos los pequeños reformadores que usaban el nombre del socialismo para beneficio personal. Aunque no era un anarquista, tenía el coraje y amor por la humanidad de su contemporáneo Berkman; esas cualidades que tanto faltan en los anarquistas de este país hoy día. Aunque no era un

pacifista, porque habría luchado en las barricadas si hubiera habido alguna a mano, vio, como Gandhi, que era mejor convertir al enemigo que matarlo. Sin embargo, valoraba la resistencia a la tiranía por encima de la sumisión, al igual que Gandhi. No es probable que hoy Debs se engañase como la mayoría de los pacifistas al escribir a los congresistas para tratar de convertirlos en hombres, o al hablar de desarme y ciudadanía mundial, pero sería, como lo fue a la edad de 65 años, un líder en oposición real a la guerra y al militarismo.

Si bien no fue miembro de la IWW después de la división de 1912, su gran trabajo en la ARU sigue siendo la única historia de éxito en el sindicalismo, no basada en las leyes de Washington o en pequeñas negociaciones. Y todos los miembros de los ferrocarriles pertenecientes a ese mismo sindicato, no es concebible que hoy estén firmando juramentos de lealtad para obtener un empleo. Aunque no era miembro de la iglesia, era mejor seguidor de Cristo que cualquier supuesto líder cristiano de su época.

Nueve meses antes de su muerte, cuando estaba agotado, él y su esposa planearon ir a las Bermudas por su salud. Los periódicos de Nueva York hicieron un gran alboroto porque un ex convicto había obtenido un pasaporte. Anunció que no juraría lealtad a una Constitución que significara la defensa de la injusticia por parte de los tribunales. Aunque fue interrogado extensamente por las autoridades, aquí y en Bermudas, no vaciló en su posición.

Antes de que Debs fuera un radical consciente, y cuando fue secretario municipal demócrata de Terra Haute en la década de

1880, mostró su espíritu rebelde negándose a imponer multas a las prostitutas. En 1913, cuando la hija de un amigo fue arrestada por ser una caminante callejera, obtuvo su liberación y la llevó a su casa; encontrándola trabajo más tarde en otra ciudad. Instintivamente, la gente sintió que este hombre, que no pertenecía a ninguna iglesia, estaba practicando ese cristianismo que había olvidado la religión organizada. El *HOUSTON CHRONICLE* decía en un gran titular: “Deb desafía al cristianismo”.

Cuando Debs murió, el 20 de octubre de 1926, Heywood Broun dijo cuando notó la gran reverencia hacia su persona por parte de aquellos que lo acosaron hasta la cárcel: “Eugene V. Debs está muerto y hoy todos dicen que era un buen hombre. No era ni mejor ni peor cuando cumplió una condena en Atlanta”.

La única crítica que tengo a esta biografía es que no incluye fotografías de Debs en diferentes etapas de su vida, ni de Kate, Theodore, su padre Daniel ni su madre Daisy.

El autor es un joven criado en Indiana y, como no es un radical activo ni parece haber sido objetor de conciencia, no se puede esperar que comprenda el espíritu absolutista de Debs. Esto es evidente cuando critica levemente a Debs por no abordar cuestiones, como la cuestión de los negros mediante medidas de reforma. Debs no fue un reformador; fue un revolucionario.

Mother Jones

AUTOBIOGRAFÍA DE MADRE JONES, con una introducción de Clarence Darrow. Editado por Mary Field Parton, Charley H. Kerr Co., Chicago, 1925 Ilustrado. Revisión en 21 de diciembre de 1951, TRABAJADOR INDUSTRIAL.

“Sólo hay una cosa a la que temer... no ser un hombre”. Esta fue la característica y valiente respuesta de Mother Jones en 1919, a la edad de 89 años, durante la huelga del acero cuando un dirigente sindical consideró que podría comprometer su lucha permitir que un comunista distribuyera panfletos en el salón del sindicato, alabando la revuelta rusa.

En este día de pacifistas débiles, benefactores sentimentales y dirigentes sindicales corruptos, es bueno recordar a esta valiente líder que desafió a los matones de las minas de carbón y las cárceles en Colorado, que caminó en las gélidas aguas de Cabin Creek, W. Va., para prestar juramento sindical a los mineros, en la única área que no era propiedad de la Compañía.

Nacida en el condado de Cork de una familia de luchadores contra el terrorismo británico, en 1830, tenía el calibre para soportar las penurias de las luchas pioneras del movimiento obrero aquí, al que se unió después de que su esposo y cuatro hijos murieran de fiebre amarilla en Memphis. Era dueña de un establecimiento de confección en Chicago, pero se quemó en

el incendio de 1871. Su primer trabajo había sido el de enseñar en un convento en Monroe, Michigan.

Clarence Darrow, en la introducción, dice: “Mother Jones siempre ha dudado de la bondad de las instituciones organizadas”.

Como uno de sus principales oponentes, John D. Rockefeller, vivió hasta los 100 años. En sus últimos años dio este consejo a los trabajadores:

“En aquellos días, los representantes laborales no se sentaban en sillas de terciopelo en conferencia con los opresores; no cenaban en hoteles de moda con los representantes de los capitalistas, como la Federación Cívica. No viajaron en Pullmans ni hicieron viajes a Europa. Las bases ha dejado que sus sirvientes se conviertan en sus amos y dictadores. Los trabajadores ahora tienen que luchar no solo contra sus explotadores, sino también contra sus propios líderes, que a menudo los traicionan, que los venden, que anteponen su propio interés al de las masas trabajadoras; que hacen de las bases peones políticos. En todas las constituciones sindicales debería preverse la revocación de los dirigentes. No se deben pagar grandes salarios. Se debe expulsar a los buscadores de carrera, así como a los líderes que utilizan el trabajo con fines políticos”.

Al hablar del affaire de Haymarket, cita el consejo del *CHICAGO TRIBUNE* de que los agricultores deberían tratar a los sindicalistas como a otras plagas y poner estricnina en sus

alimentos. Ella está de acuerdo con Emma Goldman en que Schnaubelt, de quien se cree que arrojó la bomba, nunca fue buscado ni detenido.

En un distrito minero de Virginia Occidental, el único lugar donde podían tener una reunión era en una iglesia negra. Un sindicalista tenía un arma y las autoridades reprendieron a Mother Jones por asociarse con un hombre que portaba un arma en la “casa de Dios”. Su rápida respuesta fue: “Oh, esa no era la casa de Dios, esa era la casa de la Compañía del carbón. ¿No sabes que Dios Todopoderoso nunca viene a lugares como este?”

En otro momento, en el mismo Estado, los sindicalistas habían pagado al sacerdote local el alquiler de la iglesia. Ella lo canceló y celebró la reunión en un campo abierto cercano, diciendo: “Esa es una institución de oración. No debéis comercializarla”.

“Vuestra organización no es una institución de oración. Es una institución educativa de corte industrial. ¡Rezad por los muertos y luchad como el infierno por los vivos!”

En otro momento, cerca de Shamokin, Pa, escuchó al sacerdote decirles a los mineros que dejaran de luchar, que obedecieran a sus amos y su recompensa estaría en el Cielo, y denunció a los huelguistas como hijos de la oscuridad. Los mineros salieron de la iglesia como un bloque y cruzaron la calle hacia su reunión en un campo abierto. Su sabiduría se demostró en 1893 cuando JA Wayland le dijo que estaba entrando en una colonia cooperativa, y ella le dijo que no

tendría éxito sin una base religiosa. Más tarde, cuando la colonia fracasó y fundó el famoso *LLAMAMIENTO A LA RAZÓN*, consiguió los primeros suscriptores yendo al cuartel del ejército en Omaha. Muchos años después, recibió el permiso de los propietarios de las minas cercanas a Pittsburgh para conseguir suscriptores para el periódico en las minas. Pensaban que era una hoja religiosa y que era una anciana misionera.

Los derechos e intereses del trabajador no serán protegidos por el agitador laboral, sino por los hombres y mujeres cristianos a quienes Dios en Su sabiduría infinita ha dado el control de la propiedad en este país.

George F. Baer.

Esta primera versión de la Gran Mentira, pronunciada por un ejecutivo de una mina de carbón en medio de la lucha de Mother Jones por mejores condiciones laborales, fue bien respondida por la cita que reproduce Clarence Darrow:

Estos agentes del Todopoderoso han visto a hombres morir a diario. Han visto a hombres lisiados, cegados y mutilados acudir a las casas de beneficencia y al borde de los caminos por ser despedidos sin compensación. Han visto la región de la antracita salpicada de fábricas de seda porque el salario del minero hace necesario que envíe a sus hijas a trabajar 12 horas al día o una noche en otras fábricas... con salario de niñas. El presidente Baer derrama lágrimas porque los muchachos se organicen en sindicatos, pero no derrama lágrimas porque los revienten.

Aquí en Phoenix, el otro día, escuché a la suegra de un empleador mío contar que a principios del siglo XX vino un carromato de la Compañía y arrojó el cadáver de un minero polaco, que acababa de morir en un accidente, en la puerta principal de la casa de la empresa, donde permanecían su esposa y cinco hijos. Ni una palabra de simpatía y, por supuesto, ninguna compensación. En la década de 1930, sus sobrinos todavía trabajaban como trituradores, y ella vio el estrecho saliente desde donde los niños debían tirar los trozos de esquisto a medida que avanzaban los carros de carbón. Si uno de ellos se escurría, sería aplastado, pero los niños abundaban. Esto era cerca de Pottsville, Pensilvania.

La desconfianza de Mother Jones hacia las “tarjetas de fidelidad”, se mostró en una convención de mineros, cuando John Mitchell fue obsequiado con un regalo de 10.000 \$ de una Compañía al traicionar a los mineros por ordenar a los del norte que fueran a trabajar y dejaran de apoyar a los mineros del sur, que estaban en huelga. Habló de las pobres chozas en las que vivían los mineros y rompió la tarjeta ante todos, con desprecio.

Como los propietarios de las fábricas del sur no contrataban a nadie que no tuviese una familia de niños a los que explotar, Mother Jones consiguió trabajo solo con el pretexto de que pronto llevaría a sus seis hijos pequeños a la fábrica. Luego se mudó a las nuevas ciudades de la empresa. Las máquinas se construían en el norte, especialmente para niños pequeños, que recibían de 8 a 10 centavos por noche durante 12 horas de trabajo, entrando y saliendo de la maquinaria. En ese momento la Campana de la Libertad se estaba moviendo por el

país para despertar las emociones patrióticas de una población muda, por lo que concibió la idea de hacer marchar a estos esclavos de las fábricas hacia importantes centros para despertar nobles sentimientos de compasión. En las afueras de una ciudad de Nueva Jersey, la policía se alineó contra los “invasores”, pero cuando vieron a los pobres niños flacos se avergonzaron de sí mismos y cuando los trabajadores entraron a la ciudad sin problemas, fueron las esposas de los policías quienes los alimentaron. Seth Low, el alcalde de la ciudad de Nueva York, no les permitió ingresar a la ciudad con la excusa de que no eran ciudadanos de la metrópoli. Sin embargo, pronto les permitió ingresar cuando la ira de Mother Jones trajo a su memoria que la realeza parásita de Europa había sido oficialmente bienvenida a la ciudad, y aquí estaban los productores a los que se les negaba la entrada. El senador Platt los había invitado a desayunar, pero se acobardó y se esfumó. El presidente Roosevelt en Oyster Bay se negó a recibirlos.

Mother Jones volvió a practicar el principio gandhiano de que las personas armadas solo con determinación pueden conquistar las fuerzas del gobierno, cuando condujo a miles de mineros a la estación para reunirse con Debs en Birmingham, Alabama. Le habían llamado para hablar en la Ópera pero en el último minuto las autoridades prohibieron la reunión. Mientras la gran multitud cargaba a Debs sobre sus hombros por las calles, la policía cedió y la reunión se celebró según lo planeado.

En otra incursión, no tan pacifista, llevó a cientos de esposas de mineros, armadas con fregonas y escobas y golpeando platos, a los pozos de las minas, directamente hacia las

ametralladoras de los matones de la empresa, y los desafió a disparar. Las preciosas mulas de la compañía se asustaron y huyeron. (Cuando hubo una explosión en las minas en esos días, la pregunta de la empresa -el superintendente invariablemente- era “¿Cuántas mulas han muerto?” No estaba interesado en los hombres.) En otra ocasión, Mother Jones y sus mujeres salvajes fueron encarceladas y Tocaron y cantaron canciones toda la noche, y mantuvieron despierto a todo el pueblo hasta que fueron liberadas.

El sufragio femenino, la prohibición y el bienestar social fueron tres reformas que Mother Jones ridiculizó con toda su voluntad y energía. Colorado había tenido sufragio femenino durante dos generaciones y era el peor Estado de todos para organizarse. La jornada de ocho horas se aprobó, pero los tribunales propiedad de la empresa la declararon inconstitucional. Fue deportada de Colorado por orden del gobernador, pero un ingeniero amigo la llevó de regreso a Denver, diciendo que si perdía su trabajo no le importaba. Inmediatamente le escribió al gobernador una carta en la que le explicaba sus derechos y le preguntaba: “¿Qué diablos vas a hacer al respecto?”. Estuvo en medio de la quema de mujeres y niños en Ludlow; fue puesta en cuarentena en el sótano de una casa durante 26 días, luchando contra ratas con botellas de cerveza y sin poder dormir. El pretexto era que tenía viruela y estaba en cuarentena. También estuvo incomunicada durante nueve semanas, en otra ocasión. Nunca retrocedió un centímetro. Su grito de batalla esta vez fue: “No necesitas un voto para armar el infierno... Necesitas convicción y una voz”.

En Virginia Occidental, pidió a los hombres que entraran en un oscuro pasillo y tomaran un carnet sindical. Esto fue para que los espías de la compañía no supieran quién se unía. Un funcionario del distrito estaba allí y dijo que ella no tenía el libro adecuado con el juramento y los 15 \$ para los estatutos. “Al infierno los estatutos, los pagaré yo misma, y haré un juramento”, fue su respuesta.

Fue sentenciada a 20 años en Virginia Occidental y pidió a 5000 mineros que fueran a Charleston y desfilaran ante el gobernador. Su consejo de despedida fue ir a las ferreterías, en lugar de a las tabernas, y comprar todas las armas de la ciudad y volver a casa listos para defender sus derechos. El gobernador pronto entendió la idea y sus condenas y las de los demás fueron revocadas.

La maldición del movimiento radical y obrero de hoy es la presencia en un número abrumador de líderes y seguidores de corazón cobarde. El hombre que ha liderado las mayores huelgas y luchas de la historia, que ha utilizado el boicot y la resistencia pasiva al máximo y ha tenido éxito, también aconsejó que es mejor usar la violencia contra el opresor que arrodillarse en sumisión. Gandhi también nos dijo que su método de resistencia no violenta era mejor que la violencia. Casi sin excepción, hoy encontramos líderes pacifistas del tipo corazón de gallina que hablan de bondad, verdad y amor, pero buscan salvar su propio pellejo. Los líderes sindicales hablan bonitas palabras sobre la paz y la cooperación, pero no hacen nada para arriesgar sus fabulosos salarios. Atrás quedaron los días en que una Mother Jones, una Mother Bloor o una Emma Goldman despertaban a los esclavos. La única pelea hoy es una

disputa por las pensiones. Imagínese el desprecio que Mother Jones haría hacia un “juramento de lealtad”. Imagine su enojo por el Tren de la Libertad de hace unos años.

Gandhi

LA VIDA DE MAHATMA GANDHI de Louis Fischer.

HARPERS, NY, 1950. 5,00 \$. Ilustrado.

Reseñado para e *INDUSTRIAL WORKER* del IWW.

Debemos ensanchar las puertas de la prisión... La libertad debe ser cortejada solo dentro de los muros de la prisión y, a veces, en la horca, nunca en las cámaras del consejo, los tribunales o el aula.

Hemos llegado casi al final de nuestros recursos para pronunciar discursos, y no es suficiente que se deleiten nuestros oídos, que se deleiten nuestros ojos, sino que es necesario que nuestros corazones tengan que ser tocados y nuestras manos y pies tienen que ser movidos.

Swaraj (libertad) dependía de lo buena que fuera la India, no de lo malos que fueran los británicos.

La revolución social no pudo producir un hombre nuevo. Un nuevo tipo de hombre haría la revolución social.

Una nación moderna es sólo cuantitativamente menos violenta en tiempos de paz que en tiempos de guerra, y a menos que uno no colabore en tiempos de paz, simplemente está salvando la conciencia al no colaborar en tiempos de guerra. ¿Por qué pagar impuestos para fabricar las armas que matan? ¿Por qué obedecer al tipo de funcionario que hará la guerra? A menos que renuncies a la ciudadanía o vayas a la cárcel antes de la guerra, perteneces al ejército durante la guerra.

Cada una de estas citas de Gandhi conlleva una lección básica para todos los radicales y debe estudiarse cuidadosamente para comprender el mensaje de Oriente a Occidente recogido por Gandhi de Thoreau, Tolstoi y Ruskin y transmitido en acción a nosotros. Él es el único hombre en este siglo que practicó la acción revolucionaria, combinada con una verdadera vida religiosa, lo que avergonzó a los religiosos organizados. Es uno de esos pocos, como Debs y Berkman, que tuvo un valor superlativo y que, sus enemigos finalmente entendieron, que no se podía comprar a ningún precio. Once años antes de que se formara la IWW, Gandhi estaba en

Sudáfrica ganando 25.000 \$ al año, como abogado. Después de comprar un billete para la India, descubrió que se discriminaba a los trabajadores culíes, por lo que se quedó para ayudarlos. Le tomó 20 años y condujo a 50.000 de sus compatriotas a la desobediencia civil y a las huelgas en las minas; pero ganó. Hay tres tácticas utilizadas por Gandhi que pueden ser fácilmente malinterpretadas por el radical promedio, pero como son la base de su éxito, deben estudiarse. Son:

(1) Buena voluntad hacia tu enemigo, con absoluta franqueza.

(2) Ayuno.

(3) Pobreza voluntaria por parte de los líderes radicales.

Buena voluntad hacia su enemigo como lo expresan los boxeadores en la sombra como el Grupo de Rearme Moral y los prósperos Científicos cristianos, que parecen pensar que decir “Dios es amor” les da una licencia para apoyar el status quo, y el mundo sentimental e “inocente”. La gente del gobierno no debería cegar a los radicales a la verdad de esta idea tal como la practica Gandhi. La buena voluntad hacia tu enemigo como táctica del revolucionario intransigente aumenta su fuerza. En manos de colaboracionistas del tipo Federación Cívica, significa una venta. El único desacuerdo es el precio que recibirá por el trabajo el Judas. En Sudáfrica, los coolies tenían que registrarse. Gandhi se opuso a esto y cuando Smuts le dijo que esto sería abolido y que el registro sería voluntario, Gandhi le tomó la palabra y fue el primero en registrarse, aunque uno de

sus seguidores furiosos lo dejó sin sentido y lo acusó de venderse. Smuts no cumplió su palabra y, por lo tanto, se demostró que era un mentiroso. Gandhi demostró su propia fe y la infidelidad de Smuts. Durante una de las campañas de desobediencia civil de Gandhi, hubo una huelga de ferrocarriles. Gandhi suspendió su campaña hasta que la huelga fue terminada, ya que no deseaba aprovecharse injustamente de su oponente.

Fischer dice que “la victoria le llegó a Gandhi no cuando Smuts no tenía más fuerzas para luchar contra él, sino cuando no tenía más corazón para luchar contra él.

En otro momento, en India, canceló su aparentemente exitosa campaña de desobediencia civil porque algunos de sus seguidores usaron la violencia, diciendo que no estaban listos para la victoria incluso si ganaban. Infirió el mismo pensamiento cuando se ganó la libertad política. El hecho de que Nehru sea un político, use la violencia y niegue la libertad a quienes lo contradicen, prueba que no todos los que dicen “Mahatma, Mahatma” son virtuosos. En la famosa marcha de la sal de Gandhi, cuando dejó su ashram, para recorrer las 200 millas hasta el mar, y reunió varios miles de seguidores en el camino, informó al gobierno de todas las actividades subversivas que se proponía hacer. Cientos de sus seguidores fueron golpeados por los soldados británicos pero nunca levantaron un brazo para desviar un golpe.

Webb Miller, de United Press, fue testigo presencial y describe cómo la valentía de los hombres de Gandhi rompió el espíritu de los oficiales ingleses. Fischer dice: “Los británicos

golpearon a los indios con porras y culatas de rifle, los indios no se encogieron ni se quejaron ni se retiraron. Eso hizo a Inglaterra impotente e invencible a la India”.

En Sudáfrica, caminó las 21 millas hasta la ciudad y regresó. Los coolies por los que luchaba tenían que caminar y él mostró su fraternidad con ellos viviendo como ellos.

El primer paso de Ayuno de Gandhi cuando regresó a la India en 1914 fue llevar a los trabajadores de los molinos en Ahmedabad a la huelga por mejores salarios. El dueño del molino especial era amigo suyo y la hija del dueño de un molino vivía en su ashram. Pronto pareció que la pérdida de salarios estaba obligando a los huelguistas a volver al trabajo. Gandhi hizo un ayuno para reunirlos y pronto ganó la huelga. Gandhi dijo: “Uno puede ayunar contra los que te aman, no contra un tirano”. Esto no ha sido entendido en general por aquellos objetores de conciencia en este país cuyo ayuno muchas veces se basó en la terquedad, y tenía la intención de presionar a la administración para que liberara a un preso especial. A veces tuvo éxito porque las autoridades no soportaron el desgaste.

En la semana de Pascua de 1950, ayuné durante siete días en Washington, DC junto con la Fellowship of Reconciliation y la gente del Catholic Worker, y formé piquetes contra las autoridades contra la guerra y la Bomba. Ayuné durante 5 días aquí en Phoenix, del 5 al 10 de agosto pasado, y planeo ayunar 6 días del 5 al 11 de agosto de este año y al mismo tiempo hacer un piquete contra el pago de impuestos por la guerra. Mi objetivo es despertar los corazones de aquellos con quienes

entro en contacto. Sé que estoy rompiendo una de las reglas de Gandhi, una que él mismo siempre rompió: “Conserva tu energía tanto física como mental desde el principio”.

Mi sensación es que la persona promedio está tan condicionada a perseguir dólares, imitar a los ricos, aparte de leer historietas y las historias de misterio, adormecer su cerebro con tabaco y alcohol, y sucumbir a varios disparos por la supuesta mejora de su salud, que hay pocas oportunidades de romper esta contaminación. Pero la persona más tonta puede notar una llamada sincero al corazón; esto se hace más eficazmente mediante el ayuno de Gandhi. Su primer “ayuno hasta la muerte” fue del 20 al 26 de septiembre de 1932, protestando contra el plan de Ramsey MacDonald de crear electorados separados para los intocables, legalizando así esta plaga del verdadero hinduismo. En este ayuno épico hizo que los templos hindúes más ortodoxos admitieran intocables, algo que ninguna ley podría lograr jamás. Él “rompió una larga cadena que se remontaba a la antigüedad y había esclavizado a decenas de millones”.

El 13 de enero de 1948 comenzó su último ayuno, que también fue un “ayuno a muerte”, para detener los disturbios musulmanes hindúes en Nueva Delhi, donde miles de personas habían sido asesinadas. Para el quinto día de su ayuno, ambas partes se reunieron y prometieron su apoyo a Gandhi, incluso representantes del Mahasabha, el KKK de los hindúes. Pidió a los hindúes que pagaran a Pakistán los 180 millones de dólares que les debían pero que se habían demorado en pagar. Esto se hizo de inmediato. Los musulmanes que habían huido debían ser invitados a regresar y devolverles sus propios hogares y

reembolsarles por cualquier pérdida. Gandhi dijo: “Estas cosas se harán con nuestros esfuerzos personales y no con la ayuda de la policía o el ejército”.

Su consejo adicional sobre el ayuno comienza con esta frase: “Come solo cuando tengas hambre y cuando hayas trabajado para comer. Esto curará rápido el estreñimiento, la anemia, la fiebre, la indigestión, el dolor de cabeza, el reumatismo, la gota, si estás inquieto, si estás deprimido, si estás muy contento... y evitará las prescripciones médicas y las medicinas para los padres”. También se opuso a las inyecciones por ser actos de violencia contra el cuerpo. El ayuno apelaba a las tradiciones de la India.

Fischer dice: “La India está asombrada por el poder y la riqueza. Pero ama al humilde servidor de los pobres. Posesiones, elefantes, joyas, ejércitos, palacios ganan la obediencia de la India; el sacrificio y la renuncia ganan su corazón”.

El ayuno de parte de los occidentales no ganará amigos ni influirá en muchas personas. Un compañero se burló de mí cuando estaba ayunando y haciendo piquetes, “¿Quieres ser un mártir, eh?” Mi respuesta fue: “Seguro que no hay suficientes mártires para lo correcto. Hay demasiados mártires involuntarios de la guerra”. Esto lo calló. Había esperado que me arrastrara y me excusara. En manos de quienes tienen un claro mensaje revolucionario divorciado de todos los lazos personales con los sistemas comunistas o capitalistas de valores, el ayuno es una de las mejores armas para despertar a

la gente, incluso en este país. Es mejor que los imbéciles no lo intenten.

La pobreza voluntaria no debe confundirse con la pobreza involuntaria. Las quejas de muchos de los llamados radicales sobre la “opresión de los ricos” no son más que la “opresión de los artilugios” que creen que poseen, pero que realmente los poseen, como dijo Thoreau. Mi residencia en Milwaukee durante 18 años me demostró que desde el alcalde Hoan hasta el más pequeño curandero de barrio socialista, un buen trabajo era todo lo que se necesitaba para divorciar a un camarada de sus supuestos ideales. Desde la época de Terence V. Powderly, jefe de los poderosos Caballeros del Trabajo, cuyo precio por la deserción de su causa fue un trabajo en el gobierno, hasta los John L. Lewis, Greens y Murray, sin mencionar a los matones o algunos sindicatos especiales que viven como reyes, ser un líder obrero significa vivir en el lujo.

Fischer dice: “Parte del equipo de todo líder es una pared. Puede ser alta y de ladrillo y un batallón de guardias, o puede consistir en preguntas sin respuesta y una sonrisa enigmática. Su propósito es procurar distancia y asombro y oscurecer debilidades y secretos. No había muros alrededor de Gandhi... Para Gandhi nadie era intocable, ni Birla, ni comunista, ni Harijan, ni imperialista. Avivaba la chispa de la virtud dondequiera que la descubría”.

Era obra de intocables limpiar letrinas y manipular la basura. Gandhi siempre vaciaba los orinales de aquellos en los que vivía, demostrando que él de la segunda casta superior hacía el trabajo de los inferiores de cualquier casta. Esto fue más que

una charla piadosa. Permitted que su póliza de seguro caducara cuando comenzó su trabajo de desobediencia civil en Sudáfrica. “Seguridad” para él no significaba dinero o posición. Nunca podría entrar en la mente de un oponente de Gandhi que podría ser sobornado, porque ¿qué había en el mundo que él querría que no tuviera?

Esta apreciación de Gandhi por Fischer es aún más bienvenida en la medida en que Fischer fue un compañero de viaje de los comunistas durante muchos años. El libro está bien ilustrado y describe dos visitas de Fischer a Gandhi. Gandhi sabía que muchos estaban de acuerdo con sus ideas pero muy pocos las practicaban, sin embargo, aunque tenía reglas muy estrictas para sí mismo, no era intolerante con quienes no estaban de acuerdo con él. No fumaba, pero cuando un líder del Congreso que era un fumador empedernido tenía una cita con él, Gandhi siempre ordenaba a las chicas que le trajeran un cenicero. Dijo que “sería una locura suponer que un Rockefeller indio sería mejor que un Rockefeller estadounidense”. Tenía un sentido del humor que es raro entre los radicales, ya sea de los “hombres de partido” o de otro tipo. Cuando tomó el té con Lord Irwin, sacó una pizca de sal de contrabando de un bolsillo de su prenda hecha en casa y la puso en el té, diciendo: “Esto es para recordarnos el Boston Tea Party”. Cuando le dijeron que debería ponerse una inyección de penicilina para curar un resfriado dijo que podía curarlo en tres días con un ayuno. “Pero la penicilina lo curará en tres horas y además podrías contagiar el resfriado a otros”, le dijeron. Él respondió que no tenía prisa y que dieran penicilina a los demás. Llevó su integridad personal a la cárcel, porque cuando se le prohibió

escribir a los miembros del ashram sobre cuestiones de política, se negó a escribir en absoluto.

Gandhi fue llamado un maestro político por esos políticos fanáticos que no pueden entender la sinceridad. El hecho es que se negó a ser miembro del Partido del Congreso cuando se hizo evidente que la libertad de Inglaterra estaba al alcance, y se negó a participar en las ceremonias de emancipación, diciendo que estar libre de discordia entre hindúes y musulmanes era más importante. Dijo: “Podemos enfadarnos, podemos inquietarnos, podemos resentirnos, pero no olvidemos que la India de hoy en su impaciencia ha producido un ejército de anarquistas. Yo mismo soy anarquista, pero de otro tipo. Su anarquismo... es una señal de miedo. Si confiamos y amamos a Dios, no tendremos que temer a nadie. Ni los maharajás, ni los virreyes, ni los detectives, ni siquiera al rey Jorge”. También sostenía la idea anarquista de que no existía regla de la mayoría, diciendo “En cuestiones de conciencia, la ley de la mayoría no tiene lugar; es esclavitud estar sujeto a la mayoría sin importar cuáles sean tus decisiones”.

Aunque fue un hombre supremamente religioso en su tiempo, cuando se le preguntó acerca de la progresividad de las distintas religiones, respondió: “No he notado ningún progreso definido en ninguna religión. El mundo no estaría en el caos en el que se ha convertido si las religiones del mundo fueran progresistas”.

La acción de las autoridades de Londres al desterrar a Gandhi de la práctica legal el 10 de noviembre de 1922 es el ejemplo

moderno del perro que ladra a la luna. Fischer dibuja magistralmente el contraste entre Churchill y Gandhi.

Churchill es el Napoleón Byroniano. El poder político es poesía para él. Gandhi era el santo sobrio para quien tal poder era anatema. El aristócrata británico y el plebeyo pardo eran ambos conservadores, pero Gandhi era un conservador inconformista. A medida que envejecía, Churchill se volvió más conservador y Gandhi más revolucionario. Churchill mezcló todas las clases, pero Gandhi rompió las barreras sociales. Churchill se mezcló con todas las clases pero vivió en la propia. Gandhi vivía con todos. Para Gandhi, el indio más bajo era un hijo de Dios. Para Churchill, los indios eran el pedestal de un trono. Habría muerto para mantener a Inglaterra libre, pero trató de destruir a los que querían la India libre.



X. PIQUETES Y TRABAJO DURO

1 de enero de 1952 - 21 de septiembre de 1952
(Maryfarm Retreat-Phoenix-New York)

“Lloverá; siempre lo ha hecho”.

Ésta ha sido la afirmación del Viejo Pionero durante medio siglo cuando los pusilánimes pensaban que Arizona se secaría y desaparecería. Había estudiado los datos recopilados por los científicos en cuanto a lluvia y sequía, mediante el crecimiento de anillos cada año según lo registrado en los tocones de los árboles. Nuestro pozo tuvo que ser profundizado dos veces recientemente, y alrededor nuestro los agricultores estaban perforando nuevamente a medida que bajaba el nivel del agua. Estábamos a 350 millas de los Hopi que oraban por lluvia y la conseguían; creíamos en las máquinas, no en la oración.

En los últimos tres días de agosto comenzó a llover y las carreteras se inundaron y se desbordaron las insuficientes alcantarillas de las ciudades. Un hombre que tenía recuerdos de la sequía de hace años caminaba en mangas de camisa por la calle principal de Phoenix bajo la lluvia silbando y diciendo “¿No es maravilloso?” Cuando el Viejo Pionero fue a la ciudad,

la persona promedio lo miraba con el ceño fruncido como si hubiera traído la lluvia porque nunca había sido un Jonás desesperado. Aproveché estos tres días en los que no podía haber trabajo en el campo para limpiar mi cabaña y archivar mi correspondencia del año anterior, porque había trabajado todos los días excepto al hacer piquetes o visitar a los Hopi, por supuesto que el agua llenó las presas y fue maravilloso para el Estado en general.

Irrigando

Al sembrar la cebada transversalmente, en lugar de longitudinalmente en los terrenos de un cuarto de milla, encontré estas últimas noches que el agua se distribuía con muy pocos problemas, ya que no se precipitaba hacia un lado de la tierra y se perdía la en varios lugares donde se había roto la frontera entre la tierra por esta perforación transversal, el agua se escapaba de un terreno a otro. Al ir por delante del agua y rellenar estos puntos bajos se facilitaba mucho el trabajo.

“No desperdiciar el agua” es una de las reglas importantes que hay que aprender sobre el riego. Normalmente, había suficiente agua, unas 150 pulgadas, para regar dos tierras a la vez, pero debido a la sequedad del suelo y la siembra cruzada de la cebada, corría el agua en un terreno a la vez (solo aprendí esto después de una noche de probarlo con dos terrenos).

Cindy y su hija mayor vinieron con las patas embarradas y la nariz fría para tratarme como siempre.

Cuando el granjero me trajo botas nuevas la otra noche, ya que tres pares tenían la bota izquierda enganchada, le mencioné el hecho al Viejo Pionero. Recordó los viejos tiempos en los que se suponía que el irrigador debía proveerse sus propias botas, y si no las tenía, le cobraban un cuarto por noche de alquiler por las que usaba y que le proporcionaba el patrón. Un mexicano venía una vez a la semana cabalgando en su burro durante 38 millas para regar un tramo durante 48 horas y cuando descubrió que el Viejo Pionero no le cobraba el alquiler de las botas, estuvo encantado.

Mexicanos

En los viejos tiempos, cuando había poca electricidad en los distritos periféricos, y antes de que se vendiera el gas embotellado artificial, casi todos quemaban mezquite a medida que éste crecía por todo el desierto. La gente lo corta como lo necesita o los mexicanos lo cortan y lo venden. Estos fueron los días de gobernadores y funcionarios envueltos en alfombras enviadas desde Washington, DC. Uno de ellos fue un fiscal de distrito muy emprendedor e ignorante que pidió al Gran Jurado Federal que procesara a los mexicanos por cortar mezquite en tierras del gobierno. El presidente del jurado, argumentó que todos cortan mezquite, y a la afirmación del fiscal del distrito de que la ley decía claramente que no se debía cortar madera

de tierras gubernamentales y que los mexicanos habían sido sorprendidos en el acto de cortar esta madera y, por lo tanto, habían cometido un delito grave, el presidente del jurado respondió que el mezquite no era madera, era mezquite, porque no era bueno para nada más y el trabajo de cortar este enredo espinoso era una tarea que requería manos callosas y no las manos suaves de los funcionarios. El ignorante fiscal del distrito que no conocía el mezquite del arce estaba muy molesto porque los hombres comunes discutían con él en lugar de obedecerlo. El jurado se negó a acusar a los mexicanos.

El otro día salió el titular. “Cinco arizonianos muertos en batalla en Corea”: Cuatro de los cinco llevaban nombres españoles. Robamos esta parte del país a sus antepasados (aparte de la pequeña compra de Gadsen). Los mantuvimos empobrecidos por nuestro esquema de trabajo estacional y bajos salarios para que no tuvieran la educación y el conocimiento para obtener trabajos a prueba de balas en las fuerzas armadas, como muchos de los blancos. De ahí su alta tasa de bajas. Se les niega la entrada a clubes y albergues y a algunos sindicatos.

En la feria estatal

Otros años había trabajado una noche en la Feria Estatal, cuidando vacas Jersey para los Hussey para los que riego. Este año trabajé once noches seguidas de 7 a 7 para Hussey y otras tres, teniendo 72 cabezas de ganado a mi cargo. Estaban allí para exhibirse y tenían que estar limpias, por lo que dependía

de mí ocuparme de que cualquier estiércol fresco fuera retirado de inmediato. Un hombre quería saber con qué alimentamos a las vacas para producir leche homogeneizada. Tuve la idea de responder a un tonto de acuerdo con su locura en el sentido de que la leche homogeneizada provenía de un pezón, la leche regular de otro, la nata de un tercero y el suero de leche del cuarto, pero no podía hacerlo con la cara seria, así que le expliqué que la homogeneización se realizaba con una máquina y que la crema se sometía a este proceso y, por lo tanto, se “estiraba” de modo que una gran línea de crema en una botella no significaba necesariamente nada. Estas Jerseys producen de 4,8 a 6% de grasa de mantequilla, mientras que el tipo de leche que compras en la tienda es aproximadamente el estándar legal de 3,4%. Mis hijas fueron criadas con leche Jersey sin pasteurizar de nuestra propia vaca en Wisconsin y rara vez habían enfermado. Yo había trabajado en una planta de leche en Albuquerque y sabía cómo se agregaba leche desnatada a la leche regular para aumentar las ganancias. También hay un alboroto en este negocio de la leche al igual que con el pan blanco. No es el deseo de proteger la salud del cliente lo que hace que la leche se pasteurice para obtener ganancias. Para cocinar la leche para matar todos los gérmenes supuestamente perjudiciales, se requerirían de 175 a 200 grados, pero esto evitaría que la crema se eleve, por lo que se procesa a 145 grados, lo que es suficiente para evitar que se eche a perder durante los varios días que puede estar en el mercado.

Desde la medianoche hasta las 4 a.m. las cosas estaban tranquilas, pero siempre había algunas vacas que necesitaban atención. En la segunda noche escuché una perturbación y,

efectivamente, acababa de nacer una ternera. Palpé enseguida para ver si quedaba algún remanente de la bolsa de piel que había sujetado al becerro tapándole la nariz para impedirle respirar, pero todo iba bien y en una hora el becerro caminaba. Alargué la cuerda de la madre para que pudiera lamer el ternero. No parecía conocer a su propia madre y molestaba a todas las demás vacas, por lo que se lo llevaron. Además la leche era demasiado fuerte y hubo que diluirla para el ternero. Unas filas más abajo del establo, nacieron gemelos Holstein otra noche, y fueron una fuente de deleite para los niños.

Una noche me sorprendió recibir la visita de Oliver Huset y su esposa. Había leído un artículo mío sobre los Doukhobors en *RETORT* en 1942 y los había visitado en Canadá. Había sido bombero paracaidista en CPS durante cuatro años y había mantenido correspondencia conmigo desde Montana, pero le había perdido la pista en los últimos años. Era anarquista y teníamos mucho de qué hablar mientras me acompañaba en mis rondas por el granero. Le pregunté cómo me había encontrado. Dijo que se enteró de que estaba en Phoenix y, al no encontrar mi nombre en la guía telefónica, llamó al Departamento de Impuestos Internos y les preguntó si conocían a una persona con el nombre de Hennacy que no pagaba impuestos sobre la renta. Mis oraciones por el recaudador de impuestos deben haber sido de alguna utilidad, porque le dieron mi dirección amablemente.

Mi trabajo estaba al final del granero junto al espectáculo gratuito que se da cada noche a las 8:30. Había bailarines Hopi y Apache, payasadas campesinas, bailarinas, acróbatas y malabaristas. Las chicas entraron y practicaron los saltos de las

manos en el establo, pero a la edad de 58 años mi mente estaba en otros asuntos. El malabarista y su esposa se sentaron sobre fardos de heno entre actos. Hicieron malabares con seis palos indios con facilidad. En una conversación con él supe que había estado en todo el mundo y había ofrecido una exposición gratuita en la prisión de Atlanta, cuando Debs estaba allí. Le di una copia del CW de septiembre con mi artículo de *One Man Revolution* y le complació leer otras copias que le di más tarde. Mencionó que en Le Havre, Francia, había actuado para los soldados y los vio con baúles llenos de papel moneda que no eran válidos fuera de Francia. Él infirió que nuestra moneda Truman aún no había alcanzado ese nivel.

La Feria fue en la primera parte de noviembre y las mañanas eran bastante frescas, pero nunca pude acostumbrarme a dormir más de cuatro horas. Me tomó dos horas llegar al trabajo en la feria, así que desde el viernes por la mañana hasta el lunes por la mañana solo dormí dos horas el domingo por la tarde después de vender CWs en St. Mary's. Mientras estuviera ocupado trabajando el sábado, no tenía sueño. Una noche perdí el autobús y caminé siete millas hasta la ciudad para ir al trabajo. Por la mañana tenía tres cuartos de hora para esperar un autobús de Tolleson, así que vendí CWs en la esquina. Un hombre que compró una copia había sido director de la Sociedad del Santo Nombre en Los Ángeles, pero nunca había oído hablar del CW. Le complació mucho enterarse de ello. Un domingo por la mañana, mientras esperaba un autobús en el recinto ferial, estaba hablando con un hombre que era hermano de un predicador universalista llamado Kenneth Patton, que se había negado a pagar impuestos por la guerra pero le habían quitado el impuesto de su cuenta

bancaria. Le di a este hombre copias adicionales del CW para que se las enviara a su hermano. Otro hombre preguntó por el trabajo. Le señalé los camiones de algodón que pasaban y me respondió: “Maldito sea si alguna vez recojo algodón. Primero me moriría de hambre. 1,75 \$ a hora o nada para mí”. Parecía que los 1,75 \$ más recientes que tenía en su poder se habían destinado a licor, así que lo dejé mientras murmuraba sobre los bajos salarios en Arizona. Yo trabajo por 75 centavos la hora y algunos mexicanos obtienen 60 y 70 c. Algunos de los hombres en el establo que trabajaban durante el día dormían allí por la noche. Por la mañana, alrededor de las 5 a.m., a este vegetariano todavía le gustaba el olor del tocino que se habían preparado en un plato caliente. Esperé hasta que hice mis propias tortas de trigo sarraceno en casa.

Aunque el gobernador republicano Pyle es un hombre de palabras amables con todos y un hombre religioso, sus partidarios en el Estado son los productores ultraconservadores de ganado, cobre, algodón y cítricos. Nombró a un nuevo gerente de la Feria Estatal que, ya sea por estupidez o por costumbre de “títere de la libre empresa”, adjudicó el contrato de almuerzos para los miembros de las bandas escolares a un restaurante en la ciudad donde había un piquete. Se hizo sin licitaciones, y se lanzó una línea de piquete en la entrada de la Feria. Muy amable, el único juez republicano en el condado emitió una orden judicial contra el piquete.

Esta perturbación casi se había calmado cuando un OC amigo de la aldea Hopi de Oraibi le comunicó al gobernador el disgusto de los Hopi hacia las enormes kachinas de 60 pies

erigidas en la Feria, con arcos y flechas en la mano. Explicó que los Hopi nunca estuvieron en una guerra y eran gente pacífica, y que esta kachina especial era particularmente pacífica y denotaba vida en lugar de muerte. El emblema adecuado debe ser una rama de hoja perenne que simbolice la vida. El cambio se hizo rápidamente. En este caso creo que no fue malicia sino desconocimiento por parte de la dirección de la Feria.

Al mismo tiempo, se hizo una cita para que los Hopi tradicionales visitaran al Gobernador durante la semana de la Feria, ya que algunos de ellos participarían en las exhibiciones de tejido y platería. En consecuencia, a las 2:30 p.m. de un martes acompañé a mis amigos y a una docena de otros Hopi a la oficina del gobernador. Los jefes hablaron de las tradiciones por la paz, la no cooperación con el gobierno y su disgusto por verse obligados a aceptar las costumbres decadentes del hombre blanco. Dan habló por la gran aldea rebelde de Hotevilla, Andrew habló por Shongopovi y Seyestewa habló por Mishongnomi. David, el tejedor de la Feria, escuchó al gobernador decir que tal vez en unos 25 años el Estado tomaría las tierras indígenas del gobierno federal por un tiempo, y luego los indígenas podrían poseer sus propias tierras individualmente como hombres blancos, aunque no necesariamente tendrían que pagar impuestos al Estado como se había mencionado anteriormente en los periódicos. El gobernador también dijo que muchos jóvenes indígenas querían mejor ropa, vivienda y atención médica y que escuchaba sus solicitudes. Ahora escuchaba a los tradicionalistas que querían las viejas normas. ¿Qué iba a hacer? David respondió diciendo, entre otras cosas, “Tenga cuidado con los griegos que portan regalos”.

Los dos reporteros presentes dieron cuentas justas de la conferencia, aunque no pudieron hacer justicia al tema, ya que no entendían los antecedentes Hopi. Al día siguiente, otro periodista dio una imagen completamente falsa del Hopi tradicional después de entrevistar al títere Hopi empleado del gobierno. Intentaron imaginar a estos tradicionalistas como viejos locos y subvertidos por radicales. De hecho, el gobernador debe haber sido advertido a este efecto por sus partidarios conservadores, ya que después de la conferencia llamó al intérprete para una conversación privada y le preguntó si sabía que tanto el hombre blanco que los había acompañado a la conferencia como los japoneses que los habían conducido desde territorio Hopi en su coche eran anarquistas que habían cumplido condena por negarse a luchar por su país. El intérprete dijo que él era de la misma creencia, por lo que el gobernador recibió poco consuelo. (Quien había trasladado a los Hopi tenía unos ligeros rasgos orientales, por lo que el gobernador o sus informantes pensaron que era George Yamada).

Aproximadamente en ese momento, Rik escribió una carta magistral, exponiendo los planes de robo de los blancos y afirmando que el problema no era si los Hopi tenían mejor ropa, sino si su forma de vida sería subvertida por conquistadores materialistas. Por algún accidente, esta carta se publicó en el periódico local que había editorializado en el sentido de que este era un único mundo y que los Hopi tenían que seguir el camino que los blancos querían.

El anarquista y el banquero

Mi amigo Frank Brophy, presidente del Bank of Douglas, me pidió que hablara en la radio con él, ya que el hombre normal estaba fuera. El programa se anunció previamente y decía que un verdadero anarquista y un verdadero banquero estarían en el aire. En consecuencia, escribí una charla de cinco minutos y se la di a la estación para que la grabara y la improvisara durante el resto del programa de quince minutos. Fue en la estación KOOL, a las 8:45 p.m. del 3 de diciembre de 1951. Lo siguiente es sustancialmente lo que se dijo en el aire:

Sr. Brophy- Creo Sr. Hennacy, que esta es la primera vez que un anarquista y un banquero se sientan en la misma mesa sin que el anarquista tenga una bomba o el banquero le arranque la camisa de la espalda. ¿Qué dice Sr. Hennacy?

Sr. Hennacy- Sr. Brophy, digo que en Rusia el enemigo del hombre común es el comunista y el burócrata. En este país, el enemigo del hombre común es el capitalista y el burócrata. Así como el carterista grita "Alto al ladrón", señalando a alguien más en la multitud, así los apologistas de los capitalistas de este país gritan "Comunista" para llamar la atención de su propio robo de nuestros bolsillos, cada paso que se ha logrado en el alto estándar del "American Way of Life" se ha luchado encarnizadamente en Homestead, Haymarket y en el marco de hombres como Mooney y Billings, o Sacco y Vanzetti, y está personificado por la historia de toda la vida de Debs, luchando primero por los trabajadores del ferrocarril y luego por todos los trabajadores. Fueron los radicales como estos y sus

precursores, Thoreau y Bronson Alcott, quienes lucharon por este estilo de vida estadounidense.

Así es como el radical analiza la situación económica: el trabajador recibe un salario determinado y, por lo tanto, solo puede recomprar esa cantidad. Pero la producción de máquinas aumenta constantemente de modo que hay un gran excedente. Cuando se alcanza el punto de saturación, la producción se detiene y tenemos una depresión. O los productos se venden en países extranjeros menos desarrollados que nosotros. La disputa por estos mercados provoca una guerra que parece ser el método aprobado en estos días para deshacernos de nuestro excedente.

El radical dice que no importa qué deseos u oraciones piadosas podamos realizar, las depresiones y las guerras continuarán en una devastación cada vez mayor hasta que nos deshagamos del sistema capitalista y utilicemos el de la cooperación y la producción y no con fines de lucro.

Hay varias formas de lograr este objetivo. El comunista dice que se organice a los trabajadores en partidos políticos para ganar el control del gobierno y hacer que el gobierno dirija las industrias bajo la dictadura del proletariado. Entonces el estado se marchitará y tendremos paz y prosperidad para todos. En los momentos en que los comunistas creen que pueden triunfar, no esperan un cambio parlamentario legal sino que utilizan la violencia, como hicimos nosotros en 1776 para liberarnos de Inglaterra. (Como para los compatriotas irlandeses, es mucho tiempo, todavía no somos libres). El principal

problema con el plan comunista, tal como funciona, es que el estado no se marchita; los que se marchitan son los que no se someten a la dictadura. Y además, no hay paz, sino guerra.

Queda otro método: el del anarquista. En cuanto a esta bomba de la que habla, Sr. Brophy: hoy Truman y el gobierno son los mayores lanzadores de bombas. Los anarquistas citan al católico Lord Acton, “El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”, y por lo tanto nadie debería tener poder sobre los demás. Como el Estado se basa en el poder de la policía y el soldado, éstos acabarían con el estado negándose a obedecerlo. Muchos anarquistas hablan en voz alta de la violencia que cometerán, pero sobre todo se habla. Anarquistas como el ruso Tolstoi, el italiano Malatesta, el inglés William Morris y el estadounidense William Lloyd Garrison también eran creyentes en la ética del Sermón de la montaña y están en contra del uso de la violencia y la guerra.

Yo mismo pertenezco a esta categoría y me llamo anarquista cristiano. A los cristianos no les gusta porque no pertenezco a ninguna iglesia y censuro su aprobación del capitalismo y la guerra. A los anarquistas no les gusta porque cito a Jesús, San Francisco y Gandhi, y escribo en el periódico anarcocristiano THE CATHOLIC WORKER. Con nuestra acción de no cooperación con el gobierno y la guerra, y con nuestra cooperación en la producción útil, crearíamos, como dice el preámbulo del IWW, “una nueva sociedad dentro del caparazón de la vieja”. Este es un

proceso lento pero construido sobre la roca de la hermandad del hombre y la Paternidad de Dios y no sobre las arenas movedizas de la política y el nacionalismo.

Sr. Brophy, si todos los comunistas murieran, todavía tendríamos el problema de los parásitos capitalistas no productores que viven del resto de nosotros.

Sr. Brophy- Sr. Hennacy, me parece que puede estar golpeando a un caballo muerto. Mucha gente se escandalizará ante la idea de que el capitalismo esté muerto, o al menos moribundo, diría yo, pero así es como lo siento. Inglaterra era la principal nación capitalista del mundo a principios de este siglo. Ahora bien, ¿qué es Inglaterra? Ella se ha convertido en un estado socialista absoluto, con un grupo comunista poderoso pero poco conocido que dentro del cual espera eventualmente empujar a Inglaterra hacia el comunismo total. Durante muchos años, Noruega y Suecia han sido estados semisocialistas. Alemania e Italia eran estados nacionalsocialistas antes de la última guerra y hoy, sin duda, ambos están más cerca del comunismo que del capitalismo. ¿Y nuestro propio país? El Partido Demócrata, que se suponía era el guardián del magnífico sueño jeffersoniano de la democracia estadounidense, se ha convertido ahora en cautivo de los grupos socialista, colectivista y comunista de este país. Por supuesto, la base del partido aún no se da cuenta de esto, pero eso no altera el hecho del asunto. El Partido Laborista Estadounidense en Nueva York, con una fuerte conexión comunista, por ejemplo, ocasionalmente está en la posición de poder

decidir las elecciones allí, y creo que el historial indicará que siempre ha estado a favor de la papeleta demócrata. El ex vicepresidente Wallace, los senadores Pepper, Benton, Humphries, Lehmann, Murray y el representante Marcantonio figuran como demócratas. Sin embargo, si revisara sus registros de votación, creo que encontrará que el favor es una especie de estado colectivizado o socialista. Ciertamente no es el capitalismo tal como lo entiendes.

De todos modos, tú y yo nos acercamos a algún acuerdo cuando hablas de guerra. Crees que las guerras se pelean por los mercados, y ese es uno de los abusos del sistema capitalista. A eso, primero diría que tales guerras son producto del imperialismo más que del capitalismo, pero dado que los imperialistas eran en su mayoría capitalistas, supongo que podría decirse que estoy objetando. Sin embargo, el punto que deseo hacer es este: llámenlas las guerras del imperialismo o del capitalismo si lo desea, pero en su mayor parte fueron luchas del siglo XIX o principios del siglo XX. Hoy las guerras se libran para retener el poder en manos de burócratas y dictadores. Es un cambio curioso que se ha producido en los últimos veinte años y dudo que los tontos republicanos lo hayan descubierto todavía. Por eso no puedo ser demasiado duro con un simple anarquista cristiano.

Permítanme citar algunas líneas de un servicio financiero de Washington que llegó a mi escritorio esta semana. Hablaba del enfoque de la Administración a varios problemas económicos y laborales difíciles que tendrá que afrontar antes de las próximas elecciones. Cito: "Está la

base de muchos rumores en Washington (y algunos que se originan en lugares sorprendentes) de que la Administración no quiere ahora una tregua en Corea". Si hay algo de verdad en tal especulación no suena mucho a una capitalista guerra para mí.

Sr. Hennacy- El capitalismo ya está muerto. Quiero decir que quiere matarnos a todos. Los capitalistas son los peones de los burócratas. ¡Disparates! ¿Alguien puede afirmar seriamente que el presidente hoy dirige la Standard Oil, Du Pont, Ford o General Motors? Él puede preocuparlas un poco y hacerles, hacer una contabilidad adicional. Sus amigos obtienen abrigos de visón y congeladores, pero nada como que Reynolds Aluminium obtenga una planta de 32 millones de dólares por seis millones. Llámelo capitalismo o no, es algo maligno. Seguramente no contribuye a la paz y la prosperidad. Las guerras son causadas, por supuesto, por el egoísmo y la codicia de los hombres, pero a menos que se organicen en un Estado, nunca resultarían en más que una disputa McCoy-Hatfield. Se necesita un Estado con impuestos de los cristianos para fabricar bombas A. Se necesita un Estado con políticos que busquen el poder para hacer las guerras. Se necesita un estado que otorgue grandes contratos y una garantía o aumentos de salario como soborno a los trabajadores para que fabriquen las municiones de guerra. (Justo en ese momento, cuando estábamos fuera del aire, el Sr. Brophy me preguntó: "¿Cuál es la mejor objeción a tu idea?", "Pregúntame cómo diablos voy a poner en práctica mis ideas", respondí).

Sr. Brophy- Bueno, Sr. Hennacy, parece que usted y yo estamos de acuerdo en que “nuestro enemigo común es el Estado”, como ha escrito Albert Jay Nock. Como usted dice, el Estado simplemente no se marchita. Crece, mientras el ciudadano indefenso lo ve crecer, y a medida que aumenta su importancia, la del ciudadano individual disminuye. Supongo que usted y yo somos lo que nuestros amigos socialistas y del New Deal llamarían individualistas rudos. Usted, un anarquista cristiano, y yo, un banquero cristiano, si existe tal cosa. Después de todo, Sr. Hennacy, como anarquista depende de usted deshacerse del Estado. Lo que quiero saber es cómo lo va a hacer.

Sr. Hennacy- Eso es fácil. Si quieres cambiar las cosas tienes que conseguir el 51% de los votos o las balas. Si quiero cambiar las cosas solo tengo que seguir haciendo lo que estoy haciendo, es decir, todos los días el gobierno dice “paga impuestos por la guerra”. “Todos los días no pago impuestos por la guerra. Entonces yo gano y ellos pierden. La revolución unipersonal, no se puede vencer. La única revolución que vendrá, como dice el poeta Robert Frost.

Sr. Brophy- me inclino a estar de acuerdo con usted de nuevo, pero cuando pienso en la revolución de un solo hombre, la veo en términos de revolución interior más que en términos de acción política. Si, por ejemplo, todos en el país hicieran una revolución unipersonal y renunciaran a la codicia y los otros vicios, entonces tal vez el buen mundo con el que ambos soñamos podría llegar a ser.

Sr. Hennacy- *Los anarquistas no creen en la acción parlamentaria. Los anarquistas no necesitan un policía para comportarse. Amén hermano.*

Sr. Brophy- *Sr. Hennacy, no puedo permitir que un anarquista tenga la última palabra, así que yo también diré: Amén.*

Durante el verano recibí una carta de Carl Owen, un joven que provenía de un ambiente KKK en Carolina del Sur. Se había negado abiertamente a resistir, pero nadie en su vecindad le había prestado atención. Su Estado tiene una herencia de rebelión. Había ido de excursión a un seminario cuáquero en Sedona, Arizona y había sido arrestado y retenido por no llevar una tarjeta de reclutamiento en el mismo lugar donde mi amigo Jack Hewelcke había sido arrestado por la misma razón en 1946. Esto fue en la mesa, solo al oeste de Albuquerque. Carl había leído a Emerson en la escuela secundaria y de alguna manera se alejó de su entorno provinciano. Había jugado con el Partido Progresivo, estando en su comité de plataforma nacional en 1948. Una dama cuáquera le había enviado un recorte de mi artículo de *One Man Revolution* en el *CW* de septiembre de 1951. Ahora, en febrero de 1952, vino a visitarme unas semanas antes de presentarse en Albuquerque para ser juzgado. Cavamos una zanja y podamos árboles juntos. Carl no era un “durmiente” en el sentido que el Viejo Pionero quiso decir cuando alguien me llamó por teléfono y le pregunté quién era y él respondió: “Uno de tus durmientes, supongo”. Pero después de un día de trabajo, nunca conocí a

un tipo tan difícil de despertar como Carl; literalmente tenías que sacarlo de la cama para despertarlo.

En otra ocasión, el Viejo Pionero respondió cuando le pregunté si tenía algún correo. “Sólo algunas de tus cartas de forajidos”.

Carl no tenía ninguna mentalidad religiosa o anarquista. Tenía mucho coraje y no necesitaba ningún disparo en el brazo de mi parte. Por supuesto, estaba interesado en mi historia carcelaria. Pasamos un rato agradable juntos. Luego se fue a Albuquerque y el 19 de febrero el juez Hatch se ofreció a dejarlo en libertad, diciendo que la única prueba de su no registro era su propio testimonio. Este es quizás el único caso registrado en el que un prisionero se negó a la libertad, porque Carl dijo que si estaba a favor de la guerra, su lugar estaba en el ejército y si estaba en contra, su lugar estaba en la cárcel. Actuó como su propio abogado y presentó su propio testimonio de que había violado la ley al negarse a registrarse. Los periódicos de todo el país informaron sobre su sentencia de 3 años en la prisión de Reno, Oklahoma, pero los periódicos de Phoenix, fieles a su estilo, nunca lo mencionaron. Carl no quiere una libertad condicional y tiene los ingredientes de un verdadero rebelde. Al mismo tiempo, otro joven recibió 3 años por negarse a ir a la guerra.

Declaración de impuestos de 1952

Estimado Sr. Stuart:

Me niego por noveno año consecutivo a pagar mi impuesto sobre la renta. Supongo que es consciente de que mi acción se lleva a cabo por la misma razón por la que me he negado a pagar todo el tiempo: a saber, que la mayor parte de este impuesto se destina a la guerra y al mantenimiento de un sistema social impío y no cristiano. La filosofía sobre la que se basa mi acción es la del anarquista cristiano, que considera que todo gobierno se basa en la devolución de mal por mal, en los tribunales, la legislatura y las prisiones. La oposición a todo gobierno es, por tanto, una parte necesaria de la vida cotidiana de quien busca seguir el Sermón de la montaña.

Como todas las iglesias defienden el estado, yo no pertenezco a ninguna iglesia, pero asisto a misa y oro por gracia y sabiduría debido a mi amor y respeto por Dorothy Day y Robert Ludlow, editores del *CATHOLIC WORKER*. Esta fue la primera publicación que respalda mi impago de impuestos. Su base de pobreza voluntaria y trabajo manual en la tierra la acepto como parte integral de mi vida como cristiano revolucionario. Hace cien años, la prueba de si una persona era socialmente consciente o no era si apoyaba la esclavitud o se oponía a ella. Prácticamente todas las buenas personas religiosas justificaron la propiedad de esclavos con citas de la Biblia. Los norteamericanos cuya fortuna se basaba en el comercio de esclavos denunciaron a William Lloyd Garrison, el abolicionista.

(Garrison también fue el primer anarquista cristiano, ya que Tolstoi fue alentado en esta dirección por la famosa Declaración de Paz de Garrison en Boston en 1838 en la que todo gobierno era considerado anticristiano).

Sr. Stuart, sus antepasados, así como los míos, probablemente escondieron esclavos fugitivos y ayudaron a llevarlos a la libertad en Canadá. La ley decía que los esclavos fugitivos deberían ser devueltos a sus amos, pero los buenos cuáqueros violaron la ley.

Hoy, la medida de la conciencia social es si apoyamos la guerra y el reclutamiento. Toda la gente pensante debe admitir que el Estado es un Monstruo, un Monstruo de corrupción e ineficiencia, un Juggernaut que aplasta la libertad, que nos regimenta desde la cuna hasta la tumba, supuestamente por nuestro propio bien. Sin embargo, aunque la mayoría de las iglesias permiten a regañadientes que sus miembros sean objetores de conciencia, todos, con la excepción, en términos generales, de los cuáqueros, menonitas y brethern, apoyan la guerra cuando llega. Y, con muy pocas excepciones, todos los pacifistas pagan impuestos por la guerra. Es posible que deseen hacerlo de otra manera, pero la razón por la que pagan es porque están tan apegados a la comodidad del capitalismo que no les gusta molestarse por un ideal. Las personas que, por lo tanto, saben más pero que no lo hacen mejor, se clasifican correctamente como pipsqueaks (ceros a la izquierda). Peter Maurin, el campesino francés, fundador del movimiento de Trabajadores Católicos, citó a Samuel Johnson que “el que es un pensionista del Estado es un

esclavo del Estado”. El anarquista cristiano modela su vida según la de los primeros cristianos. No vota a los políticos ni acude a los tribunales para vengarse de los que pueden hacerle daño; tampoco necesita que un policía lo obligue a comportarse. No quiere beneficios de seguridad social ni pensión. Como Dorothy Day citó a San Hilario al comentar sobre mi negativa a pagar impuestos, en su libro reciente, *The Long Loneliness* (La larga soledad), Harpers 1952: “como no acepta de César, no se lo rinde a César”. En lugar de oponerse a la guerra y al Estado, la mayoría de la gente cae en esta GRAN MENTIRA.

Hitler dijo que si lo decías lo suficientemente alto y con suficiente frecuencia, LA GRAN MENTIRA se divulgaría. Lo demostró durante la duración de su despotismo, que estuvo algo por debajo de los 1.000 años que había planeado. Con nuestros juramentos de lealtad estamos adoptando los métodos de Hitler. Con nuestra falta de percepción moral hablamos doblemente con nuestra Voz de América y tiramos nuestros dólares al mundo pensando que encubrirá nuestro imperialismo en Puerto Rico y nuestro continuo despojo del indio americano. Al insultar a los comunistas y relacionarnos con los déspotas Tito, Chaing y Franco, no estamos engañando a los millones de hambrientos de Asia. Si todos los comunistas estuvieran muertos, todavía tendríamos el problema de la sobreproducción capitalista que causa depresiones y guerras. Truman, MacArthur, Stalin, Churchill compiten para pedir la paz mientras se preparan para la guerra. Hitler y Mussolini también dijeron “Paz”. Esa es LA GRAN MENTIRA. Sin los impuestos sobre la renta, que la mayoría

de la gente paga a regañadientes, LA GRAN MENTIRA de los imperialistas capitalistas que dominan nuestras vidas hoy duraría sólo un momento. Negarse a pagar impuestos no detendrá la guerra, pero puede hacer que una persona aquí y allá cuestione toda la estructura de la explotación y las falacias de LA GRAN MENTIRA que consisten en:

1. La afirmación de que la preparación previene la guerra. El hecho es que los países que han tenido los mayores ejércitos y los mayores preparativos para la guerra han caído derrotados. Esparta, Roma, el Gran Imperio Español, Alemania, Japón y ahora el Imperio Británico acabaron patinando. Este país se ha vuelto mezquino a veces debido al costo de los armamentos, pero su espíritu todavía se ha centrado en el hurto. En consecuencia, después de las guerras se ha relajado un poco, pero ha mantenido el imperialismo económico y las artimañas diplomáticas que llevaron directamente a otra guerra. Hoy gastamos incontables miles de millones en la defensa del imperialismo francés y holandés en el Lejano Oriente y nuestra guerra en Corea ha sido una farsa sin importar de qué manera se mire. Y estamos fabricando más bombas y entrando en una guerra cada vez más profunda.

2. La afirmación de que la mayoría siempre tiene razón-Benjamin Tucker, editor anarquista de *LIBERTY* hace medio siglo dio la respuesta a esta ilusión con una lógica inalterable: “Si un hombre roba a otro, como hace un salteador de caminos, eso es robo y está mal. Si un hombre roba a todos los demás, como hace un déspota, está mal. Pero si todos los demás hombres roban a un hombre, a

través del instrumento de la votación y la ley de las mayorías, eso también está mal. “En cualquier asunto moral, la mayoría siempre se ha equivocado. Cuando el asunto ya no está en disputa, la mayoría corromperá al bueno por su puro peso de complacencia y ortodoxia, como nos ha dicho William James en sus incomparables *Variedades de experiencia religiosa*. El hombre más fuerte del mundo no es el dictador, sino como dijo Ibsen, “el que está más solo”. Thoreau lo expresó diciendo “que uno del lado de Dios es la mayoría”.

3. La ilusión de que siempre ha habido un estado y de que es necesario- Esta última entrega de LA GRAN MENTIRA es tan antigua que la mayoría de la gente morirá por ella con la idea equivocada de que se están ayudando a sí mismos. En la Biblia nos dice que, “en aquellos días no había reyes en Israel porque cada hombre hacía lo que era recto en su corazón”. Pero la gente quería un rey y le pidió a Samuel. Dios le dijo a Samuel que les dijera que un rey convertiría a sus hijos en soldados: “todo lo mejor de sus tierras, viñedos y olivares se lo llevará... ustedes serán sus esclavos y cuando clamen por reparación contra el rey que han elegido para ustedes mismos, el Señor no os escuchará, ya que pedisteis un rey”.

Si no estuviéramos desmoralizados por nuestra civilización materialista e hipnotizados por nuestro canto del estilo de vida estadounidense, podríamos estar callados por un minuto y saber que a menos que nuestros miedos y codicia no estuvieran organizados en un Estado, nunca

ascenderían a más que un conflicto Hatfield-McCoy¹³. Se necesita un estado con impuestos sobre los cristianos para fabricar bombas A. Se necesita un Estado con políticos que busquen mantenerse en el poder para poder hacer guerras. Se necesita un Estado que otorgue grandes contratos y grandes salarios para fabricar municiones para la guerra. Cuando este Moloch devore a nuestros hijos en la próxima guerra, no necesitaremos clamar a Dios por misericordia, porque nosotros pedimos esa guerra. Hemos sido advertidos y no hemos escuchado.

Si, Sr. Stuart, después de pensar en estos asuntos durante los varios años que me he negado a pagar impuestos aquí en Phoenix, llego al punto en que me doy cuenta de que “todo es vanidad y aflicción de espíritu” en este mundo loco. Puede que le parezca oportuno renunciar a su cargo de recaudador de impuestos y unirse a mí en mi exhortación a aquellos que tal vez no puedan vivir un día más apoyando a este sistema moribundo. ¿Sabía que Ernest Crosby, quien fue Juez de la Internacional Conflict of Claims en el Cairo, renunció a su trabajo como jurista después de leer *El reino de Dios está dentro de ti* de Tolstoi, por lo que fue alabado por el propio Tolstoi? Por lo tanto, para aquellos de nosotros que no podemos aceptarlo, es hora de romper con LA GRAN MENTIRA. Dé el primer paso para negarse a fabricar municiones; niéguese a registrarse para la guerra o el entrenamiento militar; niéguese a comprar bonos del gobierno que son verdaderamente

13 El conflicto de los Hatfield y los McCoy (1863-1891) involucró a dos familias entre Virginia y Kentucky. Esta enemistad forma parte del folklore estadounidense como metónimo para cualquier rivalidad sangrienta. N. e. d.

bonos de esclavitud; y cuando lo haga, rehúse pagar impuestos sobre la renta. No importa lo que hayamos hecho para vivir el ideal que mostramos; recuerde las palabras de San Agustín: “El que dice que ha hecho bastante, ya ha muerto”.

PD: Gané 1.701,91 \$ en 1951. Envié a mi hija menor a la Universidad 1.260 \$; gasté 225 \$ en gastos de manutención; y el resto en propaganda. Debo 192 \$ en impuestos, y puede estar seguro de que yo, como anarquista, Sr. Stuart, simplemente me negaré a pagar el impuesto y no recurriré a influencias políticas para evitar el pago.

Piquetes

Ahora se acerca la hora de los piquetes en marzo. Como de costumbre, había enviado cartas al jefe de policía, al recaudador de impuestos y al FBI, diciéndoles que iba a hacer un piquete; que lo que estaba haciendo era claramente subversivo, pero no más de lo habitual; que deberían tomar una decisión sobre lo que iban a hacer con mis actividades y no hacer el ridículo pellizcándome y luego dejándome ir al piquete de nuevo como lo habían hecho anteriormente. Envié copias de estas cartas a la prensa local y, como el año pasado se negaron a mencionar mi nombre, me sorprendió ver en el periódico matutino dos días antes de mi piquete (12 de marzo), el título de la portada de la segunda sección:

“LA REVOLUCIÓN DE UN SOLO HOMBRE ENTRA EN SU NOVENO AÑO

Uno contra 150.000.000”.

Después de dar los datos sobre mi carta a las autoridades, el artículo agregaba:

“La oficina del fiscal de Estados Unidos dice que no hay pena de cárcel por negarse a pagar impuestos. Pero una declaración fraudulenta puede ser castigada con una pena de prisión. La policía de la ciudad dice que no hay una ley contra los piquetes. El FBI dice que los actos de Hennacy no están dentro de su jurisdicción. Y el recaudador de ingresos dice que su oficina no puede probar que Hennacy ganó 1.701,91 \$ o que deba 192 \$ en impuestos. Pero eso no es todo, a menos que Hennacy tenga una propiedad embargable, lo único que se podría hacer sería asignar un agente fiscal para rastrearlo e imponerle el pago, o embargarle el contenido de cualquier compra, ya que 'opina Stuart', eso costaría miles de dólares. Entonces, todavía es uno contra 150.000.000”.

Pocos días después, un demagogo de la radio que se especializaba en llamar comunistas a todas las personas que estaban un poco a la izquierda de la derecha, recibió una llamada telefónica en su programa “Nosotros el Pueblo”. Esta persona preguntó si no sería bueno poner alquitrán y plumas a los radicales para que la gente supiera quiénes eran. El comentarista dijo que esto era bastante drástico, pero que por otro lado podría valer la pena considerarlo.

Había escrito la base de un folleto titulado ¿Por qué paga el impuesto sobre la renta? Rik, Ginny y yo pasamos dos noches escribiéndolo y reformulándolo. Nuestro amigo platero Hopi y su esposa habían terminado, como de costumbre cuando desarrollamos nuestra propaganda de piquetes. Es bueno tener amigos que critiquen sin piedad mi creación. Ginny hizo las sugerencias que hicieron del folleto un énfasis directo en lugar de un sermón. Pero ella sola nunca lo haría porque se pone demasiado sentimental. No presto atención a las reglas gramaticales, sino que me dejo llevar por el sonido y el sentimiento de lo que escribo. Rik hace el trabajo de mimeografía y prolijos carteles, por lo que tiene una tendencia a querer que mis sabias grietas sean gramaticales. Le digo que todo el asunto está perdido a menos que suene a gramática verdadera o sin gramática.

Como resaca de sus días como organizador socialista, Rik tiende a atraer a las masas, pero, después de una pequeña discusión, está de acuerdo con Ginny y conmigo en que el verdadero anarquista cristiano debe atraer a aquellos que están listos para dar el siguiente paso y deben saber que estos son muy pocos de hecho. Por lo tanto, para atraer a las masas, la idea sería apelar a las quejas actuales, como demasiada regulación, impuestos demasiado altos y pensión insuficiente del Estado. Y también no tocar nada que tenga la aprobación de las masas, como las iglesias y los Boy Scouts. El agitador de la chusma siempre podrá atraer a las masas sobre problemas inmediatos. Por lo tanto, el revolucionario cristiano da la idea básica de la confianza en uno mismo y en Dios y no en los políticos y el Estado. Podemos vivir y morir y nunca cambiar las tendencias políticas, pero si tomamos una noción, podemos

cambiar nuestras propias vidas en muchos aspectos básicos y, por lo tanto, hacer otro tanto para cambiar la sociedad.

Hace una generación, cualquier ministro que hablara de pacifismo nunca pensaría en tener Boy Scouts militaristas en su iglesia; ahora todos tienen este grupo y por eso les resulta difícil cuestionar la ética de su acción. Otra razón para escribir y hablar sobre temas básicos es que los mismos elegidos llevarían a la gente por mal camino con falsificaciones como el Gobierno Mundial. Recientemente, leí *La conducta de la vida* de Lewis Mumford, en la que él siente que la única esperanza es que millones de personas apoyen al Gobierno Mundial. Aparte del hecho de que escribe una maravillosa propaganda de paz entre su apoyo a las guerras, esta negativa a aceptar la realidad de “la densidad de la población” impide que se le preste una atención seria a su optimismo bien escrito.

Mi folleto de piquetes decía lo siguiente:

¿POR QUÉ PAGÓ SU IMPUESTO SOBRE LA RENTA?

¿Es porque cree que los impuestos, como la muerte, son inevitables?

Sé que la decisión de pagar impuestos es voluntaria porque me he negado abiertamente a pagar mis impuestos durante los últimos nueve años. Solo de este año debo 192\$.

¿Es porque siente que se está protegiendo contra la guerra con Rusia? Ciertamente, existe una conexión definida entre la guerra y los impuestos, ya que del 80% al

90% de su impuesto sobre la renta se destina a pagar las guerras pasadas, presentes y futuras. Como objetor de conciencia en ambas guerras mundiales, creo que la guerra nos está destruyendo y de hecho ha creado la amenaza comunista rusa. La pobreza y la miseria del Imperio Zarista culminó en la Primera Guerra Mundial (con Rusia del lado de los Aliados) y dio vida al estado comunista. La destrucción mundial, la pobreza y el totalitarismo de la Segunda Guerra Mundial (con Rusia del lado de los Aliados) hicieron de la Unión Soviética una potencia mundial y una amenaza real para nuestra maquinaria militar y nuestras aspiraciones capitalistas.

El Plan Marshall y nuestro intento de armar al mundo no comunista ha dirigido el odio y la desconfianza de nuestros aliados hacia nosotros. Al confiar en nuestro propio poder armado en lugar de confiar en Dios, hemos creado las mismas condiciones que están ayudando a promover la Rusia comunista: las condiciones de inseguridad, miedo y odio. Los pobres de Europa están cansados de luchar. Las clases ricas de allí han usado nuestro dinero para retener sus posesiones asiáticas y para llenar sus propios bolsillos. La “Voz de América” les dice a los que están detrás del Telón de Acero que se rebelen y se jacta de la libertad en la América capitalista. Pero con nuestros juramentos de lealtad y con la construcción de nuevos campos de concentración (dos de ellos en Arizona), nos estamos convirtiendo rápidamente en un estado policial como Rusia. Aquí en Arizona, incluso los boticarios ahora deben firmar juramentos de lealtad... ¡luego serán los enterradores y los cadáveres!

Esta nación fue colonizada por mucha gente de Europa que sacrificó todo para escapar del despotismo religioso y la tiranía del servicio militar obligatorio. Si bien hemos logrado la separación de la iglesia y el estado, corremos más peligro que nunca de un despotismo militar. Los primeros cristianos se negaron a ser soldados y algunos de ellos son santos oficiales de la iglesia católica por esta razón. Cuando fueron arrojados a los leones en la arena romana, murieron cantando. Verdaderamente, “la sangre de los mártires fue la semilla de la iglesia”. Hoy en día, la mayoría de los cristianos se unen al Lyons Club o a Rotary, cantan “porque es un buen compañero” y mueren respetablemente de úlceras. Bendicen la guerra y sus iglesias se construyen con los beneficios de un sistema económico injusto. Si continuamos de esta manera, la guerra y los impuestos sobre la renta serán nuestra muerte.

¿Paga su impuesto sobre la renta porque tiene miedo del sacrificio que puede implicar la confianza en Dios y la oposición al Estado?

Hace mucho tiempo que decidí que, aunque todos debemos morir, yo podría elegir algo por lo que valiera la pena vivir y morir. Podría morir por lo que creía que por lo que no creía. Recuerde que Johnson le dijo a Boswell: “El coraje es la mayor virtud porque sin él no se pueden practicar las demás virtudes”.

Si quieres un mundo mejor, no lo conseguirás intentando convertir a los congresistas en hombres honrados

escribiéndoles cartas, o votando por cualquier político, ya que todos creen en la guerra, o esperando mucho de un Gobierno Mundial compuesto por estos mismos políticos innobles. Tampoco será de mucha utilidad burlarte de Dios al rezar por la paz mientras ayudas a la fabricación municiones pagas impuestos para la guerra. ¡Ese tipo de oración rebota!

Si quieres pensar un poco más en esto, aquí tienes los primeros pasos (sabrás en tu corazón lo que es correcto para ti). Estudia el Sermón de la montaña y las vidas de hombres tan dedicados como San Francisco, Jorge Fox, Tolstoi y Gandhi. Trata de hacer que todo lo que hagas coincida con las enseñanzas de Cristo. Pregúntese si devolver mal por mal en los tribunales, las legislaturas, las prisiones y la guerra no es negar a Cristo. Si tu respuesta es sí, deja de hacerlo. Pero sé honesto contigo mismo. No tengas coartada diciendo que tienes que hacer este mal por el bien de tu familia o blasfemamente, por el amor de Dios. Pregúntese si es un productor o un parásito. Un tercio de nosotros llevamos vidas parasitarias como vendedores, abogados, banqueros, políticos, policías o soldados, o bien nos ganamos la vida con las debilidades y vicios de nuestros semejantes. La mayor parte del clero da una devolución muy falsa por su dinero. En una sociedad basada en la devolución de mal por mal, estos trabajos pueden ser necesarios, pero no existirían en la sociedad imaginada por Jesús donde el mal se paga con bien. ¿Les da a sus hijos un ejemplo de honestidad y conducta cristiana? ¿No está realmente coaccionando a sus hijos para que sigan prácticas no cristianas cuando se jacta de sus

negocios comerciales “dentro de la ley” y cuando los adoctrina para que den su primera lealtad al Estado en organizaciones con motivaciones militares como los Boy Scouts y prohibiendo cualquier libro de texto que no alabe el capitalismo y la guerra? Si les enseña a sus hijos a adaptarse a cualquier precio, ¿cómo puede esperar que se mantengan firmes y autosuficientes ante los hombres o ante Dios?

Para resumir:

¡NIEGUESE la inscripción para el reclutamiento o entrenamiento militar!

¡NIEGUESE a comprar bonos de guerra!

¡NIEGUESE a fabricar municiones para la guerra!

¡NIEGUESE a pagar impuestos por la guerra!

Si desea una copia gratuita de mi carta al recaudador de impuestos reimpressa en el *CATHOLIC WORKER* de febrero de 1952, pídamme una copia o escríbame.

Antes de comenzar a hacer piquetes el 14 de marzo. Dije oraciones y pedí gracia y sabiduría en St. Mary's, y me detuve como de costumbre en la oficina del periódico para ver a un amigo reportero. Había llovido todos los días durante toda la semana, y el Viejo Pionero se preguntó si el Señor y el meteorólogo me favorecerían en estos *idus de marzo*. El día

estuvo soleado y sin viento. La primera persona que me saludó cuando hice un piquete fue mi amigo banquero, Frank Brophy. Parece que en esta sociedad de hoy los únicos hombres libres son los que, como yo, practican la pobreza voluntaria y no les importa el dinero, y el banquero que tiene demasiado dinero. Por supuesto, Brophy es una excepción, porque habla, mientras que la mayoría de los banqueros son estúpidos en todo menos en recolectar dinero y no tienen la inteligencia para expresarse ni el coraje para hacerlo. Los nuevos ricos son los que están más asustados y no pueden soportar ningún signo de heterodoxia. Solo había traído 377 folletos y 200 CW que contenían mi declaración de impuestos, pensando que esto sería más que suficiente. La primera hora regalé 100 folletos y 30 CW, y vi que me quedaría corto.

Este fue el día en que el senador Taft anunció que vendría a la ciudad. Alrededor del mediodía, los republicanos importantes comenzaron a reunirse en el Westward Ho Hotel, justo enfrente de mi piquete. Pronto apareció el propio Sr. Republicano, luciendo fuera de lugar con un sombrero de vaquero. No sabía si vio mis carteles o no. Como visitante de Ohio, le había escrito diciéndole que haría piquetes y adjuntaba una copia del CW con mi declaración de impuestos. Puede que no haya recibido la carta. Le había dicho que me consideraba a sí mismo y al juez de la Corte Suprema Douglas como hombres bastante honestos y no tan corruptos como sus asociados, pero que esto era un elogio muy débil, de hecho, y que estaba equivocado al querer la guerra en China.

El Sr. Stuart, el recaudador de impuestos, de quien los titulares de esta mañana decían que pronto perdería su trabajo

en la reorganización de la Oficina de Ingresos, me saludó amablemente, al igual que su esposa. Habían leído el libro de Dorothy y lo habían disfrutado. Un turista de otro estado quiso de buen grado saber cuál era mi negocio. “El gobierno al que pagan los impuestos tiene los datos”, respondí. Varias personas gritaron desde los autos que debería regresar a Rusia si no me gustaba este país. Mi respuesta de que me gusta este país los hizo callar. El mismo empleador que siempre viene con su auto y me proporciona un poco de descanso conduciendo alrededor de la manzana, volvió hoy. Un reportero de la AP me entrevistó y dijo que un fotógrafo vendría más tarde y que la historia se enviaría a todo el país. Ted Lewis, del *NY DAILY NEWS* se presentó a mí. Estaba con el séquito de Taft y me conocía a través de su amigo Ed Lahey, corresponsal en Washington de los diarios *CHICAGO DAILY NEWS*, *DETROIT FREE PRESS* y otros periódicos de Knight, y había entrevistado al Departamento de Ingresos en Washington sobre mis actividades y sobre quién había escrito ingeniosos artículos sobre mi lucha con el gobierno. Un reportero del periódico local, que había revisado el libro de Dorothy recientemente, también se me presentó.

Un escritor y locutor de radio local, que junto con el demagogo que mencioné antes, se gana la vida como burlador, me habló durante unos quince minutos. Lo conocí en la reunión secreta de Gerald LK Smith. Su grupo había anunciado por radio que Dorothy, el CW y yo éramos comunistas, y cuando Dorothy canceló su compromiso aquí en enero, se atribuyó el mérito de haberla asustado. Aunque este equipo de cebo rojo afirma tener el respaldo de la Legión Americana y la Iglesia Católica, sé por amigos de la Legión y los muchos sacerdotes amistosos aquí en Phoenix, que estas afirmaciones

son exageradas. Escribí una carta dando los hechos del asunto, y también lo hizo Frank Brophy. Para nuestra sorpresa, ambas cartas se leyeron en este programa de hostigamiento a los rojos, con el comentario, “Sin comentarios”. Sin embargo, aunque no me gusten las ideas de una persona, no puedo incomodarme con la gente, por lo que este hombre y yo tuvimos una agradable y no demasiado controvertida conversación. (Más tarde, este bufón abandonó la ciudad).

“Soy rusa y creo que soy libre”, me dijo una hermosa mujer de tipo campesino. Se refirió a mi gran cartel. “LOS RUSOS PIENSAN QUE SON LIBRES Y NOSOTROS TAMBIÉN”. Le pregunté si era una Molokon y dijo que sí, mencionando su nombre, que resultó ser también el de mis vecinos más cercanos, que son Molokons. Vivía cerca de Glendale, en la lateral 20. Sólo la semana pasada una pareja de Molokon que había trabajado para el Viejo Pionero hace 35 años se detuvo a visitarlo. Fue entonces cuando los Molokon poseían todo en común y tenían una bolsa común, viviendo la vida idealista que antes habían vivido en Rusia. Esta pareja no tenía hijos y cuando el Viejo Pionero los escuchó quejarse porque sus salarios mantenían a las grandes familias de otros Molokons, dijo: “La serpiente ha entrado en el jardín”.

Efectivamente, aunque fueron a prisión como objetores de guerra en las dos guerras mundiales, o al campamento del CPS en esta última guerra, sus tierras son de propiedad privada desde hace mucho tiempo, tienen autos grandes y muchos de ellos fuman y beben y llevan vidas burguesas como otra gente. Algunos de mis amigos Doukhobor han visitado a los Molokons.

Rik y Ginny asistieron a la reunión cuáquera aquí y trajeron a casa un folleto que describe la visita de Cadbury y otros cuáqueros ingleses a Moscú. Me sorprendió saber que los rusos con los que hablaron pensaban que eran libres y que estábamos detrás de una cortina del dólar o de “terciopelo”. Por supuesto, los que se habían opuesto a Stalin ya estaban muertos o en lejanos campos de prisioneros, y los que quedaban no querían más de lo que tenían, así que en ese sentido eran libres. Todo es una cuestión de perspectiva. Los pigmeos pensaban que eran las personas más grandes de la tierra antes de haber visto a nadie más. Y el viejo refrán dice: “En el reino de los ciegos el tuerto es el rey”.

Este folleto me dio la idea de mi póster. Aquí somos libres de votar por uno u otro de los políticos cuya nominación está preparada de antemano. Soy libre de hacer piquetes, y aunque estoy feliz de que un número cada vez mayor de personas responda a mi propaganda. Sé que están obligados por su vida burguesa a seguir apoyando al sistema, aunque se quejen de vez en cuando.

El reverso de este gran cartel decía: EL PODER DE LOS IMPUESTOS ES EL PODER DE ESCLAVIZAR. El letrero del sándwich al frente decía: ELIJO NO PAGAR EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA POR LA GUERRA Y DEBO 192 \$ DEL 1951. La vista trasera del letrero del sándwich citaba a mi amigo de los días de preguerra en la U. de Wisconsin, Randolph Bourne: “LA GUERRA ES LA SALUD DEL ESTADO”.

Durante el día, unas 50 personas se detuvieron y me felicitaron calurosamente por mi piquete. Más tarde supe que

un sacerdote amistoso había traído a otro sacerdote de su pueblo a recibirme, porque de alguna manera me había echado de menos. Desde el punto de vista de la aceptación de mi mensaje, este, el día 21 de mis piquetes en cuatro años, fue el mejor hasta ahora. Rik y Ginny condujeron a las 5:45 y aproveché esta oportunidad para llevar 50 CW de la edición de marzo que acababa de llegar, a la iglesia de San Francisco Javier, y arrodillarme allí y agradecer por mi exitoso día. Los diarios de Phoenix no mencionaron mis piquetes. *THE FLAGSTAFF DAILY* tenía una historia de AP con mi foto en la portada. El recaudador de impuestos y su esposa son dueños del *COURIER* de Prescott y pusieron un encabezado de cuatro columnas en la portada sobre mis piquetes. Los informes eran fácticos y nada confusos. La radio aquí también tuvo un comentario decente.

Los Vigilantes

Poco después de mi piquete y después de la propaganda de plumas y alquitrán en la radio, tres jóvenes, dos de ellos mexicanos, llamaron a la puerta del Viejo Pionero y preguntaron por “Yancy”. Yo estaba allí hablando por teléfono con el Hopi que había llegado a la ciudad, así que les dije que no conocía a nadie con el nombre de “Yancy”, pero mi nombre era Hennacy.

“Entonces eres el chico que pones esos folletos sobre no pagar impuestos en nuestro auto”. Mientras tanto los invité a pasar y les pedí que se sentaran, pero se quedaron nerviosos.

Les dije que nunca dejo folletos en ningún auto, que se los entregaba a la gente que se los llevaba.

“¿Quién os contó historias como esa?” He estado vendiendo el periódico aquí durante cinco años frente a iglesias católicas y nunca hubiera durado tanto si fuera comunista”, le respondí y agregué:” ¿Quién os envió aquí? y cuáles son sus nombres?”

“No te lo diremos. Vamos por todas partes detrás de tipos como usted. Ven afuera sobre el concreto y te frotaremos la cabeza en el cemento”.

“¿Cual es la prisa? ¿A qué viene esa prisa?”, les dije de buen humor”.

“Usted es comunista y este *TRABAJADOR CATÓLICO* es un periódico comunista y no nos gusta”, dijo el líder.

“Si ustedes me cortaran en pedazos y si lo que está en mi folleto fuera cierto y lo que está en el *TRABAJADOR CATÓLICO* fuera cierto, entonces todavía sería cierto si yo estuviera muerto. Y si no es verdad, ¿por qué preocuparse por eso?”, Les pregunté. Murmuraron sobre que yo era comunista y que saliera a recibir mi paliza.

“Pueden darme una paliza aquí mismo y no se necesitan tres de ustedes; que empiece el más pequeño ahora mismo. No le devolveré el golpe. Adelante”. Dije sonriendo. Se miraron el uno al otro y no hicieron ningún movimiento, murmurando algo sobre que apuñalé a los chicos en Corea por la espalda al

no pagar impuestos por sus armas. Les conté de Saúl persiguiendo a los cristianos y que al ver a Esteban apedreado hasta la muerte, el Señor le habló y se convirtió en el apóstol Pablo. Pero mis palabras fueron en vano porque estos niños católicos no parecían distinguir a Pablo de Moisés. Les dije que no debían emocionarse por los muertos en Corea, porque los estadounidenses se habían apoderado de todo este país excepto la compra de Gadsden a sus antepasados en la Guerra Mexicana¹⁴.

“Bueno, si no se lo hubiéramos vendido, ellos nos lo habrían quitado”, fue la respuesta no muy inteligente. Escucharon algunas de mis explicaciones pacifistas durante una hora y no me atacaron. Me preguntaron dónde estaría vendiendo el próximo domingo el CW y les dije en St. Mary's y el líder lo anotó en un sobre. Mientras estrechaba la mano del líder y ellos simplemente se iban, Rik y Ginny vinieron para llevarme a ver a los Hopi que estaban en su casa. No sabía que iban a llegar tan pronto, me dijeron que vieron un saco de yute atado sobre las placas de matrícula del auto de los vigilantes, estos hombres no tenían por qué temer porque no los denunciaría.

El domingo siguiente, tres jóvenes muy fornidos se me acercaron y, de manera hosca, compraron cada uno un CW. Uno era mexicano y los otros dos eran anglos. Me señalaron a mí y al periódico y discutieron el asunto entre ellos, pero no tomaron ninguna medida porque había demasiada gente entrando o saliendo en St. Mary's. Les dije a los que querían

14 La venta de la Mesilla de 1854, conocida como *Gadsden Purchase* fue una venta de un territorio de 76.845 km² del gobierno mexicano a los EE UU que solucionó los problemas fronterizos pendientes después del tratado de Guadalupe-Hidalgo que puso fin a la guerra mexicano-estadounidense. N. e. d.

golpearme que si podían encontrarme en la carretera o en el campo trabajando, podrían golpearme si creían que podían resolver algo haciéndolo.

Varias veces en el centro de la ciudad conocí a dos tipos diferentes que se parecían lo suficiente al líder del grupo como para haber sido su hermano. Siempre que escucho de una persona que jura ante el tribunal que cierta persona cometió un crimen, tengo muchas dudas. Miré a este hombre durante una hora y no estamos a más de dos pies de distancia, pero no podía estar seguro de esta identidad. Ha pasado casi un año desde que esto sucedió hasta hoy que estoy escribiendo y no he sabido nada más de los vigilantes. No eran especialmente mezquinos, pero les habían dicho mentiras acerca de que yo era comunista, por lo que no tenían la culpa de su acción.

Trabajo

Es una buena cosa que me guste hacer los trabajos manuales de la granja. Una vida de no pagar impuestos y de pobreza voluntaria, como la que me he propuesto, requiere el trabajo como base. Hablar de la dignidad del trabajo, de la vida en la tierra, de un vegetariano en su propio jardín, de ganarse la vida y luego negarse a pagar impuestos ilumina toda conversación. La mejor sensación que he tenido durante el último año fue mirar las dos hileras de patatas que laboriosamente había recortado y plantado antes de que estallara una tormenta sobre las montañas y la lluvia torrencial me hiciera buscar el refugio de mi cabaña. Sucede que también me gusta escribir

artículos que describen mi vida y mis ideas (pienso mejor mientras escribo). Pero el placer de escribir un artículo o un libro es superado por mi trabajo en el jardín y el campo. Trabajar por un salario sin disfrutar del trabajo que haces te pone en la categoría del rico del que alguien ha dicho que es simplemente un pobre que tiene dinero.

John Goldstein ha escrito artículos en el *INDUSTRIAL WORKER* sobre Comunidades y las razones de su fracaso. Casi todas estas colonias han fracasado porque no tenían el trabajo como un placer. En algunas colonias la mayoría de los que vinieron buscaban una vida sin trabajo. En otras, como la Colonia Llano, que visité por un tiempo, y para quien mi hermano Paul hizo mantequilla de maní durante casi un año, había un dictador que sabía poco sobre hacer el trabajo o planificarlo eficientemente. He vivido en una Colonia de Impuestos Únicos y he visitado los Doukhobors en Canadá y ninguno de estos grupos vive cerca del ideal con el que comenzaron. Algunos amigos me dicen que todavía existen dos grupos que tienen una idea sensata del trabajo: los Hutteritas en las Dakotas y la Casa de David en Benton Harbor, Michigan. Un número reciente del *SATURDAY EVENING POST* habla de trabajadores que poseen fábricas de madera contrachapada en el noroeste y un molino que emplea a mil trabajadores. Esta explotación de los demás, ya sea en una cooperativa o en la Colonia Bruderhof en Paraguay donde se contrata a los nativos para hacer el trabajo sucio, no apunta hacia el ideal.

Durante los últimos diez años no he tenido nada que ver con esos tres puntales del capitalismo: Renta, Intereses y Ganancias.

Todo esto me lleva a la conclusión de que para mí una vida de “esclavo asalariado” para los agricultores me da una libertad que no podría concebir en una comunidad donde no hay libertad de pensamiento ni de acción. ¿Son estas comunidades un refugio de la tormenta del mundo exterior? Si es así, como un activo de la *revolución de un solo hombre*, no quiero formar parte de ellas. Si su propósito es mostrar al mundo que las comunidades pueden existir sin el afán de lucro, me parece que todo lo que han enseñado al mundo exterior es que tarde o temprano sucumben a los artilugios del mundo exterior. Hoy pasé nueve horas arrancando malas hierbas en nuestra huerta y justo antes del anochecer planté dos docenas de berenjenas y pimientos. Trabajo, pero como libremente de este jardín todos los días del año.

Durante los últimos seis meses he regado cebada a menudo por las noches para Hussey's. Esto realmente no es difícil porque el agua corre lentamente. La única experiencia nueva para mí en este trabajo es que el azúcar y la malta de la cebada se mezclan con el rocío, mientras camino por ella comprobando el flujo del agua, formando una pasta que al secarse hace de mi mono una auténtica capa de armadura. Como de costumbre, Cindy y varios otros perros se acercaron con narices frías y patas embarradas, pero después de que los saludé, siguieron su camino explorando las ardillas y las mofetas.

Al llegar a la granja a las 7:30 a.m. después de mi reciente noche de riego, vi al gran toro suelto en el camino de entrada, pateando la tierra y resoplando. En ese momento, James Hussey, mi jefe, se acercó y, caminando suavemente hacia el

toro, finalmente lo agarró por el anillo de la nariz y lo llevó cautivo al corral. Esta fue la verdadera forma pacifista de manejar el problema, realizada por un capitán del ejército de reserva. Como me decía mi abuelo: “No huyas de un toro o de un macho cabrío, tienen cuatro patas y tú tienes dos, y no puedes escapar”.

De camino a casa esa mañana (8 de abril) vi recolectores en los campos de fresas. Siempre había querido hacer este trabajo, pero estaba demasiado ocupado. Pagan 70c por hora ahora, en lugar de por la canasta, ya que muy pocas están maduras. Recuerdo haber comido bayas a 10 centavos el cuarto en 1942 en Milwaukee. Intenté criarlas un año aquí pero no tuve éxito. Deben regarse cada cuatro días en la temporada y hay que arrancarles las malas hierbas durante todo el año. Si hay una gran cantidad de agua, o si el cultivo es lo suficientemente ancho como para impedir el paso del agua, el puerto de cemento regular no dejará pasar suficiente agua, por lo que se deja un hueco en el banco por donde pasa agua adicional. Al igual que con la gente del campo, el nombre que se le da dice exactamente lo que sucede porque este es un “ayudante”.

Responsabilidad personal

Cavando una zanja para un vecino oí recientemente romperse botellas en la carretera. Dos adolescentes las habían

encontrado al costado del camino y las estaban destrozando en el centro de la carretera.

“Eso no es ni un poco inteligente”, les grité. No podían verme, y supongo que pensando que era su conciencia o algo extraño, se apresuraron a seguir adelante. Esta falta de responsabilidad no es solo de los jóvenes, porque mientras regaba una noche, vi un coche grande que se detenía en la carretera y un hombre que sacaba sacos de botellas y chatarra y los tiraba en la cuneta. No era un habitante de un tugurio que no tenía donde poner su basura, sino un burgués de la gran ciudad que parecía querer ahorrar el gasto de pagarle a un basurero para que se llevara su basura. Una señora escribió una carta al periódico local sobre un gato muerto en la calle y lamentó el hecho de que nadie vino a retirarlo. Una semana después, escribió de nuevo que el gato seguía allí. En una sociedad anarquista, cada uno sería responsable y no tendría que escribir cartas a los periódicos ni llamar a la policía para que hicieran algo. Lo harían ellos mismos. Al volver a casa después de ayudar a mi amigo Joe Craigmyle a recoger naranjas y toronjas la otra noche, mencioné a esta señora y al gato, y dije que el domingo anterior había visto un gato muerto en el lateral de camino al bus, pero como llegaba tarde no me detuve a retirarlo. En mi camino de regreso por la tarde, después de que hubieran pasado cientos de autos y numerosos mexicanos yendo al bus, noté que el gato seguía allí y me detuve para apartarlo a un extremo de la carretera. Mientras

hablábamos notamos un cuatro por dos¹⁵ con cuatro picos sobresaliendo de la carretera. Habíamos pasado un cuarto de milla cuando Joe dijo, como una ocurrencia tardía que eso podría causar problemas a alguien: “Retrocederé y puedes tirarlo a la zanja”. En mi mente, Joe, que no ha sido un gran hombre de acción, pasó de un único cilindro a un anarquista de dos cilindros.

A principios del verano, cuando la nueva cosecha de cítricos está naciendo en los árboles, la cosecha vieja todavía está allí, y es extra dulce y jugosa. Lo único que hay que tener cuidado es no arrancar las flores al recoger la cosecha vieja. Al igual que con las manzanas, hay una “cosecha de junio” de cítricos pequeños, y esta es la forma en que la naturaleza proporciona frutas más grandes, porque si no es recogida, ninguna de las frutas posteriores sería de mucho tamaño. Si una persona tiene tiempo, está bien aclarar la fruta, como hacíamos con los dátiles. Al recoger pomelos o naranjas, se puede saber cuándo son pequeños. Entonces son desechables, y no importa lo bien que se vean por fuera, no son buenos por dentro y se tiran al suelo durante la recolección, cuando recogemos para el puesto de frutas se clasifica la carga por tamaño.

Poniendo el peor pie adelante

15 Un 4x2 es un vehículo todoterreno con tracción en dos ruedas (2WD) (cuatro ruedas en total y dos ruedas motrices). N. e. d.

Al viajar, cuando mi esposa y yo estuvimos de excursión, trabajé durante varios años, de vez en cuando, vendiendo cepillos Fuller en Georgia, California y Wisconsin. Aunque pasaba mucho tiempo distribuyendo propaganda radical, siempre estuve cerca de los mejores entre los vendedores de mi distrito. Como hice en el trabajo social, rompí todas las reglas. La empresa quería que los vendedores no vendieran artículos individuales sino juegos completos. Se utilizaban todo tipo de trucos para conseguir la venta. A los vendedores individuales se nos daban cuotas y premios, y se nos instruía con charlas. Nunca establecí una cuota. Si pensaba que una mujer no podía permitirse un artículo llamativo, me enorgullecía más venderle algo realmente mejor y no tan atractivo. Y nunca presioné a los potenciales clientes. Si había alguna debilidad en el artículo en cuanto al color, tamaño, peso etc., para una persona, lo admitía de inmediato y luego hablaba con entusiasmo de los puntos buenos. Porque si no admitiera ninguna debilidad, el cliente no escucharía mis puntos positivos sino que estaría pensando en esta flagrante debilidad.

Igualmente con las ideas admito al principio que yo y aquellos como yo no vamos a ganar, porque toda la tendencia es hacia el estado del bienestar y hacia las iglesias más grandes y mejores. La tendencia no es hacia la responsabilidad individual y la pobreza voluntaria y la vida sencilla de los primeros cristianos; sin embargo, es una razón más para que sigamos intentándolo. Cuando conozco a un sacerdote por primera vez, le digo que no soy católico y lo terrible que es su iglesia; que las otras iglesias serían igualmente malas si supieran cómo. Luego hago hincapié en el CW, el Sermón de la

montaña y Gandhi. No puedo decir nada peor, así que a partir de ese momento digo algo mejor. Si disimulase y fingiera, y dijera que tal vez estoy en lo cierto o tal vez estoy equivocado, no llamaría la atención de la persona con la que estoy hablando. ¿Por qué perder el tiempo hablando con gente somnolienta? Mi objetivo es despertarlos. Si se asustan con mi franqueza, de todos modos son una papilla débil, que no soportaría gran parte de la verdad. Por supuesto, una persona tiene que ser bondadosa al respecto y rápida con el gatillo cuando se trata de responder objeciones. Como cuando un sacerdote intentaba argumentar contra el pacifismo diciendo que según las leyes naturales una persona tenía que defenderse de un ladrón, o defender a niños inocentes y a la abuela a punto de ser violada.

“¿Tiene un arma, padre?”, le pregunté.

“¡Pues no!”, respondió.

“Entonces está en una situación terrible: ¡no tiene nada de qué depender excepto de Dios!” Eso terminó la conversación y él entendió el punto.

Cuando alguien en la calle me pregunta si el CW es un periódico comunista, respondo: “Peor que eso, es cristiano y anarquista, el mejor periódico del mundo. Mejor léalo”. Este es el jiu jitsu moral de Gandhi de nuevo. La idea es que no importa cuán fuerte sea un hombre, no puede lanzarte si no puede agarrarte. Del mismo modo, cuando los oponentes te insultan o te persiguen violentamente, el método exitoso es nunca gatear o excusarse, pero siempre avanzar en un

contraataque que desequilibre a tu oponente. Al responder una objeción antes de que sea expresada, ya has inutilizado las municiones de tu oponente. No dejes que tu oponente establezca la norma. Generalmente se burla de una minoría porque es pequeña. La medida es la calidad y no la cantidad. “Uno solo del lado de Dios es una mayoría” es la respuesta perfecta que he dado docenas de veces con éxito.

Vendiendo CWs

“¿Es ese el periódico comunista que usa el nombre de católico, del que hablan en la radio?”, me preguntaron cuatro personas un domingo por la mañana después de que el bufón local denunciara al CW. Les dije que no era comunista, pero que había sido bendecido por el Papa, y era el mejor periódico católico del mundo, y que podían preguntarle al sacerdote al respecto. Todos compraron un ejemplar sin más argumentos. “¿Es ese el buen periódico católico que se vende en las calles?”, preguntó una señora cuando estaba vendiendo CWs frente a la estación de autobuses. Le respondí que debía ser porque era el único que se vendía en las calles. “No soy católica”, dijo la señora. “Pertenezco a las Damas Grises y visitamos hospitales. He escuchado a pacientes que lo piden. Quiero diez copias”.

Un empleado invariablemente me entrega una moneda de cinco o diez centavos por una copia pero no la acepta: “Me enoja leerlo. Dice la verdad, pero ¿qué puedo hacer al

respecto?” Durante un año o más, cierta anciana me señaló y les dijo a todos los que escuchaban que yo era comunista y el CW era un periódico comunista. No le presté atención. Un día, estaba hablando con un amigo católico que, por alguna razón esotérica, no toca una copia del CW porque se opone a Franco, pero que se detiene y me habla cordialmente, cuando esta mujer se acercó y dijo que soy comunista y el CW es un periódico comunista, el amigo respondió: “Tengo mi propio hueso para roer con el CW, pero lo he leído anteriormente durante diez años y conozco a Hennacy por sus artículos. Le puedo decir que ni él ni el periódico son comunistas. Pregúntele al cura y le dirá que tengo razón”. La bateadora de rojos se fue refunfuñando: “¡Comunista, comunista!”

En otra ocasión, un miembro de la fuerza aérea se dirigía a Corea en unos días. Estaba de visita aquí, procedente de la ciudad de Nueva York. Me preguntó qué tipo de periódico vendía y dijo que nunca había oído hablar de él. Le dije que se había publicado en su propia ciudad durante 18 años. Dijo que el nombre de *Trabajador* le sonaba a comunista, y quería saber si podía preguntarle al sacerdote de allí cerca. Así lo hizo, y el sacerdote, que no es ni pacifista ni anarquista, respondió: “Si es lo suficientemente bueno para mí, es lo suficientemente bueno para usted”, mostrándole el CW en su mano. Hablé con el hombre durante media hora y le di varias copias antiguas.

En la esquina de una calle del centro, un soldado con media docena de barras en su uniforme de servicio sonrió y dijo que ese era el tipo de periódico que se necesitaba: un periódico de la paz, y compró uno. En otra ocasión, un trabajador del alcantarillado de Seattle, mormón y wobblie, que dijo que

había leído el *CW* en la biblioteca, me saludó por mi nombre porque sabía que yo era el que vendía periódicos en las calles de Phoenix. Una señora dijo “Hola Sr. Hennacy, ¿no me recuerda?” Esto fue frente a St. Mary's. Le dije que conocía a mucha gente y no la recordaba. Ella respondió “Porque le compré un periódico la última vez, el año en que vine aquí por dos semanas de vacaciones”.

Los Hopi

Cuando mis amigos Hopi visitaron y pudieron recoger naranjas y toronjas reales de los árboles, subir las escaleras mecánicas en los almacenes Porter y ver a un indio con plumas allí, estuvieron encantados.

Hablamos de los planes del gobernador Pyle para que los indios fueran como los hombres blancos. En una conversación con periodistas y hombres de radio que lo conocen desde hace años, tuve la impresión de que es principalmente un actor que cree sinceramente que no hay conflicto entre sus frases y actitudes religiosas y su apoyo al capitalismo y la guerra. Su talento están un grado por encima del buscador de votos que toca el banjo. Tiene una voz agradable y una personalidad amable. Todo esto es cierto y, sin embargo, él nunca tendría un pensamiento original o ni una sola vez tomaría una posición valiente contra un sistema de sociedad que degrada a blancos e indios por igual.

¿No fue McKinley el mejor títere que Mark Hanna podría desear? McKinley oró a Dios y Dios le dijo a él que llevara la Biblia a los pobres cubanos, así que tuvimos una guerra. Él no sabía que había un fideicomiso azucarero dispuesto a empobrecer a los nativos y apoderarse de sus tierras. No sabía que había unos deshonestos Hearst y Pulitzer que preparaban una guerra. Tales “inocentes” son los mejores títeres (el mejor libro para leer sobre la guerra hispanoamericana es *The Martial Spirit* de Walter Millis. Y también la farsa, *Captain Jinks, Hero*, de Ernest Crosby).

Mis amigos Hopi trajeron una copia de *CRISIS* de enero de 1952 que tenía un artículo sobre los Hopi de nuestro amigo común George Yamada. Aquí se discutía la cuestión de la tierra. El gobernador Pyle deplora el hecho de que el 83% de la tierra en Arizona sea propiedad del gobierno federal. Lo que no lamenta es que gran parte de esta tierra se alquila por prácticamente nada a sus adinerados ganaderos. (Ellos siempre se quejan de dolor de tripa acerca de las restricciones del gobierno, pero aun así le alquilan la tierra al gobierno). Los Hopi tienen solo una cuarta parte de la tierra que tenían antes de que el Buró Indio trasladara a los Navajos a ellas. Los navajos fueron trasladados porque los ganaderos necesitaban más tierra. Hay mucha tierra, pero la gente equivocada la tiene. A los navajos se les podría dar fácilmente parte de esta tierra del gobierno y a los Hopi se les podría devolver la tierra que les robaron. Pero esto no lo harán los políticos de Washington.

Por todas las buenas causas

“No llevo etiqueta, estoy, por todas las buenas causas”, respondió un joven objetor de conciencia que, de paso por Phoenix, había llamado al periódico local para obtener mi dirección y me encontró una noche cuidando de vacas Jersey en la venta de razas puras en el recinto ferial estatal. Muchas personas me escriben o vienen a visitarme, porque se sienten atraídas por diferentes fases de mi filosofía. Para ahorrar tiempo, trato de averiguar si sus énfasis son el IWW, el Catholic Worker, o son pacifistas, anarquistas, vegetarianos, amantes de la vida en la tierra u objetores de impuestos. “Este lema de no utilizar una etiqueta está bien para los niños”, le dije a mi nuevo amigo, pero a sus 31 años debería comenzar a tener ideas que le lleven a alguna creencia o acción definida. Admití que era una señal de progreso para la persona promedio de tendencias burguesas, mirar a los partidos republicano y demócrata y darse cuenta de que llevar sus etiquetas no tenía sentido. Como el ama de casa, en los días en que las mujeres horneaban en casa, que ponían las iniciales “TM” en la parte superior de un pastel que significa “Tis mince” (de picadillo); y las iniciales “TM” en la parte superior de otro pastel, queriendo decir “Taint Mince” (no de picadillo), tales etiquetas seguramente no tenían ningún significado.

El pensamiento detrás de la actitud sin etiquetas de mi amigo parecía ser un deseo de acercarse a la mayor cantidad de gente posible, en la calle, en autobuses, en bailes, etc. y de “hacer amigos e influir en la gente” al no asustarlos con palabras como

pacifista o anarquista. Quería hacer sonar verdades a medias y críticas a medias como una construcción “para todas las buenas causas”, como una llave inglesa arrojada al status quo. Ese es un enfoque masivo. El mío ha sido conseguir que el individuo de la masa, si es posible, piense. La gente puede pensar de golpe, pero todavía no he visto a nadie que haya sido “manipulado” que hacer algo más que manipular.

Recuerdo hace 40 años cuando unos amigos bien intencionados me dijeron que usar la palabra “socialista” estaba frustrando mi propósito, y que debería usarse alguna palabra como “progresista” que no tuviera tan mal significado. Mi respuesta entonces fue que cualquier palabra que se usara para designar una creencia radical, esa palabra tendría un mal significado para aquellos que los denunciaban. Hoy la palabra socialista sólo significa colaboracionista con la guerra y el capitalismo y ha perdido todo su antiguo significado radical. Incluso los anarquistas tímidos prefieren la palabra “libertario” por temor a que los llamen lanzadores de bombas. Yo explico que “anarquía” significa “sin gobierno”; y no tiene nada que ver con bombas.

Le dije a mi joven amigo que siempre podía conseguir que una multitud aplaudiera las críticas leves a la guerra y la reducción de impuestos y el aumento de los salarios, pero que esta misma multitud seguiría realmente la antorcha encendida de los superdemagogos que hablaban, como hizo Coolidge, de “la gran inteligencia nativa del hombre común”. Sí, los hombres por sí mismos no son tan malos, pero en una multitud o en una campaña política donde llevan “etiquetas” son sólo tontos. Señalé que el poder espiritual era la fuerza más grande del

mundo, y que además de eso, todas las victorias políticas de dos centavos no significaban nada. Demasiados de nosotros disipamos nuestra energía luchando “por todas las buenas causas”, asistiendo a reuniones y aprobando resoluciones, organizando y presentando peticiones. Todo este esfuerzo para cambiar a los demás, cuando si realmente nos pusiéramos manos a la obra, podríamos usar esta energía para cambiarnos a nosotros mismos. Esto se puede hacer por medios espirituales y no desgasta, pero es vigorizante. Nos volvemos radicales cansados porque usamos nuestra arma más débil: las urnas, donde siempre nos superan en número, y nos negamos a usar nuestra arma más fuerte: el poder espiritual.

Sacrificios

Mientras ayudaba a un granjero a pulir los cuernos de sus vacas para la venta al día siguiente, me dijo que había oído que yo era un hombre educado y se preguntaba por qué era un jornalero. Le expliqué mi método de trabajo diurno en las granjas para que no se me quitaran de mi paga ninguna retención en origen por motivos de guerra. Quería saber más sobre estas ideas y durante la siguiente hora escuchó las palabras anarquismo y pacifismo sin diluir en “todas las buenas causas”, y se fue con el actual CW y mi promesa de enviarle copias en el futuro. En contraste, otro granjero cuyas vacas Estaba asistiendo quería que volviera a Rusia si no me gustaba este país.

Las vacas a la venta estaban listadas en un catálogo, con pedigrí y un registro de su producción de grasa de mantequilla. El gerente de la venta estaba discutiendo con un granjero sobre ciertas vacas no registradas y sin pedigrí que se llaman “grados”, y muchas veces estas vacas dan más leche y mejor que el ganado de pura raza. Pero no hay garantía de que una novilla de tal vaca sea una buena productora, y lo más probable es que sea un retroceso al stock medio.

En Albuquerque trabajé para dos hombres que se especializaban en gallinas extravagantes. En un lugar recogí huevos cada hora de un nido trampa y marcaba el número de la gallina, tomado de sus patas, en el huevo que acababa de poner, y también en un libro de registro. Aquellas que no produjeran una gran cantidad de huevos eran eliminadas. “¿Por qué alimentar a las improductivas?”, dijo mi jefe. Cada día, una docena o más de gallinas morían de “reventones”; lo que significaba que la muy eficiente máquina productora de huevos se había sobrepasado. Las gallinas mediocres vivieron más y no reventaron.

En una lechería en Albuquerque donde trabajaba, mi trabajo consistía en ir a cualquiera de los ocho corrales y, entre el lodo y el estiércol, llevar la siguiente fila de vacas al establo para ordeñarlas. Casi todas las noches nacía un ternero en esta incomodidad húmeda y fría y mi trabajo era llevarlo por la mañana a un establo cálido. (Josephine, una novilla, tuvo su primer ternero, que al ser un toro me llevé y ella nunca volvió a verlo. Durante meses me siguió y “mugió” cada vez que escuchaba mi voz.) Muy pocos de estos terneros que provenían de las vacas “grados” morían. Más tarde trabajé para un

multimillonario que tenía purasangres muy caras. Mi trabajo consistía en mantener un fuego en una estufa en el establo toda la noche y alimentar a estos terneros con leche especialmente preparada. Sin embargo, la tasa de mortalidad entre estos purasangres hizo gemir a mi jefe. La tuberculosis y la enfermedad de Bangs (nacimiento prematuro) también parece ser más frecuente entre los purasangres.

Los banqueros súper eficientes saltan por las ventanas cuando la tinta roja en lugar de negra registra sus planes comerciales. Los trabajadores eficientes de la línea de montaje se vuelven locos, y leemos sobre un conductor de autobús especialmente bueno que conducía directamente a Florida para escapar eficientemente de su rutina. En el mejor de los casos, nuestro sistema es eficiente solo en producir cantidad, y en el peor de los casos, está tratando de bombardearnos hasta la muerte. Y realmente tampoco es tan eficiente, ya que las herramientas de jardín muy caras en estos días se mantienen bien solo por la pintura en el mango y son de diseño, mano de obra y material muy inferiores.

Cuando era asistente social en Milwaukee en los años treinta, los republicanos acomodados nos ridiculizaban a menudo por “mimar a los desechos” cuando ayudábamos a los pobres. De vez en cuando he escuchado a radicales que eran especialmente científicos y de mentalidad eugenésica. Considero que los ideales de Jesús y Gandhi perpetúan la vida de los inadaptados. Cuando ayudé en la formación del CW

House of Hospitality¹⁶ en Milwaukee en 1937, admitiré que mi interés se limitaba a su inclinación pacifista y anarquista, y que sentía que este mimar a los vagabundos no era tan importante. Después de mi estudio de Tolstoi, de mi amistad con Peter Maurin y Dorothy Day, y de mis diez años como obrero, en lugar de un teórico radical con un buen trabajo, he llegado a ver todo este asunto bajo una luz diferente. La conversación sobre grados y pura raza esa noche, y mi encuentro con el joven cerebro de cascabel de “todas las buenas causas” me ayudó a aclarar mis ideas en esta línea.

En esta era de la cadena de montaje, de los supermercados y los esquemas de superpublicidad, de los juegos de adivinanzas para hacerse rico rápidamente en la radio y de los clubes de servicios para poner un poco de aceite sagrado de bondad en este robo, persiste la ilusión de que esto es una era científica y eficiente. Sí, producimos, pero ¿para qué? Si de todas formas tenemos vagabundos, viviendas precarias, mala salud, nuevas enfermedades y pobreza, estas solo pueden ser socorridas por Fondos Comunitarios, Campañas de Corazón, campañas contra el cáncer y de dar un centavo, pensiones y seguridad social por parte del Estado.

Charity Incorporated no tiene espacio para las Casas de Hospitalidad donde no hay un registro de la ayuda brindada o del nombre de los destinatarios, y no hay “cantos para la cena”.

16 Actualmente el Movimiento del Trabajador Cristiano mantiene más de 300 Casas de Hospitalidad en EE UU, donde se atienden inmigrantes y personas empobrecidas. N.e.d.

“¡No trabajarán si continuáis alimentándolos!”, o “Venden la ropa que les dais a la vuelta de la esquina para beber”, dicen los parásitos bien alimentados que también se niegan a trabajar y no ayudan a los pobres más que para regalar un traje que les queda pequeño para sus gordas barrigas, o para regalar una contribución muy débil a un fondo distante, gran parte del cual se destina a gastos generales. La idea de estos bienhechores profesionales es dar “brasas y melaza” a los pobres, como dijo Shaw, y mantenerlos fuera de la vista para que a los ricos no les recuerde la inmundicia y la degradación que son la base de su riqueza. Y en este asunto de la ropa que se vende por alcohol, la ropa que se le da a St. Vincent de Paul, Goodwill Industries y Salvation Army es comprada muchas veces por títeres de las tiendas de segunda mano. Todo lo que les queda a los realmente pobres son las cosas más lamentables. En mi empleo como trabajador social, descubrí que no importa cuántas reglas tuvieras que evitar para aliviar los fraudes, no hacía falta ser una persona muy inteligente para escabullirse entre nuestra burocracia y vencernos en nuestro propio juego. A los buenos trabajadores sociales se les dice que no “se involucren emocionalmente” con sus parroquianos. De nuevo, el enfoque mecanicista.

El movimiento del CW rompe con toda esta farsa. En lugar de vivir en apartamentos elegantes a los que podemos regresar después de presenciar el otro lado de las vías, los que aceptamos a la dama pobreza hemos renunciado a los bienes mundanos, los seguros y gran parte de nuestra privacidad. Este inadaptado en la línea de pan, este borracho o prostituta; este hombre inadaptado y tal vez holgazán (todos estos pueden no mejorar un poco con nuestra ayuda) y, sin embargo, uno puede

ser ayudado de vez en cuando. La nuestra no es una historia de éxito. El camino de la cruz también fue un fracaso. Jesús también podría haber liderado una rebelión contra el Estado romano en lugar de morir en la Cruz y perdonar a sus enemigos.

¿Dónde vamos a buscar a los que hoy van a llevar la cruz? Es cierto que San Francisco, Tolstoi, Malatesta, Kropotkin y Gandhi dejaron su herencia y, eligiendo la pobreza voluntaria, pudieron lograr mucho. También imprimimos la palabra y entregamos la lectura tanto a los purasangres como a los desheredados. No pensamos que porque un hombre es harapiento es santo, porque si es avaro, es tan esclavo del dinero como el rico. (Mi amigo banquero Brophy me dijo en broma que tendría que escribir una defensa de los ricos para el CW. Yo le dije que terminaría contradiciéndose a sí mismo, y que la mejor defensa para los ricos podría obtenerse mediante la oratoria resultante de alguna beneficencia dada a un pobre en la calle.) El Viejo Pionero cuenta que se detuvo en un puesto en el desierto recientemente y le cobraron 15 centavos por un refresco. “Esto es una ganancia del 500% para usted”, le dijo al propietario. “No estoy en el negocio por mi salud”, dijo este codicioso y sórdido defensor del sistema capitalista. Y podría haber agregado “ni para la salud de cualquier otra persona”. El Viejo Pionero también dice que se le cobraba 25 centavos por una aguja común en los viejos tiempos cuando todo lo que entraba a Phoenix tenía que ser transportado desde la estación de Maricopa Wells más allá de South Mountain. “El flete es lo que cuesta” era la coartada del codicioso comerciante. ¿Cuánto flete hay en una aguja?

Tampoco contamos con los purasangres, Tommy Manville, las queridas ancianas, las damas DAR, la realeza inútil de Europa y los maharajás de la India, nuestros propios Du Fonts e intelectuales que casi sin excepción han prostituido sus talentos para la fabricación de bombas.

Hay alguna esperanza de que entre los vagabundos encontremos a un Juan el Bautista que continúe con la obra cuando nos hayamos ido. Hay pocas esperanzas de los políticos cuya integridad ya ha sido comprada, o de los supereducados para quienes un título de doctor, un congelador y un televisor significan más que luchar por una causa perdida.

¿Cómo llegaremos entonces a una forma de vida sensata? Sin trabajo de guerra tendríamos una depresión terrible. Apenas una persona, ganará con gusto ese dinero de sangre, ¡Pero pagará impuestos por más bombas! Los ricos no renunciarán a sus riquezas y los pobres no renunciarán a sus pensiones (porque los jóvenes no ayudarán a los ancianos, prefiriendo “seguir el ritmo”). La espuma de arriba tiene poco derecho a despreciar a la escoria de los de abajo, mientras tanto nosotros, que hacemos el trabajo mundano, los despreciamos a ambos.

El Viejo Pionero comentó recientemente que el plan de Jefferson de no heredar una gran riqueza era la idea correcta. Esto me recuerda el viejo proverbio ruso que me dijo uno de mis amigos Molokon: “No acumule dinero para su hijo, porque si es bueno, puede hacer su propio dinero y si no es bueno, lo perderá”. Así que en nuestros escritos, nuestros piquetes, nuestros discursos, nuestra ayuda a los pobres en las Casas de

Hospitalidad, debemos mostrar nuestra sinceridad mediante nuestra propia pobreza voluntaria. Nadie pensaría en sobornarnos, porque con nuestras vidas hemos establecido el hecho de que no necesitamos nada. No necesitamos malgastar nuestro tiempo para construir “todas las buenas causas”, que no son tan buenas porque aceptan la tiranía del Estado y operan sin cuestionar su marco. Cuando estén preparados para ello, los ricos, el intelectual burgués, el vagabundo, e incluso el político y el clero, pueden tener un despertar de conciencia debido a las semillas intransigentes del anarquismo cristiano que estamos sembrando. A todos estos hacemos nuestro llamamiento y de todos ellos no es imposible ganar algunos adeptos para ese tiempo “cuando cada uno dará según su capacidad y recibirá según su necesidad”. Porque, ¿qué significa toda nuestra contabilidad sino una denuncia de esta realidad?

Johnny Olson regresó de una estancia en Texas. En un derroche de riqueza, compró cinco trampas para ratones y las colocó alrededor de nuestra casa. Atrapó a toda la población que consistía en tres ratones. Si bien yo, como vegetariano pacifista, no causaría la muerte del Hermano ratón, todavía como anarquista, no tengo derecho a negarle a Johnny el derecho a atraparlos... Las viejas mulas, pertenecientes a un vecino, que he usado para arar el jardín estos cinco años, ahora son hamburguesas. No entraron en esta encarnación legalmente, porque no fueron asesinadas a tiempo para la nueva regulación gubernamental que permite la carne equina en salchichas.

Molokons

Recientemente fui a la Corte Federal, cuando un joven Molokon que vive a unas pocas millas por el lateral había salido con una fianza de 5000 \$ por negarse a presentarse ante el ejército. Docenas de otros jóvenes Molokons en esta vecindad habían recibido el estatus de OC. No sé si la junta de reclutamiento perdió su cuestionario o pensó que deberían ser duros. Llamé a un abogado local que se había ocupado del caso de la negativa de Craigmyle a registrarse y él prometió ir a la corte, pero no lo hizo, con la excusa de que no podía hacer nada al respecto. El juez Ling fijó el 7 de octubre como fecha para un juicio y el Molokon obtendrá un abogado de Los Ángeles. El Viejo Pionero cuenta cómo en 1917 acudió al comisario de la corte con unos quince Molokons que se habían negado a registrarse. Dos de ellos trabajaban para él y les pagó la fianza. Le preguntaron si podían cantar y rezar. El Viejo Pionero dudó si podrían, pero le preguntó al comisionado al respecto “Diablos, no, esto es un tribunal”, fue la respuesta. “Será mejor que los dejes cantar y rezar y no parezcas tonto porque lo van a hacer ya sea que les des permiso o no”, dijo el Viejo Pionero al comisionado. Entonces cantaron y oraron. Ahora se registran para el alistamiento y no cantan ni rezan en la corte.

Irrigando

Hoy, 15 de mayo, recibí un aviso de que debo 2,15 \$ de intereses y una multa en mi factura de impuestos de 192 \$ para 1951 y, a menos que se pague dentro de diez días, se embargarán mis bienes y salarios. Esta es una vieja movida y no me preocupa. Hoy me comí las primeras patatas irlandesas de nuestra huerta este año, lo que es más importante en la vida del hombre que pagar impuestos. El árbol de caqui que la nuera del Viejo Pionero me regaló el invierno pasado da ahora un fruto prematuro. La sandía, la berenjena, los tomates, la calabaza, los pimientos y las cebollas están bien. Estoy regando esta noche y pronto estaré regando maíz para James. Ahora, en junio, he estado regando unas tres noches a la semana. Debido a las fuertes lluvias este año hay mucha agua y no está racionada. Si un agricultor no agota toda el agua que ha pedido o se le permite en un año, no se le permite trasladarla al año siguiente, porque nadie puede decir si el próximo año será de sequía o no. Varios cultivos necesitan diversas cantidades de agua. En este valle de dos cultivos al año, melones, lechuga, trigo y cebada requieren 2 acres/pie. El algodón requiere de 3 a 4 acres/pie, y el suelo debe estar realmente empapado antes de plantar la semilla de algodón o no crecerá. La alfalfa necesita de 7 a 8 acres/pie, y el apio sobre todo, 9 acres/pie. La cantidad promedio utilizada por un agricultor es de 4 acres/pie. Los melones se riegan con un pequeño flujo de agua por cada hilera durante 24 horas, con la idea de que la humedad llegará gradualmente hasta las raíces. Por lo tanto, no se usa tanta agua como cuando se inunda todo un campo de alfalfa. En este país cálido, donde la mayoría de las semillas se riegan cuando se siembran, pronto debe hacerse otro riego para que la semilla comience a crecer. Explicar un acre/pie es un asunto muy técnico, pero para el profano es suficiente saber que es la

cantidad de agua que cubriría un acre ((0,4-0,5 Ha) con un pie de profundidad. El zanjero tiene un dispositivo de medición mediante el cual puede saber cuánta agua pasa por una tabla. Así 20 pulgadas fluyendo sobre una tabla de 6 pies de largo durante 24 horas es un acre/pie.

Generalmente, James usa 150 pulgadas durante tres días y tres noches, cambiando el agua de alfalfa a tierra recién arada o donde más se necesite. Si el suelo está muy seco, el agua puede evaporarse rápidamente y no penetrar a mucha profundidad y entonces, el próximo riego consumirá mucha más agua. La otra noche, tres riegos transcurrieron sin problemas en terrenos recién arados y no requirieron mi atención. Otras dos terrenos no estaban nivelados y tuve que hacer controles todo el tiempo, ya que el agua se iba por completo a un lado del terreno.

Anoche no corté el agua lo suficientemente pronto desde el final de la carrera de un cuarto de milla y mucha de ella fluyó hacia la carretera. En este campo no había ninguna zanja para atrapar el desbordamiento, ya que la zanja estaba al otro lado de la carretera, así que la apreté para hacer aberturas para que el agua escapara. Ponen multas por inundar la carretera. Siempre me burlo, de manera altiva, de los que dejan correr el agua por el camino, y ahora yo mismo soy el culpable. James dijo que él tendría la culpa por ser un agricultor pobre, porque de las 50 personas que podrían pasar, solo una sabría que yo era el culpable, y a él todos lo conocían.

Campo tras campo se inunda de luces durante la noche estas últimas semanas por los navajos y mexicanos que recogen zanahorias toda la noche. Algunos acampan en los matorrales del lateral, otros vienen en camiones desde el pueblo. Poco dinero produce este trabajo. Mientras caminaba hacia una finca vecina la otra mañana, unos jóvenes mexicanos que me conocían me señalaron y me hicieron señas para que fuera al campo donde estaban sacando enredaderas de melón de las acequias irrigadas. Sacudí la cabeza y dije “al otro”, señalando otro trabajo hacia el que me dirigía.

La persona de fuera del Estado que venga aquí y quiera cultivar incluso un pequeño jardín tiene mucho que aprender. Los catálogos de semillas no están escritos para este clima seco. E incluso los buenos artículos que aparecen en los periódicos no se asimilan. Hay que aprender de la amarga experiencia. Estos recién llegados dicen que es un país seco por lo que todo debe tener mucha agua y proceden a inundar. El sol hornea la tierra y la abre y el aire entra a las raíces y la planta muere.

No hay que verter agua encima del suelo. La forma correcta es hacer una zanja y dejar correr el agua en esa zanja al lado de la planta hasta que se sumerja y humedezca las raíces, quedando seca la tierra superior. Cuando las plantas de tomate estén floreciendo, deje el agua, ya que no se asentarán ni formarán tomates, sino que se convertirán en arbustos verdes altos con pocos tomates. Y después de que los tomates estén verdes, si los riega demasiado, no madurarán. Lo mismo ocurre con la sandía, cuando las flores aparecen lentamente en el agua; luego, cuando se formen los melones, dales el agua que

necesiten. Las patatas irlandesas rara vez florecen en este clima. Llevamos comiéndolas alrededor de un mes, pero tendremos que consumirlas rápido o dárselas a los amigos porque en este clima seco las patatas pronto se marchitan. El Viejo Pionero y yo estamos de acuerdo en que no es ético vender nada de nuestro jardín. El trabajo es un trabajo por hobby y no comercial por lo que el producto tampoco debe comercializarse; así que regalamos nuestro excedente.

Chambers Whittaker

El Viejo Pionero y yo habíamos leído un resumen de Chambers Whittaker para *WITNESS* en el *SATURDAY EVENING POST*. Cualquier irlandés detesta a un delator. Nunca había oído hablar de Chambers en mis días radicales, excepto que mi esposa y yo conocimos a Esther Shemitz en la escuela Rand en 1920 y más tarde supimos que se había casado pero no sabíamos que fue con Chambers. Al leer sus artículos, reconocí el tipo de radical sentimental que tuvo la conciencia suficiente para no entrar de lleno en los engaños comunistas durante un largo período de tiempo; y que tenía el suficiente conocimiento y sentimiento de religión para usarlo como una tapadera para su debilidad de carácter. He conocido a muchos radicales cansados y a aquellos que han decidido francamente que su radicalismo fue una locura juvenil, de modo que por el resto de sus vidas comerían, beberían y se divertirían. También he conocido a ex radicales que se han convertido en puentes

sagrados, Testigos de Jehová e incluso Científicos Cristianos, pero en cada caso llevaron su sinceridad radical y su abnegación a su nueva creencia. También he conocido a radicales que se han ido al otro lado.

Al leer sobre la vida de los primeros cuáqueros, no pude poner a Chambers en relación con ellos. Él renunció a la fiesta. Eso era bueno. Todavía podría haber sido un radical después de estudiar a Kropotkin y Tolstoi, porque un hombre de su conocimiento no podía ignorar la filosofía anarquista. Si le hubiera gustado la vida en la tierra, podría haberse ganado la vida en la tierra en lugar de aceptar las 30.000 piezas de plata al año de ese súper apologista del capitalismo y la guerra, la revista *TIME*. No importa si todo lo que dijo sobre Hiss es cierto o no. El problema no es “¿Qué tan malo es Hiss?”, o bien “¿Qué tan bueno es este Chambers que habla de Dios y la Libertad, y que después de la aflicción de cuerpo y espíritu debe volver a su vómito capitalista?” No hay cilicio ni cenizas para este granjero capitalista y exitoso escritor que ha optado por prostituir su inteligente mente al capitalismo en lugar de a Stalin. Este cuento del chico que “esta en el lado perdedor” no se ve bien de alguien que parece estar ganando muchos aplausos y dinero en efectivo en su nueva aventura; como el del pobre chico tímido del lado equivocado de las vías que luchó contra los bien vestidos y poderosos cambistas en el Departamento de Estado.

En este año electoral, cuando las políticas fangosas de nuestros estadistas pueden necesitar un cambio de dirección pero no de fangosidad, Chambers bien puede estar en el lado ganador. El comentario de El Viejo Pionero sobre Chambers era

que le recordaba a un antiguo propietario de un salón y una sala de baile aquí en Phoenix que era bastante borracho. Una noche estando borracho y salió y durmió su juerga en el montón de estiércol de caballo que había allí, en los días previos a los automóviles. Lo despertó el grito de una mujer y entrando tambaleándose en el salón de baile con el estiércol de caballo sobre él gritó: “Vengo a defender el honor de la mujer”.

El verdadero problema de 1952

Siendo este un año de elecciones, pensé que sería bueno resumir el argumento anarquista en contra de votar en mi folleto entregado durante mis siete días de ayuno y piquetes del 6 al 12 de agosto.

A usted, como ciudadano de los Estados Unidos y votante registrado, se le pide que vote por políticos que representan a ciertos partidos políticos. ¿Alguna vez se ha parado a pensar qué significa realmente esta votación?

Se le dice que si no vota es irresponsable. Si vota, es cuando será realmente irresponsable, ya que el mismo acto de votar es eludir su responsabilidad pasando la pelota a otros. No dispondrá de ningún soborno si su representante electo no cumple sus promesas. Se le dice que, a menos que vote, no tiene derecho a discutir sobre cómo van a salir las cosas. La respuesta a lo primero es muy simple: cuando

votas, no tienes forma de saber que tu candidato ganará. Si pierde los temas que ha respaldado habrán fracasado. Si gana, no hay nada que le impida dar la espalda a estas mismas políticas u olvidarse convenientemente de ellas. En cualquier caso, gane o pierda, habrá dado su consentimiento al haber votado para aceptar el juicio del candidato ganador como superior al suyo. Sabe, por supuesto, que la política abunda en ejemplos de estas situaciones. Si tiene alguna duda persistente sobre la validez de esto, pregúntese quién es el que realmente selecciona a sus candidatos.

Puede que estés de acuerdo conmigo hasta ahora, pero te sientas tentado a decir: “Pero si la gente buena no vota por buenos candidatos, los malos gobernarán el país”. Un candidato realmente bueno se convierte en un funcionario ineficaz porque no se atenderá a los métodos bajos que son esenciales para el funcionamiento eficiente del gobierno. En ninguna parte se demuestra esta conclusión con más elocuencia que en la autobiografía de ese famoso periodista de hace 40 años, Lincoln Steffens, cuya experiencia en “limpiar” muchas ciudades estadounidenses lo convirtió en una autoridad.

Si votar no es todo lo que parece, ¿cómo llegamos a este estado de cosas? ¿Siempre han sido las cosas así? Eres demasiado joven para recordar los días en que no existían los Estados-nación como los conocemos hoy. Por supuesto, recuerdas al leer el Antiguo Testamento que hubo un tiempo en que no había gobernantes en Israel y “cada uno hacía lo que era recto en su corazón”. La gente se quejó y

pidió un rey. El Profeta les dijo que un rey tomaría a sus hijos para la guerra y a sus hijas por concubinas y sirvientas, y tomaría el rebaño y el campo para él y los haría esclavos, pero aún así querían un rey. Consiguieron un rey, y desde ese momento descendieron la colina, que terminó en el cautiverio babilónico.

A lo largo de varios siglos antes del advenimiento de los estados nacionales, se desarrollaron varios tipos de ciudades-estado en muchas regiones y perduraron durante largos períodos de tiempo. La democracia que asociamos con las ciudades estado griegas se basaba en una economía esclavista y extendía las bendiciones de la democracia solo a los dueños de esclavos. En las ciudades-estado que florecieron durante la Edad Media, la gente nunca lo había tenido tan bien. No conocieron guerras como las conocemos nosotros. Los soldados profesionales de la fortuna lucharon excepto los domingos y los numerosos días festivos en campos de batalla bastante bien definidos. La vida de los civiles y la propiedad privada eran bastante respetadas y el reclutamiento y el racionamiento eran inauditos. Si bien no tenían nuestros dispositivos, quizás tenían un mayor grado de seguridad que cualquier otra persona haya tenido antes o después, excepto en las cárceles o bajo la esclavitud. Cuando los gremios se enorgullecían de su trabajo, los artesanos producían bienes finos con habilidad y cuidado amoroso, y el mismo espíritu hizo del funcionamiento de estas ciudades-estado medievales uno de los ejemplos más destacados de gobierno descentralizado que jamás haya existido. Los gremios y las ciudades-estado cayeron finalmente por la

misma razón por la que el sindicalismo artesanal moderno se ha convertido en un “viejo del mar” a espaldas del movimiento obrero: se negaron a ayudar y proteger al trabajador no cualificado. Esa “Cuna de la Democracia”, la asamblea municipal de Nueva Inglaterra, es democrática sólo durante ese día del año en que se reúne, durante el resto del año la autoridad delegada usurpa la idea de la democracia real.

El advenimiento del capitalismo en Inglaterra con la invención de la máquina de vapor divorció al trabajador de la propiedad de las herramientas de producción. Las leyes de encierro, cuyo objetivo era producir lana para este nuevo sistema de producción industrial, hicieron que los agricultores perdieran sus tierras y se convirtieran en los lamentables esclavos asalariados descritos en las novelas de Charles Dickens. El capitalismo allanó el camino para el estado-nación moderno. El estado nacional no adquirió su poder final hasta que Napoleón introdujo el servicio militar obligatorio, centralizando y consolidando el poder en el patrón que nos resulta tan familiar hoy. Este mito que enseña el derecho de un Estado omnipotente a reclamar la lealtad de los cuerpos y las mentes de sus ciudadanos y hoy se disfraza bajo la frase altisonante de “Servicio Selectivo” es la columna vertebral de la fuerza de los estados-nación de hoy. Destruye este mito y se habrá dado un tremendo paso hacia el día en que las naciones vivan en paz unas con otras.

Antes del capitalismo, el obrero feudal era explotado por su maestro de gremio durante los años de su aprendizaje,

pero se le daba comida, ropa y alojamiento. Cuando terminaba su aprendizaje, su maestro de gremio le daba una bolsa de dinero, las herramientas de su oficio y un certificado que acreditaba su mérito. Como jornalero, era libre de viajar a cualquier lugar que quisiera sin estar sujeto a restricciones de inmigración o disputas jurisdiccionales. Hoy en día, la mayoría de los trabajadores no poseen las herramientas de su oficio. Sin embargo, hoy que estas herramientas consisten en trabajo industrial y el sistema de las fábricas, la productividad es muchas veces mayor que la del trabajador feudal.

Al trabajador de hoy no se le paga en términos del valor de su trabajo o habilidad, sino que se le paga solo una parte de él llamada salario, y la diferencia que no recibe se llama ganancia y se la quita el propietario del proceso de producción como tributo. Dado que el trabajador no puede recomprar más de una parte de lo que ha producido con el salario que se le paga, el propietario siempre corre el peligro de acumular existencias de un “excedente” invendible (como sucedió en 1929). Esta condición se cumple incluso cuando el estado-nación posee o controla los procesos productivos como en la Italia fascista, la Alemania nazi o la Unión Soviética, y no solo en países donde el capitalismo es aún más o menos de propiedad privada. Todas las economías modernas responden a este problema del “excedente no rentable” dirigiendo esta porción de la producción de su economía a la producción de bienes destinados a la destrucción: tanques, armas, uniformes, acorazados, bombarderos y similares. Antes de que estos instrumentos de guerra se vuelvan

completamente obsoletos, se libran guerras de “práctica” como en España y ahora en Corea; y la vieja coartada de la “defensa nacional” justifica perpetuamente la producción continua de estos materiales prescindibles, a expensas de la paz del mundo. Esto se hace por consentimiento mutuo tácito entre los distintos estados-nación. Y esta, brevemente, es la razón por la que ni las Naciones Unidas ni ninguna otra combinación de estados nacionales pueden poner fin a la amenaza de la guerra. Entonces, las guerras no son accidentales; si no tuviéramos esta guerra en Corea, tendríamos que tener una en otro lugar o enfrentar la alternativa de otra depresión. ¿Recuerda la fuerte caída del mercado de valores durante el breve alto el fuego de Corea a fines del año pasado? El presidente Truman se vio obligado a interrumpir sus vacaciones en Florida y negar enérgicamente cualquier acuerdo de alto el fuego antes de que se recuperara el mercado de valores. Y en cuanto a las conversaciones de tregua que han durado más de un año, ¿realmente cree que se producirá una tregua antes de que se llegue a un acuerdo sobre una nueva zona de batalla?

¿Ha pensado alguna vez qué clase de mundo tendríamos si hombres y mujeres de todas las naciones de repente recobraran el sentido común y se pusieran de acuerdo sobre un plan de vida que no dejara lugar a la explotación y la guerra? Nuestra tecnología actual está lo suficientemente avanzada como para que nuestros bosques, minas, industrias y fábricas puedan producir productos básicos mucho más rápidamente de lo que el mundo puede usarlos o consumirlos. La agricultura, el

transporte y las comunicaciones también se han mantenido a la par.

Ésta es la única cuestión válida de 1952. Y me perdonarán por decir que si bien la cuestión no es nueva, la solución también es respetablemente antigua. Jesús lo sabía y lo resumió magistralmente en el Sermón de la montaña. Tolstoi, Thoreau y Gandhi lo reafirmaron y lo practicaron con éxito. En 1952 todavía se puede afirmar que el mal engendra mal y que sólo el bien puede vencer al mal. Y si bien es esencial que comencemos a practicar eso como un código personal, es igualmente esencial que lo apliquemos como personas en nuestros actos corporativos. Un análisis objetivo de las motivaciones y acciones de los gobiernos de cualquiera de los estados-nación revelará hasta qué punto devuelven mal por mal. En nuestro propio país, nuestros gobiernos nacionales representan el ejemplo más grande del retorno organizado de mal por mal, tanto en las relaciones exteriores como en los asuntos internos. Dado que nuestro gobierno nacional realmente ha sido creado a nuestra propia imagen, es obvio que el lugar para comenzar cualquier reforma del gobierno no es “votando por los buenos candidatos” sino cambiando nuestras propias motivaciones y acciones. Como ejemplo del ingenio satánico de este mal organizado, nuestro gobierno, en connivencia con los verdaderos dueños de nuestra economía, ha asumido la mayor parte del pago del “excedente no rentable” producido por nuestra economía y destinarlo a la destrucción, y ha llegado a el salario del trabajador a través del dispositivo de retención del

impuesto sobre la renta para obligar a los trabajadores a pagar la mayor parte de este “seguro lucrativo”.

La retención de impuestos tenía apenas dos años cuando el presidente Truman ordenó en secreto el bombardeo atómico de Hiroshima el 6 de agosto de 1945, esta semana hace apenas siete años. Seis meses antes, los japoneses habían pedido la paz a través de las oficinas del general MacArthur. Los términos en los que estaban dispuestos a rendirse eran idénticos a los que aceptamos más tarde el día V-J (de la victoria sobre Japón). La historia de la guerra revela que durante los meses que siguieron a esta apuesta por la paz participamos en las batallas más sangrientas de la lucha de las islas del Pacífico, culminadas por la acción más vil de cualquier guerra en la historia: el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki. Este acto, que nos valió la etiqueta de ser los asesinos más sangrientos de todos los tiempos, se realizó en NUESTRO nombre, sin embargo nunca fuimos consultados sobre esta política de bombardeo atómico ni siquiera informados de nuestra adopción de ella.

Me siento impulsado a conmemorar este infame aniversario haciendo piquetes en la oficina local de la Oficina de Impuestos Internos durante estos siete días desde el 6 al 12 de agosto. Debo agregar que no tengo absolutamente estómago para comer cuando contemplo este acto monstruoso, así que me abstendré de comer durante estos días también. Si solo estuviera preocupado por mí mismo, no habría preparado esta explicación de mi piquete. Si todavía no sabe cuál es la mejor manera de

desafiar la iniquidad de nuestro gobierno, podría hacerlo siguiendo mi ejemplo de negarse a pagar impuestos sobre la renta. No he permitido que el gobierno cobre el impuesto que dice que le debo durante los últimos nueve años.

Soy plenamente consciente de que mi mensaje puede parecer demasiado descabellado en cualquier lugar del mundo de hoy y, en defensa propia, deseará descartarlo y descartarme como un chiflado. Casi me inclinaría a estar de acuerdo con usted si no fuera por el hecho de que tenemos, aquí mismo en Arizona, un ejemplo milenario de un pueblo que ya está viviendo la buena vida, sin necesidad de campañas electorales gubernamentales, tribunales, cárceles, asesinatos o guerras. Hablo de los indios Hopi tradicionales que han encontrado la clave para vivir juntos en armonía. El mayor pecado que reconocen es tratar de vengarse del vecino que puede haberlos agraviado. Su sana cultura se basa en la total aceptación de la responsabilidad de cada individuo por las consecuencias de sus motivaciones y acciones, y en su aguda conciencia del significado espiritual de la vida. En nuestra cultura, el nombre que se le da a esta forma de vida consistente con los requisitos antes mencionados de un mundo mejor es Anarquía Cristiana. Puedes aproximarlos hoy, aquí y ahora, sin pasar la pelota (a través de la votación) o esperar a que el resto del mundo lo logre, rechazando votar por políticos o ir a la guerra, o subvencionar su costo. Adopta la práctica radical conocida como devolver el bien por el mal. Si desea una copia gratuita de mi carta al Recaudador de Impuestos Internos como se reimprimió en la edición de febrero de

1952 del *CATHOLIC WORKER*, solicítela o envíe su solicitud a mi dirección postal.

Ammon A. Hennacy,

Rt. 3, Caja 22, Phoenix, Arizona

Piquetes y ayuno del 6 al 12 de agosto de 1952

El varityper de Rik se había roto, así que tuvimos que trabajar toda la noche para conseguir hasta 80 folletos para distribuir el primer día de mi piquete. Byron Bryant, amigo radical y recién convertido a la Iglesia, estuvo con nosotros esa noche y él y yo asistimos a misa en St. Mary's, donde oré pidiendo gracia y sabiduría para guiarme en mis siete días de ayuno y piquetes. Luego visité a mis amigos del periódico dándoles mi folleto.

El hombre de la AP (Associated Press) fue muy cordial y sacó una buena historia sobre el Estado el día antes de contar mi actividad, enfatizando el hecho de que yo, que no era miembro de la iglesia, iba a misa todos los días para lograr ese estado de ánimo necesario para el tipo de piquete gandhiano en el que

participaba cada año, y que al completar mi ayuno entraría en un retiro silencioso de cinco días en Maryfarm cerca de Newburg, Nueva York. También enfatizó sobre “el piquete anarcocristiano de 59 años de edad que actúa de acuerdo con el principio de Gandhi de oposición abierta al Estado y sus funciones de guerra”. Dos estaciones de radio locales dieron buenos informes fácticos de mi oposición a los impuestos y la guerra. Como de costumbre, la prensa local, siguiendo instrucciones de lo alto, no se dignificaría mencionar mi nombre o el del CW.

Rápido

El tema del ayuno es difícil de entender para muchos estadounidenses. Afirmo hacer una revolución unipersonal (revolución interior), pero obtengo ideas de otros. Comencé mi ayuno en 1950 sin leer en detalle la opinión de Gandhi sobre este tema. Mis experiencias en solitario en Atlanta en 1918-19 me habían enseñado a amar realmente a mis enemigos. Por lo tanto, después de haber ayunado, tenía un sentimiento bondadoso hacia los recaudadores de impuestos y los funcionarios. Con el ayuno y el piquete no se pretendía incomodarlos ni hacerlos tropezar, sino despertar y animar a los tímidos pacifistas y anarquistas que no se atrevían a oponerse a los poderes establecidos. Más tarde leí que Gandhi casi había muerto en su primer ayuno de siete días porque

tenía sentimientos encontrados de odio hacia el opresor. En su otro ayuno de veintiún días, su mente estaba clara y lo llevó bien.



El lunes por la noche, Rik y yo comimos chop suey en un restaurante. Debía comenzar mi ayuno a las 4 p.m. del día siguiente. Por eso tenía en mente comerme unos extras que no podía sacar en el campo; una malta, uvas y pastel. Pero en mi mente ya había comenzado a ayunar y estos especiales no sabían bien y no los terminé. Me pesaron a las 4 p.m. y pesaba 140. Perdí alrededor de dos libras al día. Iba a casa con Rik todas las noches y bebía agua destilada. Después del primer día, estaba demasiado débil para alcanzar a través de la mesa algo si lo hubiera querido. Estaba lo suficientemente fuerte cuando me puse mi “arnés de piquete”. No hice piquetes el sábado ni el domingo porque la oficina de impuestos estaba cerrada; pero no descansé ya que habían llegado nuevos CW y los estaba distribuyendo y vendiendo. Algunos amigos sintieron que odría comer un bocado o dos para tener fuerza en estos dos días, pero les dije que no haría trampa y que si mordía un

bocado, mi estómago gruñiría por más y estaría peor que antes. Mi fuerza vino también de la oración y los ideales y no de la comida. Recibí una carta de Dorothy todos los días sosteniendo mis manos y pies, por así decirlo. En la mañana del sexto día me sentía como un hombre nuevo. Estaba lúcido y sin marear y caminaba como en el aire sin fatiga. Cada día la AP quería noticias, así que les decía el peso que había perdido. Durante las últimas 5 horas y media de mi ayuno perdí 4 libras; 17 libras en total. Terminé mi ayuno con una mezcla especial de jugos de vegetales con Rik, en una barra de zumos. Mientras Rik y yo tocamos vasos en un brindis por la Revolución Verde, la mesera dijo: “Qué buenos nervios tienes; tu mano está muy firme”. Le expliqué que estaba rompiendo un ayuno de siete días y ella no podía creerlo.

El significado del ayuno, aunque lo expliqué personalmente a muchas personas, no pudo penetrar al público en general. Una mujer que me hablaba dos veces al día cuando venía, y que discutía conmigo de buena gana pero no con demasiada inteligencia, me dijo el último día de mi ayuno que podía conseguir un buen almuerzo por 35 centavos en el YMCA. “Pero estoy ayunando estos siete días”, respondí. Le había dado mi folleto en el que mencionaba mi ayuno, pero ella no lo había leído o no lo comprendía. Se apartó de mí en silencio y susurró: “eres un santo”. Por supuesto que no soy un santo y yo era el mismo en ese momento que antes cuando ella pensaba que estaba comiendo con regularidad.

El domingo me detuve a descansar en una silla frente a la iglesia donde estaba vendiendo CWs. Una señora que probablemente me había visto allí durante años quería saber si

estaba enfermo. Le dije que había estado ayunando durante los últimos cinco días y que estaba cansado.

“¿Por qué estás ayunando?”, Preguntó.

“Hace siete años lanzaron la Bomba y eso fue algo terrible, ¿no?”, Pregunté.

“Sí”, respondió ella.

“Y todavía están fabricando materiales para ella en Reynolds Aluminium y otros lugares”, agregué.

“¿Lo hacen?”, Preguntó.

Sí. Y no creas que Dios prestará mucha atención a las oraciones por la paz de los cristianos que están fabricando bombas o arrojándolas o ayudando en las fuerzas armadas o pagando impuestos por todo esto, ¿verdad?

“Supongo que no, pero nunca pensé en eso”, fue su respuesta.

“Bueno, ayuno como penitencia por aquellos que hacen todo esto por ignorancia o que son débiles y lo hacen a sabiendas. No hago bombas, ni voy a la guerra, ni pago impuestos para la guerra.

“Oh, un hombre justo salva la ciudad”, dijo con reverencia.

“¿Qué tienes ahí?”, me dijo un hombre bien vestido cuando volví a piquetear.

“Oh, buena literatura anarquista”, respondí con bastante inteligencia porque, como he dicho muchas veces, no creo en minimizar mis mercancías.

“Eso es justo lo que quiero. Escuché a Emma Goldman y Alexander Berkman cuando fui a Yale, y no he conocido a un anarquista real desde entonces. ¿Dime que estás haciendo?”

Explicué mi programa anti-impuestos en detalle. Era un ingeniero de minas de la ciudad de Nueva York que tenía propiedades en Arizona y al irse me dio un dólar “por la causa”.

No tuve ningún problema con el público en general o la policía. Como de costumbre, había notificado a la policía, al FBI y al recaudador de impuestos que lo que estaba haciendo era claramente subversivo, pero no más de lo habitual. Distribuí alrededor de 150 folletos y 50 *CW* al día. Muchas personas que habían escuchado informes en la radio y que habían visto un periódico de fuera de la ciudad se detuvieron y pidieron literatura. Ed Lahey del *CHICAGO DAILY NEWS* vino a verme pero yo me había ido por el día. Dejó una nota. Él había escrito sobre mí anteriormente.

Cuando terminé mi ayuno y piquetes me dirigí hacia el este.

Bebí algún zumo más en el autobús y comí fruta. La AP había dicho lo que planeaba comer en mi primera comida en casa de

mi amigo, Platt Cline. Bárbara había hecho puré de patatas con tarta de natillas y salsa de manzana, café y tostadas. También algunos guisantes. Esto fue a las 11 p.m. Pero a las 4 a.m. tenía hambre y me levanté y comí unas uvas y un melocotón. En el autobús a Nueva York dormí poco y no había mucha variedad de comida para un vegetariano. Comí un poco de sandía con Sharon a medianoche en Chicago, y mi madre y mi hermana menor me dieron un almuerzo en un box en Cleveland, cuando me encontraron en la estación. El domingo por la mañana en la ciudad de Nueva York, después de ir a misa con Dorothy, me pesaron y estaba exactamente donde estaba cuando comencé: 140 libras.

La granja de Mary

Mientras conducíamos por West Point hacia Newburgh, nos estremecimos y tomamos nuevas fuerzas en nuestra oposición a este antiguo derecho de legalizar el asesinato. (Selma y yo lo habíamos pasado en barco en 1921 cuando fuimos a visitar a Ruthenberg en Sing Sing.) Los bombarderos iban a molestarnos toda la semana en Maryfarm, mientras zumbaban y se zambullían. Mientras ayunaba, esperaba con ansias el buen pan integral que Dorothy me prometió que hornearía en el retiro. Les enseñó a las niñas a hornear también. Éramos unos cuarenta allí. El padre Casey, quien organizaba el retiro aceptó la posición anarquista cristiana del CW. Se suponía que no debíamos hablar con nadie más que con él, así que me

familiaricé y me encantó su honestidad, humor, claridad de pensamiento y coraje. Una noche hablamos de los males del capitalismo y yo había dicho que el tiempo era de Dios y no de los banqueros y que incluso el 1% de interés estaba mal. Sintió que podría explicarles algo de esto a los demás, pero le dije que era mejor que me callara porque había muchas cosas espirituales que no conocía. Dije que lo pincharía desde el margen si se alejaba demasiado de la izquierda radical. En la siguiente sesión, estaba citando la parábola de los talentos y del hombre con un talento que lo ocultaba en lugar de sacarle rendimiento. Con una sonrisa, dijo: “Perdón, Ammon”. Tomé notas de sus conferencias, hice preguntas sobre la historia de la iglesia y el dogma, revisé todas las misas, complementos, rosarios, bendiciones y cantos en latín sin saber demasiado sobre lo que significaba todo. De hecho, me salieron marcas azules en las rodillas por haberme arrodillado tanto en el suelo duro. Hacia el final, tuve un atisbo de que había un prado verde más allá de la valla teológica alta, irregular y espinosa. Lo mordisquearía o no, no lo sabía, pero seguí orando por gracia y sabiduría. Había traído algunas notas de Tolstoi, Gandhi, etc. y entre ellas vi este poema de la protestante Vachel Lindsey, que de alguna manera tenía copiado con uno especial suyo que me gustó, “The Leaden-Eyed”. En esta atmósfera de religión radical cabía el único poema radical y el único religioso. Aquí están:

El de ojos plumizos

*Que las almas jóvenes no sean sofocadas antes
Hacen hechos pintorescos y hacen alarde de su orgullo.*

*Es el único crimen del mundo, sus bebés se vuelven aburridos
Es pobre, es como un buey, flácido y con ojos plumizos.
No es que mueran de hambre,
sino que mueren de hambre sin sueños.
No es que siembren, sino que rara vez cosechan.
No es que sirvan, pero no tienen dioses a quienes servir.
No es que mueran, sino que mueren como ovejas.*

En misa

Sin duda mañana esconderé
Mi rostro de ti, mi Rey.
Déjame regocijarme este domingo al mediodía
y arrodillarme mientras los grises sacerdotes cantan.
No es prudente olvidar
Pero ya que es mi destino,
Llena mi alma de vino escondido
Para engrandecer esta hora blanca.
Dios mío, Dios mío,
en esta hora maravillosa
soy tu hijo, lo sé.
Una vez en mil días
tu voz ha abatido la tentación.

Parece que nadie había arrancado la maleza de los macizos de flores durante mucho tiempo, así que me tomé las vacaciones de un camionero cortando el césped y arrancando las malas hierbas durante medio día, entre conferencias.

Sacco y Vanzetti

No sabía que la Vigilia de San Bartolomé Mártir era el 23 de agosto, día en que Nicolo Sacco y Bartholomew Vanzetti habían sido asesinados por los burgueses asustados tan sólo veinticinco años antes. Se lo mencioné a Dorothy y al Padre Casey, y los tres junto con Joe Monroe y Kenneth Little nos levantamos a la medianoche y fuimos a la capilla donde, a la luz de las velas, dijimos algunos de los maitines con oraciones especiales por las almas de estos mártires en alabanza por sus vidas nobles y su muerte valiente. Recordamos las últimas palabras de Vanzetti que perdonó a quienes lo estaban matando. El retiro terminó al mediodía. Dorothy había telefoneado a la ciudad de Nueva York para ver dónde había una reunión en memoria de Sacco y Vanzetti, pero en toda esa ciudad ningún anarquista, IWW, socialista o comunista tenía una palabra pública que decir. O se habían vuelto burgueses o estaban ocupados construyendo sus respectivas -y ahora respetables- organizaciones. Dorothy dijo que tendríamos que tener nuestra propia reunión entonces en Union Square. Tenía que encontrarse con algunas personas en el autobús y el padre Casey se desvió para saludar a Ed Willock, así que Jim, un seminarista y Roger O'Neil, chico anarquista que repartía ropa de hombre en el CW, me acompañaron a Union Square. Algún Frente Cristiano Católico controlaba a la gente y estaba yendo fuerte contra el Comunismo ateo. Lo intenté dos veces y hablé durante unos diez minutos cada vez, pero no tenía tribuna y

había una multitud muy pequeña. Caminamos de regreso al CW. El padre Casey acababa de llegar y quería saber sobre la reunión. A pesar de lo tarde que era, dijo que iríamos y armaríamos una buena y me ayudaría poniéndose de pie y haciendo preguntas. Efectivamente, la presencia de un sacerdote alejó a la multitud de fascistas y tuvimos una reunión durante varias horas hasta la 1:30 de la mañana.

Whittaker Chamber de nuevo

Llegaron varias cartas en protesta por mi denuncia de Whittaker Chambers en el CW de julio-agosto. Las respondí. Dorothy me dio la penitencia de leer su libro, diciendo que yo era la única persona que tenía la edad de Chambers que no me había vuelto burgués, que seguía siendo un radical intransigente y que no tenía ningún otro motivo para pedirle a Chambers que se uniese a cualquier grupo para su salvación. Leí la cosa y le escribí la siguiente carta.

Nueva York, 223 Chrystie St.

9 de septiembre de 1952

Estimado Sr. Chambers:

Les envié un folleto hace unos meses desde Phoenix, Arizona, que distribuí en el 300 aniversario de la conversión de George Fox en cuáquero. Más tarde publiqué un artículo en el *CATHOLIC WORKER* de julio-agosto en el que hice algunos comentarios cortantes sobre su actividad como informante, terminando con una ilustración poco complementaria a su carácter, tal como dijo el Viejo Pionero con quien vivo. Había leído sus artículos tal como aparecen en el *POST*. Varios lectores escribieron diciendo que yo había sido poco caritativo e injusto con usted.

He leído su libro y lo encuentro mucho peor de lo que esperaba. Su charla sobre Dios y sobre ser un cordero sacrificado para salvar este capitalismo ateo del ateísmo comunista es una blasfemia.

Me alegra que encuentre algo de tranquilidad en su tierra y que planee quedarse allí. También agradezco que haya realizado trabajos forzados en las calles de Washington DC y que haya dado una justificación teórica a la respuesta de Johnson a Boswell de que el coraje es la mayor virtud, porque sin él no se pueden practicar las demás virtudes.

Voy a venir a Washington dentro del próximo mes y si es conveniente para usted reunirse conmigo allí o en su granja, me complacería conocerlo en la oportunidad de que “haya algo de Dios en usted” que pueda convertirlo y evolucionar desde la posición condenatoria de elegir el menor de dos males en lugar del bien supremo, que afirma que es el verdadero mensaje cuáquero y que se niega a aceptar.

Los informantes habituales, comprados y pagados, como Budenz, no merecen la atención de los verdaderos cristianos, católicos o no. El hecho de que difundan consignas no indica pensamiento ni oración. Su caso es diferente porque no se ha regocijado en informar. Es difícil para cualquiera de nosotros entendernos a nosotros mismos y mucho menos a otras personas. Sin embargo, como Vd. ha entregado cien páginas, debería poder tomarlo, así que aquí va.

Primero, para presentarme, diré que mi esposa, Selma Melms, y yo conocimos a su esposa en la escuela Rand en 1920... (Luego les conté mi historia radical personal con la que el lector está familiarizado).

Mi actitud hacia los comunistas puede explicarse diciendo que si alguno de ellos fuera arrestado en Phoenix, donde vivo, haría un piquete en la corte en el momento del juicio con carteles que dirían:

“En Rusia, el enemigo del trabajador es el comunista y el burócrata.

“En este país el enemigo del Trabajador es el Capitalista y el Burócrata.

“Este juicio es el estilo de Stalin; no el de Jefferson “.

Con un espíritu franco y sincero, me gustaría que considerara las siguientes preguntas:

1) ¿Cómo puede jactarse de un papel de mártir mesiánico, identificándose con los primeros cristianos que se negaron a poner siquiera una pizca de incienso en el altar al César, o buscar expiar su crimen por el pecado de haber sido comunista cuando con las dos manos ofrece su mente inteligente y el cuerpo de su hijo a César?

2) ¿Cómo puede esperar que el público estadounidense abandone su materialismo cuando solo le ofrece una defensa del materialismo contra un materialismo rival?

3) Es cierto que San Francisco y Gandhi se movieron poco a poco y se retiraron antes de encontrar el camino a la santidad, pero una vez que lo encontraron no blasfemaron llamando bien al mal. Puede que seas débil, y que hayas pecado, y que no aspire a la santidad, pero esconder tu debilidad y cobardía detrás de la fachada de Dios y de la libertad es el reverso de la santidad.

4) El Buen Ladrón en la Cruz admitió su robo y pidió encontrarse con Cristo en el Paraíso. Usted continúa con su maldad y no se arrepiente.

5) No es necesario elegir el menor de dos males y defender la guerra y el capitalismo. No es necesario que olvide la difícil situación de esos trabajadores a quienes dice haber “humanizado el alma por el resto de su vida”. Aún puede elegir la pobreza voluntaria, la vida en la tierra y disociarse tanto del capitalismo como del comunismo aceptando el Anarquismo Cristiano ¿No significan para usted el ejemplo de Jesús, San Francisco, Jorge Fox, Tolstoi

y Gandhi más que las aclamaciones a los creadores de la bomba atómica?

Sinceramente,

Ammon A. Hennacy

No recibí respuesta. Cuando estuve en Filadelfia, algunos cuáqueros dijeron que Chambers estaba recibiendo instrucciones de un sacerdote y que probablemente se uniría a la Iglesia Católica y que entonces todos los soplones se habrían unido y los cuáqueros no tendrían por qué avergonzarse de su blasfemia.

El Catholic Worker

Había visitado la calle Mott durante un tiempo en 1938 y 1939 y había pasado allí el día después de la Pascua de 1950. Ahora me alegré de visitar las dos granjas del Movimiento Catholic Worker, quedarme dos meses y conocer el significado de todo el asunto. Todavía no estaba convencido de la conveniencia de especializarme en “alimentar vagabundos”. Estaba a favor de más y más propaganda. Dorothy me había pedido en la primavera que escribiera mi autobiografía, así que revisé los archivos de los últimos quince años y elegí copias de mis cartas a ella y al CW. Habían sucedido muchos eventos

cuyo recuerdo era confuso, y algunos los había olvidado por completo. Pasé horas de silencio en la biblioteca de la Granja Peter Maurin para esbozar este libro y escribir la primera parte de él. En otras ocasiones expliqué las ideas del Movimiento CW a los visitantes, hablé con diferentes grupos radicales en y alrededor de Nueva York, y fui a Maryfarm nuevamente para hablar en una reunión. Conocí al Apóstol Shy de quien John McKeon y muchos otros habían escrito y me fui. Había pensado que Tom Sullivan sería un cascarrabias al que no le gustaría mi radicalismo, ya que no es ni pacifista ni anarquista. Me encantó encontrarle un compatriota irlandés a quien quise. Me encontré con Mike Harrington, que era un socialista tibio, tan pesado como los demás. Estuve con dos correos del periódico y me senté en diferentes mesas para familiarizarme. Bromeé con Betty Lou y Pat, como hice con Jane y Helen en Maryfarm por ser demasiado piadosas. Las chinches molestaban a Joe Monroe y Mike, pero yo estaba junto a ellos en la cama y no me tocaron. Tal vez la sangre de un vegetariano sea demasiado insulsa para ellos, o demasiado fuerte. Hablé tres veces en las reuniones de los viernes por la noche; la última vez sobre los Hopi. Tom dijo que esta fue mi mejor intervención. Le dije que era porque había más de Hopi y menos de Hennacy en la charla. Bill Ryan estuvo en la ciudad unos meses, después de haber renunciado a su trabajo como editor del periódico IWW debido a su timidez. No lo había visto desde 1942 cuando fue a la cárcel, así que tuvimos muchas horas de buena compañía. Julius Eichel, antiguo oficial de operaciones de ambas guerras, vino con su familia a una reunión. Visité dos veces a Roger Baldwin. No discutíamos sobre nuestras diferencias y cada uno respetaba al otro. Me alegré de conocer al otro colaborador no

católico del CW, Fritz Eichenberg, que asistió a dos de mis charlas.

Pensé que no había suficiente trabajo físico y demasiado almidón en la dieta, aunque los de la cocina siempre me daban algo extra porque no comía carne. Había pensado que ayudaría al padre Duffy en el arduo trabajo de la granja Peter Maurin, pero con algunos días de lluvia y mis escritos y reuniones no logré hacer mucho. El tranquilo Hans y el eficiente Ed mantuvieron las cosas en marcha. Tamar Hennessy es una de las mujeres prácticas de hecho, de las cuales hay muy pocas en este mundo trastornado. Jugué con sus hijos y de vez en cuando tuve una pequeña conversación con Dave Hennessy. Su radicalismo se detiene en el “regreso a la tierra”, mientras que el mío comienza ahí.

La vieja iglesia católica

Recibí una carta del Arzobispo Francis de la Antigua Iglesia Católica invitándome a verlo en Woodstock, NY, cincuenta millas más allá de Maryfarm. Había planeado visitar a Holley Cantine y Dachine Rainer en la cercana Bearsville, así que hice las dos visitas a la vez. Había mantenido correspondencia con ellos durante años y me alegraba pasar la tarde y la noche allí en su casa de troncos y en sus hermosas colinas boscosas. Son anarquistas pacifistas, así que teníamos mucho en común. Después de perderme en la montaña, Holley me llevó a ver al arzobispo Francis, a quien conocía. Este anciano amable,

delgado y ágil fue mi pareja en la conversación. Bob me había dicho que solo podría pronunciar una palabra. Pero en realidad no era tan malo. Conocía a muchos radicales de antaño a quienes yo había conocido. Solo había oído hablar vagamente de la Antigua Iglesia Católica. Comenzó alrededor de 1871 cuando los grupos en Polonia, Holanda e Inglaterra se negaron en su mayoría a aceptar la infalibilidad del Papa. Otros líderes habían muerto y hasta ahora, el arzobispo Francis era el jefe del grupo en el mundo. Hay alrededor de 70.000 miembros en este país. Según lo entendí, estas personas no eran radicales, sino que habían seguido dócilmente a los líderes al igual que muchos otros. El padre Francis también era vegetariano. Su gran iglesia en Woodstock fue incendiada durante la guerra, ya fuera por vigilantes o por fuerza mayor, nadie lo sabe. Se había trasladado a las afueras de la ciudad en la cima de una montaña y había construido esta hermosa iglesia pequeña decorada con biombos de madera como la Edad Media y otras tallas tradicionales. También trabajaba en un gran jardín. Tenía carteles e imágenes de San Francisco advirtiéndole a los cazadores que no mataran nada en sus instalaciones. Tocaba una campana cuando los cazadores se acercaban y esto asustaba a los animales. Asistí a misa ese domingo por la mañana. Fue en inglés. Al final, me presentó a su congregación junto con elogios para el CW. Hablé informalmente con algunos de ellos. Hizo que un amigo nos llevara a Maryfarm donde pensó que conocería a Dorothy, pero ella acababa de irse a la ciudad de Nueva York.

No me atraía esta pequeña congregación porque no parecía tener vida, pero me atraía el buen Arzobispo con su sencillez bondad y espíritu de amor. De regreso a la ciudad visité

durante medio día a Hugo y Livia Gellert, vieja amiga radical. Eran no religiosos y radicales, pero no anarquistas. El hermano de Hugo había sido un OC en la Primera Guerra Mundial. Sabían de mi asociación con el CW y estaban complacidos con mi campaña contra los impuestos. Es bueno encontrarse con amigos después de treinta años y sentirse como en casa.

Fue en este momento que la “gracia y sabiduría” por las que había orado durante los últimos cuatro años y las oraciones de mis buenos amigos católicos, junto con ese bulldozer celestial del que he hablado, hicieron imperativo en mi corazón que me convirtiera en católico. Había escrito casi 100 páginas de este libro antes de sorprenderme a mí mismo y a mis amigos al cambiar el título del libro a católico en lugar de cristiano anarquista. En el último capítulo hablo de esto en detalle.

XI. DE VIAJE

21 de septiembre al 16 de diciembre de 1952
(En Oriente y Medio Oeste; a Phoenix)

“No sabía que el Trabajador Católico tuviera un ala derecha”, me dijo un joven trabajador social cuáquero cuando nos reunimos en la oficina del Consejo Nacional para la Prevención de la Guerra en Washington, DC. Yo acababa de mencionar en una conversación que Tom Sullivan y Mike Harrington eligieron el segundo y tercer males menores de la campaña actual. Tuvimos una conferencia pacifista en la Granja Peter Maurin a principios de septiembre, y Mike había hablado por los socialistas. Estaba prácticamente solo entre nosotros los anarquistas. En su defensa dijo que si los socialistas alcanzaran el poder él sería anarquista. Le dijimos que se despertara y se uniera a la procesión. Dorothy, yo y otros habíamos pasado por esa etapa parlamentaria hace mucho tiempo. Este cuáquero en Washington me había escuchado dar un Discurso de *Four Minute Man* al final de la reunión de personal del Comité de Servicio de los Amigos Americanos en Filadelfia unos días antes.

Arlo Tatum, alumno de la prisión de Sandstone, con quien me estaba quedando, me había presentado al Comité de Servicio como “Un anarquista cristiano que vive como los primeros

cristianos”, así que comencé diciéndoles que, como esperaban lo peor, era mejor que diera mi peor paso adelante y los golpease fuerte en los pocos minutos que tenía. Dije que mis antepasados cuáqueros habían escondido esclavos fugitivos antes de la Guerra Civil y, por lo tanto, habían enfrentado el desafío de aquellos días. Hoy, desde el 6 de agosto de 1945, cuando se lanzó la bomba atómica en Hiroshima, el desafío era si aprobábamos esa acción diabólica. Dorothy y yo nos negamos a pagar impuestos sobre la renta, pero a todos los presentes se les quitaban impuestos de su salario para apoyar la guerra y, al hacerlo, estaban cometiendo un pecado terrible. Mencioné que yo mismo había sido trabajador social durante once años, y que después había estado haciendo trabajos manuales serviles en el campo durante diez años, de modo que no se pudiera deducir ninguna retención de impuestos de mi salario. Sabía qué trabajo interminable era recoger los pedazos de restos humanos en el fondo del acantilado, pero que nosotros los del CW hacíamos esto ahora, y hacíamos más que esto, porque teníamos el único método seguro y radical de hacer que la gente no cayera por el acantilado. Este método era el de la revolución en el corazón del hombre, sin depender de revoluciones políticas que sólo cambiaban de amos. Repetí mi argumento anarquista, tal como aparece en el frontispicio de este libro. Terminé contando que Dorothy se arrodilló mientras cantaban *Star Spangled Banner* (la bandera estrellada) en la iglesia. Después, algunos conocidos cuáqueros me felicitaron por mi fuerte mensaje, mientras que otros salieron algo aturdidos y le preguntaron a Arlo cómo habían permitido que un tipo así entrara en sus instalaciones.

También hablé con un grupo de adultos en una iglesia cuáquera en Filadelfia, donde el 98% de los miembros eran pacifistas y se habían sentado en el banco del frente durante la reunión silenciosa. Mis buenos amigos que rechazan impuestos, los Longstreth me habían invitado allí. También hablé con la Liga de Resistentes a la Guerra y conocí a Ned Richards y su familia, OC's y objetores de impuestos. Conocí a un buen grupo de jóvenes pacifistas en Filadelfia.

Washington DC

Aquí llegué en el mismo momento en que mi amigo Ed Lahey del *KNIGHT NEWSPAPERS* partía en avión hacia Nueva Orleans, así que lo extrañé nuevamente. Pasé la noche y hablé en la Casa de San Martin de Porres, donde Llewellyn Scott se ha mantenido casi solo durante años. Trabaja para pagar el mantenimiento y hace bien en repartir ropa durante todo el año y en tener algo caliente en los meses de invierno para quienes lo necesitan temprano en la mañana. Los jóvenes de Friendship House eran un grupo serio, con un espíritu excelente. Tuve más tiempo y traté de no ser tan directo como lo había sido con los sofisticados cuáqueros, pero al final dije lo mismo. El padre Owen mostró su aprobación durante toda mi charla y Mary Huston, la líder, me lo agradeció.

Le había escrito a Fred Libby del Consejo Nacional para la Prevención de la Guerra en 1917 cuando dirigía una organización pacifista. Su secretaria me envió dinero para

ayudar en mi campaña contra el reclutamiento diciendo que esto era de ella personalmente ya que la organización era más conservadora. Libby es un hombre ágil y amigable de 77 años, de generaciones de agricultores en Maine, me dijo Henry Beston. Trabaja con políticos y tiene esperanzas de desarme, pero me alegré de volver a encontrarme con él. Apreciaba mucho la posición de extrema izquierda del CW y me presentó a Jim Finucane y al personal de su oficina. Pasé la noche con él y su encantadora esposa. Su “tú y tú” me recordó a mi bisabuela cuáquera. El clima era lluvioso y frío.

Conocí a un amigo en el Bureau Indio que había conocido a los Hopi en la semana de Pascua de 1950 y que apreciaba a los verdaderos Hopi. No empezó a ser tan radical como muchos con los que me asocio, pero sabía lo que significaban las palabras, leyó el CW y disfrutó de las canciones Hopi que toqué en su reproductor esa noche en su casa.

Boston

En Boston, me alegré de conocer a John y Helen Cort y sus cinco saltarines hijos. Recientemente se habían mudado a una casa grande en una colina en Brighton con vistas a Cambridge. La vista desde la ventana de la cocina era suficiente para que cualquier mujer se olvidara de las preocupaciones del trabajo doméstico. John es el organizador del *NEWSPAPER GUILD*, pasó años en el CW y conocía bien a Peter. Irlandés moreno y guapo, Joe Dever vino una noche, y él y John recibieron un antídoto

contra su apoyo entusiasta a la “elección del pueblo”. Habían escuchado el mensaje anarquista antes, pero aún no podían ser tan radicales. Les dije que eran jóvenes y no tenían prisa. Después de la misa, John subió las escaleras y más tarde bajó con un artículo “Los encantos del anarquismo”, para *THE OCOMMONWEAL*, que me leyó. Joe se rió y dijo: “Primero te elogia y luego clava el cuchillo”. Les dije que estaba acostumbrado a eso y que podía aceptarlo.

John me llevó a encontrarme con Pirim Sorokin en Emerson Hall y vino a buscarme después de haber visitado durante varias horas a mi viejo amigo de la Universidad Estatal de Ohio en 1915, Arthur M. Schlesinger, Sr. Sorokin había sido encarcelado tanto por el Zar como por los comunistas y condenado a muerte durante seis semanas por estos últimos. Aceptó la posición de anarquista cristiano pero en minúsculas en lugar de mayúsculas. Su enfoque era el de obtener el mismo resultado, si era posible, haciendo que los educadores se dedicaran al problema con sus delicadas mentes. Había descubierto algo similar a mi pensamiento de Amor, Coraje y Sabiduría. Bob Ludlow había dicho que me encontraría con mi igual como conversador cuando conociera a Sorokin, así que cuando uno de nosotros se detenía a tomar un respiro, o por buenos modales, el otro hablaba. Se demostró que la observación de Bob estaba justificada. Yo había admirado al profesor Schlesinger porque era presidente de un comité que le había pedido al gobernador de Massachusetts que permitiera colocar una estatua de Sacco y Vanzetti en Boston Common. Demasiados liberales y radicales olvidan sus ideales a medida que envejecen.

Schlesinger y John Cort querían que conociera al camarada Felicani, impresor anarquista y viejo amigo de Sacco y Vanzetti. Me alegré de reunirme con él durante medio día. Alguien le había enviado un recorte del padre Casey y yo celebrando la única reunión del 25 aniversario de Sacco y Vanzetti, el 23 de agosto, y estaba complacido, aunque desconcertado por la conexión entre sacerdotes y anarquistas. Le hablé de Peter Maurin, fundador del movimiento CW, quien en junio de 1934 había respondido a un tal John Cummings que quería un Partido Político Católico diciendo:

“Un partido político católico no puede detener al comunismo o al fascismo, ya sea católico o protestante. El fascismo es sólo una solución provisional entre el fuerte individualismo del capitalismo burgués y el duro colectivismo del comunismo bolchevique. El Movimiento de Trabajadores Católicos fomenta la acción católica y no la acción política católica”.

Le hablé en detalle de los cinco sacerdotes en Phoenix que apoyan mis esfuerzos contra los impuestos y del trabajo de Dorothy y el CW. Dijo que estaría encantado de leer su libro y recibir el CW. Me alegré de conocer a este viejo anarquista.

Henry Beston

Henry Beston, que en mi mente figura como escritor con Albert Jay Nock, me había escrito en 1945 elogiando mi interpretación de lo que pensaba un indio de Isleta, Nuevo

México sobre la bomba: “Robar el brillo del Padre Sol para adorar al diablo”. Me había enviado jarabe de arce en Navidad y cartas escritas con su magnífica letra. Llegué a su casa de campo después del anochecer, cerca de Nobleboro, Maine. Nunca he conocido a un hombre más amable, con ambas manos extendidas a modo de saludo. Henry no es un político o económico radical pero se opone al materialismo moderno por su amor a la naturaleza.

Los Beston tienen una gran colección de cencerros de vaca de todos los pesos, tonos y formas. Cada vez que abres una puerta suena una campana, y cuando me fui, Elizabeth hizo un gesto con la mano y tocó la gran campana exterior de la cena como un saludo de despedida. Esta es también la Casa de los Libros y de las Cestas. El único lugar que recuerdo donde no podía extender la mano y tocar un libro era en el medio de la escalera. En los lugares desocupados por libros y campanas había cestas de todas las formas, edades y colores.

Una de las pruebas de un hombre es si sabe cómo preparar su propia comida, dice Henry. Fuego en la chimenea temprano en la mañana, café hervido a la vieja usanza de Nueva Inglaterra en la estufa, y una pizca de frijoles horneados el sábado me recibió la primera mañana. Toqué la canción *Zuni Sunrise* antes de que Elizabeth se levantara y, junto con los otros nueve discos, fueron una fuente de felicidad para los Beston.

No sabía que Elizabeth Beston era la poeta Elizabeth Coatsworth. Leí un libro de sus poemas mientras estaba allí y me gustó especialmente la “Canción de los conejos fuera de la

taberna” y los poemas sobre la naturaleza. Copié siete de ellos para leerlos a mis amigos mientras viajo de regreso a Phoenix, y sé que al Viejo Pionero le gustará “Campos Verdes”. También quedé fascinado con el libro de *Cuentos de hadas* escrito por Henry hace treinta años. Los Beston, como todos los granjeros, se acuestan temprano, así que por una vez en estos últimos dos meses conseguí dormir lo suficiente.

Yone

Yone Stafford había ido a la Conferencia Pacifista en la Granja Peter Maurin en septiembre y me pidió que pasara por su casa en Springfield. Ha sido amiga de los CW durante años, aunque no es católica. Aquí me encontré con un pequeño grupo de pacifistas, cuatro de los cuales eran católicos. Una de ellas, Mary Moore, leyó el CW desde el primer número y anteriormente enseñó en una escuela cerca de la calle Mott. La casa de Yone es una de las pocas donde he estado que parece realmente construida para vivir. Un marco de hierro con salidas para el aire caliente forma una chimenea. Los ladrillos se construyen a su alrededor. A diferencia de la mayoría de las chimeneas, no humea. Toda la fuerza de una oficina de arquitectos se vio afectada por la idea de que una habitación se pudiera construir con una pared de 12 pies inclinada en lugar de cuadrada. Esto forma una estantería y le da una sensación de aire a la habitación en lugar de que las paredes se amontonen sobre usted. La cama de aquí es la mejor en la que

he dormido. Yone se opuso a la guerra durante todo el conflicto y escribió innumerables cartas a la prensa local con su propio nombre y el nombre “América”, ya que los caracteres en japonés para “Yone” y para “América” son iguales.

Al regresar a la calle Chrystie por un día o dos, un nuevo amigo me convenció de que hablara en Rochester en mi camino hacia el oeste.

Viajando hacia el oeste

Ayudé a distribuir folletos, con Bob y Mike y otros amigos de CW y War Resister, en Times Square, la noche de un apagón y exhibición de supuesta eficiencia patriótica en caso de un ataque aéreo. Cada uno tenía un rincón diferente. La policía nos dijo que siguiéramos adelante y nos fuimos a otra esquina. Tenía unos 2000 folletos que repartí. Un tipo discutió con la policía y luego fue arrestado por “golpear a la policía”. No es prudente hacer piquetes o repartir literatura si te vas a poner histérico. Tienes que practicar el pacifismo desde ese mismo momento.

Al llegar a Rochester NY después del anochecer, Francis Anzilone me recibió en el autobús y me mostró la casa de los CW muy limpia y ordenada. Sabía que sus obras de misericordia tenían más un enfoque del trabajador social, que había descartado diez años antes, y que la mayoría de ellos no apreciaban el mensaje anarcopacifista de los CW. Sin embargo,

me complació conocer al pequeño grupo que estaba interesado en mi interpretación más radical. Al día siguiente, después de un viaje en autobús callejero y llamar por teléfono, conocí a los Thornton, Vincent, Dvorak y Betty Clendenning, en Edinboro, Pensilvania. Aquí se estaban elaborando diferentes etapas de progreso en el pensamiento y el esfuerzo agrícola. Zigzagueando de nuevo entre autobuses miré la clase de filosofía de Mike Strasser en la Universidad de Duquesne en Pittsburgh y pasé la noche con su encantadora familia. Erica pensó en mí como un padre del desierto, supongo, y me dio *Desert Calling* sobre Charles de Foucauld. Había conocido a Mike en los viejos tiempos de Milwaukee CW. A pesar de nuestros respectivos giros a derecha e izquierda, este viejo vínculo de CW nos mantuvo en un sentimiento fraternal. Una conversación por teléfono con el P. Hugo y el P. Meehan fue lo mejor que pude hacer en la prisa de esta Ciudad Humeante.

Al día siguiente, llamé a las autoridades de la prisión de Chillicothe y pedí permiso para visitar a mi amigo Carl Owen, OC. Yo no era pariente y era un preso y, por lo tanto, según las reglas, normalmente se me debería negar la admisión. Visitamos lo suficientemente lejos de un funcionario que estaba ocupado leyendo el correo entrante para que pudiéramos decir lo que quisiéramos. Carl era delgado, pero de ojos claros. Como todos los que estamos en la cárcel, los primeros meses son los peores, pero cuando empezamos a cumplir la condena podemos soportarlo. A Carl le gustaba su trabajo bacteriológico en el hospital. Leía mucho un capítulo de la Biblia todos los días junto con el resto. Después de casi dos horas me presentó al P. Soltis, el capellán católico, que preguntó sobre las ideas y actividades del CW. Tuve que

esperar una hora en el portón antes de que los funcionarios de la prisión se aseguraran de que estaba debidamente identificado, pero finalmente el portón eléctrico, que decoraba el cerco de alambre de púas supereléctrico, se abrió y yo estaba en camino.

Esa noche cené con el padre John Dunn en el Mercy Hospital de Portsmouth, Ohio, donde es capellán. Habíamos sido amigos en Atlanta, como OC en 1918, antes de que él estudiara para el sacerdocio. Siempre había sido calvo, por lo que ahora parecía un poco mayor y con ese brillo alegre de antaño. Les expliqué a las monjas la vida pacífica de los Hopi y puse discos Hopi antes de la Bendición de la noche. John es el único sacerdote que he escuchado que rezaba el Rosario y otras oraciones como si fueran pensamientos recién descubiertos. Cada uno de nosotros recordó nombres e incidentes de Atlanta que el otro había olvidado. John tenía dos copias de *I Believe* de Douglas Hyde y me dio una para leer en el camino. Lo encontré muy interesante y un alivio de la mentalidad de colaborador del tipo Budenz-Bentley-Chambers. Hyde no enfurecía a nadie y no llamaba a Scotland Yard para atacar.

Mi hermano Frank siempre ha ganado dinero con poco esfuerzo. Tocó el violín en la orquesta del local socialista en 1917, pero desde entonces siempre ha seguido el estilo de vida capitalista aunque con ironía, pues no cree ni en el capitalismo ni en el radicalismo ni en ninguna religión. Nunca ha votado no por ideas anarquistas sino porque no pensó que valiera la pena. Tenía un Stanley Steamer en los viejos tiempos y ha pilotado aviones durante una veintena de años. Me llevó a 5000 pies en el aire y volamos sobre Loveland y tratamos de

adivinar dónde estaba el Grial. Luego me llevó en su auto para ver a John y Mildred Loomis, quienes editan el *INTERPRETER*, el órgano descentralista que en ocasiones ha mencionado mi esfuerzo contra los impuestos. Terminamos en Ernest and Marion Bromley's en Sharonville. Él es el líder de los que rechazan impuestos y Marion renunció a un buen trabajo como secretaria de AJ Muste del FOR en lugar de que le quiten los impuestos de su paga por la guerra. Todavía deducen los impuestos de guerra en esa organización que se dedica a la paz con mayúscula. La esposa de Frank, Rose, fue cordial conmigo, aunque no estaba interesada en ideas radicales.

En el Grial conocí a Helen Adler y Mary Buckley, quienes me saludaron calurosamente, y hablé y puse discos indios a un pequeño grupo selecto, hasta la noche, cuando cenamos con Jim y Grace Rogan, a quienes conocía de los viejos tiempos del CW. Pronto se irían a África. El fundador del Grial aquí me había pedido hace años copias al carbón de todas mis notas sobre Tolstoi. Ahora estaba en África y los responsables temían las implicaciones de Tolstoi y Jesús en este mundo loco. Pero todos debemos ir paso a paso en nuestro propio camino a nuestra propia velocidad y todos hacemos lo que queremos.

Visité en Columbus durante unas horas a un sobrino al que no había visto en años. Es gerente de una gran tienda pero está interesado en este tío lejano que le abrió a otro mundo a través de los CWs que dejé con él. Pasé una semana en Cleveland con mi madre, que ahora tiene 81 años. Iba por las mañanas a la iglesia de rito griego de la siguiente manzana y fui con ella a su pequeña iglesia bautista. Leí mi himno favorito “La fe de nuestros padres”. Visité a mis sobrinas y sobrinos y a mis

cinco hermanas y mi hermano. “Mamá, eres un idiota”, le dijo una mañana Gail, de seis años, a mi hermana Lorraine. Parece que no se había dormido del todo la noche anterior cuando le contaba mis aventuras en la planta baja y escuchó esta nueva palabra. Dorothy trata de racionarme para que diga “pipsqueak” (idiota) solo una vez al día, pero a veces estoy seguro de que excedo mi cuota. Mi hermana Lola tenía viejas cartas mías de los días de prisión empaquetadas, incluidas cartas para ella de Emma Goldman y Alexander Berkman, sobre mí. Una agradable visita con Bill y Dorothy Gauchat de los Cleveland CW, con Max Sandin, OC y rechazador de impuestos, y por extraño que parezca, una agradable visita al columnista católico del *UNIVERSE BULLETIN* que no está de acuerdo con Dorothy o conmigo.

La amable atmósfera de la casa del CW en Detroit y la alegría de Lou y Justine Murphy y sus felices hijos son excepcionales. Estas personas no son muy radicales y escucharon mi mensaje extremo con buena voluntad. Desayuné con mi viejo amigo de los días de OC, Carl Haessler, y pasé la noche con Harold Gray en su gran granja cerca de Saline. Harold era uno de los seis de nosotros que habíamos estado en la cárcel en la Primera Guerra Mundial y que se negó a registrarse en 1942. La característica cooperativa de su granja que atraía en los días de escasez de la depresión, ahora estaba muerta, habiendo sucumbido a los grandes salarios de la ciudad. Pero Harold y su esposa siguieron adelante con su trabajo de la tierra. Era la noche de las elecciones y estábamos hablando de la Revolución Verde y nunca nos sintonizamos ni pensamos en la batalla

entre Tweedle Dum y Tweedle Dee¹⁷. Harold me llevó a la granja CW en Lyons, donde saludé durante unos minutos a las parejas que vivían y construían allí. Luego a Ann Arbor, donde busqué en los archivos de la Colección Labadie en la Biblioteca de la Universidad, donde están archivados todos mis escritos, cada artículo del CW era recortado y listado bajo el título “Anarquista cristiano”. El Sr. Harris es el custodio desde la muerte de Agnes Inglis.

Había perdido la pista de la hermosa Virginia Beck, después de conocerla con el CW en Milwaukee y visitarla hace diez años en Denver. Por casualidad le escribí a través de su esposo Vincent Smith, quien enseña filosofía en Notre Dame. Me recibió en el autobús y tuve una buena visita con el P. Leo Ward, el P. Putz, Julian Pleasants y otros esa noche y una excelente comida-cena en The House of Bread con Ruth Farney, quien había instalado los hornos en la Granja Peter Maurin. El buen espíritu de todas estas personas que escucharon mis opiniones de extrema izquierda habló bien de la profundidad de su comprensión.

Por segunda vez en siete años llamé a los Nuttings y les prometí con seguridad verlos el año que viene. Más tarde, el padre Casey me prestó la Reclamación de independencia de Nutting, que leí en el tren y disfruté. Aquí hay algunas gemas tuyas:

“Un creyente en la Revolución Verde es simplemente un anarquista al que le gusta la agricultura”.

17 Do mi sol y Sol mi do en traducción española. Personajes de *A través del espejo, y lo que Alicia encontró allí* de Lewis Carroll. N. e. d.

“Si se quiere exaltar al hombre común, el hombre que permanece común debe ser el héroe, el hombre que se abre camino sin deshacer el camino de los demás, que se gana la vida y la de su familia sin trabajar para otra persona ni tener alguien más trabajando para él; el hombre que hace uso de las cosas materiales pero no de los hombres”.

“Si un hombre cultiva trigo para vender, el éxito depende no solo o principalmente de la cantidad de trigo producido, sino de las cotizaciones del mercado de trigo. Si cultiva trigo para alimentar a su familia y animales, el precio del mercado no hace ninguna diferencia. Si obtiene grano, lo ha logrado”.

La noche siguiente en Wilmette, vi a Dorothy, monseñor Hillenbrand y Monseñor Newman, en la reunión de John Mella y a Dorothy en la escuela. No había visto a Sharon durante más de tres años. Enseña música en una escuela privada en Winnetka. El culto al que pertenece no maldice a la Iglesia Católica y me dijo que estaba contenta de que yo planeara unirme a la Iglesia. Ella le dijo a Dorothy que su culto creía en la Ascensión de María antes de que el Papa la proclamara. Ella es dulcemente serena, dedicada y pura, tolerante y hermosa. Su culto no cree en la medicina ni en las vacunas y su novio ha resistido al ejército durante un año y medio a pesar de las amenazas de la corte marcial por su negativa a recibir las inyecciones. Me reuní con varios grupos en Chicago y disfruté de la hospitalidad de la Peter Maurin House, que es prácticamente un adjunto de Alcohólicos Anónimos y nada radical, aunque se obtiene un CW allí si se solicita. Han tenido suficiente tiempo para salvarse del alcohol sin salvar al mundo.

Con John Mella y amigos de FOR conocí a Elly Mayr de Viena, católica pacifista hija de Casper Mayr, líder de los católicos pacifistas en Europa. También hice una breve visita al padre Teresivich, un sacerdote amable y también radical.

En Milwaukee, hablé en la Iglesia Metodista Summerneld, donde había dado un sermón pacifista desde el púlpito en los servicios regulares catorce años antes. Al Cortez, un IWW, era el secretario del FOR, el primer rebelde español activo que he conocido. Le dije hola a mi suegra, que era una radical de antaño. Ella sigue siendo cordial conmigo, aunque no le gusta que deje un trabajo bueno y seguro por labores agrícolas y, por lo tanto, disminuya los ingresos familiares. Conocí a muchos amigos y conseguí 40 suscriptores para el CW. Visité a Henry L. Nunn, quien me leyó algunas páginas de su próximo libro *The Whole Man at Work* sobre mi actividad. Varios amigos del Diario de Milwaukee me saludaron amablemente, al igual que decenas de compañeros de trabajo del Departamento de Bienestar Público a quienes no había visto en diez años.

Pasé la noche con mi amigo Ray Callahan, primer presidente del sindicato que había organizado, en la oficina en 1935. Ahora trabaja en el zoológico y dice que está teniendo éxito con el trabajo social entre los animales. “Estoy tratando de que el elefante coma carne y el tigre coma pasto; y lo lograré; es decir, tendré éxito tan rápido como aquellos en el mundo que intentan manipular a la gente en el trabajo social”, dijo. Una reunión con Betty Van Ells, Florence y Jerry del antiguo grupo CW, y amables palabras del Cardyn Center y yo estaba en camino.

En Minneapolis, un domingo por la mañana esperando un autobús para llegar al P. Casey en Hutchinson, me presenté en la reunión de cuáqueros y apareció un OC que estaba presente y que me había escuchado hablar en la Universidad en 1938. Él planeó una pequeña reunión para esa noche y conocí a muchos amigos, entre ellos el profesor Mulford Sibley, quien había leído mi libro sobre anarquismo cristiano en manuscrito siete años antes. Algún día podría reescribirlo desde el punto de vista católico anarquista.

En el siguiente capítulo, sobre mi conversión a la fe católica, hablo de la reunión con Dorothy en casa del padre Casey y de nuestra visita a casa del anciano Marquardt en Grasston. “Llorad y aullad, borrachos”, había dicho el anciano a la corte, explicando su negativa a registrarse en ambas guerras. “No juzgó a nadie”, pero se mantuvo firme contra las fuerzas de la Iglesia y los estados que hicieron la guerra. Hizo que este fanfarrón se sintiera humilde en su presencia. En 1942, cuando aquellos de nosotros que teníamos más de 45 tuvimos que perturbar nuestras vidas (y nuestras esposas) al negarnos a registrarnos, los ocho niños de Marquardt y parientes cercanos que se negaron a registrarse y cumplieron un tiempo en Sandstone me vitorearon. El anciano tenía cinco granjas que cuidar, con solo su esposa e hija como ayuda. Perdió dos de las granjas. Mantuve correspondencia con David y Beverly-White, que enseñan en Macalester College en St. Paul, pero nunca los conocí. Tenían una reunión de yoguis esa noche, así que habían planeado que yo hablara en la librería McCosh's Bookstore, cerca del campus de la Universidad de Minnesota en Minneapolis. Beverley me llevó allí. Dos de los chicos de Marquardt me saludaron con alegría, y el mayor se quedó

hasta la 1:30 a.m. cuando terminó la reunión. Aquí, en esta librería radical y no religiosa, me complació encontrar CWs en exhibición, con una lata para poner los centavos a medida que los compraban. Estuvieron presentes todas las variedades de radicales, y debe haber habido alguien con un conocimiento de la historia católica para el diario de San Pablo bajo el título THEY SAY (ellos dicen), tenía una foto del Papa Pío XII y mía (a la izquierda).

Citó al Papa: “La iglesia es realista. Cree en la paz. Les recuerda a los estadistas que las situaciones políticas más complicadas se pueden resolver de manera amistosa. Luego citaban mi frase *Amor, Coraje y Sabiduría*. Al final decía “Ammon Hennacy, 'Anarquista Católico Romano'”.

En Madison tuve la mejor reunión de mi viaje en la iglesia de St. John, cerca del campus de la Universidad de Wisconsin. El padre Kutchera había preparado el camino en la misa de esa mañana al anunciar la reunión y decir que los católicos eran dirigidos por el Papa sobre la fe y la moral, y sobre todo sobre la caridad, pero también podrían ser tan radicales o conservadores como quisieran. Catorce años antes había pasado la noche con el padre Kutchera y habíamos hablado de Tolstoi hasta la madrugada. Entonces me habían anunciado que debatiría con el director de la Unión de Estudiantes ROTC. En el último minuto las autoridades militares habían prohibido a un oficial debatir con un pacifista, así que tuve la reunión para mí solo.

Esta noche tuve muchas preguntas de los asistentes, y muchos de nosotros nos reunimos en el estudio del padre

Kutchera hasta la medianoche. Mi viejo amigo cuáquero, Francis Hole, estaba fuera de la ciudad, así que disfruté de la hospitalidad de John McGrath, director de circulación de *THE PROGRESSIVE* y admirador del CW desde hace mucho tiempo. La noche siguiente, algunos cuáqueros y pacifistas y el padre Kutchera se reunieron conmigo en casa de John. También hablé con un grupo de estudiantes en el centro de la Universidad Baptista donde mi viejo amigo Shorty Collins presentó. Le hice hablar en Waukesha en 1929 sobre “Detengan ahora la próxima guerra”. Me alegré de conocer a Ivan Bean, que junto con Bill Ryan y yo, éramos los tres no registrados en Wisconsin en 1942.

Mi viejo amigo, Francis Gorgen, ahora vivía en su ciudad natal de Mineral Point, Wisconsin. Vino a buscarme para pasar el Día de Acción de Gracias con él, su esposa Gladys y los niños. Le había conocido en los viejos tiempos y había estado en los retiros de Easton. Esta es una antigua región minera de plomo ocupada por muchos galeses. Los salarios se habían reducido en las minas y la huelga resultante se perdió unas semanas antes de mi visita. Habíamos planeado visitar Taliesen North de Frank Lloyd Wright, a unas pocas millas de distancia, pero el grupo se había mudado a Taliesen West cerca de Phoenix la semana anterior. Aquí fue la primera nevada profunda y fría de la temporada y me fui con una gorra de cazador, chanclos y guantes donados por mis buenos amigos. Como de costumbre, los niños disfrutaron de los discos indios.

Los verdaderos negacionistas de impuestos son difíciles de encontrar, así que no podía extrañar a Walter Gormly, cuyo coche había sido robado por el recaudador de impuestos hace

un año. Me conoció en Cedar Rapids en un automóvil que no estaba registrado a su nombre y pasamos una agradable velada junto con un profesor del cercano Cornell College que estaba especialmente interesado en mis ideas anarquistas. Prometí hablar con su clase el próximo año. Walter es técnico y experto en eficiencia para pequeñas empresas. Había cumplido una condena en Sandstone, después de renunciar a un buen trabajo debido al trabajo de guerra en la planta donde trabajaba.

Dave Dunn y Mignon McMenany se reunieron conmigo en el autobús en St. Louis y pasé varios días dentro y alrededor de la imprenta Pio X. Disfruté especialmente de la misa cantada en la iglesia de la Santa Cruz de Monseñor Hellriege, y de su firme fe y energía. Fuimos a ver a Cy Echele y su familia y nos reunimos con cuáqueros y jóvenes católicos interesados en el programa más radical del CW. El padre Joseph Becker, de la Universidad de St Louis, me presentó su clase que estudiaba el desempleo. Destaqué el hecho de que no había desempleo en la tierra. Leyó algunos de los ensayos de Peter y todos discutimos las implicaciones anarquistas de la Revolución Verde. En verdad, el padre Becker era un hombre muy bueno. Antes de unirme a la Iglesia, solía usar la palabra jesuita en connotación protestante, lo que significaba doble lenguaje, pero ahora el padre Becker y mis recuerdos del padre George Dunne en Phoenix le dieron a la palabra jesuita un nuevo significado.

Larry Heaney había sido mi amigo especial en el Milwaukee CW, así que me complació conocer a Ruth Ann Heaney y sus hijos. Dos de ellos se parecían a Larry. Marty Paul me había recibido en el tren. Pasamos por caminos accidentados hasta

llegar a la finca. Aquí me sentí como en casa entre las lámparas de aceite y las estufas de leña y el frío dormitorio de arriba. Marty había trabajado duro con muy pocos resultados hasta que ahora comienza a ver un rendimiento. Sus cuatro hijos bailaron, tímidos y felices, Jack y Frances Woltjen vinieron a la mañana siguiente y después de una agradable visita junto a la chimenea de Ruth Ann me llevaron al autobús. Todos hablamos de teorías, pero también sabíamos algo del trabajo duro y la soledad que acompaña al desapego en la tierra.

Fue casi un viaje de veinticuatro horas en autobús a Denver. Me senté junto a un chico que iba a trabajar en la planta de bombas atómicas en Washington. Se había graduado de la escuela secundaria y miraba desesperadamente una posible vida militar. No ofreció comentarios patrióticos cuando le di mi historial de objetor de conciencia, le di un CW, pero estaba obligado a seguir la línea de menor resistencia. En Denver, me alegré de quedarme en la casa de una señora que pone el CW en el estante de libros de su iglesia: la Sra. Kennebeck es una fanática del CW y la suegra de mi viejo amigo Elliot Wager, quien dice que mi desacreditación de todo en el mundo, excepto el CW, en una reunión contra la guerra de Wheeler en Milwaukee en 1941 le dio el empujón que terminó en su ingreso a la Iglesia. No lo había visto desde entonces. Dos sacerdotes jesuitas y otros jóvenes católicos vinieron una noche a la más entusiasta de las pequeñas reuniones de mi viaje. Había pasado cuatro días en la cárcel en Denver en 1942 por vender el CW en las calles, pero a pesar de la atmósfera súper patriótica del Denver secular y eclesiástico, siento que hay una base real para una casa CW allí. Helen Ford y Mildred Mowe de la izquierda FOR me dieron la bienvenida. Nunca

había conocido a Paul Kermeit, que había cumplido un tiempo como OC, y estaba feliz de conocerlo aquí en su reunión nocturna.

En Albuquerque, mi amigo Monseñor García me recibió, aunque no está completamente de acuerdo con mis ideas y con el radicalismo del CW. Una velada con Al Reser y Bob y Betty Reagan fue el grado del interés del CW en esta comunidad. Al y Catherine habían comprado una casa al oeste de la ciudad. Tenía la esperanza de que llegarían hasta Phoenix. Mi buen amigo el reverendo Soker de la iglesia luterana de St. Paul fue llamado a salir de la ciudad la noche antes de mi llegada. Me complació ver un letrero “abierto para la oración” en la puerta de su iglesia. Visité a empleadores con los que había trabajado durante mis cinco años aquí, y caminé seis millas en el campo después de misa temprano una mañana, no lo hice en Primero reconocí a Lipa y Ernesto sobre quienes había escrito en el CW en 1945. Los piquetes caminaban frente a las cadenas de tiendas como lo hicieron en Denver. Solo me quedaban unos pocos CW, pero alenté a los piquetes y les di el periódico. Hablé con el hermano Mathias en su limpia y ordenada Casa de Hospitalidad donde el ambiente es de trabajo social y no radical como en el CW. El padre Schall no estaba en casa cuando fui a Isleta Pueblo. Visité a viejos amigos entre los indios de allí. Les gustó mi informe sobre los Hopi. Hablé con un líder de los indios Jemez que vino a ver a Monseñor García. Era católico y apreció el CW que le di.

Vi a mi hija Carmen en Santa Fe. Me vio en el autobús, al igual que algunos amigos con los que había mantenido correspondencia durante años, pero que no conocían a Peter y

Florence van Dresser. Carmen enseña música aquí en la casa de ese culto al que pertenecen ella, Sharon y Selma. Tuve una cena vegetariana extra fina con ella y los amigos de culto donde vive. Ella es de un tipo más recatado que su hermana individualista, pero a pesar de los años de separación fue amable y dulce conmigo, y vive la misma vida dedicada que Sharon, y es amable y hermosa. Un chico de esta casa se había negado a trabajar para su empleador en un trabajo en Los Alamos, por lo que había perdido su trabajo. Carmen revisó mi misal y conoció el Kyrie, Glory, etc. de sus estudios musicales. También simpatizaba con que me hiciera católico, ya que no había ninguna posibilidad de que perteneciera a su culto.

Hablé con un grupo de cuáqueros, miembros de FOR y católicos en la casa de las monjas uniformadas grises, misioneras médicas al lado de la casa donde se aloja Carmen. Esta orden tiene hospitales en la India y aquí en Santa Fe y Augusta, Ga. Realizan servicios de maternidad de guardia, ya que estas dos áreas tienen la mayor mortalidad infantil del país. Dorothy había hablado aquí hace seis años y fui recibido por las monjas inteligentes que no dejaron que su interés en su problema inmediato les impidiera tratar de comprender la visión más amplia del cristianismo anarquista del CW, que les presenté.

“Cosechando en el sistema”, dijo mi amigo Peter van Dresser, mientras señalaba las almenas de piedra construidas para sostener su generador de energía eólica. Habíamos conducido desde Santa Fe las sesenta millas al norte hasta estos hermosos 50 acres, que se extendían en franjas estrechas en la base de los acantilados anaranjados, a través de los cuales corría un

pequeño arroyo de montaña. La mitad de esta superficie había sido cultivada durante muchos años. Un camino serpenteaba desde el pueblo a tres millas de distancia y seguía hacia el vecino más cercano a doce millas de distancia. Peter y Florence habían buscado durante meses un lugar así y desesperados habían conducido hacia el oeste hacia California. En mayo se habían encontrado con este *Shangri La* y se lo habían comprado a los mexicanos que vivían allí. La casa de adobe se estaba cayendo a pedazos y ahora se estaba construyendo una nueva. Peter es uno de los descentralistas expertos de este país: constructor de casas, y una de las pocas personas que he conocido cuyo radicalismo se extiende a la acción definitiva. En esta Tierra del Sol la casa se calentará con calor solar. Peter es también diseñador y constructor de máquinas. El taller, que vendrá a continuación junto con los alimentos cultivados en este refugio de montaña protegido, demostrará que nadie tiene que vivir en una ciudad y ser esclavo de un jefe, sino que todos pueden ser autosuficientes. Sol, sombra, agua, tierra, imponentes acantilados y, no muy lejos, las magníficas montañas Sangre de Cristo. Steve, de once años, había ayudado a sus padres a hacer un mapa en relieve del país inmediato y, recientemente, antes de que llegara la primera nevada profunda, caminó una tarde solo por una montaña de serpientes con mochila, almuerzo y brújula.

En el camino desde Santa Fe, nos detuvimos unas horas para visitar al padre Cassady, en Española. Es uno de los pocos sacerdotes en este estado que aprecia el CW. Peter y Florence no son miembros de ninguna iglesia y estaban entusiasmados de encontrar a un hombre de moda que se había criado en esta

vecindad, conocía sus problemas y entendía a Eric Gill y el problema descentralista.

Era después del anochecer cuando regresamos por Española y así pudimos ver las líneas frías y formales de las luces en la planta de bombas atómicas en Los Alamos. Esto fue un gran contraste con la variedad de luces, aquí y allá en el valle, provenientes de las casas de gente humilde. Por aquí se cuenta que un anciano tenía una escuela donde buscaba desarrollar la mente y el espíritu de los estudiantes, y que cuando el gobierno la confiscó y construyó la mayor fuerza de destrucción conocida por el hombre en su amada mesa, murió en el lapso de tiempo de unos meses. (Iba a conocer a la hija del fundador de esta escuela, Peggy Pond Church, en unos meses en Phoenix. El anciano a quien el gobierno le quitó la escuela la había tenido desde la muerte del padre de Peggy hace algunos años. El Sr. Pond había establecido una escuela en las tierras bajas al este y se había inundado, así que pensó que esta meseta nunca se inundaría. Sin embargo, una inundación de odio llegó y ahora envuelve la mesa). Mammon no se contenta con enviar el producto asesino de Los Alamos al exterior, sino que para que los esclavos empleados en este trabajo del diablo estén contentos, ha comprado el estiércol de innumerables pequeñas granjas para hacer que la hierba crezca de un verde antinatural en esta meseta asesina. Una trabajadora social me dijo que un número excesivo de niños inadaptados vive en Los Alamos.

En Flagstaff, mi buen amigo Platt Cline me recibió en el autobús. Acababa de regresar de Hotevilla donde se enteró de la muerte de Fred, uno de los objetores de conciencia Hopi que

pasó cuatro años en prisión. Fred resultó herido cuando un autobús volcó. Platt tiene una grabadora y me complació escuchar las palabras de Andrew, contando las tradiciones Hopi. Platt me tomó desprevenido y registró mis experiencias de piquetes mientras hablaba. Estaba interesado en mis razones para convertirme en católico y por qué me uní a la Iglesia, así que esto también quedó registrado.

Los periódicos publicaron recientemente una historia sobre la Patrulla Aérea Civil que busca construir una excusa para su existencia planeando entregar regalos de Navidad a los indios Navajo y Hopi. Los verdaderos Hopi anunciaron que no querían regalos a través de este canal antisocial. Los Hopi trabajan duro y son pobres, pero quieren poco que ver con el hombre blanco y su cultura Coca-Cola... Una visita a la oficina local del Comité de Servicio de los Amigos Americanos con sus nebulosas actividades de buena voluntad, al otro extremo desde el avión de Santa Claus, completó mi visita a Flagstaff.

Al llegar a Phoenix después de cuatro meses y cuatro días en el extranjero, encontré que estaba lloviendo y a los pocos días estaba regando y trabajando como de costumbre.

XII. ME CONVIERTO EN CATÓLICO

21 de septiembre - 17 de noviembre de 1952

(Maryfarm-Chrystie Street-Peter Maurin Farm-Hutchinson, Minnesota)

“¿Cuándo se unirá Ammon a la Iglesia?”, preguntó un amigo del padre George Dunne.

“Cuando se ponga bajo tierra, supongo”, respondió.

Sentí que en diez años más las dictaduras capitalista o comunista podrían tener a todos los radicales en la cárcel, y entonces sería tiempo suficiente para unirnos a una iglesia. Siempre había dicho que un sacerdote o un predicador que bendiga la guerra no podría bendecirme.

Cuando formé un piquete un miércoles de agosto de 1950, momentáneamente me sentí atraído por la Iglesia. También por un momento en el retiro de Casey en Maryfarm en agosto de 1952, sentí que podría haber algo dentro de la Iglesia que debería tener, pero eso fue solo por un segundo y no pensé más en eso. Asistí a misa todos los días después de ese retiro porque estaba en el CW y los amaba a todos. Entonces, cuando

Bob Ludlow fue a la misa de Uniate en la iglesia de Ucrania, cada mañana me levantaba temprano y lo acompañaba. Si estaba en la Granja Peter Maurin, iba a misa allí. No entendí mucho de eso y no significó mucho para mí. Estaba ocupado escribiendo este libro, hablando con todo tipo de radicales y respondiendo cartas que llegaban al CW. El padre Casey se había ido a Minnesota y me alegré de haberlo conocido. Le dije que si alguna vez me unía a la Iglesia, él sería el que me bautizaría, pero no sentía ninguna razón para siquiera pensar en unirme entonces. Dorothy había dicho que no me uniera a la Iglesia porque la amaba a ella y al CW, así que si, además, amaba al P. Casey, el primer sacerdote anarquista que conocí, esto solo significaba que tenía buenos amigos radicales que eran católicos. La Iglesia que defendía a los ricos terratenientes en todos los países y que todavía bendecía a Franco y Perón, y bendecía la guerra, esa era la Iglesia en la que la gente pensaba cuando se mencionaba el nombre de católico, y no en el Movimiento Trabajador Católico.

Era sábado 20 de septiembre cuando Dorothy mencionó que ella tenía que hablar en un Desayuno de Comunión en el Hotel Biltmore a la mañana siguiente con 600 empleados de Gimbels. Sabía en qué consistían estas confabulaciones: se juntaron todos y dijeron: “¡Dios, Jesús, Gimbels! ¡Dios, Jesús, Gimbels! “Muy pronto empezaron a decir” Gimbels, Jesús, Dios”, y finalmente terminaron con la única palabra, “Gimbels”. Era la vieja raqueta del Pie in the Sky (pastel en el cielo). Como la vieja canción del IWW decía:

*Predicadores de largos cabellos vienen todas las noches;
Tratan de decirte qué está bien y qué mal
Pero cuando se les preguntó qué tal algo de comer,
Ellos responden con voces muy dulces:
Comerás, adiós y adiós
en la hermosa tierra
sobre el cielo.
Trabaja y Ora;
Vive de heno;
Obtendrás pastel en el cielo
cuando mueras.*

Alrededor de las 9 p.m., estaba escribiendo en la oficina cuando Dorothy se detuvo camino a la iglesia. Dijo que no sabía qué decirle a semejante multitud, por lo que tendría que orar al respecto y pedir orientación. Regresó en un par de horas.

Todos le deseamos buena suerte mientras se dirigía, como decía el refrán, a las fauces del león. Por la tarde, Tom fue llamado al teléfono y recibió el mensaje de que yo debía acompañar a Florence Quinn, quien hacía trabajo de secretaria para Dorothy a veces, y quien me había preguntado sobre “adorar al César” en mi primera charla en el CW, a alguna obra en el pueblo. Dorothy había mencionado que iría allí y le dije que no me importaban esas cosas. Florence había tratado de conseguir asientos de reserva, pero solo consiguió un número para llamar y esperar en la fila. Pensé que mientras estuviese allí, mejor me quedaría porque podríamos conseguir 3 asientos con la misma facilidad que 2. Mientras hablábamos, Dorothy se

acercó. Había ido a ver a su hermana Della después de la charla en el Hotel Biltmore. Ella describió cómo los peces gordos de la tienda y la oficina de la cancillería respiraban con dificultad cuando ella comenzó a hablar de pobreza, confianza en Dios, impago de impuestos por la guerra y bombas atómicas, en lugar de compañías de seguros y esfuerzo capitalista, etc. Ella decidió ir a misa a la gran iglesia cercana, e inmediatamente después de la Comunión sin ningún motivo o advertencia, el gran órgano estalló con la blasfemia de *Star spangled banner*. Este era el momento más santo después de participar del cuerpo de Cristo y fue interrumpido por este belicismo. Todos se pusieron de pie en honor a este Dios de las Batallas.

Dorothy hizo lo que sólo San Francisco o Gandhi hubieran tenido la intuición espiritual para hacer: se arrodilló y oró.

Escucharla contar esto me dio la única sacudida positiva de mi vida desde que supe en solitario en Atlanta que amaba a mi enemigo el alcaide. Aquí estaba yo, valiente y jactancioso de mi gran *One Man Revolution* (revolución interior). Me había enfrentado a las burlas de las multitudes y de la policía, me había sentido casi solo al oponerme al reclutamiento en dos guerras. Estaba haciendo una buena pelea. En ese momento recordé mi debate con el jefe de la Legión Estadounidense en Milwaukee, Sam Corr, en la Iglesia Congregacional de la Grand Avenue en 1941, antes de Pearl Harbor. El nervioso asistente del ministro se paró entre Sam y yo en la plataforma ante la multitud, diciendo “¿Ahora qué canción cantaremos?”

“Oh, *Adelante Soldados Cristianos*, con su permiso Sr. Hennacy”.

“Ustedes pueden cantarlo. Yo no lo haré”, respondí. En consecuencia, me senté obstinadamente frente a todos ellos mientras se levantaban y cantaban. Me sentí malvado y espero que parezca malvado. Y me fulminaron con la mirada. Fui el primero en hablar. Dije: “Supongo que ustedes se preguntarán por qué no tuve la cortesía de levantarme y cantar con ustedes. No cantarí una canción así en la cárcel y tenía la posibilidad de ir a aislamiento muchas veces. Un joven salió de la capilla de la prisión cuando lo cantaron y estuvo un mes en solitario. Así que me condenaré si defiendo una canción tan belicista en el exterior”. Al día siguiente, el *MILWAUKEE JOURNAL* comentó sobre mi terquedad.

Ahora todo esto volvió a mí. Me llamé a mí mismo un cristiano no religioso. Yo era simplemente un sabelotodo terco, tal vez con más conocimiento que muchos otros que conocí, pero aún avanzaba con una desventaja de falta de espiritualidad. Ahora era consciente de mi falta de ella. ¿Cómo iba a conseguirla y dónde? No me atrevía a admitir en voz alta que estaba resbalando, pero le dije entonces con lágrimas en los ojos a Dorothy: “Me has mostrado una gran luz, me has hecho avergonzarme. Esta es la mayor sacudida que he recibido en mi vida. No sé a dónde me llevará, pero de ahora en adelante la vida será diferente para mí”.

La semana que viene estuvo llena de reuniones. Una noche, Dorothy y yo habíamos planeado visitar a un cierto comunista a quien había conocido 30 años antes, pero llovió mucho y no fuimos. El sábado llamamos e invitamos a este comunista y su familia a la Granja Peter Maurin para el domingo por la tarde. Esa mañana bajamos a la vieja iglesia cerca de Tamar Hennessy

donde van a misa. El anciano sacerdote había reservado un terreno donde el cuerpo de Peter Maurin podría ser trasladado desde la lejana Brooklyn para estar cerca de la granja nombrada en su honor. Le había prometido limpiar las malas hierbas de la parcela, pero esto ya lo había hecho un cuidador. Así que Dorothy, Tamar y yo cargamos piedras y marcamos los límites del terreno.

Alrededor de la una de la tarde llegaron el comunista, su esposa y los adolescentes. Todos subimos las escaleras, arriba de la capilla, a la biblioteca donde hay un telar y una rueca. Todos bromeamos, cardamos, hilamos y rebobinamos lana. El adolescente mayor me pidió que le explicara el anarquismo. Así lo hice. Durante varias horas, todos discutimos sobre comunismo, anarquismo, pacifismo, guerra, capitalismo, etc. Estábamos tan separados como la gente podía estar. Comunista-ateo y católico-pacifista-anarquista. Sin embargo, durante todo ese tiempo no hubo ni una sola palabra dura, ni una voz fuerte ni un poco de lenguaje intemperante. No estábamos de acuerdo, pero existía ese espíritu de hermandad que debería existir en todo el mundo. Había esa cosa que los católicos llaman Gracia. Estaba eso que nosotros los del CW llamamos La Revolución Verde.

Para la cena comimos frijoles horneados caseros y todo el pan integral casero que pudimos comer, con algunas hogazas envueltas para que los comunistas se las llevaran a casa. Los comunistas llevaban grabadoras y tocaban todo tipo de canciones folclóricas y populares, sin que nadie lo pidiera o sugiriera, empezaron a tocar villancicos. Ninguno de nosotros se acordó de reproducir *The Red Flag* (Bandera Roja). Al salir, el

adolescente dijo: “Ammon, quiero agradecerle por explicarme el anarquismo”. Ahora juro que entre todos los radicales y pacifistas e incluso los trabajadores católicos, nunca me encontré con gente con tan buenos modales como esta.

Dorothy los bajó al autobús. Miré a mi alrededor en busca de algo para leer y vi un libro sobre la mesa, Una *Antología de cuentos rusos*, y por supuesto busqué alguno de Tolstoi. Era uno que nunca había leído “El diario de un loco”. No lo he visto desde entonces y mi recuerdo podría no ser exacto, pero la impresión que tuve fue que este hombre dijo que cuando era niño no había devuelto el golpe cuando otro niño le pegó, y la gente lo llamó tonto o loco. Por otra parte, cuando él había crecido y los campesinos habían robado leña de su bosque, no había hecho como los demás y los había llevado a los tribunales; no había dicho nada al respecto. Esto también era una tontería y una locura. Y ahora, ayer, había vendido todo lo que tenía y se lo había dado a los pobres y había sido internado en el manicomio. ¡Qué tolstoyano!

Dorothy subió de inmediato a leer y escribir y yo me dirigí hacia el granero, donde dormí arriba, encima de la habitación del padre Duffy. Estaba bastante oscuro. Sin ninguna intención consciente, parece que entré en la capilla en lugar de subir las escaleras. Había una vela encendida junto a la Pequeña Flor. (No sabía qué era la flor pequeña. Siempre le había comprado a Carmen y Sharon una rosa roja todos los días y le había traído una a Dorothy cuando podía conseguir una. No sabía cómo, estaba “trabajando obstinadamente contra mí mismo”, porque Dorothy había puesto una rosa junto a la Pequeña Flor y estaba allí mientras yo oraba y meditaba durante una hora o más.)

Siempre había orado por gracia y sabiduría cuando estaba en una Iglesia Católica, y lo hacía ahora. Durante un tiempo me quedé callado y no dije ninguna oración. No escuché ninguna “voz” pero me vino una clara seguridad de que la Iglesia Católica era la verdadera Iglesia, que todo lo que no entendía me sería explicado, que no estaba lastimando a la Iglesia al quedarme afuera: solo me lastimaba a mí mismo, porque necesitaba esta percepción espiritual que Dorothy tenía cuando se arrodilló y lo principal ahora en mi vida era trabajar para conseguirla.

No pensé para nada en teología. Tenía la confianza en mi corazón de que este era el camino por el que ahora estaba entrando. La rapidez con la que viajaría dependía de mí mismo y de la Gracia de Dios por la que había orado desde 1950, y que había estado presente todo ese día. Era como si la familia comunista representara mi primer socialismo marxista con el que me había alejado de los entornos burgueses. Dios los había llevado allí para bendecirme con su bondad, tolerancia y coraje. Era como si el propio Tolstoi estuviera allí, representado en su cuento, enviado por Dios para bendecirme en mi vida de pobreza voluntaria y trabajos forzados, en mi rechazo de impuestos y énfasis anarquista. Fue como si Dorothy nos hubiera unido a todos con su gran vida de amor y sacrificio, enviada por Dios para bendecirme en una espiritualidad más profunda. Estaba muy feliz. Se lo conté a Dorothy por la mañana y me dijo que no tuviera prisa, sino que estudiara, orara y me quitara las telarañas de la cabeza. Ella me dio el espíritu católico de Karl Adam. Unos días más tarde, había subido de cenar y estaba escribiendo en la oficina. Dorothy se iría pronto a un viaje de conferencias al Oeste. Llamó desde la

esquina de la escalera. Miré hacia arriba y allí estaba ella sosteniendo una botella de whisky, medio llena, que acababa de recuperar de un “embajador” que la había creído escondida en el pasillo oscuro. La vertí en el baño cercano.

Por la mañana, varios nos levantamos temprano para ir al bus con ella. No pudimos salir del local, porque varios hombres dormían contra la verja de hierro al pie de la escalera principal. Finalmente se despertaron y nos dejaron espacio para salir a la calle. Todos fuimos a misa en la ornamentada iglesia de San Francisco cerca de la estación de autobuses, y cuando salimos, Dorothy colocó la actual rosa roja que le había dado, con una oración, a la estatua de San Francisco a la izquierda de la entrada. Fuimos al pequeño comedor al final de la calle, ya que aún no era hora de que partiera el autobús. En medio de nuestra comida, entró un gran taxista y se peleó con uno más pequeño por un arreglo de estacionamiento, golpeándolo finalmente y haciéndole sangrar su nariz. El hombre más pequeño rápidamente tomó un azucarero y lo arrojó con fuerza a la cara de su oponente. Este último salió gritando y tratando de frotarse los cristales rotos, el azúcar y la sangre de los ojos y la cara. El dueño del restaurante se retorció las manos sobre quién pagaría su maldito azucarero. Dorothy me pidió que abriera su agarre que estaba cerca de mí. Sacó una toalla, tomó un poco de agua fría y salió a la calle y le lavó la cara al “agresor”, así su salida de Nueva York iba a ser típica de los problemas de Nueva York y del mundo.

Al despedirse en el autobús, Dorothy recordó que no había digerido claramente en mi mente todos los eventos de los últimos diez días. Aunque sabía la dirección a la que me dirigía,

no sabía qué tan rápido iría en mi búsqueda de la verdad espiritual. Había pensado que leería el libro de Karl Adam y *Lessons on Love* de Goodier publicado por St. Meinard Press, el *Catecismo* y otro material, hablaría con el padre Dunne en Phoenix y sería bautizado por el padre Casey en el otoño de 1953. Cuando volviese de nuevo a su retiro de Maryfarm, me reuniría con Dorothy en Phoenix alrededor de Navidad y le hablaría de mi progreso espiritual. Lo único que recordé fue que me susurró que no me olvidara de “ese otro”, es decir, mi crecimiento espiritual. Dice que citó los Salmos “Mi corazón está listo, oh Señor”, pero no lo recuerdo.

Dos noches después hablé sobre el anarquismo cristiano en el salón SIA en el 813 de Broadway. “No entré en el dogma católico porque todavía no sabía mucho al respecto, pero hice lo que había hecho durante años”, elogíé el CW. A la mayoría de los presentes les gustó mi oposición militante a la guerra y al pago de impuestos. A varios no les gustó mi referencia al CW y un camarada se puso especialmente fuerte en su denuncia de la Iglesia y la jerarquía. Antes de que pudiera responder, Bill Ryan saltó con una defensa del CW y el Sermón de la montaña, aunque era ateo. Bill había admirado y conocido a Peter en los viejos tiempos.

Con mi herencia de disgusto por el fuego del infierno de Billy Sunday y con la doctrina calvinista de “una vez salvo siempre salvo”, que también vinculaba al capitalismo y al protestantismo como algo de Dios, siempre había pensado que la iglesia católica debía ser un poco peor en todos los sentidos que la Protestante. Parecía ser muy dogmática y no admitía ninguna reducción de la doctrina como los unitarios, donde

una buena reseña de un libro toma el lugar de la religión, o como los cuáqueros, donde todo su testimonio contra los pecadores de la guerra les permitía admitir a un renegado y abierto defensor de la guerra como Whittaker Chambers.

Con todas mis ideas erróneas sobre la Iglesia Católica, ahora estaba comprometido en mi corazón a convertirme en católico, por lo que dependía de mí ver qué significaba toda su teología. Siempre había dicho que si la Iglesia católica venía de Dios, merecía aún más condenación porque se había alejado tanto del Sermón de la montaña como para apoyar la guerra y el capitalismo.

Ahora, mientras leía el pequeño libro de Karl Adam, comencé a tener una idea más clara de lo que significaba la Iglesia. Voy a entrar en detalles sobre este tema porque hasta que esto me quedase claro, no podría llamarme católico. El lector que sabe todo esto puede soportar mi insuficiente conocimiento y comprensión, y el no católico que lee puede acompañarme en mi búsqueda de la verdad. No quiero ser teólogo, pero al menos tendré que saber qué significan para mí ciertos términos.

El pecado original. Durante la mayor parte de mi vida adulta había seguido la filosofía de Rousseau en el sentido de que nacemos perfectos pero éramos corrompidos por la sociedad, es decir, principalmente por el gobierno, y por la religión organizada que comercializaba las enseñanzas de Cristo y otros grandes maestros y había llamado blasfemamente bueno al malvado. Naturalmente, yo no había conocido la doctrina católica y había sido antagonizado por la enseñanza

protestante extrema del infierno y la condenación. Sabía que una sociedad anarquista no podría existir hasta que la gente eligiera hacer el bien por sí misma, y mientras miraba a mi alrededor entre los anarquistas y casi todos los demás, parecía que había mucha mezquindad en el mundo. ¿Cómo? Incluso si la idea de Rousseau fuera correcta, ¿qué se podría hacer al respecto? Entonces, cuando entendí la enseñanza católica del pecado original y cómo debía ser superado por la gracia de Dios, ese fue el principal obstáculo teológico superado.

En su libro Karl Adam dijo:

Aunque el pecado original provocó un debilitamiento de la naturaleza, no trajo también un deterioro físico o corrupción de nuestros poderes corporales y mentales.

Esto era algo completamente diferente a ser “concebido en pecado y nacido en iniquidad”. La Gracia de Dios aleja al hombre de su defecto y los sacramentos lo mantienen alejado. Si esto no ha funcionado correctamente para muchos católicos, ese no es asunto mío. Es mejor que me ocupe primero de Hennacy.

Santo Tomás en la *Summa* lo expresó de esta manera:

En relación con Adán, somos hasta cierto punto como los hijos de un millonario que ha perdido todo su dinero. No podemos comenzar la vida con tanto poder como tuvo nuestro padre. Pero tenemos, a través de nuestro propio libre albedrío y la gracia de Cristo, el poder de construir nuestra fortuna con buenas obras. Si en cambio pecamos, será nuestra culpa.

Lo que me había parecido un murmullo de agua bendita y cruces, ahora veía que era la LITURGIA, como la gracia redentora diaria del Cristo presente. Me sonrojé ante la broma que solía hacer cuando un católico mencionaba la Gracia y decía: “o Ethel”. Había citado a Giovannitti, el poeta del IWW, en el sentido de que “la hostia sagrada no es más que masa amasada... escupir a Dios”. Como no católico había pensado que la Sagrada Eucaristía tenía una magia que los católicos tontos usaban como excusa para seguir pecando, con el visto bueno del sacerdote y de la Iglesia. Ahora vi que el sacerdote podía engañarse y una persona que comulgaba posiblemente se engañaría a sí misma y a los presentes, pero Dios no se dejaba engañar. Los sacramentos eran el verdadero cuerpo y sangre de Cristo. Si Giovannitti, que era un rebelde estudiante ministerial protestante ahora se volvía contra la religión, quería despreciar tanto la comunión de los católicos sinceros como a los hipócritas, y qué proporción había de hipócritas que asistían a misa no era mi problema. Repito que es mejor que preste primero atención a Hennacy y su crecimiento en la comprensión de las cosas del espíritu.

Como dice Karl Adam,

La gracia sacramental fluye directamente de Jesús al alma del creyente. El sacramento no es más que una señal concertada de Cristo, una objetivación del pozo de gracia de Jesús, que de manera visible y perceptible “Hará que quedes limpio”.

Ahora, cuando iba a misa todos los días, vi que si una persona estaba espiritualmente viva y deseaba seguir así, lo perfecto

era ir a misa y tomar la comunión todos los días. No se trataba de sacerdocio. Era un medio de crecimiento espiritual. Me uniría a la iglesia para alabar a Dios por la espiritualidad de la OC y por la Comunión de los Santos. La Iglesia Católica estaba abierta de día o de noche y uno podía entrar allí y orar, no se trataba solo de escuchar una teología lúgubre un domingo.

Había mirado a la JERARQUÍA como un montón de déspotas gobernando las masas mudas que iban a misa. Para mi asombro, la idea anarquista de ningún gobierno de la mayoría funcionó bien junto con esta idea de la jerarquía y contra el gobierno de la mayoría por el cual los protestantes elegían obispos y las facciones luchaban unas contra otras. No es que no hubiera una “política” en la selección de obispos católicos, monseñores, Caballeros de Malta, etc. Pero, históricamente, una mano guía siempre pareció producir santos entre estos materialistas. Estrechamente relacionada con este nuevo descubrimiento estaba la idea de que había más libertad dentro de la Iglesia católica que en el exterior, donde los radicales citarían a Bakunin o Marx y no pensarían en ser unos hereje para ellos más de lo que un católico sería para el Papa. Sin embargo, aquí había algo extraño: a lo largo de la historia de la Iglesia había malos papas y cardenales intrigantes y alianzas corruptas con reyes corruptos, pero de alguna manera, siempre surgió un San Francisco, un Hildebrand, una Catalina de Siena, y ahora el CW, para traer una luz tan grande que significaba un paso adelante a pesar de los errores cometidos. Me equivoqué al ver la corrupción en la Iglesia como si fuera de toda la Iglesia y olvidé que dentro de este gran cuerpo había un espíritu que también produjo grandes santos. Esto no era demasiado obvio, y si una persona quería la libertad en la

Iglesia, tenía que luchar por ella. Pero siempre ha sido el caso en todas partes que las mejores cosas del mundo tienen que ganarse de la manera más difícil. Las cosas fáciles son fáciles.

Se nos insta a decir la verdad. Adam dice:

Cuando Él (Jesús) llamó a los fariseos sepulcros blanqueados y raza de víboras, ya Herodes era un zorro. Él no se inspiró en ningún tipo de odio contra los individuos, sino en la tremenda seriedad de la verdad.

En el pequeño libro *Lessons on Love* Goodier dice:

Nuestro señor se turbó en el huerto, pero no se nos dice que se turbó al ver la cruz.

También

La fe nos enseña a creer en todos, no como optimistas satisfechos, sino como hombres entre otros semejantes. La esperanza nos da la confianza de que nada de lo que hacemos es en vano. La caridad va más allá; nos invita a no perder fácilmente la oportunidad de hacer el bien, a no actuar a la defensiva, a no utilizar nunca los argumentos de que no estamos obligados como razón para mantenernos al margen.

Aquí hay suficiente idealismo para un radical.

Iba a descubrir, que el Papa no es un déspota. Tenía que confesarse con cualquier sacerdote común. Si los católicos ignorantes lo seguían a él o a los innobles miembros de la

jerarquía cuando hablaban como seres humanos muy falibles, y se negaban a escucharlo a él o a ellos cuando hablaban con autoridad teológica, esa era su discrepancia. Como buen cristiano y como buen católico haría lo contrario. Adam habló de que el Papa Inocencio III estaba equivocado cuando arremetió contra las brujas y de que la Iglesia se equivocó al oponerse a Galileo. Eran cuestiones de opinión, no de Cristo, Dios, fe y moral. También estaba esta cosa, que el valor de los sacramentos no dependía de cuán buen orador fuera un sacerdote. En sí mismos traían la gracia. Entonces, el Papa, podría ser bueno o malo, pero la verdad de la Iglesia estuvo ahí todo el tiempo e incluso una docena de Papas malos no pudieron matar a la Iglesia real. Adam dice que nadie puede estar seguro, ni siquiera el Papa, de que él está en un estado de gracia y realmente salvo. Sólo Dios lo sabe. A menudo había dicho y había escuchado a otros decir que no necesitaban que ningún sacerdote se interpusiera entre ellos y Dios porque podían tratar con Dios directamente. Por lo general, esto era una coartada, porque aunque pudieron, prácticamente nunca tuvieron contacto directo con Dios.

EL IDEAL. Adam dice:

Donde quiera que un ideal puramente humano busque afirmarse y los hombres sean tomados cautivos por valores inferiores al valor último, entonces la Iglesia se muestra como un oponente irreconciliable. “Y cuando la Iglesia no lo hace, también está a la altura de su tradición porque” es un

campo en el que hay muchos berberechos, una red que contiene tanto pescado bueno como malo.

Como dice el Cardenal Newman,

La Iglesia está siempre enferma y permanece en la debilidad, siempre soportando en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, aunque también la vida de Jesús pudiera manifestarse en su cuerpo.

LIBERTAD... CONCIENCIA SOBRE TODO- Karl Adam dice que un hombre está atado a lo que a su conciencia le parece que es la voluntad de Dios, aunque el juicio de su conciencia sea objetivamente falso. Nada menos que la autoridad que Santo Tomás enfatiza esta obligación de la conciencia errónea. Incluso en un asunto tan vital como la fe en Cristo, un hombre actuaría incorrectamente si profesara esta fe contra el juicio de su (errónea) conciencia. También dice que el Concilio Vaticano condena la fe ciega. “Él está obligado a seguir su conciencia y su conciencia solamente”.

Con respecto a la autoridad pastoral, Adam dice: “No hay certeza absoluta de que todas las medidas particulares de la autoridad pastoral estén de acuerdo con la mente y el espíritu de Cristo”.

Por lo tanto, si yo, como anarquista y pacifista, no estoy de acuerdo con el apoyo predominante al capitalismo y la guerra por parte del clero, eso está perfectamente bien, no tengo que estar de acuerdo con ellos. Yo tengo libertad. También existe

este dogma, ya que es la gracia de Dios y no los grandes cerebros de los teólogos y la jerarquía lo que ha producido el cristianismo real.

AMOR.- Adán señala que la prueba suprema fue “Mira cómo estos cristianos se aman unos a otros”. Así que este es el mejor de los argumentos de por qué aquellos de nosotros en el CW que enfatizamos devolver el bien por el mal y somos pacifistas y anarquistas estamos realmente trabajando con el espíritu de la Iglesia. ¿Cómo pueden amar los que bendicen la matanza de católicos por católicos en guerras a unos y otros?

Adam dice que muchos teólogos se vuelven tan estrechos que no ven la antorcha luminosa que,

El Reino de Dios no es un reino de espada, para que un hombre perdone a su hermano ofensor setenta veces siete, y que no se envuelva el fuego del cielo sobre ciudades incrédulas.

El padre Goodier dice:

El amor no siempre calcula, no siempre considera pros y contras, no siempre es prudente, como algunos filósofos entienden que la virtud, no siempre busca el éxito, pero una vez despierta cierra los ojos, 'da y no cuenta el costo, lucha y no atiende las heridas, se afana y no busca el descanso, trabaja y no busca recompensa. Da su vida y no piensa en

ella'. ¿Esa naturaleza es peligrosa? Sí... es la esencia de toda grandeza enfrentarse a lo peligroso... El hombre que de verdad ama, y sabe a fondo lo que significa, se cuidará de esa cosa tímida, cojera que a veces desfila y esconde su pequeñez, bajo el nombre de prudencia.

Y Goodier otra vez:

Un estoico, antiguo o moderno, que se jacta de estar por encima de la emoción, que actúa por su razón y que solo se enorgullece de cumplir con su deber, ha triunfado sobre el amor, lo ha borrado si no lo ha matado; es un triunfo espantoso, el triunfo del hielo polar sobre la tierra subyacente. La belleza puede ser de tipo perfección, fuerza y quietud; pero la vida, el calor, el crecimiento y la fecundidad no puede ser... El amor es algo inquieto. La ociosidad y el amor son incompatibles; el amor no puede dormirse... El derrochador que te encuentra puede no merecer tu centavo; si lo recibe, incluso puede reírse de su fortuna y de tu debilidad; sin embargo, la mayoría de las veces, se va con algo más que un centavo en la mano, algo en el corazón de lo que no es consciente, pero que algún día dará fruto, el recuerdo de quien lo ha tratado por encima de lo que él ha merecido, el recuerdo de un acto amable realizado.

PARA TODAS LAS PERSONAS- Adam señala que para aquellos que pueden entender pero poco, se requiere lo mínimo; y para

aquellos que pueden entender y practicar más, entonces se requiere y se espera más, hasta el criterio de San Agustín que dice:

Ama y haz lo que quieras". ¿Qué podría ser más anarquista? Y el criterio final, "Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que tienes y dáselo a los pobres; y ven, sígueme.

Solo en la Iglesia Católica podemos discernir un crecimiento orgánico en la conciencia de la fe. Aquí no hay petrificación... por eso la iglesia tiene un mensaje para los hombres de todas las edades... Ella no duda incluso en hacerse cargo de los rituales paganos y los símbolos paganos, siempre que tales cosas puedan ser cristianizadas y reformadas. Esto no es debilidad o acomodación sin principios, sino catolicismo práctico. Es una consecuencia directa de esa convicción católica fundamental de que todo valor genuino, todo lo que proviene de la naturaleza pura e incorrupta, pertenece a Dios y tiene derechos de ciudadanía en Su Reino.

Tengo otras ovejas que no son de este redil. Dice Adam: Dondequiera que se predique fielmente el Evangelio de Jesús, y donde se confiera el bautismo con fe en Su Santo Nombre, allí podrá operar Su gracia. Cuando los discípulos hubieran prohibido a un hombre que no se había apegado a Jesús echar fuera demonios en Su nombre, Nuestro Señor declara: 'No se lo prohibáis'

Y otra vez.

En aquellos organismos no católicos en los que la sucesión apostólica se ha mantenido mediante ordenaciones episcopales válidas, como en las iglesias cismáticas de Oriente, y en las iglesias jansenista y católica antigua, todavía reconoce la validez de todos estos sacramentos.

Adán también dice que entre protestantes, judíos, turcos y japoneses, la gracia puede abundar y los santos existen; especialmente entre los rusos. Fue el Papa Clemente XI en 1713 quien rechazó especialmente la proposición de que “fuera de la Iglesia no hay gracia”. La alabanza de Gandhi por parte del CW ha despertado la ira de los seguidores cercanos del excomulgado Padre Feeney, que siente que nadie más que los católicos puede ir al cielo.

HEREJÍA: Cuando estaba hablando en Minneapolis, alguien me preguntó si era un converso del obispo Fulton Sheen. Le respondí que él utilizaba grandes descapotables y que yo había entrado por la puerta de la izquierda. La misma persona me preguntó si estaba tratando de “infiltrar” a la Iglesia. Le respondí que mi propósito era ganar crecimiento espiritual y que todo lo que hiciera sería abierto y en la tradición de los mejores santos católicos, según esperaba. Me preguntó qué haría si el Papa me ordenara pagar impuestos. Le dije que estaba dispuesto a correr el riesgo de que esto nunca ocurriera. Un sacerdote amigable me dio una buena respuesta diciendo: “El Papa puede decirme que camine sobre mis manos. ¿Y qué?”

No sirve de nada hablar de cosas tan tontas. Sin embargo, el sacerdote dijo que en la enseñanza católica una persona estaba obligada a vivir fiel a su conciencia o que no habría ninguna base para la moralidad. Así que me alegré de leer lo que Karl Adam tenía que decir sobre la herejía.

El catolicismo a veces ha repelido y rechazado de plano una posición herética con todas sus implicaciones, razones y consecuencias para evitar cualquier contaminación de la verdad revelada, y luego, cuando el peligro de tal contaminación había pasado, se ha apoderado de estos elementos de verdad que herejía había captado pero enfatizado erróneamente, y fue moldeándolos luego en armonía con la totalidad de la revelación, los ha incorporado conscientemente en su enseñanza y los ha mantenido.

Ahora podía ver que si el énfasis en el anarquismo cristiano por parte del Movimiento CW hiciera que la jerarquía prohibiera el CW porque la gente no estaba preparada para una espiritualidad tan avanzada, entonces podríamos obedecer y con nuestras oraciones y silencio trabajar en la conciencia de aquellos sinceros de la jerarquía que demasiado pronto tuvieron miedo de nuestro mensaje. Estos que nos prohibieran tendrían que dormir la noche siguiente y con el tiempo podrían entender que al descartarnos habían ayudado al gran mal del materialismo. Realmente no podían matar la espiritualidad de los CW o incluso sofocarla. Podríamos dejar de publicar, pero nunca en conciencia podríamos cometer un acto de maldad y apoyar la guerra y la matanza. Adam dice que las autoridades eclesiásticas utilizan el aristotelismo en la actualidad, pero que

estaba prohibido como “LA FUENTE DE TODAS LAS HEREJÍAS” y no se permitía que se enseñara en la Universidad de París en el siglo XIII.

Siempre había creído en el purgatorio, así que esto no fue un problema. (Los mormones también oran por los muertos). Y como ha dicho Dorothy, las oraciones por los muertos son retroactivas.

LOS SANTOS eran colaboradores de Cristo. Gran parte de mi atracción por la Iglesia fue por esta Comunión de los Santos. Si bien algunos católicos pueden parecer supersticiosos y tontos en su veneración por ciertos santos, sin embargo, esto debe permitirse, ya que a veces puede venir de ahí un gran crecimiento espiritual.

INDULGENCIAS. A menudo les había preguntado por ellas, pero nunca obtuve una explicación clara. Adam hizo que pareciera lógico, aunque en el pasado fueron una fuente de gran escándalo. Y hoy en día no son la característica más importante de la Iglesia, sino un medio para ayudar a los católicos más débiles, fuera de la gran reserva de santidad de los santos. Adán dice que la indulgencia no es la remisión del pecado, sino solo las penas temporales asociadas al pecado.

IGLESIA - ESTADO- Adam dice que la Iglesia no ha sido por mucho tiempo la sierva de ningún estado, aunque esto ha sucedido a veces. Yo siento que ha sucedido casi todo el tiempo, pero si el nombre católico significa universal, entonces realmente significa que no era una iglesia italiana, española, estadounidense o cualquier otra, sino una iglesia universal.

SEXO. A menudo había dicho que los católicos no creían en el control de la natalidad porque querían que nacieran más niños para que hubiera más católicos y más dinero para la Iglesia. Realmente no es tan malo. Una mujer escribió una carta una vez a un periódico vegetariano diciendo que había dos pecados principales: el pan blanco y el control de la natalidad. No hay duda de que son tanto antinaturales como perjudiciales. La enseñanza católica sobre el sexo (fuera de los irlandeses nativos que se vuelven tan puritanos que avergüenzan a los puritanos) es mucho más natural y saludable que la terrible “prenda de la vergüenza” protestante. No es culpa mía que la Iglesia se muestre tonta por insistir en la maldad del control de la natalidad cuando ella asume todo el resto de la civilización mecánica que la acompaña: bombas atómicas incluidas. Es un pecado no dejar que un hijo nazca, pero cuando crezca está bien dejarlo matar y hacer que mate a otros en la guerra ¡Pobre moral y que pobre teología!

Simplifico demasiado esto para dar énfasis, pero si el lector entiende el punto, agregaré que la Iglesia condena el control de la natalidad porque frustra el final de la acción. Como comer por placer y vomitar después, como hacían los romanos. Es

contrario a la ley natural y por lo tanto inmoral. ¡Pero también lo es matar!

Dorothy no había planeado estar en Chicago, pero de repente se organizó una reunión y me escribió en Cleveland que estaría allí el 7 de noviembre. Había planeado estar allí también en ese momento, y me alegró verla y contarle el progreso de mi lectura, pensamiento y oración. Había planeado estar en Hutchinson, Minnesota para ver al padre Casey a mediados de mes, pero llegué dos días tarde. Dorothy no sabía exactamente cuándo hablaría allí, pero llegó unos minutos después de que yo llegara, sin saber que yo estaba allí.

En una conversación le pregunté al padre Casey qué era lo primero que debías hacer cuando te unías a la Iglesia. Dijo que era bautizarse. Le pregunté cuánto tenías que saber para bautizarte. Él respondió que ningún católico realmente entendió todo como debería, y tuvo que aceptar mucho por fe. Siempre habría algunas ideas para cada uno de nosotros que seguirían siendo un “misterio” sagrado. Él y Dorothy hablaron del etíope que quería ser bautizado de inmediato, mientras tuviera la oportunidad. Leí el *Catecismo* y el *Credo* y dije: Lo creo todo, aunque hay algunos puntos que debería aclarar. El Padre Casey sintió que yo tenía un mejor entendimiento que muchos que nacieron católicos o que fueron conversos. Al estudiar el *Catecismo* le pregunté sobre la cuestión de obedecer a los padres y si de esto se deriva que debemos obedecer las leyes civiles. Estuvimos de acuerdo en que si un católico en conciencia sentía que era un pecado registrarse

para el servicio militar, pagar impuestos por la guerra o, de lo contrario, negaría el Sermón de la montaña, entonces esa persona estaba destinada a desobedecer al hombre y, como lo hizo San Pedro cuando fue arrestado dos veces por violar la ley y pronunciar el nombre de Jesús en la calle, respondería: “Deberíamos obedecer a Dios antes que al hombre”. No parecería lógico que dijera “Dad a César” que significaba pagar impuestos para matar en la guerra, para esparcir el odio y mentiras sobre el enemigo, para devolver mal por mal, porque anularía todo el Sermón de la montaña.

Cuando el *Catecismo* llega al mandamiento “No matarás”, se pregunta cuándo está permitido matar. Su respuesta es, “en una guerra justa, en la pena capital y en defensa propia”. Si bien esta podría ser la regla para aquellos que siguen la antigua enseñanza de Moisés del ojo por ojo, sentimos que un cristiano que fuese guiado por el Sermón de la montaña no podría hacer ninguna de estas cosas. Hoy en día no hay una “guerra justa”, porque los civiles están siendo bombardeados, e incluso según las reglas regulares de una guerra justa, la idea de la guerra está descartada. Muchos estados y países no tienen la pena capital y el asesinato no es más frecuente allí. El hecho de que aunque vivo en un Estado y un país donde hay ley, no se me pide que sea un verdugo o un guardia de la prisión. Si pago impuestos para apoyar a un gobierno así, estoy negando a Cristo y soy parte de la devolución de mal por mal en lugar de devolver bien por mal. Y claro, cuando se trata de defenderse por la violencia, ya me defendí mejor cuando el hombre me atacó con un cuchillo. Así que para quien trata de practicar los Consejos de Perfección, hacer menos es seguir a Cristo mucho menos, por lo tanto, ser un mejor cristiano anarquista y un

mejor católico es perfectamente lógico y está dentro de la estructura teológica de la Iglesia.

Dorothy había dicho que ella sería mi madrina cuando yo me bautizara, y Bob Ludlow sería el padrino por estar cerca, en Nueva York. Esa noche Dorothy habló en el sótano de la iglesia a la gente del Padre Casey y me pidieron que dijera algunas palabras. Cuando un hombre me preguntó acerca de “Dar a César”, Dorothy habló antes de que recobrara el aliento, diciendo: “Cuanto menos de César tengas, menos le tendrás que dar”. Después de que terminó la reunión, Dorothy, el padre Casey y yo meditamos y oramos durante un tiempo en la iglesia, y luego, después de una explicación más detallada sobre el significado del bautismo, fui bautizado. Todo fue muy sagrado y solemne. Vi que el agua, la sal y el aceite, partes necesarias de la naturaleza, estaban vinculadas con mi entrada en la Iglesia y, como Dorothy me había dicho una vez, sintiendo mi objeción al agua bendita, “Toda agua es santa, hace que el maíz crezca para los Hopi”.

Más tarde esa noche hice mi primera confesión al padre Casey. Me animó en mi fe, me apoyó para que mantuviera mi radicalismo y me dijo que me había bautizado “Ammon San Juan Bautista Hennacy”. No sabía que se le había dado un nuevo nombre a la Nueva Vida en Cristo. Más tarde le pregunté si eso significaba que me iban a cortar la cabeza como a Juan el Bautista, e infirió que esto podría ocurrir y ser realizado por un cardenal, como tal es la historia de muchos rebeldes verdaderos.

Al viajar, había perdido la noción del día del mes. Descubrí que me había bautizado el 17 de noviembre, el cumpleaños de mi madre y la Fiesta de San Gregorio el Taumaturgo. Tanto Dorothy como el padre Casey dijeron que tendría que hacer más que mover montañas.

A la mañana siguiente fuimos todos a misa y tomé mi Primera Comunión. Estaba muy feliz.

Después de la misa, condujimos 110 millas, recogimos a Don Humphries y fuimos a Grasston, Minnesota, para ver al anciano Paul Marquardt. Él y yo éramos los únicos que se negaron a registrarse en ambas guerras. Había leído el CW durante años y estaba encantado de ver a Dorothy. Estaba “un poco tembloroso desde la última ronda con los funcionarios”, pero sus ojos estaban brillantes y era tolerante y amistoso, aunque no pertenecía a ninguna iglesia, leía la Biblia aquí en su granja. Todos nos sentimos verdaderamente humildes en su presencia, sabiendo que él era uno de esos “de fuera del redil” de los que habló Jesús.

En la hermosa misa en Monseñor Hellriegel's en San Luis, me encontré con el P. Kutchera en Madison, Wisconsin y con el Padre Becker en la Universidad de St. Louis, así como con muchos jesuitas amistosos en mi viaje, que me recibieron y me pidieron que hablara sobre mis ideas radicales anarquistas cristianas. Aquí en Phoenix, el padre Dunne, el padre Xavier Harris y otros sacerdotes en St. Mary's, y mi viejo amigo el padre Lawrence en la parroquia donde soy miembro, todos explicaron muy amablemente asuntos de doctrina que me desconcertaron o que eran nuevos para mí. El padre Bechtel

me pidió que volviera a hablar con su Newman Club, en la cercana ciudad universitaria de Tempe. Cuando Dorothy vino a Phoenix durante una semana en enero, me tomé un tiempo libre y pude ir a misa y comulgar todos los días. Tengo mucho que entender y mucha humildad y mucho amor por aprehender, pero siento que estoy en el camino correcto.

Antes y después de la conversión

Al leer mis ideas sobre religión, tal como las escribí el 31 de agosto de 1951, a la luz de ser católico, naturalmente descubrí que ahora pondría un énfasis muy diferente. Pero toda la crítica que he hecho a los piadosos fraudes en las iglesias sigue en pie. Asimismo, todas las ideas realmente religiosas y éticas me siguen pareciendo valiosas. Revisaré mis ideas párrafo por párrafo, colocando primero lo que pensé en 1951 y luego lo que creo ahora.

“Todas las cosas ayudan bien a los que aman a Dios”.

Naturalmente, si creí en esta verdad entonces, ahora creo doblemente en ella. DIOS, o Bien¹⁸, como prefiero escribirlo, es la única fuerza real que existe. Sólo es real lo que es eterno, y el mal es temporal y se derrota a sí mismo. A

18 Hennacy hace un juego de palabras al escribir GOD (Dios) or Good (Bien, Bueno). N e. d.

pesar de todas las iglesias y oraciones, muy pocas personas creen realmente en Dios, porque si crees en algo, debes actuar como si lo creyeras. De lo contrario, solo estás hablando de eso. La mayoría de las personas creen más en el poder del mal porque no confían en Dios, sino que confían en el gobierno, los seguros, los políticos, la medicina, la guerra y cualquier cosa menos en Dios. (1951)

Dios, por supuesto, es superior, aunque puede parecer que el diablo está gobernando el mundo, incluida la mayoría de las iglesias. Es una tontería adoptar la actitud de Pollyanna de que el mal no existe. Trabajar con él contra el bien es aún peor. Siento que la acción positiva al “vivir la vida” es más importante que insultar. Siento que el sistema de violencia se está cayendo a pedazos y aquellos de nosotros que creemos lo contrario debemos “mantener la antorcha encendida”, como dice el refrán, para que haya algo de esperanza. Cuando el mal acumulado sobre el mal se destruya a sí mismo, estaremos aquellos de nosotros que ayudaremos a esa fuerza real, Dios, y seremos Sus instrumentos (1953).

LA BIBLIA en algunos lugares se lee como la palabra de Dios, especialmente cuando se habla a través de valientes profetas como Daniel. Pero principalmente el Antiguo Testamento es una coartada para los trucos que los judíos hicieron a sus vecinos para obtener sus tierras y mujeres, y luego culparlos con estos trucos sobre Jehová. Prácticamente todo pecado es perdonado en beneficio de los judíos. (1951).

La Biblia todavía necesita ser interpretada por la gracia de Dios y no por cada pequeño y ruidoso fanfarrón de la *Biblia* que comienza una secta. Mi crítica provino de mi entrenamiento protestante de creer que cada palabra viene literalmente de Dios y no como el crecimiento del entendimiento espiritual durante esos siglos. Sin duda, nunca había sido tan ignorante como se dice que fue el gobernador Ross Sterling de Texas, en los años treinta, cuando dijo: “¿De qué servirán el griego y el latín para nuestros hijos? Si el idioma inglés fue lo suficientemente bueno para Jesucristo, es lo suficientemente bueno para Texas”.

Recuerdo que el comunista cuyo espíritu de gracia me ayudó ese domingo en la Granja Peter Maurin a orar y meditar cuando decidí convertirme en católico, era judío. Entonces, a pesar de mi antigua actitud antisemita, encuentro que un verdadero cristiano no debería tener animosidad hacia ninguna raza. Trataré de recordar esto. (1953).

JESÚS enseñó algo completamente diferente al Antiguo Testamento. Creo que Jesús nació de una virgen, pero eso no es lo importante; la pregunta importante es: ¿Lo seguimos? Su mensaje de devolver el bien por el mal, de amar a tu enemigo, de poner la otra mejilla, lo habían dicho el rabino Hillel y otros, pero era principalmente una conversación, porque nadie se había destacado por estar a la altura de estos ideales y mucho menos morir por ellos.

Esto en sí mismo lo habría convertido en un líder espiritual. Pero otros han dicho palabras santas y han vivido en cuevas y han hecho milagros. Jesús eligió a sus discípulos no de estos ermitaños sino de hombres vivos en el mundo, y se enfrentó a los problemas del día en lugar de hablar del “pastel en el cielo”. Dijo que un hombre rico no podía entrar en el reino de los cielos; habló del mal que los abogados, los funcionarios de la iglesia y los terratenientes hicieron a los pobres, y expulsó a los cambistas del templo. La lección que nos da hoy la vida y los métodos de Jesús consiste en el hecho de que:

Tenía un ideal.

Reconoció el mal que los ricos hacían a los pobres.

Escribió en el corazón de los hombres un Camino de vida que ellos mismos deben usar para salvarlos del pecado.

Cuando tuvo que “aguantar o callar”, murió valientemente y no se quejó.

Si afirmamos ser Sus seguidores, también debemos ser valientes. (1951)

Todo lo que pensé al respecto lo sigo creyendo y con la idea añadida de que Él trae la Gracia para ayudarnos a vivir de acuerdo a Su ideal a través de los sacramentos, la misa diaria y la comunión. (1953).

LOS PRIMEROS CRISTIANOS vivían como hermanos, teniendo propiedades en común. También eran pacifistas, porque “no podían hacer violencia a ningún hombre”, y muchos fueron martirizados porque no querían ser soldados. También eran anarquistas porque no tomaban parte en el gobierno, se les negaba la comunión si acudían a los tribunales por cualquier motivo, y no explotaban a nadie. Todo esto cambió cuando Constantino el Grande fue bendecido y se apoderó de la Iglesia. Desde entonces siempre ha sido un órgano reaccionario (1951).

Estoy de acuerdo con todo lo que escribí sobre este tema. La única diferencia ahora es que, aunque la Iglesia Católica y otras iglesias han sido órganos de reacción, siento que la Iglesia Católica no necesariamente tiene que seguir desempeñando este papel. Lo que hacen las otras iglesias no es mi problema. No es imposible que el espíritu de los primeros cristianos vuelva a ser prominente en la Iglesia Católica. (1953).

PABLO Y LAS IGLESIAS- han cambiado este mensaje de Jesús para que signifique casi exactamente lo contrario de lo que Jesús pretendía. Su Misericordia y Amor se han convertido en un mostrador de gangas en el que “pecar y lamentar” es todo lo que se necesita para unirse a una iglesia, obtener “pastel en el cielo” y prestar poca atención a la vida en la Tierra. Las iglesias protestantes

fundamentalistas son las peores a este respecto. Sea testigo de lo siguiente de un folleto que me entregaron mientras hacía piquetes y lo difundió la iglesia bautista de Palmcroft aquí en Phoenix: “Ofrezco perdón total; NO TIENES que hacer nada; solo confiar en mí. Te guardaré y te llevaré arriba; y te haré para siempre 'hijo de Mi Amor’”. (1951).

Cualquiera tiene preferencia en cuanto a apóstoles y santos. Admiro el coraje de San Pablo y su capítulo 13 de su Primera epístola a los Corintios, pero en general creo que su influencia disimuló más que aclaró la ética de Jesús. Entonces, con San Pedro, elijo enfatizar su “obedecer a Dios antes que al hombre” y no seguirlo cuando alaba a los que están en la autoridad del gobierno. Creo que negó a Cristo la cuarta vez cuando habló en contra del Sermón de la montaña en la defensa de la devolución de mal por mal. Ni él ni San Pablo pueden ser culpados de la mecanización de la religión, y en sus nombres, no expresaría ahora mi opinión sobre ellos en los mismos términos severos (1953). .

ORACIÓN- “La oración ferviente del justo vale mucho.” De la misma manera, las oraciones insinceras son palabras desperdiciadas. La oración que digo a menudo mientras trabajo es: “Gran Dios de Verdad y Amor, trae paz, protección, iluminación, y aliento para”, luego enumerar a mis amigos y especialmente a mis enemigos. Los domingos,

mientras ayuno, o al pasar por una Iglesia católica entro y me arrodillo y pido Gracia y Sabiduría para mí, un pecador, dirigiendo mi llamado a Jesús en la Cruz. No utilizo agua bendita y no me persigno. (1951).

Estoy de acuerdo con todo lo que he escrito anteriormente sobre este tema, excepto que ahora uso agua bendita y hago una genuflexión y me persigno, como una ayuda para el crecimiento espiritual. Hay poder espiritual cuando las personas espirituales rezan el Rosario. (1953).

LA IGLESIA CATÓLICA ha producido santos como Francisco de Asís. Personalmente, no creo en la caída del hombre, el cielo y el infierno en el sentido aceptado, o en regateos por los pecados de acuerdo con las reglas establecidas, no por Jesús, sino por los teólogos belicistas. La Iglesia Católica busca miembros, cantidad, no calidad. Los que obtienen ascensos no son hombres santos, sino hombres de negocios. Todos apoyan la guerra y el capitalismo. (1951)

Por supuesto, mi expresión sobre el tema de la Iglesia Católica ha cambiado casi por completo. Como se explicó en otra parte, no pude encontrar mejor explicación del mal que la que ofrece la Iglesia Católica. Los sacerdotes con los que he hablado me dicen que “todavía no parece lo que será el hombre”, por lo que nadie sabe exactamente en qué consiste

el cielo, y en cuanto al infierno, es mejor describirlo como ausencia de Dios, u oscuridad, tal vez. Un ardor o anhelo de conciencia, pero no necesariamente el infierno de fuego donde uno tendría que estar compuesto de asbesto para funcionar en este lugar donde protestantes fundamentalistas y algunos católicos enviarían a los inconversos. Conozco personalmente a cardenales, arzobispos y obispos que han elogiado el radicalismo del *TRABAJADOR CATÓLICO*. Algunos superpatriotas entre la jerarquía se destacan como compañeros de Joe McCarthy, pero muchos de los otros se sonrojan al pensar en sus tácticas. En general, la jerarquía es más radical que los laicos. Así que mientras el *TRABAJADOR CATÓLICO* es la levadura, no es la única levadura porque hay católicos radicales en Francia y también en otros países (1953).

REENCARNACIÓN: la creencia de Gandhi me parece más lógica que una oportunidad para el cielo o el infierno en esta vida. Creer en él no es muy importante. Es “vivir la vida” lo que cuenta. (1951)

La reencarnación no me parece ahora importante. Lo importante es el crecimiento espiritual. Acepto el *Credo* de los Apóstoles en cuanto a la vida después de la muerte. Todo lo que yo o cualquier otra persona podamos mejorar espiritualmente aquí y ahora es para bien, sin importar cuál sea la medida exacta de la vida futura. (1953).

XIII. EPÍLOGO

“¿De verdad lo crees?”, me dijo el Viejo Pionero cuando regresé de mi viaje en diciembre pasado y le dije que me había bautizado católico.

“Claro que sí”, le respondí.

“Tuve un hermano menor que 'adquirió la religión' en una reunión de avivamiento (revival) cuando tenía 16 años y duró toda su vida. Era un buen hombre”, dijo el Viejo Pionero, y agregó: “¿Te sientes seguro ahora y no tienes miedo?” Le dije que nunca había estado inseguro ni asustado desde mi tiempo en la celda de aislamiento en Atlanta, y la razón por la que me había unido a la Iglesia ahora era para alabar a Dios y por la Comunión de los Santos. Había estado leyendo la *Biblia* todo el invierno. Tenía varias versiones, incluido el nuevo *Nuevo Testamento* católico (Young Orme me lo dio para comparar al anciano). La mayoría de los veteranos por aquí ya conocen la *Biblia* mormona y la creen o no la creen.

Un sábado por la tarde, mientras limpiaba la casa del Viejo Pionero, noté que unos adolescentes en bicicleta pasaban por mi choza, a la izquierda del garaje. No pensé en eso, ya que la gente a menudo viene aquí, pensando que este camino va a algún lugar, solo para encontrar un callejón sin salida. Cuando

fui a mi choza un poco más tarde, encontré todos mis papeles, libros, etc. amontonados en el medio del piso y faltaban algunos artículos de valor. Había oído hablar de otros lugares que los jóvenes habían estropeado. Cuando se lo conté al Viejo Pionero, se enojó mucho y dijo que debería llamar al sheriff para que los niños fueran “azotados”, ya que no recibían suficientes “azotes” en estos días.

Después de que le dijera que no diría nada a las autoridades y que oraría por los niños, como lo había hecho por los vigilantes que habían venido tras de mí aquí, para que no hicieran más travesuras, se calmó. Más tarde estaba leyendo el CW y me dijo: “Cada vez que leo la columna de Dorothy me avergüenzo de mí mismo por tener una casa tan grande; ¿Por qué? Sabes que 100 familias podrían tener una casa cada una y más de un acre en esta tierra, pero yo soy demasiado mayor para pensar en cosas tan nuevas”. Luego, como si hubiera admitido demasiado, agregó con una sonrisa irónica, “No puedo ver a Dorothy alimentando a todos esos vagabundos que nunca trabajan y no quieren trabajar. No hacen nada más que beber. Pero, ¿quién soy yo, un pecador, para decirle algo a Dorothy?”

Una noche me dijo: “Si alguna vez me uniera a alguna iglesia, sería la católica.

Tú lo crees, Dorothy lo cree. Es la única iglesia que no reduce las cosas a la nada. “Le dije que no era yo quien le diría que se diera prisa porque yo había estado casi 60 años pensando al respecto. Cuando Dorothy estuvo aquí, él le dijo que él me había aconsejado que me uniera a la iglesia. Tal vez tenía esto

en mente para decirme, pero nunca me lo dijo en realidad. Solo se alegraba de que lo hiciera. Siempre había admirado a Gandhi. Aunque nunca había estado en ninguna guerra, era un gran estudiante de Historia y conocía los detalles de la formación de batalla de casi cualquier batalla que se pudiera mencionar. También conocía la Historia de Arizona y admiraba a los Hopi. Había conocido a mis amigos Hopi cuando llegaron.

Tres veces en los cinco años que había estado aquí, lo habían llevado al hospital durante varias semanas debido a sus úlceras de estómago. Varias veces noté una luz en su casa alrededor de las 2 a.m. y me acerqué y le pregunté si estaba enfermo. Tuvo episodios de vómitos. Quería dormir aquí en el sofá para poder estar cerca si él me necesitaba, pero creo que sentía que esto sería ceder y no lo permitiría. Quería dar de comer a las gallinas o recoger y embalar los huevos, pero él sentía que este era su trabajo y que nadie podía hacerlo bien. Me había tomado la mañana libre dos veces por semana hasta febrero para acompañarlo a la ciudad cuando llevaba los huevos a la tienda los martes y viernes y se los llevaba. Se detuvo para que el médico lo examinara y tomó diferentes tipos de medicamentos. Había planeado ir a los Hopi con Joe Craigmyle el 28 de febrero, y cuando regresé, él iba al hospital, pero ese día se sintió peor y su hijo lo acogió. Justo antes de irme, me mostró los detalles del cuidado de las gallinas.

Lo llamé por teléfono varias veces cuando regresé y el día antes de hacer un piquete, el 13 de marzo, lo visité. Mi amigo banquero Frank Brophy le había enviado el *Cuaderno de bocetos de Arizona* para que lo leyera y fue lo último que leyó. (Brophy también le había enviado amablemente *“La revolución*

de un solo hombre de un Pipsqueak” [Don nadie]). Las úlceras del Viejo Pionero se habían curado y formado tejido cicatricial que cerraba el duodeno de modo que se moriría de hambre si no se operaba, y solo había una posibilidad de que a sus 80 años soportara la operación. Quería saber de las gallinas y me dijo que me comiera todos los huevos rotos que quisiera “y hasta algunos buenos”. Fue operado el 14 y salió bien del éter. Varios días después, cuando había trabajado todo el día y toda la noche, estaba muy cansado y dormía profundamente, me desperté sintiendo que algo andaba mal con él. Recé por él. Al día siguiente, su hijo dijo que lo había llamado y que casi había muerto en ese momento. Aguantó y no empeoró durante unos días.

Llamé al padre George Dunne, cuyo nombre el Viejo Pionero conocía por la mención que le había hecho antes, y le pedí que llamara al hospital. El padre Dunne llamó esa noche y dijo algo acerca de que era un “veterano” que aún tenía muchas cosas que hacer. El señor Orme lo corrigió bruscamente, diciendo: “Viejo pionero suena mejor”. Luego pidió ser bautizado. Un médico, una enfermera católica y una mujer católica que estaba de visita en ese momento fueron testigos. Cuando el padre Dunne se fue, el viejo pionero dijo: “Dios le bendiga, padre Dunne”. Dos días después, el 26 de marzo, el viejo pionero murió mientras dormía. Tanto los periódicos de Phoenix como el *ARIZONA FARMER* tenían editoriales sobre su muerte. Estaba esperando en la funeraria cuando conocí al Secretario y Vicepresidente de la organización Old Pioneer, reconociéndolos por conversación que tuve sobre ellos anteriormente con el Sr. Orme. Como su esposa e hijo y nuera eran episcopales, se pensó que era mejor celebrar el funeral

bajo esos auspicios; se alegraron de que el padre Dunne hubiera estado allí para darle la paz mental que deseaba.

Los periódicos hablaban de él como un constructor de imperios y de sus excelentes servicios al Valle. Pero hasta el último momento fue tan enemigo de los banqueros e industriales que buscaban comercializar el Valle como lo había sido 20 años antes, cuando estos periódicos locales se burlaron de su “revolución unipersonal” diciendo que no podía derrocar a los banqueros que tenían el control de la Asociación de Usuarios del Agua. El anciano había denunciado este control que habían ganado al subdividir las grandes propiedades en nombres de tontos que así les daban más votos. Cambió las reglas y fue presidente de la Asociación durante 14 años.

Olvidaron mencionar que en 1916, cuando los dueños del cobre expulsaron a los IWW de Bisbee, el señor Orme renunció en protesta al Rotary Club local que aprobó esta acción, diciendo: “Si pueden expulsar a los IWW de Bisbee pueden sacar a Orme de Phoenix. Al diablo con ustedes”.

Él fue quien también me dijo cuando me ofrecí a dejar su lugar, para que no le molestaran los recaudadores de impuestos “quédate aquí y pelea con ellos”. No se arrodilló ante ningún hombre. Ahora, últimamente, se arrodilló ante Dios.

Una noche, recientemente, después de haber estado regando durante un largo rato y mientras dormía profundamente, el Viejo Pionero se me apareció en un sueño. Parecía muy cansado y nada beligerante. Con una sonrisa

suave, dijo: “Yo no los 'patearía' ahora”. Entonces me desperté. Esta no fue una visión como la de la Llama Azul; era solo un sueño, pero era real y estaba lleno de significado para mí.

